

Doctorado en historia contemporánea

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Madrid

Tesis doctoral: España y la Guerra de Argelia

Manuel Vidal Muñoz

Director de tesis: José Luis Neila
Hernández

Doctorado en historia contemporánea

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Madrid

**Tesis doctoral: España y la Guerra de
Argelia**

Manuel Vidal Muñoz

Director de tesis: José Luis Neila
Hernández

Resumen:

La presente tesis trata del papel que jugó España durante la guerra de Argelia desde la perspectiva renovada de la historia diplomática. Muestra cómo la implicación de España poco conocida hasta ahora constituyó una etapa ineludible para la internacionalización del conflicto. Actores claves de la historia mediterránea, los españoles, ya fuesen franquistas o republicanos, contribuyeron a que las fronteras se borrasen durante la conflagración argelina. Así pues la península ibérica vinculada con Africa del norte desde la Edad Media se convirtió en un centro clave para los muyahidines argelinos como para los marroquíes y tunecinos. Cuando los protectorados fueron independientes, la España franquista desilusionada tras la pérdida del imperio jerifiano, su joya más preciada, dejó de apoyar a los nacionalistas magrebíes para volver la mirada hacia Francia. Gracias a fuentes españolas, francesas, argelinas y americanas, este estudio sitúa el alcance de la posición española en la guerra de Argelia con la guerra fría como telón de fondo. La descolonización del sur del mediterráneo es sin duda la cuestión clave de este trabajo de investigación al igual que sus consecuencias geopolíticas para Francia, España, Marruecos, Argelia, Estados Unidos y la URSS que se aliaron y traicionaron sucesivamente en función de los contextos cada vez más cambiantes del siglo XX.

Abstract:

This doctoral thesis explores the Spanish role during the Algerian War under a renewed diplomatic perspective. It shows that the Spanish involvement, neglected until now, was essential for the internationalization of the Algerian conflict. The Spaniards, regardless of whether they were francoists or republicans, contributed to the deletion of the borders during the Algerian War and as a result the Iberian Peninsula, which has been historically linked to North Africa since the Middle Age, became a rear base not only for Algerian warriors but for Moroccans and Tunisians as well. However, once the protectorates gained their independence, Francoists were disappointed because of the loss of their precious territory in northern morocco and they stopped supporting the Maghrebis fighters and went on to back France. By mixing Spanish, French, Algerian and American sources, this essay contextualizes the relevance of the Spanish position in the Algerian War against the backdrop of the Cold War. The other main subject treated in this piece of research is decolonization in the South Mediterranean and its geopolitical consequences for France, Spain, Morocco, Algeria, the United States and the USSR, which, throughout the XXth century formed alliances and betrayed one another time and again depending on the continuously changing circumstances.

Índice

INTRODUCCIÓN.

Delimitación del objeto de estudio.....	8
Contextualización de la investigación en la historia de las relaciones internacionales e historia transnacional.....	15
¿Cómo analizar la historia colonial?.....	25
Orientalismo, arabismo y africanismo.....	29
Historiografía de la Guerra de Argelia.....	37
Fuentes archivísticas y bibliográficas.....	45
Agenda de investigación.....	55

PRIMERA PARTE

Los antecedentes y el comienzo de la Guerra de Argelia

CAPÍTULO 1. Orán y Mazalquivir.....	58
Conquista de Orán y Mazalquivir.....	58
Cervantes.....	68
Austrias menores.....	72
Abandono de Orán y Mazalquivir.....	76

Argelia francesa.....	83
<i>Belle Époque</i>	90
CAPÍTULO 2. El Imperio Jerifiano.....	99
Protectorado.....	99
Alfonso XIII y Raymond Poincaré.....	105
La Guerra del Rif y sus consecuencias en la política magrebí de la IIª República.....	110
La Guerra Civil y las “dos Españas”.....	118
La Segunda Guerra Mundial y la posguerra.....	125
CAPÍTULO 3. La conexión hispano-argelina.....	136
Independencia de Marruecos.....	137
<i>La Toussaint rouge</i>	147
El Rif: retaguardia de la revolución argelina.....	155
España: ¿Vanguardia de la revolución argelina?..	162
Madrid – Tetuán – Rabat – Mallorca – Argel	168

SEGUNDA PARTE

De la Batalla de Argel a los Acuerdos de Evian

CAPÍTULO 4. (1957-1958) El cambio de rumbo.....	178
Acercamiento a Francia.....	179
Fernando María Castiella.....	186
El FLN en España.....	192
La Guerra de Ifni-Sahara.....	199
La Vª República.....	209
CAPÍTULO 5. El final de la guerra.....	221
Franco y De Gaulle.....	222
La URSS y la Guerra de Argelia.....	229
<i>Algérie française</i>	236
Castiella y la política árabe.....	242
La OAS.....	248
الجزائر (Al-Yaza'ir).....	258

CONCLUSIONES.....	269
LISTADO DE ABREVIATURAS.....	285
LISTADO DE MAPAS E IMÁGENES.....	287
FUENTES PRIMARIAS.....	289
BIBLIOGRAFÍA.....	292

Me gustaría dedicar las primeras líneas de este trabajo a agradecer el apoyo de todas aquellas personas que me han acompañado durante el proceso de investigación. Comenzaré con palabras de gratitud hacia mi director de tesis, José Luis Neila Hernández, cuyo profesionalismo, experiencia y conocimientos han sido claves para el desarrollo de mi tesis doctoral. Su visión del Mediterráneo me ha ayudado a forjar mi propia idea del mismo. Igualmente, mi director de Memoria de Máster - Omar Carlier, profesor de la Universidad París VII-Denis Diderot – ha aportado una perspectiva franco-magrebí del Mediterráneo y de las relaciones internacionales que ha venido a enriquecer mi escrito. Además Omar fue quién me alentó a realizar un doctorado, mostrando siempre su confianza en mí y en mis capacidades. Otros profesores que han estado presentes durante el doctorado son Anne Dulphy, la cual ha dirigido mi estancia doctoral en l'Ecole Polytechnique de París, y Jean-Marc Delaunay, profesor emérito de la Universidad París 3 - Sorbonne Nouvelle, que me orientó en los inicios del doctorado. Por otra parte quiero agradecer a la historiadora Raphaëlle Branche, una de las pioneras en la investigación de la tortura en la Guerra de Argelia, que accediera a redactar uno de los informes necesarios para la obtención de la mención internacional de doctorado. Por último, también quiero trasladar mi agradecimiento al gran arabista Bernabé López García que se ha ofrecido a formar parte del tribunal de defensa de tesis.

Con respecto a los archivistas que me han ayudado quiero recordar especialmente a Juliette Patron - *Conservatrice du patrimoine, chargée de mission Partenariat avec l'Algérie et responsable de fonds aux Archives nationales d'outre-mer* – la cual me envió por correo electrónico de forma gratuita unos archivos muy valiosos para la elaboración del artículo de investigación: “L’Espagne et la conquête de l’Algérie (1830-1847)”.

Tampoco olvido las amables contribuciones del exabogado del FLN en España, Juan Mollá López, del hijo de Hafiz Ibrahim, Tawfiq Ibrahim, y del yerno de Georg Puchert, David Paniego. De igual forma quiero agradecer a Carmen Somovilla, fotógrafa, su participación en la confección de las imágenes y los mapas.

En cuanto a mis compañeros de carrera deseo dar las gracias a Andrés María Vicent Fanconi, Omar San Martín Aceituno e Iñigo Valpuesta Villa, junto a los cuales he compartido muy buenos momentos entre los que destaco nuestras conversaciones sobre diversos temas relacionados con la Historia.

Asimismo quisiera expresar mi gratitud a mi tío Gérard Vidal, anticuario en Pézenas (Francia), que me proporcionó los números originales de la revista *Paris Match* de los años 1954 a 1962. Indudablemente mi madre María Jesús Muñoz Lumbreras - doctora en estudios románicos por la Universidad de Montpellier III – Paul Valéry – ha constituido un apoyo incondicional para que pudiese llevar a cabo mi doctorado, gracias entre otras cosas a sus constantes relecturas y a su colaboración en el apartado destinado a Cervantes (Capítulo 1). Por supuesto mi padre Yves Vidal, *professeur des écoles* del Liceo Francés de Madrid, también ha sido un pilar fundamental en todo este proceso y particularmente con su relectura del artículo “L’Espagne et la conquête de l’Algérie

(1830-1847)". A mi hermana, Elena Vidal Muñoz, la cual siempre ha confiado en mis dotes intelectuales y al resto de mi familia que siempre ha estado animándome.

Finalmente nunca olvidaré el constante aliento de mis amigos, en cuya poderosa compañía siempre me he sentido querido y respetado. Gracias Miguel Perdomo Carmona, Pablo Sánchez Vázquez, Gonzalo Vivanco Barbudo, Hugo Roquero Herranz, Clara Vivancos Teso, Jaime Huete Solis, Mariano Vargas López, Ana Montero del Amo, Pablo Rodríguez Soto, Nicolás López Pelaz, Mario Ocete García, Enrique Moral Urra, Carlos Núñez Insausti, Tomás Moreno de Guerra Pascual, Guillermo Gámir Huguet, Luis Antón Gollonet y Philippe von Haller Jiménez.

INTRODUCCIÓN

Delimitación del objeto de estudio

Mis raíces franco-españolas han sido uno de los primeros motivos que me llevaron a interesarme por el papel de España en la Guerra de Argelia ya que mi bisabuelo por parte francesa, Joseph Llamas, vivió en Argelia y mi tío abuelo, Serge Llamas, luchó en la guerra.

Por parte española mi bisabuelo Felipe Lumbreras Lucero era un buen amigo de Fernando María Castiella, Ministro de Asuntos Exteriores de Franco de 1957 a 1969 y uno de los protagonistas de esta historia.

Por otro lado siempre he oído relatos sobre España y Francia en el siglo XX que venían a transmitir una imagen de la República Francesa como ejemplo de democracia y libertad frente a la dictadura franquista atrasada. Sin embargo, y a pesar de ser cierto lo segundo, no podía evitar ver ciertas contradicciones en la primera afirmación. Efectivamente Francia se convirtió en una democracia tras la Segunda Guerra Mundial, pero seguía siendo un imperio colonial que se negaba a otorgar la independencia a sus posesiones de ultramar. Argelia, su colonia más preciada, había sido ocupada durante casi tres siglos por España (Orán y Mazalquivir) por lo que supuse que el franquismo quiso implicarse en la contienda.

Otra razón de peso para elegir este tema es que considero África del Norte una región clave para la seguridad española y europea tanto en los años 50 y 60 como en la actualidad. En materia de defensa el desafío yihadista actual en Occidente hace esencial este tipo de estudios. Pienso que conocer la descolonización de los países árabes es capital para comprender el fenómeno yihadista.

En otro orden de cosas España es un importante socio comercial de Argelia y posee una numerosa comunidad argelina. Asimismo España y Argelia han compartido una historia común desde la Edad Media y no se ha documentado suficientemente. Mi tesis es una exhumación de ese patrimonio compartido. En un momento en el que las relaciones hispano-argelinas son tan importantes por temas económicos y de seguridad, creo que mi tesis ayudará a encontrar más y mejores puntos de encuentro entre los dos países.

Por todos estos motivos empecé a investigar sobre España y la Guerra de Argelia en 2012 para mi tesina de Máster 1 y 2: *L'Espagne et la Guerre d'Algérie*¹ que presenté en junio de 2014 bajo la dirección de Omar Carlier, profesor emérito de historia en la

¹ Emmanuel Vidal, "L'Espagne et la Guerre d'Algérie" (Mémoire de Master, Université Paris VII – Denis Diderot, 2014) <http://www.unisci.es/lespagne-et-la-guerre-dalgerie/>

Universidad de París VII – Denis Diderot, y Olivier Bouquet, profesor de historia moderna y contemporánea, también en la Universidad de París VII.

El objetivo general que persigo con esta tesis doctoral es averiguar cómo la Guerra de Argelia ha condicionado y marcado el posicionamiento internacional de España. Del objetivo principal se infieren una serie de propósitos concretos que alcanzaré según avance mi investigación.

El primero de ellos es demostrar que la política exterior llevada a cabo por el gobierno franquista en relación con la Guerra de Argelia fue un elemento clave para consolidar el régimen internacionalmente, ya sea frente a Francia o frente a Estados Unidos. Por lo tanto expondré qué democracias occidentales apoyaron el franquismo, en parte, en función de la política que desarrolló Franco en el norte de África. Asimismo será interesante desvelar cómo se legitimó este apoyo y los límites que tenía. En consecuencia determinaré el papel que jugaron España y Francia, con respecto a la Guerra de Argelia, en la Guerra Fría.

A posteriori explicaré de qué manera la contienda argelina ha caracterizado la política exterior española. Siguiendo esta línea, analizaré cómo la Guerra de Argelia afectó y condicionó las relaciones entre España y Francia. De ello se deduce que la política argelina de Franco tuvo una repercusión en las relaciones entre España y la futura Argelia independiente. Dicha repercusión será otro de mis objetos de estudio.

En un plano español más interno, elucidaré las distintas tendencias y las tensiones existentes en el seno de la administración franquista alrededor de la cuestión argelina y del norte de África. Por otra parte la política argelina de Franco tuvo consecuencias en la política francesa. Concretamente el gobierno francés sacrificó al colectivo republicano español exiliado en Francia para acercarse al franquismo. Conocer el papel de los republicanos en el triángulo formado por Francia, España y Argelia será otro de los objetivos de la investigación.

Todas estas metas se irán dibujando en un marco espacio-temporal específico. El Mediterráneo es el escenario en el que va a evolucionar este escrito. Pero ¿Qué es el Mediterráneo? Un mar, una frontera, una ruta de tránsito, plaza de trueques, un cementerio, un escenario de encuentros, un campo de batalla, lugar de vida, lugar de muerte... Creo que una manera de describirlo es como un ente geográfico testigo de innumerables viajes, intercambios, guerras, vidas, muertes, en suma existencias, cuyas olas forman las páginas de la historia de sus orillas. Espacio clave, el Mediterráneo es un ser eterno e inamovible, viejo, cuyos secretos son fundamentales para conocer a sus habitantes. De naturaleza singular y poderosa por su perpetua sabiduría, el historiador debe navegar en sus aguas infinitas para intentar pescar sus misterios.

No se puede hablar del Mediterráneo sin aludir al historiador francés Fernand Braudel (1902-1985) cuya tesis doctoral, “La Méditerranée et le monde méditerranéen à

l'époque de Philippe II”, defendida en 1947 y publicada dos años después – revolucionó la forma de estudiar el Mediterráneo y la historia en general. Para este historiador de la Escuela de los Annales el Mediterráneo fue su objeto principal de estudio. De la visión de Braudel sobre el Mediterráneo es fundamental tener presentes algunas de sus ideas, ya que estas se han convertido en referencias para estudiar esta región o temas ligados a la misma.

El Mediterráneo escapa a nuestras medidas y categorías por lo que no se puede escribir una historia simple sobre él: “Nació el...”. El Mediterráneo no es un solo mar, es un “conjunto de mares”, y de mares llenos de islas, cortados por penínsulas y rodeados por costas ramificadas. Esta complejidad impide al historiador saber con exactitud qué personaje histórico es el Mediterráneo. No es el caso para los oceanógrafos, geólogos o geógrafos puesto que para ellos es un espacio claramente definido y delimitado. No obstante lo que sí está claro para los historiadores es que el Mediterráneo tiene su propia historia, su destino, y por tanto su propia vida.

Una vida y una civilización mediterránea que Fernand Braudel describe así:

Toda civilización es construcción, dificultad, tensión: las del Mediterráneo han luchado contra mil obstáculos, utilizando un material humano a veces brutal, se han peleado ciegamente, sin fin, contra las enormes masas continentales que presionan el mar Interior, incluso se han topado con las inmensidades oceánicas del Indico y del Atlántico...²

Esta frase representa fielmente a la civilización mediterránea, de la que forman parte españoles, franceses y argelinos, protagonistas de mi tesis. Sobre España y el Magreb Fernand Braudel afirmaba que constituían un mismo espacio geográfico: “¿No podríamos resaltar, apoyándonos en pruebas científicas, que el Magreb y España forman un solo país, un bloque único, que el mar, el Estrecho de Gibraltar y el Océano tan sólo son un corte imperfecto en esa masa continental?”³

Por tanto el Mediterráneo no separa a España de África, no es una frontera, es un punto de unión que, según Braudel, convertía a Berbería en el dominio natural de la expansión ibérica en época moderna. De igual manera los norteafricanos consideraban la península ibérica como parte de su propia tierra.

Desde la publicación de los textos de Braudel han surgido numerosos escritos cuyo objeto de estudio principal es el Mediterráneo. Los historiadores británicos Peregrine Horden y Nicholas Purcell en su obra, *The corrupting sea. A study of Mediterranean*

² Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (Paris : Armand Colin, 1966), 516.

³ Fernand Braudel, “Chapitre IX. Les espagnols en Algérie, 1492-1792”, en *Histoire et historiens de l'Algérie*, por J. Alazard, E. Albertini, A. Bel, F. Braudel, G. Esquer, E-F. Gautier, E. Leblanc, G. Marçais, W. Marçais, P. Martino, M. Morand, M. Reygasse, CH. Tailliard, G. Yver, J. Zeiller (Paris : Félix Alcan, 1931), 238.

history, hacen una distinción interesante entre la *history in the region* y la *history of the region*.⁴ Es decir que una parte de lo que ocurra en el Mediterráneo, como esta tesis, no es historia del Mediterráneo sino historia en el Mediterráneo. Horden y Purcell sí que hacen una historia del Mediterráneo, al tiempo que puntualizan que el hecho de distinguir entre las dos *histories* no implica que una sea mejor que la otra.

Por otro lado explican que, durante el siglo XX, la región mediterránea ha sido en gran medida desintegrada, así como su red de microecologías radicalmente reconfiguradas, por la participación de sus naciones costeras en las economías de crédito, las alianzas políticas, las tecnologías y las redes de comunicación del norte y oeste o del lejano Oriente. Consiguientemente concluyen que el Mediterráneo como objeto de estudio principal no es el mejor cuadro para analizar la historia más reciente de la región, ni el futuro de sus poblaciones. Por ello el Mediterráneo de Braudel no es del todo extrapolable a la segunda mitad del siglo XX, pues ha sido transformado por el proceso de modernización.

Por su parte, el historiador británico David Abulafia va más allá en su crítica al Mediterráneo de Braudel, puesto que no está de acuerdo con el excesivo protagonismo que éste concedía a la geografía del Mediterráneo. Según Abulafia, Fernand Braudel mostró lo que casi equivalía a desprecio por la historia política entendida como acontecimientos (*histoire événementielle*), y entendía que la geografía determinaba lo que ocurría en el interior de los límites del mar:

Braudel consignó la política y las guerras al final de su libro, y la auténtica fuerza de su obra radica en otro aspecto, en el hecho de haber comprendido que los paisajes de las tierras que rodean el Mediterráneo y las características más significativas del mar, es decir, sus vientos y sus corrientes, contribuyeron a determinar las rutas que tomaban los navegantes para cruzarlo.⁵

David Abulafia no cree que el hombre estuviese tan condicionado por los elementos y alude a la habilidad y al ingenio del ser humano para sortear a la naturaleza, ya fuese en época moderna o contemporánea. En mi opinión la evolución tecnológica y de las comunicaciones serían los factores más determinantes para que los humanos hayan sido capaces de imponerse a la naturaleza. Por consiguiente pienso que el modelo de Fernand Braudel sí que es válido para analizar procesos históricos en el Mediterráneo hasta el siglo XIX. A modo de ejemplo, en las fuentes primarias analizadas para explicar la conquista francesa de Argelia durante el siglo XIX, las alusiones a las leyes naturales como fuerzas perturbadoras son constantes.

⁴ Peregrine Horden y Nicholas Purcell, *The corrupting sea. A study of mediterranean history* (Malden: Blackwell, 2000), 2.

⁵ David Abulafia, *El gran mar: Una historia humana del Mediterráneo* (Barcelona, Crítica, 2013), 20-21.

Soy consciente de que estas líneas no constituyen una definición exacta del marco espacial de la tesis dado que únicamente puedo mostrar al lector el Mediterráneo como un mar imaginado, aunque considero que es precisamente eso lo que le otorga su belleza.

Tras estas reflexiones sobre el espacio es necesario explicar el tiempo o la temporalidad que va a englobar esta tesis.

Cuando se instauró la historia como disciplina en el siglo XIX los historiadores partieron de una concepción del tiempo como una línea recta, plana, en la que el historiador delimitaba un antes y un después. Se trataba de un tiempo acumulativo, en el que la comprensión de cada presente sucesivo se añadía a la comprensión del pasado; un tiempo irreversible en él que lo ocurrido marcaba definitivamente el tiempo que ya no podría ser modificado. La historia no se repetía: era una sucesión de acontecimientos.⁶ Este tipo de historia, conocida como historicismo, fue revisada en el siglo XX por la Escuela de los Annales que proclamaba unas temporalidades distintas a la del tiempo lineal. El principio general a partir de aquel momento era que la historia no podía ser lineal pues no atendía a ninguna ley física. A raíz de la escuela francesa surgieron los tiempos largos, medios y cortos de Braudel y, más adelante, el historiador Krzysztof Pomian estableció que el tiempo se contrae o se dilata en función de cómo el historiador percibe la dinámica del tiempo. En opinión de Pomian el historiador privilegia en cada momento un tiempo particular, intrínseco a su objeto de estudio con el objetivo de hacerlo inteligible.⁷

Partiendo de esta premisa, el estudio de caso que nos ocupa, “España y la Guerra de Argelia”, está situado cronológicamente en lo que conocemos como historia contemporánea. Según el historiador Pierre Nora la historia contemporánea tiene dos características contradictorias entre sí:

Hija degenerada de una historia más noble – la de la Antigüedad, de la Edad Media y de los Tiempos modernos – está condenada a subsistir en su sombra; soberana inspiradora de cualquier pregunta sobre el pasado, digna del interés general, pues es depositaria de los secretos del presente.⁸

La palabra “degenerada” quizás sea algo fuerte, y no creo que la historia contemporánea sea menos prestigiosa que la historia antigua, medieval o moderna. Sin embargo sí es acertado decir que es hija de esas historias, historias cuya presencia es necesaria a la hora de proceder al análisis de la historia contemporánea. En consecuencia este escrito se inscribe en varios marcos temporales de distinta duración que se combinan e imbrican a lo largo de la tesis. En el caso de la Guerra de Argelia, la historia de las

⁶ Eric Vigne, “Le temps de l’histoire en question”, *Vingtième siècle* 6, (1985): 131-133, https://www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1985_num_6_1_1240 (Consultado el 3 de abril de 2020)

⁷ Véase : Krzysztof Pomian, *L’ordre du temps* (Paris : Gallimard, 1984)

⁸ Pierre Nora, “Le retour de l’événement” en *Faire de l’histoire. Nouveaux problèmes*, dir. Jacques Le Goff y Pierre Nora (Paris : Gallimard, 1974), 210.

relaciones internacionales es contigua a la historia colonial que a su vez integra la revolución argelina. Dicho de otro modo, un tiempo de larga duración está interconectado a un periodo intermedio que a su vez enmarca un lapso corto de tiempo. El marco temporal largo explica y contextualiza a su par más pequeño, y éste a su vez al siguiente más corto, igual que una época explica la sucesiva. Los tres están presentes en todos los capítulos, combinándose y complementándose, lo que confiere a esta historia una riqueza especial.

Los antecedentes de la Guerra de Argelia, es decir los capítulos 1 y 2 corresponden a un tiempo largo que va desde el Medievo hasta la Edad Contemporánea, y el resto de capítulos tratan intervalos temporales breves, de entre dos y cuatro años. Esto se debe a que los capítulos 1 y 2 sirven para analizar los momentos precedentes a los capítulos 3 a 5 que forman el núcleo de la investigación.

En otro orden de cosas quiero aclarar la forma en la que haré uso de comparaciones entre épocas distintas. Es cierto que estableceré ciertas similitudes, por ejemplo, entre los presidios españoles argelinos (1509-1792) y el protectorado marroquí español (1912-1956), o entre la ocupación española de Orán y Mazalquivir (Edad Moderna) y la colonización francesa de Argelia (Edad Contemporánea). Sin embargo más que de comparaciones o similitudes es mejor hablar de paralelismos o correspondencias, porque una cosa es que los tiempos puedan complementarse e imbricarse pero en ningún caso se confunden. Lo mismo ocurre con las historias de España, Francia y el Magreb cuyos encuentros serán constantes en esta investigación sin que ello implique una confusión. Al contrario la fusión de estas historias da nacimiento a otras nuevas que en este caso son la historia hispano-magrebí, franco-española y franco-magrebí.

En realidad, según el historiador Clive Emsley:

Toda la historia [...] es historia comparada; ya que sin recurrir al método comparado, la relación entre lo único y lo general nunca podría ser conocida y la historia, en cuanto disciplina, sería un imposible. En síntesis, el método comparado es la aplicación de la lógica del experimento al estudio del hombre en el pasado. Como tal, ayuda planteando nuevas preguntas, definiendo los problemas históricos separando los factores necesarios de los contingentes, aislando una variable particular, identificando estructuras generales y verificando hipótesis.⁹

Con todo, la historia comparada por excelencia es la comparación sistemática de eventos, procesos o instituciones en dos o más unidades geográficas, temporales o sociales, con el fin de verificar hipótesis o de obtener explicaciones del fenómeno en cuestión. El investigador Ignacio Olabárrri Gortázar propone cuatro métodos comparativos en historia, entre los cuales el análisis histórico-comparativo de dos o más casos es el que más se ajusta a esta tesis. El historiador Marc Bloch pertenecería a esta

⁹ Ignacio Olabárrri Gortázar, "Qué historia comparada", *Studia Historica – Historia Contemporánea X-XI*, (1992-93), http://www.culturahistorica.es/olabbarri/historia_comparada.pdf (Consultado el 3 de julio de 2020)

tendencia y, para él, el aspecto más útil de la comparación a la hora de la interpretación de los datos es “discernir las influencias ejercidas por unos grupos sobre otros.”¹⁰ Aplicado a mi escrito esto se traduciría por discernir las influencias de los colonos sobre los colonizados y viceversa. Los modelos expuestos por Ignacio Olabárrri pueden contrastarse con los paradigmas del filósofo Maurice Mandelbaum, el cual sitúa a Marc Bloch en lo que denomina como el “*genetic approach*” de la historia comparada. Este acercamiento a la historia comparada propugna la existencia de un origen común de los procesos históricos comparados.¹¹ A modo de ejemplo, la colonización es el origen común de los presidios argelinos y del protectorado marroquí. Este método comparativo no es incompatible con el “*analogical approach*”, a través del cual el historiador destaca puntos en común entre los elementos comparados, basados en la observación directa de dichos elementos, sin que tengan por qué tener un origen o fuente común.¹² Por medio de este acercamiento a la historia comparada se pueden analizar las dinámicas entre los colonizados y los colonos así como su evolución. Otra perspectiva asimilable a la dos anteriores sería la de la historiadora Élise Julien, en cuyo artículo sobre el tema destacan dos tipos de comparaciones, deductiva e inductiva. La forma deductiva alude a la comparación histórica utilizada para comprobar la pertinencia de explicaciones o teorías anteriores. La manera inductiva parte del estudio paralelo de dos épocas o dos sociedades para proporcionar una explicación general de fenómenos observados en espacios o épocas diferentes.¹³ De esta suerte emplearé el método deductivo para aseverar mi definición de la colonización, mientras que la comparación inductiva me llevará al análisis en profundidad de las interacciones entre colonos y colonizados o entre españoles y franceses. Existen más modelos, métodos y escalas para estudiar la historia comparativa pero he elegido estos por ser a mi juicio los que más se acercan a mi estudio de caso.

En resumen, el espacio en el que se desarrolla la acción es el Mediterráneo, mientras que el tiempo en el cual transcurre la misma va del siglo VIII hasta 1962, centrándose en la Guerra de Argelia que va desde 1954 hasta 1962.

Hasta aquí he explicado la delimitación del objeto de estudio exponiendo mis motivaciones, razones y objetivos para estudiarlo, así como he establecido el espacio y las temporalidades que lo enmarcan. Este primer esbozo del tema de investigación da paso a su historiografía en los siguientes apartados.

¹⁰ Olabárrri Gortázar, “Qué historia...”, 58.

¹¹ Maurice Mandelbaum, “Some Forms and Uses of Comparative History”, *American Studies International* 18, nº2 (Winter 1980), https://www.jstor.org/stable/41278625?read-now=1&seq=12#page_scan_tab_contents, (Consultado el 4 de julio de 2020)

¹² Mandelbaum, “Some Forms...”, 24.

¹³ Élise Julien, “Le comparatisme en histoire. Rappels historiographiques et approches méthodologiques”, *Hypothèses* 8, (2005/1), <https://www.cairn.info/revue-hypotheses-2005-1-page-191.htm>, (Consultado el 4 de julio de 2020)

Contextualización de la investigación en la historia de las relaciones internacionales e historia transnacional

En primer lugar me gustaría reivindicar el papel de la historia diplomática y su renovación en la historia de las relaciones internacionales. Entre los historiadores que la han rehabilitado está María Dolores Elizalde que escribió lo siguiente: “La diplomacia continúa siendo el hilo conductor de las relaciones entre potencias, un eje imprescindible en la historia internacional y por tanto un factor que no se debe obviar.”¹⁴ Por su parte René Girault ha señalado que no debe ser la historia diplomática en sí la que se ponga en cuestión, sino los métodos de análisis de la misma, recalcando que ya no es admisible tomar la abundante documentación de un archivo y narrar, documento tras documento, una sucesión de acontecimientos.¹⁵

Dentro de esta nueva historia diplomática la perspectiva que más se ajusta al presente estudio de caso es aquella que se centra en los grupos decisorios, dado que la personalidad y la actuación de los protagonistas de la diplomacia fueron fundamentales para el desarrollo de las relaciones entre países. Como bien afirmaba el historiador italiano Federico Chabod: “La historia, al menos hasta el presente, la han hecho los hombres, y no autómatas. En una situación dada el trabajo de hombres de Estado individuales siempre interviene decisivamente en el curso de los hechos.”¹⁶ Por otro lado María Dolores Elizalde puntualiza que uno de los objetivos de la nueva historia diplomática es “definir las instrucciones recibidas del Gobierno, contrastándolas con la actuación del diplomático en su destino, y delimitando claramente las coincidencias y discrepancias entre ambas.”¹⁷ Esta dimensión de la diplomacia española y francesa durante la Guerra de Argelia es clave para comprender el proceso histórico investigado en esta tesis. Hubo disensiones importantes entre diplomáticos y militares en España, o entre el propio Franco y el Alto Comisario de España en Marruecos Rafael García Valiño, por citar algunos ejemplos. En Francia también existieron diferencias determinantes, por ejemplo entre militares pro Argelia francesa y pro Argelia independiente al final de la guerra.

El historiador Jean-Baptiste Duroselle ha denominado a cada uno de estos grupos equipos decisionales. El equipo decisional es un conjunto formado por el decisor

¹⁴ María Dolores Elizalde Pérez-Grueso, “Diplomacia y diplomáticos en el estudio actual de las relaciones internacionales”, *Revista de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco* 15 (1996): 32, <https://www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/view/19869/17729> (Consultado el 4 de abril de 2020)

¹⁵ René Girault, “L’histoire des relations internationales peut-elle être une histoire totale?” en *Enjeux et puissances : pour une histoire des relations internationales au XXe siècle : mélanges en l’honneur de Jean-Baptiste Duroselle*. (Paris: Publications de La Sorbonne, 1986), 29-39.

¹⁶ Federico Chabod, *Storia della politica estera italiana dal 1870 al 1896* (Bari: Laterza, 1971), 15.

¹⁷ Elizalde Pérez-Grueso, “Diplomacia y diplomáticos...”, 52.

institucional, normalmente un solo individuo, aunque también puede tratarse de un grupo restringido y sus consejeros los expertos elegidos. El decisor institucional es la figura central y responsable de la decisión que ha sido siempre el centro de atención de la historia clásica. La ampliación del foco al resto del equipo ha permitido a los historiadores superar el ámbito de la historia diplomática que analizaba los actos de un solo hombre (rey, presidente, Ministro de Asuntos Exteriores, etc). Por su parte el especialista en historia de las relaciones internacionales, Jean Claude Allain, ha distinguido dos categorías dentro del círculo de decisiones en función de su participación institucional en el ejercicio del poder público. Por un lado están los políticos, altos funcionarios, diplomáticos y militares y por el otro están los representantes de intereses privados.¹⁸

Esta tendencia historiográfica que se focaliza en grupos decisorios, “duroseliana” en palabras del historiador Robert Frank, se aplica a mi escrito por el carácter dictatorial del régimen franquista y del propio Francisco Franco, así como por el personalismo del régimen presidencialista de la Vª República francesa encarnado por el general Charles de Gaulle. A pesar de que estos personajes históricos tenían un fuerte temple, se debían a colaboradores que les influían en sus decisiones. Pero cuando estos colaboradores no lograban presionarles llegaban a contradecirlos creando sus propios equipos decisionales, los cuales ejercían acciones paralelas: era el caso de la OAS liderada por el general Raoul Salan o del Alto Comisario de España en Marruecos García Valiño, pero no quiero extenderme en estos casos o en otros para no desvelar tramas de la tesis.

El estudio de los grupos decisorios encaja con el modelo de análisis de política burocrática que los investigadores Graham Tillet Allison Jr. y Morton Halperin definen así:

*The “maker” of government policy is not one calculating decision-maker, but rather a conglomerate of large organizations and political actors who differ substantially about what their government should do on any particular issue and who compete in attempting to affect both governmental decisions and the actions of their government.*¹⁹

Esta definición general se aplica también a la política exterior del franquismo aunque el investigador se topa con ciertas especificidades. El Ministerio de Asuntos Exteriores español, creado en enero de 1938 en plena guerra civil, hubo de compartir la gestión en asuntos internacionales con otras burocracias. En la etapa más propiamente fascista del

¹⁸ Pierre Jardin, “Groupe, réseau, milieu”, en *Pour l’histoire des relations internationales*, dir. Robert Frank (Paris : PUF, 2012), 511-527.

¹⁹ Graham T. Allison y Morton H. Halperin, “Bureaucratic Politics: A paradigm and Some Policy Implications”, *World Politics*, 24, (1972): 42, https://www.jstor.org/stable/2010559?seq=1#met+++++adata_info_tab_contents (Consultado el 26 de marzo de 2020). Véase también: José Luis Neila Hernández, “Política burocrática”, en *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, coord. Juan Carlos Pereira (Barcelona: Ariel-Ministerio de Defensa, 2008), 782-784.

régimen la Administración estatal se vio duplicada por la del partido único, y si bien en política internacional las incursiones de éste fueron rápidamente sofocadas, no ocurrió lo mismo con la burocracia militar repartida en los Ministerios de las tres armas y en el Alto Estado Mayor.²⁰ El diplomático e historiador Angel Viñas señala estas desavenencias entre instituciones como “fricciones burocráticas”, alrededor de las cuales se ha ido construyendo la política exterior franquista. Más sorprendentes aún fueron los desencuentros dentro de las propias instituciones, es decir entre diplomáticos, entre militares, etc, que también serán objeto de estudio.

En otro orden de cosas, quiero aclarar que la centralidad de la historia diplomática en mi tesis no significa que la complejidad y la riqueza de las relaciones internacionales no sobrepasen con creces el ámbito de las relaciones entre Estados, que los contactos e intercambios entre pueblos se puedan desarrollar a través de cauces ajenos a la diplomacia formal y oficial, y que todos ellos han de tenerse en cuenta para una correcta interpretación de la vida internacional.

Uno de esos cauces fue el de la prensa, garante de la imagen y el prestigio de un país. Los periódicos, la radio y más tarde la televisión, tuvieron una repercusión clara en las relaciones internacionales. La manera en la que se hablase de un país en la prensa extranjera era fundamental y si, por ejemplo, el periódico francés *Le Monde* publicaba un artículo en el que se denostaba el régimen franquista, la diplomacia española respondía con una queja diplomática ante el Quai d’Orsay para que se retirara dicho artículo. Lo mismo ocurría del lado francés si, por ejemplo, el diario español ABC criticaba la gestión francesa en Argelia, el Ministerio de Asuntos Exteriores francés reclamaba a las autoridades españolas la eliminación del escrito en cuestión. Los medios de comunicación serán protagonistas a lo largo de mi tesis puesto que la Guerra de Argelia ha sido una auténtica guerra informativa entre Estados, especialmente a través de la radio cuyo uso se generalizó a partir de los años cincuenta coincidiendo con el conflicto argelino.

En lo que se refiere a la libertad de prensa no existió en España, teniendo en cuenta que el régimen dictatorial de Franco controlaba y censuraba la información, con lo que sería más adecuado hablar de propaganda. En cambio, en Francia, Estados Unidos y otras democracias sí que hubo una cierta libertad de información. No obstante el historiador británico Edward Hallett Carr consideraba que el recelo hacia la palabra propaganda de estos países era un prejuicio heredado de la vieja concepción liberal, aferrada al principio ilusorio de la libertad de opinión. E.H.Carr reconocía que las condiciones en los Estados totalitarios, donde la radio, la prensa y el cine eran industrias estatales controladas por los gobiernos, no eran similares a las de los países democráticos, donde se mantenía la apariencia de la libertad de opinión, “pero en todos los sitios tienden a

²⁰ Angel Viñas, “La política exterior española en el franquismo”, *Cuenta y Razón* 6 (1982): 61-78 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2046391> (Consultado el 26 de marzo de 2020)

seguir la dirección del control centralizado [...] El uso generalizado del poder sobre la opinión como un instrumento normal de la política exterior es una idea moderna.”²¹

Así pues el concepto de “opinión pública” presenta según mi criterio varias problemáticas que conviene dilucidar.

Pienso que no existe tal opinión pública. Y si así fuese debería definirse mejor, estableciendo los mecanismos a través de los cuales se crearía dicha opinión y su impacto en las instituciones. En uno de sus primeros escritos, el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas delimitó el concepto de “opinión pública” con relación al “espacio público”:

Por espacio público entendemos un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen y conciertan libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, radio y televisión son hoy tales medios del espacio público.²²

Creo que es una ilusión pensar que en la sociedad de masas se crea una opinión consolidada sobre un tema que preocupa a una mayoría y que, acto seguido, esta opinión repercute en los medios y en las élites políticas y económicas. Para que este tipo de comunicación o influencia, de abajo hacia arriba, pudiese desarrollarse tendría que haber unos fundamentos intelectuales que no están presentes en la sociedad de consumo. Existe más bien una opinión mediática, es la prensa la que moldea la opinión pública y no lo contrario. Tal como señala Craig J. Calhoun, “la esfera pública se ha convertido más en un espacio para la promoción comercial que en espacio para el debate crítico-racional.”²³ El historiador José María Jover Zamora es más específico y desvela la forma en la que la prensa asienta una opinión pública en el campo de las relaciones internacionales. En opinión de Jover Zamora la percepción de la información difiere en función del nivel sociocultural al que se pertenezca. Lo que él llama las “capas sociales capaces de lectura” forman el estrato sobre el cual recae mayoritariamente el peso de la “opinión pública” en materia de política exterior. Estas capas sociales son informadas, casi siempre de manera predominantemente pasiva, de lo

²¹ Antonio Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”, *Revista Ayer* 75, (2009): 50, http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/75-0-Ayer75_OfensivaCulturalNorteamericanaGuerraFria_Ni%C3%B1o.pdf (Consultado el 23 de marzo de 2020)

²² Margarita Boladeras Cucurella, “La opinión pública en Habermas”, *Anàlisi* 26, (2001): 53, <http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/Boladeras-Cucurella-Margarita-La-opini%C3%B3n-p%C3%BAblica-en-Habermas.pdf> (Consultado el 28 de marzo de 2020)

²³ Pedro Posada Gómez, “Opinión pública y opinión crítica (un modelo para interpretar la prensa de opinión)”, *Anagramas* Vol 3, nº6 (2005): 83, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5181398> (Consultado el 28 de marzo de 2020)

que ocurre fuera de las fronteras a través de los medios de comunicación y en particular de la prensa; a través de la enseñanza impartida en universidades, escuelas, academias y seminarios. Es obvia la dependencia de tal opinión pública con respecto a una prensa movida principalmente por estímulos y consignas de política interna, sin que puedan descartarse, en este plano, inducciones procedentes del exterior a través de las agencias de noticias, etc.²⁴

Desde un enfoque mediocéntrico y contemporáneo Patrick Champagne sostiene en su obra *Faire l'opinion*, publicada en 1990, que la “opinión pública” sólo existiría en y a través de los medios de comunicación que la manipularían y orientarían a su antojo.²⁵ Estoy de acuerdo con la lectura de Champagne aplicada a la época actual, aunque no llegaría a decir que absolutamente toda la “opinión pública” era manipulada por la prensa en la Francia de los años 1950 y 1960. Un ejemplo de atisbo de libertad de opinión es el de los intelectuales franceses que se movilizaron durante la Guerra de Argelia contra el colonialismo y sus prácticas, culminando dicho movimiento con la publicación del Manifiesto de los 121. Aún así las denuncias intelectuales en Francia con respecto al conflicto argelino no consiguieron ser publicadas prácticamente por ningún medio de comunicación importante, lo que nos indica que la prensa francesa también estaba sometida a un cierto control del poder. En estas condiciones el concepto de “opinión pública”, tal y como lo concebía Habermas, se diluye. Por lo tanto, si bien es cierto que en las democracias la prensa permitía el debate y cierta crítica a los organismos de poder, siempre debían estar dentro de unos límites que no pusiesen en peligro a dichos organismos. Es por ello que el concepto de “opinión mediática” tiene mucha más cabida en mi investigación.²⁶

La capacidad de la prensa para traspasar fronteras nacionales en la historia de las relaciones internacionales nos lleva al segundo gran eje de análisis de esta tesis además del de la historia diplomática: la transnacionalidad. El transnacionalismo está compuesto por dinámicas que atraviesan las fronteras, que las superan, transformando el marco de las naciones. Lo transnacional engloba el marco teórico actual de la historia de las relaciones internacionales, creando un sinfín de nuevas perspectivas para su estudio que van más allá de lo internacional.

Es el caso de la economía en las relaciones internacionales, cuya naturaleza encaja muy bien con los postulados del transnacionalismo. El historiador Georges Henri Soutou demuestra en su obra, *L'or et le sang*, la importancia de los factores económicos en los análisis históricos franceses y alemanes ya desde la Gran Guerra. Su impacto ha ido creciendo en las investigaciones históricas sobre el siglo XX, lo cual es lógico teniendo

²⁴ José María Jover Zamora, *España en la política internacional. Siglos XVIII-XX* (Madrid y Barcelona: Marcial Pons, 1999), 225-226.

²⁵ Nicole d'Almeida, “L'opinion publique”, *Hermès* 70, (2014): 89, https://www.cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=HERM_070_0088 (Consultado el 28 de marzo de 2020)

²⁶ Quiero aclarar que utilizaré el término “opinión pública” en mi escrito por ser un concepto asentado, pero lo emplearé sujeto a la definición arriba expuesta.

en cuenta que el homo economicus se ha impuesto paulatinamente durante la edad contemporánea pero sobre todo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. Esta evolución no ha pasado desapercibida para los historiadores, que se han fijado cada vez más en el papel de las empresas en las relaciones internacionales. A diferencia de los Estados las empresas no siguen lógicas nacionales, sino que defienden intereses privados así como forman redes transnacionales.

A partir de los años 1960, los escritos sobre la función de la economía en las relaciones internacionales superaron los estudios anteriores basados en las fuerzas profundas que, a pesar de ampliar el espectro analítico de la historia de las relaciones internacionales, seguían situando al Estado y a la política como la finalidad última de la acción internacional de los gobiernos.²⁷ Posteriormente una de las tareas de René Girault en La Sorbona (sucesor de Jean-Baptiste Duroselle en la cátedra de historia de las relaciones internacionales a partir de 1983) fue fomentar este tipo de investigaciones. No fue fácil dado que la tendencia durante los años 1980 era relegar la historia económica a un segundo plano por su excesivo protagonismo durante los años 60 y 70.²⁸

En estos últimos años, además del rol de las empresas, es objeto de estudio la influencia de las organizaciones internacionales económicas, de los bancos centrales y de la diplomacia económica en las relaciones internacionales.

Más concretamente las investigaciones en las que la economía tiene un rol protagonista se centran en la competitividad y sus métodos, en la conquista de mercados y de fuentes de abastecimiento en materias primas o en el control de los medios de comunicación. Según René Girault la potencia política de un Estado está conectada a su potencia económica; es más en 1989 afirmó que: “*La puissance politique et la puissance économique sont devenues indissociables. Tel est le monde d’aujourd’hui.*”²⁹

Por lo que se refiere a la presente tesis los recursos energéticos presentes en Argelia fueron el principal motivo económico que, unido a las razones políticas, influyeron en la política argelina de Francia y de España.

Otra perspectiva de estudio muy explotada por los investigadores actualmente es sin duda las relaciones culturales. La cultura es un concepto problemático que tiene muchas acepciones en las que no voy a entrar pues no viene al caso. Dentro del concepto cultural nos interesa su vertiente nacional y transnacional. La cultura llamada “nacional” podría entenderse como:

[...] los rasgos considerados propios de una comunidad con identidad propia se revelan como un producto híbrido, sincrético, el resultado de una acumulación de

²⁷ Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, *Introduction à l’histoire des relations internationales* (Paris: Armand Colin, 1966)

²⁸ Robert Frank, “L’historiographie des relations internationales: des écoles nationales” en *Pour l’histoire des relations internationales*, dir. Robert Frank (Paris : PUF, 2012), 5-41.

²⁹ Éric Buissonière, “L’économique et le politique: autonomie des facteurs, autonomie des acteurs” en *Pour l’histoire des relations internationales*, dir. Robert Frank (Paris : PUF, 2012), 301.

préstamos y adaptaciones y una síntesis de elementos cuyo origen, extranjero o nativo, resulta difícil de distinguir.³⁰

Esta definición de cultura nacional daría pie a una cultura transnacional asumiendo que “las identidades culturales, desde este punto de vista, no están fijadas nunca del todo, y tienden al bricolaje con cualquier elemento útil, incluso con aquellos que podrían parecer como pertenecientes a otras culturas, para recomponerse continuamente.”³¹

Las relaciones culturales formaban parte de las estrategias de Francia y España para reforzar alianzas o apoyar subsistemas internacionales, principalmente a través de centros educativos y lingüísticos, exposiciones conjuntas o competiciones deportivas internacionales³² entre otros. Simultáneamente las distintas poblaciones europeas asentadas en Argelia crearon una cultura transnacional que escapaba a la reglamentación de los Estados. Cuando era el Estado el que exportaba su cultura lo hacía a través de dos canales distintos en función de si el receptor era un Estado soberano o una colonia. En el caso de los países independientes se hablaba de políticas de difusión cultural y en lo que respecta a las colonias podemos utilizar el término de “aculturación”, práctica que imponía el uso de la lengua de la metrópoli y que utilizaba la cultura como un elemento más del complejo proceso de dominación colonial. A mi parecer tanto la cultura controlada por el Estado como aquella que formaron las poblaciones europeas en Argelia atesoran una vertiente transnacional. Sin embargo aquella que tenía como objetivo reforzar la presencia de un Estado en el exterior posee un mayor componente “nacional”, o al menos esa era la intención de la administración estatal que la ponía en práctica. En cambio la cultura que nació en Argelia sin control metropolitano, fruto de la interacción entre europeos y poblaciones locales, tenía una verdadera esencia transnacional. Dicho de otro modo, la desterritorialización y la relativización de la localidad³³ que tenían los migrantes europeos fortalecieron el transnacionalismo de la Argelia francesa.

No opinarían lo mismo las antropólogas Nina Glick-Schiller, Linda Basch y Christina Blanc, quienes asocian el transnacionalismo a la época actual. En los inicios del debate sobre el uso del transnacionalismo muchos pensaban que sólo podía aplicarse a la actualidad por su ligazón con la globalización. A mi parecer se podría considerar el sistema colonial como un primer ensayo de globalización, teniendo en cuenta que ambos procesos compartieron un incremento de la circulación de las personas a través

³⁰ Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales...”, 28.

³¹ Niño, “Uso y abuso...”, 29.

³² Para saber más sobre el deporte en la historia de las relaciones internacionales consultar los trabajos de los historiadores Pierre Milza y Alfred Wahl.

³³ Ainhoa de Federico de la Rúa, “Los espacios de la transnacionalidad. Una tipología de la integración relacional de los migrantes”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 12 (2004): 133, <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/1082/978> (Consultado el 29 de marzo de 2020)

de las fronteras así como migraciones más numerosas y diversificadas. De hecho el sociólogo Roger Waldinger concluye que la proliferación de conexiones que superan los límites territoriales reaparece en cada contexto migratorio, ya sea ahora o en el pasado.³⁴ Otro aspecto del transnacionalismo según Waldinger es la binacionalidad, puesto que los emigrantes se consideran a sí mismos como “transnacionales que tienen dos países de origen.”³⁵ Esto no se aplicaría a la Argelia francesa porque la comunidad europea residente allí sólo reconocía sus orígenes en la colonia, y ya no en el Hexágono o en la península ibérica. Ciertamente los franceses metropolitanos marcaron esa diferencia entre el francés hexagonal y el argelino, denominando a este último como “pied-noir” cuando llegó a Francia.

No obstante, la globalización no puede reducirse a las migraciones y circulación de personas ni tampoco a la colonización. Lo cierto es que la globalización es el resultado de un proceso mucho más complejo iniciado en el siglo XIX. Según los investigadores Barry Buzan y George Lawson: “*We are living now, and we are likely to be living for some time yet, in a world defined predominantly by the downstream consequences of the nineteenth century.*”³⁶ La transformación global a la que aluden estos dos autores se ha configurado a través de la combinación de los procesos de industrialización, de la construcción racional de los Estados y de las ideologías de progreso. Todo ello conllevó la intensificación del comercio, la mejora del sistema de transporte y de las comunicaciones así como la colonización, la cual contribuyó a generar un sistema internacional más integrado. Asimismo Buzan y Lawson hablan de “una revolución del colono” (“*A settler revolution*”) que integró la metropolí con zonas fronterizas, estableciendo unas poderosas redes transnacionales cuyo tránsito fomentó la circulación de ideas y tecnologías. Este movimiento migratorio aceleró la *Global Transformation*, permitiendo la comercialización de las relaciones sociales a gran escala que a su vez alimentaron el crecimiento del sistema de redes interconectadas regido por el mecanismo de precios y estructurado jerárquicamente por las relaciones entre el centro y la periferia. Esta noción del centro-periferia, sobre la que insisten otros autores como Ankie Hoogvelt³⁷, es esencial para comprender el mundo colonial y el mundo globalizado pero es insuficiente para analizar en profundidad las dinámicas coloniales y

³⁴ Roger Waldinger, « “Transnationalisme” des immigrants et présence du passé », *Revue Européenne des Migrations Internationales* 22, n°2 (2006), https://journals.openedition.org/remi/2817#xd_co_f=NjY1OGJhNGUtNTRIMC00MDA4LThkYzktNjdiODFhMTVkm2I5~ (Consultado el 29 de marzo de 2020)

³⁵ Waldinger, « “Transnationalisme” ... », 10.

³⁶ Barry Buzan and George Lawson, “The Global Transformation: The Nineteenth Century and The Making of Modern International Relations”, *International Studies Quarterly* 57, (2013), https://www.researchgate.net/publication/263115409_The_Global_Transformation_The_Nineteenth_Century_and_the_Making_of_Modern_International_Relations (Consultado el 13 de julio de 2020)

³⁷ Ankie Hoogvelt, “Globalization and post-modern imperialism”, *Globalizations* 3:2, (2006), <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14747730600702873> (Consultado el 15 de julio de 2020)

globales. Desde mi punto de vista no hubo un solo centro ni una sola periferia con unas características homogéneas correspondientes a cada uno. A modo de ejemplo, ¿Dónde situamos a España durante la Guerra de Argelia? ¿En el centro o en la periferia? Efectivamente hubo varios centros y varias periferias. Igualmente no se puede dividir el mundo en colonos y colonizados o dominadores y dominados, por constituir dualidades reductoras. Considero que estas dicotomías son puntos de partida que deben conducir a mayores matizaciones. Esta es una idea que ampliaré en los siguientes apartados.

En otro orden de cosas, las crecientes conexiones durante el siglo XX trajeron consigo organizaciones internacionales, organismos multilaterales y conferencias especializadas como medio de cooperación entre gobiernos. Especialmente relevante en el devenir de la Guerra de Argelia fue la ONU, como explicaré a lo largo de mi escrito. Su trascendencia ha sido y es recogida en las últimas décadas por los estudiosos de la historia que analizan el multilateralismo, el derecho internacional o el papel de los juristas. En la nueva diplomacia para existir internacionalmente había que ser miembro de estas organizaciones.

Pero sin duda las instituciones más transnacionales de aquella época, aquellas que más fronteras transgredían, eran los servicios de información o secretos, fundamentales en la Guerra de Argelia y en las relaciones internacionales desarrolladas en torno a este conflicto.

Si bien todo esto es cierto, considero que la transnacionalidad, como todos los modelos teóricos, tiene unos límites impuestos por el proceso histórico estudiado. En el caso del marco espacial de esta tesis ¿Hasta qué punto es legítimo hablar de un “mundo Mediterráneo”? En realidad han existido varios mediterráneos. Para los griegos era el Egeo, para los romanos el *Mare Nostrum*, los árabes, durante la Edad Media, usaban mayoritariamente el nombre de *al-Baḥr al-Rum* (“mar de los europeos no musulmanes”), siguiendo la costumbre de nombrar a mares y océanos con las poblaciones que ocupaban las orillas opuestas. Otros nombres árabes medievales fueron *al-Baḥr al-Sham* (“mar de Siria”, preferido por los habitantes del Mediterráneo occidental), *al-Baḥr al-Maghrib* (“mar de poniente” o “del Magreb”, popular entre los árabes del Mediterráneo oriental). En turco, se lo denomina “*Ak Deniz*” (“mar blanco”) por oposición al mar Negro, pues los turcos llaman “blanco” al Sur y “negro” al Norte.³⁸ Es más, el Mediterráneo que examino en esta historia es el occidental, el correspondiente al Magreb, la península ibérica, el Hexágono y la península itálica ya que el Mediterráneo oriental tiene un papel marginal en la investigación. A las limitaciones geográficas del transnacionalismo como modelo de análisis se podrían añadir unas restricciones temporales. ¿Es válido utilizar el modelo transnacional en épocas pretéritas a la contemporánea? Con esta pregunta volvemos al debate suscitado por Waldinger y las antropólogas Glick-Schiller, Basch y Blanc. Creo que cuanto más retroceda el historiador en el tiempo, menos podrá recurrir al transnacionalismo como

³⁸ Me he inspirado de John Elliott y su visión del Atlántico: J. H. Elliott, *History in the making* (New Haven y Londres: Yale University Press, 2012), 205.

marco. Sobre el transnacionalismo en la historia, Elliott piensa que se puede utilizar siempre que se tenga en cuenta: “*a world whose degree of integration has fluctuated and will continue to fluctuate over time, and in response to varying influences and needs.*”³⁹ En ciertos periodos las distancias⁴⁰, las dificultades para comunicarse y para viajar eran tantos impedimentos para que se gestase un mundo tan conectado como el figurado por el transnacionalismo, que puede resultar inadecuado emplearlo.

En suma, quiero aclarar que adhiero a las corrientes mencionadas en este apartado en el caso concreto de mi tesis. Mi observancia hacia un marco teórico varía en función del objeto de estudio y nunca lo contrario. Pienso que las diversas influencias que orientan la evolución de las relaciones internacionales se confrontan y asocian según modalidades que cambian constantemente en el tiempo y en el espacio. Por consiguiente cuando el historiador busca elementos de explicación debe hacerlo a través de un examen exhaustivo de cada proceso histórico. Los investigadores no pueden preestablecer una posición preponderante para un marco teórico puesto que supondría falsear la investigación histórica. La única forma que tiene el historiador para evitar graves errores en el estudio de las relaciones internacionales es adoptar una actitud abierta al descubrimiento, así como al cuestionamiento de prejuicios y de convencionalismos.

De todos modos, el estudio de caso necesita un marco teórico para su correcta comprensión. Historiadores como John Lewis Gaddis sugieren que se establezca una dinámica interdisciplinar entre teóricos e historiadores respetando las diferencias entre ambos:

*Gaddis suggests that the historian’s focus on context can help political scientists “qualify” their long-term predictions [...] Schroeder notes that [...] international relations theorists can help diplomatic historians see patterns where they might otherwise have seen only unique events.*⁴¹

Así pues en este contexto proclive a la pluralidad de teorías interpretativas el elenco de teorías utilizables, desde la perspectiva del historiador, se acrecentará a medida que se consolide la colaboración entre los historiadores y los teóricos y el intercambio entre la

³⁹ Elliott, *History in...*, 206-207. También es interesante el análisis del transnacionalismo en época moderna de Bartolomé Yun Casalilla, “Transnational history. What lies behind the label? Some reflections from the Early Modernists’s point of view”, *Culture and History Digital Journal* 3, nº2 (2014), <http://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/64/237> (Consultado el 29 de marzo de 2020)

⁴⁰ Geoffrey Blainey, *The Tyranny of Distance : How Distance Shaped Australia’s History* (Melbourne: Macmillan, 1966)

⁴¹ Colin Elman y Miriam Fendius Elman, “Diplomatic History and International Relations Theory: Respecting Difference and Crossing Boundaries”, *International Security* 22, nº1 (1997), https://www.jstor.org/stable/2539324?read-now=1&seq=17#page_scan_tab_contents (Consultado el 26 de marzo de 2020)

historia y las ciencias sociales. De hecho este es el espíritu del laboratorio creado por Robert Frank en 2002 en el CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) de historia de las relaciones internacionales, que auna y cruza los distintos métodos y corrientes de investigación. Mi tesis no es una reflexión teórica, es el estudio de un proceso histórico; lo cual no significa que no pueda llevar a deliberaciones teóricas. La ambición por proponer una teoría de las relaciones internacionales “a base de historia”⁴², es decir a base de procesos históricos, alcanzó su máxima expresión en la historiografía francesa con motivo de la publicación en 1981 del libro del historiador francés Jean-Baptiste Duroselle, *Tout Empire périra. Une vision théorique des relations internationales*. Ciertamente “El esbozo académico e historiográfico de la historia de las relaciones internacionales ha de llevarnos, en última instancia, a su escenario natural, la historia.”⁴³

¿Cómo analizar la historia colonial?

Dos aspectos clave de la historia de las relaciones internacionales en la época contemporánea son el auge y el declive de los imperios coloniales y las causas de las dos guerras mundiales. Esta tesis se centra en la historia colonial, en concreto en el declive del colonialismo. En la historiografía sobre la colonización e independencia de Argelia (aunque se puede aplicar a la historiografía colonial en general) se han dado tradicionalmente dos dinámicas y una tercera que comienza a implantarse.

En primer lugar explicaré la escuela que ha conmemorado la colonización. Seguidamente analizaré el posicionamiento de los investigadores que execran la colonización. Por último examinaré la nueva forma de abordar el colonialismo y desde la que voy a enfocar este proceso histórico.

Sobre la colonización española de Orán y Mazalquivir existe una obra de referencia titulada *Presencia de España en Orán 1509-1792* publicada por el Instituto Teológico de San Ildefonso en 1991. El autor de este libro es el historiador y sacerdote Gregorio Sánchez Doncel (1917-2006), que en su escrito valora constantemente la obra civilizadora española en Argelia así como el valor y la casta de los españoles. Asimismo Sánchez Doncel alude a milagros religiosos para explicar victorias españolas en territorio argelino. Dicho así puede parecer que esta obra no es científica.

Sin embargo pienso que Gregorio Sánchez Doncel escribió un ensayo histórico serio y científico fundamentado en unas fuentes y una bibliografía sólidas, aunque su libro se

⁴² José Luis Neila Hernández, “La historia de las relaciones internacionales: notas para una aproximación historiográfica”, en *La Historia de las relaciones internacionales*, ed. Juan Carlos Pereira Castañares (Madrid: Marcial Pons, 2001), 33.

⁴³ Neila Hernández, “La historia de las relaciones internacionales: notas para una aproximación historiográfica”, 27.

inscriba en una tendencia historiográfica que conmemora la colonización.⁴⁴ Sigue siendo hoy en día una obra de referencia para los historiadores que investigan el período de colonización española en Orán. Como él hay otros autores que conmemoran la colonización española, francesa, británica, etc. Creo que no hay que desechar estos escritos por conmemorar la colonización porque siguen siendo útiles a dos niveles.

A nivel histórico dado que ayudan al historiador a analizar un proceso histórico, pero también a nivel historiográfico puesto que desvelan a los estudiosos de la historia la evolución de la historiografía colonial.

En cualquier caso estas obras también plantean problemas. El historiador que conmemora la colonización utiliza conceptos erróneos en su afán por engrandecer a un imperio. Por ejemplo Gregorio Sánchez Doncel habla de “España” para referirse al Imperio de los Austrias del siglo XVI lo cual es incorrecto desde un punto de vista histórico. Además el autor que conmemora la colonización tiende a exaltar los actos del colono, lo que puede llevar a incorrecciones históricas. Esto obliga al historiador a estar muy atento y a desmarcarse del tono del texto para no caer en un relato nacionalista o religioso.

Existen otro tipo de obras que conmemoran la colonización escritas por personajes que participaron activamente en el proceso histórico en cuestión. Estos personajes escriben libros para justificar su actuación en dicho proceso; normalmente una actuación moralmente reprochable. Es el caso de los militares franceses Paul Aussaresses (1918-2013) y Jacques Massu (1908-2002). Ambos generales del ejército colonial utilizaron la tortura durante la Guerra de Argelia. Paul Aussaresses escribió un libro titulado *Je n'ai pas tout dit* publicado por *Éditions du Rocher* en 2008, y Jacques Massu escribió otro titulado *La vraie Bataille d'Alger* publicado por *Plon* en 1971. Ambos autores justifican su polémica actuación durante la Guerra de Argelia en estos escritos. Estos ejemplos son representativos de libros que tienen poco valor histórico y científico por apoyar unas posturas minoritarias y éticamente inaceptables. Considero que en este caso se pueden usar estos libros para denunciar dichas actuaciones sin que ello suponga que el historiador que lo denuncie, como es el caso de la historiadora francesa Raphaëlle Branche, pierda crédito como investigador, dado que la imputación de actos inhumanos como la tortura o el asesinato trasciende lo académico.⁴⁵

Frente a estos autores que conmemoraban la colonización surgió un movimiento antagonista más o menos coetáneo, el de los historiadores *engagés* (comprometidos en español). Estos historiadores denuncian claramente la colonización en sus escritos. Dichos autores aparecieron tras la Segunda Guerra Mundial con el auge de la historia

⁴⁴ Dos ejemplos de autores franceses que se inscriben en esta tendencia son : Camille Rousset, *La conquête de l'Algérie 1841-1857* (Paris: Plon, 1889) y Alfred Nettement, *Histoire de la conquête de l'Algérie écrite sur des documents inédits et authentiques* (Paris : Jacques Lecoffre, 1870)

⁴⁵ Raphaëlle Branche, *La torture et l'Armée pendant la guerre d'Algérie, 1954-1962* (Paris : Gallimard, 2001)

inmediata, herederos de la figura del intelectual comprometido con la sociedad que denunciaba la injusticia. Dicha figura nació a raíz del caso Dreyfus (1894-1906).

El historiador francés Charles-André Julien (1891-1991) es un ejemplo de historiador comprometido. La mayor parte de sus trabajos son sobre el Magreb y, entre ellos, destaco *Histoire de l'Afrique du Nord*, publicado por Payot en 1932; *L'Afrique du Nord en marche*, publicado en 1952; *Histoire de l'Algérie contemporaine* publicado en 1964 por PUF y *Le Maroc face aux impérialismes*, publicado en 1978. En sus escritos execra la colonización adoptando una posición clara en contra del imperialismo. Como él hay otros muchos historiadores que tienden a reproducir estas denuncias constantes al colonialismo.

Ahora bien aunque parezca que esta corriente es o parece ser la idónea por representar una causa justa, también constituye, al igual que la conmemoración, una visión parcial de la historia colonial.

Personalmente pienso que la colonización es una práctica denunciabile por injusta e indignante. La voluntad de dominar al más débil no es una actitud que pueda ser defendida a mis ojos. Por ello estimo estas obras de historiadores *engagés*, además de como historiador, como persona. En el caso de Charles-André Julien su aporte a la historia es indudable y es reconocido por una inmensa mayoría de historiadores, como ocurre con Gregorio Sánchez Doncel arriba citado.

No obstante la denuncia, al igual que la conmemoración, puede llevar a incorrecciones históricas. Cuando la denuncia se impone a la investigación, el historiador puede caer en la trampa de, por ejemplo, exagerar la acción opresora del colono. Estos autores pueden atribuir intenciones o pensamientos erróneos al colono por una implicación personal y/o emocional demasiado grande, y de esta forma olvidan analizar la psicología de la época estudiada. En consecuencia es importante, como ocurre con los autores conmemorativos, leer a estos historiadores tomando distancia para que no nos empapen con un discurso político que reemplazaría al discurso histórico.

Posterior a estas dos escuelas es la que abandera el historiador francés Daniel Rivet (1942), especialista del Magreb en época colonial. Según él es el momento de escribir una historia del “hecho colonial”⁴⁶ (traducido del francés: *fait colonial*), es decir un análisis científico de los diferentes momentos coloniales, libre de conmemoraciones o execraciones de la colonización. Actualmente la mayoría de historiadores adhieren a esta corriente iniciada en los años ochenta y noventa del siglo pasado.

El historiador francés Guy Pervillé (1948), especialista de la Argelia colonial, del nacionalismo argelino y de la Guerra de Argelia, publicó en 2008 *La Guerre d'Algérie. Histoires et Mémoires*. En esta obra presenta el conflicto argelino como un episodio doloroso para Francia, que no se presta fácilmente a una conmemoración positiva para el sentimiento nacional. Sin embargo el papel de los historiadores no debe limitarse a mantener una memoria nacional, sobre todo cuando esta memoria está dividida entre

⁴⁶ Daniel Rivet, “Le fait colonial et nous. Histoire d’un éloignement”, *Vingtième Siècle* 33, (enero-febrero 1992) : 127-138.

varias memorias contrarias (pro Argelia francesa o pro Argelia independiente). Por lo tanto deben proponer respuestas históricas a los problemas que plantean las memorias contradictorias. En el último capítulo de su libro Pervillé explica cómo son los contactos entre las memorias y la historia de la Guerra de Argelia. Según él los conceptos de memoria y de “deber de memoria” se han invocado tantas veces en los discursos y los artículos de periódico, que la noción de historia ha sido olvidada como demuestra la multiplicación de leyes memoriales con carácter penal que amenazan cada vez más la libertad del historiador. Guy Pervillé condena entonces la execración de la colonización de la misma manera que la conmemoración, y afirma que tanto una como otra no son científicas. “Todo acontece como si se hubiera reemplazado la historia por un eterno presente, en el cual todo es, permanece o se convierte en política.”⁴⁷

La tendencia historiográfica de Daniel Rivet, Pervillé y otros muchos es a la que adhiero yo. Sin embargo no puedo evitar plantearme preguntas sobre este tema. Si no lo hace el historiador, ¿quién denunciará los abusos e injusticias que se han cometido en la historia colonial o en la historia en general? ¿Hay algún elemento constructivo del colonialismo? Si es el caso ¿Se puede hablar de ello sin ser vejado? Por último me pregunto cuál será la siguiente evolución en el análisis de la historia colonial.

En aras de conseguir su libertad plena, los habitantes de las antiguas colonias deberían ir más allá de las visiones conmemorativas así como de las excesivamente críticas con la colonización para de esta forma recuperar su historia precolonial. En este sentido, empresas como la iniciada por el historiador burkinabé Joseph Ki-Zerbo propician la rehabilitación del pasado e identidad de estos pueblos.⁴⁸ Su historia será la que les devuelva referencias intelectuales, culturales, políticas, económicas y jurídicas, cuya solidez fundamentará las bases de una sociedad capaz de progresar y de frenar abusos extranjeros. Como ya he apuntado más arriba, una de las líneas de investigación que fomentan el estudio de la historia precolonial es el análisis sobre temas de historia colonial realizados en profundidad, evocando la complejidad de unas sociedades que ya existían antes del proceso de colonización y exponiendo las formas en las que interactuaron durante este periodo más allá de la relación de dominación, sin por ello obviarla. Los denominados *Colonial Studies*⁴⁹ siguen este camino, superan la denuncia y examinan a fondo la colonización para, de esta suerte, dar pie a que la historia colonial se enlace con la historia precolonial. Por consiguiente, los *Colonial Studies* devuelven el respeto que se merecen a los pueblos colonizados, otorgándoles una voluntad en el proceso colonial y una capacidad de lucha y organización como la de los colonos, sin

⁴⁷ Guy Pervillé, *La Guerre d'Algérie. Histoire et Mémoires* (Bordeaux : CRDP d'Aquitaine, 2008), 132.

⁴⁸ Joseph Ki-Zerbo, *Histoire de l'Afrique noire: d'hier à demain* (Paris: A. Hatier, 1978). Más reciente: Monique Chastanet y Jean-Pierre Chrétien, *Entre la parole et l'écrit. Contributions à l'histoire de l'Afrique en hommage à Claude-Hélène Perrot* (Paris : Karthala, 2008)

⁴⁹ Emmanuelle Sibeud, “Post-Colonial et Colonial Studies: enjeux et débats”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 51, 4 bis (2004/5) : 87-95, <https://www.cairn.info/revue-d-histoire-moderne-et-contemporaine-2004-5-page-87.htm> (Consultado el 14 de abril de 2020)

que ello acarree negar la evidente injusticia del sistema colonial. En suma, los *Colonial Studies* muestran unos colonizados que tenían otras muchas identidades además de la de oprimidos, tanto las previas a la colonización como las que adquirieron durante el proceso, las cuales brindan a los pueblos del tercer mundo una perspectiva sobre su pasado y una proyección hacia su futuro.

Orientalismo, arabismo y africanismo

Una de las principales razones por las que los pueblos colonizados tenían una imagen distorsionada de su historia fue el entramado ideológico y cultural que sustentó el colonialismo de los siglos XIX y XX. La colonización no fue únicamente una ocupación territorial, política y económica sino que se colonizaron también las mentes de los individuos. Estos fueron llamados orientales, y el conjunto de lugares conquistados por los colonos se denominó Oriente, el cual correspondía a todos las latitudes que no fuesen Europa, ya estuviesen en Asia, Oceanía, América o África. Sin embargo, Oriente no fue una creación decimonónica puesto que ya desde la Antigüedad había sido escenario para los “europeos” de romances, seres exóticos, recuerdos, paisajes inolvidables y experiencias extraordinarias. Oriente ha sido y es para Europa una de sus imágenes más profundas y repetidas de lo Otro. Para definir esta dicotomía entre un “nosotros” y un “ellos” se desarrolló un estilo de pensamiento denominado Orientalismo, basado en la distinción ontológica y epistemológica que se estableció entre Oriente y Occidente. Así pues, una gran cantidad de escritores – entre ellos, poetas, novelistas, filósofos, políticos, economistas y administradores del Imperio – aceptaron esta diferencia básica entre Oriente y Occidente como punto de partida para elaborar teorías, epopeyas, novelas, descripciones sociales e informes políticos relacionados con Oriente, sus gentes, sus costumbres, su “mentalidad”, su destino, etc. Otra acepción del orientalismo sería la de una institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en buscar declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él.⁵⁰

Esta visión del orientalismo nos ha llegado gracias al teórico literario y musical Edward Said, que ha sido uno de los primeros en criticar este sistema de pensamiento. Said afirmaba que el orientalismo ha llegado a ser un procedimiento para conocer Oriente, un filtro aceptado que Oriente atravesaba para penetrar en la conciencia occidental.⁵¹ Asimismo Said pensaba que:

⁵⁰ Edward W. Said, *Orientalismo* (Barcelona: Penguin Random House, 2013), Introducción – I, <https://books.google.es/books?id=MY1hAgAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=Edward+Said,+Orientalismo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewj7kM2T9YXpAhW6A2MBHSWTCNoQ6wEIKjAA#v=onepage&q=Edward%20Said%2C%20Orientalismo&f=false> (Consultado el 26 de abril de 2020)

⁵¹ Said, *Orientalismo...*, Introducción – II.

[...] el interés que Europa y Estados Unidos han mostrado hacia Oriente ha sido, sin duda, de orden político pero también considero que la cultura creó ese interés que contribuyó vigorosamente, junto con razones puramente políticas, económicas y militares, a convertir Oriente en un lugar variado y complejo dentro del campo que yo denomino Orientalismo.⁵²

Por lo tanto, para Edward Said el orientalismo es un intercambio dinámico entre los autores individuales y las grandes iniciativas políticas que generaron los tres grandes imperios – británico, francés y estadounidense – en cuyo territorio intelectual e imaginario se produjeron los escritos. El orientalismo era pues primordialmente una creación franco-británica, y aunque Said reconocía las importantes contribuciones de Alemania, Rusia, Italia, España y Portugal, le parecía indiscutible no solo que Gran Bretaña y Francia fueron las naciones pioneras en Oriente y en los estudios orientales, sino también que mantuvieron estas posiciones de vanguardia gracias a los dos entramados coloniales más grandes que la historia anterior al siglo XX había conocido. Por consiguiente, por su calidad, coherencia y cantidad, los escritos británicos, franceses y estadounidenses sobre Oriente superan los trabajos, indudablemente cruciales, hechos en Alemania, Italia, Rusia y cualquier otro lugar. Para representar esa calidad Edward W. Said nombra a Silvestre de Sacy, primer orientalista europeo moderno y profesional que se ocupó del Islam, de la literatura árabe, de la religión drusa y de la Persia sasánida al igual que fue profesor de Champollion. Según Said, el mismo derecho a recibir este trato tan prioritario y preeminente tienen William Jones y Edward William Lane.

De esta obra capital de Edward Said se pueden extraer muchas conclusiones e ideas, pero me gustaría destacar dos que a mi juicio son de las más relevantes. La primera es que el éxito y la duración del orientalismo han radicado en esa relación entre la cultura y el poder, convirtiendo el orientalismo en un mensaje sutil aprehendido de forma casi inconsciente. La segunda es que el propio Edward Said reconocía el poder de seducción del orientalismo, ya que nos traslada su belleza al mismo tiempo que señala este componente estético como parte fundamental del sistema de dominación que promovía. A partir de Said y el Orientalismo, como ocurrió con Braudel y el Mediterráneo, surgieron numerosas lecturas de esta forma de pensamiento.

A modo de ejemplo, Pierre Bourdieu, uno de los padres de la sociología contemporánea y especialista sobre Argelia pasó de ser un orientalista como los descritos por Said, a abordar los estudios orientales de forma mucho más crítica. Hasta principios de los años 1960, todos los estudios sobre el mundo árabe y Argelia estuvieron dominados por la perspectiva orientalista. Su impronta era tan fuerte que los primeros trabajos sobre Argelia del sociólogo y etnólogo Bourdieu estaban, en sus propias palabras, en una posición “extraña”, a medio camino por así decirlo entre el orientalismo y la etnología. Bourdieu admitió la influencia que ejercieron sobre él, orientalistas como Jacques Berque o los trabajos etnográficos de Germaine Tillion y algunos intelectuales argelinos, novelistas en su mayoría. No obstante, Bourdieu se distanció rápidamente de

⁵² Said, *Orientalismo...*, Introducción – III.

esta sociología colonial, continuación de una antropología social que privilegia los sistemas y las estructuras en detrimento de los individuos.⁵³

Con todo, estas primeras críticas al Orientalismo no conseguían salir de las dualidades Occidente/Oriente, Europeos/Orientales y Cristianismo/Islam. En aras de superar estas visiones reduccionistas sobre Oriente y Occidente, el antropólogo François Pouillon nos recuerda la diversidad sociológica de lo que se conoce como “Islam” o “Europeos”, que en ningún caso constituyen una homogeneidad. Dentro del Islam hay sociedades que van de Marruecos a China, y cuyas diásporas tienen una fuerte presencia en Europa e incluso en América. Además en el Islam existen varias facciones irreconciliables, como chiíes y suníes, y guerras, aunque ello no impide, por increíble que parezca, que el Islam siga reivindicando la unidad. Por otra parte tampoco podemos asimilar el Islam al mundo árabe musulmán. Si bien el árabe es una lengua sagrada que ocupa un punto cardinal en el mensaje musulmán, no será suficiente para encontrar una homogeneidad en el Islam. De igual manera, en el plano demográfico, el Magreb aloja comunidades árabe-cristianas y bereberes, así como en Oriente Próximo hay importantes minorías de judíos y kurdos.

La primera gran civilización musulmana se ocupó de hacer una gran síntesis de estos elementos, e incluso de integrar herencias de la Grecia clásica en los campos de la filosofía y las matemáticas. A ello se añadieron posteriormente aspectos turcos durante los cinco siglos de dominación otomana en el conjunto del islam árabe. En lo que concierne a la palabra “árabe”, ésta ha aludido durante mucho tiempo (incluso en la actualidad) al mundo nómada de los beduinos, y no al gran espacio político de los arabófonos. Esta estigmatización de “los Arabes” se ha hecho por parte de las aristocracias urbanas de Europa.⁵⁴

Con respecto a los europeos que viajaban a Oriente, éstos tenían una biografía particular que no era la de cualquier burgués como podría pensarse en un primer momento. Cualquier burgués no iba a lanzarse a expediciones de exploración, o a realizar largas estancias de estudio para dedicarles su vida entera. En el siglo XIX, las condiciones de viaje, de seguridad para los viajeros y de difusión de información no eran las que conocen nuestros turistas actuales. Estos desplazamientos exigían arrojo y motivos importantes: sed de aventuras y de conocimiento, miserias sociológicas diversas o simplemente miseria que empujaba a la expatriación. Sobre todo, se observa que aquellos que se han arriesgado no han entrado directamente en contacto con las poblaciones orientales. Lo han hecho a través de intérpretes que conocían la lengua y costumbres sociales del lugar, intermediarios que alteraban la visión europea de Oriente.

⁵³ Mohamed Madoui, “Les sciences sociales en Algérie. Regards sur les usages de la sociologie”, *Sociologies Pratiques* 15, (2007) : 149-160, <https://www.cairn.info/revue-sociologies-pratiques-2007-2-page-149.htm> (Consultado el 14 de abril de 2020)

⁵⁴ François Pouillon, “Regards européens sur l’Islam (XIX^e-XX^e siècles)”, en *Passeurs d’Orient. Les juifs dans l’orientalisme*, dir. Michel Espagne y Perrine Simon-Nahun (Paris : Editions de l’Eclat, 2013), 9-28.

Fue el caso de Abraham Benchimol, notable israelí y dragomán⁵⁵ en Tánger, que acompañó al pintor francés Eugène Delacroix y luego a su compatriota el escritor Alexandre Dumas en su viaje por Marruecos. En cuanto a los investigadores europeos del siglo XX no se puede obviar aquellos que estaban ligados al islam: judíos o pies negros que han vivido en la colonia y que solo han conocido Europa tras una repatriación forzada; funcionarios de embajadas, comerciantes de todo tipo, expatriados, cooperantes, etc. Pouillon se plantea si son diferentes a los musulmanes de nacimiento que han tenido una educación y carrera francesa o inglesa, y cuyos hijos se convertirán en funcionarios o universitarios franceses (o americanos como Edward Said).⁵⁶

En suma, las categorías de “Europeos” e “Islam”, utilizados en análisis del norte de Africa encierran una heterogeneidad que hay que tener en cuenta a la hora de profundizar en las relaciones coloniales. Esta diversidad y complejidad no son otra cosa que el reflejo de las dinámicas transnacionales entre las dos orillas del Mediterráneo.

En otro orden de cosas, Pouillon concluye que a pesar de todo lo que se ha podido decir en contra de la ciencia colonial tras las independencias, no ha sido totalmente reemplazada. Se ha conservado como archivos históricos que, como todos los archivos, tienen sus límites pero también su utilidad. El gran ejemplo es el de la Enciclopedia del Islam, fundada esencialmente en la erudición textual de escritos jurídicos y sagrados. Sobre ella, François Pouillon se pregunta retóricamente si por el hecho de no haber sido elaborada a partir de la exegesis islámica, debería considerarse como simplemente europea.

Estas reflexiones, que comparto, se unen al debate esgrimido en el apartado anterior de las *Postcolonial Studies* y *Colonial Studies*.⁵⁷ Como colofón a estos debates me gustaría añadir esta afirmación de François Pouillon que suscribo plenamente, y que resume de alguna forma mi sentir hacia estas controversias orientalistas:

« *Au fond, il n'est pas moins raciste de dire que les musulmans sont "bons" plutôt qu'ils sont "méchants". La seule manière de sortir de ce dilemme est de produire des analyses circonstanciées.* »⁵⁸

En España, estas discusiones también han estado muy presentes ya que el orientalismo europeo ha sido traducido en la península por el arabismo y los estudios africanos, los cuales han abordado el análisis de las relaciones hispano-árabes así como la construcción de la imagen y evolución del “moro”. Un imaginario dinámico, que ha ido cambiando de acuerdo con el contexto político y los intereses particulares dependiendo del momento de la historia hispano-musulmana. El moro ha sido a veces enemigo (caracterizado como terrible, sangriento o bárbaro), como en el periodo de la

⁵⁵ Intérprete de lenguas.

⁵⁶ Pouillon, “Regards européens...”, 20.

⁵⁷ Sibeud, “Post-Colonial et Colonial Studies...” Consultar también : Jean-François Bayart, *Les études postcoloniales, un carnaval académique* (Paris : Karthala, 2010).

⁵⁸ Pouillon, “Regards européens...”, 24.

Reconquista, o amigo (representado como exótico, amable, servicial), a la conveniencia del general Franco.⁵⁹

El arabismo español fue casi el único orientalismo que existió en España a lo largo de todo el siglo XIX y arranque del XX. La ausencia de una dimensión exterior hacia Oriente de la política exterior de España, la carencia de una expansión colonial hacia esos territorios y de su corolario arqueológico que tanto estimuló en otros países el horizonte orientalista, privó a la academia hispana de estudios de disciplinas relacionadas con todo este vasto mundo que se definió como oriental. Por el contrario, el prolongado y rico pasado árabo-musulmán de España, fomentó un interés especial por los estudios árabes.⁶⁰ El pionero de la escuela española de arabistas fue Pascual de Gayangos (1808-1897), al que siguió Francisco Fernández y González, el cual percibía Oriente de la siguiente manera:

En los momentos en que la raza semítica se presenta espirante a los ojos de la política y de la historia, apertillados sus baluartes en Turquía y Marruecos, domeñada en Argelia, reprimida en Siria, detenida en sus progresos por la predicación de los misioneros cristianos a las orillas del Níger, muerta en su influencia en los destinos de Europa; el genio ario e indogermánico depone sus antiguos rencores, y sobre el lecho de muerte de esta hermana mayor de la humanidad olvida por un instante sus extravíos para recordar sus virtudes, y los días que le tendiera la mano para llevar a cabo la obra de su regeneración social, y las enseñanzas útiles que le prestara, y los grandiosos monumentos que harán siempre venerada su memoria a los amantes de la civilización.⁶¹

Como se puede apreciar, los arabistas españoles compartían con los orientalistas el sentimiento de superioridad de Occidente sobre Oriente, aunque también su admiración hacia ese mundo. Siguiendo esta línea el arabismo español se centró en el estudio de Al-Andalus, participando así en el debate ideológico sobre la identidad española, pretendiendo rehabilitar el pasado árabo-musulmán de la península ibérica y considerarlo como propio. A tenor de ello, se abrieron dos concepciones del pasado histórico de España. Los arabistas como Gayangos o Fernández y González se alinearían con una visión valorizadora en positivo del legado dejado por los árabes, frente a la consideración negativa de la civilización árabe como “sensual” y “fatalista”, que inunda “como un río sin cauce” la península, defendida por Modesto Lafuente. En cualquier caso, tal fue la marginación del arabismo español en el orientalismo europeo

⁵⁹ María Jesús Cabezón Fernández y Juan David Sempere Souvannavong, “Dinámicas transnacionales Norte-Sur como forma de perpetuar los discursos coloniales. La experiencia de los españoles en el norte de Argelia”, en *Modelando el transnacionalismo*, ed. Jeffrey H. Cohen y Paulette K. Schuster (Londres: Transnational Press London, 2019), 113-130.

⁶⁰ Bernabé López García, « Los arabistas españoles “extramuros” del orientalismo europeo (1820-1936) », *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 21, (2016): 107-117, <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/6934/7271> (Consultado el 20 de abril de 2020)

⁶¹ López García, « Los arabistas españoles... », 110-111.

que fue excluido del gran proyecto de la Enciclopedia del Islam. No sería hasta el siglo XX cuando se produciría una internacionalización del arabismo hispano, gracias a los lazos de amistad de Julián Ribera con estudiosos europeos, que se materializó en el libro homenaje brindado al arabista Francisco Codera por su jubilación del profesorado. Más adelante, se confirmaría la inserción del arabismo español en Europa con la publicación de la revista *Al-Andalus* a partir de 1933.⁶²

Pero, ¿Cuáles fueron las especificidades del arabismo español frente al europeo? Sin duda, la cuestión determinante fue la distancia de uno y otro con respecto a su objeto de estudio. *Al-Andalus* y la Reconquista permitieron una simbiosis entre España y el mundo árabe única en el tiempo y en el espacio. El hecho de compartir territorio permitió la vehiculización de una imagen del Magreb como frontera meridional, lo que no podía transmitirse desde otros países europeos. Esta idea se ha forjado a través de las diferentes etapas de estudio de las relaciones hispano-magrebíes, que podrían dividirse en tres. De 1750 a 1830 estas relaciones se basaron en contactos fundamentados en el modelo del Antiguo Régimen, caracterizados por la búsqueda de la paz y el establecimiento de reglas de juego en el ámbito militar y comercial, y en la firma de acuerdos para resolver los contenciosos pendientes. Un segundo momento estaría marcado por la conquista francesa de Argelia en 1830, la cual revalorizó las relaciones hispano-magrebíes, gracias en gran parte a la emigración española hacia la Argelia francesa. En esta segunda etapa se publicaron libros, memorias y resultados de comisiones de investigación, con las que se preparó el sustrato ideológico para la intervención militar de 1859-1860. A modo de ejemplo, el *Manual del oficial en Marruecos* escrito por Serafín Estebáñez Calderón o las *Memorias sobre la Argelia* de los oficiales Crispín Ximénez de Sandoval y Antonio Madera y Vivero, escritos en el año 1844. El tercer y último ciclo transcurrió entre 1859 y 1956, es decir desde la Guerra de África hasta la independencia del protectorado marroquí.⁶³

En pos de justificar mejor la colonización española del norte de Marruecos, hubo una segunda figura en España que se interesó por esta tierra además de la del arabista: el africanista. Un buen representante de ambos colectivos fue el padre José María Lerchundi (1836-1896), a caballo entre arabista y africanista, como bien recalca Bernabé López García. Ciertamente los arabistas precedieron a los africanistas y de alguna forma anunciaron su llegada. Sin embargo el arabista era un erudito dedicado al estudio de la lengua y cultura árabes, mientras que el africanista tenía un perfil más

⁶² López García, « Los arabistas españoles... », 115-116.

⁶³ Juan Bautista Vilar Ramírez, Miguel Hernando de Larramendi y María José Vilar, “Las relaciones de España con el Magreb. Siglos XIX y XX”, *Anales de Historia Contemporánea* 23, (2007): 21-28, https://www.researchgate.net/publication/43375349_Las_relaciones_de_Espana_con_el_Magreb_Siglo_s_XIX_y_XX (Consultado el 20 de abril de 2020). Para profundizar más sobre este tema ver: Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi, “Las relaciones de España con el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Estado de la cuestión en perspectiva histórica”, en *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, ed. B. López García y M. Hernando de Larramendi (Barcelona: Icaria, 2010), 17-29.

pragmático, se desplazaba a África para elaborar sus informes y escritos que solían tratar sobre las costumbres y la vida en el Magreb. Los africanistas eran exploradores, militares, viajeros, historiadores, pintores, etc, y su objetivo era promover los intereses españoles en África a través de la exploración, el desarrollo del comercio, la intensificación de las comunicaciones y el conocimiento de sus países. En cambio los arabistas eran más académicos, pertenecientes al mundo universitario, y la mayoría no viajaba a África. La particularidad del padre Lerchundi radica en que dedicó una buena parte de sus estudios al árabe dialectal, lo cual no fue muy apreciado en el círculo elitista del arabismo español, más atraído por el estudio del árabe clásico. Por otro lado Lerchundi se desplazó a Marruecos y Argelia, motivado por su labor misional y por la defensa de los intereses españoles en el Magreb, siguiendo las pautas del africanismo. Esto no significa que los arabistas estuviesen totalmente desconectados de intereses políticos o económicos, puesto que se integraron en numerosas sociedades africanistas. Así lo demuestra su actitud cuando se creó en 1876 la Sociedad Geográfica de Madrid, a la que se adhirieron numerosos arabistas con Eduardo Saavedra a la cabeza.⁶⁴

Al igual que sus homólogos arabistas y orientalistas, los africanistas transmitían una representación del “Otro” imbuida de exotismo y prejuicios, por su incapacidad para afrontar realidades distintas que les impedían escuchar la voz del indígena. El indígena era un sujeto pasivo en los relatos africanistas, cuyo tema principal era las grandes gestas españolas en África. De hecho, las victorias de Isly en 1844 y Tetuán en 1860 fueron los hitos cronológicos del africanismo en el camino a la formación del protectorado marroquí. A partir de estas batallas arranca el marco cronológico de los textos coloniales con un estilo “patriótico”, que arenga a vengar un “ultraje que hombres mestizos de fuera habían querido inferir a la bandera española”; se trataba de andanadas románticas fieles al estilo de la Restauración europea.⁶⁵ Pero lo que realmente llama la atención es que una batalla francesa, como lo fue Isly en 1844, constituyese un precedente para la creación del protectorado español de Marruecos. La batalla de Isly se desarrolló en el contexto de la conquista francesa de Argelia entre las tropas del sultán de Marruecos, aliado del emir Abdelkader, y el ejército francés.⁶⁶ Esto demuestra la profunda imbricación de Francia, España, Marruecos y Argelia originada en la Expedición de Argel de 1830, y consolidada con la conquista francesa de toda Argelia. Lo cierto era que desde el siglo XVII la conexión entre estos cuatro países se había degradado, como podremos ver en el capítulo 1, para volver con fuerza a raíz de la colonización francesa del Magreb durante el siglo XIX. Por otra parte, se revela la dependencia española, potencia de segundo orden, con respecto a Francia, imperio

⁶⁴ Bernabé López García, “Lerchundi entre africanistas y arabistas”, en *Marruecos y el padre Lerchundi*, coord. Ramón Lourido (Madrid: MAPFRE, 1996), 75-99.

⁶⁵ Vicente Moga Romero, « Los tejedores de ensueños. Tras la “pared de tela de araña” del Protectorado (1912-1956) », *Mélanges de la Casa de Velázquez* 37, 1 (2007): 109-129, <https://journals.openedition.org/mcv/1911> (Consultado el 21 de abril de 2020)

⁶⁶ Philippe de Cossé Brissac, *Les rapports de la France et du Maroc pendant la conquête de l'Algérie (1830-1847)* (Paris : Larose, 1931), 82-103.

decimonónico cuya intervención e influencia en la política española eran evidentes. Sin contar la invasión napoleónica, es destacable el episodio de los 100.000 hijos de San Luis, o el apoyo militar francés a la causa liberal de Isabel II durante las guerras carlistas. Francia orientó la política exterior de España durante el siglo XIX - no sin resistencias y quejas en España, como veremos en el primer capítulo - por lo que no es sorprendente que el protectorado marroquí fuese franco-español y se hiciese de forma conjunta y simultánea; eso sí con una diferencia abismal en el tamaño y riqueza de los territorios correspondientes a cada uno.

Una vez instaurado el protectorado e incluso durante su formación, las poblaciones locales organizaron una resistencia contra la ocupación franco-española. En el caso español la confrontación fue contra los rifeños, lo que dio lugar a la conocida Guerra del Rif, en la que el ejército español no conseguía imponerse, empeorando su situación notablemente con el Desastre de Annual en 1921. Este acontecimiento hizo que las publicaciones africanistas, como la *Revista de Tropas Coloniales*, se canalizaran en una doctrina de acción para los mandos del Ejército de África. La *Revista de Tropas Coloniales* propició un discurso crítico con el africanismo precedente que había subestimado al rifeño, como escribió Francisco Franco en un texto premonitorio de lo que después aplicó en la Guerra Civil. Ya en la posguerra, nació el Instituto de Estudios Africanos (1945-1966), que generó una literatura con “un fino barniz académico” pero siempre con el mismo telón de fondo:

Marruecos es para nosotros bastión de nuestra independencia, y lo es el Norte de África en general [...] No hacemos ni queremos hacer del Protectorado una Colonia más, por un prurito de dominación o por un afán desmedido de expoliación y de explotación de sus tierras y su subsuelo, sino fundamentalmente por un espíritu de apostolado, según la frase del testamento de Isabel la Católica en el que rogaba y mandaba a su hija Doña Juana y su yerno Felipe “como son obligados en que no cesen de la conquista de África de pugnar por la fe contra los infieles”.⁶⁷

Este africanismo ha sido denominado en 1983 como “viejo” por el historiador Mikel de Epalza, con ocasión de un coloquio de la UNED en Madrid. El discurso religioso y nacionalista se había quedado obsoleto en la década de los 1980, frente a un africanismo “nuevo” que se distanciaba del colonialismo. Sus miembros son el propio Mikel de Epalza, Víctor Morales Lezcano, Juan Bautista Vilar, Julio Caro Baroja, David M. Hart, Mariano Arribas Palau... En el coloquio también había representantes del africanismo viejo como el general Cola Alberich o Enrique Pariente, que intervino para desaprobador la forma crítica con la que se trataba la colonización española en el Golfo de Guinea,

⁶⁷ Moga Romero, “Los tejedores de ensueños...”, 125-126.

una nueva forma de estudiar la colonización dentro de esta nueva corriente del africanismo.⁶⁸

De todos modos, fue el africanismo “viejo”, junto con el arabismo y el orientalismo de los siglos XIX y principios del XX, los que justificaron y animaron a España para que crease un protectorado en Marruecos. Su gestación e implantación tuvo varias etapas, con sus avances y retrocesos, como veremos en el capítulo 2.

Historiografía de la Guerra de Argelia

Tanto en Marruecos como en la vecina Argelia el relato orientalista acabó por agotarse y desembocó en conflictos que en el caso de Argelia llegaron al estadio de guerra. La Guerra de Argelia, el conflicto que nos ocupa, ha sido ampliamente estudiada por numerosos historiadores de distintas nacionalidades, aunque principalmente franceses. Las perspectivas y enfoques de estudio de esta guerra son innumerables pero voy a intentar destacar los que en mi opinión son los más importantes empezando por los historiadores franceses, de los cuales ya he nombrado algunos en los apartados anteriores.

Como ya he escrito más arriba existen tres tendencias para tratar la historia colonial, y por consiguiente la Guerra de Argelia. Junto al historiador comprometido Charles André Julien merece la pena mencionar a Pierre Vidal-Naquet y su escrito *L'affaire Audin* publicado en 1958, y Charles Robert Ageron, *Politiques coloniales au Maghreb*, 1973.

Una de las razones por las que evoluciona la perspectiva del historiador de una execración de la colonización a los estudios coloniales (*Colonial Studies*) es porque a partir de 1992, en Francia, se mejoró el acceso a los archivos (volveré a este punto en el siguiente apartado) y se modificaron las normas para realizar tesis doctorales. Antes de esta fecha - y aparte de las conmemoraciones, denuncias y justificaciones de actores de la colonización – se escribían sobre todo relatos periodísticos pintorescos de la guerra.

Un nuevo punto de vista es el del historiador franco-argelino Omar Carlier (citado en el primer apartado), que propone una comparación entre la Guerra de Argelia y la Guerra Civil Argelina, y cómo la primera ha conducido a la segunda: *Entre Nation et Jihad. Histoire des radicalismes algériens* publicado en 1995. Asimismo el autor evoca luchas internas que comenzaron durante la Guerra de Argelia, entre el *watan* y la *yihad*, es decir confrontaciones entre laicos y religiosos o entre la ciudad y el campo. Diferencias que se materializaron a partir de 1991 en la Guerra Civil Argelina. Gran conocedor del imaginario y las costumbres magrebíes, Omar Carlier nos ofrece una forma de

⁶⁸ Mikel de Epalza, “Africanismo nuevo y viejo en España: un coloquio en la UNED de Madrid”, *Anales de la Universidad de Alicante: Historia contemporánea* 2, (1983): 271-274, <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/54513> (Consultado el 20 de abril de 2020)

comprender la realidad argelina desde dentro, gracias a un exhaustivo trabajo en el terreno además del realizado en los archivos.

Este libro de Carlier pone de manifiesto la relevancia de la religión, relegada a un segundo plano en los estudios históricos sobre el norte de África durante la Guerra Fría, y que actualmente vuelve a la primera línea en los escritos sobre la formación de las naciones norteafricanas.⁶⁹

Otro ángulo para estudiar la Guerra de Argelia es el de la historiadora francesa Sylvie Thénault (1969) que analizó la terminología relacionada con la contienda y su evolución en el libro *Algérie: des “événements” à la guerre. Idées reçues sur la guerre d’indépendance algérienne*, publicado en 2012. Si la Guerra de Argelia fueron unos acontecimientos, una guerra, una revolución, etc, es un debate todavía de actualidad. La autora repasa los estereotipos que han perdurado en Francia y en Argelia.

En lo que respecta a historiadores extranjeros, sus enfoques varían según su nacionalidad y el periodo en el que escribieron. Las doctrinas militares francesas y el terrorismo del FLN han interesado particularmente a los anglosajones; por ejemplo el historiador estadounidense Peter Paret estudió estas cuestiones en su libro *French revolutionary warfare from Indochina to Algeria*, publicado en 1964. Otro tema de interés para los investigadores anglosajones fue la crisis del ejército francés: el parecido de la Guerra de Argelia con la de Vietnam motivó a escritores estadounidenses a investigar sobre el conflicto argelino, y así entender las consecuencias de una guerra sucia en la moral de un ejército y de una sociedad. En cuanto a los historiadores ingleses han encontrado en el ejemplo franco-argelino un proceso similar al del ejército colonial británico, lo que ha dado lugar a una reflexión sobre la historia de los ejércitos coloniales.

A partir de los años noventa tanto británicos como estadounidenses comenzaron a interesarse por la opinión pública francesa y argelina durante la guerra; y más concretamente por el peso que tuvieron los intelectuales franceses. Otros temas fueron objeto de estudio, como por ejemplo la inmigración argelina en Francia, la herencia del conflicto argelino y la transformación de la identidad francesa. Dos expertos en estos contenidos son los historiadores estadounidenses James D. Le Sueur y Todd Shepard⁷⁰, de la Universidad de Nebraska-Lincoln y Johns Hopkins respectivamente.

Estas diferentes ópticas reflejan que el conflicto argelino sigue siendo un tema candente en Francia y en Argelia. Asimismo son buenos ejemplos de la diversidad historiográfica

⁶⁹ Un ejemplo reciente es : Amélie Regnaud, “La RDA et les acteurs islamiques égyptiens, 1969-1989 : des relations ambiguës, entre concessions et instrumentalisations”, *Relations internationales* 170, (2017/2) : 63-78, <https://www.cairn.info/revue-relations-internationales-2017-2-page-63.htm> (Consultado el 11 de abril de 2020)

⁷⁰ Todd Shepard, 1962. *Comment l’indépendance algérienne a transformé la France* (Paris : Payot & Rivages, 2012)

sobre este episodio. No obstante estos historiadores consideraron la Guerra de Argelia como una contienda franco-francesa o a lo sumo franco-argelina. En cambio mi tesis trata de la internacionalidad de este enfrentamiento, en concreto del papel que jugó España, un país tercero. El rol español ha sido muy poco estudiado hasta ahora, pero sí el de otros países.

El libro de referencia sobre la colonización argelina y su contexto internacional es *1830-1962 Histoire de l'Algérie à la période coloniale* dirigido por el editor argelino Abderrahmane Bouchène, el historiador francés Jean-Pierre Peyroulou, la historiadora argelina Ouanassa Siari Tengour y Sylvie Thénault (ya mencionada). El libro se publicó en 2012 simultáneamente en Francia y en Argelia con el objetivo de sobreponerse a las polarizaciones nacionales. “Escribir esta historia es ante todo un ejercicio de reconocimiento recíproco y de distanciamiento de un pasado conflictivo.”⁷¹ Al igual que el historiador Guy Pervillé los autores de este volumen no han querido reconciliar dos memorias nacionales sino ofrecer una historia compartida y crítica de Argelia durante el período colonial, que tenga en cuenta las preguntas que se hacen las sociedades actuales sobre este capítulo histórico. No ha habido hasta su publicación una gran síntesis como ésta de la colonización de Argelia, lo que me lleva a subrayar la importancia de no sobrevalorar la guerra frente a los momentos históricos anteriores. Pero lo que realmente es interesante de esta obra es que cada una de las partes ordenadas cronológicamente está precedida por un apartado titulado “Contexto”, cuyo propósito es salir del cara a cara franco-argelino para situar la Argelia colonial en el contexto de los imperios, de las potencias y frente a los nuevos actores de las relaciones internacionales de los siglos XIX y XX.

1830-1962 Histoire de l'Algérie à la période coloniale es el ejemplo representativo de que, desde el año 2000, ha aumentado el reconocimiento del papel de las relaciones internacionales en la Guerra de Argelia. Ya no se puede entender esta guerra sin su dimensión transnacional. Así lo recoge la historiadora francesa Raphaëlle Branche (1972) en su obra *La Guerre d'Algérie: une histoire apaisée?* publicada en 2005. En ella hace un compendio de los historiadores no franceses que han investigado la Guerra de Argelia. Voy a citar a aquellos que usan un enfoque internacionalista.⁷²

Entre ellos están el profesor de civilización alemana Jean-Paul Cahn y el historiador Klaus Jurgen Müller que publicaron en 2003 un libro titulado *La RFA et la Guerre d'Algérie*. Estos dos especialistas de la RFA y de Alemania han podido consultar archivos alemanes. Han escrito varios textos sobre las relaciones entre Francia y Alemania, que fue al mismo tiempo lugar de acogida de varios miembros del FLN y principal proveedora de la Legión Extranjera Francesa. La Guerra de Argelia fue un

⁷¹ Abderrahmane Bouchène, Jean-Pierre Peyroulou, Ouanassa Siari Tengour y Sylvie Thénault, “Introduction : Pour une histoire partagée et critique de l'Algérie à la période coloniale”, en *Histoire de l'Algérie à la période coloniale*, dir. Abderrahmane Bouchène, Jean-Pierre Peyroulou, Ouanassa Siari Tengour y Sylvie Thénault (París y Argel : La Découverte y Barzakh, 2012), 7.

⁷² Raphaëlle Branche, *La guerre d'Algérie: une histoire apaisée ?* (Paris : Seuil, 2005), 329-347.

elemento importante en las relaciones franco-alemanas, entre la RFA y la RDA (que apoyaba la independencia argelina) y en la relación de la RFA con el mundo árabe y con Estados Unidos.

Asimismo los historiadores británicos Martin Thomas y Chris Goldsmith han arrojado luz sobre las relaciones entre Francia y Gran Bretaña durante la Guerra de Argelia. Cabe destacar la obra de Martin Thomas, *The French North African Crisis: Colonial Breakdown and Anglo-French Relations, 1945-62* publicada en 2000. En los escritos de estos dos autores encontramos factores muchas veces olvidados como la OTAN o el bloque occidental. En consecuencia el Reino Unido⁷³ primero apoyó a Francia en África del Norte, sin que ello significase apoyar su política en Argelia, para después de la crisis de Suez y de la creación de la CEE alinearse con las posiciones norteamericanas.

El posicionamiento de Suiza ante el enfrentamiento argelino ha sido analizado por el periodista Charles-Henri Favrod y por el historiador Marc Perrenoud, ambos suizos. El primero participó con su testimonio en el coloquio “La Suisse et la négociation secrète durant la Guerre d’Algérie” celebrado en París en 1988. Marc Perrenoud, historiador en el Departamento Federal de Asuntos Exteriores suizo, empezó a estudiar la participación de la Confederación en la guerra a partir de los documentos diplomáticos suizos. En efecto Argelia fue hasta los años 1950 el lugar predilecto de emigración a África para los suizos; el ejemplo más conocido es el de los ancestros del senador Henri Borgeaud.

La posición de Estados Unidos ante la Guerra de Argelia sí ha sido un tema bastante estudiado dada la omnipresencia del gigante americano durante el siglo XX. Por ejemplo han investigado esta cuestión el historiador norteamericano Irwin Wall: *Les États-Unis et la Guerre d’Algérie*, Soleb, 2006 y la historiadora tunecina Samya El Mechat: *Les États-Unis et l’Algérie: De la méconnaissance à la reconnaissance, 1945-1962*, l’Harmattan, 1997. Esta investigadora ha confrontado archivos de Estados Unidos, Francia, Reino Unido, del Magreb y de la ONU.⁷⁴ Tras sus investigaciones ha concluido que Estados Unidos nunca quiso comprometerse del todo con los países del Magreb, puesto que Francia era su aliada, y siempre intentó tener un equilibrio en sus relaciones con las partes opuestas. Sin embargo mientras que Samya El Mechat ha relativizado la influencia de los americanos⁷⁵ y de la ONU en el devenir de la guerra, Irwin Wall ha insistido en su importancia al menos hasta 1958. Por otro lado el historiador Matthew Connelly de la Universidad de Columbia ha cambiado la perspectiva que privilegia el examinar la Guerra de Argelia desde el punto de vista

⁷³ De ahora en adelante el nombre del Estado es sinónimo de gobierno, en este caso el gobierno británico, para evitar repeticiones.

⁷⁴ El escritor y político argelino Khalfa Mameri analiza la posición de España en la ONU frente al problema argelino, postura verdaderamente difícil y original, en su obra: *Les Nations Unies face à la “question algérienne” (1954-1962)* (Argel: SNED, 1969)

⁷⁵ “americanos” como sinónimo de estadounidenses para evitar repeticiones.

francés por analizar el lugar que ocupó la Guerra de Argelia en la política exterior estadounidense y, por extensión, en la Guerra Fría.

El otro protagonista de la Guerra Fría, la URSS, quería ganarse los favores del Tercer Mundo en su lucha contra Estados Unidos. Sin duda la revolución argelina poseía las características adecuadas para ser apoyada por la Unión Soviética. Sobre esta cuestión, entre otros autores, ha escrito Mohieddine Hadri, *L'URSS et le Maghreb. De la révolution d'Octobre à l'indépendance de l'Afrique (1917-1962)*, l'Harmattan, 1985. Pero también hay numerosos archivos sobre el papel del bloque comunista en la contienda, en concreto la colección “*The algerian revolution and the communist bloc*” contenida en el archivo digital del Centro Internacional para académicos Woodrow Wilson.

Así pues las posiciones de Estados Unidos, la Unión Soviética, Suiza, Reino Unido y Alemania en la Guerra de Argelia están bien documentadas. ¿Y España? ¿Existen escritos sobre su participación en este episodio histórico? Lo cierto es que sí pero muy pocos. Las publicaciones existentes sobre las relaciones hispano-argelinas suelen estar enfocadas a épocas anteriores a la guerra, principalmente la etapa de la colonización española de Orán y Mazalquivir y la Argelia francesa. A continuación voy a exponer las más significativas.

Jean-Marc Delaunay, historiador francés y profesor emérito de la Universidad Sorbonne Nouvelle – Paris 3, redactó una tesis doctoral titulada, *Méfiance cordiale. Les relations franco-espagnoles de la fin du XIXème siècle à la Première Guerre Mondiale*, publicada en 2011. En ella el autor analiza las relaciones franco-españolas de finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. Los tres tomos que forman esta tesis son únicos por su nivel de detalle y por examinar las relaciones bilaterales durante la *Belle Époque*. En el segundo volumen, *Les relations coloniales*, el autor explica los primeros contenciosos hispano-franceses en África del Norte, entre los que se encuentra Argelia.

Por otro lado la historiadora francesa Anne Dulphy escribió un artículo de trece páginas sobre el tema de mi tesis titulado “La Guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles. Enjeux spécifiques et éléments de comparaison avec l’Italie” publicado en la revista *Cahiers de la Méditerranée* en 2005. La autora explica de forma resumida el papel que jugó España en la guerra y lo compara con el de Italia.

El rol que tuvo el gobierno italiano está más desarrollado en otro artículo, “La Guerre d’Algérie dans les relations franco-italiennes (1958-1962)”, escrito por Stéphane Mourlane, profesor de la Universidad de Aix-Marseille, y publicado en la revista *Guerres mondiales et conflits contemporains* en 2005. Según este historiador la Guerra de Argelia provocó que reapareciera la antigua rivalidad franco-italiana en el Mediterráneo. La postura de la República italiana fue, salvando las distancias, parecida a la del franquismo puesto que para Italia la Guerra de Argelia fue la ocasión de volver a ocupar una posición ventajosa en el tablero internacional. En consecuencia la actitud italiana variaba en función de sus intereses - política interna, economía o geopolítica –

entre un apoyo a los independentistas argelinos y de solidaridad con Francia. Pero para profundizar más en cuál fue la posición de Italia ante este conflicto es necesario consultar la obra de la historiadora italiana Bruna Bagnato titulada *L'Italia e la Guerra d'Algeria*, publicada en 2012 por Rubbettino. He incluido a Italia en este subapartado por su cercanía geográfica y cultural con España.

Tras este inciso es importante volver a la historiadora francesa Anne Dulphy por la proximidad temática de sus investigaciones con mi tesis. Dulphy es antigua alumna de la Escuela Normal Superior Sèvres/Ulm, doctora en historia, y actualmente profesora titular en la Escuela Politécnica de París. Sus líneas de investigación son las relaciones internacionales, la política exterior y las migraciones durante la Guerra de Argelia entre España, Francia y Argelia. Además del artículo arriba mencionado recientemente ha publicado un libro titulado *L'Algérie des pieds-noirs: Entre l'Espagne et la France*, Vendémiaire, 2014 que trata principalmente de la inmigración española en Argelia y viceversa.

En lo que se refiere a historiadores españoles, se ha estudiado muy extensamente el protectorado marroquí quedando en un segundo plano la relación entre España y Argelia.⁷⁶

Antes de lanzarse a la investigación de las relaciones hispano-argelinas en la historiografía española, es conveniente comenzar leyendo los textos de los especialistas Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi, para tener una visión periférica de las relaciones entre la península ibérica y el norte de África. Ambos examinan en sus escritos las relaciones hispano-magrebíes y en particular el arabismo español.⁷⁷ Tras estas lecturas será muy útil consultar los trabajos del historiador José Luis Neila Hernández, en pos de ahondar en el conocimiento sobre la posición española en el Mediterráneo contemporáneo.⁷⁸

Si queremos ir acotando más nuestro estudio, la ocupación española en Argelia ha sido analizada por Gregorio Sánchez Doncel (ya citado) en su libro *Presencia de España en Orán (1509-1792)* publicado en 1991 por el Estudio Teológico de San Ildefonso. También se ha interesado por este episodio Emlio Sola el cual se ha centrado en la

⁷⁶ Sobre la historiografía española en torno al protectorado de Marruecos: María Rosa de Madariaga, "Los estudios sobre el protectorado español en perspectiva", en *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes: un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, ed. Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi (Sevilla: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007), 21-45.

⁷⁷ Me he referido a sus publicaciones en el apartado anterior especialmente dedicado al orientalismo y al africanismo.

⁷⁸ Entre otros ejemplos está su tesis doctoral: José Luis Neila Hernández, "España república mediterránea, seguridad colectiva y defensa nacional (1931-1936)" (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2001). Y más recientes: "España y el Magreb. Marruecos en la política exterior española" en *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, dir. Juan Carlos Pereira Castañares (Madrid: CEU, 2015), 357-382; « El "giro mediterráneo" de España en un mundo en tránsito », *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea* 19, (2019): 51-77, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7186034> (Consultado el 13 de abril de 2020)

circulación de personas entre las dos orillas del Mediterráneo, y en la sociedad de frontera que se creó en Orán y Mazalquivir. Por frontera se entiende que los presidios norteafricanos no eran ni España, ni Berbería, sino un territorio particular en el que se crearon dinámicas transnacionales, dada su situación intermedia entre la península ibérica y África. En torno a este concepto de sociedad de frontera se han unido otros historiadores como Miguel Angel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero. Ambos analizan los nuevos colectivos que se van creando a través de la interacción entre la península y Berbería: moriscos, cautivos, renegados, conversos, etc.

Sobre las relaciones hispano-argelinas durante los siglos XVIII y XIX uno de los especialistas más destacados es el argelino Ismet Terki-Hassaine, que ha analizado las relaciones hispano-otomanas alrededor de los presidios españoles en la última fase de la colonización española. La presencia española en Argelia durante la conquista francesa ha sido estudiada por los historiadores Mikel de Epalza y Juan Bautista Vilar. En el caso de Mikel de Epalza sus escritos han tratado todas las épocas, desde la Edad Media hasta el siglo XX por lo que luego volveré a él. Juan Bautista Vilar ha sido igual de prolijo que su colega Mikel de Epalza pero se ha interesado especialmente en la emigración española a la Argelia francesa al igual que Anne Dulphy, abriendo un campo historiográfico que ha sido el más visitado en la historia de las relaciones hispano-argelinas.⁷⁹

La producción historiográfica sobre las relaciones hispano-argelinas contemporáneas en otros ámbitos históricos que el de la inmigración disminuye notablemente. No ocurre lo mismo en las artes o las letras, cuya producción argelina sobre la España contemporánea es abundante. Así diversos escritos universitarios han sido consagrados a la literatura española, en el marco de la Licence d'Espagnol de la Faculté des Lettres de Argel y en la de Orán, una serie de estudios sobre literatura comparada fueron publicados en la revista *Cahiers algériens de littérature comparée*.⁸⁰

Los estudios sobre la participación española en la guerra de Argelia han sido escasos y normalmente ocupan un lugar secundario en análisis históricos sobre el protectorado marroquí. Es el caso del ensayo de la profesora titular en el departamento de historia contemporánea de la UNED, María Concepción Ybarra Enríquez de la Orden, *España y*

⁷⁹ Por citar algunos ejemplos de historiadores: Andrée Bachoud, "Les Espagnols en Algérie: questions sur l'identité et sur l'intégration", *Exils et migrations ibériques au XXe siècle* 7, (1999): 205-218, https://www.persee.fr/doc/emixx_1245-2300_1999_num_2_7_1037 (Consultado el 11 de abril de 2020); Juan Bautista Vilar Ramírez, *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)* (Madrid: CSIC, 1989); Jean-Jacques Jordi, *Espagnols en Algérie. Histoire d'une migration, 1830-1914* (Nice: Jacques Gandini, 1996). Testimonios: José Muñoz Congost, *Por tierras de moros. El exilio español en el Magreb* (Móstoles: Madre Terra, 1989); José María Servet, *En Argelia. Recuerdos de viaje* (Madrid: Tomás Minuesa, 1890); Vicente Llorens, *El exilio español de 1939. T1: La emigración española de 1939* (Madrid: Taurus, 1976)

⁸⁰ Francisco Franco-Sánchez, "Argelia y los estudios árabes en Alicante (I): Mikel de Epalza", *Revista Argelina* 1, (2015): 87, https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/53225/3/Revista-Argelina_01_04.pdf (Consultado el 25 de marzo de 2020)

la descolonización del Magreb: Rivalidad hispano-francesa en Marruecos 1951-1961. La autora examina primordialmente las relaciones bilaterales con respecto al Rif⁸¹ destinando el capítulo XV a la cuestión argelina. Rosa María Pardo Sanz, también profesora titular en el departamento de historia contemporánea de la UNED, se ha dedicado a explicar la política exterior franquista que quería implementar Castiella hacia el mundo árabe. María Dolores Algora Weber, profesora de relaciones internacionales e historia contemporánea en la Universidad CEU San Pablo, ha investigado las ambigüedades del franquismo hacia los países árabes, concretamente hacia Argelia en el capítulo: “Argelia en la política exterior del régimen de Franco: continuidad o ruptura en la tradicional amistad hispano-árabe”. En: *Del aislamiento a la apertura: la política exterior de España durante el franquismo*, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, 2006. El catedrático de seguridad y cooperación en las relaciones internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, Antonio Marquina Barrio, dirigió una obra colectiva titulada *Las relaciones hispano-argelinas* publicada en 2012. El libro está dividido en dos partes, la primera trata sobre las relaciones históricas y políticas entre España y Argelia del siglo XIX hasta la actualidad. La segunda parte está dedicada a las relaciones económicas entre los dos países. En concreto el capítulo 2 evoca el tema de investigación de esta tesis, “España-Argelia durante el franquismo. Difíciles relaciones de dos países inacabados”; escrito por Domingo del Pino, periodista especializado en el Magreb. El capítulo no tiene más de diez páginas por lo que el autor ofrece una explicación demasiado superficial sobre un tema mucho más complejo.

Más reciente es el libro editado por los historiadores de la Universidad Pompeu Fabra, Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, publicado en 2018 por Bellaterra. De entrada el título sitúa a España como un sujeto pasivo en esta conflagración y no fue así como demostraré. Este escrito realizado por investigadores españoles y franceses trata sobre ciertos aspectos concretos de la guerra argelina y su conexión con España. Desde los más clásicos como la OAS o los *pieds-noirs* hasta temas menos estudiados como la relación del socialismo español con la Guerra de Argelia. Es cierto que la colaboración de ciertos sectores del franquismo con la OAS sí que ha recibido mayor atención por parte de la historiografía española que otros aspectos de las relaciones hispano-argelinas durante la Guerra de Argelia.⁸² Por su parte Mikel de Epalza publicó en la revista argelina *Ath-Thaqafa* un artículo titulado: “España y la revolución argelina durante el período 1954-1962.” Tras recoger las opiniones que los periódicos y las radios difundían sobre la revolución argelina, llega a la conclusión de que éstas son muy parciales y limitadamente escasas; concluye que la opinión española sobre la revolución

⁸¹ Rif como sinónimo de protectorado español de Marruecos para evitar repeticiones.

⁸² Por ejemplo: Gastón Segura Valero, *A la sombra de Franco: el refugio español de los activistas franceses de la OAS* (Barcelona: Ediciones B, 2004); Luis Gonzalo Segura, *El libro negro del ejército español* (Madrid: Akal, 2017).

argelina era obligadamente superficial.⁸³ Insisto en que no fue así como veremos en mi tesis, puesto que el franquismo desarrolló una verdadera política argelina. También el escrito, “L’Algérie dans les relations franco-espagnoles, 1954-1964” de Maruja Otero, ex estudiante de *Sciences Po*, se queda demasiado corto en lo que concierne al grado de implicación del franquismo en la revolución argelina. Este escrito es una memoria de DEA defendida en 1996, disponible en la biblioteca de *Sciences Po*. La autora dispuso de fuentes fiables, sobre todo en lo relacionado al apoyo diplomático español a la independencia argelina. Sin embargo Maruja Otero carecía de informaciones sobre el apoyo logístico español a los rebeldes argelinos.

Este resumen historiográfico de la Guerra de Argelia da una idea de la gran cantidad de enfoques desde los cuales los investigadores la han estudiado. En lo que respecta a la dimensión internacional de la guerra es importante comprender que queda mucho por investigar puesto que además de los países arriba citados, incluida España, hubo otros muchos Estados implicados así como las incipientes organizaciones internacionales, empresas, etc. Por lo tanto existen otras muchas perspectivas e historiadores relevantes de la Guerra de Argelia, pero no he querido extenderme más para no caer en una enumeración sin sentido. He intentado escoger ejemplos variados y representativos con el objetivo de establecer un cronograma historiográfico. No me olvidaré de citar otros muchos autores durante el transcurso de la tesis, en particular los historiadores argelinos prácticamente ausentes en la introducción.

Fuentes archivísticas y bibliográficas

Tras este balance historiográfico y bibliográfico voy a establecer un estado de la cuestión de los archivos de la Guerra de Argelia. Para comprender la composición actual de los archivos de la Guerra de Argelia hay que volver al principio del propio conflicto.

Durante la guerra la llegada constante de efectivos a las tropas francesas, la hipertrofia de los Estados Mayores, los cambios de depósitos y la falta de espacio conllevaron eliminaciones masivas de documentos considerados inútiles. Tanto fue así que en 1959 los Estados Mayores de Argelia ya no poseían documentación anterior a 1950, y la cuestión archivística se fue dejando de lado durante el resto de los enfrentamientos.

Volvió a la orden del día tras el alto al fuego de marzo de 1962.⁸⁴ En junio de 1962 el Ministro del Ejército, Pierre Messmer (1916-2007), ordenó al Comandante en jefe de

⁸³ Franco-Sánchez, “Argelia y los estudios árabes...”, 92.

⁸⁴ Pierre Lucain, “La question des archives algériennes”, *Revue administrative* 34, n°204, (1981) : 641-647, https://www.jstor.org/stable/40771895?read-now=1&refreqid=excelsior%3A3d1362a1255205118224d171cfcae7d6&seq=1#page_scan_tab_contents (Consultado el 12 de abril de 2020)

Argelia transferir los archivos históricos al Servicio Histórico del Ejército de Tierra francés (SHAT), y los archivos colectivos⁸⁵ al *Bureau central d'archives collectives* creado en Pau el año anterior. En consecuencia la génesis de los archivos de Argelia puede resumirse en dos momentos. Un primer momento en el cual los archivos han servido para hacer la guerra y cuya conservación y destrucción estaban a merced del buen funcionamiento de la máquina militar. Un segundo momento en el que su interés patrimonial se impuso lo suficiente como para que se asegurase su conservación. El cambio en el procesamiento de los archivos siguió la evolución del conflicto: hay una coincidencia cronológica entre las primeras misiones de funcionarios del Servicio histórico en Argelia con el comienzo de la fase de autodeterminación del país.

La transferencia de archivos de Argelia se produjo de forma escalonada durante los años sesenta. Dicho traslado se hizo de forma directa o a través del Archivo de Blida (ciudad cercana a Argel), que era el antiguo archivo de la Argelia francesa, a Vincennes en 1963. Estos documentos pertenecían al archivo *état-major interarmées* de Argel y al de las grandes unidades militares disueltas tras la guerra. En junio de 1963 se desplazó definitivamente el despacho de Blida a Pau en el marco de la operación de evacuación “*Cigogne VII*”. Los archivos de centros militares de internamiento, centros de clasificación y de tránsito, centros de acogida y centros de paso también fueron transferidos a la sede de Pau en 1963, para ser trasladados al SHAT en 1965 y 1966. Los archivos de la base militar de Mers el-Kébir (Mazalquivir) llegaron a Vincennes en 1967 y 1968.

Al principio se procedió a su ordenación y a una primera distribución. A partir de 1970 los responsables se percataron de que no se había creado un fondo documental “Argelia”, sino que sólo había una sucesión de fondos diversos, por lo que establecieron un criterio de clasificación jerárquico. Dicho orden, que perdura en la actualidad, estructura los archivos desde el gabinete militar de la delegación general hasta los archivos de sectores. Ciertos fondos documentales son más polémicos que otros por lo que el nivel de accesibilidad a estos documentos varía. Es el caso de los archivos de centros de internamiento, que recuerdan páginas poco gloriosas de la guerra, y a los que sólo se accede con permiso. Lo mismo ocurrió con los archivos disciplinarios del *1er bureau* llegados a Vincennes al mismo tiempo que los archivos del *État-major interarmées*, y separados del resto por contener información sensible. El acceso a estos archivos está prohibido indefinidamente.

La clasificación de los archivos se interrumpió durante los años setenta ya que las energías del Servicio Histórico comenzaron a concentrarse en la gestión de enormes cantidades de archivos de la IIIª República, principalmente de la Primera Guerra Mundial. Posteriormente los archiveros del Servicio Histórico emprendieron el tratamiento definitivo de los archivos de la Guerra de Argelia. La nueva organización de

⁸⁵ Documentos sobre la gestión de personal.

los archivos fue dirigida por el archivista Jean Nicot, que conocía bien el conflicto y por ende sus instituciones civiles y militares, dado que comenzó su carrera en los archivos del departamento de Argel de 1958 a 1960.

De 1981 a 1990 el señor Nicot procedió a la clasificación y acotación definitiva de los fondos, así como a la elaboración de un depósito digital y de un índice general. De 1990 a 1994 se inició un nuevo tratamiento de los archivos con el objetivo de conceder a los usuarios la posibilidad de afinar más las búsquedas, y para fijar los plazos de apertura de los documentos. Este trabajo fue capitaneado por Caroline Piketty y su grupo de archivistas llamado “grupo Argelia”.

En 1992, treinta años después del final de la guerra, la organización del fondo documental “Argelia” se consideró terminada y se anunció su apertura. El Servicio Histórico puso a disposición de los investigadores un primer inventario mecanografiado y se inauguró una sala de lectura llamada “Argelia” en la torre de París del Castillo de Vincennes. El primer lector al que se recibió fue un profesor de universidad, Daniel Lefeuvre, pero la verdadera alma de la sala fue el historiador Charles-Robert Ageron.⁸⁶ Durante el mismo año se publicó una primera *Introducción al estudio de los archivos de Argelia*. En 1994 se publicó un primer esbozo del inventario y en 1999 se imprimió el índice general del inventario, la introducción general en el 2000 y la versión definitiva del inventario en 2001. En 2002 el SHAT ha publicado en colaboración con *L'Harmattan* un manual sobre las instituciones de la Argelia francesa, para ayudar al investigador a desmenuzar el entramado de organismos políticos y militares implicados en la contienda.

La sala de lectura “Argelia” cerró en 1994 por falta de lectores. En realidad los principales usuarios de los archivos militares de Argelia no son historiadores, sino veteranos de guerra en busca de una verdad personal y particular. Asimismo desde 1962 el gobierno argelino ha consultado archivos de la guerra, en concreto los que abandonaron las autoridades militares y civiles en Argelia, sin una finalidad histórica sino para identificar a aquellos que el gobierno consideraba traidores. Parece ser que los archivos que se dejaron allí eran en su mayoría archivos civiles, principalmente los de la policía, cuya evacuación fue mucho más brusca que la de las unidades militares.

Desde entonces el gobierno de Argelia reclama periódicamente el resto de los documentos originales o al menos sus microfichas. En respuesta a esto el gobierno francés ha protegido la identidad de las personas implicadas en el conflicto. Esta voluntad de protección se ha reforzado desde la Guerra Civil Argelina. Durante esta lucha interna el Servicio Histórico detectó a varios lectores argelinos buscando nombres

⁸⁶ Charles-Robert Ageron, “A propos des archives militaires de la guerre d’Algérie”, *Vingtième Siècle* 63, (1999) : 127-129, https://www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1999_num_63_1_3861 (Consultado el 11 de abril de 2020)

en el diario de operaciones de las unidades de Argelia, cuyo acceso era público desde 1992. Después de esto se volvió a instalar un acceso restringido para estos archivos.⁸⁷

Hasta ahora he trazado la historia y composición de los archivos militares de la Guerra de Argelia. Por supuesto hay otras muchas instituciones archivísticas en Francia en las que hay depositados archivos del conflicto de Argelia. He descrito más en detalle estos fondos por ser los más polémicos y los más representativos de la conflagración. Estos Archivos del Servicio Histórico de Defensa y los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE) son autónomos y, en consecuencia, no dependen de la dirección de Archivos de Francia (Ministerio de Cultura). Como es lógico los AMAE son vitales para investigar cualquier asunto relacionado con la historia de las relaciones internacionales. Particularmente relevantes en estos archivos son la Serie Europa-subserie España y los documentos relativos a los Servicios de enlace con Argelia.

También son importantes las instituciones dependientes de la dirección de Archivos de Francia: los Archivos nacionales. Éstos se dividen en cinco, de los cuales tres poseen archivos de la Guerra de Argelia: el Centro histórico de Archivos nacionales de París (C.H.A.N.) que contiene dossiers producidos por la administración central del Estado desde la Edad Media hasta 1958, el Centro de Archivos Contemporáneos (C.A.C.) en Fontainebleau que es la continuación del anterior y el Centro de Archivos de Ultramar (C.A.O.M.) de Aix-en-Provence que comprende los archivos del antiguo imperio colonial.

Más concretamente, en la serie 4 AG de los Archivos nacionales están los archivos presidenciales, es decir los documentos correspondientes a las presidencias de Vincent Auriol (1947-1954) y René Coty (1954-1958). Entre ellos los que tratan sobre Argelia provienen de los servicios de la secretaría general y del gabinete, de viajes oficiales, del Alto consejo de la Unión francesa y del Consejo superior de la magistratura. Seguidamente están los archivos del Presidente del Consejo entre los que se encuentran los informes de las sesiones del Consejo de ministros y del Comité de defensa nacional. Además está el fondo del Comité de asuntos argelinos, constituido por las actas de sus reuniones de 1960 a 1965, excepto para el año 1964.

Asimismo son valiosos los fondos del Ministerio del Interior que albergan documentación del comité de coordinación para África del Norte que cubre el periodo de la posguerra, del servicio de asuntos musulmanes y de acción social (SAMAS) creado en 1958, de la administración departamental, de las elecciones - al Consejo de la República⁸⁸ de 1948 y 1952, cantonales, legislativas, senatoriales, municipales - y de informes de los prefectos de Argelia. Especialmente útiles son los fondos de la policía

⁸⁷ Thierry Sarmant, "Les archives de la Guerre d'Algérie: le secret entre violence et mémoire", en *Archives "secrètes", secrets d'archives? Historiens et archivistes face aux archives sensibles*, dir. Sébastien Laurent (Paris : CNRS, 2013), 103-110.

⁸⁸ Cámara alta de la IVª República francesa.

que emanan de las direcciones de Inteligencia, Policía judicial y de la dirección de libertades públicas y asuntos judiciales.

No menos importantes son los archivos de los ministerios de Comercio, Industria, Educación nacional y de Información que tienen documentación menos política que la de los archivos antes mencionados. En Comercio e Industria hay informes sobre el petróleo argelino de 1941 a 1961 y sobre las actividades del señor Gabory, director de las relaciones económicas exteriores en el Ministerio de Industria y encargado de la industrialización de Argelia. Los archivos del Ministerio de Educación contienen papeles de los colegios, institutos, universidades y otras instituciones de enseñanza de Argelia. El Ministerio de Información acoge todo lo relacionado con la prensa: periódicos, revistas y radio.

Además de todos estos documentos, los Archivos nacionales, el C.H.A.N. para ser exactos, abarcan archivos privados que pertenecieron a políticos de la época (Vincent Auriol, René Coty, Georges Bidault, etc), al movimiento republicano popular (MRP), a la Unión democrática y socialista de la Resistencia (UDSR) y a órganos y agencias de prensa como por ejemplo Agence France-Press.

Complementarios a los arriba mencionados son los archivos judiciales. La antigua dirección de personal y de la administración general, extinta en 1964, se encargaba de la gestión del personal, a saber magistrados y funcionarios europeos y musulmanes. A los archivos de esta dirección hay que añadir los de los servicios a cargo de la acción pública y de ejecución de penas, relativos a la organización judicial de Argelia durante la guerra y a la concesión de gracias por parte del jefe del Estado. Por último la dirección de la administración penitenciaria producía los dossiers referentes a la ejecución de penas de detenidos nacionalistas o de partidarios de la Argelia francesa.⁸⁹

He descrito los archivos de la Guerra de Argelia en Francia pero ¿Qué hay de los archivos en Argelia? A partir de su independencia este Estado conservó los archivos del registro civil, de las comunas, archivos judiciales, notariales, catastrales, de servicios exteriores de administraciones (equipamiento, salud, trabajo, seguridad social, educación, finanzas), archivos de los puertos, de las cámaras de comercio y de los hospitales. También se quedaron los archivos eclesiásticos salvo algunas excepciones.

La mayor parte de la información está en los Archivos Nacionales de Argelia ubicados en Argel, en los que sobresale la documentación relativa a las relaciones del Gobierno Provisional de la República de Argelia (GPRA) con otros Estados.

Una vez expuestos los Archivos de Francia y Argelia en los que hay información sobre la guerra, voy a reseñar los depósitos de archivos españoles en los que se puede encontrar información sobre este capítulo histórico.

⁸⁹ Françoise Banat-Berger y Christèle Noulet, "Les sources de la guerre d'Algérie aux Archives nationales", *Revue française d'histoire d'outre-mer* 87, nº328 (2000): 327-351, http://www.persee.fr/doc/outre_0300-9513_2000_num_87_328_3821 (Consultado el 11 de abril de 2020)

El Archivo Histórico Nacional, creado en 1866 y trasladado en 1953 a su sede actual en el CSIC, posee una Sección de Fondos Contemporáneos. De ella destaca el fondo de Presidencia del Gobierno que contiene documentación de la Dirección General de Adquisiciones (1937-1959) relativa a la compra de material bélico, y documentos de Presidencia del Gobierno del periodo de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Por otra parte el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores tiene dos grandes subsecciones de interés para esta tesis. La primera gran subsección: Cooperación con el mundo árabe, y la tercera: Representaciones de España en el extranjero (parcialmente transferida al Archivo General de la Administración).

El AGA, inaugurado oficialmente en 1966, es el mayor centro archivístico de España y uno de los mayores del mundo. La política de transferencias desde el Archivo General del MAE no ha seguido una pauta constante. En cualquier caso es importante destacar el grupo de fondos África, que reúne documentación de los órganos centrales de la administración colonial y de los órganos territoriales en Marruecos, Sahara-Ifni y Guinea. La documentación de los órganos territoriales de Marruecos es la más abundante y en ella resalta el “Fondo Histórico de Marruecos”, en la que se encuentran informaciones anteriores al establecimiento del protectorado (1750-1936, 381 cajas) y también documentos relativos al Alto Comisario de España en Marruecos (1912-1956, 10.980 legajos). En los fondos relativos a Ifni-Sahara es interesante todo aquello que concierne al Gobierno de Ifni (1902-1969, 1506 legajos), y al Gobierno General del Sahara (1917-1977, 2235 legajos). Con respecto a Argelia hay contenidos 249 legajos fechados entre 1803 y 1970.

En el grupo de fondos de Presidencia están los papeles de la Delegación Nacional del Servicio Exterior, en especial los relacionados con el seguimiento de la actividad de los exiliados (1937-1960, 245 cajas). El grupo de fondos Cultura contiene la información de la Dirección General de Radiodifusión de las Oficinas del Servicio Exterior de Radio Nacional en Londres, Bonn, París y Rabat. Asimismo se pueden encontrar datos de importancia en el grupo de fondos Industria, Dirección General de Minas e Industrias de la Construcción, Relaciones con la CEE (1955-1977, 57 cajas). Por último el grupo de fondos Comercio alberga los archivos del Ministerio de Comercio y en particular de: la Dirección General de Comercio Exterior (1950-1977, 21.837 cajas), la Dirección General de Exportación (1958-1988, 2758 cajas), la Dirección General de Política Comercial (1949-1979, 1318 cajas) y la Dirección General de Transacciones Exteriores (1929-1980, 9024 cajas).

Sin duda el AGA es el archivo que contiene más información sobre el tema. Sin embargo no se pueden ignorar los documentos del Archivo General de Palacio, en concreto la parte concerniente a la Jefatura del Estado: MAE (1938-1958, 34 legajos) y Marruecos y Colonias Africanas (1 legajo). El Archivo General Militar de Madrid también es valioso dado que su tercera sección almacena unos fondos relativos a África y otros relativos a Ultramar. Otro archivo militar, el Archivo General Militar de Ávila,

situado en el Palacio de Polentinos y creado en 1993, atesora las campañas de Sahara y Sidi Ifni.⁹⁰

Las magnitudes documentales arriba enunciadas hacen que el estudio de la participación española en la Guerra de Argelia sea muy complejo. Su investigación histórica se convierte en un ejercicio de síntesis en el cual no es tarea fácil discernir entre lo que es importante y lo que no lo es. He tratado de seleccionar las fuentes provenientes de los actores que he considerado más determinantes en la historia de la Guerra de Argelia: diplomáticos y militares en primer lugar, sin por ello olvidar a otros muchos protagonistas que he incluido en la tesis.

Los archivos diplomáticos de España se encuentran en su mayoría en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. Como ya he indicado más arriba, los documentos que antes estaban depositados en el Ministerio de Asuntos Exteriores (Palacio de Santa Cruz) han sido trasladados al AGA. Esto ha provocado que durante años me haya encontrado con dificultades para consultar los archivos que deseaba. La primera razón que alegaba el personal administrativo para impedir su consulta era la reubicación en curso de dichos archivos en el AGA, y, pasado un tiempo, cuando volví a solicitar el acceso a la documentación, el cuerpo de funcionarios del Archivo me contestó que estaba clasificada y por lo tanto no se podía consultar a pesar de que la ley española lo permitiera. Poco después, recibí la misma respuesta en el Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno cuando quise investigar los documentos de la Alta Comisaría de España en Marruecos. Tras varios intentos y después de insistir, tuve la oportunidad de analizar todos los archivos diplomáticos que necesité.

En cuanto a los archivos diplomáticos correspondientes al siglo XIX sobre la participación española en la conquista francesa de Argelia (nota 154), éstos se ubican en el Archivo Histórico Nacional, el cual posee una documentación bien conservada cuyo acceso es libre.

Más complicado fue el acercamiento a los archivos militares de España, de los cuales necesitaba consultar los relativos a la Guerra de Ifni-Sahara, centrales para mi investigación, contenidos en el Archivo General Militar de Ávila. El archivista responsable de la sala de lectura me comunicó que algunos documentos eran confidenciales y que su lectura estaba restringida. Una vez más, la ley española de acceso a los archivos permitiría investigar los documentos que requerí pero según el archivista del AGMA, el director de la institución, en este caso un coronel del ejército de tierra, tenía el poder discrecional de negarse a compartir cierta información contenida en el Archivo. Hay que subrayar que la Guerra de Ifni-Sahara, silenciada por Franco,

⁹⁰ Gustavo Castaner Marquardt, "Fuentes y centros de investigación", en *La política exterior de España. De 1800 hasta la actualidad*, coord. Juan Carlos Pereira (Barcelona: Ariel, 2010): 83-104. Y Juan Bautista Vilar Ramírez, "Las fuentes españolas, francesas y magrebíes para el estudio de las relaciones internacionales contemporáneas de España con Marruecos, Argelia, Túnez y Libia: Una aproximación", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* 20, (2008): 185-206, <http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerieV-2008-20-897169A3&dsID=Documento.pdf> (Consultado el 12 de abril de 2020)

sigue siendo hoy en día desconocida en España ya que los sucesivos gobiernos de la etapa democrática no han sido capaces de oficializarla. Dadas las circunstancias, solo pude investigar una parte de toda la documentación que hubiera querido.

Por otra parte, existe también documentación militar del siglo XIX relacionada con la participación española en la conquista de Argelia contenida en el Archivo General Militar de Madrid, pero es muy escasa debido a dos incendios. El primero tuvo lugar en 1846 en el Archivo del Ministerio de la Guerra, el cual se hallaba en el actual Centro de Estudios Políticos y Constitucionales en la Plaza de la Marina Española de Madrid. El segundo se declaró en el año 1882 en el Ministerio de la Guerra, situado entonces en el Palacio de Buenavista, también en la capital española.

En Francia, la consulta de archivos resultó ser más sencilla que en España. Los archivos diplomáticos se encuentran mayoritariamente en los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores situados en La Courneuve (París), después de ser trasladados de la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores sita en el Quai d'Orsay. Con respecto a los archivos consultados de naturaleza política, éstos se albergan en la Asamblea Nacional de Francia y están digitalizados. Sin embargo, la investigación en los archivos militares de Francia es más laboriosa, especialmente aquellos depositados en el Castillo de Vincennes (París). A pesar de que según la ley francesa los documentos que solicité eran de libre acceso no se me permitió la lectura de los mismos, alegando el motivo ya utilizado en España de la confidencialidad. De nuevo, tras realizar reiteradas peticiones, un oficial militar que trabajaba en el archivo me proporcionó una autorización para poder consultar los dossiers que había pedido sobre la Guerra de Argelia.

En lo referente a los archivos decimonónicos sobre la conquista de Argelia, éstos están situados en los Archivos Nacionales de Ultramar (Aix en Provenza). Una parte de los mismos está digitalizada, y en el caso de referencias no digitalizadas se puede solicitar su envío por correo electrónico (nota 154).

Los centros archivísticos de otros países en los que he investigado son principalmente el ya muy conocido FRUS digitalizado de Estados Unidos y los Archivos Nacionales de Argelia. Estos últimos son mucho más herméticos y es necesario contactar previamente con un archivista del centro. Además la entrada a Argelia es complicada como se puede esperar de un país no abierto al exterior, por lo que la obtención del visado cultural requiere tiempo y paciencia. Una vez que se está allí, hay que volver a pedir la ayuda de un archivista responsable de la sala de lectura porque los índices de archivos están a penas digitalizados.

Por último, me gustaría recordar otras instituciones que atesoran fuentes primarias sobre el tema estudiado. En España, es de obligada visita la Biblioteca Islámica de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, la cual posee algunas fuentes primarias como por ejemplo el mapa del protectorado de Marruecos (p. 104). Asimismo, existe documentación sobre la expedición militar de los oficiales Crispín Ximénez de Sandoval y Antonio Maderia y Vivero (nota 156) en el Centro Geográfico del Ejército (Madrid). Por supuesto, no podía faltar en esta enumeración la Biblioteca

Nacional de España en la que encontré los números de la *Revista de Tropas Coloniales* entre otras publicaciones. En Francia, el Centro Cultural Argelino guarda originales del periódico *El Moudjahid*, órgano central de expresión del FLN, así como libros descatalogados escritos por testigos y protagonistas de la Guerra de Argelia. También el Instituto Cervantes de París es un buen lugar donde encontrar libros antiguos que pueden ser tanto fuentes primarias como secundarias. A esto se añaden las hemerotecas digitalizadas de los periódicos *Le Monde* (de pago), *ABC* y *El País*, que han sido de gran ayuda para la investigación.

Mas allá de las fuentes primarias, es de vital importancia conocer los principales centros bibliográficos donde se podrán encontrar libros y artículos de revistas sobre la Guerra de Argelia. Al Centro Cultural Argelino de París le acompañan el Instituto del Mundo Árabe, la Bibliothèque Sainte-Geneviève, la Biblioteca de la Sorbona, la Biblioteca de la Universidad de París VII, el Collège de France, la Biblioteca de Sciences Po, o la Biblioteca Nacional de Francia en la que hay numerosas fuentes primarias y secundarias. La Bibliothèque Sainte-Geneviève alberga los Documentos Diplomáticos Franceses, cuya información ha sido preciosa para mi tesis. Por otro lado, la Biblioteca de Sciences Po aloja memorias y tesis inéditas de sus ilustres alumnos (notas 192 y 290).

De vuelta a España, las bibliotecas más importantes en las que he podido investigar son la Biblioteca de la AECID arriba mencionada, la Biblioteca de Humanidades de la Universidad Autónoma de Madrid, la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, la Biblioteca de la Casa de Velázquez o la Biblioteca del Instituto Francés de Madrid.

Todos estos archivos y bibliografía han sido complementados con las fuentes orales utilizadas en la tesis (Juan Mollá, David Paniego y Tawfiq Ibrahim), las cuales han aportado una dimensión microhistórica a la investigación, perspectiva única y necesaria para que el lector se acercase más a los protagonistas y sus vivencias en la Guerra de Argelia. Con relación al corpus bibliográfico citado en la tesis, he tratado de que fuese lo más variado y fiable posible. Entre las notas bibliográficas hay testimonios de españoles, marroquíes, franceses, argelinos, egipcios, etc, que a su vez eran periodistas, abogados, médicos, espías, políticos, militares, diplomáticos e incluso terroristas. De igual manera he escogido obras de historiadores de las nacionalidades anteriormente mencionadas a las que se agregan escritos de historiadores estadounidenses, británicos, italianos, turcos, etc. También he intentado tener en cuenta las distintas escuelas historiográficas desde las que se ha escrito la Guerra de Argelia, aunque siempre primando aquellas con las que me identifico más, descritas en esta introducción. Entre las imágenes y mapas de la tesis destaca la calidad de las fotografías de la revista semanal francesa *Paris Match*, que he fotografiado de los originales recogidos en una colección personal. Finalmente, no pueden faltar en una investigación sobre la segunda parte del siglo XX fuentes audiovisuales, ya sean primarias o secundarias. He procurado que éstas estuviesen en varios soportes (radio y televisión) y formatos (documentales, noticias y películas).

En conclusión, con este resumen archivístico y bibliográfico he querido recordar las limitaciones que imponen las fuentes a los historiadores al mismo tiempo que ofrecen infinitas posibilidades. Naturalmente, quedan por explorar numerosas fuentes, tanto para este estudio de caso como para otros relacionados con la Guerra de Argelia. Entre las fuentes ausentes de la tesis están los archivos de Marruecos, a los que por cuestiones de tiempo y medios me ha sido imposible acceder y que constituirían un valor añadido a esta investigación. Indudablemente también faltan referencias a archivos de las distintas instituciones económicas y comerciales de los cuatro países protagonistas de la tesis. Esta ausencia se debe a que la riqueza del tema económico y energético en la Guerra de Argelia es tal que merece un estudio aparte. Y en último lugar quizás se pueda echar en falta una mayor presencia de las relaciones culturales del franquismo hacia el mundo árabe, empero, he optado por no extenderme en este ámbito porque ya ha sido estudiado ampliamente por otros historiadores como Irene González González.

La exploración de los archivos no consultados en esta tesis desembocaría forzosamente en nuevas investigaciones relacionadas con la participación española en la Guerra de Argelia. En lo concerniente a temas económicos y energéticos la historiografía francesa ha analizado ampliamente los intereses franceses en Argelia, pero no hay estudios exhaustivos sobre los beneficios que España deseaba obtener en Argelia durante la guerra. Siguiendo esta línea, sería interesante buscar una figura en España similar a la del ingeniero francés Maurice Lemaire (p. 211), que ya anunciase los posteriores contratos energéticos entre España y Argelia. Al hilo de esta vía de investigación se examinarían las enormes diferencias entre las concepciones económicas de Europa y el mundo arabomusulmán. Nada tiene que ver el concepto de propiedad en la ribera sur del Mediterráneo, cuyas raíces se hunden en el waqf islámico⁹¹, con la propiedad capitalista de Europa heredada del liberalismo anglosajón. De igual forma, la idea que se hacen de las finanzas en el Magreb, cuyos orígenes también son religiosos y en las cuales está mal considerado el endeudamiento con intereses, no guarda mucha relación con el mundo europeo que se sostiene económicamente sobre la rentabilidad. Otra posible investigación en el campo económico sería las relaciones de la CEE con los países del Magreb, y en particular Argelia, en el marco de la integración mediterránea. Lógicamente esto fomentaría a su vez el estudio de las relaciones entre Argelia y otros organismos internacionales como por ejemplo el FMI.

Pero esta tesis no sólo abre vías de investigación en el campo económico. La clave de esta obra es la internacionalización de la Guerra de Argelia, inagotable, y a partir de la cual se podría examinar la posición de cualquier país sobre el que todavía no se haya reflexionado en profundidad a pesar de que probablemente tuviese una implicación en la contienda argelina. En este sentido me ha sorprendido no encontrar escritos sobre la participación en la guerra de Estados cercanos a Argelia como Libia o Portugal.

⁹¹ Donación religiosa inalienable en el Islam, bien sea un edificio o bien sean unas tierras ofrecidas por una persona a religiosos musulmanes o para obras de utilidad pública o caritativa. Es una donación en usufructo a perpetuidad, que en el mundo islámico se torna por tanto inembargable.

Aunque, como he explicado más arriba, la distancia nunca fue un impedimento en la implicación de terceros países en la Guerra de Argelia, por lo que Estados tan alejados como Cuba (pp. 230-232) también proporcionarían nuevas sendas a los historiadores para el estudio de la internacionalización del conflicto argelino.

Agenda de investigación

Este es el último apartado de la introducción y en el que voy a exponer el plano de mi tesis.

En un primer capítulo investigaré el periodo histórico sobre el que se sustentó el franquismo para apoyar la revolución argelina. Empezaré por recordar la conquista española de Orán y de Mazalquivir. Seguidamente recorreré los casi tres siglos de presencia española en Argelia. Y para cerrar este primer capítulo rememoraré las relaciones entre España y el territorio argelino entre 1792 y 1914. Estableceré analogías y diferencias entre la época de los presidios españoles en Argelia (1509-1792) y el protectorado marroquí del siglo XX. Asimismo será clave explicar la formación del triángulo Francia, España y Norte de África, a partir del cual comienzan a desarrollarse las relaciones franco-españolas alrededor de la cuestión argelina. El capítulo 1 será fundamental para asimilar las dinámicas que se crearon entre las dos orillas del Mediterráneo durante el Medievo y la Edad Moderna, dado que perduraron hasta la Guerra de Argelia.

El segundo capítulo estará constituido por el análisis del periodo del protectorado español en Marruecos, capítulo de la Historia de España que explicaré detalladamente pues es primordial para entender lo que sucedió entre España, Francia y Argelia posteriormente. El protectorado español de Marruecos fue la materialización del orientalismo y africanismo españoles, así como la razón de ser de la política argelina. De hecho el Rif se convirtió en la base territorial desde la cual se organizó la ayuda española a Argelia.

El tercer capítulo versará sobre el apoyo español a los rebeldes argelinos (1954-1956), es decir la ayuda logística y diplomática: el tráfico de armas, los salvoconductos entregados a los combatientes, los hospitales puestos a su disposición, etc. Acto seguido expondré las consecuencias de la política pro-árabe en las relaciones franco-españolas. Posteriormente analizaré las razones por las que Dwight Eisenhower decidió proteger el franquismo, y cómo la administración estadounidense alcanzó parte de sus objetivos en el norte de África a través de España. Con este capítulo entraremos ya en la Guerra de Argelia, reduciéndose el análisis histórico a tiempos cortos de entre dos y cuatro años.

Estos tres capítulos que formarán la primera parte de mi tesis corresponden a los antecedentes y al principio de la Guerra de Argelia.

El capítulo 4 estará dedicado al cambio de rumbo en la política franquista con respecto a Argelia, es decir los años 1957-1958. En un primer momento estudiaré las causas del cambio en la política exterior española, así como los litigios existentes en el seno de la administración franquista alrededor de esta cuestión; fricciones burocráticas que provocaron errores con repercusión internacional. Seguidamente analizaré las consecuencias de esta nueva política exterior en las relaciones entre Francia y España y entre Argelia y España. Otro tema a tratar será la Guerra de Ifni-Sahara, clave para reforzar la nueva tendencia de la política exterior española. Estos dos años supusieron un viraje importante en la política exterior franquista y en particular en su política colonial. Por primera vez hubo otros actores determinantes además de africanistas convencidos en la ejecución de la política diplomática del franquismo.

El capítulo 5 ahondará en el final de la guerra, de 1959 a 1962. Primero examinaré las relaciones entre el GPRA (Gobierno Provisional de la República Argelina) y España, y entre España y Francia. Asimismo detallaré las actividades clandestinas del FLN en la península ibérica y determinaré las conexiones de la revolución argelina con la URSS. Por último me referiré a la OAS (Organización del Ejército Secreto), que desarrolló gran parte de sus actividades en España, y al éxodo de los pieds-noirs hacia Francia y España una vez terminada la Guerra de Argelia. Este último capítulo cierra la investigación con un norte de África totalmente distinto al de antes de la guerra, pues ha conseguido su independencia y abre una historia nueva con sus vecinos del Mediterráneo, España, Francia y Marruecos pero también con las dos superpotencias de la Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los capítulos 4 y 5 formarán la segunda parte de la tesis. El contencioso republicano español estará presente en toda la segunda parte, así como algunas menciones a cuestiones económicas.

Tras esto vendrán las conclusiones generales de la totalidad del trabajo en las que contestaré a las problemáticas y objetivos que planteé en la Introducción, al igual que haré un balance del estudio realizado, de las hipótesis de trabajo y de los resultados. En un primer momento explicaré lo que supuso para España, Francia, Argelia, Marruecos y el Magreb en general la participación de España en la guerra de Argelia. A continuación haré una lectura sobre la contribución de esta tesis al espacio del Mediterráneo y a su historia. Tras esto trataré de aportar algunas reflexiones sobre la historia colonial y la historia de las relaciones internacionales. Al final de la tesis estarán los índices – de abreviaturas, mapas e imágenes - las fuentes y bibliografía.

PRIMERA PARTE

Los antecedentes y el comienzo de la Guerra de Argelia

CAPÍTULO 1

Orán y Mazalquivir

La península ibérica tiene una relación geológica y geográfica con el noroeste africano antes que histórica. Tan sólo 16 kilómetros separan España de Marruecos en el estrecho de Gibraltar, mientras que entre Sicilia y Túnez se cuentan 100 kilómetros de distancia y 500 entre Creta y la Cirenaica.

Los montes del Atlas, que constituyen la osamenta de esta región, llamada también África menor, son de la misma edad y formación que las cadenas plegadas de España e Italia, con las que se unen a través de los umbrales submarinos de Gibraltar y del Estrecho de Sicilia. Los macizos del Rif se relacionan directamente con los plegamientos de Sierra Nevada, así como los del Atlas argelino corresponden a los de los Alpes y Apeninos. La cordillera Bética se extiende en el Mediterráneo occidental, desde la isla de Mallorca por Valencia, Murcia y Andalucía meridional hasta el Estrecho, en donde pasa al lado africano formando el arco del Rif. Por lo tanto la repartición de deformaciones y terrenos es análoga en las dos orillas del Estrecho, si bien los del lado africano están más desplazados hacia el Oeste que sus correlativos del lado europeo.⁹²

Este nexo geográfico favoreció la creación de un vínculo entre las dos orillas que ha evolucionado en una historia común.

Conquista de Orán y Mazalquivir

A principios del siglo VIII tribus del norte de África, los “mauris”, invadieron la península ibérica bajo las órdenes del Califato Omeya.⁹³ Durante la ocupación musulmana empezaron las migraciones en los dos sentidos, y a partir de entonces los habitantes de la península comenzaron a llamar a los africanos del norte, los “mors”.

⁹² Gregorio Sánchez Doncel, *Presencia de España en Orán (1509-1792)* (Toledo: Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991), 101.

⁹³ Sobre la conquista musulmana y el Califato Omeya consultar: Montgomery Watt, *Historia de la España islámica* (Alianza: Madrid, 1991)

La reconquista⁹⁴, que duró ocho siglos, favoreció la creación de un sentimiento de temor y desconfianza en el subconsciente de los españoles hacia sus vecinos del sur que poco a poco se han convertido en un mito. La toma de Granada marcó el principio de la expansión española en África que comenzó con la conquista de Melilla en 1497, Mers el-Kebir (Mazalquivir) en 1505 y Orán en 1509, bajo la tutela del conde Pedro Navarro y del cardenal Cisneros.

La fundación de Orán se remonta al año 902 durante el reinado del último de los emires independientes que gobernaba Córdoba, Abdalá, según el testimonio del historiador árabe instalado en Huelva Abou-Obeid-El-Bekri. En su descripción de África Septentrional escrita hacia el año 1067:

Orán dista de Arzeu cuarenta millas. Es plaza muy fuerte. Tuvo por fundadores a Mohammed ibn Abi Aoun, Mohammed ibn Abdoun y una banda de marinos andaluces comerciantes, que frecuentaban el puerto adyacente a este lugar. Para ello obtuvieron el consentimiento de los Nefza y de los Mosguen, tribus que ocupaban esta localidad.⁹⁵

El asentamiento de Orán fue prácticamente coetáneo al de Madrid, lo que da una idea de la antigüedad de las relaciones hispano-magrebíes ya que desde sus inicios Orán estableció un comercio con la península ibérica.

Conforme pasaron los años y se avanzó en la reconquista, a partir de los siglos XIII-XIV, las coronas de Castilla, de Aragón y de Portugal empezaron a plantearse ampliar sus dominios del otro lado del Estrecho para así someter a su autoridad a los pueblos norteafricanos. Política expansiva, que a la postre se vio reducida, ante la resistencia de los africanos, a una mera guerra preventiva y de contención.

En lo que respecta al reino de Aragón tuvo cónsules y lonjas en Bugía (Argelia), Túnez y Alejandría (Egipto) al menos desde 1252. Desde Aragón se establecieron unas ordenanzas en 1258 para regular los viajes de los catalanes a Berbería, y en 1266 Barcelona obtuvo el nombramiento de cónsules en puertos africanos. Desafortunadamente para ellos, ya en estas fechas, se había desarrollado la piratería en el Mediterráneo por lo que el gobierno aragonés tuvo que perseguir a los piratas berberiscos que estorbaban el pacífico comercio.

Testigo escrito de estos primeros intercambios es el tratado de amistad que Alfonso III de Aragón (1285-1291) firmó con el sultán de Tremecén, Othmán ben Yaghmorasen (1283-1304).⁹⁶ Este acuerdo del siglo XIII negociado por el plenipotenciario Pedro García, nos ha llegado por escrito en castellano en los Registros de la Cancillería de la

⁹⁴ Sobre el uso de este término me remito a la utilización y definición del mismo por parte de Francisco García Fitz, *La reconquista* (Granada: Universidad de Granada, 2010)

⁹⁵ Sánchez Doncel, *Presencia de España en Orán...*, 108.

⁹⁶ Ferrán Valls i Taberner, Ferrán Soldevila y Núria Sales de Bohigas, *Historia de Cataluña* (Madrid: Alianza, 1982), 212.

Corona de Aragón, ubicados en Barcelona. El tratado se firmó en 1286 y en él se menciona la antigua amistad entre el sultán de Tremecén y los anteriores reyes de Aragón, padre y abuelo de Alfonso III, los reyes Pedro III y Jaime I, lo que retrotrae las relaciones entre los dos territorios a la mitad del siglo XIII.

Se deduce del texto que a través del puerto de Orán hubo un comercio activo entre los mercaderes cristianos y el reino de Tremecén, a cuya jurisdicción correspondía Orán como su puerto más importante. Othmán concedió al rey aragonés la mitad de los ingresos que percibía como tasa por las mercancías que los mercaderes cristianos introducían en su reino por cualquiera de sus puertos, y que debía alcanzar el diez por ciento de su valor. A fin de controlar tales rentas, autorizaba al rey aragonés a que pusiera en Orán un Musrif, jefe o controlador de aduanas, y a que se estableciera en el mismo Orán un fondac, o lugar en que se daba hospedaje a los citados mercaderes cristianos, libre y franco, en el que estaba instalado el Musrif, cuya acción se extendía a los restantes fondacs del reino.

El pacto incluía además el desplazamiento de una Compañía de armas aragonesa al territorio de Tremecén, al mando de un alcaide que debía enviar el rey de Aragón. Detalle de significativo valor en aquel tiempo era la inclusión en el documento de una dotación para un sacerdote, que el alcaide traía consigo, y cuyo haber equivalía al que percibía el caballero. Se establecía así en África del Norte la misma convivencia de las tres religiones del libro que ya existía en la península. Esta coexistencia se mantuvo hasta 1669 cuando fueron expulsados los judíos de Orán. Tan profunda era la alianza que en el artículo 10 del tratado se obligaba al rey de Tremecén a acudir en ayuda del aragonés con su Compañía, siempre que el rey de Aragón lo necesitase.

Ya en el siglo XIV, Jaime II de Aragón (1291-1327) firmó el tratado de Monteagudo (1291) con el rey Sancho IV de Castilla. Dicho convenio fijó como zona de influencia y de expansión peninsular la zona comprendida entre Túnez y el Atlántico en el litoral norteafricano.⁹⁷ Durante el reinado de Jaime II y hasta bien entrado el siglo XV hubo enfrentamientos entre Túnez y el reino de Aragón. De hecho no fue hasta el reinado de Alfonso V de Aragón (1416-1458) cuando se restablecieron las relaciones amistosas y comerciales con Túnez. Símbolo de ello era que, en 1442, el rey de Túnez destacó una embajada permanente en Nápoles.

Además del reino de Aragón, el reino de Castilla mantuvo ya durante estos años intensos contactos con África del Norte. El rey Pedro I de Castilla (1350-1369) sufrió defecciones entre las que destacó la del almirante aragonés Mateo Mercer, que se fue al puerto africano de One y puso naves al servicio del rey de Tremecén, Abu Henen, con la mira primordial de dañar los barcos y costas de Castilla.⁹⁸ Mateo Mercer fue uno de los

⁹⁷ José Hinojosa Montalvo, *Jaime II y el esplendor de la corona de Aragón* (San Sebastián: Nerea, 2006), 173-181.

⁹⁸ José María Montoto, *Historia del reinado de D. Pedro I de Castilla, llamado El Cruel* (Sevilla: D. Cárlos Santigosa, 1847) 151-152.

primeros “renegados” que se conocen.⁹⁹ Este episodio contrasta con la lucha que Fernando de Antequera, regente en la minoría de Juan II (1405-1454), sostuvo frente a los nazaríes puesto que recibió ayuda por mar de los reyes de Tremecén y Túnez. En esta guerra alcanzó la ciudad de Antequera (1410), de la que recibió el apelativo.

Estos hechos demuestran que si bien es cierto que la reconquista fue una contienda entre dos bloques supuestamente definidos, musulmanes contra cristianos, se produjeron cambios de bando entre cristianos y musulmanes. Al mismo tiempo se formaron las primeras alianzas entre reyes cristianos y musulmanes. Hubo pues un contacto permanente entre la península y el norte de África desde la Baja Edad Media. Las dinámicas que se crearon en esta época – alianzas, conflictos, traiciones, intercambios – perduraron durante toda la Edad Moderna hasta la Guerra de Argelia en época contemporánea, dando lugar a una complejísima interacción transnacional que se ha reflejado en una historia singular e interesante.

El comienzo de la Edad Moderna implicó el inicio de la expansión ibérica en África, o visto de otro modo la continuación de la reconquista. En territorio argelino, Mazalquivir fue ocupada en 1505 y Orán en 1509. De la conquista de estas plazas nos han llegado textos poéticos entre los que destacan dos, uno del historiador Alvar Gómez de Castro que exalta al conquistador y otro del pensador francés Charles de Bovelle que presenta a Cisneros como un hombre de fortuna. Este fragmento del texto de Charles de Bovelle es relevante:

Has sabido vencer: tienes que saber aprovechar la victoria. Has tomado en tu mano el arado: no vuelvas atrás tus miradas hasta que los surcos africanos queden llenos de la divina simiente. Has comenzado a hacer violencia al reino de los cielos, pues éste sufre violencia. No cejes, no descanses hasta penetrar en él, por el legítimo favor de Dios y hasta que tome posesión de él, contigo, el innumerable y glorioso ejército de Cristo. Abre a los adoradores de Cristo el camino por donde sea, sin peligro, a través de las naciones fieles y obedientes a Dios, sea posible alcanzar y visitar los lugares sacrosantos en donde el Señor fue inmolado...¹⁰⁰

Este discurso alude a las razones que esgrimieron los reinos peninsulares para invadir tierras norteafricanas. El espíritu de las cruzadas vuelve en la Edad Moderna y será la base ideológica de las conquistas españolas y portuguesas. No es el caso del colonialismo contemporáneo, en concreto de la conquista francesa de Argel del siglo XIX, que analizaré posteriormente. En la siguiente pintura que representa la ocupación de Orán se puede apreciar la importancia del componente religioso:

⁹⁹ Dicho de una persona: que ha abandonado voluntariamente su religión o sus creencias.

¹⁰⁰ Emilio Sola Castaño, « Cisneros, Alcalá y Orán: el nacimiento de nuevas fronteras de la modernidad o un “despertar al que dormía” », en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, eds. Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012), 28.



1. Juan de Borgoña, *Toma de Orán*. 1514, detalle de pintura mural

Sin embargo este discurso religioso tenía límites porque, como es lógico, hubo una evolución intelectual entre la Cristiandad Medieval y la Edad Moderna. Prueba de ello es el surgimiento de un género literario, la literatura de avisos o literatura de frontera, con la colonización de África del Norte. La literatura de avisos expresa sobriedad y justeza de lo escrito, sirve ante todo para informar como se puede apreciar en las cartas del cardenal Cisneros a Diego López de Ayala, capitán de las villas, lugares y costa de Guipúzcoa, Vizcaya y ejército de Hondarribia. Los autores de estos escritos intentaban describir la realidad, en definitiva ser objetivos.

La frontera mediterránea empezó a ser relatada como un lugar en el que había enfrentamientos caballerescos, amistades y odios cruzados, amoríos y sobre todo mucho negocio. Se dio por tanto, como ocurría con América, la búsqueda de fortuna o el también cervantino “alcanzar libertad en esta vida”, tanto a niveles individuales como

colectivos. La literatura de avisos se impuso al discurso apasionado y retórico, imperialista y confesional, abanderando un despertar intelectual, muestra de que España¹⁰¹ lideró la modernidad europea no sólo militarmente sino también en el pensamiento.

Así pues, la conquista de Orán se hizo por interés económico y a raíz de ella nació la empresa económica moderna en la que el discurso religioso sólo era una excusa. El secretario de Cisneros, Jerónimo Yllán escribió: “El despojo fue tan grande y tan rico de joyas de oro y plata, y seda y dinero y cautivos, que valdrá más de quinientos mil ducados. Porque soldado hay que hubo más de 10.000 ducados de moneda y joyas”; y siguió describiendo el paseo de Cisneros por la ciudad recién conquistada:

Salieron más de 300 cautivos de los cristianos, con los que estaban en la mazmorra pública de la ciudad. Había en la ciudad más de 1500 tiendas de oficiales y especieros, que no he visto tantas juntas en todas las ciudades de Castilla. El cardenal anduvo cabalgando por toda la ciudad el domingo pasado, porque antes no había andado por ella a causa de que no podía cabalgar por la muchedumbre de los muertos que estaban en la ciudad, los cuales mandó sacar su señoría. Y se comenzaban a sacar con mucho trabajo, porque estaban llenas las calles y las casas, que no había quien se moviese cabalgando ni a pie ni por la ciudad. [...] Hizo luego bendecir dos mezquitas. La mayor se llamó de Nuestra Señora de la Encarnación, y otra, en que había muchos moros muertos, del glorioso apóstol Santiago.¹⁰²

Este es un ejemplo perfecto de lo que es la literatura de frontera, una descripción casi cinematográfica que resalta las riquezas de la ciudad, y que al final menciona el aspecto religioso. Por consiguiente el objetivo de la monarquía católica era controlar la economía de la fachada sur del Mediterráneo, para así evitar que se desarrollase el poder corsario turco afianzado en Argelia desde su toma de Argel en 1518. Asimismo se quería impedir cualquier traba al comercio entre Aragón e Italia.

Orán y Mazalquivir no fueron las únicas plazas colonizadas en el norte de África por el Imperio hispánico, aunque sí las únicas que se conservaron – con Ceuta, Melilla y el Peñón de Vélez de la Gomera – durante un largo periodo. En 1505 fue ocupada Cazaza y en 1508 el Peñón de Vélez de la Gomera. En 1510 el conde Pedro Navarro se adueñó del peñón de Argel, de Bugía y de Trípoli. En 1535 la corona de Castilla también se hizo con Bona, Bizerta, Túnez y La Goleta. Ciertamente estas tomas animaron al emperador Carlos V a mandar una expedición a Argel en 1541 para arrebatarle la ciudad al almirante otomano Barbarroja. La batalla se saldó con una derrota española. En 1550 Juan de Vega, Virrey de Sicilia, conquistó Africa (Mehedía, Túnez). A partir de esa fecha el sultán del Imperio Otomano, Solimán el Magnífico (1494-1566), no dejó de

¹⁰¹ “España” como sinónimo de monarquía católica para evitar repeticiones.

¹⁰² Sola Castaño, « Cisneros, Alcalá y Orán: el nacimiento de nuevas fronteras de la modernidad o un “despertar al que dormía” », 37-38.

enviar armadas al Mediterráneo contra los territorios de los Austrias hasta su muerte. Así en 1563 el corsario turco hijo de Jeiriddín Barbarroja, Hasán, cercó Orán sin resultado alguno pues tuvo que retirarse. Lo mismo ocurrió en Malta en 1565 que fue conservada por la monarquía católica.¹⁰³

En el siguiente mapa del siglo XVII se pueden apreciar las principales conquistas hispánicas en África del Norte:



1. Abraham Ortelius, Argelia en el Atlas de Ortelius. 1601, mapa

La colonización de las ciudades costeras por los reinos cristianos fue favorecida por la falta de entidades políticas claras y definidas en Berbería. La situación era de descomposición interior en la que los sultanes de Marruecos, Tremecén y Túnez no conseguían sino gobernar las ciudades en las que se asentaba la corte. Frente a ellos estaban las tribus que se hacían cada vez más fuertes e incontrolables, con jefes locales que conseguían dominar urbes de cierta relevancia dentro de cada reino. Simultáneamente se reforzaba el poder de los corsarios apoyados por los otomanos.

Desde el punto de vista estratégico primero se conquistó Mazalquivir, a una sola legua de Orán, y luego Orán que disponía de agua potable en abundancia de la que carecía Mazalquivir. Orán era un enclave decisivo en la costa de Berbería y se convirtió en un punto destacado de comunicaciones que formó la base del triángulo península, norte de

¹⁰³ Braudel, *La Méditerranée...*, 11-155.

África y posesiones italianas. En consecuencia tuvo un papel importante en la defensa de los intereses italianos de la monarquía española.

Por otra parte, además de estar conectada con el Mediterráneo, lo estaba con su entorno islámico. Efectivamente las poblaciones de la Cabilia constituidas por bereberes pactaron con los cristianos para defender la urbe, que ya era muy segura por su lejanía con Argel y por sus sólidos sistemas de murallas.

Al repasar los gobiernos de los primeros beylerbeys¹⁰⁴ argelinos se comprueba que la mayoría de las acciones bélicas que emprendieron no estaban encaminadas contra los cristianos, sino contra las poblaciones islámicas asentadas en sus territorios. Los bereberes que sufrieron la presencia de españoles y turcos siempre se sintieron incómodos por su cercanía, aceptándoles exclusivamente, por la superioridad de sus medios técnicos. Los sultanes marroquíes saadíes (1509-1659) y alauíes (1659-actualidad), otros actores magrebíes de estas centurias, también soportaron mal la presión de musulmanes orientales y cristianos occidentales, aunque lograron un espacio de libertad coqueteando con ambos imperios sin depender nunca íntegramente de ninguno de ellos. Hubo contratos de intercambio entre musulmanes y cristianos, pero eso no significaba que todos aceptasen la presencia hispana en África, de ahí que los cristianos hicieran una división entre lo que llamaban “Moros de paz” y “Moros de guerra”.¹⁰⁵

En realidad el pequeño número de soldados españoles asentados dentro de Orán y Mazalquivir no podía ocupar tierras cercanas, por lo que se tenían que conformar con defenderse de los otomanos y del resto de grupos humanos que vivían cerca de sus murallas. El alejamiento de estos emplazamientos de la metrópoli y su aislamiento en el territorio en el que se asentaban, dificultaban enormemente su propia evolución. El Magreb generaba unas reglas específicas en la conformación de los asentamientos del Imperio español y del Imperio otomano, normas a las que se tenían que acomodar otomanos y españoles. Tanto era así que éstos tenían que organizar verdaderas expediciones militares para cobrar los impuestos, o recoger los sobrantes de las cosechas de trigo de los grupos bereberes circunvecinos.

Otro punto de desencuentro entre magrebíes, españoles y otomanos era que éstos últimos provenían de culturas urbanas mientras que la cultura magrebí era eminentemente rural. Símbolo del gusto por el urbanismo era la arquitectura de las ciudades que fue muy importante para otomanos y españoles. Arquitectos como Micer Benedito de Rávena, Juan Bautista Antonelli o Jacome Pelearo dotaron a Orán y Mazalquivir de un sistema de defensa basado en los más avanzados tratados de la poliorcética¹⁰⁶ moderna. El conjunto defensivo de estos presidios se convirtió en una

¹⁰⁴ Administrador provincial otomano.

¹⁰⁵ Beatriz Alonso Acero, *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería* (Madrid: CSIC, 2000), 249.

¹⁰⁶ Disciplina que se encarga de construir fortalezas, bastiones, etc.

obra maestra de la fortificación española, que fue un eje de referencia para otras construcciones que se llevaron a cabo en territorios italianos, alemanes y holandeses.

No obstante este tipo de obras, y como he señalado anteriormente el alejamiento y aislamiento de Orán y Mazalquivir supusieron una sangría económica y financiera para la Corona. Aún así no fue suficiente para pagar correctamente a los soldados imperiales, quienes pretendían aprovecharse de los recursos y poblaciones cercanas, lo que les granjeó el odio de las mismas. Al ser una frontera las fricciones eran constantes, lo cual dio lugar a una preponderancia de la sociedad militar sobre la civil, cuyos puestos de gobierno fueron ocupados por miembros de las altas familias castellanas. Por otra parte se mantuvo en Orán una comunidad judía perfectamente constituida en un momento en el que esta minoría religiosa estaba siendo expulsada de la mayor parte de los países católicos europeos¹⁰⁷. Su presencia dentro del recinto amurallado, como la de los innumerables renegados dentro de la Argel otomana, era consecuencia de las específicas vicisitudes que padecían estos dominios; los hebreos servían para mantener las redes de comercio y espionaje en las tierras magrebíes. Por lo tanto las leyes que se aplicaban en la metrópoli se olvidaban en estos territorios de avanzadilla por sus circunstancias particulares. Lo mismo ocurría en el protectorado marroquí español del siglo XX puesto que para conseguir sus objetivos políticos, Franco permitía en el Rif el ejercicio de libertades y derechos que estaban prohibidos en España.

Pero si era tan difícil mantener estas plazas, ¿Por qué la monarquía católica decidió conservarlas?

Algunos historiadores como Miguel Ángel de Bunes Ibarra¹⁰⁸, investigador científico en el CSIC, piensan que se mantuvieron por una mera cuestión de prestigio. Mientras que otros como Beatriz Alonso Acero¹⁰⁹, también historiadora en el CSIC, alude a razones políticas y estratégicas sin por ello omitir las pérdidas económicas en estas plazas. Según ella Orán era el ojo de la monarquía española en el mundo islámico y cumplía con una función de espionaje sobre los movimientos otomanos y berberiscos. Otro argumento importante para conservarlas habría sido el grano africano a bajo precio con el que abastecer ejércitos desplazados por otros territorios de la cristiandad.

Para Fernand Braudel, la ocupación y el mantenimiento de Orán y de las otras plazas norteafricanas se debió principalmente a la Rebelión de las Alpujarras de los años 1499-1502. Las revueltas estallaron cuando Cisneros intentó convertir a los moros de Granada al cristianismo. Estos disturbios suscitaron de nuevo en los peninsulares el miedo al

¹⁰⁷ La Corona de Castilla expulsó a los judíos tras la aprobación del Edicto de Granada en 1492.

¹⁰⁸ Miguel Ángel de Bunes Ibarra, "Orán, primera frontera hispano-turca del Mediterráneo" en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, eds. Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012), 55-66.

¹⁰⁹ Beatriz Alonso Acero, "Orán, ciudad de frontera" en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, eds. Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012), 67-88.

Islam, percibiendo el norte de África como un peligro para sus costas, dado que en Castilla se decía que el levantamiento de Granada se había producido instigado por dirigentes marroquíes. Por consiguiente los presidios norteafricanos habrían cumplido una función de defensa de la península ibérica contra los otomanos y demás pueblos indígenas de la ribera sur del Mediterráneo, sin que nunca hubiese intención de conquistar el interior del Magreb. Braudel lo ha descrito de la siguiente forma: “Los españoles conocían mejor, en el siglo XVI, la meseta del Perú que las tierras circundantes a Argel.”¹¹⁰ Además el historiador francés añadía que si España fue tan al Este a ocupar tierras, como era el caso de Orán, fue por las conquistas portuguesas en Marruecos.

En cualquier caso la dureza de estos territorios hizo que los presidios adquiriesen mala fama y que cada vez se alistasen menos soldados para proteger esta frontera. Esto supuso que los gobernadores de Orán y Mazalquivir tuvieran que reclutar entre las poblaciones musulmanas cercanas. Crearon cuerpos especiales indígenas encargados de ayudar a la vigilancia del perímetro defensivo del doble presidio, para así poder sobrevivir militarmente ante el peligro de un hipotético ataque de los otomanos argelinos. Inspirado por esta época, unos siglos después, el rey español Alfonso XIII (1886-1931) también formó unidades indígenas en las colonias españolas de África.

Estos soldados musulmanes constituyeron sus familias con mujeres de su misma religión por lo que, como apuntaba más arriba, Orán y Mazalquivir dieron cobijo a una sociedad mixta en la que coexistían las tres religiones del libro.

Algo parecido ocurría en Argel en la que convivían musulmanes con judíos y con renegados. Por ello se puede decir que África del Norte fue una reedición de Al-Andalus en tiempos modernos. Tanto fue así que además de convivencia hubo mestizaje, es decir uniones de soldados cristianos con mujeres musulmanas y el caso contrario, hombres musulmanes con mujeres cristianas.

Estas conexiones constantes crearon un mundo aparte con un vocabulario y por ende unos conceptos propios de la frontera - renegados, moros de paz, moros de guerra, mogataces¹¹¹ - reflejo de las corrientes transnacionales entre las dos orillas del Mediterráneo. Toda esta nueva actividad fue un terreno abonado para la literatura de avisos o de frontera, como he señalado más arriba. Vuelvo a referirme a ella a través de un escritor español, que se convirtió en universal, y que por ello merece un apartado.

¹¹⁰ Braudel, “Chapitre IX. Les espagnols en Algérie...”, 246.

¹¹¹ Se aplica al “moro” que servía como soldado de España en los antiguos presidios africanos.

Cervantes

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) fue un soldado, novelista, poeta y dramaturgo español. Su vida estuvo relacionada con Argelia lo que posteriormente se reflejó en su obra. En 1571 participó en la batalla de Lepanto y formó parte de la armada cristiana dirigida por Juan de Austria, hermanastro del rey Felipe II. A posteriori tomó parte en las expediciones de Navarino (1572), Corfú, Bizerta y Túnez (1573). En todas ellas bajo el mando del capitán Manuel Ponce de León y en el aguerrido tercio de Lope de Figueroa, personaje que aparece en *El alcalde de Zalamea* de Pedro Calderón de la Barca. Tras esto permaneció dos años en Nápoles, hasta 1575.

Durante su regreso desde Nápoles a España a bordo de la galera “Sol”, una flotilla turca comandada por el jefe de la flota en Argel, Mami Arnaut, hizo presos a Miguel y a su hermano Rodrigo, el 26 de septiembre de 1575. Fueron capturados a la altura de Cadaqués o de Rosas o Palamós y llevados a Argel. Cervantes fue adjudicado como esclavo al renegado griego Dali Mamí. El hecho de habersele encontrado en su poder unas cartas de recomendación que llevaba de don Juan de Austria y del duque de Sessa, hizo pensar a sus captores que Cervantes era una persona muy importante y por quien podrían conseguir un buen rescate. Pidieron al gobierno español quinientos escudos de oro por su libertad, el cual se negó a pagar una suma tan elevada de dinero. Tras varios intentos frustrados de fuga, Cervantes fue liberado en 1580 a cambio de un rescate pagado por el padre Juan Gil, redentor¹¹² de la provincia de Castilla.¹¹³

El cautiverio marcó a Miguel de Cervantes que escribió una obra testimonial sobre esta etapa de su vida titulada *El trato de Argel o Los tratos de Argel*, publicada en 1582. El análisis de esta obra a continuación resultará muy útil para comprender el Mediterráneo del siglo XVI.

Esta obra teatral construye un testimonio histórico y de denuncia política a través de una serie de recursos literarios propios de la literatura testimonial, que se pueden encontrar en los diferentes discursos del cautiverio de la época. Gracias a una variedad de escenas cargadas de intensidad emocional y de diferentes personajes, Cervantes evoca cómo se vivía el cautiverio y las relaciones que se establecían entre los bandos de cautivos cristianos y captores “moros”.

Aparece la compra de cautivos con el pregonero que indica los precios de compra (Segunda jornada, pp. 33-34). Los niños cristianos, en este caso Juan y Francisco, al ser comprados eran separados de sus padres para que se convirtieran al Islam (Segunda jornada, pp. 34-35). De hecho uno de los hermanos, Juan, se convierte en renegado (Tercera jornada, pp. 64-65).

¹¹² El redentor general era un “funcionario” en la administración monárquica encargado de negociar la liberación de los cautivos por los corsarios argelinos. La existencia de este puesto de trabajo indica la importancia de los cautiverios en el Mediterráneo.

¹¹³ Krzysztof Sliwa, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Kassel: Reichenberger, 2005), 262-362.

Los monólogos de cautivos que se lamentan por el sufrimiento vivido son igualmente significativos. Pero también podemos constatar cómo los cautivos se aferran a la esperanza ante las duras condiciones vividas, y apelan al rey Felipe (1527-1598) para que venga a rescatarlos. Asimismo esa dureza vivida, el trato inhumano que recibían hacía brotar en ellos la tentación de renegar. No se olvida nuestro autor de las escenas de martirio; asistimos en la obra al relato de la muerte y martirio en la hoguera del sacerdote valenciano fray Miguel de Aranda del que se vengan los captores por la muerte por sentencia de un morisco de Sargel, hecho al que posteriormente nos referiremos al evocar los martirologios (Jornada primera, p. 20).

La escenificación, el patetismo de las escenas que se suceden, los monólogos junto a los diálogos, los pequeños relatos de testigos o la personificación de elementos claves para el cautivo como son la Necesidad y la Ocasión en la obra son diferentes estrategias de literaturización del cautiverio. Se puede decir que las escenas forman una suerte de “retablo del cautiverio”. Y convergen hacia el núcleo central de la obra constituido por la historia de los enamorados cautivos Aurelio y Silvia, que luchan por permanecer fieles el uno al otro y a sí mismos. Por tanto Cervantes adapta la visión tradicional del amor como sufrimiento para representar la realidad dolorosa del cautiverio.

Cervantes eligió el teatro porque, ante todo, era el medio ideal para dar testimonio y presentar a los cautivos en el papel de héroe colectivo. El compromiso del escritor con sus antiguos compañeros de cautiverio se materializó en una obra teatral que es una prueba de lo que ocurría en Argel. Además la numerosa asistencia a los corrales en la época en que Cervantes regresó de Argel, hacía del teatro una plataforma privilegiada para llamar a la acción a sus compatriotas y al rey a la cabeza de esa comunidad.

De hecho durante la construcción de la Armada Invencible se corrió el rumor en Argel de que estaba destinada a liberar a los cautivos. No obstante, tras la pérdida de 12.000 hombres y 150 barcos en la expedición lanzada por Carlos V contra Argel en 1541, no se volvió a emprender ningún ataque contra esta ciudad durante el siglo XVI.

Es más, dos meses antes de que Cervantes abandonara Argel, en octubre de 1580, el Imperio español y el turco firmaron un importante tratado de tregua que no incluía la liberación de los cautivos de Argel y otras ciudades otomanas.

La tregua supuso por parte de Felipe II y del sultán otomano Murad III (1546-1595) alejarse del Mediterráneo, tradicional zona de hostilidades entre el Occidente cristiano y el Islam oriental, para ocuparse respectivamente de otros conflictos como el que representaban los protestantes en el norte de Europa y la amenaza persa en el este.

El enfrentamiento entre los dos imperios cambió de cariz ya que tras la tregua se pasó a las escaramuzas continuas entre flotillas corsarias, que ocuparon el vacío de poder creado en la zona al trasladarse las dos flotas imperiales al Atlántico y al Mar Rojo. Este nuevo escenario político permitió que ciudades Estado como Argel, que basaban su economía en la piratería prosperasen notablemente. Argel llegó a tener 25.000 cautivos.

El aislamiento geográfico de la zona hacía la huida de Argel casi imposible a pesar de las escenas de fuga que aparecen en *El Trato de Argel*. Esto explica que entre un cuarto

y un tercio de los cautivos renegase, dadas las durísimas condiciones de vida, tras perder toda esperanza de ser liberados. Los renegados eran determinantes para la actividad corsaria ya que, como se observa en el Trato conocían bien el territorio natal donde se iban a apresar cristianos. Así pues ante la imposibilidad de escapar y el abandono oficial de los cautivos, el único medio de salir de Argel era ser rescatados por dinero.

El capital se reunía por medio de la caridad organizada de órdenes religiosas como los mercedarios y trinitarios. Desde la Edad Media estas órdenes se habían dedicado al rescate de prisioneros. Aunque a partir del reinado de Felipe II hubo un cierto compromiso del Estado de ayudar económicamente a los rescates, los pagos por liberaciones de presos alcanzaron tales proporciones que se puso límite para que cantidades importantes no pasaran a manos del enemigo. Las órdenes redentoristas tenían que solicitar de particulares limosnas y donaciones. Dar limosnas para el rescate de cautivos era considerado una obra de caridad, al mismo nivel que visitar al enfermo, ya desde los padres de la Iglesia.

En consecuencia *Los tratos de Argel* pertenecen al discurso redentorista del cautiverio, con el que comparte su finalidad testimonial propagandística. *Los tratos* contienen una llamada explícita a que el público contribuyese con sus donaciones a la redención de cautivos, semejante a la que aparece en otras obras pertenecientes al mismo género.

Ilustra bien este aspecto el lamento del niño cautivo Francisco al ver que su hermano Juan había abrazado el Islam y se había hecho garzón de su dueño, otro de los cautivos cervantinos, Aurelio se exclama:

¡Oh cuán bien la limosna es empleada
en rescatar muchachos, que en sus pechos
no está la santa fe bien arraigada!
¡Oh, sí de hoy más, en caridad deshechos
se viesen los cristianos corazones
y fuesen en el dar no tan estrechos!¹¹⁴ (Tercera Jornada versos 1865-1870, p 66)

Este discurso redentorista del cautiverio lo formaban igualmente los escritos de quienes habían sufrido o sido testigos del encarcelamiento, y daban testimonio de lo que estaba ocurriendo en Argel y otras ciudades magrebíes. Los textos que nos han llegado y que son más significativos son las monografías histórico-costumbristas, que describen la terrible situación de los cautivos con el fin propagandístico de recolectar limosnas. Así en el prólogo de su *Tractado de la redempción de captivos, en que se cuenta las grandes miserias que padescen los christianos que están en poder de infieles, y de la qual sancta obra sea de su rescate* (1603) el ex prisionero padre Jerónimo Gracián escribió: “escribí este tratado a fin de que leyéndolo los fieles se muevan a compasión y ayuden con limosnas para obra de tanta caridad.”¹¹⁵

¹¹⁴ Miguel de Cervantes Saavedra, *El trato de Argel* (Madrid: Q, 2015), 66.

¹¹⁵ Enrique Fernández, “*Los tratos de Argel*: obra testimonial, denuncia política y literatura terapéutica”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* XX, nº1, (2000),

Otro documento propagandístico y vital para el tema de este capítulo es la monografía, *Topografía e historia general de Argel*, escrita por fray Diego de Haedo y publicada en 1612. Este tratado es la fuente de información más importante sobre el norte de África en la época. Es una obra muy conocida por los cervantistas ya que contiene la alabanza del comportamiento de Cervantes durante su cautiverio en Argel.

Siguiendo esta línea, las vidas de mártires que morían en Berbería eran también una literatura de redención que circulaba en la época, como la del franciscano italiano Andrés de Espoleto, martirizado en Fez en 1532 por predicar la fe cristiana entre los musulmanes. Así pues Cervantes utiliza en su obra los martirologios, género de reconocido prestigio en la época para realzar su carácter testimonial. En *Los tratos de Argel* uno de los personajes, Sebastián, cautivo esclavo, manifiesta su dolor al contar a Leonardo, otro cautivo, el relato del martirio del sacerdote valenciano fray Miguel de Aranda que recuerda al de Cristo y que fue un hecho que ocurrió en los años en que Cervantes estaba en Argel. La idea de testimonio queda patente en las palabras de Sebastián al final de su relato: “Yo he venido a referiros [...] lo que no pudiste ver”¹¹⁶. De este modo Miguel de Cervantes recurre a narrativas cargadas de significado.

En conclusión el Cervantes cautivo está en todos los personajes que forman el protagonista colectivo de la obra. Teatro constituido por imágenes fragmentadas de un yo, opuestas y huidizas, que no se dejan aprehender. Estas imágenes son instantáneas que aspiran a capturar los estados de ánimo de Cervantes en las horas de espera en Argel. Diferentes personajes representan los estados mentales sucesivos del autor durante su cautiverio, así como las posiciones contradictorias que simultáneamente se debatían en Cervantes, quien sopesaba las diferentes opciones que podía tener, incluida la de renegar.

Tras su cautiverio Cervantes quería saldar la deuda contraída por su familia al rescatarle. Para ello decidió ir a ver al rey Felipe II que, en 1581, mandó a Cervantes a Orán en misión secreta por la que le pagó cincuenta escudos por adelantado.¹¹⁷ Estuvo alojado en Orán por Martín de Córdoba, quien desde 1576 era gobernador general del presidio.

Como ocurrió con Argel el escritor no olvidó su estancia en Orán y le dedicó una de sus ocho comedias, *El gallardo español*, publicada en 1615. La historia se desarrolla durante el gobierno de Orán por Alonso de Córdoba, conde de Alcaudete, al que acompañaba su hermano y futuro gobernador, Martín de Córdoba. Como he apuntado en el apartado anterior durante estos años, en 1563, el otomano Hasán Bajá cercó Orán para tomar la ciudad. En torno a este hecho histórico Cervantes inventó una entretejida comedia de intriga y amor protagonizada por el valeroso caballero don Fernando

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cervantes-bulletin-of-the-cervantes-society-of-america--52/html/02792986-82b2-11df-acc7-002185ce6064_13.html (Consultado el 21 de marzo de 2020)

¹¹⁶ Cervantes, *El trato...*, 26.

¹¹⁷ Jean Canavaggio, *Cervantès* (Paris: Mazarine, 1986), 112-113.

Saavedra. En esta obra teatral sobresale el valor de los cristianos por encima de la traición de los musulmanes, así como el amor cristiano encarnado por Margarita sobre la curiosidad malsana de la musulmana Arlaja.¹¹⁸

Otros escritores españoles que han estudiado esta frontera son Luis Vélez de Guevara (1579-1644), Diego Suárez Corvín (1552-1623) y Vicente García de la Huerta (1734-1787) entre otros.

Todos ellos fomentaron la creación de imágenes y estereotipos sobre los “moros” que han perdurado hasta nuestros días. Su contribución a la literatura y a la historia es indudable, dado que a través de sus escritos han trasladado una visión de la frontera mediterránea de la Edad Moderna. En este caso la literatura aporta a la historia el choque social y cultural que se produjo entre el mundo cristiano y el islámico mejor que lo haría un historiador o cronista, cuya misión no era centrarse particularmente en el aspecto social de la historia.

Austrias menores

Antes de seguir analizando la historia conjunta de España y Argelia durante el siglo XVII es importante presentar a otro de los protagonistas de esta investigación, Francia. El triángulo formado por estos tres países no es de creación contemporánea sino que se formó ya a principios de la modernidad.

El rey francés Francisco I (1494-1547) se alió con el Imperio otomano, al que pertenecía Argel a través de la creación de la Regencia de Argel en 1518, contra el Imperio de los Austrias.¹¹⁹

Esta alianza franco-turca recuerda a la alianza hispano-argelina que se creó al principio de la Guerra de Argelia en el siglo XX. En el siglo XVI Francia era una potencia de segundo orden frente a la Monarquía Hispánica y necesitaba aliarse con otro imperio para poder frenar el poder de la Casa de Habsburgo. En el siglo XX ocurrió lo contrario, España era una potencia de segundo orden frente a su vecina del norte y se alió con los enemigos del Imperio francés, en este caso los independentistas argelinos, para debilitar a la IVª República francesa.

La alianza franco-otomana es trascendental, pues fue el primer encuentro de los tres actores principales de esta investigación. En aquella época eran la Monarquía Francesa, la Monarquía Hispánica y la Regencia de Argel, mientras que en el siglo XX eran Francia, España y los nacionalistas de Argelia. Por lo tanto en el siglo XVI comenzó una rivalidad entre Francia y España en el Mediterráneo que se mantendría hasta el siglo XX. Tal era la enemistad entre Francisco I y Carlos V que el rey francés se alió contra

¹¹⁸ Sánchez Doncel, *Presencia de España...*, 429.

¹¹⁹ Charles Seignobos, “Capítulo 2 – Política europea (1498-1559). Alianza de Francisco I con los turcos” en *Historia universal: historia moderna hasta 1715* (Daniel Jorro, 1922), https://es.wikisource.org/wiki/Historia_II:Alianza_de_Francisco_I_con_los_turcos (Consultado el 20 de marzo de 2020)

el que era considerado como el mayor adversario de los reinos cristianos, incluida Francia, el imperio musulmán de la Sublime Puerta¹²⁰.

De hecho esta unión del rey cristianísimo con un “infidel” musulmán fue un escándalo en las cortes europeas, lo que empujó al monarca francés a mantenerla en secreto todo lo que pudo. Paralelamente en el siglo XX, los franceses se mostraron muy sorprendidos cuando descubrieron que el franquismo decidió apoyar a los rebeldes argelinos, porque según ellos lo lógico hubiera sido que España respaldase a Francia.

Estas correspondencias entre épocas tan separadas cronológicamente demuestran que el juego de alianzas y enfrentamientos entre estos tres países viene de largo, y que no es casualidad que se reprodujese durante la Guerra de Argelia. Por supuesto este ejercicio histórico de semejanzas no debe en ningún caso ir más allá, y con él no pretendo omitir las enormes diferencias que separan estos dos periodos históricos.

Tras estas últimas líneas sobre el siglo XVI, entro de lleno en el siglo XVII con la llegada al trono imperial de Felipe III (1598-1621). Al comienzo de este siglo la piratería en Berbería estaba en su apogeo por lo que el rey Austria y su válido, el duque de Lerma, prepararon en 1601 una expedición bajo la dirección del almirante genovés Juan Andrea Doria para castigar Argel. Dicha empresa no corrió mejor suerte que la de 1541 y fracasó, esta vez, desarticulada por una tempestad.

El corsarismo alcanzó tales proporciones que los moriscos españoles, principalmente los del reino de Valencia, empezaron a ser considerados cómplices de los enemigos de las costas africanas. La tensión creciente con esta comunidad llevó a la Corona a expulsar a los moriscos de la península entre 1609 y 1613.

Esta medida fue perniciosa económicamente para los reinos españoles dado que los moriscos eran buenos agricultores e industriales. Además muchos de ellos fueron a parar a las costas africanas, incrementándose con ello el número de enemigos de la Monarquía Hispánica en Berbería.

Mientras tanto la piratería prosiguió y las expediciones militares contra ella también como la de 1612 del duque de Osuna, virrey de Sicilia, acompañado del general Octavio de Aragón, experto marino, que devastó las costas africanas.

Poco después el gobernador de Orán y Mazalquivir entre 1616 y 1625, Jorge de Cárdenas y Manrique de Lara, duque de Maqueda y marqués de Elche, obtuvo una importante victoria sobre los jeques y aduares¹²¹ de los “moros” circunvecinos. Se hicieron 319 prisioneros consiguiéndose así un botín considerable que fue vendido en subasta pública en Orán.

Para atraer a los “moros” a su esfera de influencia el gobernador eximía de impuestos a los aduares que le eran leales. También les apoyaba militarmente en los conflictos, bastante frecuentes entre tribus. Más concretamente, los gobernadores españoles tenían como meta particular el acercamiento a los Benerrajes, grupo de árabes famosos por su valor y agresividad y que siempre habían producido inquietud a los de Orán. Su

¹²⁰ Braudel, *La Méditerranée...*, 13.

¹²¹ Pequeña población de árabes nómadas formada por tiendas o cabañas.

población más importante era Carte, a 13 leguas de la plaza: en 1642 tenía 300 casas, bien construidas y espaciosas. El pueblo estaba protegido por una pequeña guarnición turco-argelina, encerrada en una torre bien defendida. El lugar fue saqueado en 1579 por el gobernador Pedro de Padilla y, en 1642, por el marqués del Viso. Otras tribus eran totalmente independientes, como los Zuetes, que no pagaban impuestos ni a Argel ni a España.¹²²

Con todo y con eso estos resultados parciales no conseguían aminorar la piratería a la que España, después del desastre de “La Invencible”¹²³, no pudo oponer definitiva resistencia.

Además debido a la rivalidad entre potencias europeas, la Monarquía Hispánica no pudo concluir tratado alguno en el intento de formar una liga contra el corsarismo con Inglaterra y con Francia, a los que también perjudicaba.¹²⁴

Efectivamente la enemistad franco-española no desapareció en el siglo XVII. Al contrario se reforzó cuando el rey francés Enrique IV (1553-1610) se volvió a asociar con los turcos contra los Austrias. Así lo recoge el historiador turco Evrim Türkçelik: «De hecho, Enrique IV se jactaba de que sus prevenciones militares contra España fueron tan efectivas que desanimaron a Felipe III para realizar un ataque contra Argel. A pesar de que tal afirmación careciese de toda veracidad, el sultán apreció “el gesto”. »¹²⁵

No obstante, a los comerciantes franceses les perjudicaba tanto el corsarismo berberisco como a los marinos españoles por lo que en el siglo XVII colaboraron por primera vez. En 1613 un capitán marsellés, Louis Pascal, propuso al duque de Lerma ocupar el golfo de Stora (Skikda), el cual rechazó la oferta por lo costoso que hubiera sido abastecer y defender tan lejana plaza. Unos años después, en 1618-1619, el gobierno de Felipe III hizo preparativos con vistas a atacar Argel con la ayuda de marinos holandeses y franceses, que se ofrecieron para hacer estallar el arsenal de Argel o para quemar los

¹²² Mikel de Epalza, Juan Bautista Vilar Ramírez, *Planos y mapas hispánicos de Argelia. Siglos XVI-XVIII* (Madrid: Instituto hispano-árabe de cultura, 1988), 137.

¹²³ La “Armada Invencible” es el nombre con el que se conoce la expedición que Felipe II organizó en 1588 contra Isabel I de Inglaterra y que terminó con una derrota española que dejó su armada muy debilitada.

¹²⁴ Quiero subrayar la diferencia entre la piratería y el corsarismo. Aunque los use como sinónimos para evitar repeticiones y así hacer la lectura más amena, el corsario es aquel que tenía autorización del gobierno de su nación para asaltar naves enemigas mientras que el pirata navegaba sin licencia alguna. De modo que no sólo había corsarios otomanos en el Mediterráneo, sino también franceses, españoles e ingleses.

¹²⁵ Evrim Türkçelik, “El Imperio Otomano y la política de alianzas: las relaciones franco-otomanas en el tránsito del siglo XVI al XVII”, *Hispania* 75, nº249 (2015): 62, <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/447/443> (Consultado el 20 de marzo de 2020)

barcos de los rais (dignatarios otomanos). Asimismo es importante recordar que los barcos marseleses participaban en el abastecimiento de Orán.¹²⁶

Por consiguiente la amistad franco-turca tenía límites y desapareció cuando Luis XIV (1638-1715) ordenó a Abraham Duquesne, teniente general de los ejércitos navales, bombardear Argel en 1682, 1683 y 1684 para liberar esclavos cristianos y purgar la mar de piratas. De esta forma Luis XIV quería erigirse como el salvador de la cristiandad.

En España Felipe III murió en 1621 y fue reemplazado por su hijo Felipe IV que reinó desde 1621 hasta 1665. Durante su reinado, en 1641, se produjeron nuevos asaltos corsarios en las costas de Andalucía donde se hicieron numerosos cautivos. Y en torno a la plaza de Orán no faltaron repetidos ataques que fueron rechazados por los gobernantes españoles, los cuales a su vez capturaron numerosos prisioneros musulmanes.

Felipe IV murió en 1665 y Carlos II, su heredero, comenzó a reinar hasta su muerte en 1700. Su corta edad a la muerte de su padre, Carlos II nació en 1661, hizo que su madre Mariana de Austria fuese regente hasta 1675. Durante su regencia se firmó una real cédula de expulsión de los judíos de Orán en 1669. No hubo razones de peso para ello dado que la presencia de un núcleo hebreo en Orán bien poco significaba en la política española. Según el historiador Gregorio Sánchez Doncel la expulsión de aquel medio millar de judíos pasó casi desapercibida y muy pocos historiadores la han consignado.

León Galindo de Vera (1820-1889), jurista, político, académico y escritor español juzgó así la expulsión: “Medida impolítica, por innecesaria, injusta por inmotivada; cruel, por el rigor de la ejecución, que privó la plaza de útiles socorros y no la dio más seguridad que la que había gozado.”¹²⁷ Por lo que he podido comprobar en otros escritos, ésta ha sido la impresión que ha dejado en la historia la decisión de expulsar a los judíos de Orán.

En suma, se deduce de los acontecimientos del siglo XVII en Orán y Mazalquivir que el mantenimiento de los presidios argelinos dentro de la órbita hispánica suponía para la languideciente monarquía española un drenaje constante de fondos públicos. Sólo bajo el gobierno del Vizconde de Santa Clara (1628-1632) se enviaron a Orán desde España, por Málaga y por Cartagena, 652.409 reales de plata, para pagar los suministros necesarios para la conservación de la plaza. Durante esta centuria el Imperio español entró en una fase de franca decadencia, acentuada a partir de 1640 por los fracasos en política exterior y por violentas convulsiones internas. Este lento declive anunciaba un siglo XVIII más complicado para España y sus posesiones ultramarinas.

¹²⁶ Braudel, “Chapitre IX. Les espagnols en Algérie...”, 254-259.

¹²⁷ Sánchez Doncel, *Presencia de España...*, 209.

Abandono de Orán y Mazalquivir

El siglo XVIII comenzó con un conflicto, la Guerra de Sucesión (1701-1714), por la muerte sin descendencia de Carlos II. Felipe V de Borbón, el nieto del rey francés Luis XIV, sucedió a Carlos II de Habsburgo en el trono español a partir de 1700 dando lugar a una conflagración entre Austrias y Borbones. Estos acontecimientos en España proporcionaron la ocasión perfecta al bey¹²⁸ Mohamed Buchlagham para sitiar Orán en 1707, que logró conquistar al año siguiente. En la retirada forzada de los españoles había entre ellos un gran número de familias musulmanas que establecieron sus hogares principalmente en Málaga y otras provincias andaluzas. Del lado argelino el bey recibió la ayuda de renegados españoles.

En consecuencia, entre 1708 y 1732 Orán volvió a estar directamente conectada al territorio argelino lo que hizo que repuntase su economía. En lo que atañe a su comercio exterior durante estos años destacaron las actividades de la casa comercial francesa Decaux. Luego a pesar de que Francia ya no fuese aliada del Imperio Otomano durante el reinado de Luis XIV seguía comerciando con la Regencia de Argel y, por ende, perduraba su rivalidad con España en el Mediterráneo.¹²⁹

En lo que respecta a la política interna de la Regencia de Argel, en 1710, se produjo una ruptura de la vinculación política real, que no simbólica, entre la Regencia argelina y la Sublime Puerta. A partir de ese momento hasta 1830 todos los dirigentes políticos de Argel actuaron de facto como una “república independiente”. Esta desvinculación política fue el desenlace de una tensa situación existente casi desde el nacimiento de la Regencia de Argel, fruto de la falta de cohesión social interna entre los grupos de poder otomanos y los magrebíes. Era por tanto una sociedad desarticulada en la que el reparto de poder era algo meramente ficticio, es decir, en muchas ocasiones nominalmente no estaba en manos de quién realmente lo ejercía en la práctica. Esto originaba un poder centrífugo, falta de estabilidad interna y falta de cohesión. Hay que decir que en los siglos XVI y XVII hubo una mayor estabilidad en parte por la alianza formada entre estos grupos, basada en intereses comunes.

En cualquier caso la ruptura de 1710 no supuso el fin de la presencia del poder otomano ya que con el tiempo había establecido sus propias redes clientelares, aunque sin integrar a la población autóctona con lo que el problema de la falta de cohesión entre gobernantes y gobernados continuó.¹³⁰ Por lo tanto la separación política provocó inestabilidad y rebeliones continuas en Argelia. Lo que sí se mantuvo inalterable fue la

¹²⁸ Título de gobernador de una ciudad o de una provincia turca, que es inferior al de bajá.

¹²⁹ Ismet Terki Hassaine, *Relaciones políticas y comerciales entre España y la Argelia otomana (1700-1830)* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2011), 226-236.

¹³⁰ José Miguel Escribano Páez y Ricardo Castillo Larriba, « Argel delenda est. El “nuevo aspecto de la topografía de la ciudad y regencia de Argel” de Fray Alonso Cano y Nieto » en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, eds. Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012), 93.

rivalidad de Argel con otros núcleos de poder norteafricanos, entre los que destacó el sultanato marroquí, tanto en su etapa saadí como alauí.

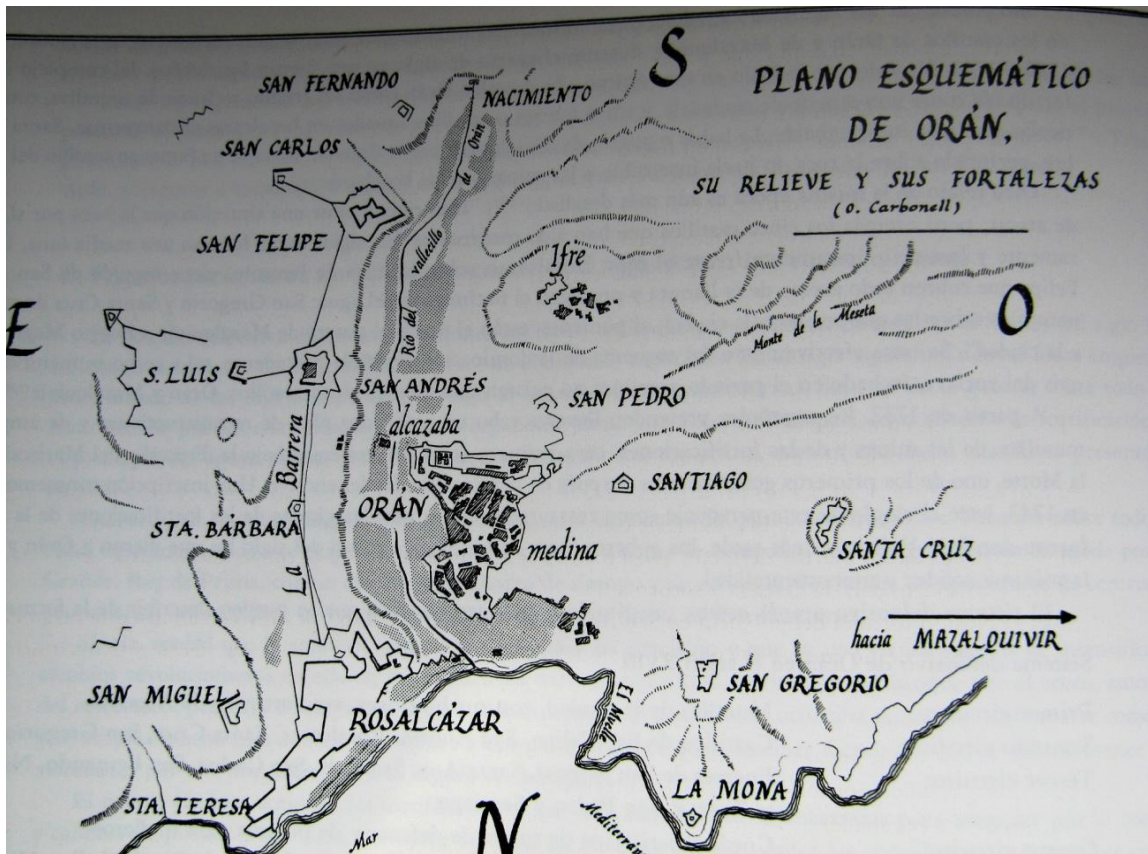
Muchos enemigos tenía la Regencia de Argel como para poder conservar Orán y Mazalquivir de forma permanente. Cuando terminó la Guerra de Sucesión el rey de España Felipe V (1683-1746) no se olvidó de los presidios y los quiso reconquistar. Según el historiador argelino de la Universidad de Orán, Ismet Terki Hassaine, Felipe V los quiso reconquistar para atajar la soberbia y la amenaza de los corsarios argelinos. Sobre esto el historiador español Manuel Conrotte dijo: “entre las innumerables ciudades que han estado sujetas al dominio de España, pocas habrán ocasionado tantos cuidados y desvelos a su gobierno como la plaza de Orán.”¹³¹

Así pues el rey español mandó una expedición para recuperar las plazas en 1732. Fue dirigida por el capitán general Montemar que estaba al mando de 28.000 hombres, 3000 caballos, 51 buques de guerra y 500 navíos de transporte. Montemar ganó la batalla en tres días. Esta victoria fue muy celebrada en España, pues se escribieron numerosas “relaciones”, composiciones poéticas y dramáticas que expresaban el entusiasmo popular. En Madrid, se hicieron grandes fiestas de las que se conservaron algunos romanceros populares.

Una vez reconquistada Orán se hicieron una serie de reformas para evitar volver a perderla. Se reorganizó el sistema de defensa por medio de la construcción de nuevas fortificaciones, las de San Carlos, San Luis, San Pedro, Santa Bárbara y las Cortaduras. Regresaron a la urbe 111 familias musulmanas que se habían trasladado a España en 1708. A los varones de estas familias se les concedió el derecho a servir en la nueva Compañía de mogataces que era la policía del campo fronterizo de la ciudad. Facilitaban ensanches, protegían las huertas, fincas y ganado contra los posibles ataques de los “moros de guerra”.

El siguiente plano, realizado por el historiador francés Charles Olivier Carbonell (1930-2013), da una idea de la complejidad del sistema defensivo de Orán:

¹³¹ Ismet Terki-Hassaine, “Liberación de Orán y Mazalquivir: fruto de una larga lucha y difíciles negociaciones hispano-argelinas (1732-1792)” en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, eds. Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012), 169.



2. O. Carbonell, *Plano esquemático de Orán, su relieve y sus fortalezas*. Siglo XVIII, plano

A su regreso los gobernadores de Orán siguieron aplicando la táctica de dividir para reinar, es decir que estimularon disensiones entre los adueros de los “moros de guerra” y las autoridades turcas o entre los beyes y el poder central. Los gobernadores españoles tuvieron instrucciones precisas de no rehusar ayudas a los que buscaban asilo político en la plaza de Orán o apoyo logístico para enfrentarse a las tropas turcas.

Fue el caso del bey Hasán en 1760 que se refugió con su familia en el presidio español. Recibió de Juan Martínez Zermeno, gobernador de Orán, la mejor acogida y custodia; y luego según su deseo, y en virtud de una real orden del rey de España Carlos III, se embarcó con su familia en un buque de la Real Armada para Cartagena, de donde pasó a Nápoles y luego a Constantinopla. Años después fue nombrado por el sultán otomano, capitán general de las fuerzas navales turcas.

No obstante, estos acuerdos no hicieron desaparecer a los “moros de guerra”. En efecto, conforme a la correspondencia e informes de los gobernadores españoles de los años 1732 a 1785, las plazas de Orán y Mazalquivir no conocieron momentos de tranquilidad y de paz con el campo. Había casi siempre incursiones de los “moros de guerra”, emboscadas y ataques del bey de Mascara. La ciudad y su puerto se encontraban en constante alarma, encerrados en la cintura de sus castillos, con una imposibilidad de expansión interior y exterior.

Durante este periodo, más que en cualquier otro, las plazas norteafricanas fueron un motivo constante de preocupación de la Corte de Madrid que no dejaba de preguntarse si seguía valiendo la pena conservarlas. Hubo tres tendencias entre las autoridades españolas: abandonista, conservadora o la de un canje de la urbe por Gibraltar. Finalmente se impuso la tendencia conservadora dado que no se abandonó Orán hasta que el ejército español estuvo contra las cuerdas en 1791. Estas tendencias, abandonista y conservadora, surgieron desde el principio y convivieron hasta el fin de la presencia española en Argelia. La realidad es que no hubo una estrategia clara en la colonización española de África que sí hubo en América donde se consiguieron beneficios tangibles. Con todo y con eso, las dudas constantes sobre la aventura argelina no impidieron que los españoles permaneciesen allí durante casi tres siglos.

Un firme defensor del abandono de los presidios fue el conde de Floridablanca, Secretario de Estado entre 1777 y 1792, que cerró definitivamente la puerta a una lógica presencia española en Argelia tras 1791. Sin embargo los primeros estudios de españoles sobre Orán tras la colonización española estaban enfocados desde una perspectiva de conmemoración de la colonización, hasta el punto de reivindicar el Oranesado durante la Argelia francesa. Éstos son, por citar algunos ejemplos, Manuel Conrotte (arriba citado), León Galindo y Vera (arriba citado), José María de Areilza y Fernando María Castiella (ambos vivieron durante el siglo XX y volveré a ellos posteriormente).

En cualquier caso durante el reinado de Carlos III (1759-1788) Orán y Mazalquivir siguieron siendo españolas y en consecuencia los enfrentamientos entre la Regencia de Argel y la monarquía borbónica se intensificaron. En 1775 Carlos III mandó la que ya era una enésima expedición española contra Argel y que al igual que sus predecesoras fracasó. El curso berberisco contra buques españoles se incrementó después de la desastrosa expedición contra Argel de 1775, de modo que España trató de llegar a un acuerdo de paz directamente con el Imperio Otomano con el objetivo de asegurar su tráfico mercantil en el mar Mediterráneo. Juan Bouligny, recién nombrado ministro plenipotenciario¹³² en Constantinopla, fue enviado a dicha ciudad en 1782 y logró arrancar la firma de un tratado de amistad y comercio con el sultán Abd-ul-Hamid I (1725-1789).¹³³ La Regencia de Argel, sin embargo, se negó a acatar el tratado.

El dey¹³⁴ Muhammad V ben Othman decidió continuar la guerra en el Mediterráneo, a lo que el monarca español respondió con bombardeos a la ciudad de Argel en 1783 y

¹³² Agente diplomático que ocupa la categoría inmediatamente inferior a la de embajador.

¹³³ Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa, “Artículos de paz y comercio ajustados con la puerta Otomana en Constantinopla á 14 de Septiembre de 1782 por el Ministro Plenipotenciario de S.M. el Sr. D. Juan de Bouligny y el de la misma puerta el Haggi Seid Muhamed Baxá, Gran Visir, en virtud de los plenos-poderes que se comunicaron y cangearon recíprocamente: cuyos artículos fueron ratificados por el Rei Nuestro Señor en 24 de Diciembre de 1782, y por la Puerta en 24 de Abril de 1783”, <http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=44246> (Consultado el 27 de marzo de 2020)

¹³⁴ Virrey de Argel.

1784. Ante esta contundente reacción española el dey de Argel aceptó entablar negociaciones de paz con el gobierno español. Las conversaciones fueron largas y difíciles porque Carlos III, a través del representante de la Corte de Madrid, José de Mazarredo, quería conseguir una paz global que incluyese Orán y Mazalquivir a lo que el dey de Argel se negaba y exigía la restitución de estas plazas.

Tampoco el nombramiento del conde de Expilly, como nuevo enviado de la Corte de España, acertó en sus gestiones posteriores para elaborar un artículo específico y claro sobre Orán y Mazalquivir que pudiera satisfacer a ambas partes.¹³⁵

Hubo un tercer actor importante, Marruecos, en estas negociaciones que será el protagonista del capítulo 2 de la tesis. Particularmente interesante para comprender las conexiones futuras entre España, Marruecos, Argelia y Francia es el reinado del sultán alauita de Marruecos Mulay Muhammad III Ibn Abd Allah (1757-1790). Llevó a cabo una hábil política diplomática con las diferentes monarquías europeas - en concreto Francia y España, y con la Regencia argelina- sirviendo, de hecho, de puente de enlace para las negociaciones de paz entre España y la Regencia.

Anteriormente facilitó los procesos de rescate de cautivos de ambas partes hechos en actos de corsarismo. Es más, fue este sultán el intermediario entre los gobiernos de España y de la Regencia para llevar a cabo el último gran canje de cautivos entre ambos en 1768, y que se saldó con la liberación de 1402 personas.¹³⁶

En parte gracias al sultán jerifiano se alcanzó un consenso en Argel entre Carlos III y el dey de Argel materializado en la firma del Tratado de paz del 14 de junio de 1786.¹³⁷ A pesar de ello no se redactó ningún artículo en el acuerdo sobre Orán y Mazalquivir, de lo que se intuye que era una paz frágil.

En 1787 Expilly volvió por cuarta vez a Argel para entregar las gratificaciones y regalos a los miembros de la Regencia de Argel e instalar en esta ciudad al primer Cónsul general de España, Manuel de las Heras, y al Vicecónsul general de España en Argel, Miguel de Larrea.

Se había conseguido pues establecer un cierto equilibrio en las relaciones hispano-argelinas durante estos años. No duró mucho dado que en la noche del 8 al 9 de octubre de 1790, veinte sacudidas sucesivas de intenso terremoto destruyeron Orán, sepultando entre sus ruinas buena parte de sus habitantes, entre ellos el Comandante general Luis

¹³⁵ Sobre los problemas que tuvo España en sus negociaciones con la Regencia de Argel consultar: Christian Windler, « La diplomacia y el “Otro” musulmán. A favor de una historia intercultural de la diplomacia española del siglo XVIII », *Mélanges de la Casa de Velázquez* 35-1, (2005), <https://journals.openedition.org/mcv/1506?lang=pt> (Consultado el 28 de marzo de 2020)

¹³⁶ Destaca también la fuerte implicación del sultán en la liberación de cinco cautivos españoles en 1780: Mariano Arribas Palau, “La documentación del Archivo Histórico Nacional relativa al Norte de Africa”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos* 20, (1979-1980): 90-95, <http://institutoegipcio.es/wp-content/uploads/2018/09/Vol.-XX-Revista-del-Instituto-Egipcio-de-Estudios-Isl%C3%A1micos-1979-1980-1.pdf> (Consultado el 12 de abril de 2020)

¹³⁷ Mahamet Baxá, Carlos III y Joseph Moñino, *Tratado de paz y amistad, ajustado entre su magestad católica, y el Dey y Regencia de Argel en 14 de junio de 1786* (Madrid: Imprenta Real, 1786)

Gascón. Según los datos facilitados por el gobernador interino Cumbre de Hermosa al conde de Floridablanca murieron 664 personas. Aprovechando este contexto el bey de Mascara reanudó las hostilidades para recuperar Orán y Mazalquivir apoyado por los ingleses de Gibraltar. El nuevo rey español, Carlos IV (1788-1808), no quería ceder las plazas y envió al puerto de Orán seis navíos, varias fragatas, bergantines, lanchas de auxilio, cañoneras y bombarderas de la Real Armada.

La elección del nuevo dey Hasán Pajá tras el fallecimiento del dey Mohammed Othmán Pajá, el 12 de julio de 1791, contribuyó a establecer una tregua que permitió al gobierno español consultar a los Consejos Supremos de Castilla y de Guerra y a la Junta de Estado sobre qué hacer con los presidios argelinos. Sus dictámenes se resumían en dos puntos esenciales: primero, el reconocimiento de que “era más dañosa que útil a la Monarquía la posesión de Orán y Mazalquivir”¹³⁸, segundo, lo gravoso para el Estado de la reconstrucción de Orán, que suponía unos gastos considerables.

Después de un mes de discusiones, las dos partes llegaron a firmar una convención el 12 de septiembre de 1791 que constaba de nueve artículos. Principalmente este documento establecía la retirada de España de Orán y Mazalquivir. El 12 de febrero de 1792 tuvo lugar la evacuación de las dos plazas y el 27 el bey Mohammed El Kebir entró triunfalmente en Orán.

Especialmente importantes son los artículos 3, 4, 7 y 9 con los que España se aseguró seguir teniendo relaciones económicas con Argelia; incluso las ampliaron como se puede leer en el artículo 7: “a la anulación del artículo XXII del Tratado de paz de 1786 que prohibía entrar sin permiso en los puertos argelinos a las embarcaciones españolas o sea que puedan ir a todos los puertos libremente para hacer su comercio.”¹³⁹

La ocupación musulmana de Orán y Mazalquivir fue considerada en el mundo islámico como un triunfo del Islam sobre la Cristiandad. Tras la reconquista de las dos plazas se envió al sultán otomano Selim III (1761-1808) una llave de oro guarnecida de piedras preciosas, mientras que del lado español se silenció y omitió la noticia en el periódico oficial de la época *La Gaceta*.

El relato de estos sucesos a través de las historiografías española y argelina es interesante para comprender cómo se vivió en ambas orillas el fin de la colonización española en Argelia.

Representante de la historiografía argelina de la época es el historiador Abu Ras el Nasiri (1737-1823), residente en Mascara, que escribió un manuscrito titulado, *Viajes extraordinarios y noticias agradables*. Entre otros acontecimientos analiza el fin de los presidios argelinos en manos de la Monarquía Hispánica. La visión de Abu Ras de los españoles es la de infieles y bárbaros, hasta el punto de recrear la reconquista española de Orán de 1732 de la siguiente forma: “en vez de formarse en líneas de combate y ofrecernos la batalla, como lo hubiera hecho el verdadero soldado, anduvieron

¹³⁸ Terki-Hassaine, “Liberación de Orán y Mazalquivir: fruto de una larga lucha y difíciles negociaciones hispano-argelinas (1732-1792)”, 187.

¹³⁹ Terki-Hassaine, “Liberación de Orán y Mazalquivir...”, 188.

directamente hacia la ciudad con toda su infantería y su caballería”. También eran temidos: “Cada uno de nosotros temía acercarse a ellos.”¹⁴⁰

Temor y desconfianza que también estaban presentes del lado español como he explicado anteriormente a través de la literatura de Cervantes.

Además del temor y la desconfianza mutuos, otro concepto compartido por españoles y musulmanes era la idea de reconquista. Efectivamente según Abu Ras la conquista musulmana de Orán fue una guerra santa contra el infiel, “partidarios de la trinidad y los ídolos” frente “al pueblo de la unidad y de la fe”.¹⁴¹ La ciudad de Orán y su puerto, Mazalquivir, tenían una importancia capital para los argelinos: “Aquel día era, para los musulmanes, un día de fiesta, de bendición y de fortuna, un día digno de quedarse en la memoria de los Hombres”. Y continuaba: “La liberación de Orán por el Bey y su hijo Utman ha consolado a los musulmanes por la pérdida de Al Andalus.”¹⁴² Así pues Orán era considerada parte de Al Andalus pues fue fundada en aquel periodo. Esto significa que en el imaginario de los norteafricanos la guerra entre moros y cristianos por Orán era la misma que se había dado por Al-Andalus durante el Medievo.

Coetáneo a Abu Ras fue fray Alonso Cano Nieto (1711-1780) – religioso trinitario, redentor general y académico de número de la Real Academia de la Historia entre otros - que en su obra, *El nuevo aspecto de la topografía de la ciudad y regencia de Argel*, da su visión de los argelinos. En la línea de la literatura de frontera, Alonso Cano escribe un libro propagandístico pues incitaba al gobierno español a invadir Argel para terminar de una vez por todas con el cautiverio de cristianos. La realidad era que Argel tenía la fama en España de ser inconquistable y fuente inagotable de estrepitosos fracasos para la armada española, incluso en sus mejores tiempos. En su escrito el clérigo intentaba demostrar que Argel era fácil de colonizar y que además pertenecía legalmente a la Corona de España. Para afirmar esta pertenencia, Alonso Cano se inspiraba en los *Anales de la Corona de Aragón* redactados entre 1562 y 1580 por el historiador Jerónimo Zurita.

Esta idea de pertenencia por derecho ha sido repetida posteriormente. Así lo afirmaron José María de Areilza y Castiella en su libro *Reivindicaciones de España*; pero también lo hizo en el caso de Francia el presidente francés Mendès France durante un discurso ante la Asamblea Nacional francesa al principio de la Guerra de Argelia (p. 148).

Alonso Cano fue sin duda junto al confesor real fray Joaquín de Eleta (1707-1788), uno de los principales impulsores de la expedición contra Argel de 1775. Como ya he comentado anteriormente el motivo real de la colonización norteafricana, y también de

¹⁴⁰ Latefa Mous-Meloua, “La presencia española en Orán a través del manuscrito de Abiras el Nasiri” en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, eds. Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012), 146.

¹⁴¹ Mous-Meloua, “La presencia española en Orán a través del manuscrito de Abiras el Nasiri”, 148.

¹⁴² Mous-Meloua, “La presencia española en Orán a través del manuscrito de Abiras el Nasiri”, 149.

esta expedición en concreto, era la expansión comercial española en el Mediterráneo aunque en el siglo XVIII era mínima comparada a la francesa o a la británica.

La patina religiosa le confería legitimidad a esta empresa como bien apuntaba el historiador Vicente Rodríguez Casado (1918-1990): Alonso Cano y Joaquín de Eleta “interpretaban el sentimiento del pueblo como muy favorable a aquella empresa, de tan señalado carácter de cruzada.”¹⁴³

Es interesante observar como los mismos argumentos fueron esgrimidos tanto del lado cristiano como del lado musulmán. Para el Imperio español la toma de Orán (o de Argel si hubiera culminado con éxito) en el siglo XVI suponía continuar con la gloriosa reconquista y su conservación, en el decadente siglo XVIII, hacía revivir los memorables siglos XV y XVI. Para el Imperio otomano, a través de la Regencia de Argel, la conquista de Orán recordaba la luminosa etapa de Al Andalus. Huelga decir que ambos imperios estaban en claro declive a finales del siglo XVIII.

Por lo tanto Al Andalus, para los cristianos como imagen negativa y para los árabes como positiva, es un espacio compartido en el imaginario de “moros” y cristianos, así como ha contribuido a crear la identidad española y la árabo-musulmana. Con todo y con eso, el Siglo de las Luces confirmó el fin de las potencias otomana e hispana en el tablero internacional y por ende del juego de conquistas y reconquistas entre los dos. Un nuevo poder, el francés, dictaría el orden en el Mediterráneo durante el siglo XIX.

Argelia francesa

A finales del siglo XVIII, tras la proclamación de la Iª República francesa en 1792, y principios del siglo XIX se produjeron una serie de conflictos militares entre las grandes potencias europeas, principalmente entre Francia e Inglaterra. La monarquía española estuvo implicada primero como aliada de Inglaterra y a partir de agosto de 1796 como aliada de Francia. A este periodo que va de 1792 a 1802 se le conoce como las Guerras revolucionarias francesas o Guerras de coalición. Estos enfrentamientos provocaron una carrera armamentística y una renovación de las flotas navales europeas, lo que contribuyó al ya pronunciado declive de la Regencia de Argel y el corsarismo frente a Estados como Francia o el Reino Unido.¹⁴⁴

Por otra parte entre 1792 y 1815 hubo dos guerras que enfrentaron a Francia y España, una ya la he mencionado más arriba (1792-1796) y la otra fue la guerra de Independencia española (1808-1814), comprendida en el periodo de las Guerras

¹⁴³ Escribano Páez y Castillo Larriba, « Argel delenda est. El “nuevo aspecto de la topografía de la ciudad y regencia de Argel” de Fray Alonso Cano y Nieto », 105.

¹⁴⁴ Javier Iniesta Ayerra y Juan Carlos Peñas Bernaldo, “La Revolución Francesa” en *Historia Universal Contemporánea I. De las Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial*, coord. Javier Paredes (Barcelona: Ariel, 2009), 60-119.

Napoleónicas (1803-1815).¹⁴⁵ Durante las contiendas tanto el gobierno español como el francés intentaron proteger sus intereses comerciales en Argel mediante intrigas, regalos o incluso el uso de la fuerza. Por ejemplo, en 1795 unos corsarios franceses se disfrazaron de corsarios argelinos y se apoderaron de 6000 fanegas de cebada cerca del cabo de San Antonio (Alicante). Durante esta guerra (1792-1796) los argelinos adoptaron una actitud que favoreció a los franceses.

En cambio, durante la guerra anglo-española de 1796 a 1802, la Regencia de Argel, Francia y España encontraron un enemigo común en el Imperio británico.¹⁴⁶

La Regencia argelina, en disputas constantes con Inglaterra, buscó la paz con la Iª república francesa con la que se había enemistado en 1799 tras el secuestro por parte de una escuadra francesa de un bergantín argelino perteneciente al dey Mustafá Pachá. La mediación del gobierno español para reanudar la paz entre París y Argel, y al mismo tiempo una operación de canje de 140 presos argelinos en Brest por 250 presos franceses de la guarnición francesa de Corfú, permitió reanimar las relaciones hispano-argelinas y franco-argelinas en 1800. Efectivamente la ayuda y asistencia necesarias, en concreto el transporte de los prisioneros argelinos por cuenta de España, desde Brest pasando por Bayona, Guipúzcoa y Barcelona hasta Argel, habían producido muy buena impresión en el gobierno argelino lo que mejoró notablemente las relaciones bilaterales.

No duró mucho ya que en 1815 el consulado español en Argel fue incapaz de devolver deudas contraídas durante la ocupación napoleónica de España y la guerra de Independencia española. Para evitar mayores problemas el gobierno español consiguió el dinero y el 4 de noviembre de 1816 fueron entregados al dey 60.000 pesos fuertes para solventar la deuda española. Esta cantidad no era en absoluto suficiente para que Argel recuperase su brío pasado puesto que había sido bombardeada por los británicos ese mismo año asestando un golpe mortal al corso argelino¹⁴⁷. Aún así los argelinos no renunciaron al corsarismo y con lo poco que quedaba de su flota trataron de probar y renovar su corso. La verdad era que los argelinos eran incapaces de vivir de otra manera dado que se dedicaban a la piratería desde principios del siglo XVI con la llegada de Barbarroja a Argel. Para ellos era una forma de vida y su principal fuente de ingresos. Por lo tanto la Regencia de Argel se mostró inflexible y no cejó en su empeño de seguir practicando la piratería a pesar de los acuerdos de Aix-la-Chapelle de 1818 que establecían la persecución - por parte de Francia, Reino Unido, Austria, Prusia y Rusia - de la esclavitud cristiana y del corsarismo. Naturalmente el gobierno español no era ajeno a estos problemas aunque más importantes en sus relaciones con Argel fueron las deudas contraídas con la Regencia. Entre 1820 y 1824 la tensión aumentó por nuevos

¹⁴⁵ Agustín Ramón Rodríguez González, "Francia y la Europa Napoleónica" en *Historia Universal Contemporánea I. De las Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial*, coord. Javier Paredes (Barcelona: Ariel, 2009), 120-137.

¹⁴⁶ Lluís Roura Aulinas, "La crisis del Antiguo régimen", en *Historia de España. La transición del Antiguo al Nuevo régimen (1789-1874)*, dir. Antonio Domínguez Ortiz (Barcelona: Planeta, 1988), 91-136.

¹⁴⁷ Uso del gentilicio como sinónimo de gobierno para evitar repeticiones.

impagos del Cónsul español de Argel, Pedro Ortiz de Zugastí, que tuvo que retirarse de Argel en 1821 y ser reemplazado por su hermano y Vicecónsul, Francisco.

Entre 1824 y 1830 la presencia diplomática española en Argelia fue casi nula. En 1824 el cónsul Francisco Ortiz de Zugastí murió y el cónsul francés de Argel, Pierre Deval, comunicó al gobierno español que era inútil seguir pagando el alquiler de la casa consular en Argel. El gabinete del rey español Fernando VII (1814-1833) respondió nombrando a Monsieur Deval cónsul interino de España en Argel. Desempeñó esta función hasta 1827, momento en el que Deval tuvo que marcharse de Argel tras un incidente con el dey, pues éste le golpeó con su cazamoscas. De nuevo España se vio obligada a nombrar otro cónsul provisional, el Doctor Manuel Asensi. Debajo una imagen de aquel episodio:



2. Anónimo, *El golpe de cazamoscas*. 1827, ilustración

Ante tal situación la monarquía española estimaba necesario nombrar un nuevo cónsul permanente para restablecer las relaciones entre los dos países. Sin embargo la grave crisis entre París y Argel hizo que el gobierno atrasase la llegada de éste a la espera del desenlace. Fue el dey de Argel quién terminó por convencer al gobierno español para que enviase un nuevo diplomático lo antes posible. El dey Hussein quería reanudar una buena comunicación con España con la esperanza de que ésta mediase en el conflicto entre Francia y la Regencia, como lo había hecho en el pasado. Fernando VII cedió y mandó a Argel a su nuevo cónsul general, Pablo Chacón, en 1829. No obstante, esto no sirvió de nada puesto que el rey borbón francés Carlos X (1757-1836) invadió Argel en julio de 1830.¹⁴⁸

La intervención militar en Argel comenzó a finales de mayo de 1830. Oficialmente esta expedición respondía a una exigencia en nombre de la moral internacional contra la piratería berberisca. La verdad era que el rey francés Carlos X tenía una deuda con la Regencia de Argel contraída en 1798 que no quería o no podía pagar. Aquel año el gobierno del Directorio (1795-1799) compró trigo a Argel para la expedición del general francés Napoleón Bonaparte a Egipto. El trigo fue financiado por familias judías de Argel, las cuales pidieron una garantía del dey que efectivamente otorgó. Casi treinta años después, en 1827, tras una enésima negativa del gobierno francés a cancelar su adeudo, el dey Hussein, hartado, golpeó con el mango de su cazamoscas al cónsul Pierre Deval. El Presidente del Consejo de Ministros francés, Joseph de Villèle (1773-1854), le pidió al dey una compensación por la ofensa infringida al cónsul. No hubo respuesta por parte del dey Hussein por lo que el monarca francés utilizó este incidente como pretexto para lanzar la invasión sobre Argel.

Pero el motivo principal para la colonización de esta ciudad, más coyuntural, fue la tensión existente en Francia por el rechazo creciente de la sociedad al rey Carlos X. En 1827 la oposición a los realistas ganó las elecciones parlamentarias, debido a lo cual Carlos X endureció aún más sus posturas políticas. Nombró un gobierno ultraconservador en 1829 y el 2 de marzo de 1830 cuando el rey abrió la sesión parlamentaria, se dirigió a los diputados liberales en tono amenazador: “Si culpables maniobras suscitasen a mi gobierno obstáculos que no quiero prever, encontraré la forma de superarlos.” A esto la Cámara de los diputados contestó: “Un recelo injusto a los sentimientos y a la razón de ser de Francia es hoy el sentir fundamental de la administración, vuestro pueblo sufre por ello.”¹⁴⁹

El 18 de marzo de 1830 la Cámara de los diputados votó un decreto que exigía al gobierno del rey contar con la aprobación de las cámaras¹⁵⁰. Furioso, Carlos X disolvió la Cámara de los diputados y organizó unas nuevas elecciones para julio con el anhelo

¹⁴⁸ Terki-Hassaine, *Relaciones políticas y comerciales...*, 242-243.

¹⁴⁹ André-Jean Tudesq, “Chapitre IX. La France romantique et bourgeoise, 1815-1848” en *Histoire de la France. Dynasties et révolutions de 1348 à 1852*, dir. Georges Duby (Paris: Larousse, 1971), 374.

¹⁵⁰ La Cámara de los diputados era la cámara baja y la Cámara de los pares era la cámara alta durante la restauración borbónica francesa (1814-1830).

de que los electores eligieran un parlamento afín a su persona. Para conseguir este objetivo y calmar los ánimos de los electores el rey francés decidió lanzar la expedición contra Argel, a finales de mayo de 1830, y así apelar al fervor nacionalista de los franceses.

El resultado de las elecciones llegó el 5 de julio de 1830 con malas noticias para el rey. Victoria de la oposición, lo que significaba 274 escaños para los diputados liberales y 143 para los realistas. Carlos X vio en este resultado un ataque a su autoridad y al sistema monárquico en general, convencido de que el enfrentamiento de fuerzas revolucionarias contra fuerzas de la restauración iba a tener nuevas repercusiones en Europa.

Ese mismo día las tropas francesas conquistaron Argel tras la rendición del dey Hussein lo que envalentonó al rey francés. Carlos X suspendió la Constitución y proclamó unas ordenanzas denominadas por los historiadores, Ordenanzas de Julio, que reemplazaron el orden constitucional. La reacción popular fue inmediata. Hubo revueltas por todo el país y en París las turbas se convirtieron en revolución. En tres jornadas, llamadas *les Trois Glorieuses* (las Tres Gloriosas), 27, 28 y 29 de julio de 1830 los franceses consiguieron forzar la abdicación de Carlos X y terminar con la dinastía de los Borbones en Francia.¹⁵¹ En consecuencia la toma de Argel se hizo en un contexto muy particular: el dirigente que había ordenado esta expedición fue apartado del poder unos días después de culminarla, por lo que esta empresa quedó en el limbo durante las convulsiones internas francesas.

La monarquía se mantuvo en Francia y las cámaras optaron por reemplazar a Carlos X por Luis Felipe I de Orléans (1830-1848). El nuevo rey prestó juramento a la Constitución el 9 de agosto de 1830. En un principio Luis Felipe no supo qué hacer con Argel puesto que era una operación de prestigio destinada a reforzar un gobierno, el de Carlos X, ya desaparecido. En el seno del nuevo gobierno francés hubo argumentos a favor y en contra de conservar Argel. Finalmente se impusieron las tesis a favor de su conservación, principalmente porque si era liberada esto podía verse como una concesión a Inglaterra.

Este poderoso argumento convenció a la nueva monarquía orleanista de conservar Argel. Es más, la rivalidad con Inglaterra era tan fuerte que el gobierno francés decidió seguir colonizando el territorio argelino. Así en 1831 el ejército francés ocupó Orán y Annaba, y en 1833 Bugía y Mostaganem. En 1834 se formó una primera administración francesa en Argelia llamada “gobierno general de las posesiones francesas en el norte de África”, una fórmula ambigua que traducía las dudas de los ministros y gobernadores militares sobre si la conquista de Argelia debía limitarse a la costa o extenderse al interior. La tendencia expansiva se volvió a imponer, lo cual es lógico teniendo en cuenta el auge del Imperio inglés, y en 1840 el gobierno francés decidió colonizar el interior, hasta ese momento bajo el dominio del emir Abd el-Kader. El emir luchó

¹⁵¹ Tudesq, “Chapitre IX. La France romantique et bourgeoise, 1815-1848”, 355-391.

contra los franceses en una guerra que duró quince años, de 1832 a 1847, y que terminó con una victoria francesa.¹⁵²

El contexto internacional no fue la única razón que empujó a Luis Felipe a acometer una empresa tan complicada como la conquista del inmenso y desconocido territorio argelino. Hubo motivaciones económicas ya que las ciudades francesas del Mediterráneo, principalmente Marsella, necesitaban la reactivación de su actividad comercial. Asimismo el ejército se pronunció a favor, los militares vieron en Argelia una forma de promocionarse en una época de paz en Francia. Por último el gabinete de Luis Felipe recogió la razón inicial de su predecesor para lanzar la expedición de Argel, es decir el reforzamiento del rey a través de una empresa nacionalista. Además uno de los primeros prefectos de policía, Jean-Jacques Baude, reclutaba soldados entre los revolucionarios de julio de 1830 para canalizar el ímpetu de estos insurrectos contra los argelinos, lejos de Francia.¹⁵³

Así pues la colonización francesa de Argelia no fue premeditada puesto que estuvo supeditada a los caprichos internos de Francia. Tampoco hubo una estrategia clara en su conquista, cuyas fases fueron improvisadas. Cuesta creer que el contexto histórico de la colonización de Argelia sea éste, teniendo en cuenta la importancia que cobró este territorio para Francia posteriormente.

Una relevancia que adquirió pasado un tiempo dado que Argelia fue el punto de partida para la colonización de otros territorios en África y en Asia, que convertirían a Francia en el segundo imperio colonial después de Inglaterra. Por lo tanto Argelia marcó el principio de la grandeza francesa, y esa fue una de las razones principales por las que los sucesivos gobiernos franceses sentían tanto apego por esta tierra.

En definitiva, con la ocupación de Argel por los franceses la situación política internacional cambió significativamente. París y Londres, capitales mundiales del siglo XIX iniciaron un nuevo orden en África, continente que se convirtió en el centro de gran parte de las necesidades políticas y económicas de los Estados europeos.

Y España, ¿Cuál fue su papel en la colonización francesa de Argelia?

Lo cierto es que desde el principio estuvo implicada en este proceso. El rey francés Carlos X ofreció a Fernando VII conquistar Orán, oferta que el monarca español declinó. Sin embargo el gobierno español sí ayudó al ejército francés en esta empresa ya que prestó servicios inestimables al cuerpo expedicionario del general Louis Auguste

¹⁵² Existe una extensa bibliografía sobre este importante personaje y su guerra contra los franceses: Abdelkader Boutaleb, *L'émir Abd-El-Kader et la formation de la nation algérienne. De l'émir Abd-El-Kader à la guerre de libération nationale* (Alger : Dahlab, 1990) ; Boualem Bessaïh, *De Louis Philippe à Napoléon III, l'émir Abdelkader vaincu mais triomphant* (Rouiba : Anep, 2002) ; Louis Lataillade, *Abd-El-Kader, adversaire et ami de la France* (Paris : Pygmalion/Gérard Watelet, 1984) ; Mohamed Chérif Sahli, *Abdelkader. Le chevalier de la foi* (Alger : Entreprise algérienne de presse, 1984) ; Jacques Frémeaux, *La conquête de l'Algérie. La dernière campagne d'Abd-El-Kader* (Paris : CNRS, 2019).

¹⁵³ Tudesq, "Chapitre IX. La France romantique et bourgeoise, 1815-1848", 355-391.

Victor de Ghaisne de Bourmont, que operó desde Palma de Mallorca dónde el grupo de agregados militares españoles dirigido por el coronel Guerrero les ayudaba. Las tropas francesas se abastecieron durante estos años en Alicante, Cartagena, Palma, Almería y Málaga.

Ante estos hechos el historiador Juan Bautista Vilar afirma: “Acaso hubiera sido más práctico participar abiertamente en la empresa”¹⁵⁴; reflexión que comparto.

Aún sin participar activamente, el gobierno español envió jefes militares, entre ellos el conde de Mirasol y Manuel de Mazarredo (nieta de José de Mazarredo citado en el apartado anterior), a Argelia desde 1830 para estudiar la estructura militar francesa y, al mismo tiempo, analizar los aspectos sociales, políticos y económicos de los argelinos.¹⁵⁵ Simultáneamente muchos españoles comenzaron a emigrar a dicho país por la inestabilidad política y social en España. Ciertamente las guerras carlistas provocaban crisis económicas que forzaban a muchos españoles a buscar oportunidades fuera. Argelia era un país mediterráneo, como España, y además existía un vínculo histórico entre los dos países por la pasada presencia española en Orán.

Los españoles, en su mayoría militares, que se establecieron en la Argelia francesa del siglo XIX han sido considerados por la historiografía como los primeros africanistas. Éstos dejaron tras de sí memorias sobre la política, sociedad y economía de Argelia, cuya composición era muy llamativa por su diversidad etnográfica.¹⁵⁶

Tras la marcha de los españoles en 1792, Orán, Argel y Constantina eran las capitales de las tres provincias de Argelia. Estas provincias formaban el Tell y debajo estaba el Sahara que abarcaba el resto del país. Cuando llegaron los franceses mantuvieron la misma repartición.

¹⁵⁴ Juan Bautista Vilar Ramírez, *España en Argelia, Túnez, Ifni y Sahara* (Madrid: IEA – CSIC, 1970), 12. Sobre la participación de España en la conquista de Argelia consultar: Archivo Histórico Nacional, Estado, Legajos 5802, 6150, 6154, 8357 y 8358; Archives Nationales d’Outre Mer (Aix-en-Provence), Gouvernement général de l’Algérie, 3F1, 3F7, 1EE182 y 1EE15; Mikel de Epalza, “Nota sobre la correspondencia inédita del emir Abdelkader de Argelia con España, en vísperas de su rendición (1847)” *Anales de la Universidad de Alicante. Historia contemporánea* 1 (1982), https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/54499/1/Anales-Historia-Contemporanea_01_10.pdf (Consultado el 21 de marzo de 2020).

¹⁵⁵ Juan Tous Meliá, *Cabrera a través de la cartografía [c.1275-1916]. Atlas histórico-geográfico de la isla* (San Cristóbal de La Laguna: Juan Tous Meliá, 2017), 125.

¹⁵⁶ Juan Bautista Vilar Ramírez, *Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa* (Madrid: IEA-CSIC, 1975); Crispín Ximénez de Sandoval y Antonio Madera Vivero, *Memorias sobre la Argelia* (Madrid: Rivadeneyra, 1853); Francisco de Zavala, *La bandera española en Argelia. Anales históricos de la dominación española en Argelia desde 1500 a 1791* (Argel: Imprenta de Gojoso y C^a, 1885). También hubo autores orientalistas no españoles que documentaron sobre Argelia y la presencia de españoles en la misma durante el siglo XIX: Colonel Scott, *A journal of a Residence in the Esmailia of Abd-El-Kader: and of travels in Morocco and Algiers* (Londres: Whittaker, 1842) ; Paul Fournier, “L’État d’Abd-el-Kader et sa puissance en 1841, d’après le rapport du sous-intendant militaire Massot”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine* 14-2 (1967), https://www.persee.fr/doc/rhmc_0048-8003_1967_num_14_2_2945 (Consultado el 21 de marzo de 2020) ; Le Comte d’Hérison, *La chasse à l’homme. Guerres d’Algérie* (Paris: Paul Ollendorf, 1891).

El núcleo social de la Argelia decimonónica eran las agrupaciones de habitantes divididas en fracciones o *farcas* que constituían a su vez un aduar. Formado por varias tribus, cada aduar estaba dirigido por un *Cheij* elegido entre los más notables de la tribu. Su misión se resumía esencialmente en administrar los asuntos de su tribu y elevar al *Kaid* sus preocupaciones y las de su comunidad. Además el *Cheij* recibía la investidura del Comandante (autoridad militar francesa) de la subdivisión, cobraba los impuestos, reunía a las bestias de carga para los convoyes militares y ejercía en su *farca* funciones análogas a la de los alcaldes de los municipios franceses. Los *cheijs* no podían imponer impuestos y no recibían sueldo de las autoridades francesas, simplemente defendían los intereses de su aduar.

La agrupación de varios aduares constituían *Kaidatos*, cada uno de ellos sometido bajo la dirección de un *Kaid*, responsable de cierta importancia y con mucha influencia en su tribu y en su región, elegido por periodo muy corto que no excedía de un año. Bajo su autoridad recaía la organización de la policía y la recaudación de los impuestos (las garramas). A su vez, la agrupación y la unión de varios *Kaidatos* formaban un *Aghalik*, dirigido por un *Aghá* cuya tarea era vigilar a los *kaid*s, castigando o imponiendo multas a aquellos que se negaban a pagar o sometiéndolos a los *Cadés* (juez). Tanto los *Kaid* como los *Aghá* eran los hombres de confianza de los colonos franceses, responsables que gozaban de privilegios políticos y sociales y que siempre cobraban por el servicio que prestaban (estas divisiones y denominaciones no se aplicaban a las sociedades de Cabilia y del Sahara). Luego los franceses mantuvieron la estructura social y territorial otomana.¹⁵⁷

Todas estas informaciones fueron complementadas por una producción artística y literaria que recibió la influencia del orientalismo del siglo XIX, especialmente tras los sucesos de Saida en los que rebeldes argelinos asesinaron a unos 200 españoles aproximadamente en 1881.

Belle Époque

La precisión y la calidad de la descripción de la sociedad argelina del siglo XIX frente a los relatos difusos de los siglos XVI-XVIII se debió a dos factores. El primero fue la caída del antiguo régimen y la difusión de ideas de la ilustración, que primaban la observación científica del entorno y la sociedad sobre el hecho religioso. El segundo, la diferencia entre la colonización española y la colonización francesa de Argelia. La española se limitó a Orán y su puerto, lo que impidió tener un conocimiento en profundidad de una sociedad argelina que se observaba únicamente desde estas dos plazas, dando lugar a denominaciones y conceptos inexactos como “moros de paz” o

¹⁵⁷ Djamel Latroch, “La sociedad argelina vista por viajeros españoles (1845-1895): estructura social y poblacional” en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, eds. Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012), 295-296.

“moros de guerra” o “Berbería”, etc. Todas estas calificaciones cambiaron durante la colonización francesa, se concretaron, como veremos a continuación.

Cuando llegaron los franceses a Argelia existía una nobleza argelina que los colonos querían controlar para diluir la identidad argelina. Había una nobleza militar, denominada *dchuad*, que se remontaba a la presencia turca; otra, *cherif* o *chorfa*, que era aquella descendiente del profeta y por último había una nobleza cuya base era la religión, se era noble por ser hijo de algún sabio religioso. En su afán por destruir el tejido social e identitario argelino, los franceses crearon otra nobleza que se limitaba esencialmente a los individuos que ejercían cargos de responsabilidad bajo la autoridad francesa, generalmente eran los *Kaid*. Para los autóctonos estos notables eran inferiores a los anteriores mencionados y, lógicamente, eran los más odiados.

En cuanto a la comunidad española presente en Argelia era la colonia extranjera que más contacto tenía con los argelinos, sobre todo en el Oranesado. Según José María Servet (1855-1926), viajero español que podía permitirse sus viajes gracias a una importante fortuna personal, los españoles “componen las dos terceras partes de la población de Orán, y distribuidos por toda la provincia, se dedican a la agricultura, al comercio y a diferentes industrias y profesiones, estando en buenas relaciones con los indígenas, con los cuales tienen frecuentes tratos mercantiles.”¹⁵⁸ Servet afirma que los argelinos y los españoles componían casi una unidad frente a los franceses. Aunque eran cristianos, de otra cultura y de otra mentalidad más bien cercana a la francesa, los españoles se identificaban más con los argelinos puesto que vivían en los mismos barrios al igual que trabajaban juntos bajo el mando francés. Ni los extranjeros ni los argelinos podían habitar el mismo distrito que los franceses.

Había pues una clara segregación espacial ya que las urbes estaban divididas en dos partes. Una parte europea en la cual las casas eran más grandes, con jardines y parques a la inglesa, bulevares, calles anchas; mientras la otra parte estaba formada por calles estrechas y de diferentes formas. El historiador y arabista español Manuel Malo de Molina y Hurtado (1818-1864) describe las calles como “enteramente parecidas a las del Albaicín de Granada y las callejuelas de Córdoba y Sevilla. En algunas de ellas jamás penetra el sol.”¹⁵⁹

En realidad, los argelinos vivían en su mayoría en el campo y casi todos se dedicaban a la agricultura. El propietario francés arrendaba un terreno al campesino con la condición de que los productos fueran repartidos del siguiente modo: cuatro quintas partes para el “amo” y el resto para el campesino llamado *Khammas*, o cultivador de la quinta parte. En las ciudades, los oficios más frecuentes de los argelinos se resumían en zapateros, barberos, camareros, artesanos, etc. Los colonos franceses se reservaban para ellos la industria y el resto de trabajos más cualificados. Afines al dominio francés fueron los

¹⁵⁸ Latroch, “La sociedad argelina vista por viajeros españoles (1845-1895): estructura social y poblacional”, 300-301.

¹⁵⁹ Latroch, “La sociedad argelina vista por viajeros españoles (1845-1895): estructura social y poblacional”, 305.

judíos que se establecieron en las ciudades donde monopolizaron el comercio, la banca y la usura.

Existió pues una clara predominancia francesa sobre las demás poblaciones de Argelia que fueron discriminadas:

Los españoles [...], pobres emigrantes levantinos, murcianos o almerienses [...], mano de obra no demasiado bien contratada ni tratada, en muchas ocasiones, ni por las autoridades ni por los colonos y compañías francesas que intentaban expandir la agricultura de la región.¹⁶⁰

Los “indígenas” que tampoco deseaban mezclarse con los colonos llamaban a todas las personas no argelinas o árabes, *Beranis*, incluso a los españoles con los que mantenían buenas relaciones. Esta cercanía entre españoles y argelinos se daba tanto en las clases más humildes como en las altas instancias. Así lo confirma José María Servet que fue recibido junto con sus amigos por un Cadí, que al saber que eran españoles se comportó con ellos sin las obsequiosidades protocolarias propias de su rango. Asimismo afirmó que árabes y españoles eran hermanos.

Estos testimonios de viajeros son sin duda reveladores de una simpatía entre españoles y argelinos, pero considero que probablemente se exagerase un poco esta comunión entre ambos. No hay que olvidar la difícil relación pasada entre españoles y argelinos en la época de Orán y Mazalquivir, así como las diferencias culturales entre las dos orillas del Mediterráneo.¹⁶¹

Precisamente los sucesos de Saida de 1881 demuestran que no existía una unión tan estrecha. A mediados de junio de 1881 se produjo un alzamiento de las cabilas¹⁶² meridionales del Oranesado contra la autoridad francesa, bajo la dirección de Bu-Amana. Muchos europeos, la mayoría de ellos españoles, que trabajaban en los espartizales del campo de Saida perecieron a manos de los cabilenos. Ante esto el cónsul español Fermín de Tejada comunicó la noticia el 15 de junio al Ministro de Estado¹⁶³. Seguidamente se ocupó de los supervivientes, hizo ingresar a los heridos en el hospital de Saida y solicitó de Madrid una ampliación de poderes para hacer frente a la situación, que le fue concedida.

Los sucesos de Saida causaron honda impresión en la opinión pública nacional. La prensa española criticó ásperamente al gobierno por el desamparo en el que dejaba al emigrante. Destacó en particular la campaña emprendida por *El Imparcial* en el que se

¹⁶⁰ Emilio Sola, *Argelia, entre el desierto y el mar* (Madrid: MAPFRE, 1993), 243.

¹⁶¹ Sobre el impacto que tuvo la llegada de los europeos en la identidad de las poblaciones locales argelinas consultar: Omar Carlier, “L’espace et le temps dans la recomposition du lien social: l’Algérie de 1830 à 1930” en *Urbanité árabe. Hommage à Bernard Lepetit*, ed. Jocelyne Dakhliya y Jean Charles Depaule (Paris : Sinbad Actes Sud, 1998), 149-224.

¹⁶² Tribu de beduinos o bereberes.

¹⁶³ Antigua denominación del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

reclamaba al gabinete liberal entonces en el poder una actitud enérgica a fin de conseguir del gobierno francés las debidas compensaciones, así como garantías para la futura seguridad de las personas e intereses españoles en Argelia.¹⁶⁴

Ciertamente las autoridades militares francesas antepusieron la buena marcha de las operaciones contra los nacionalistas argelinos a la seguridad de la población civil. Además la administración francesa ponía cada vez mayores dificultades al creciente éxodo español hacia la península derivado de los sucesos de Saida, lo que desembocó en un ambiente explosivo entre españoles y colonos franceses.

El entonces Ministro de Estado, marqués de la Vega de Armijo, se apresuró a enviar instrucciones al embajador de su majestad Alfonso XII (1857-1885) en París, duque de Fernán Núñez, para que le plantease al gobierno francés las reclamaciones más urgentes. Tras unas largas y arduas negociaciones el gabinete francés respondió abriendo una investigación sobre los sucesos, de la cual se dedujo la negligencia de los generales Ormont y Cerez, así como del coronel Malleret. Fueron destituidos y reemplazados por los generales Saussier y Delehecque. Con esto y con una concesión de socorros a los damnificados y a las familias de las víctimas se dio cerrojazo al asunto. París cedió en lo relativo a las indemnizaciones, siempre que los residentes franceses en España perjudicados por la última guerra carlista y por la insurrección cantonal de Cartagena, recibiesen idéntico trato del gobierno español.

Estos mercadeos entre los dos países en función de los acontecimientos en África del Norte se iniciaron a raíz de la conquista francesa de Argelia, y se mantuvieron durante la primera mitad del siglo XX y la Guerra de Argelia. El caso más revelador del siglo pasado fue el trueque entre el franquismo y el gobierno francés de los exiliados republicanos, que desarrollaré más adelante.

Vuelvo a los sucesos de Saida, pues éstos avivaron la rivalidad hispano-francesa en Argelia, ya que recordaron a la administración francesa los problemas planteados por la creciente presencia española. A tenor de ello el gobierno francés trató de acabar con el predominio de población española en el Oranesado, al igual que con la supremacía demográfica italiana en Argelia oriental. La metrópoli temía que en cualquier momento España e Italia tomaran el control de los flancos argelinos para reducir la Argelia francesa a la capital y su comarca.

Para diluir las identidades española e italiana, el gobierno francés promulgó varias leyes de nacionalización que culminaron con la ley del 26 de junio de 1889, la cual obligaba a todos los europeos nacidos en Argelia a naturalizarse franceses. Una parte importante de la población española en Argelia fue nacionalizada, sin que hubiera reacción por parte de Madrid a esta medida y a pesar de que los españoles fueron claves en la colonización

¹⁶⁴ Sobre la circulación de la información en la Argelia francesa veáse: Arthur Asseraf, "La société coloniale face à l'actualité internationale: diffusion, contrôle, usages (1881-1899)", *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 63-2 (2016), <https://www.cairn.info/revue-d-histoire-moderne-et-contemporaine-2016-2-page-110.htm> (Consultado el 21 de marzo de 2020)

francesa de Argelia.¹⁶⁵ Sin duda fundamentales, españoles e italianos ayudaron a los franceses a ocupar y europeizar el inmenso espacio argelino. En concreto los españoles tuvieron un papel determinante en el desarrollo de los viñedos y campos de algodón. Consecuencia de ello era la importante red consular que tenía España en territorio argelino a finales del siglo XIX: al consulado general en Argel se añadían trece consulados y viceconsulados más repartidos por toda la geografía del Tell. Con la llegada del siglo XX la gran mayoría de españoles presentes en Argelia seguían trabajando en el sector agrícola, aunque había cada vez más propietarios españoles gracias a que los franceses se instalaban progresivamente en núcleos urbanos.

Poco a poco la comunidad española creó diversas asociaciones, sobre todo en Orán, dónde se ubicaban “La Protección Española” o “La Alianza Española”. Asimismo se creó una orquesta en Argel llamada “Círculo Orfeón”, formada por españoles procedentes del barrio Bab-el-Oued.

Algunos incluso hicieron fortuna en Argelia. Fue el caso de José Bastos, que de una modesta tienda y de un pequeño taller de tabaco, fundado en 1838 en Orán, consiguió levantar una de las mayores empresas industriales de África del Norte. El fundador murió en 1912 y sus hijos naturalizados franceses cambiaron la sociedad. La hicieron pasar de J.Bastos a una sociedad anónima controlada por la familia y por el *Crédit Foncier d'Algérie et de Tunisie*. El presidente de esta compañía, Edmond Philippar, entró junto con otros representantes en el Consejo de administración. El capital se fijó a 3,3 millones de francos (6600 acciones de 500 francos), de lo que se deduce que esta empresa tuvo grandes resultados. En sus dos manufacturas de Orán Bastos S. A. empleaba a 800 trabajadores, casi todos españoles.

Esta empresa, y otras, imbricaron la economía española y francesa en África del Norte. Por ejemplo una compañía parisina activa en la región de Constantina, la *Compagnie des mines d'Ouasta et de Mersloul*, participó en la explotación de minas en la península ibérica. De igual manera, la *Compagnie Algérienne de Phosphates* que poseía yacimientos en Tocqueville (suroeste de Sétif) trabajó con la Sociedad de Productos Químicos de Huelva, filial de *Rio Tinto Company*. En 1887 el gobierno español destacó una Cámara de comercio en Argel, Orán, París y Tánger.

Con todo, esta colaboración económica franco-española se transformó en muchas ocasiones en competencia económica.

Efectivamente las relaciones comerciales hispano-francesas en torno a Argelia se torcieron porque el gobierno francés temía que Melilla acaparara las vías comerciales entre Argelia y Marruecos, claves para la posición dominante de Francia en el Imperio Jerifiano. A finales de junio de 1914, tal era la preocupación francesa que Eugène Étienne, diputado por el departamento de Orán, le pidió al gobernador general de Argelia, Charles Lutaud, construir un puerto en Nemours (actual Ghazaouet) y un ferrocarril entre Nemours y Maghnia (57 km) para contrarrestar el puerto de Melilla. Los temores franceses eran fundados puesto que el comercio entre Argelia y España

¹⁶⁵ Vilar Ramírez, *España en Argelia...*, 12.

aumentó en los años 1912-1913, debido a las necesidades crecientes del sector químico español que se abastecía en los yacimientos argelinos de fosfatos.

El aumento del comercio bilateral trajo un contrabando incipiente entre el territorio español y el argelino para evitar los aranceles franceses, lo que en consecuencia acrecentó las fricciones entre España y Francia. España se convirtió en un socio económico importante del territorio argelino, entre un 4 y un 10 por ciento de su tráfico exterior. No obstante no era recíproco dado que para España, Argelia sólo suponía el 0,2 al 0,5 por ciento de su comercio general exterior. Importante en esta actividad era el puerto de Alicante, que por proximidad geográfica tenía más contacto con los puertos de Orán y Argel.

Aparte de las rivalidades comerciales y demográficas, los españoles y franceses compitieron en Argelia por implantar su cultura. La siguiente caricatura es un buen ejemplo de cómo veían los colonos franceses a los españoles. En ella se ve a un español llegando al puerto de Orán. Un policía francés le pide los papeles y el español le contesta: "¿Cómo, pero Orán no pertenece a España?"



3. Portada del periódico satírico de Orán, *Le Charivari Oranais et Algérien*. 1 de diciembre de 1895, caricatura

Desde 1906, el Secretario general de la *Alliance Française* hizo saber al Ministro de Asuntos Exteriores francés que era necesario subvencionar el organismo del centro dedicado a España. En efecto la Alianza Francesa dedicaba un 20 por ciento de su presupuesto a la comunidad española (15.000 francos de un total de 73.300). De esta forma, a través del idioma, los colonos franceses asimilaban a los españoles de Argelia. Los centros escolares y universitarios hispanos eran reducidos al máximo por las autoridades francesas, hasta el punto de prohibir los colegios españoles a partir de 1908. Sin embargo, no todo eran conflictos entre comunidades y algunos escritores celebraron esta “fusión de razas” europeas. Particularmente representativo era un personaje literario, Cagayous, creado por el escritor local Augustin Robinet, alias Musette. Cagayous, hijo de un francés y de una española, nació en *La Carrière* (La Cantera, barrio de Bab-el-Oued) y sus aventuras se publicaron entre 1895 y 1920. Ni francés, ni español, Cagayous era argelino y hablaba el “pataouète”, una mezcla popular de francés, español, italiano y árabe.

Lamentablemente esta imagen literaria se distanciaba de la realidad ya que esta “fusión de razas” estaba lejos de ser armoniosa y fraternal.

Así lo demuestra un mensaje de la Cámara de agricultura del Alto Aragón de noviembre de 1898. En plenas negociaciones de paz tras la derrota en la guerra hispano-estadounidense esta asamblea no dudó en reivindicar el Oranesado: “Si tenemos que abandonar los archipiélagos oceánicos - Filipinas, Carolinas, Marianas – que podamos intercambiarlas por tierras menos alejadas de la Península Ibérica, como las tierras de Argelia.”¹⁶⁶ La pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas supuso que el gobierno español quisiese expandirse en África, no sólo en Marruecos, sino también en Argelia, por lo que las reclamaciones españolas de Orán y sus alrededores se hicieron cada vez más comunes. De igual modo el presidente del Consejo de ministros, Antonio Cánovas del Castillo sintió un cierto interés por Argelia, pero distaba de considerarla “nuestra Alsacia-Lorena, aún en el caso de que, en efecto, resultase suya esta frase.”¹⁶⁷

Por otra parte una verdadera fiebre anti-francesa se desató en el Oranesado. El Vicecónsul de España se quejaba de la arrogancia francesa hacia sus compatriotas y de las leyes de nacionalización francesa. Además evocaba la falta de escrúpulos de la administración colonial. Varios incidentes menores, pero repetidos, provocaron que el diputado liberal Miguel Villanueva se reuniese con el Ministro de Estado, el conde de San Bernardo, en junio de 1904, para trasladarle su preocupación por la deplorable situación de los trabajadores españoles en Argelia frente a la administración colonial francesa. Exigía visados que ya no existían entre Francia y España, no se podían abrir colegios españoles – sin embargo los italianos sí que podían en Túnez – se les negaba la

¹⁶⁶ Jean-Marc Delaunay, *Méfiance cordiale. Les relations franco-espagnoles de la fin du XIXème siècle à la Première Guerre Mondiale. Volume 2: Les relations coloniales* (Paris: L’Harmattan, 2010), 92.

¹⁶⁷ Vilar Ramírez, *Emigración española...*, 54-55.

entrada a los españoles en hospitales y dispensarios, y la naturalización automática robaba a España numerosos ciudadanos.

Esta inquina francesa respondía a un cierto temor hacia su vecino del sur y sus tendencias expansionistas, miedo confirmado por el general francés Lyautey que afirmó en 1909:

Se dice que ha llegado el momento de fundar un imperio español en África del Norte, que el rey está decidido, que este imperio se creará no sólo con las posesiones actuales sino también con adquisiciones en nuestros propios territorios. Los españoles nunca han dejado de sentirse en su casa en Orán.¹⁶⁸

Dos años más tarde, el 16 de diciembre de 1911, con ocasión del debate sobre la ratificación del convenio franco-alemán sobre Marruecos, el diputado socialista Jean Jaurès intervino en la Asamblea Nacional francesa para denunciar el aventurismo de algunos. El Oranesado, decía, estaba sometido a la presión española igual que Túnez a la presión italiana. Asimismo según José María de Areilza y Fernando María Castiella, en 1912 durante un Consejo de ministros el Presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas (1854-1912), habría mencionado la posibilidad de reivindicar el Oranesado. Aunque en opinión del historiador francés Jean-Marc Delaunay no existen pruebas documentales o archivísticas que sustenten este episodio.

Temerosa pues de un alzamiento español, la autoridad colonial francesa prosiguió con su política de asimilación en Argelia. El ejército francés reclutaba soldados entre la población española, más de 1000 al año en este principio del siglo XX, lo que dio lugar a numerosas deserciones.

En conclusión, todas estas disputas convirtieron a Argelia en el escenario de una crisis identitaria entre Francia y España a finales del siglo XIX y principios del XX. No obstante, el enfrentamiento fue moderado pues estaba muy a favor de Francia teniendo en cuenta que, al contrario que en el vecino Marruecos, el territorio argelino ya había sido conquistado por los franceses. Con todo y con eso, el historiador Víctor Morales Lezcano considera que el africanismo español de inclinación marroquista hizo en el siglo XIX un ensayo general previo de corte argelino.¹⁶⁹

Durante los primeros años del siglo pasado Marruecos todavía no había sido ocupado por nadie, objeto de deseo de las potencias europeas, principalmente Francia y España. En Marruecos, espacio protagonista del siguiente capítulo, se dieron disputas similares a las de Argelia puesto que las dos naciones se peleaban por repartirse el “pastel”. La diferencia fue que en el Imperio Jerifiano el enfrentamiento fue un poco más equilibrado, ya que España si que dispuso de administración en este territorio, pero no mucho más por la superioridad económica y política francesa. Este cara a cara en tierras

¹⁶⁸ Delaunay, *Méfiance cordiale...*, 96.

¹⁶⁹ Víctor Morales Lezcano, “La regencia de Argel en el horizonte político y colonial de España” en *Las relaciones hispano-argelinas. Contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, ed. Antonio Marquina (Madrid: Antonio Marquina, 2012), 11-17.

marroquíes marcó las dinámicas posteriores entre los dos países en Argelia y en el escenario internacional.

Por último es importante señalar que argelinos y marroquíes musulmanes pasaron a ser sujetos pasivos en esta época, puesto que padecieron la colonización. Su fuerza y presencia fueron aminoradas por los europeos, y sus deseos ahogados y silenciados. En los siguientes capítulos se podrá observar cómo recuperaron su existencia a través del paulatino aumento del eco de su voz durante el transcurso del siglo XX.

CAPÍTULO 2

El Imperio Jerifiano

[...] sería oportuno referirse a la sustancialidad de la política mediterránea de España en el decurso del siglo XX. El Mediterráneo, como bien acierta a afirmar Susana Sueiro, fue durante gran parte de la centuria el eje prioritario de su proyección internacional, hasta el punto de que “la política mediterránea constituyó, de hecho, toda su política exterior.”¹⁷⁰

Protectorado

A partir del siglo XIX el Imperio español desapareció casi por completo durante las guerras de independencia hispanoamericanas (1810-1833). La pérdida de los territorios americanos al mismo tiempo que se expandían los imperios francés y británico, provocó una ansiedad en el gobierno español por buscar nuevos territorios de conquista. A pesar del terrible desgaste producido por su pasado imperial y la crisis económica, demográfica y política que azotaba España desde principios del siglo XIX, la monarquía española estaba tentada por una nueva (o no tan nueva) aventura colonial, esta vez, en África.

Desde 1840 las ciudades españolas de Ceuta y Melilla sufrían constantes incursiones por parte de grupos armados de la zona, los cuales también acosaban a las tropas destacadas en distintos puntos de Marruecos, sobre todo en 1844, 1845, 1848 y 1854. El ejército reaccionaba de inmediato frente a dichas acciones, pero al internarse en territorio marroquí los agresores le tendían emboscadas; situación que se repetía de forma habitual. En aras de encontrar una solución, el gobierno de la Unión Liberal presidido por el general Leopoldo O'Donnell bajo el reinado de Isabel II, firmó un acuerdo diplomático con el sultán de Marruecos en 1859 que afectaba a las plazas de soberanía española de Melilla, Alhucemas y Vélez de la Gomera, pero no a Ceuta. Temeroso de nuevos ataques, el gobierno español decidió realizar obras de fortificación en torno a esta última ciudad, lo que fue considerado por Marruecos como una provocación. Cuando en agosto de 1859 un grupo de rifeños asaltó un destacamento español que custodiaba las reparaciones en diversos fortines de Ceuta, Leopoldo

¹⁷⁰ José Luis Neila Hernández, *España y el Mediterráneo en el siglo XX. De los acuerdos de Cartagena al proceso de Barcelona* (Madrid: Sílex, 2011), 56.

O'Donnell exigió al sultán de Marruecos un castigo ejemplar para los agresores que nunca llegó.¹⁷¹

El general O'Donnell lo utilizó como pretexto para invadir el sultanato de Marruecos, aunque los auténticos motivos de la expedición colonial fueron acabar con las intrigas cortesanas en España que ponían en peligro al gobierno, y terminar con la amenaza de los pronunciamientos de ciertos jefes militares por medio de ascensos, condecoraciones y títulos nobiliarios, con grandeza de España incluida; el propio O'Donnell obtuvo el título de duque de Tetuán. El gobierno español también vio en aquel conflicto menor la oportunidad de mejorar la imagen de España en el exterior, y de beneficiarse del clima patriótico que los sucesos de Ceuta generaron en la sociedad española. La reacción popular fue unánime y todos los grupos políticos, incluso la mayoría de los miembros del opositor Partido Democrático, apoyaron sin fisuras la intervención.

O'Donnell propuso al Congreso de los Diputados la declaración de guerra a Marruecos el 22 de octubre, tras recibir el beneplácito de los gobiernos francés e inglés, a pesar de las reticencias de este último por el control de la zona del estrecho de Gibraltar.

La guerra, que duró cuatro meses, se inició en diciembre de 1859 cuando el ejército comenzó la invasión del sultanato de Marruecos. Se trataba de un ejército mal equipado y mal preparado, con un aprovisionamiento muy deficiente, lo que explica que de los cerca de 4.000 muertos españoles, dos tercios no murieran en el campo de batalla, sino que fueran víctimas del cólera y de otras enfermedades. A pesar de ello se sucedieron las victorias en las batallas de los Castillejos —donde destacó el general Juan Prim, lo que le valió el título de marqués de los Castillejos—, y la de Tetuán, ciudad que fue tomada el 6 de febrero de 1860. El 23 de marzo se produjo la batalla de Wad-Ras en la que venció el ejército español, forzando la petición de paz del comandante marroquí Muley Abbás.¹⁷²

Un mes después fue firmado el tratado de Uad-Ras por los gobiernos español y marroquí. Dicho acuerdo estableció el aumento del perímetro correspondiente a España de Melilla y de los peñones de Vélez de la Gomera y Alhucemas. Asimismo España recibía el pequeño territorio de Santa Cruz de Mar Pequeña, lo que más tarde sería Cabo Juby, para establecer una pesquería. Tetuán quedaría bajo administración temporal española hasta que el sultanato pagase a España las deudas por la guerra.

La paz que se firmó el 26 de abril de 1860 fue calificada por la prensa de “paz chica para una guerra grande”, argumentando que O'Donnell debería haber conquistado Marruecos. Pero lo que no sabían los periodistas de aquella época era el pésimo estado en que se encontraba el ejército español tras la batalla de Wad Ras, y que el gobierno se había comprometido con Gran Bretaña a no ocupar Tánger, ni ningún territorio que pusiera en peligro el dominio británico del estrecho de Gibraltar. Además, el tratado comercial firmado con Marruecos acabó beneficiando más a Francia, a Gran Bretaña y

¹⁷¹ Esta historia recuerda a la del cónsul francés Deval y el cazamoscas del dey Hussein.

¹⁷² Juan Sisinio Pérez Garzón, “Isabel II”, en *Historia de España. La transición del Antiguo al Nuevo régimen (1789-1874)*, dir. Antonio Domínguez Ortiz (Barcelona: Planeta, 1988), 418-421.

al territorio de Ifni, al sur de Marruecos, que no sería ocupado hasta setenta años después. Por último, las presiones británicas para mantener el statu quo en la zona del estrecho de Gibraltar obligaron a España a evacuar Tetuán dos años después.¹⁷³

Para reforzar esta frágil victoria, el gobierno estimó que era conveniente encomendar la vigilancia de los presidios africanos a una fuerza indígena. Se creó por tanto en 1863 la sección de Tiradores del Rif. Como apuntaba en el primer capítulo esta idea no era nueva puesto que estos tiradores del Rif emulaban a los mogataces de Orán. Vuelvo a ellos para subrayar las similitudes entre estas dos épocas.

Sin duda, una de las unidades militares compuestas por indígenas más antiguas de Europa fueron los mogataces de Orán, desertores del cuerpo de jenizaros otomanos.¹⁷⁴ También llamados almogataces o “moros de paz”, principalmente eran jóvenes que se oponían al matrimonio concertado u otros compromisos sociales y que tenían la venganza de sus parientes. No constituyeron un verdadero cuerpo militar en Orán y Mazalquivir hasta la “reconquista” de las plazas en 1732, momento en el que quedó definida y reglamentada la que pasó a llamarse Compañía de Mogataces. Constituida por unos cien jinetes, su misión principal consistía en la vigilancia del campo exterior y en cobrar la rumía (tributo) de las cabilas circunvecinas. Estos soldados recibían buena soldada y tenían un uniforme adaptado a sus costumbres vestimentarias, pero los ascensos a oficial eran complicados para ellos pues se requerían muchos años de servicio y haber contraído méritos extraordinarios; algunos alcanzaron el grado de capitán. En 1792, durante el abandono de Orán y Mazalquivir el bey de Mascara, Mohamed-el-Kebir, trató de convencer a los mogataces de que no siguieran la suerte de las tropas españolas en su próxima repatriación, ofreciéndoles un perdón incondicional por haber servido a una nación cristiana e incorporarlos con sus respectivos destinos al cuerpo de jenizaros. Manuel Ferrer Machuca (1874-1925), interventor civil en el protectorado marroquí, afirmó sobre los mogataces de Orán que:

Solo un corto número optaron por permanecer en Orán, una vez que se efectuara el inmediato abandono, y la mayoría respondieron que preferían seguir sirviendo a los españoles, por los que siempre estuvieron bien tratados y de cuya hidalguía tenían un elevado concepto.¹⁷⁵

Embarcados con las demás tropas, fueron destinados a Cartagena, en cuyo corregimiento y el de Murcia, prestaron el servicio de persecución al bandolerismo hasta su retiro y consecuente extinción en Ceuta, Melilla, Tetuán y Tánger.

¹⁷³ Juan Francisco Fuentes, *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Política y Sociedad* (Madrid: Síntesis, 2007), 216.

¹⁷⁴ Unidades de infantería con alto nivel de entrenamiento.

¹⁷⁵ Manuel Ferrer Machuca, “Los precursores de los regulares. Los mogataces de Orán. Los tiradores del Rif”, *Revista de tropas coloniales (Ceuta)* 1, nº5, (mayo 1924)

Unos años después nació la sección de los tiradores del Rif, formada por norteafricanos que huían de matrimonios de conveniencia y venganzas familiares al igual que los mogataces. También recibían buen sueldo y vestían un uniforme adaptado.

Este cuerpo se mantuvo hasta 1911 cuando, ya en tiempos del protectorado español en Marruecos, fue reemplazado por los grupos de Regulares compuestos también por soldados indígenas. Sin embargo, y a pesar de cambiar de nombre y estructura, el soldado norteafricano nunca tuvo los mismos derechos que el soldado español (o peninsular) ya que le era mucho más difícil ascender en el ejército.

Lo mismo ocurrió en la Argelia francesa donde batallones de soldados argelinos pasaron a formar parte del ejército francés desde 1830. La organización de las primeras tropas indígenas en la Argelia francesa estuvo a cargo de los generales Valée y Bugeaud: “Con frecuencia no sólo captadas por el señuelo de un sueldo sino también por el medio muy antiguo ya de los rehenes, tan utilizado por los españoles en Andalucía y Orán.”¹⁷⁶

En 1856 fueron creados tres regimientos de tiradores argelinos en cada una de las tres provincias argelinas. Participaron en campañas del Segundo Imperio y la IIIª República, así como en las dos guerras mundiales y en la Guerra de Argelia. En España los Regulares intervinieron en la Guerra del Rif y en la Guerra Civil.

Antes de estos conflictos, los grupos de regulares fueron muy útiles a principios del siglo XX en la conquista española del Rif, puesto que conocían el terreno perfectamente. Además el gobierno español se ahorró las críticas de la sociedad española durante la colonización de este territorio, dado que eran estos marroquíes los que estaban en primera línea y morían antes y en mayor proporción que los españoles.

Efectivamente España tuvo que esperar al siglo XX para poder ocupar Marruecos y, de esta forma, beneficiarse de su victoria en la Guerra de África de 1859-1860. En realidad, fueron Francia y el Reino Unido los que permitieron a España invadir la parte norte de Marruecos, pobre y con pocos recursos. El gobierno francés que deseaba ampliar su imperio en el norte de África, ya muy extenso con Argelia y Túnez, se guardó para sí la mayor parte del país correspondiente a la zona más rica. Paralelamente a la ocupación de Marruecos los gobiernos, francés y español, definieron el estatus jurídico del Imperio Jerifiano mediante una serie de acuerdos internacionales entre 1904 y 1912.

El primer trato entre ambos países fue concluido de forma secreta el 3 de octubre de 1904. En él se reconocía el derecho de Francia a ocupar Marruecos y delimitaba los territorios en los cuales España ejercería su influencia. El 7 de abril de 1906 fue proclamada el Acta de Algeciras que establecía en Marruecos un “protectorado internacional”, con una preponderancia francesa, al mismo tiempo que “respetaba la soberanía del sultán y la integridad de sus estados.”¹⁷⁷

¹⁷⁶ Sola, *Argelia entre el...*, 251.

¹⁷⁷ Anne Dulphy, *La politique de la France à l'égard de l'Espagne de 1945 à 1955. Entre idéologie et réalisme* (Paris : Ministère des Affaires Étrangères, collection diplomatie et histoire, 2002), 685.

Esta creciente actividad franco-española alrededor del Imperio Jerifiano atrajo el interés de otras potencias como Alemania. La política marroquí del Imperio alemán entre 1904 y 1911 tuvo un importante componente económico dado el interés de lobbies alemanes en los minerales del Rif. El baron Friedrich von Holstein (1837-1909), diplomático alemán y principal promotor de la política marroquí, escribió en una nota de abril de 1904 que el Imperio Alemán tenía como misión en Marruecos obtener una ventaja diplomática y quebrantar la *Entente Cordiale* franco-inglesa.¹⁷⁸

España se unió a la Entente Cordiale de 1904 a través del protectorado franco-español de Marruecos contra las ambiciones alemanas en el Imperio Jerifiano. Por su parte el Reino Unido reforzó el statu quo del Mediterráneo occidental en 1907 mediante los llamados acuerdos de Cartagena. La IIIª República Francesa, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y el Reino de España declararon su intención de mantener el statu quo en el Mediterráneo occidental y el océano Atlántico, en especial en lo que concernía a posesiones insulares y costeras.

Ciertamente las aspiraciones del káiser Guillermo II empujaron al Imperio Francés y al Imperio Británico a entregar voluntariamente a España una parte de Marruecos para alejar una posible pinza del Imperio Alemán en sus fronteras europea y africana, teniendo en cuenta que el emperador alemán visitó Tánger en 1905 e hizo ciertos comentarios a favor de la independencia marroquí desafiando la influencia francesa en el sultanato.

Por si fuera poco, en 1911 llegó la que ha pasado a la historia como Crisis de Agadir. Aquel año estalló una revuelta contra el sultán de Marruecos, Abd al-Hafid, ante lo cual Francia y España lanzaron sendas operaciones militares para restablecer la autoridad del sultán asediado en Fez por tropas bereberes de Blad as-Siba (interior del país) que no querían acatar su autoridad. Al mismo tiempo, el Imperio Alemán envió un buque cañonero (el navío "Panther") al puerto atlántico marroquí de Agadir - un enclave estratégico de importancia, dado que era el mejor puerto de la zona entre Gibraltar y las Islas Canarias - con el pretexto de defender a los comerciantes alemanes de la zona.

Esta acción fue interpretada por el gobierno francés como una nueva provocación de Guillermo II, pues la llegada del cañonero *Panther* era una excusa para que Alemania instalase una base naval en Agadir. La monarquía británica se opuso vivamente a tal pretensión y mostró desde el inicio su apoyo a Francia como única potencia poseedora del protectorado en Marruecos. El Imperio alemán no podía enfrentarse al mismo tiempo contra franceses y británicos por lo que cedió y reconoció los derechos de los franceses, no sin antes pedir al gobierno de la IIIª República una compensación por sacrificar sus ambiciones en Marruecos.

Alemania renunció definitivamente a sus pretensiones sobre el Imperio Jerifiano tras el Tratado de Fez de 1912: como parte del tratado, el gobierno alemán reconoció las esferas de influencia francesa y española en Marruecos, recibiendo a cambio territorios en el Congo Medio (actual República del Congo) y una colonia del África Ecuatorial

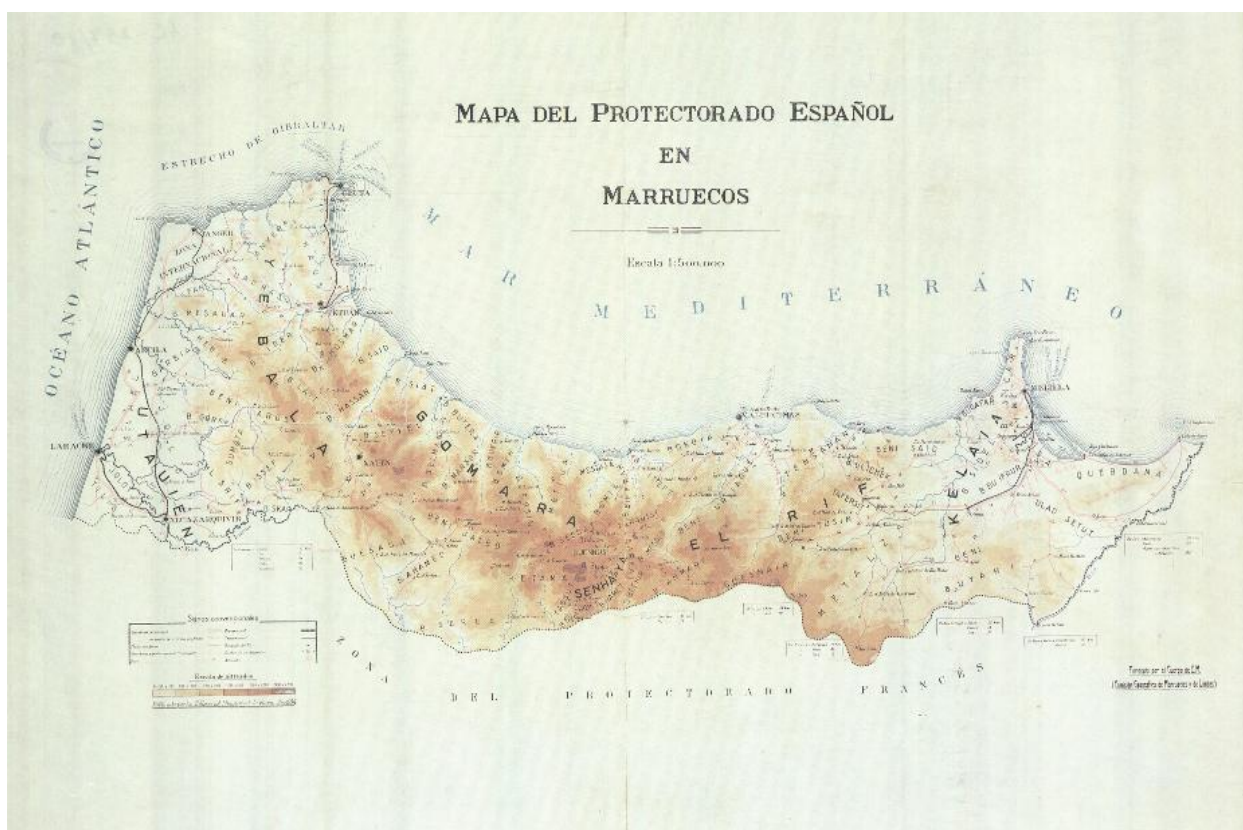
¹⁷⁸ Renouvin y Duroselle, *Introduction à l'histoire...*, 447.

Francesa, los cuales se integraron en el Camerún Alemán. Estos territorios formaron parte de los países hoy conocidos como Camerún y Togo.

El Reino de España poco tenía que decir en este enfrentamiento franco-alemán que precedió a la Gran Guerra en la que nunca llegó a participar. Sin embargo, sí que tenía sus propios objetivos en el país norteafricano. Al igual que los franceses con el Imperio Alemán, el gobierno español quería evitar tener una doble frontera con Francia, al norte en los Pirineos y al sur en Marruecos, sin duda por el recuerdo de la invasión napoleónica del siglo XIX.

Así pues, como adelantaba en el párrafo anterior, el 30 de marzo de 1912 se firmó en Fez un tratado entre Francia y España. En él se institucionalizaba el protectorado francés, pero en el artículo 1 apartado 3 el acuerdo preveía un entendimiento con el gobierno español con respecto a sus intereses en Marruecos. Un último tratado se firmó entre los gobiernos francés y español el 27 de noviembre de 1912 que concretaba la situación respectiva de los dos países en el Imperio Jerifiano. El documento no era lo bastante claro, lo que desencadenó querellas de interpretación entre Francia y España hasta la independencia de Marruecos.¹⁷⁹

El siguiente mapa del protectorado español marroquí da una idea de las fronteras en el Imperio Jerifiano de aquella época:



3. Cuerpo de E.M., Comisión Geográfica de Marruecos y de Límites, *Mapa del protectorado español*. 1934, mapa

¹⁷⁹ Dulphy, *La politique de la France...*, 685.

Para Francia, Marruecos era la guinda del pastel dado que ya poseía un gran imperio colonial. Para España, Marruecos suponía una resurrección que aunaba prestigio internacional y regeneración nacional.

En cualquier caso, una vez afianzado el protectorado, la monarquía española y la república francesa estaban condenadas a entenderse en Marruecos. En el apartado siguiente expondré una serie de reuniones entre las autoridades francesas y españolas, durante los años previos a la Primera Guerra Mundial, que establecieron el pulso posterior de las relaciones bilaterales.

Alfonso XIII y Raymond Poincaré

Antes de analizar los encuentros franco-españoles durante los primeros años del protectorado marroquí conviene recordar la estructura administrativa del mismo. El gobierno español creó en su zona la Alta Comisaría de España en Marruecos, el máximo órgano de la administración española en el protectorado. A la cabeza de esta institución estaba el Alto Comisario que era la autoridad más importante del Marruecos español. El primer Alto Comisario fue Felipe Alfau Mendoza desde el 5 de abril de 1913 hasta el 17 de agosto de 1913, reemplazado por José Marina Vega que ejerció el cargo hasta el 10 de julio de 1915. Por debajo del Alto Comisario había un Jalifa - es decir un representante del sultán residente en Rabat, capital del protectorado francés – cuyas funciones eran simbólicas dado que se limitaba a firmar las disposiciones dictadas por el Alto Comisario español y a acompañar a las autoridades españolas. El primer Jalifa fue Mohammed Mehedi Uld Ben Ismael que residió en Tetuán, capital de la zona española de Marruecos, hasta su muerte en 1923. La gestión del protectorado, como la de todos los asuntos coloniales, dependía de la Presidencia del Consejo de Ministros y no del Ministerio de Estado como hubiera podido pensarse en un primer momento.¹⁸⁰

Del lado francés se instauró un Residente General en Rabat acompañado por el sultán Mulay Yúsuf que, como el Jalifa, tampoco tenía ningún poder real. El residente tenía un rango asimilado al de embajador y dependía del Ministerio de Asuntos Exteriores; aunque por supuesto en la práctica tenía mucho más poder que un diplomático. El primer Residente General en Marruecos fue el general Louis Hubert Lyautey desde 1912 hasta 1925.

Lyautey fue el protagonista de uno de los primeros encuentros franco-españoles en Madrid tras la proclamación del protectorado marroquí. Estuvo dos veces en la capital española, una primera en octubre de 1913, acompañado por el Presidente de la República francesa Raymond Poincaré y otra, solo, en marzo de 1914.

¹⁸⁰ Sobre la organización administrativa del protectorado véase: José Luis Villanova, *El protectorado español en Marruecos. Organización política y territorial* (Barcelona: Bellaterra, 2004)

En su primera visita, del lunes 6 de octubre al jueves 9 de octubre de 1913, Lyautey vio tres veces al rey español Alfonso XIII.¹⁸¹ Asimismo se reunió con el Presidente del Consejo de Ministros, el conde de Romanones y con los generales Orozco y Centeria en el Ministerio de Guerra (Palacio de Buenavista, Plaza de Cibeles).

En este encuentro se preparó la visita del infante Carlos de Borbón y Borbón a Rabat además de un acuerdo con respecto al protectorado dividido en cinco puntos: no existiría cooperación militar directa pero se harían intercambios entre los servicios de información de las zonas fronterizas del protectorado, cada zona se comprometía a no dar asilo a harkas¹⁸² rebeldes que fuesen hostiles a la otra zona del protectorado, los desertores serían entregados a las autoridades de la otra zona y se preveía llegar a un acuerdo para encontrar una forma eficaz de reprimir el contrabando de guerra.

De este trato se deduce el ambiente bélico que se vivía en el protectorado ya durante los primeros años. En esta misma reunión, Lyautey se quejó de la designación del Jalifa en el Rif. Tanto Romanones como Alfonso XIII reconocieron haber cometido un error cuando designaron a Mohammed Mehedi Uld Ben Ismael como Jalifa, dado que era considerado como una persona mediocre. También trasladaron su arrepentimiento por haberle otorgado demasiados poderes, lo que no impidió que permaneciese en el puesto hasta su muerte en 1923. En realidad, el gobierno francés se oponía a la designación de un Jalifa en el Rif, fuese mediocre o no, ya que vulneraba la autoridad del sultán de Marruecos y la unidad del Imperio Jerifiano que la República Francesa quería controlar. A su vez, esto chocaba con los planes que tenían los españoles para su zona, la cual querían que fuese independiente de la francesa.

Con todo y con eso, el balance de esta primera visita del Residente General de Francia en Marruecos y del Presidente de la República francesa fue muy positivo para mejorar las relaciones franco-españolas en el Imperio Jerifiano.

Esta mejora en las relaciones bilaterales se limitó a Marruecos puesto que el gobierno español no quería comprometerse con Francia en otros asuntos.

En el contexto internacional, Europa estaba al borde de la guerra y con la mirada puesta en los conflictos balcánicos. Por un lado estaba la Triple Entente formada por Francia, Rusia y Reino Unido, y por el otro la Triple Alianza integrada por el Imperio Alemán, el Imperio Austrohúngaro e Italia.

Poco antes de la visita de Lyautey y Poincaré a España, Romanones declaró en el Consejo de ministros del 2 de octubre de 1913 no querer comprometerse con Francia en el marco de la Triple Entente. De hecho en las reuniones que mantuvo el presidente francés con el monarca español y el conde de Romanones, se habló exclusivamente sobre Marruecos y un tratado de comercio entre los dos países pendiente de conclusión.

¹⁸¹ Arnaud Teyssier, *Lyautey* (Paris: Perrin, 2009), <https://books.google.es/books?id=9i2PDAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=Lyautey&hl=es&sa=X&ved=0OahUKEwju8tPR1pPpAhWkAGMBHeMGClA4ChDoAQhOMAQ#v=onepage&q=Lyautey&f=false> (Consultado el 2 de mayo de 2020)

¹⁸² Unidad indígena del ejército colonial español y francés.

Sobre el protectorado se discutió la posibilidad de un gran proyecto ferroviario que uniese Francia a África a través de la península ibérica.

De las reuniones de Raymond Poincaré, el historiador francés Jean-Marc Delaunay concluye que el viaje presidencial no tuvo otro objetivo que consolidar la amistad bilateral que se había resquebrajado por las condiciones del reparto del territorio marroquí. De igual manera, ambas administraciones querían reafirmar la solidez de los acuerdos de Cartagena de 1907 entre Francia, España y Gran Bretaña sobre el mantenimiento del statu quo en las aguas costeras del Atlántico y del Mediterráneo.

Aún así, el efímero Ministro de Asuntos Exteriores francés, Stephen Pichon, afirmó que aunque ningún acuerdo militar o político había sido concluido entre los dos países, Francia se beneficiaría de la buena voluntad del Reino de España en caso de una guerra en la frontera este del Hexágono.

La foto de abajo asevera estas visitas, en ella se puede ver a Alfonso XIII y Raymond Poincaré junto a Louis Hubert Lyautey y el Conde de Romanones:



4. AGA, Fondo Alfonso, Lyautey, Alfonso XIII, Poincaré y Romanones en el Alcázar de Toledo, 8 de octubre de 1913, fotografía

Tres semanas después de la visita presidencial y del residente general, el 27 de octubre de 1913, el conservador Eduardo Dato reemplazó a Romanones en la Presidencia del Consejo de Ministros. Su llegada al poder fue bien recibida por la prensa francesa y el nuevo gabinete apuntaló las posiciones alcanzadas con Francia a través de una nota del nuevo Ministro de Estado español, el marqués de Lema, a su homólogo francés.

Como adelantaba más arriba, al año siguiente el general Lyautey volvió a visitar España en marzo de 1914. Del 10 al 15 de marzo el residente general francés se reunió en Madrid con el rey, con personalidades civiles españolas y con el Alto Comisario de España en Marruecos, el general José Marina Vega. Louis Hubert Lyautey redactó un informe sobre estos encuentros en los que se discutió el estatuto de la ciudad de Tánger, y en los que se prepararon futuros intercambios de puntos de vista e información entre militares de las dos zonas del protectorado.¹⁸³

Así pues, el general francés Blondlat y el general español Silvestre se reunieron en Marruecos occidental, y el general francés Baumgarten y el general español Jordana en Marruecos oriental. Posteriormente Lyautey y Marina se volvieron a ver para seguir trabajando sobre los problemas planteados por la ocupación de Marruecos: cuestiones relativas a la deserción de indígenas, así como acordaron que no se podía reclutar en la zona del otro.

Hubo otro asunto que Lyautey discutió directamente con Alfonso XIII. El general consideraba perjudicial la dependencia de los religiosos franceses al vicario apostólico español de Tánger, Monseñor Cervera, puesto que los frailes españoles eran a sus ojos abiertamente hostiles a la neutralidad religiosa de la política francesa. Por tanto había que impedir a Monseñor Cervera realizar una gira pastoral en zona francesa durante el Adviento.

A este asunto no se le dio mayor importancia y tras la visita del Residente General en Marruecos el buen ambiente entre Francia y España se mantuvo, en la línea de las reuniones del año anterior. Así lo atestiguó el diario español *El Liberal*, normalmente crítico con la República Francesa, que subrayó la buena acogida de la población española a Lyautey en su regreso a Casablanca.

La verdad era que este escenario bilateral de la primavera de 1914 contrastaba mucho con el de 1912, durante las difíciles negociaciones franco-españolas en torno al estatuto del protectorado.¹⁸⁴

Por consiguiente las reuniones bilaterales se sucedieron, entre las que destacó la del general Baumgarten con Gómez Jordana en Mechra Safsat (Melilla) en abril de 1914. Ambos acordaron vigilar el contrabando, devolver desertores e intercambiar información especialmente en El Griouiou, sector de la tribu Beni Bou Yahí, muy belicosa contra los colonos. Se previó otro encuentro durante el mismo mes en Zaio (Nador).

Durante las semanas siguientes, la colonización del Imperio Jerifiano se completaba y el 10 de mayo de 1914 las fuerzas francesas del Marruecos occidental se encontraron con las tropas del Marruecos oriental en Taza, cerca de Fez. En junio de 1914, se construyó una línea telefónica y una carretera entre Alcazarquivir (Marruecos español) y Arbaoua

¹⁸³ Manuel Serrano Vélez, *Silvestre o el sueño de un imperio* (Córdoba: Almuzara, 2018), https://books.google.es/books?id=5c1dDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summ ary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (Consultado el 2 de mayo de 2020)

¹⁸⁴ Carlos Serrano, "África y el problema marroquí", en *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, dir. Antonio Domínguez Ortiz (Barcelona: Planeta, 1991), 143-188.

(Marruecos francés). Fue en esas fechas cuando el coronel español Echague, ayudante de campo del rey, fue a Rabat para otorgarle al sultán Mulay Yusúf la Orden de Carlos III con Lyautey presente. Seguidamente, en julio de 1914, el antiguo Presidente del Consejo de Ministros, Romanones, viajó a Marruecos y a Argelia mientras proseguían las operaciones de pacificación y ocupación de las dos zonas del protectorado.

Mas a pesar de este acercamiento entre los dos Estados ninguno de los dos quería abandonar sus objetivos en Marruecos, es decir el control total del Imperio Jerifiano por parte de Francia a través del sultán y la unidad de sus territorios, y por parte de España el dominio del Rif a través del Jalifa. En consecuencia Francia y España siguieron confrontadas en Marruecos, en una “guerra fría”, en palabras del propio Lyautey. Según el historiador Jean-Marc Delaunay se estableció en el protectorado un clima de “recelo cordial” (traducido del francés: *méfiance cordiale*) entre los dos países dado que a pesar de llegar a acuerdos, las visitas y reuniones no se tradujeron en una asociación directa franco-española en territorio marroquí.¹⁸⁵

Estas posiciones se confirmaron durante el verano de 1914 cuando estalló la Primera Guerra Mundial. En efecto el gobierno español se mostró indiferente a la crisis europea que se gestaba en la cuenca del Danubio. El encargado de negocios francés en Madrid, Mathieu de Vienne, describía así la situación: “No es necesario haber vivido mucho tiempo en España para saber que la política exterior cuenta muy poco en las preocupaciones diarias de la inmensa mayoría.”¹⁸⁶

El 27 de julio de 1914, el Consejo de Ministros de la República Francesa decidió repatriar a la metrópoli el mayor número de fuerzas posible de Argelia (el XIXº Cuerpo) y de Marruecos en caso de movilización. Ni se planteó que pasasen por la península ibérica.

España no participó en la Gran Guerra junto a Francia no sólo porque se impusiese la tradicional política conservadora española de neutralidad, sino también porque el gobierno consideraba que España debía regenerarse económicamente y culturalmente antes de volver del todo a la escena internacional. Por otra parte los bajos ingresos fiscales del Estado español debilitaban su acción exterior. Consecuentemente, España perdió una oportunidad importante de unirse a Europa a través de Francia en este conflicto, lo que supuso su aislamiento para prácticamente todo el siglo XX.

Pero uno de los principales argumentos para no formar parte de la Triple Entente fue de naturaleza militar puesto que el ejército español no podía ser dividido en dos frentes. Desde 1911 había comenzado una rebelión de las cabilas norteafricanas contra el protectorado español, que se convirtió en la anteriormente mencionada Guerra del Rif. La mayoría de las tropas estaban en el Rif y a pesar de haber mejorado desde la época de O'Donnell, el ejército de Alfonso XIII seguía estando mal equipado y era poco numeroso. Este conflicto largo y costoso para España, como veremos a continuación, se produjo porque los marroquíes nunca aceptaron el protectorado franco-español en

¹⁸⁵ Delaunay, *Méfiance cordiale...*, 707.

¹⁸⁶ Delaunay, *Méfiance cordiale...*, 877.

Marruecos, rebelándose contra su autoridad desde el principio. Pese a ello, el ejército español destacado en el norte de África estaba convencido de cumplir con su deber, y no cejaría en su empeño por colonizar esta tierra.

La Guerra del Rif y sus consecuencias en la política magrebí de la IIª República

Vayamos allí, donde todavía sueñan con la Alhambra fantástica en luces y rica en colores, tantos descendientes de moros españoles y conquistémosles para la fe y para la civilización con las armas de la caridad cristiana y del amor a que nos obliga su calidad de hermanos.¹⁸⁷

Como hemos visto en la introducción, el discurso africanista convirtió la colonización del norte de África en una obligación moral y civilizadora, continuación de la reconquista de los reyes católicos. El periodo del protectorado marroquí vio surgir una élite militar seguidora de estas ideas y curtida en las campañas de Marruecos, cuyos miembros fueron conocidos como africanistas, dándole a este término una segunda acepción. Para ellos, Marruecos se convirtió en una interesante opción para realizar una rápida carrera militar y obtener ascensos por méritos de guerra. Los historiadores Sebastian Balfour y Pablo La Porte los distinguieron de los soldados peninsulares, refiriéndose a éstos como “junteros”, es decir los miembros y militares afines a las Juntas de Defensa.¹⁸⁸ Otra diferencia importante entre ambos era que los africanistas permanecían de forma voluntaria en Africa, mientras que la mayor parte de la oficialidad y lo principal de la tropa española intentaba eludir ese destino. Por otro lado, a los oficiales africanistas les motivaba el poder y la libertad de los que gozaban en Marruecos, y a los que no podrían optar en la península. Sus conocimientos sobre tácticas militares especialmente adaptadas a una guerra colonial en un territorio geográfico y climatológicamente bastante complicado, ayudaron a generar una conciencia africanista, basada en un estilo de vida y un sentido de la profesión diferentes a los de los militares peninsulares, provocando un sentimiento de superioridad sobre éstos. A ello se sumaba la creencia en una “misión” trascendental para la patria, ya fuera por argumentos geopolíticos u otros más etéreos relacionados con la “gloria nacional”, el resurgir del Imperio o las presuntas virtudes marciales de la raza hispana. También se incrementó la presencia del mito andalusí en el discurso de los militares africanistas, utilizado para incrementar la legitimidad de España y por ende

¹⁸⁷ Moga Romero, “Los tejedores de ensueños...”, 122.

¹⁸⁸ Sebastian Balfour y Pablo La Porte, “Spanish military cultures and the Moroccan wars 1909-36”, *European History Quarterly* 30, 3, (2000): 307-332.

para que fuesen vistos en Marruecos como “alguien de casa,”¹⁸⁹ frente al invasor francés, odiado tanto por los africanistas como por los marroquíes.

No sirvió de mucho ya que de 1911 a 1927 las cabilas rifeñas al mando de Abdelkrim, miembro de la tribu Beni Urriaguel (la más importante de las tribus del norte de África), se sublevaron contra el ejército español. Hasta 1921 los combates se sucedieron con pírricas victorias españolas, que le costaban al Estado un esfuerzo militar y económico extraordinario. En 1921 se produjo el Desastre de Annual: un puesto militar español cercano a Melilla fue conquistado por los rifeños que masacraron a un importante número de soldados españoles.¹⁹⁰

En los enfrentamientos que siguieron a Annual, el ejército de Abd el-Krim arrinconó cada vez más a las tropas españolas, incluso fuera del Rif, tomando la importante ciudad de Chauen y amenazando Tetuán. El ejército español respondió con una dura contraofensiva desde Melilla que permitió recuperar parte del territorio perdido. Desde mediados de septiembre de 1921 hasta el 11 de enero de 1922 se recuperó la línea de Dar Drius (sobre el río Kert), Nador, Zeluán y el Monte Arruit.

Esta inestabilidad en el Rif se reflejaba en España donde los gobiernos duraban de media entre seis meses y un año. Ante tal situación el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, dio un golpe de Estado el 13 de septiembre de 1923 amparado por el rey Alfonso XIII. La dictadura que implantó tenía como uno de sus principales objetivos acabar con la guerra en África. Para ello Primo de Rivera preparó un desembarco en Alhucemas que pacificaría definitivamente la zona española del protectorado.

El desembarco de Alhucemas se llevó a cabo el 8 de septiembre de 1925 con participación francesa.¹⁹¹ La duración de la guerra, la incapacidad española para resolverla y sus repercusiones en la zona francesa provocaron que el gobierno francés decidiese intervenir en la Guerra del Rif. Así pues el mariscal francés Philippe Pétain ocupó el Rif, entre 1925 y 1927, para pacificarlo junto con las tropas españolas. La operación fue un éxito y propició una victoria definitiva sobre la insurrección rifeña que tuvo conatos hasta 1927, fecha en la que Abdelkrim se rindió. Ambos ejércitos consiguieron terminar con la rebelión gracias al uso de armas químicas y, tras la victoria, el ejército francés se retiró de la zona española no sin conservar una pequeña porción del Rif que nunca devolvió a España.

¹⁸⁹ Alfonso Iglesias Amorín, “La cultura africanista en el Ejército español (1909-1975)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 15, (2016): 99-122, https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/59615/1/Pasado-y-Memoria_15_04.pdf (Consultado el 22 de abril de 2020)

¹⁹⁰ Gustau Nerín, *La guerra que vino de África* (Barcelona: Crítica, 2005), 13-14.

¹⁹¹ A este acontecimiento se le considera el primer desembarco aeronaval de la historia mundial.

El gobierno español respondió a este movimiento francés durante la revisión del estatuto de Tánger de 1928, ciudad internacional desde 1923, exigiendo una posición preponderante en lo que atañía a la seguridad de la urbe que finalmente consiguió.

Por otra parte, para lavar la imagen de España tras la Guerra del Rif, los Altos Comisarios en Marruecos, Sanjurjo (1872-1936) y Jordana (1876-1944), emprendieron una serie de reformas en el protectorado entre 1927 y 1931 que supusieron un auge económico y social de este territorio. Sin llegar a ser tan espectaculares como las de la zona francesa, estas mejoras disminuyeron la hostilidad de la población autóctona hacia España. Además Miguel Primo de Rivera abandonó la táctica de dividir para reinar que confrontaba árabes y bereberes del Rif, y la reemplazó por una política de arabización de la zona española; política que el posterior régimen republicano dejó de lado.¹⁹²

Sin embargo la paz en el norte de África no sirvió para reforzar la dictadura de Primo de Rivera. La Guerra del Rif, onerosa en vidas y dinero, fue una de las principales razones por las que Primo de Rivera dimitió. La sociedad española no comprendía por qué muchos españoles morían por un territorio tan pobre como el Rif. Y más grave todavía, fue que los que iban a morir al Rif eran los españoles pertenecientes a las clases más desfavorecidas, ya que los ricos podían evitar ir a luchar con dinero.

Todo ello precipitó la caída de Alfonso XIII quién se vio obligado a abdicar para dejar paso, el 14 de abril de 1931, a la IIª República Española. El rey estaba muy debilitado políticamente tras la renuncia de Miguel Primo de Rivera al que había avalado en un principio. Esto unido a la inestabilidad política, al crack del 29 y a la oposición de estudiantes e intelectuales a la monarquía, empujó al rey español al exilio.¹⁹³

Para desmarcarse de sus antecesores los protagonistas de la IIª República española intentaron romper con sus políticas en el protectorado, si bien la brevedad del régimen republicano y sus vaivenes políticos contribuyeron a que nada sustancial cambiase en el Rif.

En cuanto al gobierno francés, éste temía que el nuevo gabinete español modificase el status del protectorado. Los temores franceses se fundaban en unas declaraciones hechas por el Ministro de Hacienda, Indalecio Prieto, durante su discurso en Bilbao del 26 de junio de 1931 con ocasión de la campaña electoral para las Cortes Constituyentes. Según el criterio de Prieto y de otros socialistas, España haría bien en renunciar a su protectorado en Marruecos poniéndolo a disposición de la Sociedad De las Naciones. Pronto quedó claro que estos proyectos defendidos por algunos destacados socialistas quedaban sacrificados en aras de la cohesión nacional, del equilibrio internacional y del mantenimiento de la amistad con Francia.

¹⁹² Álvaro Alonso Castrillo, "Les rapports franco-espagnols au Maroc (1953-1956): Étude des pressions madrilène et parisienne" (Mémoire de l'IEP, 1958)

¹⁹³ Ismael Saz Campos, "La Segunda República", en *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, dir. Antonio Domínguez Ortiz (Barcelona: Planeta, 1991), 236-240.

Esta última razón fue la que más peso tuvo en la decisión del nuevo gabinete por permanecer en Marruecos. Si la República Española hubiese abandonado Marruecos, hubiera puesto en evidencia a la República Francesa que se hubiera visto sometida a las críticas de la izquierda, sobre todo de los comunistas, los cuales le hubieran pedido hacer lo mismo con sus colonias. Por tanto la IIª República española no pudo romper drásticamente con la política colonial de la etapa alfonsina para no enemistarse con Francia.

No obstante hubo algunos matices con respecto al periodo anterior, como por ejemplo que el cargo de alto comisario recayese en un civil en vez de en un militar como venía haciéndose desde el principio del protectorado. Asimismo se crearon, por la ley del 27 de enero de 1932, las Escuelas de Estudios Árabes establecidas en Madrid y Granada. Este cambio en la política marroquí fue confirmado en una de las resoluciones adoptadas en el XII Congreso del PSOE, celebrado en octubre de 1932: “que nuestro protectorado se ejerza en un sentido cultural y civil que tienda a la rápida emancipación de nuestros hermanos marroquíes.”¹⁹⁴ Esta resolución resume muy bien la intención de los republicanos españoles con respecto al protectorado: la independencia de Marruecos aunque fuese a medio o largo plazo.

En el capítulo económico, el gobierno español deseaba racionalizar las inversiones que hacía el Estado en la administración marroquí. Entre otros negocios, España quería invertir en proyectos ferroviarios junto a Francia, similares al ya emprendido a través de la Compañía Franco-Española del Ferrocarril de Tánger a Fez.

Aunque como era de esperar - y a pesar de que ambos regímenes eran más próximos ideológicamente que en el pasado - siguieron los contenciosos franco-españoles en el protectorado. Como he apuntado anteriormente, durante la Guerra del Rif, las tropas francesas se establecieron en algunas cabilas (como la de Beni Zerual) situadas a caballo de ambas zonas del protectorado. Esa presencia militar francesa se mantuvo tras el fin de la Guerra del Rif a pesar de que España pidiese su retirada. En las sucesivas etapas republicanas españolas se hicieron gestiones con Francia, siempre en vano, para conseguir que sus tropas evacuaran esos enclaves.

En otros asuntos como la lucha contra el nacionalismo marroquí ambos gobiernos cooperaban, si bien es cierto que los españoles tendían a considerar el nacionalismo anticolonialista como exclusiva o prioritariamente dirigido contra Francia. Esta idea venía de largo, puesto que ya estaba presente desde la creación de la Argelia francesa y las primeras colonias de población española en el Oranesado del siglo XIX. (Capítulo 1. Argelia francesa)

Diferente asunto bilateral en el Imperio Jerifiano fue Tánger. La ciudad internacional estaba habitada en sus tres cuartas partes por españoles, tema en torno al cual se desarrollaron a lo largo de 1935 conversaciones entre los dos lados de los Pirineos.

¹⁹⁴ Feliciano Páez-Camino Arias, “El Magreb en las relaciones hispano-francesas durante los años treinta”, *Studia Historica* 13-14 (1995): 199-213.

Dichas reuniones concluyeron con algunas mejoras de la posición española en la administración de la urbe y su entorno.¹⁹⁵

Similares razones impulsaron a la IIª República española a reivindicar su influencia en el Oranesado, puesto que en esta región de Argelia la población española era mayoritaria. El gobierno del presidente Manuel Azaña (1880-1940) procuró intensificar la presencia oficial y cultural de España en Argelia, sobre todo desde 1932, con Luis de Zulueta al frente del Ministerio de Estado que tomó medidas para que la enseñanza de la lengua castellana alcanzara a los hijos de los residentes españoles en la región. Así pues, el tema de la presencia española en la Argelia occidental seguía presente en el trasfondo de las negociaciones hispano-francesas en el área magrebí, y se manifestaba a través de problemas concretos, como los relativos al mantenimiento de escuelas españolas en la región o al cumplimiento del servicio militar por parte de los residentes españoles. La propia embajada española en París llamó la atención sobre el hecho de que “la numerosa colonia española residente en Argelia, y especialmente en el Oranesado, hace que todos los problemas que allí se planteen tengan para nuestro país un particular interés”.¹⁹⁶

La respuesta de la diplomacia francesa era soslayar el tema de Argelia en cualquier negociación con España que no tuviera un carácter estrictamente económico; por ejemplo en la negociación concerniente a los vinos y agrios argelinos, productos competitivos con los españoles en el mercado metropolitano francés.

Vuelvo a Marruecos, pues fue en esta época cuando se realizó la ocupación efectiva de Ifni por parte de España (Tratado de Wad-Ras, pp. 100-101), en abril de 1934, tras un primer intento fallido el año anterior por defectos de organización y por falta de colaboración francesa. La colonización de Santa Cruz de Mar Pequeña tenía dos finalidades estratégicas, a saber, asegurar la comunicación aérea con Hispanoamérica y consolidar una ventaja frente a Francia; ya que Cabo Juby se encontraba – al igual que Río de Oro – en la línea de comunicación terrestre de Francia con sus posesiones en África occidental. El Río de Oro al igual que Saguía el Hamra y Cabo Juby, territorios concedidos a España por el tratado franco-español de 1912, fueron ocupados entre 1916 y 1920. Otro lugar de confluencia colonial bilateral fue Guinea, pero esa es otra historia.¹⁹⁷ Debajo las posesiones coloniales españolas en el norte de África:

¹⁹⁵ José Luis Neila Hernández, “La mediterraneidad de España en las relaciones internacionales del periodo de entreguerras (1919-1939)”, *Cuadernos de historia contemporánea* 19, (1997): 46, <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9797110015A/7029> (Consultado el 3 de mayo de 2020)

¹⁹⁶ Páez-Camino Arias, “El Magreb en las relaciones hispano-francesas durante los años treinta”, 211.

¹⁹⁷ Sobre la colonización española de Guinea, un buen punto de partida es: Gonzalo Álvarez-Chillida y Gustau Nerín, eds. “La colonización española en el golfo de Guinea: una perspectiva social”, *Ayer* 109, (2018/1): 13-195.



4. Shadowxfox, *Territorios, colonias y protectorados en Marruecos hasta 1956*. 15 de marzo de 2015, mapa

Con todo y con eso, estos pequeños roces no llegaban a ser enfrentamientos por la cercanía ideológica de ambos regímenes. Esta afinidad se tradujo en un deseo de acercamiento entre ambas potencias precisamente allí dónde tenían más fricciones, en la región mediterránea. Para ello el gobierno francés lanzó la idea de un proyecto conjunto en el Mediterráneo llamado el Pacto Mediterráneo. La primera vez que Francia lo planteó fue en la Conferencia Naval de Londres de 1930. El objetivo del pacto era promover una inteligencia regional mediterránea a través de una garantía internacional del statu quo mediterráneo. A través del pacto se aseguraría la paz en el Mediterráneo occidental mediante un acuerdo de no agresión que sería concluido entre España, Francia, Gran Bretaña e Italia.

Tres años después de la proposición oficial del pacto por parte de Francia, el Ministro de Estado español, Fernando de los Ríos (1879-1949) quería retomar dicha proposición y que fuese España quién tomase la iniciativa. Asimismo Fernando de los Ríos quería conferirle más legitimidad al Pacto Mediterráneo pues deseaba que los fundamentos del mismo fuesen los artículos 10 y 16 del Pacto de la Sociedad De las Naciones. La República Francesa apoyaba la iniciativa española, ya que por su tradicional política neutral inspiraba confianza a los demás países.

Este Pacto Mediterráneo era una respuesta al creciente belicismo que se respiraba en la región mediterránea y en Europa. Frente a las posiciones revisionistas del Tratado de Versalles de Mussolini y Hitler - que ascendió al poder ese mismo año - y al inmovilismo de Francia respecto a esta cuestión, la SDN era cada vez más débil y perdía su credibilidad según se fue afianzando el clima de fracaso y pesimismo en la Conferencia de Desarme de los años 1932-1933.

En este ambiente la iniciativa española se desvaneció y el proyecto quedó en un intento por la caída del gobierno de Manuel Azaña el 12 de septiembre de 1933. El nuevo gabinete de Alejandro Lerroux (1864-1949) no fue tan valiente como su predecesor y abandonó la idea del Pacto Mediterráneo limitándose a preservar una posición de neutralidad en la región.¹⁹⁸

El año siguiente el proyecto del Pacto Mediterráneo fue recuperado por el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores francés, Louis Barthou (1862-1934). En 1934 viajó a Bélgica, Polonia, Rumanía, Checoslovaquia y Yugoslavia para reforzar los lazos con estos países y así aislar y rodear al bloque germánico. Barthou se basó en esta directriz cuando propuso a esos Estados la creación de un Pacto Oriental que fuese complementado con el Pacto Mediterráneo. El Pacto Oriental consistiría en una asistencia militar mutua en el Este europeo en caso de agresión.¹⁹⁹

Las grandes potencias europeas – Alemania, Gran Bretaña e Italia – no dispensaron una cálida acogida a la política de pactos regionales propiciada por Louis Barthou. Los intereses expansionistas de Hitler hacia Centroeuropa y su aversión hacia Francia eran de sobra conocidos. Del lado británico no era deseable comprometerse militarmente en nuevos frentes. En cuanto a Italia, su gobierno pensaba que la política de pactos regionales era negativa porque se contraponía a dos principios fundamentales para la paz europea desde la óptica italiana: el Pacto de los Cuatro²⁰⁰ (de iniciativa italiana) como instrumento de disuasión europea, y el reconocimiento de la paridad militar defensiva de Alemania.

¹⁹⁸ José Luis Neila Hernández, *La 2ª república española y el mediterráneo. España ante el desarme y la seguridad colectiva* (Madrid: Dilema, 2006), 156-167.

¹⁹⁹ Robert J. Young, *Power and Pleasure: Louis Barthou and the Third French Republic* (Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press, 1991), 214-221.

²⁰⁰ Firmado el 7 de junio de 1933 entre Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia. Establecía una colaboración entre estos cuatro países cuya meta era mantener la paz en Europa en el marco de la SDN. Tuvo escasa repercusión dadas las profundas divergencias entre sus firmantes.

Por su parte España sí respaldaba a Francia con el Pacto Mediterráneo ya que a medida que los temores de una guerra en Europa se hacían más persistentes, aumentó la inquietud del gobierno republicano que temía ser arrastrado a un conflicto por un golpe de mano italiano sobre las Baleares u otro acontecimiento cercano a sus costas. Era pues, inevitable que cualquier garantía del statu quo del Mediterráneo fuera más que necesaria para el gobierno español.

En cualquier caso según el historiador José Luis Neila: “No cabía duda de que el Pacto Oriental era la pieza clave en la estrategia de Barthou y que el Pacto Mediterráneo, aunque deseable, jugaba un papel subsidiario y menos preeminente.”²⁰¹ Además el jefe de la diplomacia francesa estimaba que no convenía que Francia tomase el liderazgo del Pacto Mediterráneo, dado que Gran Bretaña e Italia podrían aducir que los franceses querían ejercer una hegemonía política en todas las esferas.

Barthou discutió sobre los pactos regionales en el *Foreign Office* de Londres pero no especificó nada acerca de la naturaleza de su idea del Pacto Mediterráneo ni del cómo, cuándo y quiénes habían de intervenir en las negociaciones.

Ante esto pienso que Francia utilizó la idea del Pacto Mediterráneo como distracción o diversión. Que se implementase o no, no era lo importante puesto que tan sólo querían conocer la reacción de sus adversarios, para así deducir sus intereses geoestratégicos en el Mediterráneo y en Europa. En cambio considero que la iniciativa del Pacto Mediterráneo por parte de España el año anterior sí era genuina.

De todas formas, el proyecto volvió a caer en el olvido cuando Barthou fue asesinado junto al rey de Yugoslavia en Marsella el 9 de octubre de 1934. Su sucesor, Pierre Laval (1883-1945), prefirió un acercamiento a Italia y dejó de lado el Pacto Mediterráneo.²⁰²

A pesar de no haberse concluido, este pacto es importante porque fue un reflejo de la política exterior que quería llevar a cabo la IIª República, basada en la paz, el multilateralismo, la moderación, la diplomacia y la seguridad. También revestía notoriedad este pacto porque gracias a él España tomó la iniciativa en el escenario europeo, algo que no había hecho todavía en época contemporánea. Esta política exterior republicana contrastó fuertemente con la política exterior franquista, puesto que al diálogo y la negociación republicanos, siguió el enfrentamiento y la agresividad franquistas.

Por otra parte el Pacto Mediterráneo y otros intentos de acuerdo, como el Pacto de los Cuatro o el Pacto Oriental, dan una idea del fracaso de la SDN y del primer intento de multilateralismo. La “pactomanía” era sintomática de la fragilidad de los acuerdos internacionales y de la inestabilidad en el Mediterráneo y Europa. Por último, es necesario subrayar que el Pacto Mediterráneo fue el primer intento de conseguir un acuerdo a escala regional en el Mediterráneo del siglo XX, el cual hubiera sido clave para la seguridad y la paz de las dos orillas, que se verían comprometidas a partir de 1936 con el comienzo de la Guerra Civil Española.

²⁰¹ Neila Hernández, *La 2ª república española...*, 246.

²⁰² Neila Hernández, *La 2ª república española...*, 242-257.

La Guerra Civil y las “dos Españas”

A comienzos de 1936 la inestabilidad era palpable en España. La corrupción del gobierno de Lerroux provocó su caída definitiva, y la consecuente convocatoria de elecciones por parte del Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora (1877-1949). Los comicios se celebraron el 16 de febrero de 1936 y de ellos salió vencedor el Frente Popular, una coalición de partidos de izquierdas presidida por Manuel Azaña. Las reacciones de la oposición a la victoria de Azaña fueron inmediatas y contundentes, mostrando la fractura existente entre la derecha y la izquierda desde la llamada “Revolución de 1934”²⁰³. Tal era la ruptura que los soldados africanistas, encargados de ahogar la revolución, consideraban más españoles a los “moros” que a los obreros de Asturias, identificados como extranjeros comunistas.²⁰⁴ De hecho, desde ese mismo mes de febrero de 1936, se comenzó a preparar una conspiración militar que tenía como objetivo derrocar al gobierno republicano de Manuel Azaña.

Esta aversión, entre progresistas y conservadores o si se prefiere entre antifascistas y fascistas, existente entre españoles era el reflejo de lo que ocurría entre europeos.

Así pues, el 17 de julio de 1936 se produjo la sublevación de una parte del ejército español contra la IIª República, primero en Melilla y seguidamente en el resto del protectorado marroquí. El alzamiento militar no consiguió su objetivo de dar un golpe de Estado, ya que una parte del ejército español siguió siendo leal a la república, lo que dio lugar a una guerra de tres años conocida como la Guerra Civil Española.

Durante la guerra decenas de miles de soldados norteafricanos combatieron en el ejército franquista. La campaña de reclutamiento en el Rif fue un éxito, dado que el ejército sublevado ofrecía un buen salario a los rifeños que en su mayoría eran pobres. Sólo durante la primera semana desde el inicio de la campaña de reclutamiento se enrolaron 1700 indígenas.

La mayor parte de los soldados eran rifeños, pero también fueron reclutados habitantes del Marruecos francés, de Argelia y de Mauritania.

El responsable del alistamiento en el protectorado fue el Alto Comisario Juan Luis Beigbeder y Atienza (1888-1957). Conocedor de la mentalidad marroquí se puso en contacto directo con los caídos de cada una de las cabilas del protectorado, así como con los jefes de las cofradías musulmanas. El resultado fue que 60.000 norteafricanos

²⁰³ La Revolución de 1934 fue un movimiento huelguístico revolucionario que se produjo entre los días 5 y 19 de octubre de 1934, durante el bienio radical-cedista de la IIª República. Este movimiento estuvo alentado desde amplios sectores y por importantes dirigentes del PSOE y la UGT, como Largo Caballero o Indalecio Prieto y de forma desigual por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y el Partido Comunista de España (PCE).

²⁰⁴ Iglesias Amorín, “La cultura africanista...”, 113.

combatieron en el ejército franquista durante los tres años de guerra.²⁰⁵ Estas tropas indígenas, dirigidas por el coronel Juan Yagüe, eran temidas por el bando republicano por su reputación de soldados combativos y su salvajismo. Numerosas fueron las historias que circulaban en el frente sobre los “Moros” que cometían robos, pillajes, violaciones, mutilaciones, etc.

La participación de los soldados norteafricanos fue muy importante en la primera parte de la guerra civil puesto que permitieron el avance de las tropas sublevadas a través de Andalucía, Extremadura, Toledo, hasta llegar a Madrid. Para lograr esta comunión con los rifeños, el Estado Mayor franquista respetaba las costumbres musulmanas hasta el punto de confeccionar uniformes adaptados (como en épocas pasadas) y de organizar peregrinaciones a la Meca.

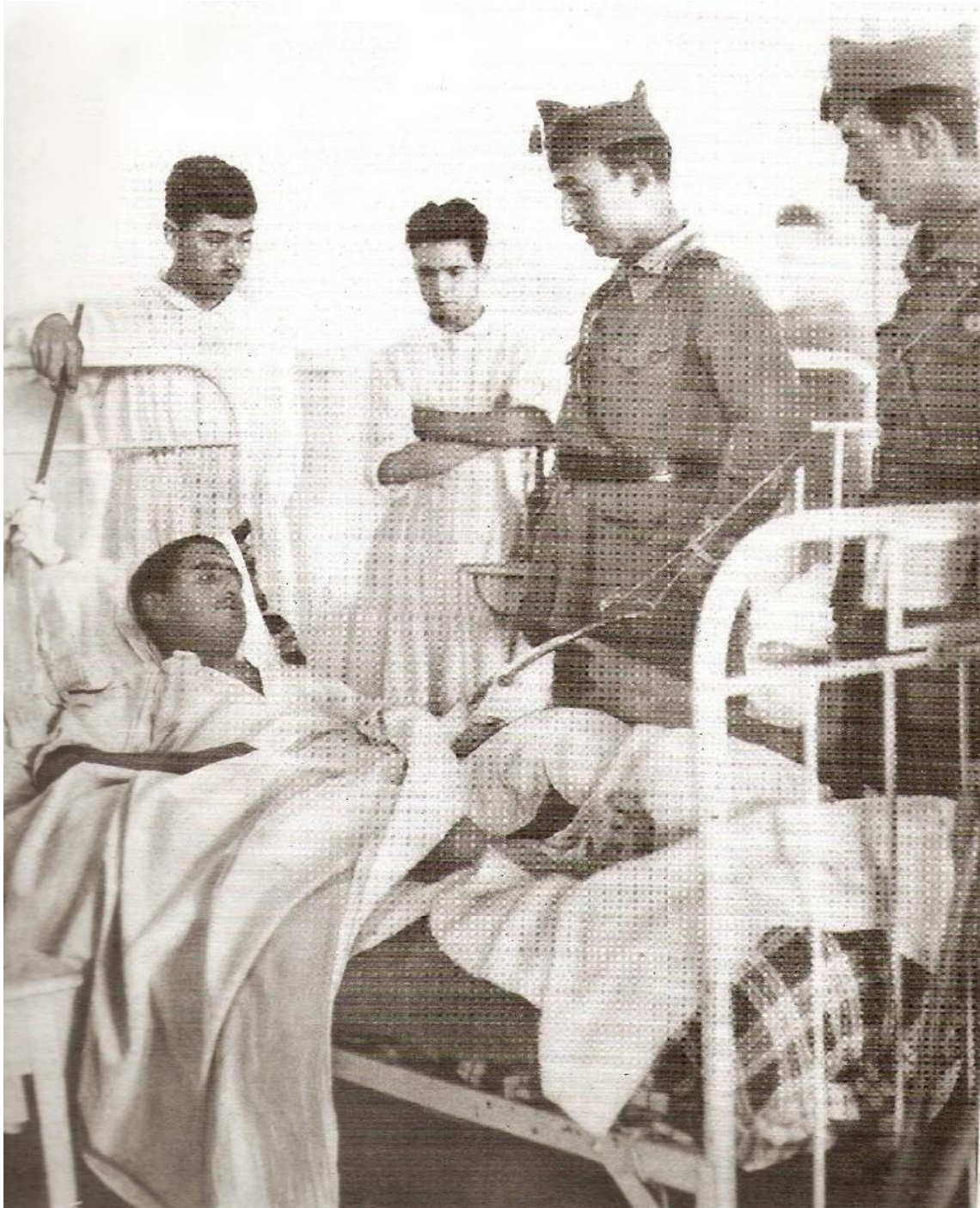
La historia de uno de esos soldados marroquíes merece ser destacada pues atestigua del apogeo de la imbricación militar hispano-norteafricana en la historia.

Mohammed Ben Mizzian nació cerca de Melilla en 1897 y era hijo de un importante caíd. Su impresionante trayectoria debutó cuando resolvió un problema de matemáticas en el colegio en presencia de Alfonso XIII que visitaba la región. El rey impresionado decidió apadrinarlo y, como el niño deseaba ser soldado, ordenó modificar el reglamento de la Escuela de Infantería de Toledo para que pudiese ingresar en la misma un musulmán de origen marroquí. Fue entonces cuando comenzó la carrera militar de Ben Mizzian que le condujo a los puestos más altos dentro del ejército de España y de Marruecos. Participó en la Guerra del Rif en la que fue herido en 1921 y, durante su recuperación, conoció al teniente coronel Francisco Franco Bahamonde (1892-1975) que se convirtió en su amigo. Desde el principio del alzamiento militar de 1936, Ben Mizzian se unió al bando sublevado y contribuyó activamente a la victoria franquista. Ocupó Toledo y luego resultó herido en Madrid; cuando se repuso ayudó a conquistar Teruel, Valencia y Cataluña. Gracias a sus acciones ascendió a teniente coronel y a coronel, y al final de la guerra civil fue promocionado a Capitán general de La Coruña y de las Canarias. Tras la independencia de Marruecos se convirtió en el único mariscal del ejército marroquí, y posteriormente embajador de Marruecos en España hasta su muerte en 1975.²⁰⁶

En la siguiente fotografía Franco visita a Ben Mizzian:

²⁰⁵ Para poder transportar a todos estos soldados desde Marruecos fue organizado el primer puente aéreo de la Historia entre el norte de África y la península ibérica. Sobre la figura de Beigbeder consultar: Jesús Albert, “Beigbeder. Iniciador de la política española hacia el mundo árabe”, en *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, ed. Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi (Barcelona: Icaria, 2010), 81-93.

²⁰⁶ Niko Roa, « Ben Mizzian, “El General Moro” », Documental rodado en 2009, vídeo en Youtube, 44:26, acceso el 3 de mayo de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=KPopUNh8pX4>



5. Instituto de Historia y Cultura Militar, *Mizzian es visitado por Franco tras caer herido en el desastre de Annual. 1921, fotografía*

Esta epopeya de Mohammed Ben Mizzian en España puede compararse a la de Saïd Boualam en Francia.

Boualam nació en Souk Ahras (Argelia) en 1906, hijo de una antigua familia de notables de la cabila Beni Boudouane. Tras ingresar en el ejército francés en 1919 se convirtió en oficial en el primer regimiento de tiradores argelinos. Durante la Segunda

Guerra Mundial alcanzó el grado de capitán, y recibió varias medallas del ejército francés: la cruz de guerra, la cruz del combatiente y la cruz al valor militar.

Posteriormente en la Guerra de Argelia se hizo cargo de la harka de su región natal Ouarsenis, comprendida entre Orán y Argel, fiel a Francia hasta el final del conflicto. Fue repatriado a la metrópoli en mayo de 1962 donde permaneció hasta su muerte en 1982.²⁰⁷

Tanto Ben Mizzian como Said Boualam han luchado por los países que colonizaron sus tierras. Sus vidas, si bien es cierto que son excepciones, dan cuenta de la complejidad de los conflictos españoles y franceses de la primera mitad del siglo XX - la Guerra del Rif, la Guerra Civil, por supuesto la Guerra de Argelia... - y de las poblaciones implicadas en los mismos. Los colonos y colonizados no formaron compartimentos estancos, y hubo marroquíes o argelinos musulmanes del lado de los colonos, como Mizzian y Boualam que llegaron a lo más alto en los ejércitos coloniales, hasta el punto de ser odiados en sus cabilas porque eran considerados traidores. Lo mismo ocurrió con españoles peninsulares, como Indalecio Prieto, o franceses hexagonales, como Jean-Paul Sartre, que defendieron la independencia de Marruecos y Argelia.

Curiosamente, también hubo árabes que lucharon en el bando republicano aunque esta participación sea menos conocida. Las cifras más ponderadas establecen que unos 800 árabes lucharon en las filas republicanas, un número muy inferior a los 60.000 del bando sublevado. Particularmente representativa de la ayuda árabe a la república es la historia de Nayati Sidqi, un palestino militante del partido comunista que viajó a España en 1936 para enrolarse en el ejército republicano. A su llegada a Barcelona, mientras paseaba por sus calles, se le acercó un grupo de milicianos cuyo jefe creyéndole español le preguntó:

¿Por qué no te unes a nosotros? – Sonriendo, le repuse en francés, con todo el entusiasmo de la juventud: - Soy un voluntario árabe y he venido para defender a Damasco en Guadalajara, a Jerusalén en Córdoba, a Bagdad en Toledo, a El Cairo en Cádiz y a Tetuán en Burgos.

En su rostro aparecieron señales de asombro y de alegría y, en un mal francés, me dijo: - ¿De verdad eres árabe? ¿Eres moro? Eso es imposible. Los marroquíes están con los fascistas asesinos, atacan nuestras ciudades, saquean nuestras casas y fuerzan a nuestras mujeres.

- Esos marroquíes que hoy marchan con los generales fascistas – le repuse – ofenden con su comportamiento a los árabes y el islam, y sólo se representan a sí mismos [...]

No soy el único árabe aquí. En las Brigadas internacionales hay árabes ya, y otros están en camino.²⁰⁸

²⁰⁷ Bachaga Boualam, *Mon pays la France* (Paris : France-Empire, 1962)

²⁰⁸ Nieves Paradela, *El otro laberinto español. Viajeros árabes a España entre el siglo XVII y 1936* (Madrid: Siglo XXI, 2005), 223-224.

La misión de Sidqi fue encargarse de la propaganda antifranquista destinada a convencer a los árabes del ejército sublevado a unirse a la causa republicana. De igual modo, Sidqi tenía que incorporar el mayor número de árabes posibles a las Brigadas Internacionales. De los 800 árabes que lucharon por la república española destaca también la historia del argelino Muhammad Bil, mártir que murió en Teruel el 26 de septiembre de 1936 tras ser abatido el avión que pilotaba.

Si bien esto es cierto, lo es igualmente que el arabismo republicano fue casi marginal teniendo en cuenta que Sidqi no consiguió romper con el estereotipo del marroquí fascista y abandonó España cinco meses después de su llegada.

Todas estas posiciones, aunque ciertamente minoritarias, demuestran que sí hubo una comunión entre los territorios mediterráneos hasta el punto de que se confundían españoles con marroquíes, franceses con argelinos, España con Marruecos, Francia con Argelia y guerras civiles con guerras coloniales.²⁰⁹

Es el caso de la Guerra Civil Española que, como hemos visto, no se puede entender ni analizar sin explicar el papel de África en la misma.

Ya antes de la guerra, los franquistas estaban a favor de permanecer en África - incluso de ampliar la colonización española en este continente - mientras que los republicanos, como he apuntado en el apartado anterior, deseaban retirar las tropas españolas de Marruecos. Dicho de otra forma, la diplomacia de la IIª República deseaba centrarse en Europa a través del Pacto Mediterráneo, lo que contrastaba con la España franquista que quería concentrarse en África como veremos posteriormente.

Finalmente, se impuso la España franquista por la fuerza en 1939 lo que conllevó el exilio para los republicanos.

En marzo de 1939, un mes después de que casi medio millón de personas cruzara por Cataluña la frontera con Francia, salió de España la última oleada de refugiados directamente vinculada a la Guerra Civil. Partió de los puertos levantinos con rumbo a la costa norteafricana, sobre todo al puerto de Orán por su relación histórica y demográfica con España. Aunque se han dado cifras diversas, las más equilibradas establecen que los españoles que llegaron al norte de África en marzo de 1939 fueron entre 10.000 y 13.000. La mayor receptora de refugiados fue desde luego Orán, ciudad a la que debieron de llegar a lo largo de la segunda mitad de marzo y comienzos de abril de 1939 unas 7000 personas procedentes de España.²¹⁰

Representativa del exilio en el norte de África es la historia del carguero británico “Stanbrook”, que salió de Alicante el 29 de marzo de 1939 con 2600 republicanos a bordo, rumbo a Orán. El puerto de Orán se convirtió en un caos al final de la Guerra

²⁰⁹ Esta “confusión” de los dos territorios de época contemporánea puede extrapolarse a la Edad Moderna y al juego de conquistas y reconquistas entre españoles y norteafricanos (Capítulo 1): ¿Qué pertenecía a España legítimamente en el norte de África? Y por ende ¿Qué era España? Y viceversa...

²¹⁰ Feliciano Páez-Camino Arias, “El exilio republicano español en Argelia”, en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, eds. Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012), 260.

Civil, ya que no dejaban de arribar barcos repletos de refugiados españoles como el “African Trader”, por citar otro ejemplo. A su llegada, las autoridades coloniales francesas impidieron el desembarco de los refugiados españoles, y tan sólo permitieron que bajasen de aquellas embarcaciones las mujeres y los niños, los cuales fueron enviados a la antigua cárcel de Orán. Los hombres fueron retenidos en los buques por los funcionarios coloniales durante un mes en unas condiciones deplorables.

El ex subsecretario de la Presidencia del Gobierno republicano, Rodolfo Llopis (1895-1983) se encontraba en Orán - exiliado él también - en negociación con los franceses para que dejaran desembarcar a los hombres. La situación empeoró en los barcos y se detectó un brote de tifus, forzando a las autoridades francesas a permitir el desembarco y así evitar que la enfermedad se propagase. Llopis pagó las deudas del barco.

Lo cierto era que la razón por la que el gobierno francés se negó en un primer momento a acoger a los españoles en Argelia, fue el miedo a que estos refugiados republicanos llevaran la revolución a su colonia. De hecho los hombres de aquellos barcos fueron enviados a un campo de concentración llamado Camp Morand (sur de Argel), mientras las mujeres y los niños seguían en la antigua cárcel de Orán y otros centros de internamiento. Este trato es llamativo dado que se dio durante la IIIª República francesa, antes de la llegada al poder del mariscal Pétain y de la instauración del régimen dictatorial de Vichy.

Tras unas duras negociaciones con la administración colonial, Rodolfo Llopis consiguió que se pudiesen reunir las familias de refugiados españoles y que saliesen de los centros de internamiento.

Cuando se integraron en la sociedad de la Argelia francesa, los republicanos españoles sufrieron un doble estigma: inmigrantes y “rojos”. Los que más se lo reprocharon fueron algunos de los españoles que ya estaban establecidos en Argelia, es decir los antiguos inmigrantes económicos que los veían como rivales.²¹¹

Una vez acomodados en Argelia empezaron a trabajar, en su mayoría, en manufacturas. Este inicio de establecimiento en Orán se hizo a menudo en conexión con españoles ya residentes en la urbe, y también gracias a propuestas de trabajo procedentes de judíos, en cuyo barrio oranés se fueron instalando españoles. Aunque Orán siguió siendo la principal ciudad de acogida, en Argel y otros lugares se abrieron campos de albergue para mujeres o de reagrupamiento familiar, como los de Carnot, Orléansville, Molière, etc. Esta llegada de refugiados de la Guerra Civil en 1939 supuso la tercera oleada de inmigración española en Argelia, desde el fin de la colonización española de Orán y Mazalquivir en 1792.

A la primera inmigración económica de mediados del siglo XIX, le siguió un segundo éxodo en 1874 tras el pronunciamiento militar del general Arsenio Martínez Campos que dio fin al periodo de la Iª República Española. Las personas que arribaron a Argelia en aquella ocasión eran refugiados políticos, un amplio grupo de republicanos

²¹¹ Joan Sella y Miguel Mellado, “Cautivos en la arena”, Documental rodado en 2012, vídeo en Youtube, 1:32:56, acceso el 3 de mayo de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=OKYZS-ZoRU>

federalistas y cantonalistas, sobre todo de Cartagena.²¹² Como ya he explicado anteriormente (Capítulo 1. Argelia francesa. *Belle Époque*), la vida de los españoles en Argelia no fue siempre fácil y sufrió altibajos, ya fuese por su relación con los argelinos musulmanes, con otros españoles y por supuesto con la administración colonial francesa. Los problemas se intensificaron para los refugiados republicanos españoles cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial y Hitler invadió París en 1940, instaurando la Francia fascista de Vichy. Naturalmente los republicanos españoles se convirtieron en enemigos de este régimen, y fueron detenidos y enviados al Sahara para construir un ferrocarril que uniese las colonias africanas de Francia. Éste era un proyecto faraónico que el gobierno francés había comenzado durante la Gran Guerra con prisioneros alemanes, un ferrocarril transahariano llamado *Méditerranée-Niger* que tenía como objetivo conectar el Mediterráneo con el río Níger para que Francia pudiese transportar sus mercancías. Durante 1941 murieron ocho españoles, víctimas de los trabajos forzados en el transahariano.

A partir de 1942 los esclavos del transahariano comenzaron a recibir noticias de las primeras derrotas del III Reich alemán lo que les dio esperanza. A raíz de ello los presos exigieron mejoras en sus condiciones de vida, así como empezaron a sabotear el material de trabajo y el ferrocarril. Esto provocaba la ira de los guardias franceses de estos campos de trabajo, que castigaban con torturas e incluso con la muerte a los indisciplinados. Entre los ejecutados por el gobierno de Vichy durante la construcción del transahariano hubo cuatro españoles, que fueron enterrados en la arena en tumbas anónimas.

Esta situación no duró mucho, ya que en noviembre de 1942 los aliados conquistaron el norte de África en el marco de la Operación Torch. Las tropas aliadas liberaron a los esclavos del transahariano y a otros prisioneros de campos de concentración (destaca como particularmente cruel el campo de Hadjerat). Los responsables franceses de los campos fueron juzgados por los aliados, acusados de asesinatos arbitrarios y torturas, y condenados a muerte.

Tras la liberación de África del Norte el gobierno francés del general De Gaulle se instauró en Argel, donde numerosos españoles se enrolaron como voluntarios en la 9ª Compañía de la 2ª División Blindada del general Leclerc. La mayoría de españoles alistados eran republicanos que habían sido internados en los campos argelinos, por lo que eran muy buenos combatientes fruto de su experiencia en la Guerra Civil española. Fue una división fundamental en la liberación de París, y hay que recordar que un oficial y un suboficial de aquella compañía eran pasajeros del “Stanbrook”, el sargento mayor Federico Moreno y el teniente Amado Granell Mesado. Después de liberar París la 9ª Compañía, conocida popularmente como “La Nueve”, penetró en Alsacia y Lorena

²¹² Assia Touatif-Lattouf, “La prensa española del Oranesado durante la Argelia Francesa (1880-1931)”, en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, eds. Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012)

así como participó activamente en la conquista del nido del águila de Hitler en los Alpes.²¹³

Esta valentía y esfuerzo de los republicanos españoles no fueron recompensados, puesto que nunca se liberó a España del fascismo, lo que decepcionó terriblemente a estos hombres que tanto habían sufrido y que habían ayudado a liberar a Europa del extremismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se reanudó la inmigración española a Argelia impulsada por la dura situación económica. Familiares y amigos de los exiliados que habían estabilizado su situación en Argelia aprovecharon la apertura de las fronteras españolas para ir a reencontrarse con sus allegados, a la vez que procuraban dejar atrás las miserias de la posguerra. Fue una inversión de la acogida de 1939: ahora eran los exiliados quienes recibían, y en su caso ayudaban, a los inmigrantes.

En Argelia estos españoles desarrollaron actividades culturales como por ejemplo el Círculo García Lorca, fundado en Argel en 1944, con cierto patrocinio socialista pero con la presencia de otras corrientes. Por otra parte, en Orán las temporadas teatrales, musicales y taurinas eran seguidas por inmigrantes y refugiados que podían ver, por ejemplo, bailar a Carmen Amaya, cantar a Juanito Valderrama, o torear a Luis Miguel Dominguín, así como a asistir a proyecciones de películas en español.²¹⁴

En conclusión estos republicanos exiliados, tanto en Francia como en Argelia y otros países, formaron una segunda España que no regresó a la península hasta la muerte de Franco y de su movimiento en la segunda mitad de los años setenta.

Seguidamente voy a volver a la España franquista y a sus proyectos en África, para de esta forma profundizar en la ruptura que supuso la Guerra Civil y el papel del norte de África en dicha cisión. Reanudaré el relato de la España republicana más adelante.

La Segunda Guerra Mundial y la posguerra

Una vez consumada su victoria, Franco recuperó la política de arabización en el protectorado que había abandonado la IIª República. Por otra parte recompensó a sus soldados africanos eligiendo como guardia de honor un escuadrón de la caballería marroquí conocido como la “Guardia Mora”. La función de esta unidad fue escoltar al jefe del Estado durante los desfiles hasta la independencia del Marruecos español.

Mientras tanto en Europa, Hitler invadió Polonia en septiembre de 1939 ahuyentando cualquier posibilidad de paz en el continente. El 3 de septiembre, el Reino Unido, Australia, y Nueva Zelanda le declararon la guerra a Alemania, seguidos rápidamente por Francia, Sudáfrica y Canadá dando comienzo a la Segunda Guerra Mundial.

²¹³ Evelyn Mesquida, *La Nueve. Los españoles que liberaron París* (Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2014)

²¹⁴ Páez-Camino Arias, “El exilio republicano español en Argelia”..., 269.

La *Blitzkrieg* o guerra relámpago permitió a los nazis conquistar numerosos territorios europeos, entre ellos Francia, pero la ambición desmesurada de Hitler hizo que cometiese el error de intentar conquistar Rusia. Lo que ocurrió después es de sobra conocido, las innumerables bajas del ejército alemán en el frente ruso debilitaron las defensas del III Reich y, como he recordado en el apartado anterior, se produjo un desembarco aliado en el norte de África en noviembre de 1942, año decisivo para la posterior victoria aliada.²¹⁵ La Operación Torch fue dirigida por los Estados Unidos a través del general Dwight D. Eisenhower, favorable a la emancipación de los países árabes al igual que la URSS, lo que exacerbó de manera significativa el nacionalismo árabe en la región.

Asimismo, la participación de miles de magrebíes en la liberación de Europa alentó y legitimó los movimientos independentistas del Magreb que, en los últimos años de la guerra, proclamaron su libertad a través de manifiestos. El Partido del Pueblo Argelino (PPA) publicó el Manifiesto del pueblo argelino el 31 de marzo de 1943; el *Istiqlal*, partido de la independencia marroquí, lo hizo el 11 de enero de 1944; y en Túnez los principales partidos nacionalistas proclamaron el Manifiesto del pueblo tunecino el 22 de febrero de 1945. *Istiqlal*, “independencia” en árabe, era la palabra mágica del momento. El partido nacionalista marroquí la adquirió para bautizar a su formación el 27 de diciembre de 1943, doce días después del discurso del general francés De Gaulle en Argel en el que prometía extender las libertades de los pueblos magrebíes bajo tutela francesa.²¹⁶

Lo cierto era que tanto Francia como España hicieron oídos sordos a las reclamaciones magrebíes de independencia a pesar de los sólidos argumentos expuestos. Así lo demuestran las masacres de Setif, Guelma y Kherrata el 8 de mayo de 1945, día de la victoria aliada en Europa. Esta fecha significa algo muy distinto para los argelinos, aquel día los partidos nacionalistas se manifestaron en Argelia por la independencia, pero fueron duramente reprimidos por las autoridades francesas provocando una verdadera carnicería y constituyendo un episodio bochornoso en la historia de Francia.

Del lado español la política colonial del nuevo gobierno franquista iría en la línea de la obra *Reivindicaciones de España* escrita por José María de Areilza (1909-1998) y Fernando María Castiella (1907-1976). El libro se publicó en 1941 por el Instituto de Estudios Políticos en Madrid; en aquella época José María de Areilza era Consejero Nacional del Movimiento²¹⁷ y Castiella era Catedrático de derecho internacional. Las

²¹⁵ Robert Palmer y Joel Colton, *Historia Contemporánea* (Madrid: Akal, 1980), 605.

²¹⁶ Omar Carlier, “Algérie coloniale” en *Dictionnaire De Gaulle*, dir. Claire Andrieu, Philippe Braud y Guillaume Piketty (Paris : Robert Laffont, 2006), 19.

²¹⁷ El Consejo Nacional del Movimiento fue una institución de la dictadura franquista creado el 19 de octubre de 1937. Sus miembros fueron designados por Franco y formaban parte de todas las fuerzas políticas que intervinieron en el intento de golpe de Estado del 17 y 18 de julio de 1936. Estas fueron unificadas por decreto en abril de 1937 bajo el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, el partido único de la dictadura.

reivindicaciones a las que hace alusión el título son territorios africanos que según ellos pertenecían a España por derecho. Voy a resumir los apartados concernientes a Argelia y Marruecos, puesto que muchas ideas expuestas para justificar su unión a España fueron esgrimidas más adelante por la diplomacia franquista.²¹⁸

Los autores de este escrito insisten en la idea de una comunión entre españoles y argelinos musulmanes aunque con una supremacía española:

La hora de la liberación ha sonado ya, en efecto; pero no sólo para nuestros compatriotas. Porque, también los árabes – mayoría importante del país – saben lo que significa el advenimiento de España. “Moros y españoles, aquí estar lo mismo”, decía hace unos meses gráficamente, a un compatriota nuestro, un indígena de Tremecén. En la frase iba envuelto el concepto de inferioridad en que ambos se hallan en la mente del elemento dominador francés, favorecedor, en cambio del judío. Más de un millón de moros serán en el Oranesado, nuestros mejores aliados.²¹⁹

Una vez más se apela a la unión de españoles y argelinos contra los colonos franceses, idea presente desde la colonización francesa de Argelia del siglo XIX (Capítulo 1. *Belle Époque*). Vuelvo a reiterar que sí que pienso que existió un acercamiento entre españoles y argelinos autóctonos, por cercanía cultural y por solidaridad frente al “opresor” francés que tenía privilegios. Sin embargo, en ningún caso es cierto que los argelinos indígenas apoyaran una anexión del Oranesado a España. Además, ese acercamiento entre españoles y argelinos en Orán no fue exclusivo y probablemente también se dio entre italianos y argelinos en Constantina.

Por otra parte, durante la Edad Moderna los norteafricanos siempre habían resistido a la ocupación española de los presidios, y ya en época contemporánea los nacionalistas argelinos crearon en 1926 *l'Étoile nord-africaine*, una organización favorable a la independencia de Argelia.

A pesar de ello los franquistas querían reeditar el Imperio Español en África y, Orán sería:

[...] el primer jalón de nuestro Imperio futuro. Este es el peldaño inicial para subir al Atlas y otear desde sus alturas los mares atlánticos, buscando el enlace con las costas de Río de Oro, Cabo Bojador y Cabo Guer, espalda africana de las Islas

²¹⁸ Sobre este tema consultar: Montserrat Huguet Santos, “Planteamientos ideológicos sobre la política exterior española en la inmediata posguerra, 1939-1945” (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988) ; María Angeles Egido León, *La concepción de la política exterior española durante la Segunda República (1931-1936)* (UNED, 1987)

²¹⁹ José María de Areilza y Fernando María Castiella, *Reivindicaciones de España* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1941), 210.

Afortunadas.²²⁰ (Islas Azores, Madeira, Islas Salvajes, Islas Canarias y Cabo Verde)

Con esta idea se presentó Francisco Franco ante Hitler el 23 de octubre de 1940 en Hendaya. A cambio de participar en la guerra el caudillo reclamó para España el Oranesado, apoyándose en la comunidad española que vivía allí, y el Marruecos francés. Adolf Hitler se negó a las peticiones españolas para no enemistarse con Philippe Pétain, jefe del Estado francés de Vichy.²²¹ La siguiente fotografía atestigua aquella reunión:



6. Cordon Press, *Franco y Hitler en Hendaya*. 23 de octubre de 1940, fotografía

Tras este primer intento de anexión, en 1941 y 1942 Franco envió misioneros jesuitas al Oranesado cuya encomienda era organizar movimientos de auxilio social destinados a los residentes españoles en Argelia, al mismo tiempo que denigraban a Francia. Estos misioneros aconsejaban avanzar la frontera española para que englobara el Oranesado.²²²

²²⁰ De Areilza y Castiella, *Reivindicaciones...*, 222.

²²¹ Manuel Ros Agudo, "Franco y Hitler en Hendaya. Mitos y realidades.", *Temas para el debate* 186, (mayo 2010): 30-32.

²²² Archives de l'Assemblée Nationale (A.N), Journal Officiel (J.O) de la République Française, débats parlementaires, 1^{ère} séance du mardi 30 mars 1954, 1493.

Por otro lado el doctor en ciencias políticas por el Instituto de Estudios Políticos de Grenoble Alfred Salinas afirma en su obra, *Quand Franco réclama Oran. L'opération Cisneros*, que más de 150.000 soldados españoles esperaban en la frontera entre Marruecos y Argelia la orden para invadir el Oranesado.²²³

El franquismo alentó la sedición de esta región a través del consulado español en Orán y sus agentes falangistas, cada vez más fuertes frente al poder colonial francés, debilitado por la invasión nazi de la metrópoli. Sin embargo, el progresivo debilitamiento de las fuerzas del Eje y, por ende, del falangismo a partir de 1942 conllevó la expulsión de los monjes españoles de Argelia por las autoridades y la población locales.

Es importante señalar que el libro *Reivindicaciones de España* se publicó en el momento álgido del fascismo en Europa y que, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, la quimera de recuperar el Oranesado militarmente fue olvidada.

Lo mismo ocurrió con las pretensiones sobre el Marruecos francés que nunca llegaron a materializarse.

En cambio, el ejército franquista sí que consiguió ocupar la ciudad internacional de Tánger en 1940 aprovechando el caos provocado por la Segunda Guerra Mundial.²²⁴ La invasión de Tánger debía ser el primer paso para invadir todo el Imperio Jerifiano y así conectar el Rif con Ifni y el Río de Oro:

Marruecos ha de resucitar su vieja unidad bajo la protección y el amparo de España. Si no lo justificaron abundantemente la historia antigua y la moderna, la geografía y la causa de la civilización occidental – cuyo entronque con la islámica cuajó en siete siglos de convivencia peninsular en formas definitivas – lo aconsejaría con razones urgentes el interés económico de una nación a la que un trozo de su tierra – precisamente la zona española tal como quedó dibujada en el Tratado de 1912 – le ha sido arrancado en condiciones tales que impiden su propia subsistencia.²²⁵

Esta unidad de Marruecos era lo que supuestamente defendía Francia a través de su protectorado pero también, según esta afirmación de José María de Areilza y Castiella, lo hacía el franquismo. Por lo tanto, un Marruecos unido seguiría siendo un protectorado aunque esta vez español y no una colonia, como sí era el caso de Argelia tanto para Francia como para España que pretendía anexionar el Oranesado a la península ibérica. Esto se debía al pasado de ambos territorios, Marruecos siempre había tenido una estructura política y jurídica fuerte a través de la monarquía que desde época moderna estaba instalada en el Imperio Jerifiano. Por el contrario, Argelia nunca había

²²³ Alfred Salinas, *Quand Franco réclama Oran. L'opération Cisneros* (Paris: L'Harmattan, 2008), 10.

²²⁴ Susana Sueiro Seoane, "España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial. La consumación de un viejo anhelo", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 7, (1994), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=148051> (Consultado el 19 de julio de 2020)

²²⁵ De Areilza y Castiella, *Reivindicaciones...*, 522.

sido un país independiente por lo que se la consideraba como una tierra sin identidad política propia y susceptible de ser colonizada.

Sabiendo esto, resulta hipocrítica la actitud de los franquistas que intentaban marcar una distinción clara entre su colonialismo y el francés.

En cualquier caso, al final de la Segunda Guerra Mundial, todas las reclamaciones territoriales franquistas cayeron en saco roto y ese mismo año los aliados reconquistaron Tánger a los franquistas devolviéndole su estatus internacional.

Seguidamente, el régimen franquista fue condenado al ostracismo por la comunidad internacional. El gobierno francés cerró la frontera de los Pirineos de marzo de 1946 a febrero de 1948 y la ONU impuso sanciones a España el 12 de diciembre de 1946. El aislamiento que sufría España obligó al gobierno franquista a buscar apoyos, necesarios para la supervivencia del régimen. La solución que encontró Franco estaba, una vez más, en África por lo que su diplomacia se concentró en el continente vecino. Siguiendo esta línea el gobierno franquista comenzó a apoyar los movimientos independentistas árabes, en particular los magrebíes a saber Marruecos, Argelia y Túnez. Si España no podía poseer estos territorios nadie debía hacerlo y era mejor que fuesen independientes. Esta estrategia permitió a Franco rehabilitar su imagen internacional ya que con su política árabe se presentaba al mundo como el liberador de los pueblos oprimidos. Paralelamente el franquismo se anunciaba como el mejor interlocutor con los países musulmanes con el argumento de que España era el puente entre Occidente y Oriente, la unión de la Cruz y la Media Luna.

Poco a poco, la estratagema del caudillo trajo sus frutos dado que a partir de 1947 el gobierno francés revisó su política de aislamiento del franquismo y, el 4 de noviembre de 1950, las Naciones Unidas levantaron las sanciones impuestas a España desde finales de 1946.²²⁶ Pero sin duda lo más determinante para la longevidad de la dictadura fue su cruzada contra el comunismo y el consecuente apoyo de Estados Unidos, nación convertida en la primera potencia mundial después de la guerra. Para el gigante americano el “generalísimo” iba a ser muy útil contra su nuevo enemigo, la URSS, en el marco de la Guerra Fría.²²⁷

Al mismo tiempo que la administración norteamericana legitimaba el franquismo criticaba a Francia por su imperialismo ya que, desde su creación, los Estados Unidos

²²⁶ Pedro Antonio Martínez Lillo, “La normalización de las relaciones diplomáticas hispano-francesas después de la IIª Guerra Mundial (septiembre de 1950-enero de 1951)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 29, 3 (1993): 307-325, https://www.persee.fr/doc/casa_0076-230x_1993_num_29_3_2676 (Consultado el 15 de mayo de 2020)

²²⁷ Sobre las relaciones entre la España franquista y los Estados Unidos: Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, « ¿El “amigo americano”? España y Estados Unidos durante el franquismo », *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 21 (2003), <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-amigo-americano-espana-y-estados-unidos-durante-el-franquismo/> (Consultado el 18 de marzo de 2020). Véase también: Rafael Calduch Cervera, “La política exterior española durante el franquismo”, en *La política exterior española en el siglo XX*, coord. Rafael Calduch Cervera (Madrid: Ciencias Sociales, 1994), Cap. IV.

siempre habían ido en contra del colonialismo por haber sido ellos mismos una colonia británica.

Naturalmente el nuevo escenario internacional era muy distinto al del periodo de entreguerras y tanto Estados Unidos como la URSS, las nuevas potencias hegemónicas del planeta, apoyaban la independencia de las colonias para así hacerse con sus favores en la Guerra Fría.

En lo que atañía a las relaciones franco-españolas, la política árabe, también llamada de sustitución, agravó las malas relaciones bilaterales puesto que su objetivo era la independencia de las colonias francesas. La situación entre los dos fue empeorando a medida que aumentaban la violencia y las revueltas en África del Norte.

Por descontado, tanto Francia como España seguían teniendo una vocación colonialista después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo Francia era una democracia integrada en las organizaciones internacionales que nacieron después de la guerra, concretamente la ONU, la OTAN, la CECA, etc. Consecuentemente tenía que defender y aplicar principios democráticos en la escena internacional. ¿Pero eran compatibles el colonialismo y la democracia después de 1945? La respuesta es no, con lo que Francia tenía un grave problema y sus movimientos coloniales se verían cada vez más limitados por sus compromisos internacionales.

No era el caso de España que estaba aislada de la comunidad internacional, lo cual era negativo, pero le permitía actuar con más libertad pues no tenía que rendir cuentas a ninguna organización. Es más, Franco, consciente de la debilidad de la IVª República francesa con respecto a sus colonias se aprovechaba de ello provocando constantemente a las autoridades coloniales francesas como veremos a continuación.

De todas formas, el colonialismo era anacrónico después de la Segunda Guerra Mundial si bien ni España ni Francia lo habían entendido todavía. El mundo estaba gobernado por dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, y los viejos imperios coloniales europeos ya no contaban en la escena internacional.

Con todo y con eso, los esfuerzos de la política exterior franquista fueron de nuevo recompensados, cuando en 1951 la administración de Estados Unidos anunció la posibilidad de instalar una base aérea en el Marruecos español (finalmente no se hizo), lo que era preocupante para Francia pues su dominio en el protectorado se vería trastocado.

La política española de acercamiento a los países árabes se oficializó cuando el Ministro de Asuntos Exteriores desde 1945, Alberto Martín Artajo (1905-1979), viajó a Oriente Próximo en 1952 para firmar acuerdos económicos. Y ya como buen amigo de los árabes, el gabinete franquista estaba decidido a sortear su aislamiento internacional introduciéndose en el concierto europeo como mediador en los litigios entre Francia y Reino Unido por un lado y los países árabes por el otro. Era así como Franco quería convertirse en el líder de los movimientos independentistas en el Mediterráneo. El pretexto que proclamaba el jefe del Estado español para actuar de esta manera era el derecho de los pueblos a su autodeterminación, recogido en la Carta de las Naciones

Unidas, e incluía a España entre esos pueblos recordando el control británico de Gibraltar.

Para reforzar su amistad con los países árabes Franco decidió en 1951 nombrar Alto Comisario de España en Marruecos a Rafael García Valiño (1898-1972), africanista convencido y favorable a una política hostil contra Francia.²²⁸ En febrero de 1952 Valiño permitió al líder nacionalista marroquí Abdelkhalek Torres (1910-1970) volver a Tetúan; el cual había sido apartado por el anterior alto comisario José Enrique Varela Iglesias, más proclive a una política de entendimiento con Francia. Durante el mes siguiente, en marzo de 1952, Rafael García Valiño legalizó los movimientos independentistas marroquíes en la zona española. Ante estos hechos el *Quai d'Orsay* pedía constantemente reuniones con las autoridades españolas por miedo a una revolución en Marruecos.²²⁹

Ciertamente la República francesa temía que los marroquíes imitasen a los vietnamitas, laosianos y camboyanos de la Indochina francesa en guerra con la metrópoli desde 1946. El conflicto de Indochina había sido presentado por el gobierno francés como una serie de operaciones de mantenimiento del orden, pero se convirtió en una verdadera guerra a partir de los serios reveses sufridos por el ejército francés en Cao Bang (3 de octubre de 1950) y Lang Song (20 de octubre de 1950). Los sucesivos gabinetes franceses de la época se esforzaron por justificar su presencia en el sudeste asiático ante los estadounidenses como la única forma de contener el comunismo en la región. De hecho, Francia obtuvo ayudas americanas para su ejército que se añadieron al Plan Marshall. En total, de 1952 a 1955 recibió unos 3000 millones de dólares que, a pesar de ser una suma considerable, no fue suficiente para equilibrar la deuda pública. Esto pudo deberse a dos factores según el historiador francés Maurice Parodi: una evolución desfavorable de la balanza comercial y de las transacciones invisibles²³⁰, como ocurrió en 1952 y 1953, o el agravamiento de los conflictos coloniales que suponían una sangría económica para el tesoro público francés.²³¹

Pienso que la segunda opción tuvo más peso en los problemas económicos del Estado francés, teniendo en cuenta la extensión de su imperio y los altercados cada vez más frecuentes en sus colonias. Era el caso de Marruecos en cuyo interior se habían organizado los independentistas a través del partido Istiqlal y del sultán Mohamed V

²²⁸ Georges Spillmann, *Du protectorat à l'indépendance, Maroc, 1912-1955* (Paris: Plon, 1967), https://books.google.es/books?id=u4iWDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summ ary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (Consultado el 3 de mayo de 2020)

²²⁹ Dulphy, *La politique de la France...*, 694.

²³⁰ Se denominan operaciones invisibles o transacciones invisibles aquellas realizadas en el tráfico internacional sin movimiento físico o "visible" de mercancías, tales como las prestaciones de servicios, las transferencias unilaterales sin contrapartida, los pagos de intereses, los viajes al extranjero, las operaciones de seguros, etc.

²³¹ Maurice Parodi, "Histoire récente de l'économie et la société françaises, 1945-1970", en *Histoire de la France. De 1852 à nos jours*, dir. por Georges Duby (Paris: Larousse, 1972), 305-306.

(1909-1961). Efectivamente, el sultán Mohamed Ben Youssef no había dejado lugar a dudas sobre su apoyo al independentismo en el discurso que pronunció cuando accedió al trono en 1947. Fiel a sus principios Mohamed V se negó a firmar un dahir en 1952, un decreto real que debía establecer una cosoberanía en Marruecos entre los colonos franceses y la población musulmana.

Ese mismo año estalló una revolución en Egipto bajo el mando del llamado “Movimiento de Oficiales Libres”, liderado por el general Muhammad Naguib, que destronó al rey Farouk el 22 de julio de 1952, acusado de ser una marioneta en manos de los británicos. Naguib y el futuro presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser que formaba parte de los oficiales libres, confirmaron con su revolución que el nacionalismo árabe podía triunfar en África del Norte.

Fue en este contexto en el que el Residente General de Francia en Marruecos desde 1951, el general Augustin Léon Guillaume, fue al puerto de Larache para entrevistarse con Rafael García Valiño. Sin embargo éste no respondió a esta visita y no fue a Rabat (zona francesa). Para justificar su política adversa a Francia, el gabinete franquista le recordó al gobierno francés la protección que le confería a los exiliados republicanos, enemigos del régimen de Franco.

No obstante, a finales del año 1952 la insistencia francesa por recuperar un entendimiento bilateral hizo que el gabinete franquista cediera. Esta variación en la actitud de España hacia Francia se dio por la progresiva integración de España en los organismos internacionales. La dictadura franquista pasó a formar parte de la FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura) el 12 de diciembre de 1950, de la OMS (Organización Mundial de la Salud) en mayo de 1951 y de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) el 12 de diciembre de 1952, entre otros. Fue este último ingreso, más complicado que los anteriores, y la preparación de la entrada de España en la ONU lo que hizo que Franco cambiase de tono con respecto a Francia, al menos de forma superficial.

El peso de Francia en estas organizaciones era importante en atención a lo cual Franco declaró en una entrevista concedida a la *International News Agency* a finales del año 1952 que: “si Francia debía abandonar Marruecos, este país recaería inmediatamente en la anarquía que conoció antes del establecimiento del protectorado.”²³² Este tipo de saltos repentinos eran muy propios de la diplomacia franquista. Aunque se contradijese a sí mismo el gobierno franquista maleaba su discurso en función del momento y de sus intereses sin importarle que el día anterior hubiese declarado lo contrario. En mi opinión ésta también era una táctica para confundir a sus rivales, en este caso Francia, que ya no sabían a qué atenerse ni cómo reaccionar. Pero por otra parte al franquismo le interesaba mantener unas relaciones lo más cordiales posibles con el gobierno francés por ser su vía de acceso al escenario europeo.

²³² Dulphy, *La politique de la France...*, 695.

El resultado fue que el 10 de diciembre de 1952 el Conde de Casa Rojas - José de Rojas y Moreno (1893-1973), embajador de España en Francia- le explicó a su homólogo Jacques Meyrier (1892-1963) que el gobierno español deseaba estar informado de la evolución de los acontecimientos en Marruecos para así poder orientar favorablemente a la prensa en la zona española del protectorado. El 20 de enero de 1953 la visita del general García Valiño a Rabat y el acuerdo comercial firmado entre los dos protectorados marroquíes supuso una distensión oficial entre los dos Estados.

No duró mucho ya que el gobierno francés decidió derrocar al sultán Mohamed Ben Youssef el 20 de agosto de 1953 para deportarlo a Córcega por su creciente apoyo a la independencia de Marruecos, y en su lugar impuso al sultán Mohamed Ben Arafa (1889-1976).²³³ Los franceses creían poder actuar con total impunidad en Marruecos por la reciente reconciliación adquirida con España. Así lo confirmó el embajador Meyrier, que declaró que la normalización de las relaciones franco-españolas se hizo para evitar una crisis en África del Norte. Sin embargo, Franco no aceptó que se tomase tan importante decisión sin consultar a España. Esta ofensa no fue digerida por el caudillo, que dio órdenes a sus diplomáticos para retomar una política perjudicial hacia Francia. Siguiendo esta línea, el generalísimo se dirigió al Jalifa, Hassan Ben el Mehedi Ben Ismael, para desearle un largo reinado, unas palabras que pronunció por primera vez erigiendo al Jalifa rifeño como portavoz del nacionalismo marroquí.

A partir de principios de septiembre de 1953, el franquismo emprendió una campaña anti francesa que acusaba a la IVª República de haber derribado el edificio jurídico sobre el que se fundaba el protectorado y, por ende, de poner en peligro la unidad del Imperio Jerifiano. Más concretamente, el gobierno español afirmaba que el gabinete de Joseph Laniel había violado varios acuerdos internacionales.

Para culminar su ofensiva contra Francia, el franquismo decidió reforzarse en el tablero internacional por medio de un pacto militar firmado con los Estados Unidos el 26 de septiembre de 1953 y que tenía por objetivo instalar bases militares americanas en territorio español. Este acuerdo asentó el régimen colocándolo en la órbita atlántica y, en consecuencia, occidental. Según los observadores franceses en Madrid este pacto alentó las pretensiones de Franco de asimilación política, anexión o cosoberanía sobre Marruecos, Gibraltar o incluso sobre todo el Magreb. Fue gracias a este trato que, en enero de 1954, Francisco Franco tuvo la fuerza necesaria para reaccionar con contundencia a la deposición del sultán (volveré a este episodio en el siguiente capítulo).

Por otra parte el Secretario General Adjunto de la Liga Árabe fundada en 1945, Ahmed Choukairi, estuvo en Madrid en octubre de 1953 donde se entrevistó con Alberto Martín Artajo. En opinión del Presidente de la República Francesa desde 1947, Vincent Auriol, en ese encuentro los franquistas habrían aceptado acoger a los nacionalistas marroquíes

²³³ Antoni Segura i Mas, *El Magreb: del colonialismo al islamismo* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 1994), 123.

víctimas de la persecución de las autoridades francesas. Asimismo habrían accedido a refugiarse nacionalistas argelinos y tunecinos exiliados en El Cairo, y al Comité de Defensa del Magreb Árabe. En el Rif gozarían de gran libertad con la condición de que Abdelkrim se comprometiese a no causarle problemas a España. A cambio, la Liga Árabe debía pronunciarse en contra de la usurpación del trono por Mohamed Ben Arafa y a favor, en ausencia del sultán legítimo Mohamed V, de la proclamación del Jalifa de Tetuán como sultán de todo el Imperio Jerifiano.

Auriol pensaba que estos movimientos tenían como propósito recuperar la cabila Beni Zeroual, y ampliar la frontera española de Sidi Ifni. El Choukairi debía volver a Madrid en diciembre de 1953 para concretar el acuerdo. Por lo tanto, el Presidente de la República Francesa²³⁴ consideraba que los desencuentros con España eran cruciales al igual que temía que el apoyo español a los nacionalistas se extendiese a todo el Magreb, es decir a tunecinos y argelinos además de marroquíes.²³⁵ Frente a él, Georges Bidault, Ministro de Asuntos Exteriores francés de 1953 a 1954 que organizó la detención del sultán Mohamed V, pensaba que la ruptura de las relaciones con el gobierno español era transitoria.²³⁶ Se equivocaba como expondré en el siguiente capítulo.

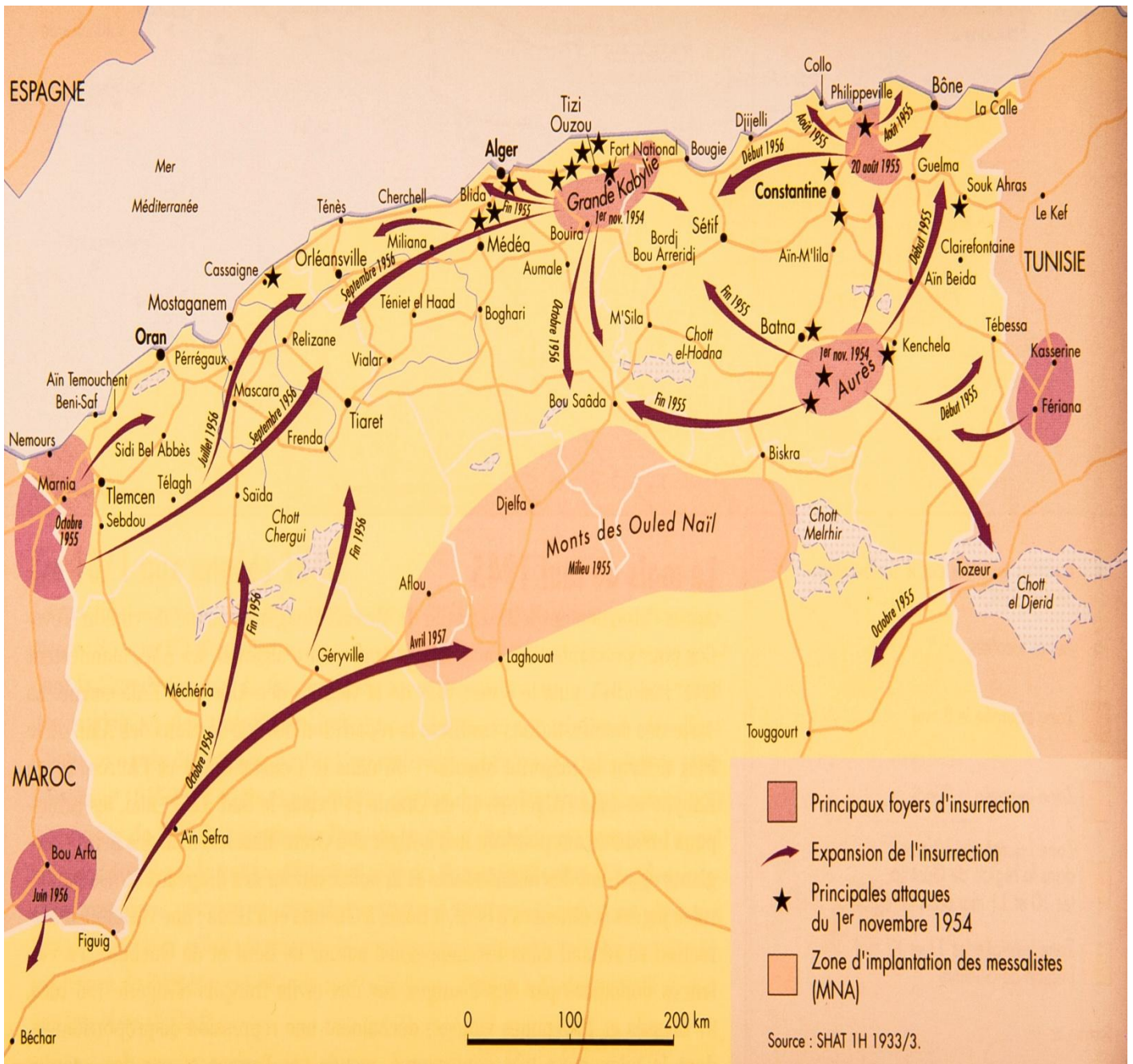
²³⁴ El rol del Presidente de la República era representativo durante la IVª República francesa. El poder era ejercido por el Presidente del Consejo.

²³⁵ Vincent Auriol, *Journal du septennat (1953-1954), tome VII* (Paris: Armand Colin, 1971), 411-413.

²³⁶ Dulphy, *La politique de la France...*, 698.

CAPÍTULO 3

La conexión hispano-argelina



5. *Cécile Marin, Expansión de la insurrección. 1954-1956, mapa*

Independencia de Marruecos

A principios del año 1954 la tensión era máxima en el todavía protectorado marroquí. El 21 de enero, la ruptura diplomática franco-española se transformó en crisis tras una masiva manifestación en Tetuán organizada por el franquismo. Esta concentración estaba formada por importantes personalidades marroquíes para solidarizarse con el sultán depuesto, Mohamed V, y expresar su rechazo al sultán impuesto Moulay Ben Arafa. Durante el acto el Gran Visir, en ausencia del Jalifa, le entregó al Alto Comisario de España en Marruecos, Rafael García Valiño, una petición firmada por 430 notables en la cual se condenaba la destitución del sultán así como se exigía la separación de la zona jalifiana del Marruecos francés.

Para intentar contrarrestar esta manifestación, el gobierno francés solicitó la ayuda de sus aliados occidentales con el argumento de que la protesta había sido promovida por el Istiqlal, partido independentista marroquí sospechoso de estar a las órdenes del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). En el contexto de la Guerra Fría esta táctica tendría que haber funcionado para Francia, pero su imagen internacional era cada vez peor por la condena estadounidense del colonialismo. Asimismo, la administración norteamericana consideraba a Francia responsable de la inestabilidad no sólo en África del Norte sino también en Indochina, región en guerra desde 1946. Sin embargo, la administración estadounidense aceptó mediar, por su tradicional alianza con la República Francesa, pero sin implicarse demasiado a favor del gobierno francés para no comprometer su amistad con Franco.

Con la manifestación de Tetuán el caudillo buscaba desviar la atención de los españoles de sus divisiones internas entre franquistas, monárquicos y republicanos hacia una algazara de tintes patrióticos. Este golpe a Francia fue llevado a cabo minuciosamente por Franco y García Valiño que sabían de su debilidad internacional. Por otra parte, el franquismo quería presionar al gobierno francés para que alejase a los republicanos españoles al norte del Loira.

Durante los meses siguientes el gobierno franquista continuó su ofensiva con declaraciones públicas de altos dignatarios del régimen que venían a confirmar la separación de la zona jalifiana del Marruecos francés, y su apoyo a los marroquíes para oponerse a la acción “ilegal” de Francia. La administración de la IVª República francesa respondió trasladando a Mohamed Ben Youssef a Madagascar, al mismo tiempo que encargó al general Guillaume replicar las medidas militares acometidas del lado español.²³⁷

Mientras tanto, la propaganda de un lado y otro estaba cada vez más presente en la escena internacional. Francia dio instrucciones a sus embajadas y delegaciones en el extranjero para presentar la acción francesa en Marruecos como algo necesario en pos

²³⁷ Jean-Baptiste Duroselle, *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours* (Paris: Dalloz, 1993), https://books.google.es/books?id=eGVYDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summ ary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (Consultado el 5 de mayo de 2020)

de la integridad del Imperio Jerifiano, a pesar de la temeridad española que ponía en peligro a Occidente. El gobierno británico secundaba este discurso e intentaba convencer a Estados Unidos de lo mismo, pero el líder de Occidente no quería inmiscuirse más en este asunto dado que perjudicaba su avenencia con Francisco Franco, importante en la Guerra Fría.

Con la llegada de Pierre Mendès France a la presidencia del Consejo de Ministros de Francia (1954-1955), el gobierno francés intentó retomar las negociaciones con España. En junio de 1954 Mendès France destituyó al general Guillaume y al Ministro de Asuntos Exteriores Georges Bidault, principales impulsores del cese del sultán Mohamed Ben Youssef, lo que constituía un gesto de buena voluntad hacia España. Seguidamente el 9 de agosto de 1954 el gabinete francés aseguró al gobierno franquista que se le informaría con antelación de todas las reformas que se fuesen a emprender en Marruecos. Por último París prometió el cierre de Radio Euskadi, radio republicana en Francia, que se hizo efectivo el 12 de agosto. A cambio, las autoridades francesas le pedían al gobierno español que no otorgase la autonomía a su zona del protectorado. No hubo respuesta por parte del franquismo, y los franceses renovaron sus compromisos el 19 de octubre y otra vez el 26 de noviembre de 1954. A pesar de los esfuerzos franceses, el gabinete franquista permaneció indiferente y siguió ayudando a los nacionalistas marroquíes.²³⁸

En esta línea, Rafael García Valiño lanzó en agosto de 1954 la operación “Marruecos”²³⁹, cuyo objetivo era expandir la influencia española en el Imperio Jerifiano. Los franquistas querían forzar el regreso de Mohamed V por todos los medios, para demostrar a los marroquíes que las autoridades francesas no controlaban la situación. Así pues, se creó en Madrid un Comité para el regreso del sultán formado por Valiño y los principales nacionalistas marroquíes, principalmente miembros del Istiqlal y del Marruecos Libre.

Para añadir leña al fuego, el Alto Comisario pronunció un discurso el 10 de agosto de 1954 en el que daba permiso a los marroquíes rifeños para celebrar el Aid-al Kebir (celebración del sacrificio) a sabiendas de que estaba prohibido en la zona francesa.

Por su parte el servicio secreto español, Segunda Bis, con la colaboración del Comité creaba grupos de provocadores que eran introducidos en el Marruecos francés. Estos elementos se vestían con uniformes militares franceses y aterrorizaban a los habitantes

²³⁸ Sobre la política colonial de Mendès France: Maria Romo-Navarrete, “Changer pour conserver. Les choix de Pierre Mendès-France”, *Relations internationales* 133, (2008): 7-19, <https://www.cairn.info/revue-relations-internationales-2008-1-page-7.htm?contenu=resume> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

²³⁹ Luis Manuel González Mata, *Cisne. Espía de Franco* (Barcelona: Argos, 1977), 21. Sobre el origen de los servicios secretos españoles: Julián Paniagua López, “La red de servicios secretos españoles durante la Guerra del Rif (1921-1927): Los servicios especiales reservados dirigidos por Ricardo Ruiz Orsatti”, *Revista de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco*, 57 (2018), <https://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/17711/17709> (Consultado el 30 de diciembre de 2019)

que les reconocían y gritaban: “¡Son franceses!”.²⁴⁰ En Fez, fueron más lejos y vandalizaron la mezquita de Moulay Idriss para excitar la ira de la población local contra los colonos.

Lógicamente el Servicio de Documentación Exterior y Contraespionaje (SDECE), el servicio secreto francés, reaccionó de forma contundente. Contrató a Jo Attia para asesinar al líder del Istiqlal, Allal el Fassi. Jo Attia era un miembro de una conocida banda criminal francesa especializada en grandes robos a mano armada. El gobierno francés proporcionó a Attia más de ocho millones de francos y explosivos para reventar la habitación del hotel de Tetuán en la que se alojaba Allal el Fassi, quién se encontraba en zona española en calidad de miembro del Comité para el regreso de Mohamed V. El plan fracasó porque el Segunda Bis estaba al tanto de las intenciones del SDECE e introdujo a uno de sus agentes, José Fernández, en el equipo que había contratado Jo Attia para cometer el atentado. Fernández consiguió evitar la muerte del jefe del Istiqlal y Attia fue enviado a la prisión de Tánger.²⁴¹

Ante este nuevo revés, el gobierno francés decidió cambiar de táctica y el 18 de noviembre de 1954 informó al gabinete franquista de que consideraba, bajo ciertas condiciones, el acceso de España a las instituciones del mundo occidental. En otras palabras, Francia apoyaría la candidatura española a la ONU a cambio de su neutralidad en el Magreb. Para darle más legitimidad al anuncio, la IVª República francesa solicitó al embajador estadounidense en España entre 1953 y 1955, James Clement Dunn, para que se reuniera con el Ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martín Artajo. El señor Dunn aceptó ya que a su administración le preocupaba el empeoramiento de la situación en África del Norte. Durante su encuentro con el ministro, James Clement Dunn subrayó la importancia de evitar una escalada mayor de la violencia en el norte de África que no interesaba ni a Francia ni a España, al igual que insistió sobre el tono inconveniente de Radio Tetuán a través de la cual se expresaban nacionalistas marroquíes, tunecinos y argelinos en contra del colonialismo francés.²⁴²

El franquismo entendió el mensaje y el 30 de noviembre de 1954 Franco ordenó la suspensión de la política hostil a Francia en el Magreb. García Valiño canceló los programas contrarios a Francia en Radio Tetuán y Radio Madrid, al igual que pidió moderación a su administración en el Rif y a los responsables de la prensa marroquí. Por su lado, Francia silenció los programas republicanos de Radio Euskadi y Radio París.

²⁴⁰ González Mata, *Cisne...*, 21.

²⁴¹ González Mata, *Cisne...*, 23.

²⁴² Sobre Radio Tetuán y sus orígenes: Mohamed El Mouden, *Los medios de comunicación en Marruecos y el cambio político y social* (Madrid: Vision Libros, 2018), https://books.google.es/books?id=hrJiDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summar_y_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (Consultado el 5 de mayo de 2020)

Por último, la administración francesa también exigía el retiro de la autoridad colonial española del Rif para poder resolver las dificultades en Tetuán. Naturalmente el gobierno español se opuso a esta última petición.

Poco después, el Quai d'Orsay se dio cuenta de que la suspensión de la política hostil a Francia había sido una farsa, dado que las actividades antifrancesas no habían cesado en la zona española del protectorado. Frente a este engaño, el gobierno francés endureció el tono ya que condicionó la entrada del régimen franquista en organizaciones internacionales (ONU, OECE, OTAN, UEO, etc), vitales para su supervivencia a largo plazo, a un cambio concreto y duradero en Marruecos. A tenor de ello, el Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno Edgar Faure (1955-1956), Antoine Pinay, aceptó la presencia de un observador español en la OIT (Organización Internacional del Trabajo) para mostrar los beneficios de un entendimiento franco-español. Mas a pesar de todos los esfuerzos franceses, la administración franquista hizo oídos sordos, aumentando la potencia del transmisor de Radio Tetuán para que alcanzase Argelia, país en el que había comenzado la guerra el 1 de noviembre de 1954.

La situación en Marruecos se degradaba cada día más, lo que acrecentaba la tensión franco-española. Solo en junio de 1955 se cometieron más de 800 atentados terroristas y contraterroristas.²⁴³ Las autoridades coloniales españolas alentaban este terror desde el Rif, al permitir la infiltración de bandas armadas en zona francesa que se enfrentaron a las autoridades francesas cerca de Oujda el 12 y el 13 de junio de 1955. De hecho, la ayuda española a los nacionalistas marroquíes iba mucho más lejos dado que, según el mando superior francés de las tropas de Marruecos, circulaban rumores de la creación de un ejército jalifiano. No obstante, estas habladurías fueron acogidas con escepticismo en París teniendo en cuenta que hacía ya dos años que los nacionalistas marroquíes las propagaban – creían que dicho ejército constituiría el embrión del futuro ejército de liberación marroquí (ALM) – sin que las autoridades españolas hubiesen tomado ninguna medida para realizarlo. En palabras del Alto Mando francés era probable que, como en otros asuntos, los españoles hablasen mucho pero no hiciesen nada.²⁴⁴

Mientras todo esto ocurría, Alberto Martín Artajo aseguraba a su homólogo francés que el gobierno español hacía todo lo posible por controlar a los nacionalistas del norte de Marruecos. Sin embargo, como he apuntado en el párrafo anterior, el Quai d'Orsay sabía a través del ejército que las autoridades coloniales españolas seguían siendo

²⁴³ Dulphy, *La politique de la France...*, 720.

²⁴⁴ Service Historique de la Défense (SHD), Service Historique de l'Armée de Terre (SHAT), Dossier GR 10 T 311 : "Bulletin Trimestriel de renseignements sur le Maroc espagnol, (du 1^{er} avril au 30 juin 1955)-Commandement Supérieur des troupes du Maroc."

cómplices del nacionalismo magrebí. En particular, los franquistas vendían armas al gobierno egipcio que transfería luego a los nacionalistas marroquíes.²⁴⁵

Todas estas armas eran utilizadas en diversos atentados contra la administración francesa, como por ejemplo el del 20 de agosto de 1955 en el que tribus bereberes asesinaron a varias decenas de europeos en el centro minero de Oued Zen, ataque glorificado por Radio Tetuán. Asimismo el 1 y el 2 de octubre de 1955 varios puestos fronterizos de la región de Boured Aknoul (frontera franco-española de Marruecos) fueron atacados por guerrilleros que provenían de la zona española.

Toda esta información era oficiosa puesto que se suponía que las relaciones franco-españolas eran cordiales; los discursos oficiales del embajador francés en Madrid colocaban a España a la cabeza de la defensa de la civilización. Este tipo de discursos revelaban la debilidad francesa frente a la agresividad franquista.

En mi opinión la diplomacia francesa ya no sabía cómo responder a las acciones españolas en Marruecos, como demuestran todos los acontecimientos arriba mencionados, los cuales dan la impresión de que España tenía controlada la situación ante la impotencia francesa. Tanto era así que en octubre de 1955 el mandatario colocado por Francia, Moulay Ben Arafa, dimitió por la creciente violencia así como porque nunca llegó a asentar su autoridad y legitimidad ante la población marroquí. En consecuencia el gobierno francés se vio obligado a repatriar a Mohamed Ben Youssef a Francia, consciente de que la única solución a la situación marroquí era Mohamed V.

²⁴⁵ Archives du Ministère des Affaires Étrangères (AMAE), série Europe 1949-1955, sous-série Espagne, août-septembre 1955, dossier 194 : Información proporcionada por los servicios de inteligencia civiles y militares de Francia.



7. Manuel Litran, Mohamed Ben Youssef llega al aeropuerto militar de Villacoublay (cerca de París) junto a su hijo. 1955, fotografía

Ciertamente el regreso del sultán fue un éxito de la política árabe de Franco que reforzó su posición en el protectorado. Aún así, no fue suficiente para que España estuviese presente en las negociaciones sobre el futuro de Marruecos. El 6 de noviembre de 1955

Ben Youssef y Antoine Pinay estipularon que Marruecos accedería al “estatuto de Estado independiente unido a Francia por vínculos permanentes de una interdependencia libremente consentida y definida.”²⁴⁶

Poco después, el 26 de noviembre de 1955, el gobierno franquista hizo pública su posición respecto a este entendimiento entre Francia y el sultán:

No se da por aludido por el restablecimiento del orden legal en la zona francesa de Marruecos [...] ya que estuvo ausente durante la intervención en la cual dicha legalidad fue perturbada [...] entiende que estará presente en cualquier negociación sobre esto [...] Piensa que España, Francia y las dos zonas del protectorado de Marruecos deberían participar y confirma que nunca aceptará lo que se decida sin su consentimiento.²⁴⁷

Consciente de que Francia no iba a otorgarle el lugar que reclamaba, Franco decidió proseguir con su política antifrancesa en el protectorado.

El celo de los franquistas se vio recompensado cuando el 11 de noviembre de 1955 Mohamed Ben Youssef recibió al embajador español en Francia, el Conde de Casa Rojas, para agradecerle “la actitud de los españoles, de España y de la zona española [...] en el momento de los acontecimientos de agosto de 1953.” El sultán sugirió que los españoles se incorporaran a la fase final de las negociaciones aunque confesó que no deseaba que se internacionalizaran.²⁴⁸

El siguiente paso de Mohamed Ben Youssef fue formar un gobierno para tratar con Francia las modalidades de la futura asociación. Antes de cada sesión de negociaciones el embajador franquista era informado, pero no se le pedía su opinión. Dicho esto, el Istiqlal no se fiaba del gobierno francés, como les ocurría a los franquistas, por lo que organizó una reunión de su comité ejecutivo en Madrid para así poder decidir una política común con el gobierno español.

Tras la celebración de la asamblea del Istiqlal, Franco comprendió que los marroquíes también querían independizarse de España a pesar de haberles ayudado en su lucha contra el colonialismo francés. Esta triste realidad para el generalísimo hizo que cambiase su política hacia el nacionalismo marroquí. A partir de ese momento intentó convencer a los líderes marroquíes de separar la zona jalifiana del resto de Marruecos en sus conversaciones sobre la independencia, así como era reticente a declarar públicamente su aval a la independencia de Marruecos.

Fue en este ambiente cuando se vieron Valiño y el representante marroquí Abdelkhalek Torres el 28 de diciembre de 1955. Las discusiones no fueron amistosas, ya que el 9 de enero de 1956 Torres presentó su dimisión como Ministro de Asuntos Sociales del Majzen jalifiano, puesto al que había sido nombrado tan sólo un año antes. Durante el

²⁴⁶ Dulphy, *La politique de la France...*, 724.

²⁴⁷ Dulphy, *La politique de la France...*, 726.

²⁴⁸ Dulphy, *La politique de la France...*, 730.

mismo mes de enero de 1956, el 13 para ser exactos, hubo un Consejo de Ministros en el que el gobierno español declaró que quería instaurar un *self-government* en su zona a la espera de un posterior reconocimiento de independencia, para el cual no se fijó fecha alguna. Este proyecto de autogobierno fue rechazado de plano por el sultán Mohamed V, que no podía aceptar la creación de un segundo gobierno en el norte de Marruecos.

De hecho, la idea cayó en saco roto con la declaración franco-marroquí de independencia del 2 de marzo de 1956, que iba mucho más lejos que las concesiones españolas hechas a Marruecos hasta la fecha. Tras la independencia del Marruecos francés, los habitantes de la zona española también ansiaban una libertad que no llegaba. Francisco Franco, sorprendido y decepcionado, había sobreestimado su capacidad de actuación en el protectorado puesto que creía que el anticolonialismo únicamente iba dirigido contra los franceses. No era así y el gobierno español se dio cuenta de que su política pronacionalista había precipitado la pérdida del Rif. Parece surrealista, pero esta idea de que el anticolonialismo sólo iba dirigido contra los franceses ya estaba presente en los contenciosos franco-españoles en Argelia del siglo XIX y principios del siglo XX (Capítulo 1). Además, en la obra de José María de Areilza y de Castiella, *Reivindicaciones de España* (Capítulo 2), se presentaba al francés como enemigo del musulmán mientras que el español era su amigo e incluso hermano. La realidad era que, a pesar de sentir más simpatía por los españoles, los naturales de Marruecos consideraban colonos tanto a franceses como a españoles.

Unos colonos franceses que habían adelantado la independencia de Marruecos por el recrudecimiento de la guerra en Argelia, dejando en evidencia a los colonos españoles. Los días 3, 4 y 5 de marzo de 1956 varios incidentes en ciudades de la zona jalifiana dejaron varios muertos y decenas de heridos. A raíz de ello el ya sultán proclamado, Mohamed V, y Abdelkhalek Torres protestaron y presionaron al gobierno español. Desde Madrid, Franco y su gobierno sabían que no podían enemistarse con el sultán y la población marroquí tras tantos años de política proárabe. Finalmente, el franquismo asumió que era inviable mantener el Rif bajo dominio peninsular, e invitó al sultán a la capital española para iniciar las negociaciones de independencia. A principios de abril de 1956 se celebraron las conversaciones hispano-marroquíes, y el 7 de abril de 1956 el gobierno español declaró la independencia del Rif así como reconoció la unión e independencia de Marruecos.²⁴⁹

Con estas reuniones el caudillo alcanzó uno de sus objetivos: negociar directamente con el sultán sin tener que consultar previamente a Francia. De esta manera, Franco consideraba que el honor y la imagen de España quedaban inmaculados. Empero, la máxima aspiración del generalísimo hubiera sido sentarse en la misma mesa que Francia para negociar la independencia del Imperio Jerifiano, lo que nunca ocurrió como podemos observar en las dos fotografías siguientes:

²⁴⁹ José Manuel Sabín Rodríguez, *La dictadura franquista (1936-1975)* (Madrid: Akal, 1997), 215.



8. *El Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Christian Pineau, y el plenipotenciario marroquí, Si Bekkai, firman la independencia de Marruecos en París. 2 de marzo de 1956, fotografía*



9. *El sultán marroquí, Mohamed V, y el jefe del Estado español, Francisco Franco, firman la independencia de Marruecos en Madrid. 7 de abril de 1956.*
fotografía

El desenlace no podía ser otro que la independencia de Marruecos, dado que el colonialismo era anacrónico ya desde el final de la Segunda Guerra Mundial y la fundación de las Naciones Unidas. No importó qué política aplicaran las metrópolis puesto que ambas perdieron sus colonias. En España se optó por una política pronacionalista, a través de la cual Franco y sobre todo Valiño crearon en el Rif una zona libre para el desarrollo y la propagación del nacionalismo, perjudicando gravemente las relaciones franco-españolas. Pero lo que más irritaba a los franceses era que, mientras que los musulmanes marroquíes disfrutaban de derechos fundamentales como la libertad de expresión y de reunión, en la península ibérica la población española estaba sometida a una férrea dictadura.

Frente a la política pronacionalista española estaba la política colonial francesa de represión al independentismo marroquí. Por tanto, en Francia se daba exactamente lo opuesto que en España: las libertades y derechos fundamentales se aplicaban únicamente en el hexágono.

Estas dos políticas antagónicas que culminaron en un mismo final me llevan a insistir en el hecho de que el colonialismo no podía mantenerse, hiciesen lo que hiciesen los viejos imperios. En cualquier caso la política árabe sí que fue beneficiosa para España que, a

pesar de ser una potencia de segundo orden, consiguió mantener en jaque a Francia obligándola a ceder en varias ocasiones. Indudablemente, la política árabe estaba conectada al pensamiento africanista que durante la dictadura se convirtió en dominante, en una peculiar imbricación con el fascismo, el nacionalcatolicismo y otros pensamientos conservadores, dando lugar a la ecléctica ideología franquista. De esta forma se desarrolló un “africanismo de Estado” que intentó inculcarse a la población en manuales escolares o el cine, colaborando el gobierno en la producción de películas como *¡Harka!* (1941) o *La llamada de África* (1952). En palabras del historiador Alfonso Iglesias Amorín, “la cultura africanista condicionó la política del país.”²⁵⁰

Pero ese africanismo no se detenía en Marruecos sino que se extendió al país vecino, Argelia, cuya historia estaba ligada a la del Imperio Jerifiano como hemos visto en el capítulo 1. Desde 1848, año de la derrota del emir Abd el-Qader, muchos argelinos emigraron a Marruecos. A esta primera oleada le siguió otra generación de argelinos, que se instaló en el país vecino tras la insurrección del 1 de noviembre de 1954 por temor a las represalias del ejército francés. Muchos de estos argelinos se convirtieron en soldados de la revolución argelina como más tarde confirmó el coronel del ejército de liberación nacional argelino (ALN), Ahmed Bencherif, quién estimó el número de argelinos retornados desde Marruecos - tras la independencia argelina en 1962 - en más de 10.000 hombres.

La Toussaint rouge

Al contrario que en Marruecos, España carecía de una base territorial en Argelia lo que dificultaba sus acciones en la colonia francesa. Este hecho no desalentó al franquismo que desde el principio de la Guerra de Argelia apoyó a los muyahidines.

Esta inquina franquista hacia Francia se hundía en la concepción nacionalista, conservadora y reaccionaria de los africanistas. Por otra parte se debía al desprecio que mostraba la IVª República francesa a la dictadura española. Para Francisco Franco el orgullo nacional y la imagen internacional de España eran primordiales, y consideraba que Francia mancillaba el honor de España cuando le negaba su participación en las decisiones sobre el protectorado marroquí.

Si bien esto era cierto, también lo era que Argelia representaba para Francia algo mucho más importante que Marruecos o Túnez. Argelia era una colonia que formaba parte del territorio francés mientras que sus dos vecinos eran protectorados (p. 105). Por tanto los personajes políticos franceses y la sociedad francesa en su mayoría consideraban Argelia como parte íntegra de Francia, y bajo ningún concepto querían separarse de esta tierra. Poco después del comienzo de la Guerra de Argelia, el 12 de noviembre de 1954, Pierre Mendès France resumió el sentir general francés sobre Argelia cuando declaró ante la Asamblea Nacional: “Argelia es Francia, no un país extranjero [...] No se

²⁵⁰ Iglesias Amorín, “La cultura africanista...”, 120.

transige cuando se trata de defender la paz interior de la nación, la unidad y la integridad de la República.”²⁵¹ Se entiende de estas palabras que la implicación de Francia en Argelia fue total y que las injerencias extranjeras, ya fuesen españolas o de otros Estados, no serían aceptadas ya que constituirían un ataque directo a la República Francesa.

Antes de proseguir el estudio de las relaciones franco-españolas al principio de la Guerra de Argelia es necesario contextualizar los atentados que dieron comienzo al conflicto el 1 de noviembre de 1954, día bautizado como *Toussaint rouge*.

La primera organización nacionalista argelina fue *l'Étoile nord-africaine* (ENA) fundada en París en marzo de 1926 por inmigrantes argelinos. Dirigida por uno de ellos, Messali Hadj (1898-1974), este movimiento asociado al Partido comunista francés (PCF) hasta 1928 fue el primero en reclamar la independencia de Argelia.

Al poco tiempo de su nacimiento, el gobierno francés decretó que la ENA alentaba la revuelta de los indígenas contra la dominación francesa y la prohibió en 1929. Resurgió con un nuevo nombre pero eso no impidió su disolución definitiva en 1937 tras la adopción de un decreto que prohibía los grupos en contra de la integridad territorial de Francia. Tras numerosos arrestos y prohibiciones, Messali Hadj creó el PPA (Partido del Pueblo Argelino) ese mismo año. Esta vez se trasladó a Argel para ocupar la cabeza de la organización, donde fue arrestado y condenado a dos años de cárcel por las autoridades coloniales. Entretanto el movimiento se extendía cada vez más por Argelia, sobre todo entre los jóvenes y la clase trabajadora. Las reivindicaciones del PPA eran las mismas que las de la ENA: abolición del *code de l'indigénat*²⁵², libertades democráticas, independencia a través de una constitución soberana, etc. Estas demandas eran legítimas, dado que los musulmanes eran tratados como ciudadanos de segunda clase a pesar de los avances democráticos que se daban en Francia. En 1939 un nuevo decreto del gobierno francés disolvió el PPA y prohibió los periódicos *El Oumma* y *Le Parlement Algérien*.

Durante la Segunda Guerra Mundial el partido sobrevivió clandestinamente y en 1943 aprobó el Manifiesto del pueblo argelino (p. 126). Más adelante, el día de la victoria aliada, las autoridades coloniales francesas asesinaron a miles de argelinos por manifestarse a favor de la independencia (p. 126). A partir de ese acontecimiento el PPA se radicalizó y en 1947 creó un brazo militar, la OS (Organización Especial), que fue desmantelado en 1950 por el gobierno francés. Paralelamente nació el MTLD (Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas) en 1946 de la mano de

²⁵¹ Archives de l'A.N, J.O de la République Française, débats parlementaires, Séance du vendredi 12 novembre 1954, 4961.

²⁵² Conjunto de leyes y prácticas utilizadas en los territorios del segundo imperio colonial francés y que se aplicaban únicamente a los llamados “indígenas”. No respetaba los principios generales del derecho francés, en concreto, autorizaba sanciones colectivas y deportaciones sin posibilidad para los indígenas de defenderse ante la justicia. Fue abolido en Argelia en marzo de 1944 pero en la práctica siguió ejerciéndose hasta su independencia. Sobre este tema consultar: Gilbert Doho, *Le code de l'indigénat ou le fondement des États autocratiques en Afrique francophone* (Paris : L'Harmattan, 2017), 16-19.

Messali Hadj, que deseaba presentarse a las elecciones legislativas de aquel año con un partido legal. Entre 1947 y 1950 el MTLD se convirtió en un gran partido que atrajo a numerosas asociaciones y creó otras muchas. Sin embargo, a partir de 1949 y hasta 1954 el movimiento PPA-MTLD tuvo una serie de crisis internas por desacuerdos entre sus miembros con respecto a la forma que debía tomar la lucha contra el colonialismo. No es mi intención entrar en los detalles de estas divisiones ya que llevaría mucho tiempo y no es el objetivo de este escrito.²⁵³

En resumen estas diferencias dentro del movimiento culminaron con la creación del Frente de Liberación Nacional (FLN) en marzo de 1954,²⁵⁴ partido político que se impuso como el representante principal del independentismo argelino. Sus líderes - Krim Belkacem, Mostefa Ben Boulaïd, Larbi Ben M'Hidi, Mohamed Boudiaf, Rabah Bitat y Didouche Mourad - proclamaban la lucha armada contra Francia para alcanzar la emancipación de Argelia.

Se dieron a conocer el 1 de noviembre, la *Toussaint rouge*, con una serie de atentados en Argelia contra el ejército francés, instalaciones militares, comisarías, almacenes, centros de comunicaciones y edificios públicos. Se considera que este fue el primer día de la Guerra de Argelia a la que el Estado francés no calificó de guerra hasta 1999, mucho después del final de la contienda en 1962. Antes de 1999 las autoridades francesas se referían a la Guerra de Argelia como “Los acontecimientos de Argelia”.

El gobierno español no fue indiferente a lo que ocurría, ya que como hemos visto estaba en plena disputa con Francia por el protectorado marroquí. Los revolucionarios argelinos representaban para Franco una nueva oportunidad de presionar a los franceses en pos de mayor legitimidad internacional.

Por consiguiente la prensa española, controlada por el régimen, no tardó en posicionarse a favor de los independentistas argelinos. El periódico católico *Ya* comparó la acción militar francesa en Argelia a una guerra de exterminio, y Radio Tetuán exaltó la resistencia del Ejército de Liberación Nacional (ALN) tras los atentados del 1 de noviembre de 1954. Otros medios de comunicación españoles fueron más lejos y comenzaron a propagar la idea de que no existía separación alguna –ya fuese geográfica, cultural o política – entre el norte de África y la península ibérica. Un artículo del diario *El Alcázar* resumía muy bien esta imagen:

la geografía nos indica que África del Norte y la Península Ibérica forman un mundo distinto, que tiene una personalidad evidente; un mundo importante y crucial. Nace en Europa, parece querer ser África y muere en el desierto del

²⁵³ Para profundizar más sobre los orígenes del nacionalismo argelino en el siglo XX véase: Jacques Simon, *Messali Hadj par les textes* (Paris: Bouchène, 2000)

²⁵⁴ María Dolores Algora Weber, “Argelia en la política exterior del régimen de Franco: Continuidad o ruptura en la tradicional amistad hispano-árabe”, en *Del aislamiento a la apertura: la política exterior de España durante el franquismo*, dir. por Juan Carlos Pereira Castañares (Madrid: Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 2006), 255.

Sahara... Constituye un todo geográfico sobre el cual la historia ha tendido una trama de penetraciones constantes entre sus dos orillas.²⁵⁵

El 2 de noviembre de 1954 un artículo del Sr. Mostaza - comentarista de política exterior en el periódico *Ya* - recordaba que en Argelia vivían 100.000 ciudadanos españoles y 700.000 españoles nacionalizados franceses, sin contar los descendientes de siglos pasados que ya habían sido absorbidos por Francia. El 3 de noviembre el Sr. Mira escribió en el periódico *Ya* que, tras estudiar los acontecimientos en Argelia en función de los problemas marroquí y tunecino, se trataba de una acción concertada en toda África del Norte. Por otra parte afirmaba que la acción revolucionaria llevada a cabo por el FLN se oponía a un proyecto de reformas económicas para la colonia que acababa de hacer oficial el Ministro del Interior François Mitterrand (1916-1996). El 5 de noviembre fue publicado en el rotativo *Madrid* un artículo del Sr. Santamaría en él que acusaba a Francia de haber practicado desde hacía 100 años una política de desnacionalización de los árabes y de otros grupos étnicos, sobre todo de los españoles del Oranesado. Para concluir su escrito el autor afirmaba que la Guerra de Argelia había nacido de la derrota en Indochina.²⁵⁶ El 9 de noviembre, Radio Tetuán emitió las informaciones siguientes refiriéndose a una escaramuza del día anterior entre el ejército francés y la ALN: “Ayer la ALN ganó una importante victoria... El cuartel general francés eligió la víspera de la fiesta del Mouloud [que celebra el día del nacimiento del profeta Mahoma] para lanzar sus tropas contra los nacionalistas argelinos. La insurrección se extenderá a toda Argelia que acabará por caer bajo el control de los nacionalistas.”²⁵⁷

Uno de los últimos artículos españoles de 1954 sobre la cuestión argelina fue el del 10 de diciembre del periódico *Ya*, escrito por el Sr. Gómez Salomé. Gómez Salomé afirmaba que la población argelina, en crecimiento constante, se había visto obligada a la rebelión por la política de acaparamiento de tierras e industrias por parte de los colonos franceses.

Esta postura pro Argelia independiente de la prensa española se reflejó en la actuación de los líderes franquistas. Como ya sabemos, los militares de la generación del 15, los llamados africanistas, monopolizaban la política marroquí desde la dictadura de Primo de Rivera, el cual asoció los temas africanos a Presidencia del Gobierno, de ahí que su rol en este área fuese determinante frente al de los diplomáticos, al menos al principio de la Guerra de Argelia. Luego la autoridad diplomática de este organismo iba más allá de Marruecos para extenderse a toda el espacio árabe y africano. El más firme defensor

²⁵⁵ Anne Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles. Enjeux spécifiques et éléments de comparaison avec l’Italie”, *Cahiers de la Méditerranée* 71/2005, (2006): 31-47 <http://journals.openedition.org/cdlm/934?lang=en> (Consultado el 17 de febrero de 2013)

²⁵⁶ Francia perdió la Guerra de Indochina tras la batalla de Dien Bien Phu el 7 de mayo de 1954. Esto supuso el fin de la colonización francesa en aquella región del sudeste asiático.

²⁵⁷ AMAE, série Europe 1949-1955, sous-série Espagne, du 6 novembre 1951 au 31 mars 1955, dossier 116 : Télégramme du résident général à Rabat, Lacoste à Marotini à Paris, 13 de noviembre de 1954.

y artífice de la política proárabe era sin duda Rafael García Valiño, el Alto Comisario de España en Marruecos, quién el 1 de noviembre de 1954 envió un comunicado a Presidencia del Gobierno que decía lo siguiente: “El levantamiento de Argelia ha producido gran impresión y alegría entre los rifeños, así como en general, en nuestra zona”.²⁵⁸ Seguidamente, añadió que en Chauen (zona jalifiana) se habían reunido familias para hacer oración por el triunfo de los rebeldes; lo que demuestra la fuerte unión existente en la época entre marroquíes y argelinos. Tanto era así que los marroquíes que leían *El Telegrama del Rif* y escuchaban Radio Nacional, se habían sorprendido por el calificativo de terroristas que la Agencia EFE aplicaba a los combatientes de Argelia. Se entiende de esto último que el Alto Comisario pedía a la administración peninsular suprimir en la prensa cualquier denostación a los revolucionarios argelinos.

Asimismo, García Valiño explicaba que como consecuencia de la situación en Argelia la policía francesa hacía detenciones injustas entre los braceros de la zona española, a los que expulsaban del Marruecos francés como sospechosos. Por otro lado, Valiño informaba de que la rebelión en Argelia había aumentado la preocupación y la inquietud en zona francesa, dónde la mayoría de los colonos franceses se marchaba por la noche a las ciudades y regresaban a sus fincas por la mañana temprano ante el temor de agresiones o de que les exigieran dinero.

La noticia de un segundo frente en Argelia era muy positiva para el general Valiño, que quería debilitar a Francia en el norte de África. Dicho de otra manera, Valiño compartía el júbilo de la mayoría de los rifeños después de los atentados de Argelia.

Más concretamente, el apoyo español se traducía en el suministro de armas a los rebeldes argelinos a través de la frontera entre Marruecos y Argelia. Este tráfico de armas beneficiaba a las tribus bereberes que cometían sabotajes en el Marruecos francés y en el oeste de Argelia. Además, desde noviembre de 1954 los servicios secretos españoles favorecían la creación de las primeras unidades de la ALN en Tánger.²⁵⁹ No contentos con eso, los franquistas ofrecían la antena de Radio Tetuán para que se emitiese desde El Cairo el programa antifrancés *La Voix des Arabes*. La retransmisión del día de la *Toussaint rouge* fue la siguiente:

Árabes libres y generosos, os traemos la gran noticia que sigue: Argelia ha recobrado hoy la vía del arabismo; Argelia ha emprendido hoy una lucha grandiosa por la libertad, el arabismo y el Islam... Argelia ha demostrado hoy que es la fortaleza del arabismo africano y la ciudadela de los héroes de los países del

²⁵⁸ Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno (Madrid)-Serie J.E, exp. 21, Alta Comisaría de España en Marruecos, Gabinete Diplomático: “Resumen de información (del 1 al 13 de noviembre de 1954)”

²⁵⁹ González Mata, *Cisne...*, 22.

Magreb... Argelia ha recuperado su heroica y gloriosa lucha por la causa de la libertad, el arabismo y el Islam...²⁶⁰

Y el 3 de noviembre en el mismo programa se escuchaba: “El corazón de cada argelino rebosa de odio hacia los franceses que le han quitado su libertad y mancillado su honor. Todo argelino está dispuesto a sacrificar su sangre y su vida para elevar el estandarte de su país sobre el cuerpo de los franceses...”²⁶¹

Ante la ayuda incondicional de los españoles a los nacionalistas magrebíes, los franceses respondían sobornando a soldados españoles, llamándoles a desertar a cambio de la libertad y un nuevo estado civil así como intentaban bloquear la señal de Radio Tetuán.²⁶²

Tras conocer la postura del franquismo, es fundamental descubrir la posición de Estados Unidos ante el comienzo de la guerra, crucial para Francia, España y por supuesto Argelia. El liderazgo de Occidente por parte de Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial era tal que se implicó en mayor o menor grado en todos los conflictos de la segunda mitad del siglo XX, teniendo en cuenta que todas las guerras que comenzaron tras la Segunda Guerra Mundial estaban conectadas a la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. De hecho, éste fue el prisma desde el cual la administración norteamericana se posicionó con respecto a la Guerra de Argelia. La principal preocupación del presidente de Estados Unidos entre 1951 y 1963, Dwight Eisenhower, y de su gabinete era que África del Norte no cayese bajo la influencia de la URSS.

Parece que esta premisa se cumplía al principio de la guerra, ya que según el historiador norteamericano Irwin Wall el Bloque del Este no influyó en los rebeldes argelinos. Esta coyuntura permitió a Estados Unidos volver a su postura anticolonialista, abandonada durante la Guerra de Indochina por el apoyo comunista al Viet Minh, y mostrarse conciliadores con la revolución argelina.

Argelia era para Estados Unidos un ejemplo de lo que debía ser la revolución del tercer mundo; éste parecía capaz de instaurar un régimen democrático y no comunista. Efectivamente, los muyahidines eran muy conscientes de que tenían que evitar elegir uno de los dos bloques de la Guerra Fría.

Sin embargo, la administración estadounidense no podía estar totalmente opuesta a su tradicional aliado, Francia, que además estaba llamada a ser el puntal de la defensa

²⁶⁰ Bernard Michal, dir., *Histoire du drame algérien 1954-1962* (Omnibus, 2012), <https://books.google.es/books?id=FyHZ09L--awC&pg=PT335&dq=La+Voix+des+Arabes+Alg%C3%A9rie&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwimj4-o-7TYAhWH8RQKHTK6DesQ6AEILjAB#v=onepage&q=La%20Voix%20des%20Arabes%20Alg%C3%A9rie&f=false> (Consultado el 18 de marzo de 2020). Sobre la importancia del programa *La Voix des Arabes* en la revolución argelina consultar: Frantz Fanon, *L'An V de la Révolution algérienne* (Paris: Maspero, 1959)

²⁶¹ Michal, *Histoire du drame...*

²⁶² González Mata, *Cisne...*, 24.

Europea en el marco de la OTAN. En consecuencia el Departamento de Estado se puso un objetivo casi imposible: mantener un diálogo constructivo durante la contienda con las dos partes comprometidas, el gobierno francés y el FLN.

Naturalmente este equilibrio era inalcanzable, y la balanza se inclinó hacia el lado argelino. Esto se debió a varios factores ya mencionados y a otros que voy a desarrollar a continuación.

Vuelvo al convencimiento de las autoridades norteamericanas de que el bloque comunista no influenciaba al FLN, para resaltar una muy acertada observación del Secretario de Estado, John Foster Dulles, en marzo de 1958. Ante el *National Security Council* (NSC) afirmó que frente a las tres crisis más preocupantes del momento – Indonesia, África del Norte y Oriente Medio – el comunismo y la URSS estaban ausentes, que no se percibía huella alguna de complots soviéticos y que en cambio la amenaza inmediata parecía tener su origen en el fundamentalismo islámico.²⁶³

El reducido papel del marxismo se unió a la torpe actuación de la IVª República francesa, que retiró sus tropas de la OTAN en Alemania para trasladarlas a Argelia, convenciendo así a Estados Unidos de ponerse del lado argelino.²⁶⁴ El retiro de las tropas francesas fue aprobado a regañadientes por la Alianza Atlántica que fue amenazada por el gobierno francés, el cual consideraba que ésta no le apoyaba lo suficiente en Argelia. Por tanto, antes incluso del regreso del general De Gaulle, París había reconducido toda la política europea de la posguerra planteada en función de la Guerra Fría. A partir de mayo de 1955, la sangría francesa de soldados fue tal que obligó a los americanos a mantener una fuerte presencia militar en Alemania con los costes que ello acarrea.

Hay que reseñar que el ejército francés estaba equipado en gran parte por los Estados Unidos, es decir que los soldados franceses utilizaban armas norteamericanas para llevar a cabo su guerra en Argelia, lo cual resultaba embarazoso en Washington.²⁶⁵

Todos estos acontecimientos hacían que las relaciones franco-estadounidenses empeorasen según avanzaba la Guerra de Argelia.

A esto se añadió que, desde el comienzo del enfrentamiento, las diferentes fuentes de información de la administración norteamericana convencieron a Eisenhower de que los franceses no podían ganar la guerra.²⁶⁶

Los colonos de Argelia eran muy conscientes de lo que ocurría, como afirmaba el cónsul americano en Argel, que informaba al Departamento de Estado del profundo sentimiento antiamericano en todas las capas de la población europea de Argelia. La extrema derecha francesa no dejaba de recordar el anticolonialismo de los Estados

²⁶³ Irwin Wall, *Les États-Unis et la Guerre d'Algérie* (Paris : Soleb, 2006), 37.

²⁶⁴ Matthew Connelly, *A diplomatic revolution: Algeria's fight for independence and the origins of the post-cold war era* (New York: Oxford University Press, 2002), 165.

²⁶⁵ Wall, *Les États-Unis...*, 48.

²⁶⁶ Wall, *Les États-Unis...*, 39.

Unidos, asimilándolo a un complot para suplantar la influencia francesa en el norte de África por la estadounidense. A decir verdad, el Residente General de Argelia ya no tenía prácticamente ningún contacto con el consulado de Estados Unidos en Argel y, en Bône, el servicio secreto francés bloqueaba la actividad oficial del consulado aterrizando a las personas con las que el cónsul intentaba reunirse.²⁶⁷ El SDECE lo justificaba por el hecho de que los cónsules americanos de los tres países del Magreb apoyaban activamente la independencia de Argelia ya que se veían con los dirigentes del Istiqlal en Marruecos, del Neo-Destour en Túnez y del MTLD-PPA en Argelia.

Los franceses sospechaban que las compañías mineras, la *Standard Oil* de Nueva Jersey, *Coca-Cola* e incluso las misiones protestantes americanas presentes en el Magreb hacían todo lo posible por reemplazar el dominio francés. Igualmente, el Quai d'Orsay observaba que las organizaciones caritativas estadounidenses se preocupaban mucho de la situación de los refugiados argelinos y de las demás víctimas de la guerra, así como señalaba que las organizaciones argelinas nacionalistas y anti-imperialistas gozaban de una total libertad en Nueva York; sus dirigentes podían entrar y salir de Estados Unidos sin ninguna dificultad.

Frente al apoyo estadounidense a la revolución argelina el gobierno francés no dejó de insistir en la existencia de una conexión entre el FLN y la URSS aunque, como ya hemos visto, para el historiador Irwin Wall todo indicaba lo contrario, al menos al principio de la guerra. Para reforzar esta hipótesis, Wall recuerda en su obra que el 13 de enero de 1956 el Ministro de Asuntos Exteriores soviético entre 1953 y 1956, Viacheslav Molotov, le dijo al embajador francés en Moscú que para la Unión Soviética, África del Norte era un problema francés.²⁶⁸ Volveré más en detalle sobre la posición de la Unión Soviética ante la Guerra de Argelia en el siguiente capítulo.

En conclusión, está claro que Estados Unidos apoyó a la rebelión argelina y lo hizo casi por inercia. Por muy aliados que fuesen con Francia en el pasado, era imposible que los Estados Unidos brindasen la ayuda que pedía el gobierno francés en Argelia, puesto que hubiera sido ir en contra de sus propios intereses. Por ende, la Guerra de Argelia dañó considerablemente las relaciones franco-estadounidenses a pesar de que la administración norteamericana intentase suavizar los desencuentros entre los dos gobiernos.

En otro orden de cosas, como ya he explicado con anterioridad, Estados Unidos no fue el único país en posicionarse con respecto a la Guerra de Argelia, cuya dimensión internacional no ha pasado desapercibida para Irwin Wall que dedica un pequeño apartado a la actitud de otros países frente a la conflagración; eso sí sin ni siquiera mencionar a España.

Como potencias coloniales, los Países Bajos y Bélgica apoyaron plenamente a Francia en la Guerra de Argelia, los primeros preocupados por Indonesia y la segunda por el Congo. También era el caso de la RFA, dado que el canciller Konrad Adenauer (1876-

²⁶⁷ Wall, *Les États-Unis...*, 44.

²⁶⁸ Wall, *Les États-Unis...*, 56.

1967) había convertido el eje franco-alemán en la base de su política europea. En cuanto a Italia, según Wall su gobierno era menos entusiasta aunque quería mantener buenas relaciones con París. En cambio los países escandinavos eran hostiles a la colonización por razones ideológicas, mientras que para Grecia y Turquía eran más importantes sus relaciones con Egipto y Oriente Medio. Por último, el Reino Unido permaneció cerca de las tesis francesas hasta la Crisis de Suez (1956) pero dos años más tarde, durante los acontecimientos de Sakiyet Sidi Youssef (que comentaré en el siguiente capítulo), se posicionó del lado norteamericano.

El Rif: retaguardia de la revolución argelina

¿Y España? ¿Tuvo algún papel en el pulso entre Francia y Estados Unidos por Argelia? Lo cierto es que sí pero pequeño, conforme al tamaño que ocupaba España en la escena internacional como potencia de segundo orden.

Como acabo de comentar en el apartado anterior, la mayor preocupación de Estados Unidos era que la guerra en Argelia terminase pronto a fin de evitar una penetración soviética en África del Norte. Para ello no dejó de insistir al gobierno francés que negociase con los rebeldes argelinos y, precisamente para facilitar estas conversaciones, la administración estadounidense intentaba presionar al franquismo con el objetivo de que suspendiese la campaña mediática proárabe. No debió de intimidar mucho a los franquistas que, como ya hemos visto (pp. 139-140), no retiraron los mensajes pro Argelia independiente. De hecho tampoco funcionó con otros líderes árabes, como los egipcios, que no abandonaron a los felagas argelinos.²⁶⁹ Con estas acciones el gabinete de Eisenhower intentaba en vano demostrar su buena voluntad a los franceses.

No obstante, este no fue el único rol que tuvo España para Estados Unidos en África del Norte. El Departamento de Estado estaba obsesionado con las instalaciones militares presentes en la región, tanto las norteamericanas en Marruecos como las francesas en Argelia o Túnez, vitales en el marco de la Guerra Fría.²⁷⁰ A medida que se acercaba la independencia de los países del Magreb fueron varias las voces en la administración de Eisenhower que plantearon la posibilidad de abandonar estas bases militares, ante las exigencias de las nuevas naciones norteafricanas, y reemplazarlas por las de España, puestas al servicio del ejército estadounidense a través de los pactos de Madrid de 1953. Tras su consideración, esta idea fue rechazada por el Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos que concluyó lo siguiente: “*Militarily, irrespective of the U.S. base*

²⁶⁹ Foreign Relations of the United States (FRUS), 1955-1957, Africa, Volume XVIII. 25. Operations coordinating board report. Progress report on NSC. United States policy on French North Africa (Tunisia, Morocco, Algeria). Period covered October 17, 1954 – June 1, 1955.

²⁷⁰ FRUS, 1955-1957, Africa, Volume XVIII. 184. Memorandum of a conversation, Department of State, Washington, October 3, 1955.

*complex in Spain and the current value of the guided missile, the U.S. bases in North Africa continue to have an undiminished value.*²⁷¹

Ciertamente, el norte de África brindaba a Estados Unidos la posibilidad de controlar el oeste del mar Mediterráneo y su desembocadura en el Atlántico, así como organizar operaciones de invasión en la cuenca del Mediterráneo y operaciones aéreas contra Europa, la Europa soviética y Oriente Medio.²⁷²

A Franco también le preocupaba perder el norte de África, como dejó patente en una carta enviada al presidente Dwight Eisenhower el 6 de abril de 1956. En la misma, consideraba que el problema de África del Norte concernía a todo Occidente. Asimismo, afirmaba que era necesario ser leales hacia los marroquíes y los pueblos norteafricanos para no perder su confianza. Había que ayudarlos a resolver sus problemas, así como permitirles cumplir sus sueños y mejorar su calidad de vida por sí mismos, pues ésta sería la mejor vía para garantizar el orden y la seguridad con la que todos saldrían ganando. Más adelante, el caudillo criticaba a la nación francesa por su atrasada mentalidad propia del siglo XIX. A raíz de esto se refería a la Guerra de Argelia, la cual había tomado un cariz negro que impedía encontrar una solución adecuada. Por último, añadía que si Francia conseguía ahogar momentáneamente la rebelión, su intención sería intentar tomar ventaja de esa pírrica victoria, olvidando que la represión violenta no eliminaría el espíritu de independencia una vez que éste había echado raíces en un pueblo que además, en este caso, contaba con el apoyo y simpatía de sus vecinos.²⁷³

Son varios los elementos interesantes de esta carta. El primero es el hecho de que Franco se considerase como parte íntegra de Occidente, idea reforzada gracias a su buena relación con Eisenhower del que decía ser “buen amigo”. Por otra parte, me ha parecido increíble que Francisco Franco tachase la mentalidad francesa de muy conservadora, no porque fuera falso, sino por el carácter ultraconservador del gobierno español. Y esta observación me lleva a la siguiente del generalísimo, en la que no dudaba en hablar de la libertad de los pueblos oprimidos de África del Norte con la respectiva ironía que conllevan sus palabras dado que, como ya sabemos, el franquismo respetaba los derechos y libertades fundamentales en Marruecos pero no en la península.

Por otro lado, lo que también resulta determinante en esta carta es que Franco no escondía su simpatía por la revolución magrebí y su aversión hacia Francia. No está claro qué es lo que sabía exactamente la administración de Estados Unidos sobre las acciones españolas a favor de la rebelión argelina, pero probablemente conocía la

²⁷¹ FRUS, 1955-1957, Africa, Volume XVIII. 34. Operations coordinating board report. Progress report on United States policy in North Africa (Tunisia, Morocco, Algeria). Washington, April 4, 1956.

²⁷² FRUS, 1952-1954, Africa and South Asia, Volume XI, Part 1-0. National intelligence estimate. Probable developments in North Africa, 31/08/1954.

²⁷³ FRUS, 1955-1957, Western Europe and Canada, Volume XXVII. Letter from General Franco to President Eisenhower. Madrid, April 6, 1956.

implicación del franquismo en la contienda sin saber su grado exacto de participación. Así lo resumió Julius Holmes - *American Minister to Tangier* - quién no creía, al contrario que los franceses, que los ataques en la zona francesa de Marruecos fueran organizados en la zona española, aunque sí consideraba probable que los individuos que se habían fugado a la zona española tras los ataques formasen parte de los mismos.²⁷⁴ Esta fórmula ambigua y la carta de Franco a Eisenhower dejan entrever un conocimiento, por parte de los representantes estadounidenses, de la intervención española en las revoluciones magrebíes.

En cualquier caso, Estados Unidos no opuso una resistencia real a la política proárabe de Franco con la que, en el fondo, estaba de acuerdo.²⁷⁵

Es más, el apoyo español a la revolución argelina se intensificó con la llegada del año 1955. Una vez más la prensa era la cara más visible del patrocinio franquista a la causa argelina. El 16 de enero de 1955, se podía leer en un artículo del Sr. Lucientes en el periódico *Arriba* que desde noviembre en Argelia reinaba un doble régimen de terrorismo y contraterrorismo, poniendo al mismo nivel a los combatientes argelinos que al ejército francés. Para acompañar a la prensa peninsular apareció en el Rif un nuevo periódico, *Aquí Marruecos*, y ya en su primera tirada se publicaron escritos favorables a la revolución argelina como por ejemplo: “Por el mito de la nacionalidad francesa Francia atrae a su territorio a los argelinos donde son el objeto de una explotación y una discriminación odiosas.”²⁷⁶ En la península, el 17 de febrero de 1955, el periodista Ramiro Santamaría escribió en el diario *Madrid* que el recién nombrado Gobernador General de Argelia, Jacques Soustelle (1912-1990), era un comunista simpatizante de la causa soviética. Poco después, los días 18 y 19 de marzo de 1955, en Radio Madrid se escucharon las siguientes noticias: “En Argelia los redentores han incendiado la granja de un colono francés situada en la cordillera del Orés. Varios tractores y camiones han sido quemados. Los redentores no se detuvieron ahí; dispararon a los obreros de la granja de los cuales secuestraron a dos.”²⁷⁷ Es importante señalar que no había diferencia entre el vocabulario (“redentores”) utilizado por Radio Madrid, Radio Tetuán y las radios de Oriente Medio en todo lo concerniente a la Guerra de Argelia.

Aunque sin duda la difamación más grave hacia Francia vino de Gómez Salomé en el periódico *Ya*, quién acusó a los franceses de comercio de esclavos y de trata de blancas en Marruecos y en Argelia. En la misma línea, el 25 de junio de 1956, en Radio Madrid se hizo alusión a los factores que incitaban a considerar Argelia “como poseedora de

²⁷⁴ FRUS, 1955-1957, Africa, Volume XVIII. 184. Memorandum of a conversation, Department of State, Washington, October 3, 1955.

²⁷⁵ Connolly, *A diplomatic revolution...*, 61.

²⁷⁶ AMAE, série Europe 1949-1955, sous-série Espagne, du 6 novembre 1951 au 31 mars 1955, dossier 116 : Guy de la Tournelle au Ministre des Affaires Étrangères, 21 de febrero de 1955.

²⁷⁷ AMAE, série Europe 1949-1955, sous-série Espagne, du 6 novembre 1951 au 31 mars 1955, dossier 116 : Télégramme de Lacoste au Quai d’Orsay.

una personalidad evidente, sin importar la política que se aplicase en el futuro” y “que un eminente miembro de las comunidades cristianas españolas presentes en Argelia declaró en una ceremonia pública que era posible crear un Estado argelino.”²⁷⁸

Naturalmente el gobierno francés había comprendido que la zona española de Marruecos ya no era sólo una base para los nacionalistas marroquíes, sino también para los nacionalistas argelinos. Durante todo el año 1955 hubo una serie de denuncias por parte de la administración francesa con respecto al tráfico de armas en la frontera argelina-marroquí. El Mando superior francés de las tropas de Marruecos confirmó que Melilla se había convertido en un punto de llegada y almacenamiento de armas y de material. Las tropas españolas de Marruecos estaban dotadas de granadas “BREDA”, las mismas utilizadas por los terroristas de la zona francesa.²⁷⁹ Los rebeldes magrebíes estaban presentes por toda la frontera española de Marruecos: frente a Mezguitem, Tizi Ouasli, Jebel Bou Zineb y sin duda, aunque todavía no se habían manifestado, al oeste en Uezán. En la retaguardia de los grupos rebeldes había un puesto de mando que dirigía un taller de reparación y de fabricación de bombas y granadas. Ya desde antes del 1 de octubre de 1955 – día del ataque a los puestos fronterizos de la región de Boured Aknoul (p. 141) – fueron colocados varios depósitos de armas cerca de la frontera entre los dos Marruecos. Asimismo, antes de que estallasen los combates en el Rif, los nacionalistas marroquíes de la zona española reclutaban entre los refugiados argelinos a los futuros soldados formados en los centros de instrucción de Melilla, Tetuán y Nador. Por su lado, los rebeldes argelinos reclutaban abiertamente y sin dificultades voluntarios en el Marruecos español para la guerra en Argelia. Desde hacía varios meses funcionaban circuitos por los que a través de Tetuán, Alcazarquivir y Tánger eran enviados a Europa y Oriente Medio los jefes nacionalistas y comandos cuyo destino final era Egipto dónde recibían instrucción militar.²⁸⁰

²⁷⁸ AMAE, série Europe, sous-série Espagne 1956-1960, Eu – 14 – 23 – 16 : Guy de la Tournelle au Ministre des Affaires Étrangères, 28 de junio de 1956.

²⁷⁹ SHD, SHAT, Dossier GR 10 T 311 : “Bulletin Trimestriel de renseignements sur le Maroc espagnol, (du 1^{er} avril au 30 juin 1955)- Commandement Supérieur des troupes du Maroc.”

²⁸⁰ SHD, SHAT, Dossier GR 10 T 311 : “Fiche à l’attention du Général d’Armée”, 12 de diciembre de 1955.



6. Manuel Vidal Muñoz y Carmen Somovilla, *Poblaciones marroquíes implicadas en los tráficos de armas y circulación de personas*. 2018, mapa

Los jefes nacionalistas magrebíes se desplazaban fácilmente en el norte de Marruecos, ya que los funcionarios españoles les entregaban los pasaportes y salvoconductos necesarios para sus viajes. De hecho, estos dirigentes norteafricanos estaban protegidos por el Alto Comisario Rafael García Valiño. En muchas ocasiones el destino final de estos viajes era Madrid, que se convirtió en un centro importante de reunión de los nacionalistas norteafricanos. Así pues los principales rostros de la revolución argelina, el líder Ahmed Ben Bella (1916-2012), Husein Aït Ahmed (1926-2015), Mohamed Khider (1912-1967) y otros revolucionarios argelinos organizaban reuniones en la capital española. También era el caso del dirigente del Istiqlal marroquí Allal el Fassi que citaba a sus partisanos en los apartamentos “liberados” de Madrid, dónde se elaboraban discursos y proyectos independentistas que luego eran difundidos en numerosas radios españolas.

Ya en junio de 1954, antes del comienzo de la Guerra de Argelia, dirigentes del FLN y del Istiqlal se reunieron en Madrid. Cuando terminó el encuentro Allal el Fassi declaró al corresponsal de Agence France Presse en la capital española que:

Tenemos con España lazos de sangre. Nuestros intereses son paralelos. Si el pueblo marroquí ha aportado una ayuda leal y eficaz a España durante su guerra [la Guerra Civil], por su parte España se ha colocado deliberadamente del lado de

Marruecos en su lucha por la independencia y por el regreso de Mohamed V. Los marroquíes lo reconocen y lo proclaman.²⁸¹

Sin duda alguna Franco estaba al corriente de todas estas actividades que no frenaba para mantener su amistad con los países árabes (nota 283). De esta forma quería evitar que los nacionalistas marroquíes se opusieran a la colonización española de Marruecos, aunque fuera inútil como ya sabemos.

Del lado francés, el gobierno multiplicaba sus quejas y denuncias contra España y tras el ataque en la región de Boured Aknoul en octubre de 1955 el embajador de Francia en el Reino Unido, Jean Chauvel, le envió a su colega en España, Guy Le Roy de la Tournelle, un comunicado sobre el contrabando de armas en África del Norte. Según este documento un corresponsal del periódico británico *Daily Mail*, Noel Barber, había descubierto el camino por donde eran pasadas las armas a los rebeldes del Rif a través del Marruecos español. También denunciaba un hospital en Nador donde se curaba a los magrebíes heridos; aunque el de Nador no era el único hospital puesto a disposición de los muyahidines. Por citar un ejemplo representativo, el líder nacionalista Mohamed Boudiaf (1919-1992) fue operado del pulmón con éxito en el hospital Benkérich de Tetuán. Había además una enfermería en la pequeña localidad de Ain Zohra.²⁸²

Voy a detenerme en el recorrido del jefe argelino Boudiaf, puesto que tuvo un papel fundamental en la conexión entre la zona española de Marruecos y Argelia. Al comenzar la contienda se instaló en Tetuán y Nador, desde dónde estableció fuertes vínculos con la resistencia marroquí. Uno de los principales jefes nacionalistas marroquíes implicado con Boudiaf fue el Doctor Abdelkrim al-Khatib, al servicio de la ALM de Marruecos, el cual facilitó la convergencia entre los puntos de vista españoles, marroquíes y argelinos para que Nador se convirtiese en un centro de la resistencia marroquí y argelina. Esto se hizo en el más absoluto secreto, con el consentimiento del general Franco.²⁸³

A Boudiaf se unieron, a partir de marzo de 1955, varios responsables del FLN y de la Wilaya V²⁸⁴ en el hotel Abdelkader Bouanan de Nador dónde eran protegidos por el ejército de liberación de Marruecos y por las autoridades coloniales españolas. Allí recibieron armamento egipcio de los barcos “Athos”, “Dina” y “Farouk” y, durante el verano de 1956, se transfirieron 500 armas al mes desde Tánger hacia Nador, Oujda y Figuig (frontera argelina-marroquí). El destino de las armas era la Wilaya V - la más

²⁸¹ Ramiro Santamaría, *Ifni-Sahara. La guerra ignorada* (Madrid: Dyrsa, 1984), 18.

²⁸² María Concepción Ybarra Enríquez de la Orden, *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)* (Madrid: UNED, 1998), Capítulo XV.

²⁸³ Mohammed Guentari, *Organisation politico-administrative et militaire de la révolution algérienne de 1954 à 1962, Volume 1* (Alger : Office des Publications Universitaires, 1990), 56.

²⁸⁴ O valiato: subdivisión administrativa de algunos países musulmanes. En este caso la Wilaya es una provincia argelina. La Wilaya V estaba comandada por Larbi Ben M'hidi (1923-1957), en contacto permanente con Mohamed Boudiaf.

grande y la correspondiente al Oranesado - que se beneficiaba de las armas de la ALM. Así pues Boudiaf instauró una sólida red de contrabando entre el Marruecos español y el oeste de Argelia.²⁸⁵ Esta unión de soldados marroquíes y argelinos se confirmó con el ya varias veces mencionado ataque en Boured Aknoul del 1 y 2 de octubre de 1955, pues fue coordinado con una oleada de atentados terroristas en el Oranesado. En el Este de Argelia, Ahmed ben Bella se ocupaba del abastecimiento a través de Túnez y Libia.

Con respecto al terreno político, la ligazón magrebí ya se había materializado en 1947 con los acuerdos alcanzados en El Cairo por Allal el Fassi, el líder rifeño Abdelkrim, Ben Bella y el líder del Neo-Destour tunecino Burguiba, reunidos para formar un ejército de liberación con un mando unificado que dirigiera la lucha en Argelia y Marruecos. A través de este Comité de Liberación del Magreb, los líderes magrebíes solicitaban a España y a los Estados Unidos ayuda, fondos y voluntarios para la liberación de Argelia. Esta solidaridad magrebí se extendió al ámbito internacional a través de la creación del Bloque de Bandung²⁸⁶, que institucionalizó al Tercer Mundo. Su voz comenzó a oírse con fuerza a partir de septiembre de 1955, cuando los miembros del bloque tercermundista decidieron abandonar la política de espera seguida hasta ese momento para reemplazarla por ofensivas diplomáticas en la ONU, que constituían una fuerte amenaza para Francia.

Desde París, el gabinete de Edgar Faure no quería saber nada de las reivindicaciones del Bloque de Bandung y ansiaba recuperar a toda costa el control de Argelia. Para ello, comenzó por cesar al gobernador francés de la provincia de Uchda que había sido incapaz de reprimir el contrabando fronterizo.

En lo concerniente a las numerosas pruebas del apoyo español a la rebelión argelina-marroquí, éstas enfurecían cada vez más al embajador francés en España, Guy Le Roy de la Tournelle, que acusó al jefe del partido nacionalista rifeño Abdelkhalek Torres de estar implicado en el contrabando de armas. Para intentar calmar los ánimos el embajador español en Francia, el conde de Casa Rojas, desmentía constantemente ante la prensa francesa las acusaciones contra España. No sirvió de nada, y a finales del año 1955 la prensa francesa emprendió una campaña mediática contra España. Los periodistas acusaban a Valiño de proteger extremistas marroquíes que atentaban contra Francia, a lo que Rafael García Valiño respondió con una invitación al Residente General francés en Marruecos para que enviase un jefe militar al Rif en pos de comprobar los puestos fronterizos. Asimismo, el Ministro de exteriores, Martín Artajo, simuló estar ofendido amenazando al gobierno francés con denunciarlo ante las Naciones Unidas si proseguían las acusaciones contra España.²⁸⁷

²⁸⁵ Amar Benbelaïd, *C'était Boudiaf: essai historique* (Paris: Société des Écrivains, 2007), 31-36.

²⁸⁶ Creado en la Conferencia de Bandung del 18 al 24 de abril de 1955.

²⁸⁷ Ybarra Enríquez de la Orden, *España y la descolonización del Magreb...*, Cap. XV.

Con certeza, la entrada de España en la ONU el 14 de diciembre de 1955 confortó al franquismo y le dio alas en el plano internacional para reforzar su política “anticolonialista.”²⁸⁸ Desde el comienzo de la Guerra de Argelia, las autoridades coloniales españolas apoyaron activamente a los combatientes argelinos aunque lo desmintieran constantemente a través de canales oficiales. La diplomacia de la inestable IVª República francesa era incapaz de frenar el ímpetu franquista, que utilizaba todas las artimañas posibles para ejercer su influencia en el Magreb. El Rif se convirtió en una auténtica base de operaciones para los felagas y, durante el año 1956, la ayuda española a los argelinos se extendió y ramificó; aunque también llegó a sus límites. Unos límites marcados por la independencia de Marruecos que, lentamente, transformó la relación entre España y Argelia.

España: ¿Vanguardia de la revolución argelina?

El año 1956 comenzó igual que había terminado 1955, el franquismo continuó apoyando al FLN con la misma intensidad.

Prueba de ello fue la reunión que mantuvo Valiño en marzo de 1956 con nacionalistas marroquíes y argelinos, entre los cuales destacaban Mehdi Ben Barka (1920-1965), Allal el Fassi y Ben Djellul. Oficialmente el encuentro, que se celebró en Sevilla, tenía como objetivo preparar la próxima visita del sultán Mohamed V a España, pero en realidad de lo que se trataba era de concertar una acción común contra Francia. Los jefes nacionalistas de Marruecos expusieron a Valiño y otros responsables españoles presentes - el coronel Goyena, el comandante Blanco y el espía Luis Manuel González Mata – las necesidades en armamento del ejército de liberación de Marruecos. Para satisfacer estas demandas, el Alto Comisario organizó un convoy que transportaba 6000 fusiles “Mauser”, granadas y existencias considerables de fusiles ametralladores “CETME”, el nuevo modelo fabricado en España y que todavía no había recibido el ejército español. Aquel arsenal se encontraba en el parque de artillería de Ceuta y fue transportado en camiones a la zona de Yebala, no lejos de la frontera de los dos Marruecos, donde el delegado de el-Fassi, jefe de la policía de Tánger, se hizo cargo del mismo. García Valiño firmó la orden de envío de las armas y González Mata la orden de expedición ya que era él quien dirigía el convoy²⁸⁹ y, como era costumbre, las armas que fueron a parar a la ALM marroquí también acabaron en manos de la ALN argelina.

Un mes después en Madrid, justo antes de la independencia del Rif, el gobierno franquista decidió dar un paso más en su apoyo a la rebelión argelina convirtiéndolo en

²⁸⁸ El resultado de la votación sobre la entrada de España en la ONU en el Consejo de Seguridad fue de ocho votos contra ninguno y tres abstenciones (Bélgica, China y Estados Unidos). Sobre la abstención de Estados Unidos consultar: Alberto José Leonart Amsélem, “El ingreso de España en la ONU: obstáculos e impulsos”, *Cuadernos de historia contemporánea* 17 (1995): 101-119.

²⁸⁹ González Mata, *Cisne...*, 27.

prácticamente oficial. Así fue como el 5 de abril de 1956 Franco declaró sobre la Guerra de Argelia que:

El Imperio marroquí habiendo recobrado el derecho a decidir su porvenir, es posible vislumbrar un mañana en el que la emancipación de otros pueblos mediterráneos y su evolución económica y cultural permitan a las naciones ribereñas de nuestro mar latino defender y salvaguardar, por sí mismas, en paz y armonía, el orden y la libertad de sus relaciones.²⁹⁰

Esta declaración fue confirmada por el Ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo durante una visita en Nueva York:

Una buena prueba de que España es consciente de su responsabilidad en la defensa de Occidente ha sido su actitud en Marruecos [...] No hemos querido colaborar, ni siquiera con nuestro silencio, en los errores cometidos por sus vecinos de África y de Europa [...] Así es España, inspirada por los más grandes ideales de la humanidad, fiel amiga de sus aliados y dispuesta a todo tipo de sacrificios para defender la libertad y la civilización.²⁹¹

Como se puede observar, ni Franco ni Martín Artajo citaban directamente Argelia para así poder cambiar fácilmente de discurso si el gobierno francés les acusaba de apoyar al FLN. Por lo tanto, la independencia de Marruecos no frenó, al menos en un primer momento, la política proárabe de Franco. Pero más concretamente ¿Por qué se empeñaba el franquismo en apoyar una Argelia independiente tras la pérdida del Rif? En este nuevo escenario, Argelia representaba para Franco un nuevo frente norteafricano necesario para mantener ocupado al ejército español, históricamente ligado a esta tierra y terriblemente decepcionado por el fin de la presencia española en el norte de Marruecos. Como ya he explicado anteriormente, eran las tropas españolas las responsables de la ayuda logística a la revolución argelina. Además, si bien es cierto que el Rif se independizó de España el 7 de abril de 1956, el ejército español siguió presente en esa zona hasta su retirada definitiva el 31 de agosto de 1961.²⁹²

En otro orden de ideas, el hecho de no poseer territorio en Argelia legitimaba la versión oficial franquista según la cual el gobierno español ayudaba desinteresadamente a los pueblos árabes a conquistar su independencia.

Sin embargo, como es lógico, sí existía un interés tangible en el auxilio franquista a los combatientes argelinos.

²⁹⁰ Maruja Otero, "L'Algérie dans les relations franco-espagnoles 1954-1964" (Mémoire de DEA, Institut d'Études Politiques, 1996), 1-2.

²⁹¹ Otero, "L'Algérie dans les relations...", 1-2.

²⁹² Jesús Albert Salueña, "El repliegue del Ejército Español en la Zona Norte del Protectorado de España en Marruecos", *Anales de Historia Contemporánea* 23, (2007): 199-220, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2319898> (Consultado el 20 de abril de 2020)

Franco había comprendido que no podía conservar el protectorado marroquí por la concesión francesa de independencia a Marruecos y por la presión del sultán Mohamed V, pero que era posible mantener una posición internacional interesante para España a través de otros mecanismos. En consecuencia la política árabe evolucionó, dado que su primer objetivo - sortear el aislamiento internacional - se había cumplido gracias a los Pactos de Madrid de 1953 con Estados Unidos y a la entrada de España en la ONU en 1955, y su nueva meta sería convertir a España en el centro del Mediterráneo. Para ello, la diplomacia franquista quería construir una organización mediterránea en la que España representase al conjunto atlántico y, consecuentemente, era indispensable la paz y la independencia de Argelia. Por este motivo Martín Artajo dijo el 10 de abril de 1956, justo antes de visitar los Estados Unidos, que: “consecuencia natural de la posición geográfica de España, este pacto requiere la resolución de los problemas de Oriente Medio y del norte de África para que los países ribereños puedan, en pie de igualdad, participar en la defensa.”²⁹³

Estas palabras del jefe de la diplomacia española esclarecían las intenciones franquistas. El gobierno español quería recuperar el proyecto del Pacto Mediterráneo (pp. 115-117), abandonado desde la IIª República española, para mejorar la presencia de España en la escena internacional.

Por otro lado, el franquismo intensificó la campaña antifrancesa ya que autoridades del régimen culparon al gobierno francés de la independencia de Marruecos, así como acusaron a su gobierno provisional en Argel dirigido por Robert Lacoste (02/1956-05/1958) de haber facilitado la infiltración comunista en África del Norte.

Pero el franquismo fue mucho más lejos a través de un artículo del periódico *Ya* publicado el 23 de mayo de 1956, titulado “Análisis del conflicto argelino”, en el que se podía leer una dura crítica al gobierno francés que se negaba a reconocer el derecho de Argelia a su soberanía por lo que era responsable del fracaso de las conversaciones secretas abiertas en El Cairo con los jefes del FLN.²⁹⁴ Con este escrito, la prensa española ridiculizó a la IVª República francesa pues desvelaba unas conversaciones secretas entre el gabinete de Guy Mollet (01/02/1956-13/06/1957) y los dirigentes del FLN, todavía muy polémicas para la opinión pública francesa y que además no habían servido para nada.

Aunque lo más sorprendente era que en Madrid se supiera de estos encuentros, y es que la administración franquista estaba muy bien informada gracias a los diplomáticos españoles destacados en países árabes, nexo entre el gobierno español y la rebelión argelina. Era el caso de José María Campoamor, cónsul en Uchda, que se reunía regularmente con el representante local del FLN. De hecho, fue a través de Campoamor que llegó al gabinete de Franco una petición del FLN para abrir una delegación en Madrid similar a la que ya existía en El Cairo; abierta poco después fue una de las

²⁹³ Otero, “L’Algérie dans les relations...”, I-2.

²⁹⁴ AMAE, série Europe, sous-série Espagne 1956-1960, Eu – 14 – 23 – 16 : Guy de la Tournelle, entretien avec le Ministre des Affaires Étrangères, 23 de mayo de 1956.

primeras representaciones diplomáticas en el extranjero. Como Campoamor hubo otros muchos diplomáticos, Maestro de León en Fez o Miguel de Lojendio en Tánger, que se convirtieron en portavoces del Frente de liberación ante el gobierno central. Lo cierto era que la mayoría de diplomáticos españoles en países árabes estaban a favor de la independencia de Argelia, por lo que tuvieron un papel importante en la política árabe de Franco.

En la península ibérica, Madrid seguía siendo un punto de encuentro y de paso para los nacionalistas magrebíes que luchaban contra el colonialismo francés. Esto no se debía sólo al hecho de que España apoyase la independencia argelina sino también por la situación geoestratégica de la península ibérica, lugar de tránsito obligado entre Francia y el Magreb al ser Madrid una escala aérea habitual en los vuelos entre El Cairo y Rabat, Argel o Túnez. Por ende el Quai d'Orsay concluyó que "España siempre había sido un lugar de paso muy frecuentado por los jefes de la rebelión y sus agentes, y que la organización FLN estaba bien amparada en la península ibérica, ya fuese para sus pasajeros clandestinos o para el tráfico de armas."²⁹⁵

Era innegable que las armas españolas estaban por todas partes en Argelia debido a que, además de las que Valiño y sus agentes proporcionaban directamente al FLN, estaban las que les llegaban indirectamente a través de otros Estados (Egipto, Marruecos y Túnez) que compraban armas a España.²⁹⁶ El tráfico no sólo se daba en el norte de África sino también en la propia península ibérica, en particular con armamento procedente de Alemania, país que a su vez compraba revólveres "Astra" 9mm en el mercado español que luego vendía al FLN. Con todo y con eso, las necesidades en armamento eran cada vez mayores y a partir del verano de 1955, el líder argelino Mohamed Boudiaf buscó nuevos enlaces para que llegase más material bélico.

Fue así como Boudiaf encontró un traficante de armas llamado Georg Puchert (1915-1959). Antiguo oficial del ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial, se instaló en Tánger cuando terminó el conflicto convirtiéndose en comerciante de alcohol y tabaco, lo que le valió el apodo de *Captain Morris*. El ejército de liberación de Marruecos entró en contacto con Puchert para contratarle primero como transportista, ya que poseía dos barcos, y luego como contrabandista de armas.

Fueron responsables militares del ELM quiénes pusieron en contacto a Boudiaf con Georg Puchert. Este antiguo oficial de la *Kriegsmarine* no había digerido la derrota del III Reich contra Francia, por lo que aceptó rápidamente aliarse a la causa argelina. Se comprometió a proporcionar armas a los soldados argelinos, y para ello aumentó su flota comprando nuevos barcos. Puchert entregó su primer arsenal, un cargamento de 1000 pistolas ametralladoras, al FLN en septiembre de 1955. A principios del año 1956, el contrabandista se instaló en Madrid donde adquirió material militar (tiendas de campaña, uniformes, botas, equipos de transmisión...) que también envió a Argelia.

²⁹⁵ Otero, "L'Algérie dans les relations...", 1-2.

²⁹⁶ Fatih Al Dib, *Abdel Nasser et la révolution algérienne* (Paris : L'Harmattan, 1985), 114-116.

Luego se trasladó a la RFA desde donde continuó enviando armas a Argelia hasta su muerte en 1959.

Naturalmente Puchert contaba con varios contactos en España para realizar sus viajes y envíos.²⁹⁷ Su principal socio en la península ibérica era M'hamed Yousfi, alias Si Mustapha, jefe de la delegación del FLN en Madrid (todavía no oficial), miembro de la ALN y responsable del armamento y la logística en el *Ministère de l'Armement et des Liaisons Générales*, el servicio secreto argelino creado oficialmente en septiembre de 1957. Su presencia en la capital española respondía a las nuevas exigencias militares de la Wilaya V a la que estaba asignado. Larbi Ben M'hidi, comandante de la Wilaya V, quería abastecer a sus soldados de forma más organizada y regulada, en parte a través de España, y para ello envió a M'hamed Yousfi a la península ibérica durante la primavera de 1956.

Si Mustapha encontró alojamiento en Madrid gracias a un buen amigo suyo, el doctor Hafid Ibrahim, industrial tunecino especializado en productos químicos y farmacéuticos asentado en la capital española desde 1945, el cual había conocido a Yousfi en El Cairo. El doctor Ibrahim ya había ayudado a los nacionalistas marroquíes, a raíz de la destitución del sultán Mohamed V en 1953, al haber organizado desde Madrid la compra y envío de armas al ELM.²⁹⁸ Hafid Ibrahim instaló a Yousfi en una pensión situada en la Calle Saínez de Baranda nº19 en el barrio del Retiro; en ella se había alojado anteriormente un futbolista del Atlético de Madrid, la "Perla Negra" Ben Barek. Para justificar su estancia en Madrid, M'hamed Yousfi se hizo pasar por un estudiante universitario de castellano e historia universal. En la universidad encontró apoyos a la causa argelina, entre los cuales había varios jóvenes latinoamericanos que reforzaron el núcleo simpatizante del FLN. Al mismo se unieron los magrebíes Mohamed Delero, Baraka Abdelghani y Driss Bendjelloul quienes según Si Mustapha "resultaron ser agentes tan ejemplares en sus peligrosas misiones por la causa de la revolución como sus hermanos argelinos en el frente."²⁹⁹

Otros marroquíes se unieron a la causa argelina: Si Ahmed Deghmouni, el tangerino Si Chaouni y los rifeños Si Abdelkader Ben Mimoun y Khatir Mohamed se presentaron voluntarios para asistir a la ALN en el suministro de armas desde España. Hubo también varios españoles, en particular Paco y Marti (alias), estructuraron en Barcelona un servicio de compraventa de armas y municiones del que se proveía Boudiaf quién a través de Ben Mimoun enviaba material militar al norte de Marruecos escondido en barriles de pintura.³⁰⁰ Este puesto en Barcelona extendía sin pausa sus canales de

²⁹⁷ David Paniego (yerno de Georg Puchert). Manuel Vidal Muñoz. Notas. Madrid, España, 4 o 5 de septiembre de 2014.

²⁹⁸ Mohamed Lebjaoui, *Vérités sur la révolution algérienne* (Paris : Gallimard, 1970), 126.

²⁹⁹ M'hamed Yousfi, *L'Algérie en marche. Tome II* (Alger: ENAG, 2009), 64.

³⁰⁰ Lebjaoui, *Vérités sur...*, 133.

transporte, ya fuese por tierra o por mar, para poner a la Wilaya V al mismo nivel de ataque que las otras wilayas de Argelia.

Más armas seguían llegando de Egipto, como las del navío “Athos II” que durante el otoño de 1956 puso rumbo a Nador desde Alejandría. El buque escondía 70 toneladas de armamento - un arsenal mucho mayor que el del “Dina” (p. 160) que era de 13 toneladas - incautadas por la marina francesa el 16 de octubre de 1956 antes de llegar a Nador.³⁰¹ Después de este duro contratiempo, los jefes nacionalistas decidieron reorganizarse e instalaron una sección de artificieros en el Rif para que fabricasen bombas y granadas en un taller de fundición. Estos artificieros eran militantes inmigrantes, cualificados y muy discretos; su vida era dura por la clandestinidad a la que estaban sujetos. Además de este taller los responsables de la logística del FLN en Marruecos, Si Mansour y Si Azouz, dispusieron de dos grandes granjas llamadas la I y la II para almacenaje y escondite de armas y combatientes.³⁰² Lo cierto era que al haberse independizado Marruecos y Túnez, los soldados argelinos ya no tenían que disimular y podían desarrollar mucho más sus actividades en los territorios de sus hermanos magrebíes dificultando los esfuerzos franceses por ahogar la revolución argelina.

A sabiendas de que era imposible conseguir una imparcialidad de Marruecos y Túnez en el conflicto argelino, el gobierno francés no desistía en obtener al menos una neutralidad española. El Secretario de Estado de Asuntos Exteriores francés, Maurice Faure, se sorprendía de que España apoyase al FLN ya que, según él, esta posición la aislaba en la escena internacional colocándola en la misma órbita que Egipto. Ciertamente, el presidente egipcio Nasser mantenía buenas relaciones con Franco y, desde el principio de la Guerra de Argelia, había elegido como agregado militar de Egipto en Madrid a Abdelmoumen Naggar para que se pusiese a disposición de los independentistas argelinos.³⁰³

Para frenar la ayuda franquista a los muyahidines, Maurice Faure elaboró una estrategia que envió al embajador en Madrid, Guy Le Roy de La Tournelle, en mayo de 1956. En la misma le indicaba los pasos a seguir para iniciar una negociación con el gobierno español:

Podrá señalar que al mismo tiempo que seguimos queriendo organizar una cooperación seria entre los dos países en las cuestiones marroquíes, que un deterioro en nuestros intercambios sería únicamente responsabilidad del gobierno español si éste decidiese comprometerse en la vía que parece haber considerado. No les pedimos que nos apoyen en el asunto argelino, tan sólo consideramos que estarían muy equivocados al atacarnos en un terreno en el que justamente todos

³⁰¹ Al Dib, *Abdel Nasser...*, 180-181.

³⁰² Yousfi, *L'Algérie...*, 67.

³⁰³ Lebjaoui, *Vérités sur...*, 129.

nuestros aliados occidentales, conscientes de la importancia política de esta cuestión, manifiestan cada vez más el deseo de ayudarnos. Cualesquiera que sean los resentimientos de España, sus dirigentes deberían ver que una cierta política proárabe por su parte desembocaría rápidamente en la pérdida de las últimas posesiones españolas de ultramar.³⁰⁴

Este extracto de una directiva de la *Direction Générale des Affaires Politiques du Quai D'Orsay* merece varios comentarios. El tono era poco hábil, dado que situaba a Francia en una posición muy superior a España y era precisamente eso lo que más irritaba al franquismo en sus relaciones diplomáticas con la República Francesa. Da la impresión, por las palabras de Maurice Faure, de que el gobierno español no sabía muy bien lo que hacía y que necesitaba un guía. Si bien esta misiva no estaba destinada a ser leída por ningún miembro de la administración española, es probable que el embajador francés reprodujese este tono paternalista que los españoles tanto odiaban.

Hay que subrayar, como ya he explicado anteriormente que no todos los países occidentales apoyaban a Francia en la contienda argelina como afirmaba Faure, algunos incluso la criticaban. Sin embargo, Maurice Faure sí acierta cuando alude a los resentimientos de España ya que, en mi opinión, algunas acciones antifrancesas no eran necesarias e iban en contra de los intereses inmediatos de España. Es decir que en algunas decisiones de responsables franquistas, las emociones se imponían a la razón. Además Franco deseaba proseguir su integración internacional con la entrada de España en la OTAN y a posteriori en la CEE, ingresos imposibles sin el apoyo de Francia.

Madrid – Tetuán – Rabat – Mallorca – Argel

Franco era consciente de que su afrenta contra Francia no podía durar eternamente y que su política proárabe empezaba a perjudicar a España. El primer aviso llegó poco después de la independencia de Marruecos cuando el dirigente del Istiqlal Allal al-Fassi, cercano a España hasta el momento, pronunció un discurso en Tánger el 18 de junio de 1956 en el que exponía su concepción del “Gran Marruecos”:

Los nacionalistas marroquíes seguirán luchando hasta que se independizen todos los territorios del Imperio Jerifiano, Tánger incluida, hasta que se liberen el Sahara bajo influencia española, el Sahara bajo influencia francesa y hasta que sean integradas en Marruecos las zonas que el colonialismo le ha arrancado, de Tinduf hasta Béchar, Touat, Kenadsa y Mauritania. Marruecos estará limitado al sur por Saint-Louis du Sénégal.³⁰⁵

³⁰⁴ Otero, “L’Algérie dans les relations...”, I-3.

³⁰⁵ Otero, “L’Algérie dans les relations...”, I-3.

Es realmente irónico que después de tantos años de lucha contra el colonialismo, Allal al-Fassi tuviese este tipo de discursos cuyo objetivo era colonizar tierras de Argelia y Mauritania para anexarlas a Marruecos. A partir de aquellas declaraciones, los miembros del Istiqlal y del ELM se negaron a hacer distinciones entre la presencia española y la presencia francesa en África, ambas designadas como coloniales e ilegítimas. De hecho esta agitación nacionalista comenzó a propagarse en el enclave español de Ifni.

Esta situación acercó el gobierno español a Francia y, a partir del verano de 1956, el gabinete franquista solicitó reunirse con autoridades francesas para hablar de la cuestión marroquí. Para el Presidente del Consejo de Ministros, Guy Mollet, ésta era una gran noticia teniendo en cuenta que responsables del Quai d'Orsay deseaban entrevistarse con diplomáticos franquistas desde los ataques en Marruecos y Argelia de octubre de 1955. Los primeros contactos bilaterales sobre Marruecos comenzaron en julio de 1956, y siguieron dos vías paralelas, una diplomática a través del embajador francés en Madrid y otra militar.

La administración Mollet estableció como única condición previa para el comienzo de estas conversaciones la neutralidad de España en Argelia, dónde la guerra se envenenaba cada vez más.

Tanto era así que el 19 de junio de 1956 el Gobernador General de Argelia, Robert Lacoste, ordenó la ejecución de dos soldados argelinos, Ahmed Zabana y Abdelkalek Ferradj Ben Moussa, lo que provocó que el FLN cometiese varios atentados individuales contra civiles europeos. La situación se volvió más explosiva con un atentado en la calle Thèbes de la Casbah de Argel perpetrado el 10 de agosto de 1956 por el Comité de los 40, un grupo de ultranacionalistas pro Argelia francesa que respondían así a los atentados del FLN. Esta banda terrorista colocó una bomba en la Casbah, barrio árabe de Argel, causando decenas de muertos y heridos. Aunque los culpables eran conocidos por la policía colonial francesa, ésta no les llevó ante la justicia y acusó al FLN. La espiral de violencia no tenía fin en este ambiente de terrorismo y contraterrorismo, que desembocaría al año siguiente en la Batalla de Argel.³⁰⁶

Consecuentemente la presión sobre el gobierno de Guy Mollet era asfixiante, ya que debía restaurar el orden en Argelia fuera como fuera. A tenor de ello, el embajador francés en España, Guy le Roy de La Tournelle, intentaba obtener garantías del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la posición española ante la ONU con respecto al FLN. El jefe de la diplomacia española, Martín Artajo, le aseguraba al embajador que España no tenía nada que ver con el FLN al mismo tiempo que se mantenía prudente en lo que atañía al voto español en las Naciones Unidas. Alberto Martín Artajo afirmaba desconocer las actividades del FLN en España y aseguraba que en el momento en el que las autoridades españolas las detectasen, las reprimirían. Ni que decir tiene que todo era

³⁰⁶ Sobre la batalla de Argel consultar: Yacef Saadi, *La bataille d'Alger* (Alger: Laphomic, 1980)

mentira, no era la primera vez que el ministro español decía ignorar todo aquello, puesto que la diplomacia española conservaba sus vínculos con la resistencia argelina.

Aún así, el 26 de agosto de 1956 Martín Artajo se reunió en París con su homólogo Christian Pineau para analizar la situación en Suez³⁰⁷ y en el Magreb. Tras el encuentro, Artajo declaró que “la comprensión que pueda haber entre Francia y España no está dirigida contra nadie sino a favor del beneficio común de las tres partes interesadas, de Marruecos, Francia y España.”³⁰⁸

Esto significaba que la diplomacia española todavía era reacia a olvidar su política proárabe. El gobierno franquista deseaba acercarse a Francia pero sin perjudicar su diálogo privilegiado con el Islam, de ahí que Martín Artajo buscara justificarse ante la monarquía jerifiana. Al fin y al cabo, la política árabe había acaparado la política exterior franquista desde el principio del régimen aportándole buenos resultados.

Si bien los avances entre diplomáticos franceses y españoles eran tímidos, en el plano militar la cooperación franco-española sí que dió resultados rápidamente, pues permitió una acción local y directa sobre el terreno. El 7 de julio de 1956 hubo una primera reunión entre mandos militares españoles y franceses en el Quai d’Orsay. El motivo del encuentro era examinar el futuro estatuto del ejército marroquí, así como el de las tropas francesas y españolas estacionadas en Marruecos. Durante las conversaciones el Coronel Maldonado Vázquez, cercano al almirante Luis Carrero Blanco (1904-1973), trató de conocer la postura francesa ante posibles revueltas en las posesiones españolas. Los militares franceses le respondieron que, en dicho caso, apoyarían a España aunque de momento esa posición era oficiosa.

Como el balance de los intercambios militares era positivo, Alberto Martín Artajo quiso aprovecharlo el 6 de noviembre de 1956 proponiendo a Guy Le Roy de La Tournelle una reunión con el objetivo de estudiar “un proyecto de acuerdo para reprimir el contrabando de armas en el conjunto de Marruecos”.³⁰⁹ El embajador le contestó que la redacción de un texto oficial sería inoportuna, en la medida en la que Francia quería evitar que el gobierno jerifiano supiese de la colaboración militar franco-española. Por último añadió que era mejor que se encargasen de este asunto las autoridades militares de Madrid y de París.

En mi opinión, estas razones que dió la diplomacia francesa para oponerse a una colaboración oficial eran lógicas pero creo que existían otros motivos para no rubricar un documento oficial bilateral. El gobierno francés no quería implicarse con España en Marruecos más de lo debido dado que tan sólo le pedía neutralidad en el Magreb. Las experiencias franco-españolas en el norte de África del pasado no habían salido bien y,

³⁰⁷ Victor Gavín, “España y la crisis de Suez. Una breve ilusión hace 60 años (1956)”, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, 66 (2017), https://www.researchgate.net/publication/312303628_ESPANA_Y_LA_CRISIS_DE_SUEZ_UNA_BREVE_ILUSION_HACE_60_ANOS_1956 (Consultado el 18 de marzo de 2020)

³⁰⁸ Otero, “L’Algérie dans les relations...”, I-3.

³⁰⁹ Otero, “L’Algérie dans les relations...”, I-3.

por otra parte, las autoridades francesas consideraban el problema argelino como un problema franco-francés en el que no debía inmiscuirse ninguna otra nación. El aceptar la colaboración de España de forma oficial hubiera dado pie a Estados Unidos, y por consiguiente a la OTAN, a entrometerse en la cuestión de la defensa en África del Norte. A ello se unía el hecho de que España era una dictadura con la que la IV^a República francesa, cuya imagen internacional ya era francamente negativa, no quería mezclarse demasiado por la mala prensa que ello acarrearía.

Al franquismo, en constante búsqueda de reconocimiento internacional, no le satisfacía del todo esta respuesta pero sus jefes eran muy conscientes de que iban a necesitar la ayuda francesa en Ifni y el Río de Oro si se confirmaba el auge nacionalista.

Durante las siguientes semanas hubo más contactos bilaterales a través de agregados militares de ambas embajadas, o directamente entre militares a nivel local para intercambiar información sobre los movimientos del ELM, de los líderes nacionalistas así como del tráfico de armas en las regiones meridionales de Marruecos colindantes con Mauritania. A partir de julio de 1956, las autoridades francesas decidieron enviar un oficial de la S.G.P.N.³¹⁰ para colaborar con el agregado militar de la embajada francesa en Madrid. Por otra parte el 9 de noviembre el cónsul de España en Argel, Antonio Vargas Machuca y O'Shee, se entrevistó con Robert Lacoste y su segundo Pierre Chaussade. Ambos insistieron en la ayuda aportada por Marruecos a la rebelión argelina, y pidieron al Estado Mayor español que enviase a Argel “un militar que sirviese de enlace entre el gobierno franquista y el Estado Mayor francés de Argelia.”³¹¹

Poco a poco, franceses y españoles comenzaron a ver a los nacionalistas magrebíes como un enemigo común, lo cual acercaba sus posiciones en el norte de África. En aras de este interés mutuo, el general Agustín Muñoz Grandes, Ministro del Ejército entre 1951 y 1957, buscaba llegar a acuerdos con mandos militares franceses en Marruecos. Su cercanía al caudillo no pasó desapercibida para Guy le Roy de La Tournelle que en mayo de 1956 escribió: “El gobierno español tiene por costumbre estar muy indeciso sobre la política a adoptar al mismo tiempo que está asustado por la situación en Marruecos y presionado por algunos ministros, entre los cuales está el general Muñoz Grandes, resignado a buscar una colaboración con nosotros.”³¹²

La palabra “colaboración” quizás sea demasiado fuerte para describir la relación bilateral de la segunda mitad de 1956. No obstante, sí que se puede hablar de cooperación como por ejemplo el aviso que, en septiembre de 1956, dieron las autoridades españolas al ejército francés con respecto a un barco en el puerto de Cádiz sospechoso de estar cargado con armas destinadas a África del Norte.³¹³

³¹⁰ A día de hoy todavía no he encontrado a qué corresponden estas siglas.

³¹¹ Otero, “L’Algérie dans les relations...”, I-3.

³¹² Otero, “L’Algérie dans les relations...”, I-3.

³¹³ AMAE, série Europe, sous-série Espagne 1956-1960, Eu – 14 – 23 – 16, Septiembre de 1956.

Aunque lo que confirmó el acercamiento bilateral, fue la postura de España ante uno de los episodios históricos más importantes de la Guerra de Argelia: el secuestro del avión que transportaba a los líderes del FLN.

Todo comenzó el 16 de octubre de 1956 cuando los jefes del FLN, Mohamed Khider y Aït Ahmed, llegaron a Madrid para luego dirigirse a Marruecos dónde querían explicarle a Mohamed V la posición que tendría el FLN en una importante conferencia magrebí, organizada por el Primer Ministro de Túnez, Habib Bourguiba, en la capital homónima.

El 19 de octubre, Ahmed Ben Bella pasaba por Madrid antes de ir a Marruecos para recepcionar las armas del barco “Athos II” (p. 160). Sin embargo, Ben Bella se enteró en la escala de Roma de que el navío fue interceptado por la marina francesa por lo que decidió acudir, él también, a la conferencia de Túnez.

Para ello, volvió a Madrid dónde le esperaba la comitiva del FLN y así fue como el 20 de octubre de 1956, Ben Bella, Khider, el doctor Hafid Ibrahim y el espía M’hamed Yousfi despegaron de Barajas rumbo a Tetuán. Allí debían encontrarse con el príncipe Moulay Hassan, el hijo del sultán, que debía transportarlos en su avión personal a Rabat para entrevistarse con Mohamed V antes de ir a Túnez el día siguiente.

Diez minutos después de despegar de Madrid, uno de los motores del *Douglas* se incendió y “un calor sofocante invadió la cabina asfixiando a los pasajeros.”³¹⁴ Cuando vió las llamas, la azafata entró en pánico un instante antes de alertar al comandante de la aeronave que apagó el motor para así evitar males mayores. Seguidamente, éste dio la alerta a la torre de control que le permitió volver al aeropuerto de Barajas. El piloto consiguió aterrizar con un solo motor, y enseguida se formó un cordón de seguridad alrededor del aparato. Los primeros indicios de la investigación policial mostraron que había sido un atentado perpetrado por el servicio secreto francés, que quería evitar a toda costa que el FLN estuviese representado en la cumbre de Túnez. Enseguida después de este intento de atentado del SDECE, Ben Bella y los demás tomaron otro *Douglas DC3* que, sin más contratiempos, llegó a Tetuán dónde les esperaba el príncipe Hassan.

Desde Tetuán se trasladaron a Rabat en el avión de Moulay Hassan dónde se unieron a Boudiaf, Aït Ahmed y Mostefa Lacheraf, refugiado argelino que vivía en España desde el comienzo de la Guerra de Argelia. En la capital marroquí se entrevistaron con el sultán para resumirle el que sería su discurso durante la Conferencia Magrebí de Túnez: continuación de la lucha armada del pueblo argelino, en el marco de la solidaridad magrebí, hasta su independencia.

Al día siguiente, la delegación del FLN tomó un avión para ir hacia Túnez haciendo escala en las Islas Baleares. Ciertamente el SDECE estaba al corriente de todos los detalles de este vuelo, e informaba directamente a varios mandatarios franceses en Argelia entre los cuales se encontraban Michel Gorlin, Director del Gabinete Civil y el teniente coronel Branet. A ambos se les ocurrió la idea de desviar el avión del FLN

³¹⁴ Yousfi, *L’Algérie...*, 81.

hacia Argelia. Cuando la aeronave salió de Mallorca, Gorlin llamó a Pierre Chaussade, Secretario General de Robert Lacoste, para explicarle el proyecto de interceptación del avión. Éste a su vez llamó a Max Lejeune, Secretario de Estado de Defensa, que tras oír el plan optó por dar su beneplácito sin consultar al presidente Mollet. Es más, el Gobernador General de Argelia, Lacoste, tampoco fue advertido de la situación.³¹⁵ Así pues, el avión fue interceptado por el ejército del aire francés y el piloto obligado a aterrizar en Argel. Los pasajeros del vuelo, la plana mayor del Frente de Liberación Nacional, fueron detenidos y encarcelados por la policía francesa. Debajo, una de las fotos de aquel acontecimiento:



10. AFP, De derecha a izquierda: Ben Bella, Boudiaf, Aït Ahmed, Lacheraf y Khider tras su detención en Argel. 24 de octubre de 1956, fotografía

El hecho de que ni el jefe del ejecutivo francés, Guy Mollet, ni su representante en Argelia, Robert Lacoste, estuviesen al tanto de la operación da cuenta de la fragilidad institucional de la IVª República francesa. Al conocer la noticia, Mollet se enfureció pero no liberó a los líderes argelinos para que no se supiese que existía tal desorden e insubordinación en el gobierno de Francia. Naturalmente esto dio al traste con las negociaciones secretas, ya extremadamente complicadas de por sí, entre el gabinete Mollet y el FLN. Por otra parte, las relaciones entre Francia y sus antiguos protectorados, Marruecos y Túnez, se suspendieron ya que tanto Mohamed V como Bourguiba no digirieron esta intromisión francesa en asuntos magrebíes y trajeron de vuelta a sus embajadores de París. Asimismo, tras el arresto de los jefes del FLN hubo

³¹⁵ Mounya Essemli, "Le Maroc entre la France et l'Algérie (1956-1962)", *Relations Internationales* 146, (2011/2) : 77-93, <https://www.cairn.info/revue-relations-internationales-2011-2-page-77.htm> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

graves disturbios en Marruecos que provocaron 60 muertos aproximadamente, todos europeos. Además, la encarcelación de Ben Bella, Boudiaf y los demás no detuvo a los combatientes argelinos, más decididos que nunca a conquistar su libertad. Boudiaf fue reemplazado por Abdelhafid Boussouf que se convirtió en el nuevo responsable del FLN en Marruecos y que enseguida tomó contacto con el doctor Khatib (p. 160) y el doctor Hafid Ibrahim, como ya sabemos, establecido en Madrid.

A su vez, el sultán de Marruecos decidió intensificar su ayuda a la revolución argelina y entregó 250 millones de francos a Khatib e Ibrahim para que comprasen armas. Esa cantidad permitió la adquisición de 2750 fusiles “Mauser” y munición, transportados a Tánger dónde agentes al servicio de Boussouf los recibieron en febrero de 1957. Al mismo tiempo, el doctor Hafid Ibrahim le entregó 100.000 dólares al jefe del FLN Krim Belkacem mientras que el Sr. Chérif, consejero del rey de Marruecos, le concedió 117 millones a M’hamed Yousfi para que expandiese sus redes de contrabando de armas en Madrid.³¹⁶

¿Pero qué postura tuvo el gobierno español ante el secuestro del avión por parte de las autoridades francesas?

El cónsul español en Fez, Maestro de León, afirmó que durante las manifestaciones por el arresto de los líderes argelinos los marroquíes al ver su coche gritaban “¡Viva España!” y “¡Viva Franco!”.³¹⁷

Aunque esto fuera cierto, el gobierno franquista no se quejó ante las autoridades francesas por el secuestro del avión aún habiéndose producido en el espacio aéreo español, argumento importante en incidentes internacionales de este tipo.³¹⁸ Tampoco dijo nada ningún responsable franquista con respecto al intento de atentado en el vuelo de los líderes argelinos que salía de Barajas hacia Tetuán. Peor aún, numerosas personalidades españolas felicitaron a Francia por la captura de los jefes del FLN.³¹⁹ Como es lógico, estos hechos provocaron una pérdida de confianza de las naciones árabes hacia España, las cuales hubieran esperado algún tipo de protesta por parte del franquismo, su aliado en los últimos años.

En conclusión la política árabe de Franco sufre un giro a finales de este año 1956. El apoyo franquista a una Argelia independiente había sido casi incondicional desde el principio de la guerra, pero esta ayuda estaba empezando a perjudicar los intereses españoles en África del Norte. Varios altos mandos del régimen, entre los cuales estaba el general Muñoz Grandes, deseaban acercarse más a Francia y a Europa en detrimento de los países árabes. Sin embargo, esto suponía distanciarse de África y del mundo árabe, tan apreciados por los africanistas. El norte de África estaba en el ADN del

³¹⁶ Lebjaoui, *Vérités sur...*, 137-138.

³¹⁷ Otero, “L’Algérie dans les relations...”, 1-3.

³¹⁸ Ybarra Enríquez de la Orden, *España y la descolonización del Magreb...*, Cap. XV.

³¹⁹ AMAE, série Europe, sous-série Espagne 1956-1960, Eu – 14 – 23 – 16, Octubre 1956.

franquismo, con lo que un cambio en la política exterior iba a ser complicado. Entre los defensores del africanismo estaba el general Rafael García Valiño pero también el almirante Luis Carrero Blanco, Subsecretario de la Presidencia del Gobierno y hombre de confianza de Franco. Francisco Franco era por supuesto un africanista, pero sabía que la política árabe tenía sus límites y que su gobierno no podía seguir dando la espalda a Francia y al resto de Europa por mucho más tiempo. Estas dos tendencias dieron lugar a disensiones en el seno del gabinete franquista a partir de la segunda mitad de 1956.

En cualquier caso, el doble rasero franquista en la escena internacional se perpetuó. Por un lado estaban las declaraciones oficiales de los mandatarios del régimen, y por otro las acciones sobre el terreno de parte del ejército y del Segunda Bis. Estos movimientos de los militares permitieron la confluencia de los territorios español, marroquí y argelino en esta primera fase del conflicto. Tanto era así que el gobierno francés afirmaba en octubre de 1956: “sin ayuda exterior, la rebelión argelina ya hubiera sido sofocada.”³²⁰ No parecía que hubiese fronteras entre España, Marruecos y Argelia, dando lugar a una circulación transnacional en la que el Hexágono no estaba tan implicado todavía, aunque su presencia iría en aumento conforme avanzase la guerra. Dicho esto, las operaciones españolas en el norte de África tras la independencia de Marruecos se volvieron más subversivas y, por ende, más difíciles de trazar. Con todo y con eso, sí que se puede afirmar que la dictadura franquista dejó progresivamente de favorecer a la revolución argelina a partir del año 1957. Los problemas de España en sus últimas posesiones coloniales, ansiosas por seguir a sus hermanos norteafricanos, y la progresiva integración de España en el bloque occidental conllevaron importantes alteraciones en la política árabe, cuya evolución formará la trama de la segunda parte de este estudio.

Por último, es fundamental señalar que el FLN tomó verdadero protagonismo a partir del año 1956 ya que salió de la sombra en la que le mantenía Francia. Irrumpió de forma brutal en la historia con la *Toussaint rouge*, pero durante dos años sólo se les conoció a través de medios de comunicación occidentales, principalmente franceses, que les representaban como una banda terrorista minoritaria y sin norte.

El año 1956 fue clave para la lucha argelina pues fue el año en el que se independizaron oficialmente sus dos vecinos magrebíes, Marruecos y Túnez. Este acontecimiento legitimó y reforzó al nacionalismo argelino, que ganó presencia en la escena internacional gracias al Bloque de Bandung y a sus acciones en la ONU. Este paso de una banda terrorista a una organización político-militar más institucionalizada comenzó a producirse en 1956. De tal suerte que Argelia emerge por primera vez con voz propia, ya no a través del Imperio Otomano, ni del Imperio Español ni del Imperio Francés. El enfrentamiento franco-español deja de acaparar toda la acción, y Argelia comienza a existir por sí misma. Los argelinos ya no necesitaban que hablasen por ellos como bien

³²⁰ Essemli, “Le Maroc...”, 90.

demuestra M'hamed Yousfi (p. 166). A partir de ahí sus voces jamás volvieron a silenciarse.

SEGUNDA PARTE

De la Batalla de Argel a los Acuerdos de
Evian

CAPÍTULO 4

(1957-1958) El cambio de rumbo



11. Joël Le Tac, Daniel Camus, Charles Courrière, *El Gobernador General de Argelia, Robert Lacoste, entrega cincuenta fusiles a los notables de la tribu Beni Illemanne tras la matanza de Melouza*³²¹. 1957, fotografía

³²¹ La matanza de Melouza fue perpetrada en 1957 por el FLN contra los habitantes del pueblo de Melouza, acusados de apoyar el Movimiento Nacional Argelino, rival del FLN.

Acercamiento a Francia

A finales del año 1956, el gobierno franquista aún no tenía claro qué vía seguir en política exterior. Alberto Martín Artajo decía estar dispuesto únicamente “a considerar una colaboración [franco-española]... que podría iniciarse de forma modesta y perseguir objetivos limitados.”³²² Asimismo, persistía la francofobia de la vieja guardia falangista, del Ministerio de Información y de los diplomáticos proárabes, los cuales no parecía que quisiesen el acercamiento bilateral que las autoridades militares - a la cabeza de las cuales estaba el general Muñoz Grandes - habían comenzado.

El 20 de noviembre de 1956, Martín Artajo pronunció un discurso ante la ONU en el que resaltaba el apoyo español a los Estados recientemente admitidos que habían sacudido las cadenas del colonialismo y del protectorado, Túnez y Marruecos, que pasaron a formar parte de las Naciones Unidas el 12 de noviembre de 1956. Al mismo tiempo el embajador español en la ONU, José Félix de Lequerica, confiaba en que Francia encontrase una solución liberal a un problema que no consideraba colonial puesto que los europeos habían jugado un papel fundamental en el desarrollo de Argelia: “Argelia forma parte de Francia. Pero... no es ni un Estado árabe o musulmán, ni una provincia francesa, es algo diferente y único.”³²³ La posición del embajador, más cercana a Francia, se confirmaría con sus votos en las sesiones de febrero de 1957 en contra del proyecto afroasiático que quería reconocer el derecho a la autodeterminación del pueblo argelino.

Estas improductivas contradicciones en el seno de la administración franquista fueron un quebradero de cabeza para Francisco Franco, que trató de corregirlas con el cambio de gobierno del 25 de febrero de 1957. Además de las citadas anteriormente, hubo otras razones para la instauración de este nuevo gabinete.

Durante el año 1956 se produjeron una serie de revueltas estudiantiles, huelgas y manifestaciones populares en contra de la dictadura que hicieron ver a Franco la necesidad de una moderación en las formas represivas y violentas del régimen, muy duras desde la posguerra. Por otra parte, la mejoría económica que se daba desde hacía algunos años se detuvo por desequilibrios estructurales de la economía española. Para resolver este bloqueo, la burguesía industrial aconsejaba aumentar la rentabilidad de los negocios a través de un alza de la productividad. El desequilibrio económico se debía a la progresiva transformación de la economía española en una economía de mercado, propiciada por el bloque occidental al que España se asimilaba cada vez más. Así pues, entre los nuevos miembros del gobierno de 1957 había tecnócratas del Opus Dei cuya visión económica era más moderna que la de sus predecesores. Los católicos, más

³²² Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 4.

³²³ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 5.

preparados y adaptados a la incipiente globalización, se impusieron en el nuevo gabinete a los falangistas que fueron relegados a un segundo plano.³²⁴

Entre ellos estaba Rafael García Valiño, Alto Comisario de España en Marruecos, destituido junto con su equipo el 6 de agosto de 1956. Franco nombró a Valiño director de la Escuela Superior del Ejército para apartarle de los asuntos africanos y de esta forma agrandar a los franceses, en palabras del espía Luis Manuel González Mata.³²⁵ Lo cierto era que el Alto Comisario estaba implicado con el nacionalismo jerifiano hasta en su vida personal, ya que su hija se había casado con el marroquí Boulaïche.³²⁶

Valiño se había convertido en un estorbo para Franco, dado que el Alto Comisario habría actuado en desacuerdo con el gobierno de Madrid según el mando superior francés de las tropas de Marruecos. La mala actitud de Valiño durante una visita de la marquesa de Villaverde, hija del generalísimo, al norte de Marruecos era un indicio claro de las diferencias entre el Alto Comisario y Franco. En cuanto a las autoridades militares francesas se les antojaba que Valiño iba a ser reemplazado por Muñoz Grandes en el puesto de Alto Comisario debido a que “el gobierno de Madrid no podía sino ofuscarse por sus malas maneras: no dejaba de colocar a fieles proárabes y antifranceses en todos los puestos de mando.”³²⁷ El propio Franco declaró que Valiño había ido demasiado lejos alentando las aspiraciones de los marroquíes, permitiendo que Radio Tetuán apoyase la independencia sin considerar que esos actos perjudicaban los intereses españoles en el Rif; luego añadió que quizás había llegado el momento de sustituir a Valiño.³²⁸

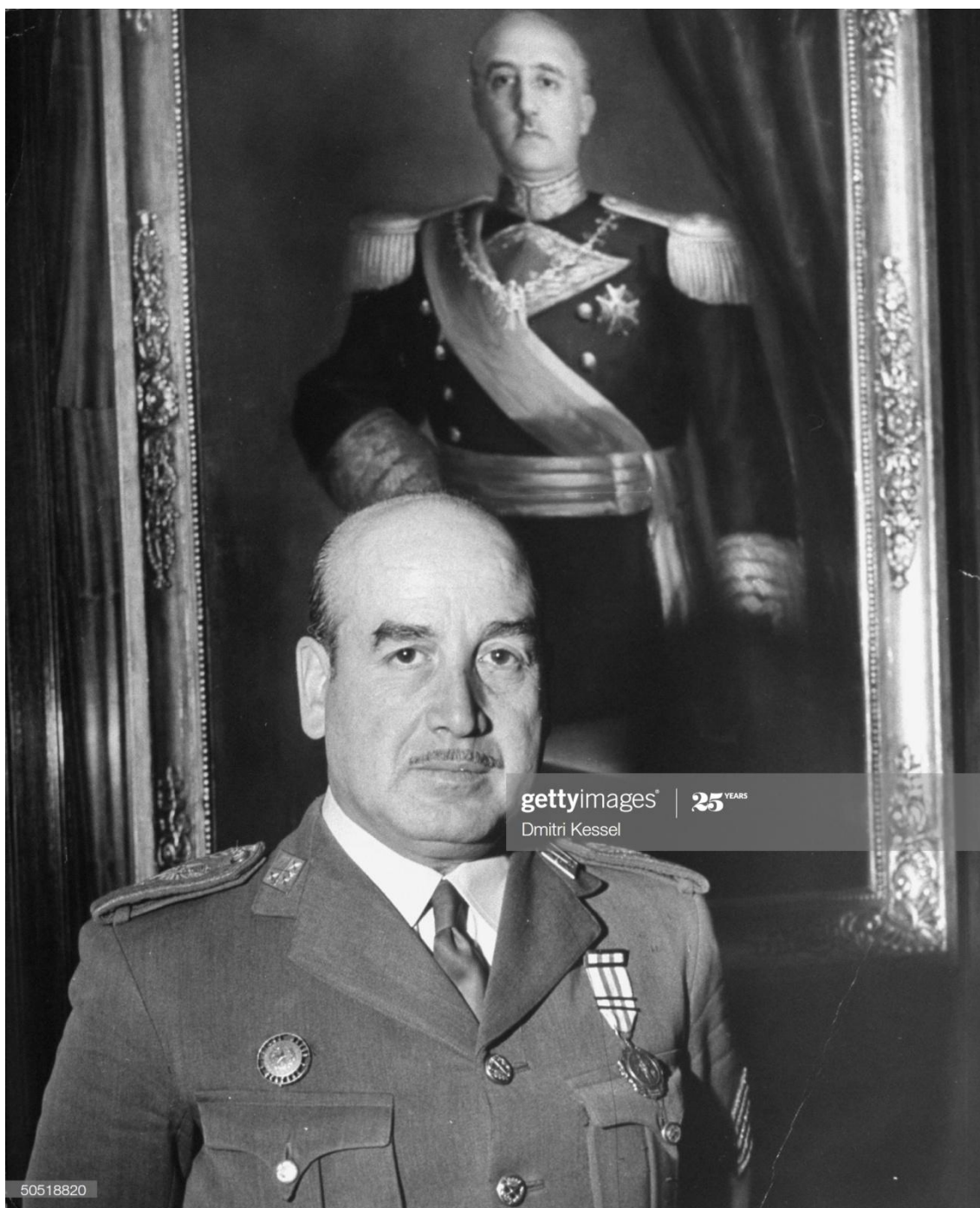
³²⁴ Véase: Albert Carreras y Xavier Tafunell, *Historia Económica de la España Contemporánea* (Barcelona: Crítica, 2004)

³²⁵ González Mata, *Cisne...*, 27.

³²⁶ Lebjaoui, *Vérités sur...*, 129.

³²⁷ SHD, SHAT, Dossier GR 10 T 311 : “Bulletin Trimestriel de renseignements sur le Maroc espagnol, (du 1^{er} avril au 30 juin 1955)- Commandement Supérieur des troupes du Maroc.”

³²⁸ Francisco Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco* (Barcelona: GeoPlaneta, 1976), 158.



12. Dmitri Kessel, Lt. Gen. Rafael Garcia Valino, posing in uniform. 1 de enero de 1949, fotografía

Estas disensiones entre Franco y Valiño se reprodujeron a menor escala administrativa en el Rif puesto que, según las regiones, había interventores y oficiales españoles que ayudaban a los nacionalistas y otros que no deseaban hacerlo.³²⁹

³²⁹ SHD, SHAT, Dossier GR 10 T 311 : "Bulletin Trimestriel de renseignements sur le Maroc espagnol, (du 1^{er} juillet au 30 septembre 1955)- Commandement Supérieur des troupes du Maroc."

A nivel personal, debo señalar que me ha sorprendido mucho que en una dictadura militar existiese tal desorden y falta de estrategia. Naturalmente este nivel de descoordinación no era el deseable para Franco, por lo que a partir de 1957 el caudillo decidió interrumpir la ayuda militar a los nacionalistas del norte de África³³⁰, coincidiendo con la toma de posesión del nuevo gobierno.

El nuevo gabinete era proeuropeo, empezando por el nuevo Director General de la Prensa en el Ministerio de Información, Juan Beneyto Pérez, que puso fin a las campañas hostiles a Francia. Tras su llegada, la prensa española subrayaba por primera vez el carácter patriótico de las acciones francesas en Argelia, así como la contribución de los colonos españoles a la obra colonial y civilizadora de la que se enorgullecían.

Bajo el título “Argelia, absceso de Francia”, el Sr. Mostaza comentó el 12 de enero de 1957 en el periódico *Ya* unas declaraciones del presidente francés Guy Mollet en las que hacía alusión a un “reconocimiento de la personalidad argelina”³³¹ y a una serie de reformas en Argelia. Según el periodista, el gobierno de París había dado un paso positivo con su promesa de autonomía a Argelia. Asimismo, en opinión del Sr. Mostaza, la colaboración entre las comunidades francesa y musulmana era indispensable para el desarrollo del país teniendo en cuenta que sin la población europea Argelia volvería a una situación puramente colonial. El problema era encontrar una fórmula de cooperación entre los dos grupos étnicos, la cual sería posible gracias a las propuestas del Sr. Mollet aceptables para todo el mundo como base de negociación. No obstante, este comentarista pensaba que quizás ya era demasiado tarde para llevar a cabo las reformas y evitar una verdadera guerra. Francia debía darse prisa si quería impedir que el absceso reventase, proclamaba *Ya*.³³²

Las reformas de Mollet consistían en eliminar de forma provisional la representación argelina en la Asamblea Nacional, disolver la Asamblea argelina, depurar la policía, sustituir altos funcionarios, aumentar los salarios agrícolas, permitir el acceso de los musulmanes a la función pública y a ciertos puestos de dirección, lanzar una reforma agraria e instaurar elecciones a través de un colegio electoral único.³³³ El gobierno de Mollet ofrecía como base de negociación seis o siete proyectos de estatutos posibles para Argelia, cuya línea general era la creación de dos asambleas, la primera legislativa y la segunda económica compuesta por ministros y comisarios y presidida de oficio por un ministro del gobierno francés. A estas proposiciones, el FLN contestó durante la

³³⁰ González Mata, *Cisne...*, 27.

³³¹ Renaud de Rochebrune y Benjamin Stora, *La Guerre d'Algérie vue par les algériens. Des origines à la Bataille d'Alger* (Paris : Denoël, 2011), 401.

³³² AMAE, Série Europe 1956-1960, sous-série Espagne, dossier 241 : Informe sobre la prensa española del embajador de Francia en España, Guy Le Roy de La Tournelle.

³³³ Desde 1947 existían en Argelia dos colegios electorales con derechos distintos, uno para ciudadanos franceses y otro para ciudadanos locales.

celebración del importante Congreso de la Soummam el 20 de agosto de 1956³³⁴ que, “era un sueño sin sentido de los gobernantes franceses creer que aceptaremos un compromiso tan vergonzoso.”³³⁵

Frente a estos acontecimientos la renovada dirección del Ministerio de Información franquista se puso del lado de Francia. Los mismos periodistas que criticaron a los franceses tan duramente sólo unos meses antes, comenzaron a loar sus acciones en Argelia. El comentarista de *El Alcázar*, el Sr. Gomed Mesias, redactó un artículo favorable a la presencia francesa en Argelia argumentando que en aquella región Europa se jugaba su destino con la carta francesa. Similares palabras tuvo el Sr. Mostaza, de nuevo en el rotativo católico *Ya*, que ponía en duda el derecho de los recién independizados países de Oriente Medio a negarle a Europa el petróleo necesario para su industria y transportes.

Ante este cambio en el tono de la prensa española el embajador francés en Madrid, de La Tournelle, dijo que:

[...] tales comentarios demuestran que la prensa española hace gala de una cierta independencia de juicio sobre la política francesa y parece conformar un cambio de orientación política del gobierno español hacia las tesis occidentales en detrimento de su antigua política proárabe, hoy superada por los acontecimientos.³³⁶

Esta declaración de Guy Leroy de La Tournelle merece ser analizada. Primero afirmaba que la prensa española se había vuelto independiente, lo cual era absurdo, realmente la razón por la que los medios habían transformado su discurso eran las órdenes en tal sentido del gobierno franquista. Según el embajador se habría producido lo contrario, la prensa española era la que supuestamente habría influido en el gobierno para que dirigiese su política exterior hacia Europa; lo que quizás podría haber ocurrido en una democracia pero en ningún caso en una dictadura como la española. Hay que señalar igualmente que el Sr. de La Tournelle tenía tendencia a confundir la “independencia de juicio” con los puntos de vista del gobierno francés. No obstante, sí que fue lúcido con respecto a la política proárabe “superada por los acontecimientos”, es decir la independencia del Rif y el creciente nacionalismo en Ifni y el Río de Oro.

La prensa española intensificó su nueva campaña profrancesa y el 29 de enero de 1957, Bernardo Mostaza rebatió en el *Ya* la reflexión aparecida en una publicación semanal francesa, según la cual el respeto de la persona humana en Argelia era un asunto que

³³⁴ Este congreso sirvió para establecer una administración del FLN en Argelia. En el mismo se decidió primar la acción política sobre la militar, y se dividió Argelia territorialmente en 6 wilayas, a su vez divididas en zonas, regiones y sectores.

³³⁵ Rochebrune y Stora, *La Guerre d'Algérie vue par les algériens...*, 401.

³³⁶ AMAE, Série Europe 1956-1960, sous-série Espagne, dossier 241 : Informe sobre la prensa española del embajador de Francia en España, Guy Le Roy de La Tournelle.

interesaba a toda la humanidad. El Sr. Mostaza reconocía las prácticas en Argelia – detenciones arbitrarias, torturas, secuestros, pena de muerte - por parte de Francia que se negaba a ser juzgada por la ONU en la que estaban representados países como Hungría o Rusia. En cambio el columnista no estaba de acuerdo con la delegación francesa en la ONU que consideraba el asunto argelino como un problema interno francés, teniendo en cuenta la participación directa de Túnez y Marruecos. Finalmente, concluía que no se podía negar la obra creadora de Francia en Argelia y consideraba necesaria la cohabitación de las comunidades musulmana y europea.

Por su lado los periodistas de *Pueblo*, *El Alcázar* y *Arriba* se pronunciaron - a raíz de la alocución del embajador español Félix de Lequerica ante la ONU - en contra de la intervención de las Naciones Unidas en el problema argelino. El periódico *Pueblo*, órgano sindicalista, tras haber realzado la obra creadora de los franceses en Argelia expuesta por el Ministro de exteriores Christian Pineau, proclamaba que éste hacía oír la voz de Francia y deseaba una solución justa para un problema estrictamente franco-argelino. En *El Alcázar* se podía leer que estábamos ante una crisis nacional francesa, y que España planteaba el problema en su justa medida, rechazando el derecho de injerencia de las Naciones Unidas en la cuestión. Por último, *Arriba* pregonaba que Argelia era, desde un punto de vista jurídico, una provincia francesa y que, en esas condiciones, un intento de intromisión por parte de la ONU crearía un nefasto precedente para la libertad de los pueblos. Esta publicación del diario falangista se terminaba con una llamada al acuerdo entre franceses y argelinos, término aplicado no sólo a la comunidad musulmana sino también a los europeos residentes en Argelia.³³⁷

Sin embargo, no todos los periodistas españoles se sometieron al sesgo del nuevo Director General de la Prensa, pues algunos resistieron y siguieron defendiendo una posición pro Argelia independiente. Fue el caso del corresponsal en Tánger del *Ya*, que escribió el 10 de marzo de 1957 un artículo titulado “Lacoste lanza una ofensiva general en Argel”. En el mismo se refería al Movimiento Nacional Argelino (MNA)³³⁸ que pedía al Secretario General de la ONU, Dag Hammarskjöld, el fin de las operaciones militares y la apertura de unas negociaciones para una solución democrática al problema argelino. El periodista denunciaba que mientras esto ocurría el Gobernador General de Argelia, el Sr. Lacoste, preparaba una ofensiva general contra los muyahidines a través de un endurecimiento de las acciones policiales y militares como si de una opción posible se tratase. A su vez, Lacoste afirmaba que algunos europeos, entre los cuales había muchos españoles, eran comunistas y colaboradores del independentismo argelino, lo cual era falso según el corresponsal puesto que a Francia le costaba ver que el millón de españoles de Orán y de otras poblaciones eran los primeros en comprender los sentimientos argelinos. La nacionalidad francesa había sido impuesta a esos españoles por París, pero ahora tenían la oportunidad de deshacerse de ella al ser

³³⁷ AMAE, Série Europe 1956-1960, sous-série Espagne, dossier 241: Informe sobre la prensa española...

³³⁸ Organización política y militar rival del FLN en la lucha por la independencia de Argelia. Este movimiento estaba dirigido por Messali Hadj (ver pp. 148-149).

conscientes que los argelinos seguirían ofreciéndoles su amistad y su hospitalidad. Los argelinos sabían de la conducta noble de los españoles. El artículo se terminaba así:

En Francia, los cerca de 300.000 argelinos, organizados sindicalmente y políticamente podrían en su desesperación desencadenar una guerra suicida en el mismo suelo de la metrópoli. Las fuerzas de Ben Bella no se detendrán hasta que Francia tome en consideración el hecho nacional argelino.³³⁹

La reacción francesa no se hizo esperar y el Prefecto de Argel, Serge Baret, se dirigió a su superior, Robert Lacoste con las siguientes palabras: “No puedo sino alentarle a considerar el envío de una representación, por vía diplomática, ante el gobierno español que no puede ignorar esta publicación. Como es lógico he prohibido la distribución, circulación y venta de este periódico en toda Argelia.”³⁴⁰

La realidad era que las autoridades francesas sabían del cambio de rumbo franquista y, consecuentemente, a partir de entonces podían presionar al franquismo con vistas a resultados concretos. Este escrito (entre otros) representaba a los españoles cuya intención era seguir defendiendo la independencia de Argelia y, por extensión, la política proárabe de España. Al oponerse a la nueva corriente oficial del gobierno franquista, este periodista demostraba, esta vez sí, independencia de opinión. Con respecto a las acusaciones de Lacoste referentes a los españoles que ayudaban al FLN, tildados de comunistas, no eran totalmente falsas dado que no sólo los españoles franquistas estuvieron implicados en la Guerra de Argelia.

Como he explicado anteriormente existía una importante presencia republicana española en Argelia (Capítulo 2). De hecho, entre los europeos que ayudaron al FLN a conquistar la independencia de la colonia francesa había españoles republicanos. Según el periodista Renaud de Rochebrune y el historiador Benjamin Stora, la mayoría de estos occidentales pertenecían a organizaciones de izquierdas.³⁴¹ En cambio muchos historiadores, como Feliciano Páez-Camino Arias,³⁴² defienden que no hubo prácticamente ninguna interacción y comunicación entre la comunidad española y la árabe lo que provocó que los exiliados españoles no participasen en la Guerra de Argelia. También hay testimonios, como el de Miguel Martínez, que afirman no tener constancia de contactos oficiales entre republicanos españoles y rebeldes argelinos.³⁴³ Aun así, en mi opinión sí que hubo españoles republicanos que se implicaron de forma

³³⁹ AMAE, Série Europe 1956-1960, sous-série Espagne, dossier 241: Le Ministre résident en Algérie à Monsieur le Ministre des affaires étrangères, 3 de abril de 1957.

³⁴⁰ AMAE, Série Europe 1956-1960, sous-série Espagne, dossier 241 : Le Ministre résident en Algérie...

³⁴¹ Rochebrune y Stora, *La Guerre d'Algérie vue par les algériens...*

³⁴² Páez-Camino Arias, “El exilio republicano español...”, 273.

³⁴³ Miguel Martínez López, *Casbah d'oubli. L'exil des réfugiés politiques espagnols en Algérie (1939-1962)* (Paris : L'Harmattan, 2004), 227.

activa en la contienda desde el principio. Así lo demuestra un comunicado del cónsul general de Estados Unidos en Argel, Lewis Clark, quién informaba al Departamento de Estado de disturbios suscitados por terroristas extranjeros, más concretamente comunistas españoles. Al parecer, las acciones estaban muy bien organizadas a través de células de sólo tres personas. En cualquier caso, la policía francesa los descubrió y creía haber desmantelado la red.³⁴⁴

Por lo tanto, los republicanos españoles nunca habían dejado de ser un elemento clave en la Guerra de Argelia, tanto los exiliados en Argelia como los que se encontraban en Francia, moneda de cambio en las relaciones franco-españolas. Franco seguía temiendo a los republicanos en el exilio, sobre todo los que residían en Francia, y quería debilitarlos. Esta fue otra razón para acercarse a dicho país, un acercamiento que se hizo, no sólo a través de los militares y la prensa cuyo giro fue espectacular, sino también a través de la diplomacia y en concreto del nuevo Ministro de Asuntos Exteriores.

Fernando María Castiella

El Palacio de Santa Cruz albergó un nuevo huésped a partir del 25 de febrero de 1957 en el contexto del cambio de gobierno. Castiella se convirtió en Ministro de Asuntos Exteriores tras su nombramiento por el jefe del Estado Francisco Franco. No es la primera vez que Castiella aparece en este escrito, ya que le he mencionado con anterioridad al hacer referencia a su obra compartida con José María de Areilza, *Reivindicaciones de España* (pp. 126-129). Nacido en 1907 en Bilbao, Fernando María Castiella y Maíz recibió una educación católica y, desde temprana edad, fue un estudiante inquieto pues se enroló en la Asociación de Estudiantes Católicos de Bachillerato de Bilbao para defender la educación católica frente a la estatista.

Tras el instituto comenzó estudios de derecho internacional y ya por entonces, según testimonios familiares, cuando le preguntaban “lo que quería ser de mayor”, su respuesta era rotunda: “Ministro de Estado”.³⁴⁵ Primero cursó su carrera en España para luego estudiar e investigar en Francia, Inglaterra, Holanda y Suiza dónde llegó a colaborar temporalmente en la Secretaría General de la Sociedad de las Naciones, institución cuyo internacionalismo valoraba positivamente. De vuelta en Madrid, la proclamación de la República le impactó y se afilió junto a su amigo José María de Areilza a la Juventud Monárquica de Bilbao.

Su actividad política no perjudicó sus estudios y, en vísperas de las elecciones de febrero de 1936, fue nombrado catedrático por la Universidad de La Laguna.

³⁴⁴ FRUS, 1952-1954, Africa and South Asia, Volume XI. Part 1. The consul general at Algiers (Clark) to the Department of State. Algiers, May 19, 1954.

³⁴⁵ Rosa Pardo Sanz, “Fernando María Castiella: pasión, política y vocación diplomática”, *Revista de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco* 15, (1996): 226.

Paralelamente, la experiencia republicana y la crisis europea que vivió tan de cerca destiñieron sobre su pensamiento internacional que se tornó cada vez más nacionalista. Cuando surgió el fascismo, Castiella se unió al movimiento y durante la Guerra Civil permaneció escondido en propiedades particulares, entre otras la de mi bisabuelo Felipe Lumbreras Lucero (p. 8), y luego refugiado en la embajada madrileña de Noruega. En 1939, escapó a Burgos y allí se afilió a la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS), el partido único del régimen franquista. Una vez terminada la Guerra Civil y comenzada la Segunda Guerra Mundial, Castiella tuvo un arrebató ultranacionalista y germanófilo que le llevó a declarar que había que “dar a España su plenitud histórica levantando, de nuevo, el IMPERIO”.³⁴⁶ Estas ideas colonialistas coincidieron con las victorias del Eje y con la tentación beligerante franquista, que conllevaron la conquista española de Tánger además de las condiciones exigidas por Franco a Hitler durante su entrevista en Hendaya (p. 128). Fue en esta época de efervescencia fascista, cuando Castiella escribió junto con José María de Areilza, *Reivindicaciones de España*.

Veterano de la División azul, volvió a España en 1942 para casarse y para retomar su vida profesional ya que ganó por concurso de traslado una cátedra de Historia del Derecho Internacional en Madrid. En marzo de 1943 su amistad con Francisco Franco, al que visitaba con frecuencia en El Pardo, le valió el nombramiento a la dirección del Instituto de Estudios Políticos; con ella adquiría la categoría de Delegado Nacional y accedía a la Junta Política del partido. En adición, fue designado Decano de la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas creada en Madrid y de la que había sido impulsor. A partir de ese momento, que coincidió con las derrotas del Eje y la desaparición de los Estados fascistas alemán e italiano, Castiella colaboró en el giro político impulsado por Franco para mantener la dictadura en España: de un régimen fascista y germanófilo, se pasó progresivamente a una España franquista y católica. Asimismo, Fernando María Castiella dejó de ser monárquico por su cada vez más estrecha relación con Franco, pero no católico puesto que propuso al caudillo recuperar el crédito español en la escena internacional a través de una “diplomacia católica”. Fiel colaborador del jefe de la diplomacia española, su predecesor Alberto Martín Artajo, Castiella fue nombrado embajador del Perú en 1948 y del Vaticano en 1951.³⁴⁷

En 1957 Castiella representaba para Franco una figura de consenso sin lazos comprometedores con ninguno de los grupos en lid por el poder, católicos y falangistas, y tan equidistante de ellos como el propio Franco. Este hecho, unido a su preparación y voluntad, convencieron al caudillo de que Fernando María Castiella era la persona idónea para liderar la nueva política exterior española. El recién nombrado Ministro de Asuntos Exteriores conservaba intacta su esperanza en que España recuperase el protagonismo internacional al que estaba “destinada” por su historia y geografía: “ser

³⁴⁶ Pardo Sanz, “Fernando M^a Castiella...”, 230.

³⁴⁷ Viñas, “La política exterior española...”, 61-78.

valorada como una potencia media en Europa y como gran potencia en América.”³⁴⁸ En cuanto a la política árabe, Castiella quería transformarla con el objetivo de trabajar por la paz y la seguridad en el Mediterráneo Occidental, es decir recuperar la idea del Pacto Mediterráneo que sus predecesores no habían conseguido instaurar. Con ello pretendía difuminar el compromiso atlantista contraído en 1953, fomentar los contactos con los países ribereños y justificar el control de Gibraltar por España. El reto inicial fue rentabilizar al máximo los acuerdos de 1953 con los Estados Unidos, y normalizar las relaciones con los países de Europa Occidental y en primer lugar con Francia.

Para ello, el nuevo jefe de la diplomacia española comenzó a apoyar oficialmente las acciones francesas en Argelia y desde su llegada al Palacio de Santa Cruz expresó el deseo de abrir una colaboración sincera y leal entre Francia y España, “particularmente en lo concerniente a la seguridad en África del Norte y en los confines saharianos.”³⁴⁹ Los diplomáticos franceses respondieron positivamente, por lo que se concertaron una serie de encuentros bilaterales que vendrían a reforzar la cooperación militar franco-española iniciada a finales de 1956.

El 2 de abril de 1957, el embajador francés en Madrid, Guy Le Roy de La Tournelle, se entrevistó con el Sr. Castiella quién le aseguró que Francia no tenía que preocuparse por las recientes conversaciones entre Franco y el Primer Ministro de Túnez, Habib Burguiba. Este último habría recalcado el carácter indispensable de la amistad franco-tunecina, y habría reivindicado igualmente la cultura occidental como propia. No obstante, el Sr. Burguiba habría condenado la manera en la que Francia conducía la guerra en Argelia a lo que, según el ministro español, el generalísimo habría contestado que los jefes de la rebelión mostraban tal intransigencia frente a las propuestas muy liberales de Francia que ésta no tenía otra alternativa que continuar la lucha por el restablecimiento del orden. El jefe del Estado español habría añadido que era necesaria para la seguridad de Occidente la posición preeminente de Francia en Argelia. Por último, Fernando María Castiella concluyó que, aunque España mantenía una buena relación con los países árabes por la amistad que éstos le manifestaron en tiempos difíciles, era de su interés y su deber en las circunstancias actuales el buscar una amistad con Francia.³⁵⁰

A cambio de la buena voluntad de su gobierno, el Ministro de Asuntos Exteriores le pedía a los franceses un control más estricto de la prensa republicana española. Concretamente, el gabinete franquista quería que las autoridades francesas prohibiesen los periódicos republicanos y sus programas emitidos por la *Radiodiffusion-Télévision Française* (RTF). La petición hizo efecto ya que, en noviembre de 1957, el director de la sección española de RTF Christian Ozzane se vio obligado a dimitir a causa de las

³⁴⁸ Pardo Sanz, “Fernando M^a Castiella...”, 235.

³⁴⁹ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 5.

³⁵⁰ AMAE, Série Europe 1956-1960, sous-série Espagne, dossier 241 : Note pour le Ministre Résident en Algérie – signé H. Langlais, 2 de abril de 1957.

presiones del gobierno francés. Ozzane no aceptó la suspensión de dos crónicas semanales de Salvador de Madariaga, ex embajador en París y Washington durante la IIª República española, y del padre Olaso. Con la despedida de Christian Ozzane se cerró en Francia un periodo en el que la radio vehiculaba intervenciones abiertamente opuestas al régimen franquista. Aquellas voces, que utilizaban las ondas cortas como arma de combate contra el franquismo fueron silenciadas por la agonizante IVª República francesa, que hasta ese momento siempre había sido aliada del republicanismo español.³⁵¹

Esta acción de la administración francesa estableció un clima de confianza bilateral, que desembocó en nuevas reuniones franco-españolas al más alto nivel. El 11 de junio de 1957 el Secretario General del Quai d'Orsay, Louis Joxe, viajó a Madrid y el 18 de junio La Tournelle declaró que: “Desde el 24 de mayo el Ministro de Asuntos Exteriores español me ha hecho saber que su gobierno ha intervenido, hasta en cuatro ocasiones, envíos de armamento destinados a los rebeldes argelinos.”³⁵² Dichas incautaciones se habrían hecho por iniciativa de las autoridades españolas, antes de cualquier intercesión de los Servicios franceses por lo que el embajador francés afirmaba que: “El gobierno de Madrid nos ha dado, de esta forma, pruebas irrefutables de su intención de poner en práctica una política leal y amistosa con Francia.”³⁵³

Poco después, el 24 de agosto, Castiella dio la bienvenida en San Sebastián al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores francés, Maurice Faure, primer miembro de un gobierno francés en reunirse oficialmente con un ministro franquista. El resultado tangible de este encuentro fue la apertura de una colaboración económica entre los dos países, pero lo más destacable fue que aquella reunión representó el culmen del espectacular cambio de posición española con respecto a su vecino del norte. Un viraje que no dejaba de ser sorprendente, cuando el gobierno francés únicamente requería una postura neutral ante la Guerra de Argelia. Sin embargo, el gobierno español deseoso de abrir una nueva página en la integración occidental española, apoyaba a Francia.

Esta nueva estrategia fue aplicada por la mayoría de diplomáticos españoles destacados en países árabes que, o bien dejaron de favorecer al FLN, o bien fueron sustituidos. Algunos incluso estaban de acuerdo con el cambio de política de Castiella como el cónsul en Fez, Juan Luis Maestro de León, que sobre el FLN afirmaba: “Estimo que para la defensa de Occidente ha llegado el momento de poner coto a estos nacionalismos y neoimperialismos que solo pueden subsistir en función de la política de

³⁵¹ Gérard Malgat, “Voix de la France, voix de l'exil. Les émissions en langue espagnole de la radiodiffusion française entre 1945 et 1968” (Mémoire de DEA, Université de Paris X-Nanterre, 1997), 19, <https://devuelvemelavoz.ua.es/es/documentos/pdf/voix-de-la-france.pdf>. Véase también: Geneviève Dreyfus-Armand, *L'exil des républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco* (Paris : Albin Michel, 1999)

³⁵² AMAE, Série Europe 1956-1960, sous-série Espagne, dossier 241 : La Tournelle, 18 de junio de 1957.

³⁵³ AMAE, Série Europe 1956-1960, sous-série Espagne, dossier 241 : La Tournelle, 18 de junio de 1957.

bloques y del temor de occidente.”³⁵⁴ Revelador es que este diplomático fuese anteriormente “portavoz” del FLN ante el gobierno español (p. 165). Tampoco el cónsul de Nador mostraba mucha simpatía hacia los nacionalistas argelinos, al calificarlos de terroristas en una de sus misivas a Castiella.³⁵⁵ Lo mismo pensaba el cónsul de Argel, Vargas Machuca, que tras su reunión con Robert Lacoste (p. 171) quiso reforzar la cooperación militar franco-española en Argelia.

Otros cónsules o embajadores, por indiferencia o prudencia, se limitaban a informar a Castiella evitando juicios de valor o calificativos. Estos eran el recién nombrado cónsul de España en Orán Luis de Torres-Quevedo, el cónsul de Tetuán Santiago Sangro, el embajador de España en Marruecos José Felipe de Alcover y Sureda, el embajador de España en Egipto José del Castaño y Cardona y el embajador de España en Túnez Gonzalo de Ojeda y Brooke.

Por supuesto, hubo excepciones como la de José María Campoamor, cónsul de España en Uchda, que siguió apoyando al FLN hasta el final pues seguía en contacto con importantes miembros del FLN, incluso en 1958. En una de sus cartas al Ministro de Asuntos Exteriores del 13 de marzo de 1958, Campoamor afirmaba tener una amistad personal con un integrante clave de la rebelión.

Otro funcionario que hubiera podido entorpecer la nueva política francófila fue Miguel de Lojendio, cónsul general en Tánger, pero en 1957 fue nombrado cónsul general en Buenos Aires.

En mayo de 1957, este diplomático comunicó a Madrid nuevas peticiones del Frente, lo que probablemente aceleró su traslado a Buenos Aires. Los nacionalistas argelinos deseaban que España se mostrase más conciliadora por una Argelia independiente en la ONU, así como pedían que el periódico español de Tánger, *España*, adoptase una actitud favorable al FLN con el objetivo de contrarrestar la influencia de los periódicos franceses en Marruecos. Por último, su voluntad era que las autoridades españolas facilitaran la difusión de los ideales argelinos entre las colectividades españolas tan numerosas en Argelia, especialmente en el Oranesado.³⁵⁶

Estas demandas fueron rechazadas por el Palacio de Santa Cruz.

Lo cierto era que estos intermediarios entre el FLN y el gobierno de Madrid se mostraban sorprendentemente optimistas con respecto a una victoria de los independentistas sobre Francia dado que, si bien en el año 1956 la balanza se inclinaba hacia el Frente desde un punto de vista militar, las dudas surgieron con la Batalla de Argel iniciada durante el año 1957 en la que es difícil decir quienes fueron los vencedores y los vencidos.

³⁵⁴ Archivo General de la Administración (AGA), fondo Asuntos Exteriores (AA.EE) (10), caja 82/12918: El cónsul de España en Fez, Juan Luis Maestro de León, al Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella: “Conversaciones con nacionalistas argelinos”, 23 de abril de 1958.

³⁵⁵ AGA, fondo AA.EE (10), caja 82/12918: El cónsul de España en Nador al MAE, 1 de febrero de 1958.

³⁵⁶ Otero, “L’Algérie dans les relations...”, I-2.

Para explicar su postura de apoyo al FLN el cónsul en Uchda, Campoamor, se oponía al argumento de su amigo argelino que venía a decir que a los españoles les interesaba ponerse del lado argelino para así fastidiar a Francia. El diplomático consideraba esta idea estúpida, y pensaba que si España debía defender al FLN era simplemente porque su victoria ya estaba adquirida, porque era un hecho histórico inevitable, y en consecuencia el gobierno franquista debía preparar sus relaciones con el futuro Estado argelino. A pesar de que Campoamor tenía razón, pues se adelantó a los acontecimientos futuros, su idea de seguir sosteniendo al FLN no fue escuchada por Fernando María Castiella. Es más, José María Campoamor fue llamado al orden por el jefe de la diplomacia española después de que el comandante francés Dupont contactase con el Ministerio del Ejército para quejarse de las actividades del cónsul. Al parecer, éste facilitaba pasaportes marroquíes a argelinos que querían ir a Francia a través de España.³⁵⁷

No calificaría estos desencuentros en el seno del Ministerio de Asuntos Exteriores como “fricciones burocráticas”, si tenemos en cuenta que los desacuerdos entre burocracias implican instituciones distintas. A modo de ejemplo, una disputa entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Información y Turismo sí que se podría calificar como fricción burocrática. Consecuentemente, la falta de disciplina dentro de un mismo organismo es más grave aún, a la par que muy llamativa puesto que se da en una dictadura militar. No era la primera vez que ocurría, y este caso se une al de García Valiño y Franco por ejemplo, o al de los interventores y oficiales del protectorado (pp. 180-181).

Con todo y con eso, en general los apoyos y contactos que tenía el FLN en España comenzaron a darle la espalda, sobre todo en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Un episodio representativo de este mutismo por parte del Palacio de Santa Cruz, fue el de Nadir Ben Bachir (alias de Messaoud Boukadoum), representante del Frente de Liberación Nacional en Madrid. A través del Ministro Subsecretario de la Presidencia del Gobierno, Ben Bachir le hizo llegar a Fernando María Castiella una petición para que autorizase la publicación en España de “El Moudjahid” en castellano, órgano central de expresión del FLN. Castiella contestó que no había recibido ningún ejemplar de “El Moudjahid”, y que en esas condiciones no lo podía aprobar. Ben Bachir no se dio por vencido, y siguió enviando cartas al ministerio de exteriores aunque sin conseguir respuesta alguna.³⁵⁸ Hubo otra solicitud de este tipo hecha por un miembro del FLN, el cual se acercó al cónsul español de Tetuán para que se permitiera al nacionalismo argelino expresarse en el *Diario de África*, periódico español publicado en Tetuán entre 1945 y 1962. Se opuso de nuevo a dicha petición el jefe de la diplomacia española.³⁵⁹

³⁵⁷ Otero, “L’Algérie dans les relations...”

³⁵⁸ AGA, fondo AA.EE (10), caja 82/12918: El Ministro Subsecretario de la Presidencia del Gobierno al MAE, 7 de diciembre de 1957.

³⁵⁹ AGA, fondo AA.EE (10), caja 82/12918: El cónsul de España en Tetuán, Santiago Sangro, a Castiella, sin fecha.

No obstante, y en contra de la nueva corriente oficial del franquismo, el FLN no desapareció de la península ibérica y permaneció activo.

El FLN en España

El Frente de Liberación Nacional abrió una sede oficial en Madrid, que reemplazó a la oficiosa (p. 166), a finales del año 1956 según la historiadora Anne Dulphy o a mediados de 1957 según los investigadores Gilbert Meynier y Mohammed Harbi. Sobre esto, Meynier afirma que en España el FLN “siempre estuvo en semiclandestinidad, en función de las oscilaciones de una política franquista en el norte de África primero dedicada a conservar los presidios de Ceuta y Melilla, el territorio de Ifni y el Río de Oro.”³⁶⁰

Ahora bien, no fue un impedimento para que importantes líderes argelinos siguiesen viniendo a España con el objetivo de reunirse. De hecho, en febrero de 1957 Toufik El Madani, - miembro de la Media Luna Roja y del FLN – formaba parte de una delegación compuesta en su mayoría por integrantes del Istiqlal, llegada a Madrid para entrevistarse con el sultán Mohamed V y las autoridades españolas. Aunque según el ministro Castiella, el generalísimo Franco no habría hablado en ningún momento de Argelia con sus interlocutores árabes.³⁶¹

Unos argelinos que no querían renunciar a la conexión hispano-argelina y que no cejaban en su empeño por buscar la amistad española. Era el caso de Omar Ouamrane, jefe de la Wilaya IV desde el Congreso de la Soummam (p. 183), y encargado de la compra de armas y de su envío a Argelia, que estuvo en Madrid en abril y mayo de 1957.

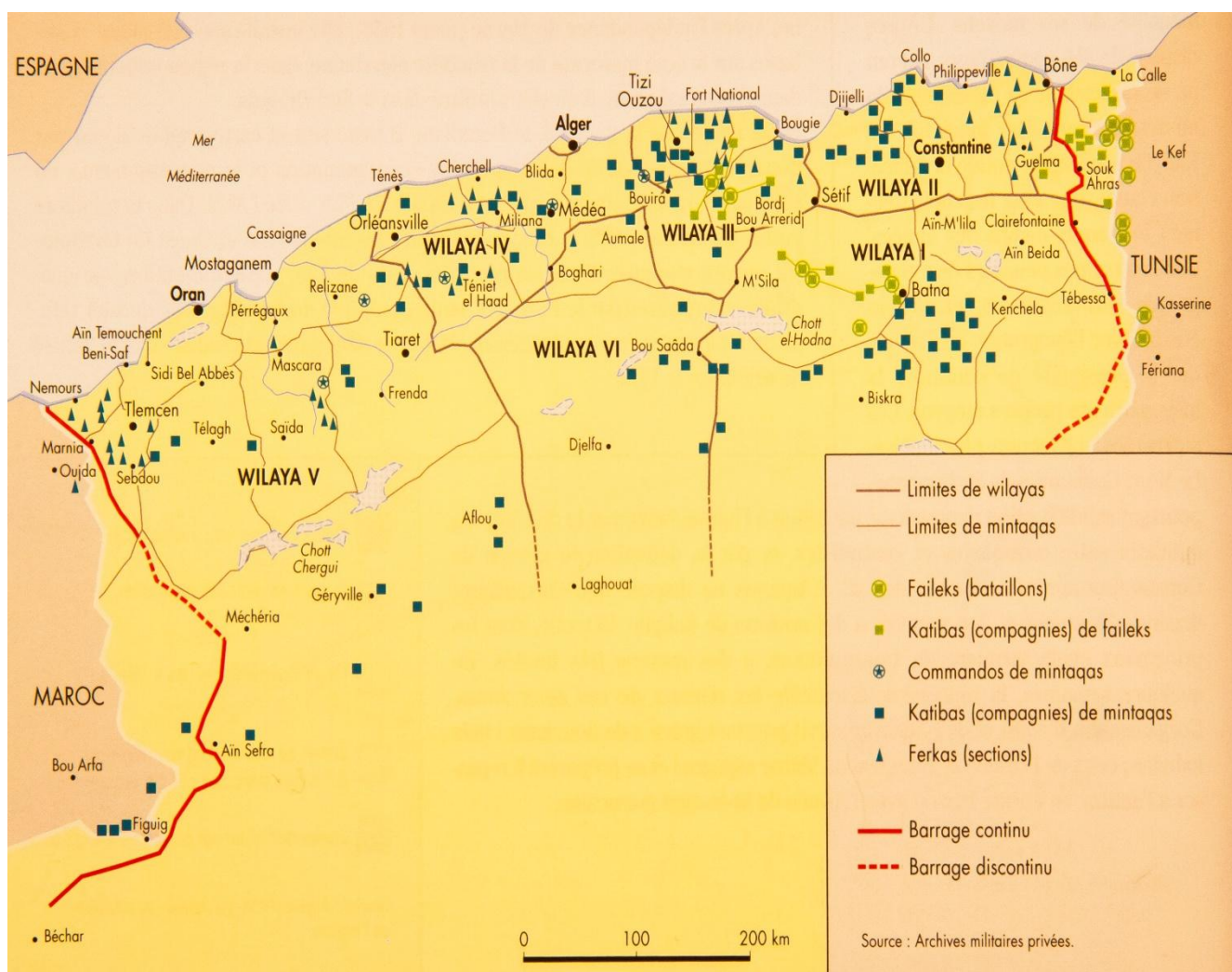
Para intentar convencer al gobierno español, el FLN prometía ayudar a los españoles a culminar el proyecto del Pacto Mediterráneo una vez que Argelia fuese independiente. El conocido defensor del FLN en España, Hafiz Ibrahim, hacía campaña en este sentido y a finales de junio de 1957 participó en unas conversaciones en Madrid entre líderes argelinos, marroquíes y tunecinos. En aquella ocasión, el FLN estaba representado por Ferhat Abbas (refugiado en El Cairo desde 1956), el Istiqlal por Allal al-Fassi y el movimiento de resistencia tunecino por el propio Ibrahim que seguía beneficiándose del estatuto de refugiado político en España. Sobre este personaje, al que ya he mencionado varias veces, es importante saber que nunca fue perseguido por sus actividades a favor de los movimientos independentistas magrebíes, incluso después del cambio de política exterior de 1957. Sus contactos en las más altas esferas franquistas llegaban muy lejos, estaba protegido por un veterano falangista de la División Azul cuyo nombre de pila era Marcos y por el comisario Roberto Conesa Escudero, quien al mismo tiempo que

³⁶⁰ Gilbert Meynier, *Histoire intérieure du FLN (1954-1962)* (Paris : Arthème Fayard, 2002), 597-598.

³⁶¹ AMAE, Série Europe 1956-1960, sous-série Espagne, dossier 241 : La Tournelle, 18 de febrero de 1957.

vigilaba a Ibrahim le protegía. Además era un buen amigo del general Muñoz Grandes el cual, al igual que fomentaba una cooperación franco-española en África del Norte, amparaba a Ibrahim.³⁶²

Esta protección de militares y policía resultaba muy útil a otro amigo de Hafiz Ibrahim, M'hamed Yousfi, que continuaba desarrollando desde Madrid las acciones del FLN en España. Sin embargo, importantes cambios en la dirección del partido iban a afectar a su labor. El CCE - Comité de Coordinación y Ejecución del FLN, creado en el Congreso de la Soummam - reorganizó, a partir de diciembre de 1956, las relaciones existentes entre las instituciones del FLN en Argelia y sus delegaciones en el extranjero. Para ello, destacados responsables del CCE recorrieron Europa y el Magreb con el objetivo de instaurar nuevas estructuras conformes a las resoluciones generales del congreso. Debajo la delimitación política y militar de Argelia tras el Congreso de la Soummam:



7. Cécile Marin, *Delimitación político-militar e implantación de las unidades de la ALN. 1 de octubre de 1958, mapa*

³⁶² Tawfiq Ibrahim (hijo de Hafid Ibrahim). Manuel Vidal Muñoz. Notas. Madrid, España, 8 de julio de 2014.

Tras el paso de los miembros del CCE por España, M'Hamed Yousfi se puso a las órdenes del coronel Ouamrane, que a su vez era el subordinado del Doctor Mohamed Lamine Debaghine, responsable de los asuntos exteriores argelinos. Según Si Mustapha (alias de Yousfi), este nuevo organigrama “quería someter a los responsables políticos y logísticos del exterior a la autoridad suprema del CCE sito en Argel.” Al recién nombrado jefe de la Wilaya V por el Congreso, que hasta ahora era el jefe del FLN en Marruecos, Abdelhafid Boussouf, y a los jefes de su Estado Mayor tampoco les complacía esta estrategia del Comité. M'Hamed Yousfi consideraba que tras el Congreso de la Soummam, la situación estaba dominada por un personalismo desmedido y por mezquinas rencillas internas que se veían a las claras.³⁶³

En palabras de Si Mustapha, mientras que el maquis argelino se sacrificaba en una lucha cada vez más ensangrentada, el FLN exterior se dividía lamentablemente a causa de un nacionalismo primario capaz de arruinar las esperanzas de una tierra, de un pueblo, de una revolución.

Así pues, el Dr. Lamine Debaghine abrió un despacho oficial del FLN en Madrid detrás del Museo del Prado, en la calle Ruiz de Alarcón, a la cabeza del cual colocó a Messaoud Boukadoum. Las funciones de la nueva legación eran la prensa, propaganda, comunicación y organización del tránsito de rebeldes argelinos por España. En opinión de Yousfi, esta nueva delegación hacía vulnerable a la organización logística FLN en España y complicaba su trabajo en la capital española. A Boukadoum se unieron nuevos elementos en Madrid, a saber el comandante Mustapha Lakhel, nombrado adjunto de M'Hamed Yousfi por el coronel Omar Ouamrane, al mismo tiempo que éste ordenó a Hassan, el hasta ahora colaborador de Yousfi, presentarse en El Cairo para enrolarse como piloto de la aviación. Poco después, Lakhel le confesó a Si Mustapha su verdadera misión que no era otra que asesinarle por orden de X... (su nombre no aparece en el libro de Yousfi). Tras esto, Lakhel se marchó a Túnez y por no haber cumplido su cometido fue implicado en el complot Lamouri³⁶⁴ y fusilado.

En Madrid la delegación del FLN se había convertido en demasiado “oficial”, demasiado visible en otras palabras, por lo que Si Mustapha era cada vez más cauteloso. En primer lugar, no se fiaba del coronel Naggar, agregado militar de Egipto en Madrid, que no resultaba ser muy eficaz para la revolución argelina. Asimismo el embajador de Túnez en Madrid, Hassen Belkhodja, presentó a Yousfi un “curioso personaje” muy interesado por los sectores de prospección de la logística FLN. En seguida, M'Hamed Yousfi sospechó de su interlocutor a causa de su “torpeza voluntaria” y se retiró del encuentro sin mediar palabra. Según Si Mustapha el SR (*Service de Recherche*) francés,

³⁶³ Yousfi, *L'Algérie...*, 122.

³⁶⁴ También llamado complot de los coroneles. Tras la creación del Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) en septiembre de 1958, el jefe de la Wilaya I, el coronel Mohamed Lamouri y otros oficiales de la ALN no reconocieron al GPRA e intentaron derrocarlo durante la noche del 15 al 16 de marzo de 1959 sin éxito. Sobre este tema consultar: Mohamed Harbi, “Le complot Lamouri”, en *La guerre d'Algérie et les Algériens, 1954-1962*, dir. Charles-Robert Ageron (Paris: Armand Colin, 1997), 151-179.

organismo encargado de la búsqueda de información para el SDECE, estaba detrás de Naggar y Belkhodja a través de los cuales quería destruir la logística y las redes del Frente de Liberación Nacional.

Siguiendo esta línea, el SDECE intentaba enfrentar a Madrid con Rabat para que el gobierno español le ayudase a eliminar el FLN de la península ibérica. Los servicios de inteligencia franceses convencieron a las autoridades franquistas de que las armas y municiones que llegaban al FLN estaban destinadas a aniquilar la comunidad española de Villa Bens (Tarfaya, AOE).

Esta táctica francesa funcionó por el momento tan complicado que se estaba viviendo en estos territorios del África Occidental Española, en los que se producían ataques cada vez más frecuentes de bandas armadas a guarniciones españolas. En consecuencia, en octubre de 1957 dos coches de la logística FLN, que transportaban como de costumbre un arsenal de armamento de Algeciras a Nador, fueron detenidos por el control de aduanas. Normalmente el agente de aduanas les dejaba pasar, pero esta vez el conductor del primer vehículo, Si Larbi Oukbir fue detenido y su coche confiscado para ser registrado. Al ver esto, el piloto del segundo automóvil, Si Brahim se dio la vuelta y se deshizo de su coche en algún lugar de Algeciras para luego llegar a Madrid e informar a la organización.

Una vez informados, los responsables del partido decidieron acondicionar un nuevo circuito por el que encaminar las armas, más adaptado a la realidad del momento. La semana siguiente, se había establecido una nueva red con renovadas vías de comunicación. Lo primero que hizo Yousfi fue sacar a José Martí, español colaborador del FLN, de su escondite en Madrid para enviarlo a Algeciras y más tarde a Tánger. A Martí se unió el resto del equipo y el 27 de noviembre de 1957, todo el servicio logístico del FLN en España se había replegado en Tánger.

Naturalmente esto complicaba el abastecimiento de la Wilaya V (Oranesado) dirigida por Boussouf, ya que el fin de las actividades de la logística en Madrid privaba al FLN de “una retaguardia de la revolución muy apreciada y juzgada como indispensable.”³⁶⁵ Sin duda esta afirmación de M’hamed Yousfi demuestra el importante rol que jugó España en la Guerra de Argelia, al menos hasta el final del año 1957. Pero no deja de ser sorprendente que en su relato no sea más duro con las autoridades españolas ya que la desaparición de la red del FLN en España también fue obra del gobierno franquista. Para Yousfi, el servicio secreto francés y el CCE fueron los únicos responsables del fin de la logística FLN en la península ibérica. Por lo respecta a posibles contactos dentro de la administración española, M’hamed Yousfi no hace ninguna referencia a ninguno de ellos, lo que me lleva a pensar que la policía y los militares españoles tan sólo hacían la vista gorda con respecto a las actividades del Frente, sin llegar a colaborar activamente con sus miembros.

³⁶⁵ Yousfi, *L’Algérie...*

En cuanto a lo que quedaba del FLN en Madrid, el despacho de Boukadoum, no tardó en tener serias dificultades.

La secretaria española de la Oficina del FLN, Arminda Fueyo, fue asesinada por apuñalamiento el 3 de junio de 1958. Apareció muerta en la carretera de Illescas, su cadáver presentaba heridas causadas por más de veinte puñaladas y su rostro y su cráneo habían sido machacados y desfigurados con una llave inglesa. La prensa destacó ampliamente el hecho, y el periódico sensacionalista *El Caso* lo presentó como un crimen pasional. Arminda Fueyo se había incorporado a la Oficina del FLN presentada por Mohamed Delero (p. 166) que era amigo de una hermana de Arminda, Emma, estudiante de medicina. Además de otros ya nombrados anteriormente, en la Oficina del FLN trabajaba Omar Abdelkrim Gabrini (cuyo nombre real era Ammar Benadouda), estudiante de medicina en Montpellier donde era el presidente de la Asociación de Estudiante Magrebíes, que había huido de Francia a causa de sus actividades “antifrancesas”. La delegación también disponía de un chófer llamado Akli Lhaken que se hallaba refugiado en España por haber desarrollado en Argelia acciones audaces, como introducir un camión cargado de explosivos en una cárcel de Argel, haciéndolo estallar y logrando así que se escaparan los presos.

Frecuentaban la Oficina diversos periodistas: Carlos Miguel Sanz Garzón, Luis María Ángel Ezquerecocha del Solar (que había estado en Argelia y se presentó ofreciendo fotografías y planeando hipotéticas compras de armas) y su íntimo amigo Alfredo Feliu Corcuera, igualmente periodista.

El asesinato de Arminda Fueyo determinó que el gobierno español decidiera el cierre de la legación del FLN. La policía ocupó el local e incautó sus pertenencias. El jefe Nadir Ben Bachir logró escapar, pero fueron detenidos “Omar” y Akli Lhaken así como Carlos Miguel Sanz. La investigación policial del asesinato se encargó al célebre inspector Viqueira que mantuvo, en principio, la tesis de que el autor del crimen era Akli Lhaken, al que creía cerebro de la Oficina, quién habría eliminado a Arminda porque “sabía demasiado”. Lhaken (cuyo nombre de guerra era Djillali Mohamed Bendriss) fue interrogado duramente durante quince días (esposado e incomunicado) pero permaneció mudo. Le visitaron abogados de embajadas árabes pero se negó a hablar con ellos diciendo que eran traidores. No era el caso del embajador de Marruecos en España, ya fuera Abdelkhalek Torres hasta junio de 1957 o Mohammed Aouad después, quiénes pusieron todos los recursos de la embajada a disposición del FLN.³⁶⁶

A mediados de junio de 1958, el abogado de Carlos Miguel Sanz, Enrique Andréu, telefoneó a Juan Mollá López, también abogado, para que defendiese a Akli Lhaken. Éste clamaba por su inocencia puesto que la noche del crimen había estado en su habitación con una mujer, Dolores Carpeño, quién efectivamente confirmó la coartada de Lhaken a Mollá. Por otra parte, Juan Mollá fue a hablar con las hermanas de Arminda Fueyo, Esther y Emma que tampoco creían que los autores del crimen fueran los argelinos. Sospechaban del periodista Ezquerecocha, por lo que Mollá las convenció para que compareciesen en el proceso como acusación particular contra Ezquerecocha.

³⁶⁶ Lebjaoui, *Vérités sur...*, 135.

La vista del proceso se celebró en la Audiencia Provincial de Toledo, ciudad prácticamente ocupada por la policía y el ejército - la plaza de la Audiencia parecía un ajedrez con los soldados armados - ya que corría el rumor de que un grupo de combatientes argelinos había entrado en España para liberar a Akli Lhaken.

La vista fue muy dura. Compareció Dolores Carpeño y aseguró la versión de Akli. Otrosí, el abogado de las hermanas de Arminda mantuvo la tesis de que Ezquerecocha la había matado porque ella le exigía que le devolviera 130 dólares que le había dado para que se los cambiara por pesetas y lo amenazó con decirlo a la policía. El fiscal mantenía que tal motivación no era creíble, pero que el hecho de la autoría estaba probado.

Cuando llegó su turno, Ezquerecocha se burló del fiscal demostrando que no conocía el caso. Afirmó que el homicidio había sido tramado por “La Main Rouge”³⁶⁷, organización que trabajaba para el servicio secreto francés. Dio datos y aseguró que se reunió con algunos de sus miembros en Madrid pero se negó a cumplir sus órdenes. Dijo que la finalidad del crimen era conseguir que las autoridades españolas dejaran de proteger a los independentistas argelinos, y los persiguieran impidiendo su abastecimiento en armas.

El letrado de Ezquerecocha, el prestigioso penalista Manuel Enterría Gaínza, alegó que su defendido recibió órdenes telefónicas amenazadoras para matar a Arminda. Supuestamente Ezquerecocha salió en su coche con Arminda, les siguió un automóvil negro que al llegar al km. 29 de la carretera de Madrid a Toledo les obligó a parar. Bajaron dos individuos y dispararon a Arminda un tiro en el cráneo que le causó la muerte. Luego con una llave inglesa disimularon el orificio del disparo. El abogado defensor mantuvo también que, iniciado el regreso de los ocupantes del coche negro junto con Ezquerecocha, volvieron para recoger la llave inglesa que habían olvidado pero vieron que había un coche Peugeot parado en el lugar y que un individuo apuñalaba el cadáver y emprendía luego la huida hacia Toledo. Añadió que Ezquerecocha llegó a su casa y se limpió la sangre procedente de la mano que se hirió al salir del coche. No precisó si los autores del hecho pertenecían a “La Main Rouge” como declaró en la vista Ezquerecocha; sólo que eran extranjeros, sin especificar si franceses o argelinos. Terminó sosteniendo la tesis alternativa de que su defendido era cómplice, pero no autor, solicitando una pena de seis años de prisión.

La Sentencia declaró probado que el 3 de junio de 1958, Ezquerecocha compró un cuchillo de monte cuya hoja tenía trece centímetros de largo por tres de ancho, llamó a Arminda para citarla a una entrevista, la hizo subir al coche, y al llegar al Km. 29 de la

³⁶⁷ La Main Rouge era una oscura organización armada francesa, que operó durante los años 50 para encubrir las operaciones de sabotaje, asesinatos y atentados del SDECE en Europa y África del Norte. Sus objetivos eran militantes independentistas de Marruecos, Argelia y Túnez, traficantes de armas del FLN, sus abogados y cualquier ciudadano francés o extranjero que entorpeciera las operaciones de la Guerra de Argelia. Véase: Antoine Méléro y Jean-Émile Néaume (col.), *La main rouge: l'armée secrète de la République* (Monaco : Éditions du Rocher, 1997)

carretera de Toledo, en un lugar que consideró adecuado, fingió una avería del coche, la invitó a bajar y la acometió con el arma causándole varias heridas mortales. Se dirigió luego al automóvil del que sacó una llave inglesa y, para dificultar su identificación, la golpeó con ella en ambos lados del cráneo, produciendo destrozos con salida de masa encefálica, arrastrando el cadáver por la carretera con intención de ocultarlo. Luego regresó a Madrid, diciendo a su familia que se había hecho un corte con el cristal del coche. La Sentencia también declaró que no estaba probado "que Akli Lhaken haya tenido participación alguna en el hecho de autos ni que haya intervenido en el mismo ninguna otra persona distinta de Luis María Ángel Ezquerecocha del Solar". Y condenó a muerte a éste y absolvió a Akli Lhaken, el cual salió en libertad inmediatamente.

Desde aquel caso, Juan Mollá López se convirtió en el abogado del FLN en España y en miembro de la organización dado que era el encargado, junto con Hafiz Ibrahim, de recibir a los líderes argelinos que pasasen por Madrid.³⁶⁸

La inclusión del episodio del asesinato de Arminda Fueyo es muy relevante a varios niveles. Antes que nada, quiero aclarar que en mi opinión no hay duda de la autoría del servicio secreto francés en el asesinato de Arminda Fueyo, fuese o no a través de Ezquerecocha. El SDECE sabía que un crimen de estas características, una chica joven e inocente brutalmente mutilada, causaría honda impresión en la opinión pública española y en las autoridades franquistas.

De hecho he entrado en detalles sobre este asunto para transmitir el ambiente de intrigas, violencia, espionaje y contraespionaje que vivía todo aquel que estuviese relacionado con el FLN durante la guerra. Al final no se podía confiar en nadie y todo el mundo sospechaba de todo el mundo. Igualmente con esta historia se pone de manifiesto el increíble alcance que tenía el servicio secreto francés, el cual consiguió su objetivo de movilizar a la policía española contra el partido argelino. Por cierto puso una bomba en la sede del FLN en Madrid unos meses después de matar a Arminda Fueyo. Quiero destacar, por último, que era extraño que las actividades del despacho del FLN se desarrollasen con relativa normalidad en España aún con la llegada de Castiella y su equipo, en febrero de 1957, al gobierno español. Según el testimonio de Juan Mollá López el FLN seguía contando en 1957 y 1958 con simpatías de parte del ejército y de la policía, "resto de cierta aversión hacia Francia", con las que Castiella tuvo que convivir. Es más, a pesar del cierre y destrucción de la delegación FLN en Madrid, las actividades del partido nunca fueron totalmente interrumpidas gracias a la labor de Juan Mollá o Hafiz Ibrahim entre otros. También se confirmaba, empero, la tendencia hacia una pérdida de apoyos del FLN en España.

En efecto, el año 1957 fue negro para el FLN, ya fuese en España, Argelia o Francia. Como ya he explicado en el apartado anterior, Francia estaba perdiendo terreno en Argelia a finales del año 1956, lo que conllevó que en enero de 1957 Robert Lacoste, con el beneplácito de Guy Mollet, confiase todos los poderes de la policía en Argel al

³⁶⁸ Juan Mollá López (abogado y miembro del FLN a partir de 1958). Manuel Vidal Muñoz. Testimonio escrito. Madrid, España, julio de 2014.

general Massu. Jacques Massu era un veterano general de la Guerra de Indochina, que en ese momento estaba al mando de la décima división de paracaidistas del ejército francés. El primer objetivo de los *paras* (abreviatura francesa para designar a los paracaidistas) era anular la huelga general de ocho días que había convocado el FLN para el 28 de enero. Al ser muy seguida, la huelga fue un éxito para el partido. Sin embargo Massu y su ejército persiguieron sin descanso a los huelguistas, hubo arrestos masivos, interrogatorios y torturas. La represión fue tal que en marzo de 1957 los integrantes del CCE tuvieron que exiliarse en Marruecos y Túnez por miedo a ser detenidos. Tan sólo el jefe de los comandos de Argel, Yacef Saadi, permaneció en la ciudad blanca. Entre marzo y el principio del otoño de 1957, todos los cabecillas de la lucha armada en Argel fueron asesinados o detenidos por los *paras*. Para agosto de 1957, Saadi informó a sus superiores de que carecía completamente de medios para poder continuar el combate. El 24 de septiembre Saadi fue detenido y el 8 de octubre su adjunto, Ali la Pointe, murió con otros 21 argelinos en una explosión causada por los paracaidistas franceses.³⁶⁹ Con este acontecimiento terminó la Batalla de Argel, urbe en la que el FLN no se volvió a manifestar de forma ostensible al menos hasta las grandes protestas de finales de 1960.

Consecuentemente, tras la Batalla de Argel el principio establecido en el Congreso de la Soummam que hacía prevalecer el FLN en el territorio argelino sobre sus legaciones en el exterior fue reemplazado y se decretó que las instituciones exteriores estarían al mando del FLN en Argelia, teniendo en cuenta que los principales organismos independentistas argelinos - el CCE y el CNRA (Consejo Nacional Revolucionario Argelino) - habían tenido que exiliarse. Esto internacionalizó aún más la Guerra de Argelia que cobraba mayor peso en la escena mundial.

Tanto era así que el gobierno español percibía de manera creciente al FLN en Marruecos, y en general a los nacionalistas magrebíes, como un peligro para sus últimas posesiones coloniales en la región. Ya hemos visto un poco más arriba que este fue el argumento que utilizaron los franceses para convencer a las autoridades franquistas de perseguir la logística FLN. Y es que en Ifni y en el Río de Oro, algo se estaba gestando que empezaba a ir mucho más allá de los sabotajes y atentados, por lo que la administración de Franco redobló su vigilancia a partir del segundo semestre de 1957.

La Guerra de Ifni-Sahara

El freno al tráfico de armas fue más allá de la península ibérica y se extendió al Mediterráneo. Un carguero lleno de armas, el “Juan Illueca” fue requisado en el puerto de Ceuta en junio de 1957 por las autoridades franquistas. El 3 de julio el comandante Dupont, en representación del coronel Grégori, se entrevistó con el comandante Castro, oficial al mando del Estado Mayor Central de Madrid de Informaciones Marroquíes, sobre este tema. Las armas confiscadas estaban destinadas al ALM marroquí y a la ALN

³⁶⁹ Gillo Pontecorvo, *La Batalla de Argel* (1966; Argelia e Italia: Rizzoli, 1966), Film.

argelina, por lo que numerosas e importantes personalidades (el príncipe Hassan, Ben Mizzian...) fueron a Madrid para pedir su devolución. No obstante, el comandante Castro le aseguró a Dupont que los españoles no iban a ceder. El Comandante Dupont le respondió pidiéndole que se vigilasen de cerca las idas y venidas de norteafricanos en Madrid y, a tenor de ello, el general Alcubilla (jefe del Estado Mayor Central) ordenó a la policía que así se hiciese.

El 28 de agosto, el Segunda Bis informó al agregado militar francés que otro navío sospechoso de traficar con armas, el “Khalifa”, había sido obligado por la Armada española a vaciar su carga de quince toneladas de armas en el puerto de Ceuta. A finales del año 1957, la policía española cerró discretamente los locales del FLN en Madrid y Barcelona así como realizó algunas detenciones. Aún así, como hemos visto, el despacho del FLN en Madrid volvió a abrir al menos durante el primer semestre de 1958 hasta que lo volvieron a cerrar tras el asesinato de Arminda Fueyo.

En París, el Quai d’Orsay concluyó:

Parecía que, frente a las reivindicaciones territoriales de algunos líderes marroquíes sobre territorios limítrofes del Marruecos meridional, a Francia le interesaba fortalecer a España en su intención de mantenerse en sus territorios saharianos y que ese terreno permitiría esbozar, entre los dos países, una cierta cooperación militar.³⁷⁰

Ciertamente la situación era cada vez más delicada en Ifni y el Río de Oro, como atestigua una reunión entre Fernando María Castiella y su homólogo marroquí Ahmed Balafrej, quien además era uno de los líderes más importantes del Istiqlal. El ministro jerifiano reclamaba para su país los territorios de Ifni, Sahara, Ceuta y Melilla a lo que Castiella se negó. Las relaciones hispano-marroquíes se deterioraron cada vez más a partir del verano de 1957 y circulaba por todo Marruecos propaganda anti-española. Asimismo, se produjeron escaramuzas entre el ejército español y el ejército de liberación marroquí, huelgas (una de ellas duró 30 días), desfiles de soldados marroquíes, sabotajes, etc. La tensión llegó a su paroxismo el 23 de noviembre de 1957, cuando el ALM (o E.L) atacó el territorio español de Ifni con la intención de conquistarlo. Aquel día comenzó la conocida como Guerra de Ifni-Sahara, la última guerra colonial española.

Antes de continuar con la Guerra de Ifni-Sahara, es conveniente recordar el marco jurídico de los territorios del África Occidental Española. Dichas tierras englobaban a Ifni y el Sahara español, las cuales eran una provincia y por tanto una sola unidad política y jurídica. Ifni se dividía en comarcas y el Sahara en tres regiones: Norte, Centro y Sur que a su vez se fraccionaban en comarcas. Al frente de la provincia había un Gobernador General que asumía el mando civil y militar. Durante la Guerra de Ifni-

³⁷⁰ Otero, “L’Algérie dans les relations...”

Sahara, el Gobernador General del AOE fue el teniente coronel Mariano Gómez Zamalloa y Quirce.

Este conflicto entre Marruecos y España estalló en plena Guerra de Argelia y desde el principio el territorio argelino se vio implicado en la contienda, ya que Tinduf y Colomb Béchar, ciudades argelinas, eran bases militares de la rebelión contra España. De igual modo, poco antes de la contienda, el 6 de agosto de 1957 un puesto militar del Sahara español, Um el Achar, fue atacado por dos bandas: una de las cuales era argelino-marroquí. El jefe de esta banda era argelino aunque no se concreta si leal al FLN u a otro movimiento nacionalista de Argelia.³⁷¹ Esta información contrasta con un informe de octubre de 1957 sobre las bandas armadas de liberación (o E.L) presentes en el AOE. En el mismo, escrito por un miembro del Gobierno General de la provincia española, se afirma que el Ejército de Liberación de la región podía considerarse constituido por dos clases de elementos distintos y que obraban en fuerzas diferentes: los marroquíes y los nativos (habitantes de Ifni y del Sahara español). Los primeros formaban lo que se podía llamar ejército regular, los cuales actuaban en pequeñas partidas perfectamente coordinadas e instruidas. Los segundos, estaban dotados únicamente de fusiles individuales y los cometidos que desarrollaban eran propios de los guerrilleros realizando sus acciones generalmente, de forma espontánea.³⁷²

En el documento no aparece mención alguna a los argelinos. Esto puede deberse a que efectivamente su presencia fuese poco numerosa, o a que el oficial español que lo escribió no sabía que hubiese argelinos entre las filas de las bandas armadas de liberación.

La falta de información era precisamente lo que le reprochaba el Capitán General de Canarias, José María López Valencia, al Gobernador General del AOE, Mariano Gómez Zamalloa. En una carta del 5 de febrero de 1958, ya bien entrada la Guerra de Ifni-Sahara, le dijo: “Espero de ti que [...], tomes las medidas necesarias para evitar que a nuestra penosa falta de información, por muchas causas conocidas e inevitables, se una un aislamiento informativo, que sería de muy graves consecuencias en muchos aspectos.”³⁷³ Las quejas de López Valencia eran justificadas, puesto que la mayoría de los partes de guerra que recibía del frente se resumían casi siempre con la famosa expresión militar “sin novedades”. Consciente del problema, Gómez Zamalloa contestó al Capitán General tan sólo tres días después, el 8 de febrero de 1958: “El enemigo, no cabe duda que con el tiempo se va haciendo más organizado; el informe que te envié sobre el ataque a Id Mehas, lo demuestra, quizá con participación de elementos no

³⁷¹ Archivo General Militar de Ávila (AGMA), Caja 32717, 4, 8. Expedientes del Estado Mayor del Gobierno General del AOE relacionados con el ataque de Ejército Nacional del día 10/08/1957. Ficha de información. Acción del E.L. contra Um el Achar, 6 de agosto de 1957.

³⁷² AGMA, Caja 32721, 6. Gobierno General del AOE. Estudio bandas armadas de liberación del 5 de octubre de 1957.

³⁷³ AGMA, Caja 27434, 1. Correspondencia del Capitán General de Canarias José María López Valencia al general Mariano Gómez Zamalloa, Gobernador General del A.O.E. Sidi-Ifni, 5 de febrero de 1958.

indígenas y una coordinación demostrada en el ataque de Alat Id Usugun.” Poco esclarecedora esta respuesta no aporta muchos datos sobre el enemigo de los españoles.

Uno de los prisioneros musulmanes hechos por el ejército franquista, Aisa Hossain Embarc, no era mucho más concreto al respecto y del ejército de liberación tan sólo decía “que hay muchos marroquíes y algunos argelinos.”³⁷⁴

Según otro documento del cónsul de España en Tetuán, el FLN no se implicó en la Guerra de Ifni-Sahara:

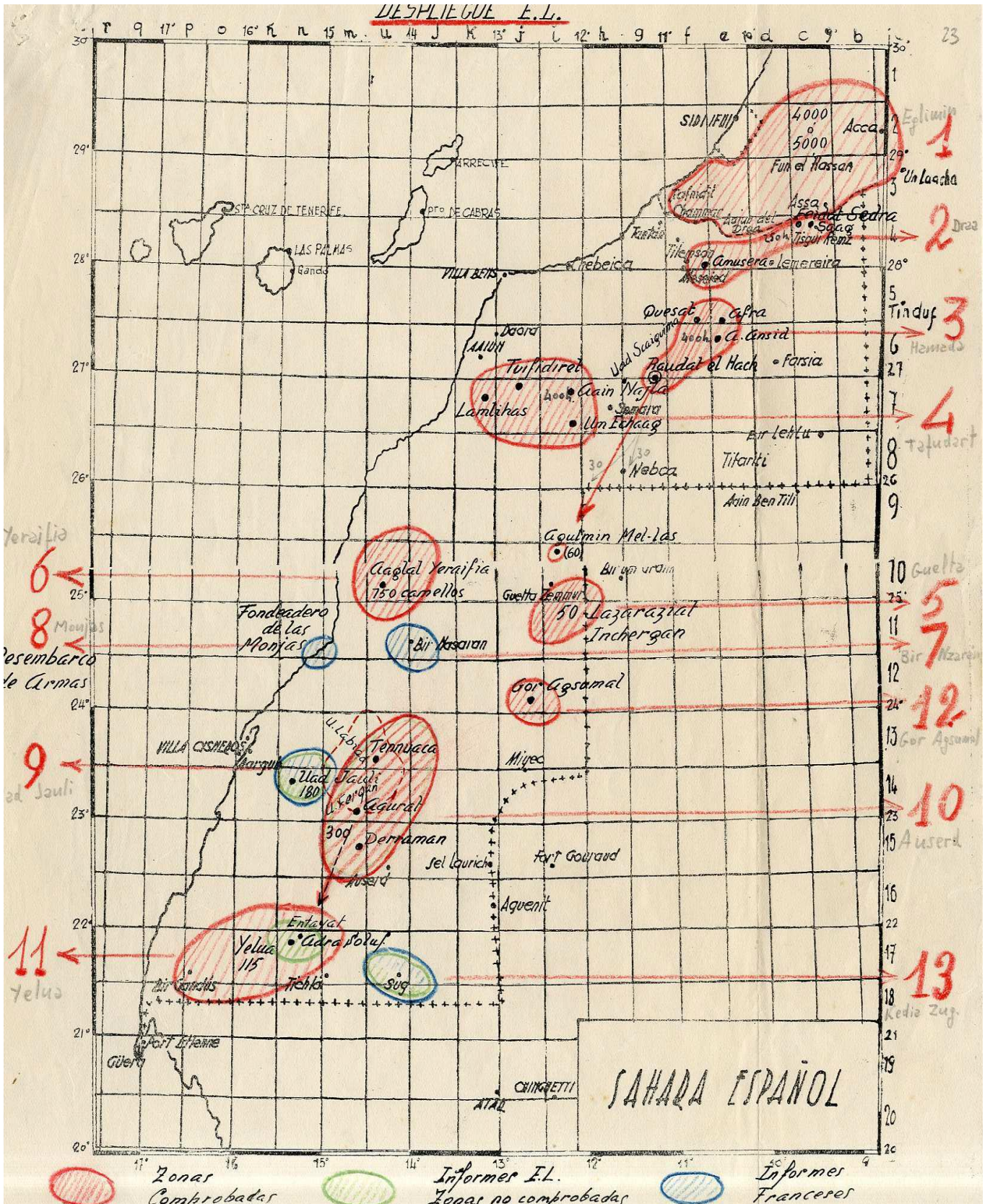
El jefe de los argelinos en la zona norte de Marruecos, Abdelkader, ha manifestado que se encuentra muy disgustado con lo de Ifni, porque a ellos les alarga la victoria sobre Francia, que creen segura. Temen que los marroquíes les abandonen y creen que el príncipe heredero ha recibido dinero francés y que, lo mismo que se ha lanzado a la aventura de Ifni, nada de extraño sería que se volviera contra ellos. Incluso hablan de que cuando fueran perseguidos por los marroquíes tendrían que buscar refugio político en España.³⁷⁵

Estas declaraciones son bastante reveladoras aunque no tienen por qué ser concluyentes. En mi opinión, las razones de Abdelkader son lógicas pero era muy posible que mintiese para confundir a los españoles y de esta forma seguir recabando su apoyo para el FLN. Una prueba más definitiva de la participación activa del Frente de Liberación Nacional de Argelia en la Guerra de Ifni-Sahara es otro informe sobre los grupos de bandas armadas de liberación. En el mismo, se precisa que el jefe del Grupo Tafudart, el más cercano a El Aaiún, era Salah.³⁷⁶ Si Salah, cuyo nombre real era Ben Rabe Mohamed Zamoum, era un argelino miembro del FLN que había sido enviado en 1957 al ejército de la frontera con Marruecos:

³⁷⁴ AGMA, Caja 32722, 10. Gobierno General de la provincia de Ifni. Estado Mayor – 2ª Sección. Antecedentes y fichas del prisionero musulmán cogido al enemigo, 27 de enero de 1958.

³⁷⁵ AGA, fondo AA.EE (10), Caja 82/12918: Dirección de asuntos políticos de África: “Situación argelina en Marruecos.” El cónsul de España en Tetuán, Santiago Sangro, nº68, 4 de enero de 1958.

³⁷⁶ AGMA, Caja 32745, 18, 3. Informes sobre los grupos de bandas armadas de liberación. Sidi Ifni, 25 de septiembre de 1957.



8. AGMA, Despliegue del E.L en el Sahara español. 25/09/1957, mapa

Otro mapa evidencia ataques del E.L marroquí junto con el FLN a puestos militares franceses en Béchar (Argelia) durante la Guerra de Ifni-Sahara. Incluso hubo un contingente militar de la ALN argelina en Marruecos, cerca de la frontera a la altura de Béchar, bajo las órdenes del ALM marroquí.³⁷⁷ Todo ello son pruebas de que el FLN sí que participó activamente en la Guerra de Ifni-Sahara con soldados y armas, correspondiendo de esta manera a la ayuda que brindaba el E.L marroquí en la Guerra de Argelia. Y, si bien es cierto que el Istiqlal ya había reclamado Tinduf y Béchar como parte de Marruecos, el espíritu magrebí prevaleció hasta la independencia de Argelia.³⁷⁸ En cualquier caso, la degradación de la seguridad en Africa del Norte preocupaba cada vez más a la administración de Estados Unidos, como dejó patente el asistente especial para la OTAN del Secretario de Estado, Mr. Holmes:

So long as the fighting continues in Algeria, the danger progressively increases of eruptions anywhere from Tobruk to Dakar, a fusion of the Algerian and Spanish Sahara conflicts, and inevitably the entire Maghreb amply and effectively supported by the Egyptian-Soviet axis against the West.

El Sr. Holmes temía que los conflictos del Sahara y Argelia se fusionarían, puesto que según él todo el Magreb estaba conectado y a su vez posiblemente patrocinado por la Unión Soviética a través del Egipto de Nasser. Holmes pensaba que la solución era:

*We would suggest that they propose a cease-fire in Algeria to be followed immediately by a conference of representatives of Tunisia, Morocco (and possibly Lybia), France, United States and the United Kingdom to discuss the future of North Africa including the Algerian problem, with a view to achieving a negotiated settlement based on eventual self-determination for the Algerians. Possibly the U.S. and the U.K. would only have observer status; moreover, consideration might be given to including Italy and Spain.*³⁷⁹

El deseo de incluir a España en las conversaciones sobre el problema argelino, reitera el conocimiento por parte de Estados Unidos de la implicación española en la Guerra de Argelia.

³⁷⁷ AGMA, M. 2022, 24: Croquis de situación de unidades de los ejércitos de Liberación Nacional de Argelia y Marruecos en la costa africana desde Nador a Ifni, 7 de febrero de 1958.

³⁷⁸ Las diferencias territoriales entre Marruecos y Argelia no se materializaron hasta los años 60, tras la independencia de Argelia, con la Guerra de las Arenas. Sobre este tema consultar: Benjamin Stora y Ellyas Akram, "Guerre des Sables. (Algérie-Maroc, 1963)", en *Les 100 portes du Maghreb. L'Algérie, le Maroc, la Tunisie, trois voies singulières pour allier islam et modernité*, dir. Benjamin Stora y Ellyas Akram (Paris : Éditions de l'Atelier, 1999), 171-173.

³⁷⁹ FRUS, 1958-1960, Arab-Israeli dispute; United Arab Republic; North Africa, Volume XIII. 269. Memorandum from the Secretary of State's Special Assistant for NATO (Holmes) to the Secretary of State. Washington, February 20, 1958.

No podemos olvidar que, como la Guerra de Argelia se alargaba cada vez más, el mantra del comunismo era repetido incesantemente y con cada vez más regularidad, ya fuese por las autoridades norteamericanas, francesas o españolas.

En el caso de la Guerra de Ifni-Sahara, los militares españoles estaban convencidos de la participación comunista, principalmente porque estaba dirigida por el Istiqlal, presuntamente ligado al comunismo, el cual controlaba el Ejército de Liberación de Marruecos. Dicho ejército no contaba con el apoyo del Ejército Real de Marruecos cuya autoridad residía en el sultán Mohamed V, quién por su condición aristocrática estaba en contra del marxismo. Parece entonces que el rey de Marruecos no controlaba el ejército de liberación, sin oponerse por ello a la ocupación de unas tierras que consideraba marroquíes. Estas disensiones internas muestran la creciente complejidad de los conflictos norteafricanos, en los que participaban cada vez más actores.

Con el objetivo de profundizar más en el conocimiento de las partes implicadas en el conflicto de Ifni-Sahara, merece la pena detenerse en la composición del Ejército de Liberación, y de esta suerte comprender las dinámicas que lo atravesaban e influían. Como he desarrollado en párrafos anteriores, el E.L estaba mayoritariamente integrado por marroquíes pero también por autóctonos de Ifni y el Sahara. Estos eran casi todos pastores y comerciantes, por lo que no les interesaba la guerra y normalmente eran reclutados a la fuerza. Sin embargo, entre los nativos de las colonias españolas había otro grupo mucho más valioso para el E.L, que sabía manejar las armas y que había recibido formación militar; se trataba de indígenas que habían servido o servían en el ejército español. Hasta 1951, las fuerzas armadas del AOE estuvieron formadas en su mayor parte por indígenas encuadrados en el Grupo de Tiradores de Ifni y en el Grupo de Policía. Unidades que contaban como únicos efectivos europeos, los cuadros de mando y alguna tropa en porcentaje ínfimo. Esta organización recuerda a la reproducida en el Rif por el Grupo de Regulares, también compuesto por soldados locales. Durante los años 50, los indígenas tiradores de Ifni fueron casi todos sustituidos por europeos, esto se debió a que se licenció a un gran número de ellos tras su participación en la Guerra Civil, declarados inútiles por edad, enfermedad, mutilación, etc. En 1957, poco antes de la guerra, quedaba un tabor (batallón) de indígenas y tres de europeos, es decir que justo antes del ataque del 23 de noviembre defendían Ifni 2000 europeos y 500 indígenas de los que, en palabras de un integrante del Gobierno General de Ifni, “se ignoraba cómo reaccionarían en caso de conflicto.”³⁸⁰ Varios telegramas posteriores entre militares españoles cuentan que algunos “traidores” indígenas se pasaron al enemigo.

De nuevo se dio el intercambio de bandos que se producía desde el principio de la colonización española en África del Norte. Desde los mogataces de Orán hasta los Tiradores del Rif, se reprodujo el mismo juego de moros que ayudaban o traicionaban a los cristianos, o de cristianos que ayudaban o traicionaban a los moros. Por supuesto los

³⁸⁰ AGMA, Caja 27434, 5: Informe sobre la situación en Ifni en noviembre de 1957 escrito por el Gobierno General de Ifni.

musulmanes que se pasaban al grupo de los españoles seguían siendo excepciones y viceversa. Efectivamente, hubo españoles que lucharon en la Guerra de Ifni-Sahara codo con codo con los musulmanes. Estos españoles eran republicanos que no querían dejar de luchar contra el franquismo allí donde tuvieran la oportunidad. A ellos se unieron otros compañeros comunistas, antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales.³⁸¹

No deja de ser irónico el hecho de que un musulmán combatiese en el ejército español contra otros musulmanes pues constituía un triunfo para las tesis colonialistas franquistas. De igual manera, cuando un republicano español luchaba contra el ejército franquista, venía a contradecir esas mismas tesis para dar la razón a los independentistas musulmanes. Aún tratándose de excepciones, parecía que la presencia de soldados indígenas en el ejército español, y republicanos en el ejército de liberación, venía a fortalecer los postulados de uno y otro bando, según los cuales la identidad de uno u otro era lo suficientemente poderosa y atractiva como para convencer al oponente de abrazarla. Por el contrario, considero que estos intercambios eran fruto de la circulación transnacional que se daba entre las dos orillas del Mediterráneo desde hacía varios siglos. Esta interacción mediterránea creó una nueva identidad hispano-magrebí, compuesta por una mezcla de las dos culturas, española y árabomusulmana, permeables por el contacto que se había formado a través de las centurias. Lo mismo ocurría en la Guerra de Argelia teniendo en cuenta que hubo franceses que ayudaron a los musulmanes argelinos, los llamados “*pieds-rouges*”, y argelinos musulmanes que sirvieron en el ejército francés, los denominados “*harkis*”. Con estos términos vuelvo a la idea del vocabulario de frontera (p. 67) que surge por la imbricación de dos culturas dando nacimiento a una tercera, en este caso franco-argelina.

Tanto en el caso francés como en el caso español eran comunistas en su mayoría los que ayudaban a los musulmanes. Pero ¿Hasta qué punto estaba implicada la Unión Soviética en los conflictos norteafricanos? En el caso de la Guerra de Ifni-Sahara, los militares españoles interceptaron propaganda comunista, armas procedentes de países del bloque soviético e incluso uniformes rusos para los muyahidines. Sobre la detención de un buque yugoslavo, el “Slovenija”, con armas para el FLN, Luis de Torres-Quevedo, cónsul de España en Orán, le hizo la siguiente reflexión a Castiella: “Tito se ha aproximado de nuevo a la URSS, que proclama su voluntad de apoyar al FLN...”³⁸² Es muy posible que a partir del año 1957, el FLN se acercase más al bloque soviético ya que había perdido el apoyo de España y empezaba a sospechar de sus tradicionales aliados, Mohamed V y Burgiba, a los que acusaba de tener demasiada connivencia con Francia. Ciertamente, el gobierno francés ayudaba económicamente al gobierno de Marruecos y especialmente al de Túnez, dónde quería construir un oleoducto entre

³⁸¹ AGMA, Caja 27434, 5: Informe sobre la situación en Ifni en noviembre de 1957 escrito por el Gobierno General de Ifni.

³⁸² AGA, fondo AA.EE (10), Caja 82/12918: El cónsul de España en Orán, Luis de Torres-Quevedo al MAE. Orán: “Detención de un buque yugoslavo, con armas para el FLN”, 30 de enero de 1958.

Edjeleh (Argelia) y Gables (Túnez) con el beneplácito del presidente tunecino Habib Burguiba.³⁸³

Esta supuesta complicidad entre el FLN y el comunismo, a la que volveré en el siguiente capítulo, así como entre el Istiqlal y el comunismo, conllevaba que las autoridades franquistas asimilasen el Istiqlal al FLN y por ende la Guerra de Argelia con la Guerra de Ifni-Sahara; lo cual no estaba muy alejado de la realidad como he demostrado más arriba. Suficiente para convencer al gobierno español, no sólo de dejar de apoyar al FLN-Istiqlal sino de perseguir y controlar sus actividades. Para culminar esta tarea con éxito las autoridades franquistas necesitaban la ayuda de Francia, que se acercó más a España gracias a la Guerra de Ifni-Sahara.

Un acercamiento que no era evidente puesto que la rivalidad hispano-francesa en el Sahara había sido tan feroz como en el norte de Marruecos.

Así lo demuestra una carta del capitán francés Archier, jefe de la zona de Tinduf (territorio militar de Aïn-Sefra), enviada el 21 de junio de 1955 a su superior el general comandante de los confines argelinos, mauritanos y marroquíes. En la misma el capitán francés daba parte de actividades ilegales de los españoles en la frontera entre Marruecos, el Río de Oro y Argelia. Al parecer, las autoridades españolas querían que la tribu más importante del Sahara, los Erguibat, les reconociese como potencia sahariana. Con este propósito los españoles se informaban cada vez más sobre las acciones francesas en la región, al mismo tiempo que pregonaban que Ain Ben Tili (Mauritania), Tinduf (Argelia) y algunos puntos al sur del 26º paralelo eran españoles.

Por supuesto, el capitán Archier se mostraba sorprendido por este comportamiento pero lo cierto era que la cuenca petrolífera de Tinduf, situada en su mayor parte en Argelia, desbordaba hacia el norte en territorio marroquí y hacia el oeste en territorio español. A raíz de esto se corrió la voz de que la región de Tighirt estaba en zona española, por lo que un goumier³⁸⁴ de Esmara se instaló con su familia en los pozos al norte de Tighirt, exactamente en el 26º paralelo. Este militar puntualizó que la frontera española estaba en Tighirt pero que tenía órdenes de no ir más allá de los pozos. El capitán francés deducía que los mandos españoles intentaban crear propiedades con vistas a futuras reivindicaciones territoriales. En pos de evitar estas intrusiones del lado español, el Gobernador General de Argelia de la época, Jacques Soustelle, dio instrucciones al comandante del territorio militar de Aïn-Sefra para que las regiones consideradas fueran, con la mayor frecuencia posible, recorridas por pelotones de meharistas.^{385 386}

³⁸³ Sarah Adjel-Debbich, "La crise de l'oléoduc Edjeleh-Gabès: au coeur des enjeux de souveraineté du Maghreb (1954-1962)", *L'année du Maghreb* 18, (2018): 129-148, <https://journals.openedition.org/anneemaghreb/3647> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

³⁸⁴ Los goumiers marroquíes eran soldados que sirvieron en unidades auxiliares unidas al ejército francés de África entre 1908 y 1956. Serían el homólogo de los Regulares en el caso español.

³⁸⁵ Soldado que montaba un dromedario.

Así estaban las relaciones franco-españolas en el Sahara justo antes de la Guerra de Ifni-Sahara. Ello no impidió que la cooperación militar iniciada en el norte de África durante el año 1957 se reprodujera en el Sahara. Como ejemplo de distensión entre militares franceses y españoles está el caso de la tribu Erguibat, que tan sólo dos años antes era motivo de disputa. Los Reguibat, en un principio de acuerdo con las bandas armadas de liberación marroquíes, adoptaron una actitud completamente distinta con las mismas a medida que se prolongaba la Guerra de Ifni-Sahara, y buscaban protección. Al no encontrarla en España, se tornaron hacia las autoridades francesas que, tratándose de una tribu ubicada en territorio español, solicitaron la presencia de España en Fort Trinquet (Mauritania), con objeto de dar a la tribu la protección deseada. Según el Gobierno General del AOE, era imperioso darse prisa en actuar contra las bandas armadas de liberación al contar con el apoyo de los Reguibat, así como mantener los lazos de amistad entre España y Francia.³⁸⁷

Unos lazos que se vieron reforzados después de la reconquista del territorio de Ifni por el ejército español a finales del año 1957 y principios de 1958. Efectivamente, la siguiente fase de la Guerra de Ifni-Sahara se desarrolló junto con el ejército francés. Las tropas de España y Francia lanzaron una ofensiva en el Sahara para eliminar las bandas armadas de liberación. Del lado español los soldados salieron desde Villa Cisneros y El Aaiún, y del lado francés salieron desde Fort Gouraud (Mauritania). Estas operaciones, denominadas como “Teide” y “Écouvillon” respectivamente, fueron un éxito y terminaron el 30 de junio de 1958.

Por lo tanto, la Guerra de Ifni-Sahara se saldó con una victoria española y ya el 1 de abril de 1958 se firmaron los acuerdos de Angra de Cintra entre los gobiernos español y marroquí. A través de este tratado se entregaba a Marruecos Cabo Juby, entre el río Draa y el paralelo 27° 40', excluyéndose Sidi Ifni y el resto del Sáhara español.³⁸⁸

En suma, las relaciones franco-españolas se fortalecieron ya que, si comparamos la cooperación entre los dos ejércitos en la Guerra del Rif (p. 113) con lo ocurrido en la Guerra de Ifni-Sahara, esta vez la colaboración fue franca y leal. También se afianzaron los vínculos en materia económica, con la oferta francesa de una mayor participación española en el capital de la MIFERMA (*Société Anonyme des Mines de Fer de Mauritanie*) a cambio de obtener ciertas facilidades en el Rio de Oro concernientes al trazado de la futura vía férrea *Fort Gouraud-Port Étienne*, necesaria para el transporte de hierro. Asimismo se planteó la creación de una zona franca en *Port Etienne*, la concesión a España de una parte del mineral extraído superior al porcentaje de acciones

³⁸⁶ AMAE, Services de liaison avec l'Algérie, 1957-1966. Dossier 49: Le Ministre de l'Intérieur à Monsieur le Ministre des affaires étrangères : “Surveillance de la frontière espagnole de Rio de Oro”, 22 de agosto de 1955.

³⁸⁷ AGMA, Caja 32721, 6. Gobierno General del AOE. Estudio bandas armadas de liberación del 05/10/1957.

³⁸⁸ Para más detalles sobre la Guerra de Ifni consultar : Gastón Segura Valero, *Ifni: la guerra que silenció Franco* (Madrid: Martínez Roca, 2006)

de la MIFERMA que poseía, y la posibilidad de evacuar la producción de las minas del Río de Oro meridional a través de *Port Etienne* por medio de la construcción de una vía adicional. Según la Dirección de Europa Meridional (Quai d'Orsay):

Es evidente que estos proyectos, y en general el desarrollo económico del oeste sahariano, están ligados a la seguridad y situación política del conjunto de esta gran región. Por ello la colaboración franco-española en Africa occidental es tan valiosa, en particular en el terreno militar. No cabe duda, de que en un futuro próximo tendrá que enfrentarse a graves problemas, teniendo en cuenta las ambiciones territoriales marroquíes, nuestras dificultades en Argelia y la preocupante evolución de todo el norte de Africa.³⁸⁹

Al parecer, estos proyectos nunca llegaron a concretarse³⁹⁰ pero el buen ambiente bilateral se mantuvo durante todo el año 1958, y ello a pesar de la caída del gobierno al otro lado de los Pirineos.

La Vª República

El cambio de rumbo de la política exterior de España fue aplaudido por el Quai d'Orsay que declaró:

Un nuevo equipo ministerial, joven y consciente de la misión europea de su país, se ha visto en una coyuntura favorable para afirmar su solidaridad con el bloque occidental y en particular con Francia para desprenderse de un cara a cara desigual con los Estados Unidos, así como para reforzar los intereses comunes tanto en Europa como en África.³⁹¹

La referencia a los Estados Unidos aludía a los Pactos de Madrid de 1953 y sus consecuencias. En su carrera espacial con la URSS, los Estados Unidos estaban en desventaja ya que el 4 de octubre de 1957 el mundo asistió asombrado al lanzamiento por parte de la Unión Soviética del primer satélite artificial, el Sputnik. El lanzamiento fue un éxito, pero para las autoridades franquistas esta superioridad de la URSS suponía un peligro, dado que la base americana de Torrejón de Ardoz podía convertirse en uno de los objetivos del Bloque del Este si éste decidiese atacar Occidente. Ante esto, el

³⁸⁹ Documents Diplomatiques Français (DDF), Tome I, 1958 (1^{er} janvier-30 juin), Paris, Imprimerie Nationale, 1992, 581 : "Note de la Direction d'Europe Méridionale sur la coopération militaire franco-espagnole au Sahara", 10 de mayo de 1958.

³⁹⁰ Rosa Pardo Sanz, "Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969", en *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, ed. Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi (Barcelona: Icaria, 2010), 122.

³⁹¹ Dulphy, "La guerre d'Algérie dans les relations franco-espagnoles...", 5.

gobierno franquista quería aumentar su legitimidad en el bloque occidental más allá de Estados Unidos del que había llegado a depender demasiado.³⁹²

No obstante, un comunicado del cónsul francés en Uchda enviado a la embajada de Francia en Rabat el 31 de diciembre de 1957, explicaba que los puertos españoles de Ceuta y Melilla seguían recibiendo armas procedentes de España con destino al FLN, gracias a la permisividad de los funcionarios españoles que cerraban los ojos ante este tráfico.³⁹³ Como ya he comentado en este capítulo, las actividades del FLN en España nunca pudieron ser totalmente erradicadas puesto que la organización siempre contó con simpatías entre algunos militares y policías. Este africanismo representado por Luis Carrero Blanco desde Presidencia del Gobierno se negaba a desaparecer, y convivió con el europeísmo de Exteriores representado por Fernando María Castiella. Ambas instituciones protagonizaron enfrentamientos por el proceso de descolonización, dando lugar a fricciones burocráticas. A modo de ejemplo, Castiella deseaba negociar con Marruecos una pronta retirada del ejército español de Tarfaya, pese a las reticencias de Presidencia.³⁹⁴ Así pues, la política árabe de Carrero Blanco y los militares africanistas, se oponía a la política mediterránea de Castiella y su equipo diplomático. La primera era más excluyente y se basaba en una relación de dominación española sobre los países del Magreb, mientras que la segunda apostaba por el multilateralismo a través de un Pacto Mediterráneo y la inclusión de países como Francia, el Reino Unido o los Estados Unidos.

De todos modos, las acciones o pasividad de los funcionarios españoles ante el contrabando con el FLN eran perseguidas por las autoridades franquistas de forma activa, por lo que el cambio de rumbo de la política exterior franquista fue sincero. Así lo demuestra un juicio concerniente al tráfico de armas acontecido en Barcelona el 3 de noviembre de 1958. Aquel día fueron juzgadas y condenadas 23 personas, entre las que había varios soldados españoles, acusados de vender armas al FLN.³⁹⁵

La República Francesa respondió a estas medidas del franquismo contribuyendo a la integración de España como miembro asociado de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), que se hizo efectiva en enero de 1958. De igual modo, España pasó a formar parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD) el 18 de mayo de 1958. Aquel mismo año Castiella comenzó a participar en las reuniones de estas instituciones entre las que destacaba la del 25 de abril de 1958, décimo aniversario de la creación de la OECE. Sobre esto el Sr. de la Tournelle le transmitió a su superior, el

³⁹² María Encarna Nicolás Marín, "El franquismo", en *Historia de España. El régimen de Franco y la transición a la democracia (de 1939 a hoy)*, dir. Antonio Domínguez Ortiz (Barcelona: Planeta, 1991), 110.

³⁹³ Otero, "L'Algérie dans les relations...", 22-23.

³⁹⁴ Pardo Sanz, "Fernando María Castiella y la política española...", 119.

³⁹⁵ AGA, fondo AA.EE (10), caja 82/12918: Nota de la Oficina de información diplomática, sin fecha.

nuevo Ministro de Asuntos Exteriores francés Maurice Couve de Murville, que: “Es de esperar que el gobierno español se acerque a nosotros para que le facilitemos la entrada en el juego de acuerdos multilaterales de la OECE.”³⁹⁶

En opinión de Castiella, diplomático pragmático y experimentado, esta entrada de España en las organizaciones internacionales era la condición sine qua non para el desarrollo económico del país.

Fue en este contexto, cuando comenzó a discutirse el 15 de octubre de 1958 en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa un proyecto de explotación de recursos gasísticos en el norte del Sahara, presentado por el ingeniero gaullista Maurice Lemaire. El proyecto llamado *Eurafrigaz* preveía una canalización de alta presión que partiría de Hassi Messaoud (Wilaya de Ouargla), dividiéndose a partir de Hassi-R'Mel (Wilaya de Laghouat) en cuatro gasoductos. Uno de ellos iría a Argel y los otros tres pasarían por España, via Tánger o por los puertos de Almería y Cartagena. Luego seguirían su camino cerca de Madrid y Barcelona para reagruparse a la altura de Perpiñán, y continuar hacia el norte de Europa, pasando por Luxemburgo, Bélgica, Holanda, Alemania y Gran Bretaña.³⁹⁷ Este tipo de proyectos comenzaron a aflorar tras la prospección de varios yacimientos de petróleo y gas en el Sahara argelino. En enero de 1956 fue descubierto el pozo de petróleo de Edjeleh cerca de la frontera libia, el de Hassi Messaoud en junio de 1956 y el yacimiento de gas de Hassi R'Mel en la misma fecha. En atención a esto, en 1957, el gobierno francés sometió el Sahara a la autoridad de un nuevo ministerio, el Ministerio del Sahara, para de esta forma intentar aislar el desierto del resto del territorio argelino. Por el oeste, el ALM marroquí amenazaba los intereses franceses al reivindicar todo el valle de la Saoura hasta Tuat, la región de Tinduf y Mauritania. Sin embargo el ejército francés había conseguido ahuyentar a las tropas marroquíes durante la operación *Écouvillon*, emprendida con los españoles en la Guerra de Ifni-Sahara. Por su parte, el FLN abrió un frente sahariano a partir de octubre de 1957, provocando desertiones en las filas meharistas, en particular el motín de la Compañía Sahariana de Tuat que atacó las instalaciones de prospección petrolífera cerca de Timimoun.³⁹⁸

El gobierno español no era ajeno a la nueva fuente de riqueza que representaban los hidrocarburos, por lo que se inició una negociación entre el Instituto Nacional de Industria (INI) y la *Société Nationale des Pétroles d'Aquitaine* (SNPA) para la explotación de yacimientos petrolíferos en la región del Ebro. En palabras del embajador francés en España, La Tournelle: “Si este proyecto sale adelante, Madrid

³⁹⁶ DDF, Tome II, 1958 (1^{er} juillet-31 décembre), Paris, Imprimerie Nationale, 1993, 261 : M. de la Tournelle à M. Couve de Murville, Saint-Sébastien à Paris, 11 de agosto de 1958.

³⁹⁷ Benjamin Maire, “Maurice Lemaire: les débuts politiques d'un polytechnicien dans les années 1950”, en *Gaullisme et gaullistes : dans la France de l'Est sous la IV^e République*, dir. François Audigier y Frédéric Schwindt (Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2009), 221-236.

³⁹⁸ Guy Pervillé, *Atlas de la guerre d'Algérie. De la conquête à l'indépendance* (Paris : Éditions Autrement, 2011), 44-45.

pedirá estar asociada a la puesta en valor de los yacimientos que posee la SNPA en el Sahara occidental.”³⁹⁹

Franco, consciente de lo que estaba en juego, concedió una entrevista a un periodista francés por primera vez desde la Guerra Civil. Fue publicada en el periódico francés *Le Figaro* el 13 de junio de 1958, y en ella el jefe del Estado explicaba la conjunción de intereses que se había creado entre España y Francia como consecuencia de la profunda transfiguración del Magreb.

En el plano diplomático el caudillo se reunió con el Secretario de Defensa de Estados Unidos, Mr. Mac Elroy, y el Ministro inglés de Comercio, Sir David Eccles, para alabar la misión de defensa del mundo libre realizada por Francia e, implícitamente, pedir que fuese respaldada. Una vez más la infiltración comunista era el argumento esgrimido por la diplomacia española para que fuese defendida la actuación francesa en Argelia.

Ciertamente Estados Unidos y el Reino Unido estaban cada vez más preocupados por una penetración soviética en África del Norte, pero también era evidente que la comunidad internacional sentía preocupación por la degradación de la imagen transmitida por Francia a medida que se prolongaba la Guerra de Argelia.

Cuanto más se alargaba el conflicto, más represivo se volvía el ejército francés que cometía numerosas atrocidades en el frente. El último episodio, tras las brutalidades cometidas por los paracaidistas franceses en la Batalla de Argel, fue el bombardeo de Sakiet Sidi-Youssef el 8 de febrero de 1958. La aviación francesa atacó esta pequeña localidad tunecina porque pensaba que era un refugio para los soldados del FLN. El balance fue de 80 muertos, entre los que se contaban numerosos niños, y más de 100 heridos. Las imágenes del desastre recorrieron el mundo y estremecieron a las sociedades occidentales. Tan sólo el gobierno español sostuvo la versión francesa, según la cual este acto se cometió por legítima defensa, lo que era de nuevo otra prueba de su lealtad hacia Francia.

En aras de distraer la atención de la comunidad internacional del suceso de Sakiet Sidi-Youssef, el Presidente del Consejo de Ministros francés, Félix Gaillard, proponía recuperar la idea del Pacto Mediterráneo. A través del mismo quería crear una organización de defensa del Mediterráneo Occidental entre Italia, España, Francia (incluida Argelia), Marruecos, Túnez, Libia, Reino Unido y Estados Unidos. El objetivo de la alianza sería protegerse contra una posible agresión de la URSS.

Para España el Pacto Mediterráneo siempre había sido algo positivo, y más en aquel momento en el que se le ofrecía la oportunidad de incorporarse a una organización occidental de defensa. La postura del FLN sobre este tema fue publicada en “*El Moudjahid*”: en resumen los nacionalistas argelinos estaban en contra porque Argelia se integraría en la organización como territorio francés; el rotativo argelino describía el Pacto Mediterráneo como una “alianza falaz.”⁴⁰⁰

³⁹⁹ DDF, Tome II, 1958 (1^{er} juillet-31 décembre), Paris, Imprimerie Nationale, 1993, 260 : M. de la Tournelle à M. Couve de Murville, Saint-Sébastien à Paris, 11 de agosto de 1958.

⁴⁰⁰ “Le pacte Méditerranéen” (Yugoslavia : El Moudjahid, 1962), 422.

En la prensa española, concretamente en el periódico “Ya”, se podía leer: “En las circunstancias en las cuales el Sr. Gaillard presenta su proposición, es posible que desee simplemente desviar la atención de los conflictos franco-tunecino y franco-argelino cubriéndolos con una tapicería brillante.”⁴⁰¹ La prensa inglesa y la americana presentaban la propuesta de Gaillard de forma similar a la expuesta en el “Ya”. A esto se añade que ni el gobierno británico ni el estadounidense podían aceptar la creación de una organización militar paralela a la OTAN que pudiese poner en cuestión la supremacía de Estados Unidos en Occidente. En conclusión el Pacto Mediterráneo no consiguió ver la luz por enésima vez puesto que, como ya sabemos, este proyecto se llevaba intentando aplicar desde 1930 (p. 115).

A pesar de estas críticas del “Ya” al Sr. Gaillard, la prensa española siguió adulando a Francia encontrando nuevos argumentos. El periodista Pamfil Seicana escribió un artículo publicado el 6 de febrero de 1958 en “El Alcázar” que decía lo siguiente: “El menor debilitamiento de la voluntad de mantener a Argelia como parte integrante de la República Francesa hubiera facilitado la extensión de la anarquía, habría envalentonado a los terroristas, y habría dado al FLN una existencia política efectiva.” Y seguía:

Las masas musulmanas esperaban ser defendidas contra las agresiones terroristas desencadenadas por el FLN. Si la República francesa no hubiera respondido a las esperanzas de la población musulmana, en estos momentos la separación de Argelia hubiera sido un hecho consumado, y no tanto por la decisión de los argelinos sino por causa de la incapacidad de Francia en defender el orden.⁴⁰²

Otro artículo escrito por el enviado especial Maximiano García Venero y publicado el 26 de marzo de 1958 proclamaba: “El FLN sería incapaz por sí de mantener el gran complejo económico.” “El Sahara, en su situación actual, se convertiría en cuestión intrincada e insoluble para los equipos y recursos genuinos del FLN así como para sus posibles aliados magrebinos y árabes.”

Siguiendo esta línea apareció otro artículo en el “Ya” el 27 de abril de 1958. Su autor, Otón de Habsburgo-Lorena, escribió: “Los Estados Unidos apoyan a Burguiba en el asunto de Sakiet Sidi Youssef para mantener a Túnez del lado occidental.” “Lo que más llama la atención en el eco suscitado por los comentarios oficiales es el tono extremadamente duro frente a Francia.” “La IVª República no es más que un mal periodo de transición [...] Francia, en cambio, como tal nación, es sana y se encuentra

⁴⁰¹ “Opinions internationales”, *Le Monde*, 11 de marzo de 1958, acceso el 25 de septiembre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1958/03/11/opinions-internationales_2291421_1819218.html?xtmc=opinions_internationales&xtcr=2

⁴⁰² AGA, fondo África (15), Caja 81/17985. Dirección de Plazas y Provincias Africanas: Argelia recortes periódico 1957/58. Pamfil Seicana, *El Alcázar*, 6 de febrero de 1958.

incluso en una fase de dinámica evolución individual [...] El ejército de Argelia es una de las mejores fuerzas del mundo libre.”⁴⁰³

Como se puede apreciar, todas las justificaciones eran buenas para defender a Francia y criticar al FLN.

Unas críticas que se intensificaron durante la primavera de 1958 con ocasión de la Conferencia de Tánger celebrada entre el 27 y el 30 de abril.⁴⁰⁴

Este evento celebrado en Tánger reunió a los líderes de los movimientos de liberación nacional de Túnez, Argelia y Marruecos para promulgar la unidad del Magreb, que se podría hacer efectiva una vez que las fuerzas francesas evacuasen las bases militares de Túnez y Marruecos y que Argelia fuese independiente. Para ello, tunecinos y marroquíes pedían la creación de un gobierno argelino en el exilio reafirmando así el panarabismo. Todas estas esperanzas se desvanecieron en 1962 cuando Argelia accedió a su soberanía, la cual trajo consigo disputas territoriales entre Marruecos y Argelia. El Imperio Jerifiano consideraba como suyas las provincias de Tinduf y Béchar que Argelia deseaba conservar como parte de su territorio. La crispación entre los dos países era tal que se desencadenó la llamada Guerra de las Arenas en 1963, conflicto que queda fuera del campo de estudio esta tesis (nota 378).

La cuestión es que la Conferencia de Tánger también fue reprobada por la prensa española, en concreto por la corresponsal en París del periódico “Pueblo”, Pilar Narvión. Su escrito publicado el 6 de mayo de 1958 manifestaba:

Sabido es que el mahometano es un pueblo maestro en sutilezas a la hora de interpretar las suras del Corán, y los enterados y concedores de este pueblo me aseguran que idéntica capacidad de sutileza demostrarán a la hora de interpretar lo que con tan aparente criterio de unidad acaban de acordar en Tánger [...] No parece tan fácil que Marruecos dé extraordinarias facilidades a los fellhas en sus fronteras ni que Rabat y Túnez comprometan demasiado sus intereses económicos, ligados a algunos países de la OTAN, con una declaración demasiado airada a los miembros de la reunión de Copenhague.⁴⁰⁵

La crítica de Pilar Narvión es racista, pero acierta al desconfiar del plan de unidad magrebí puesto que nunca ha llegado a realizarse. Asimismo, cuando habla de los intereses compartidos entre Marruecos y Túnez con el bloque occidental se refiere a que, tanto Marruecos como Túnez, recibían dinero de Francia y de otros países occidentales. En cuanto a la reunión de Copenhague, se trataba de un encuentro

⁴⁰³ AGA, fondo África (15), Caja 81/17985. Dirección de Plazas y Provincias Africanas: Argelia recortes periódico 1957/58. Otto de Austria-Hungría, “La crise française, mal comprise”, *Ya*, 27 de abril de 1958.

⁴⁰⁴ Samy Ghorbal, “La conférence de Tanger, un rêve maghrébin”, *Jeune Afrique Archives*, (2007), <https://www.jeuneafrique.com/81465/archives-thematique/la-conf-rence-de-tanger-un-r-ve-maghr-bin/> (Consultado el 11 de mayo de 2020)

⁴⁰⁵ AGA, fondo África (15), Caja 81/17985. Dirección de Plazas y Provincias Africanas: Argelia recortes periódico 1957/58. Pilar Narvión, “Conferencia de Tánger”, *Pueblo*, 6 de mayo de 1958.

ministerial de los Estados de la OTAN celebrado en Copenhague entre el 5 y el 7 de mayo de 1958.

Con todo y con eso, la insistencia española por defender a Francia no podía evitar la caída inminente de la IVª República Francesa, régimen incapaz de solucionar el problema argelino. Otón de Habsburgo Lorena ya anunciaba su debilidad y es que el 15 de abril de 1958 el gobierno de Félix Gaillard cayó en desgracia. El gabinete de Gaillard era el 24º de la IVª República instaurada desde 1946, y durante la cual sólo dos legislaturas habían superado el año.

Gaillard fue reemplazado por Pierre Pflimlin el 13 de mayo a la cabeza del Consejo de Ministros francés. En base a esto la población europea de Argelia, hostil a este nuevo gobierno por querer negociar con el FLN, se organizó y el mismo 13 de mayo invadió la sede del gobierno francés en Argel creando un *Comité de Salut Public* presidido por el general Jacques Massu. El 15 de mayo el general Raoul Salan, Comandante en jefe de Argelia, se solidarizó con ellos y simultáneamente se crearon otros *Comités de Salut Public* en Argelia y en la metrópoli. Salan y Massu, jefes de esta revuelta que se puede calificar de golpe de Estado, exigían al gobierno de París el regreso del general Charles de Gaulle a la presidencia del gobierno, héroe de la Segunda Guerra Mundial y hombre respetado por todos los franceses. Ante la gravedad de la situación, el general De Gaulle se perfilaba como el último recurso para una parte creciente de la prensa y del entorno político.

Pierre Pflimlin se rindió a la evidencia y dimitió de sus funciones el 28 de mayo de 1958. Seguidamente el Presidente de la República francesa, René Coty, llamó al general De Gaulle para que formase un nuevo gobierno. El gabinete fue elegido el 1 de junio y dos días después, De Gaulle y sus ministros obtuvieron plenos poderes para los seis meses siguientes así como fueron autorizados a redactar una nueva Constitución. El 28 de septiembre de 1958, los franceses fueron llamados a las urnas para votar su nueva Carta Magna, la cual fue aprobada con un 82,6% de “Síes”, que entró en vigor el 4 de octubre de 1958 dando nacimiento a la Vª República Francesa.⁴⁰⁶

Desde Madrid el cambio de república en Francia fue respaldado desde el principio. El 8 de junio de 1958 se publicó un artículo en el periódico “Mundo” sobre los *Comités de Salut Public*:

Pronto estas manifestaciones de ostentosa alegría fueron asumiendo características especiales, con la presencia, cada día más numerosa y típica de la representación de la población indígena, amparada acaso en la representación de la población musulmana que estaba adquiriendo en los Comités de Salvación Pública [...] La población indígena con frecuencia ha sido víctima de las matanzas realizadas por la rebelión argelina, en actos de represalia o de venganza, con objeto de tener a la gente atemorizada y sometida[...] Posiblemente, quizá la mayoría de estos

⁴⁰⁶ Marcel Merle, “Les institutions et la vie politique, 1945-1970”, en *Histoire de la France. De 1852 à nos jours*, dir. Georges Duby (Paris: Larousse, 1972), 375-378.

argelinos se sentían en el fondo más cerca de los franceses que de los dirigentes del llamado Frente de Liberación Nacional.⁴⁰⁷

A través de estos artículos africanistas se aprecia el resentimiento de la prensa franquista, que no digería los movimientos de independencia magrebíes. Con referencia a la opinión mediática sobre la Vª República, el embajador de Francia en España, el Sr. de la Tournelle dijo el 6 de junio de 1958: “El desenlace de la crisis política francesa ha producido una muy honda impresión y acrecentado el prestigio de Francia.”⁴⁰⁸ El 11 de agosto Castiella acogió a Louis Joxe en San Sebastián, y el 5 de septiembre Charles de Gaulle recibió al Ministro de exteriores español, siendo ésta una de las primeras audiencias otorgadas a un responsable extranjero. Un año después y ya instaurada la Vª República, entre el 24 y el 26 de octubre de 1959, Fernando María Castiella se encontró con su homólogo francés en la Isla de los Faisanes para la celebración del tricentenario de la Paz de los Pirineos⁴⁰⁹:



13. Aygues, Actos conmemorativos del tricentenario de la Paz de los Pirineos : los ministros de Asuntos Exteriores de España y Francia, Fernando María Castiella

⁴⁰⁷ AGA, fondo África (15), Caja 81/17985. Dirección de Plazas y Provincias Africanas: Argelia recortes periódico 1957/58. “Movimiento de los Comités de Salvación Pública”, *Mundo*, 8 de junio de 1958.

⁴⁰⁸ DDF, Tome I, 1958 (1^{er} janvier-30 juin), Paris, Imprimerie Nationale, 1992, 735 : M. de la Tournelle à M. Couve de Murville, 6 de junio de 1958.

⁴⁰⁹ También llamada Tratado de los Pirineos fue un tratado internacional de 124 artículos suscrito por Luis de Haro y Mazarino, representantes de los soberanos de las monarquías española y francesa el 7 de noviembre de 1659, en la isla de los Faisanes (sobre el río Bidasoa, en la frontera franco-española), para poner fin a un conflicto iniciado en 1635, durante la guerra de los Treinta Años.

y Maurice Couve de Murville en el castillo de Carlos V. 24 de octubre de 1959, fotografía

Ciertamente, era lógico que el gobierno franquista viese con buenos ojos un pronunciamiento militar desde África, culminado en la metrópoli con la llegada de un general al poder.

De todos modos para el gobierno español no era suficiente lo conseguido y pretendía que Francia y otros aliados europeos le ayudaran a ir más lejos en su integración occidental. El gabinete franquista, preocupado por la escasez de divisas y de capitales, temía que la entrada de capital extranjero amenazase la independencia nacional por lo que quería que España fuese incluida en un programa europeo de inversiones. De ahí el interés de los españoles por las negociaciones que se estaban llevando a cabo en el contexto europeo sobre el Mercado Común, el Euratom y la zona de libre comercio.

El periodista e historiador André Fontaine escribió al respecto:

España no puede plantearse entrar en el Mercado Común como un socio de pleno derecho por sus condiciones de producción tan inferiores[...] Mas parece que las ambiciones del Sr. Castiella se limitan de momento a asociar a su país a los trabajos de los expertos en la zona, para así recordar la existencia de España. Y de esta forma convencer a Europa de que le interesa hacer el esfuerzo necesario para hacerla pasar de una situación sub-desarrollada, en la que se encuentra actualmente, a otra digna de un país que se califique de europeo [...] Se dirá que Europa tiene otras cosas que hacer. Pero la inversión española, la cual sería muy rentable, repitámoslo en un plazo de algunos años, es sin duda la única manera de que este país vuelva a la comunidad de pueblos libres, una comunidad de pueblos con un alto nivel de vida, y evitar que no vuelva a caer un día u otro en el caos.⁴¹⁰

Estos comentarios demuestran la aceptación de la que gozaba el franquismo en el escenario occidental a finales de los años 50. A la aprobación francesa y estadounidense se unió la de la RFA que había reanudado relaciones diplomáticas con España en 1951. El acuerdo definitivo entre los dos países llegó mediante el “Convenio sobre ciertos efectos de la Segunda Guerra Mundial”, firmado en el Palacio de Santa Cruz por los Ministros de Asuntos Exteriores Fernando Castiella y Heinrich Von Brentano el 8 de abril de 1958. Este convenio reguló por fin la situación de los bienes alemanes en España y supuso, como la prensa afirmaba, “el inicio de una nueva etapa de las relaciones hispano-alemanas dentro de los tradicionales lazos de amistad”. A finales de la década de los cincuenta las relaciones hispano-alemanas en todos sus aspectos entraron en una nueva fase en la que el pasado fascista común parecía superado. El

⁴¹⁰ André Fontaine, “L’appel de l’Europe”, *Le Monde*, 18/07/1958, acceso el 27 de septiembre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1958/07/18/ii-l-appel-de-l-europe_2294384_1819218.html?xtmc=l_appel_de_l_europe&xtr=5

gobierno alemán abogó incluso por la admisión de España en la OTAN al igual que Francia.⁴¹¹

No ocurrió lo mismo con el Reino Unido que se convirtió en el portavoz de la oposición europea a que España integrase la organización de defensa. Por un lado, por la presión de una opinión pública mayoritariamente hostil al régimen franquista, y por el otro, por el temor a llevar a la OTAN el conflicto de Gibraltar. A Gran Bretaña se unieron Holanda, Noruega y Dinamarca.⁴¹²

Por último las relaciones con Italia, el rival de España en el Mediterráneo, se resumían en “gélidas relaciones políticas”, substituidas por otros canales como eran los lazos personales (véase el caso de Castiella y Amintore Fanfani, Presidente del Consejo de Ministros de Italia hasta en cinco ocasiones), los proyectos político-militares (pactos del Mediterráneo) y los vínculos económicos y culturales.⁴¹³

Mientras esto acontecía en Europa, en África del Norte se formaba un gobierno de Argelia en el exilio, el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA), el 19 de septiembre de 1958. No era casualidad que fuese al mismo tiempo que la Vª República Francesa, pues estas nuevas instituciones estaban destinadas a encontrarse. El nuevo gobierno reemplazó al CCE, y el CNRA se convirtió en un embrión de parlamento argelino, ya que el GPRA era responsable de sus actos ante esta institución. El nuevo gabinete nació en El Cairo bajo la atenta mirada de Nasser, muy cercano a la URSS, lo que disparó de nuevo todas las alarmas occidentales. A decir verdad el FLN nunca había sido un movimiento de corte comunista o socialista, sus líderes eran nacionalistas y consideraban al Partido Comunista Argelino (PCA) como contrarrevolucionario o fuera de la revolución argelina. Esto no significa que el Frente no aceptase los envíos de armas de los países comunistas, que se intensificaron a partir de 1959, como veremos en el siguiente capítulo. Su ayuda y amparo fueron en aumento durante los años finales de la guerra, por la creciente internacionalización del conflicto, lo que estrechó los lazos entre el FLN y el comunismo.

Tras los países árabes, fueron sobre todo países comunistas los que renociaron al GPRA.⁴¹⁴

⁴¹¹ Inés Ruiz Escudero, “Las relaciones entre la República Federal Alemana y el régimen franquista tras la Segunda Guerra Mundial a través de la prensa española (1945-1958)”, *Historia Actual Online* 12, (2007): 133-141, [file:///C:/Users/Manuel/Downloads/Dialnet-LasRelacionesEntreLaRepublicaFederalAlemanaYElRegi-2479447%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Manuel/Downloads/Dialnet-LasRelacionesEntreLaRepublicaFederalAlemanaYElRegi-2479447%20(2).pdf) (Consultado el 11 de mayo de 2020)

⁴¹² Carolina Labarta Rodríguez-Maribona, “Las relaciones hispano-británicas bajo el franquismo, 1950-1973”, *Studia Historica. Historia Contemporánea* 22, (2004): 85-104, http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2087/article/view/5974/6002 (Consultado el 11 de mayo de 2020)

⁴¹³ Laura Branciforte, “Las relaciones culturales y políticas de dos regímenes contrapuestos: España e Italia entre 1945 y 1975”, *Historia del Presente* 21, (2013/1), <http://historiadelpresente.es/revista/historia-presente/20131> (Consultado el 11 de mayo de 2020)

⁴¹⁴ El 30 de junio de 1962, víspera del referéndum de autodeterminación, el GPRA había sido reconocido por 36 Estados cuyo orden cronológico fue el siguiente: Egipto, Siria, Irak, Libia, Marruecos, Túnez,

Está claro que el Frente argelino contaba con numerosos y poderosos amigos. Esto se debía al continuo descrédito que sufría el colonialismo y los viejos imperios en el mundo, entre los cuales estaba la IVª República francesa, un imperio colonial que ya no podía existir en el concierto de las naciones occidentales. La democracia y el colonialismo se habían vuelto incompatibles tras la Segunda Guerra Mundial, de modo que la Vª República francesa estaba obligada a revisar en profundidad su política colonial si quería sobrevivir. Con el franquismo ocurría algo parecido ya que, sin pertenecer de facto al Mundo libre, tenía que continuar con sus reformas ya iniciadas con el cambio de gobierno de 1957 si quería asociarse a Occidente.

En España, el FLN sufría restricciones que no tenía en los demás países occidentales, por lo que el régimen franquista evolucionó de manera opuesta a la mayoría del bloque occidental.

En cualquier caso, la Guerra de Argelia duraba ya desde hace cuatro años y la imagen de Francia estaba muy desgastada. La contienda norteafricana era un asunto cada vez más incómodo para los tradicionales aliados de Francia, como los Estados Unidos o el Reino Unido, que no sabían qué postura o qué estrategia iba a adoptar De Gaulle para terminar con el contencioso argelino.

Lo que sí estaba claro era la posición del gobierno español a partir del año 1957 y sobre todo del año 1958 después de la Guerra de Ifni-Sahara: un apoyo indefectible a una Argelia francesa. No obstante al hacer esto ¿España se acercaba realmente a Occidente o sólo a Francia, nación cada vez más alejada del bloque occidental en Argelia?

Un país que clamaba cada vez más fuerte por su independencia con el nacimiento del GPRA, el cual supuso la creación de verdaderas estructuras de Estado, confiriendo a la revolución y emancipación de Argelia un carácter irreversible. La instauración de este gobierno inauguró una nueva fase de la Guerra de Argelia en la que la acción diplomática argelina se volvió más intensa y se impuso claramente a las acciones militares. Sin embargo, y en pos de presionar al gobierno francés, el FLN trajo la guerra a la metrópoli y desde finales de 1957 comenzó a cometer atentados en el hexágono.

En Argelia el ejército francés respondió con la construcción, a partir de agosto de 1957, de una línea defensiva a lo largo de la frontera tunecina y después en la marroquí a base de alambrada electrificada y puestos fortificados (*Ligne Morice* y *Ligne Challe*). La

Yemen (19 de septiembre de 1958); Jordania (20 de septiembre de 1958); Arabia Saudí (21 de septiembre de 1958); República Popular de China, Sudán (22 de septiembre de 1958); Indonesia (28 de septiembre de 1958); Vietnam del Norte, Corea del Norte (30 de septiembre de 1958); Mongolia Exterior (1 de octubre de 1958); Líbano (14 de enero de 1959); Ghana (9 de julio de 1959); Liberia (6 de junio de 1960); Cuba (28 de junio de 1961); Pakistán (2 de agosto de 1961); Yugoslavia, Cambodia, Chipre, Afganistán (5 de septiembre de 1961); Etiopía (1 de marzo de 1962); URSS (19 de marzo de 1962); Rumanía, Checoslovaquia (20 de marzo de 1962); Albania, Bulgaria (21 de marzo de 1962); Hungría (19 de abril de 1962); Guinea, Togo, Malí, Congo-Léopoldville (abril de 1962); Polonia (4 de mayo de 1962). Guy Pervillé, "L'insertion internationale du FLN algérien, 1954-1962", *Relations Internationales* 31, (1982) : 373-386, http://guy.perville.free.fr/spip/article.php?id_article=132#nh45 (Consultado el 11 de mayo de 2020)

ALN intentó atravesar las líneas francesas dando lugar a la conocida como Batalla de las Fronteras, que se saldó en mayo de 1958 con una victoria francesa y la renuncia de la ALN a seguir con la ofensiva. Aún así la victoria francesa no sirvió de mucho ya que, como veremos en el siguiente capítulo, el final de la guerra se fraguó en los despachos y no en el campo de batalla.

CAPÍTULO 5

El final de la guerra



14. Pierre Lassalle, Patrick Habans, Georges Ménager, *Le photographe accompagnait le soldat pour raconter la souffrance et le courage de chaque instant et de chaque pas, pour dire par exemple, comment sautèrent les grottes rebelles de ce morceau de gruyère qu'est la Kabylie.*⁴¹⁵ 08/08/1959, fotografía

⁴¹⁵ Soldado francés en la Cabilia (región montañosa del noreste de Argelia) durante la operación de pacificación francesa "Jumelles" dirigida por el general Challe entre 1959 y 1960.

Franco y De Gaulle

El primer presidente del Gobierno Provisional de la República Argelina fue Ferhat Abbas, miembro del Comité de Coordinación y Ejecución desde 1957. Poco antes de su nombramiento pasó por España en agosto de 1958, junto con Abdelhamid Mehri futuro Ministro de Asuntos Norteafricanos del GPRA, donde hicieron escala en Madrid de camino a Marruecos y aprovecharon para entrevistarse con Fernando María Castiella. Dos meses después, ya con el gobierno provisional de Argelia constituido fue Ahmed Francis, Ministro de Finanzas, quien estuvo en la península ibérica dos días, el tiempo suficiente para obtener un visado de seis meses de duración.

Tras estos encuentros el presidente De Gaulle se reunió a finales de octubre de 1958 con el Ministro de Comercio español, Alberto Ullastres Calvo, acompañado por el embajador español en Francia, el conde de Casa Rojas. Durante la conversación José de Rojas y Moreno intervino para explicarle al presidente francés que Castiella había recibido a Ferhat Abbas por un malentendido y que no volvería a ocurrir. Efectivamente el ministro de exteriores español reconoció que había hablado con el líder argelino, a principios de agosto, por la insistencia de los embajadores de Marruecos y Túnez. El diálogo entre ambos habría durado unos quince minutos y Abbas habría asegurado a Castiella que la guerra contra Francia no acabaría hasta la independencia. En cuanto a la estancia de Ahmed Francis, Castiella proporcionó al gobierno francés toda la información sobre su paso por España.⁴¹⁶ Por mucho que el compromiso del jefe de la diplomacia española con Francia fuese total, no pudo evitar que en noviembre de 1958 el jefe del GPRA volviese a España y concediese una entrevista al periódico falangista *Arriba*. Abbas no había perdido el tiempo puesto que sus palabras fueron publicadas en la portada, pero esta vez no fue recibido en el Palacio de Santa Cruz.

Castiella, decidido a distanciarse de una vez por todas del FLN, siguió buscando formas para eliminar su rastro de la península ibérica. Al proceder así pretendía que los franceses hiciesen lo mismo con los republicanos españoles presentes en Francia. Para ello, el Ministro de Asuntos Exteriores español descubrió las nuevas rutas a través de las cuales se enviaban armas a los nacionalistas argelinos desde España. Ya desde finales del año 1957 Fernando Castiella había sido informado de que la embajada de Túnez en Madrid estaba implicada en la venta de armas al Frente argelino. En atención a esto el ministro de exteriores suspendió el comercio de armamento con Túnez en 1958, limitando seriamente las opciones del ejército argelino para abastecerse en España.⁴¹⁷

⁴¹⁶ DDF, Tome II, 1958 (1^{er} juillet-31 décembre), Paris, Imprimerie Nationale, 1993, 566 : Note pour le cabinet du Ministre, signée de M.J.M. Boegner, Paris, 22 de octubre de 1958.

⁴¹⁷ AMAE, Sèrie Europe 1956-1960, sous-sèrie Espagne, dossier 241 : Le Ministre des Affaires Étrangères à Monsieur l'Ambassadeur de France à Madrid, 29 de noviembre de 1957.

Con estas acciones Castiella consideraba que “había llegado el momento de eliminar cualquier obstáculo a una colaboración normal” y por consiguiente había que “alcanzar un entendimiento total para reprimir todo tipo de actividades que fueran nocivas a cualquiera de los dos gobiernos.”⁴¹⁸

Pero hay que subrayar que a finales del año 1958 la abstención española en la Asamblea General de la ONU acerca del texto afroasiático que reconocía al GPRA como una de las dos partes en las negociaciones recomendadas entre Francia y los argelinos decepcionó al *Quai d'Orsay*. Pese a esto, España fue el único país junto con la Cuba de Batista – de un total de 57 ponentes - que defendió el punto de vista francés durante el debate general. En este sentido el embajador español ante las Naciones Unidas, José Félix de Lequerica, insistió mucho en el contenido del famoso artículo 2 párrafo 7 de la Carta de las Naciones Unidas. Con respecto al mismo se dirigió hacia los demás delegados y dijo: “Se lo deben de saber de memoria... ¿Les gustaría que se lo recitase?”⁴¹⁹

El artículo 2, párrafo 7, estipula que las Naciones Unidas no están autorizadas a intervenir en los asuntos que son de la jurisdicción interna de los Estados, aunque este principio no se opone a la aplicación de medidas coercitivas en virtud del Capítulo VII de la Carta. El Capítulo VII trata sobre las acciones que puede emprender la ONU en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión. En mi opinión, era el caso de la Guerra de Argelia dado que era un conflicto largo de más de cuatro años en el que participaban cada vez más actores, desestabilizando no sólo el norte de África sino el equilibrio mundial, frágil por la Guerra Fría. Por lo tanto considero que, según el Capítulo VII y el principio de autodeterminación de los pueblos también recogido en la ley fundamental de las Naciones Unidas, el FLN tenía los suficientes argumentos jurídicos como para que se reconociese su moción apoyada por el bloque afroasiático. En la misma, el Frente argelino reclamaba el derecho a la independencia del pueblo argelino, consideraba la situación en Argelia como una amenaza a la paz mundial y emitía el deseo del GPRA de entablar negociaciones con Francia que desembocasen en una solución conforme a la Carta fundacional de la ONU.

Finalmente, la moción de los países del tercer mundo no obtuvo la mayoría necesaria de la Asamblea por la gran influencia que tenía Francia en las Naciones Unidas. Aun así, son muy destacables las abstenciones de Estados Unidos y otros Estados de la OTAN que representaban lo embarazoso de la situación para estos países, aliados de Francia que no apoyaban su política en Argelia. El gobierno español sí defendía las tesis francesas en Argelia, como hemos visto, pero en la votación prefirió seguir la estela del que era su principal valedor en la escena internacional, los Estados Unidos.

⁴¹⁸ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 9.

⁴¹⁹ Henri Pierre, “Le débat sur l’Algérie touche à sa fin à la commission politique de l’O.N.U.”, *Le Monde*, 13/12/1958, acceso el 17 de octubre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1958/12/13/le-debat-sur-l-algerie-touche-a-sa-fin-a-la-commission-politique-de-l-o-n-u_2308393_1819218.html?xtmc=le_debat_sur_l_algerie_touche_a_sa_fin&xtcr=1. Véase también: Khalfa Mameri, *Les Nations Unies face à la « question algérienne » (1954-1962)* (Argel : SNED, 1969)

Tras la abstención de España en la ONU, el Palacio de Santa Cruz intentó justificarse ante el embajador de Francia en Madrid, Guy Le Roy de la Tournelle, quién concluyó que este voto se debía al recuerdo todavía latente del ostracismo al que la República Francesa sometió al franquismo, así como a la influencia de la prudente abstención americana y a las dudas ante el riesgo de perder definitivamente las simpatías árabes.

A pesar de ello, el diplomático francés afirmó en enero de 1959 que la “recíproca simpatía” entre Franco y De Gaulle se había afianzado.⁴²⁰ Y a partir del verano, los dos gobiernos decidieron continuar con los contactos bilaterales entre Estados Mayores al más alto nivel. En una de las reuniones el general Barroso, Ministro del Ejército, y Muñoz Grandes, Jefe del Alto Estado Mayor, le transmitieron al general francés Lorillot su apoyo incondicional a Francia en la lucha contra el FLN.

Así transcurrió el año 1959, un clima de confianza mutuo se instauró entre las dos naciones que no dudaban en seguir traicionando a sus antiguos aliados - FLN en el caso de España y republicanos españoles en el caso de Francia - para conseguir sus objetivos en el tablero internacional. Por consiguiente, el gobierno francés mantuvo el acoso a las actividades de los republicanos españoles en el hexágono. Tanto fue así que el 23 de mayo de 1959 un consejo de ministros restringido decidió la suspensión de las manifestaciones públicas de refugiados peninsulares, así como limitar sus mítines y el establecimiento de una cooperación entre servicios de seguridad para frenar “los actos de carácter subversivo hacia un país vecino.”⁴²¹ Del lado español, cuando Ferhat Abbas volvió a España el 25 de julio de 1959 fue expulsado por el gobierno franquista a petición de Francia. El presidente del GPRA precisó que iba a Barcelona para que a su hijo le tratase un oftalmólogo pero ni con esta justificación le permitieron quedarse en España.

Este fue uno de los últimos episodios de la misión de Guy Le Roy de la Tournelle pues en octubre de 1959 Roland de Margerie le sustituyó en la embajada. Durante la presentación de las cartas credenciales del Sr. Margerie, Franco declaró que era el momento de llevar Occidente a la cohesión.⁴²² De nuevo el dictador español colocaba a su régimen como parte íntegra de Occidente, mostrando así que la política exterior española había pasado de privilegiar una asociación hispano-árabe a poner por delante la occidentalidad de España.

A finales de 1959 el buen ambiente bilateral se consolidó en la Asamblea General de la ONU, la cual había resultado ser un escollo el año anterior para ambos países. En Nueva York el delegado francés en las Naciones Unidas, Armand Bérard, mantenía excelentes relaciones con su homólogo español, José Félix de Lequerica. El embajador franquista declaró ante la primera comisión y en sesión plenaria que reconocía la “magnífica obra” realizada en Argelia, le otorgaba su confianza al gobierno francés el cual había hecho un

⁴²⁰ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 7.

⁴²¹ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 9-10.

⁴²² Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 6.

“gesto histórico” el 16 de septiembre de 1959 a favor de la autodeterminación argelina, y rechazaba “cualquier injerencia que avivaría un fuego en vías de extinción.”⁴²³ Durante la votación de esta XIVª sesión de las Naciones Unidas ocurrió otro tanto que en la XIIIª sesión al pronunciarse España en contra del texto del Bloque de Bandung que quería reconocer al GPRA como interlocutor en unas negociaciones entre Francia y los rebeldes argelinos. Como el año anterior la moción no fue aprobada por no obtener los sufragios suficientes.

El nuevo embajador de Francia en España, el Sr. de Margerie, quería agradecerles a los franquistas su ayuda y le pidió al Ministro de Asuntos Exteriores francés, Maurice Couve de Murville, que escribiese algunas palabras de reconocimiento al gobierno español porque según palabras del embajador “los contactos personales tienen aquí una importancia considerable.”⁴²⁴

Las buenas relaciones franco-españolas en materia diplomática y militar alcanzadas en 1959 repercutieron en otros terrenos bilaterales como el cultural. Así fue como en la primavera de 1959, al mismo tiempo que se celebraba el centenario de las escuelas francesas de Barcelona, se inauguró la Casa de Velázquez en Madrid. Institución cultural francesa en España, su objetivo ha sido desarrollar las actividades creativas y la investigación en el campo del arte, las lenguas, la literatura, las civilizaciones, la historia y la arqueología de España y del mundo ibérico. La Casa de Velázquez, todavía hoy en funcionamiento, forma a profesores, investigadores y artistas.

Siguiendo esta línea, desde Francia el senador del Departamento de Bajos Pirineos y alcalde de Biarritz, Guy Petit, había constituido en el Senado un grupo de amistad Francia-España presidido por él. Según M. Petit desde el principio contaba con un gran número de adhesiones (más de 70 miembros).

Otra personalidad francesa, el presidente de la Asamblea Nacional y diputado alcalde de Burdeos, Jacques Chaban-Delmas, escribió un artículo titulado “*Le voyage de l’amitié*” publicado en el periódico *France Indépendante du Sud-Ouest*. El escrito apareció en el número correspondiente a la segunda quincena de septiembre de 1959 y versaba sobre el viaje a Madrid de Chaban-Delmas de donde, en palabras del cónsul español de Burdeos, “vienen los miembros de la delegación encantados de la fastuosa y cordial recepción recibida.”⁴²⁵

En el capítulo social, Madrid y París dieron un paso importante al comenzar las conversaciones en 1958 para la ratificación de la convención sobre la seguridad social entre Francia y España. Este avance bilateral era posible gracias a los organismos económicos internacionales en los que España había ingresado (OECE y FMI) que le ayudaron a salir de su crisis económica. A través de éstos se recuperaron las prácticas

⁴²³ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 8.

⁴²⁴ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 9.

⁴²⁵ AGA, fondo AA.EE (10), caja 82/11676: El cónsul de España en Bayona, Angel Sanz Briz, informa al Ministro de Asuntos Exteriores. Asunto: “Amities Franco-espagnoles”, 25 de junio de 1959.

ortodoxas capitalistas, se aseguró el desarrollo de una política financiera y monetaria, se liberalizaron los mercados y se fueron eliminando las prácticas que discriminaban y frenaban la convertibilidad. Gracias a estas tendencias positivas el gobierno franquista pudo poner en marcha un Plan Nacional de Estabilización Económica en 1959. El franquismo iniciaba así una nueva etapa económica que marcó el final de la autarquía con la liberalización y apertura de la economía hacia el exterior. El Estado redujo su intervencionismo, favoreció las privatizaciones, la entrada de tecnologías modernas y de inversiones extranjeras así como la concentración de empresas. Todo ello se hizo para alcanzar un equilibrio económico interno y externo y entre ahorro e inversión. Este Plan de Estabilización de 1959 fue la base del fuerte crecimiento económico experimentado en España durante la década de los 60.⁴²⁶

Pero sin duda lo que fortaleció definitivamente la dictadura franquista fue la visita oficial a España del Presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower. El *Air Force One* aterrizó en la base americana, o “conjunta” según la prensa franquista, de Torrejón de Ardoz (Madrid) el 21 de diciembre de 1959. La propaganda española presentó a Eisenhower como un “viajante de la paz” y, más concretamente, el periodista Luis María Ansón interpretaba en el diario *ABC* que esta visita era una respuesta a la anecdótica ayuda española a la independencia de las Trece colonias doscientos años antes. Naturalmente ésta no era la verdadera razón por la que el presidente norteamericano vino a España. El motivo real era calmar a Franco y su gabinete en lo concerniente al éxito del lanzamiento ruso del Sputnik dos años antes. El general Eisenhower estaba preocupado por el intento reiterado por parte del gobierno español de retirar las fuerzas nucleares norteamericanas de la base próxima a la ciudad de Madrid durante los años 1958-1959. El miedo de las autoridades franquistas a que Torrejón se convirtiese en una diana soviética (pp. 209-210) fue disipado con la llegada de la máxima autoridad política del mundo libre⁴²⁷:

⁴²⁶ Ramón Tamames, *Estructura económica de España* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1965), Cap. XXXVI.

⁴²⁷ Nicolás Marín, “El franquismo” ..., 110.



15. Jaime Pato (EFE), *Franco saluda a Eisenhower en la Base de Torrejón. 21/12/1959.*
fotografía

En Francia, la relación con Estados Unidos era muy distinta teniendo en cuenta que De Gaulle, muy celoso de la independencia francesa, veía con malos ojos el predominio de Estados Unidos en Occidente. El presidente francés tenía la firme voluntad de devolver a Francia la “*grandeur*” frente al gigante americano, y una de sus principales bazas era el buen momento económico por el que pasaba el país.⁴²⁸ La situación económica era positiva debido a las “*Trente Glorieuses*”, periodo caracterizado por la instauración de la sociedad de consumo en Occidente. Ciertamente la preservación de este bienestar social y material era una meta importante para De Gaulle, que debía acabar lo antes posible con la guerra en Argelia, onerosa en vidas y dinero, que el FLN había traído a la metrópoli por medio de frecuentes atentados. En palabras del historiador Jean-Claude Allain: “*De Gaulle avait perçu la mutation des critères de puissance et la charge plutôt*

⁴²⁸ Sobre la figura de De Gaulle y sus ideas consultar : François Mauriac, *De Gaulle* (Madrid : SARPE, 1985)

que le profit d'une trop vaste étendue outre-mer."⁴²⁹ El balance económico de la guerra era muy negativo, con un gasto total en divisas durante los 5 años de conflicto de 1200 millones de dólares. Como bien apuntaba el agregado militar de la embajada de España en Francia:

Nada mejor que estas cifras, a las que había que aumentar el valor de las destrucciones y el de la producción por jornadas de trabajo pérdidas, para darse cuenta de la magnitud del problema de Argelia y de la importancia de sus consecuencias económicas, a causa de un peso muerto que tiende indefectiblemente a la inflación, al aumento de los precios así como al de los impuestos y llega, incluso, a impedir la modernización de ciertas industrias o a impedirles contar con "stocks" para la exportación [...] Solo un país de tan grande riqueza como Francia podría soportar este peso muerto y, aún así, podría decirse que lo ha logrado gracias a cuantiosas ayudas exteriores y últimamente, a las divisas que ha ganado después de la devaluación.⁴³⁰

Ante tales cifras y, en aras de solucionar el problema, De Gaulle abrió por primera vez la vía de la autodeterminación para Argelia. En su discurso del 16 de septiembre de 1959 el general francés proponía organizar un referéndum en el que los argelinos decidieran su futuro, rompiendo así con el sacrosanto lema de una Argelia francesa. Este cambio de actitud por parte de los franceses era necesario, puesto que la emancipación de Argelia a esas alturas era ya un hecho irreversible. De Gaulle había comprendido que la Vª República sobreviviría únicamente si se permitía a los argelinos votar el destino de Argelia, si bien en su discurso el presidente francés todavía planteaba una serie de condiciones para organizar dicha consulta.⁴³¹ Por otra parte, la amenaza de una penetración soviética en África del Norte estaba cada vez más presente, motivo de gran preocupación para Charles de Gaulle, pero también para Francisco Franco y Dwight Eisenhower. Tres generales educados en un ambiente conservador, cristiano y occidental que habían "masticado el mismo polvo" en el norte de África, por lo que no querían dejar caer esta región en manos comunistas bajo ningún concepto.

⁴²⁹ Jean-Claude Allain, "Introduction. La décolonisation. Regards sur les années 1950", *Relations Internationales* 133, (2008/1): 3-6, <https://www.cairn.info/revue-relations-internationales-2008-1-page-3.htm> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

⁴³⁰ AGMA, Caja 21613, 16, carpeta 2: Nota del agregado militar de la embajada de España en Francia para el Estado mayor central del ejército con un resumen de los 5 años de guerra en Argelia. 03/11/1959. Sobre el coste económico de la Argelia francesa veáse: Samir Saul, *Intérêts économiques français et décolonisation de l'Afrique du nord (1945-1962)* (Genève: Droz, 2016)

⁴³¹ "Allocution du général de Gaulle du 16 septembre 1959 en faveur de l'autodétermination" Discurso, 16 de septiembre de 1959, Vídeo, Institut National de l'Audiovisuel (INA), 7:36, acceso el 21 de noviembre de 2018, <https://fresques.ina.fr/jalons/fiche-media/InaEdu00088/allocution-du-general-de-gaulle-du-16-septembre-1959-en-faveur-de-l-autodetermination.html>

La URSS y la Guerra de Argelia

El FLN amplió sus apoyos internacionales en el Bloque del Este a partir de 1959, en particular con la China de Mao Zedong. Este nuevo aliado era utilizado por el GPRA para hacer chantaje a Estados Unidos y Francia en pos de conseguir la independencia lo más rápido posible. El gobierno comunista de China mejoró notablemente las capacidades materiales del FLN y de la ALN, debilitada por la Batalla de las Fronteras (p. 220), que pudo levantar un nuevo ejército de 20.000 soldados en las lindes tunecina y marroquí. Sólo en julio de 1959 fueron enviadas desde China 13.000 toneladas de armas descargadas en el puerto de Alejandría. Este puerto también era utilizado por la Unión Soviética que, al igual que China, se implicó en el suministro de armamento a los muyahidines argelinos.⁴³² Los dirigentes del FLN utilizaron la importante ayuda logística y financiera de los países comunistas para crear una impresionante red de radiodifusión, así como un aparato diplomático de gran profesionalismo.

Ya en los últimos años de la guerra, de 1960 a 1962, el FLN se inclinó cada vez más por una tendencia socialista-internacionalista, sobre todo entre los mandatarios relativamente jóvenes con buena formación del GPRA y entre oficiales del ejército argelino.⁴³³ El 24 de agosto de 1960 un ministro del GPRA se reunió con los embajadores de China y de la Unión Soviética en El Cairo. Durante el encuentro con el embajador chino, discutieron sobre la entrega de suministros y material de guerra para los argelinos y de impartir entrenamiento en China a técnicos argelinos en comunicaciones. En cuanto a la reunión con el embajador soviético, el líder argelino le pidió una lista específica de las armas vendidas por la URSS al FLN entre 1956 y 1958.⁴³⁴

Poco después, una nota del Secretario General del GPRA del 4 de octubre de 1960 desvelaba la estrategia de los nacionalistas argelinos con respecto al Bloque socialista. En este sentido la reciente invitación de Beijing al presidente Abbas, los recientes mítines oficiales entre jefes de Estado en Moscú (Abbas fue recibido en el aeropuerto por el primer Vicepresidente Kosygin) y el encuentro de Krim Belkacem con Khrushchev en Nueva York eran utilizados para presionar a los occidentales. Según el Secretario General del GPRA, una actitud más justa por parte de Occidente y un apoyo

⁴³² A. Bouzid, "Summary of Armament during the 1954 Revolution", July 1996, History and Public Policy Program Digital Archive, Reference Collection of the Algerian National Archives. Translated from French and transcribed by Pierre Asselin, with Paulina Kostrzewski, <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121595> (Consultado el 13 de mayo de 2020)

⁴³³ Jeffrey James Byrne, "La Guerre d'Algérie, facteur de changement du système international", en *1830-1962. Histoire de l'Algérie à la période coloniale*, dir. Abderrahmane Bouchène, Jean-Pierre Peyroulou, Ouanassa Siari Tengour y Sylvie Thénault (París y Argel : La Découverte y Barzakh, 2012), 660.

⁴³⁴ « Letter to the GPRA Prime Minister, "Mission Summary" », September 01, 1960, History and Public Policy Program Digital Archive, Dossier 11/01/13; Fond: GPRA, 1958-1962; Archives Nationales d'Algérie, Alger. Translated from French and transcribed by Pierre Asselin, with Paulina Kostrzewski, <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121598> (Consultado el 13 de mayo de 2020)

más dinámico de los países neutrales a la causa argelina serían la mejor forma de evitar que los argelinos se sintiesen atraídos por el socialismo.⁴³⁵

El año siguiente Ahmed Francis visitó Moscú, Praga, Budapest y Sofía para transmitirles a estos gobiernos las peticiones del GPRA en materia de asistencia y reconocimiento. A tenor de ello, la Unión Soviética envió importantes cargas de material bélico al frente oriental y occidental de Argelia, asistencia en especie y aceptó entrenar pilotos argelinos en la URSS. El año 1961 supuso un incremento de la ayuda de los países socialistas tanto en el frente diplomático como en el político y en el militar.⁴³⁶

Los diplomáticos de Estados comunistas aconsejaban a los miembros del GPRA de cara a las negociaciones franco-argelinas y, entre esos consejos, merece ser destacado el de un embajador chino: “*One must struggle while negotiating and negotiating while struggling.*”⁴³⁷ El diplomático asiático se refería así a la necesidad de continuar el combate militar mientras se negociaba con los franceses para no perder terreno.

Lo cierto era que la ayuda comunista llegaba bajo todas las formas posibles al FLN. Así, la RDA proporcionaba auxilio a refugiados argelinos en Marruecos a través de navíos cargados de comida, ropa, medicamentos, etc... De igual modo, el gobierno alemán del Este destacó a médicos en el Imperio Jerifiano para dar descanso a los médicos argelinos ofreciéndoles unas vacaciones en la RDA o en Checoslovaquia. Por último, la República Democrática Alemana informaba al Gobierno Provisional de la República Argelina que consideraba positivamente su reconocimiento *de iure* como lo acababa de hacer el gobierno chino.⁴³⁸

Pero sin duda la guinda del pastel llegó el último año de la Guerra de Argelia, en 1962, con la misión argelina a Cuba. Lakhdar Brahimi, representante del GPRA, se entrevistó

⁴³⁵ « Note from the GPRA Secretary General to Foreign Missions and Delegations, “Our Foreign Policy” », October 04, 1960, History and Public Policy Program Digital Archive, Dossier 41/05/14; Fond: GPRA, 1958-62; Archives Nationales d’Algérie, Alger. Translated from French and transcribed by Pierre Asselin, with Paulina Kostrzewski. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121605> (Consultado el 13 de mayo de 2020)

⁴³⁶ "Development of Relations with Socialist Countries since March 19, 1961", March 19, 1961, History and Public Policy Program Digital Archive, Dossier 08/13/07; Fond: GPRA, 1958-62; Archives Nationales d’Algérie, Alger. Translated from French and transcribed by Pierre Asselin, with Paulina Kostrzewski. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121589> (Consultado el 13 de mayo de 2020)

⁴³⁷ "Notes of Meeting between Boussouf, Benaouda, and Belhocine and the Chinese Ambassador," April 20, 1961, History and Public Policy Program Digital Archive, Dossier 18/05/25; Fond: GPRA, 1958-62; Archives Nationales d’Algérie, Alger. Translated from French and transcribed by Pierre Asselin, with Paulina Kostrzewski. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121597> (Consultado el 13 de mayo de 2020)

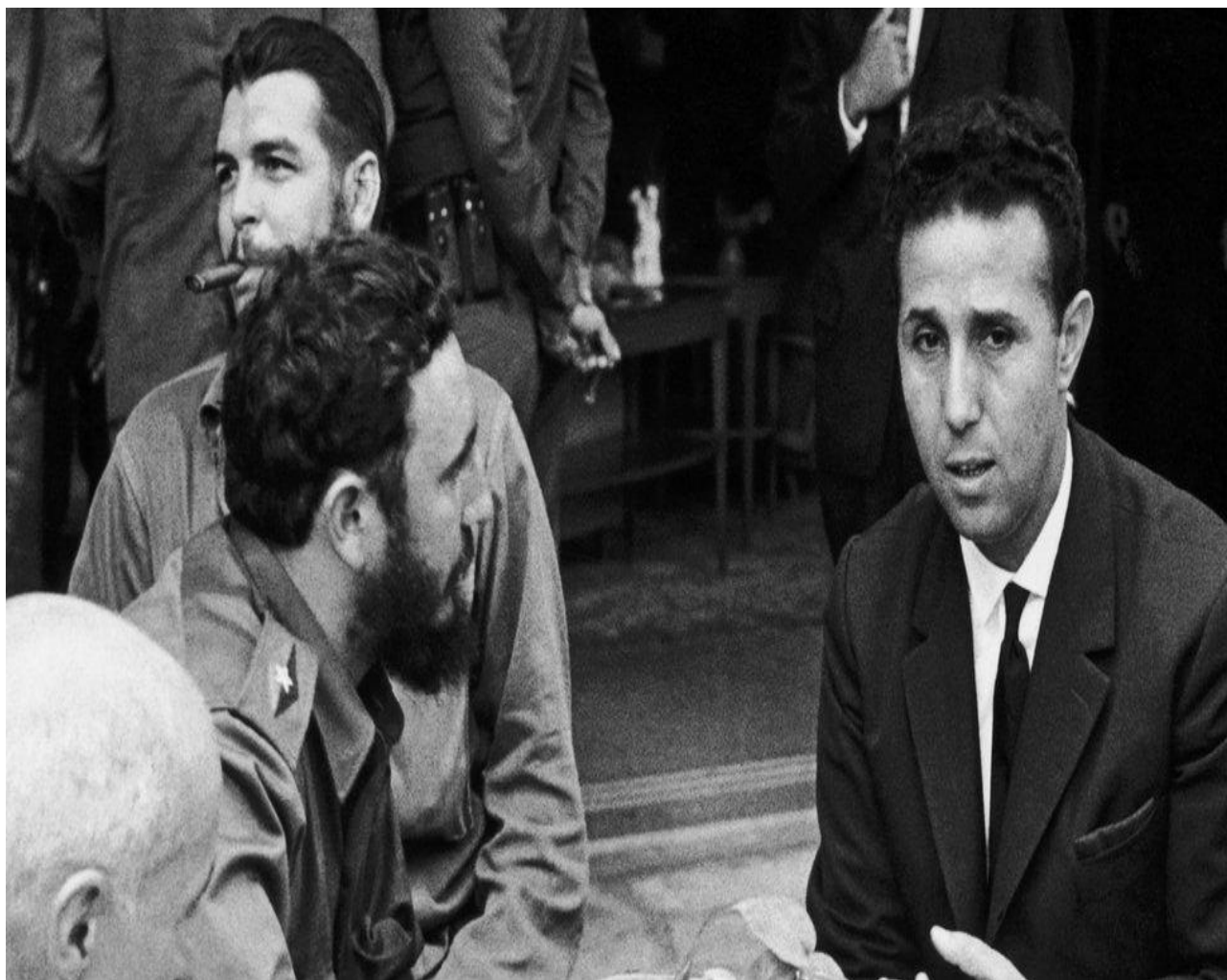
⁴³⁸ "Summary of Meeting between Ambassador to Arab States Kiesewetter and General Secretary Belhocine and Head of Bureau Waker", June 17, 1961, History and Public Policy Program Digital Archive, Dossier 47/04/01; Fond: GPRA, 1958-62; Archives Nationales d’Algérie, Alger. Translated from French and transcribed by Pierre Asselin, with Paulina Kostrzewski. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121592> (Consultado el 13 de mayo de 2020)

con Fidel Castro y el Che Guevara el 18 de enero de 1962 con ocasión de las celebraciones por el aniversario de la revolución cubana. Ambos insistieron en que se abriese una delegación del FLN en la Havana al igual que afirmaron estar listos para hacer cualquier cosa por el GPRA. El punto de vista de Castro sobre las negociaciones franco-argelinas era:

*[...] what is most important to take from France is power. You cannot let the levers of political control in the hands of the French. Specifically, the maintaining of public order (public security) must be in your own hands. Make the largest concessions possible with respect to economic matters (oil in particular), guarantees to the European minority, and military bases. Once peace has been restored and you are firmly in control, then you will be able to do anything you want. Because international conditions are such that once France has exited politically, it will never be able to come back.*⁴³⁹

En opinión de Lakhdar Brahimi la experiencia cubana era muy útil para la revolución argelina al haber conseguido los cubanos librarse del yugo colonial español primero, para luego derrotar al neocolonialismo estadounidense. Por otro lado el gobierno cubano ofrecía al FLN azúcar y acoger a estudiantes argelinos en la isla. Este primer contacto entre Cuba y el GPRA precedió la visita tan sólo unos meses después del primer presidente de Argelia, cuando el país africano era ya independiente:

⁴³⁹ « Note to the GPRA Minister of Foreign Affairs, “Mission to Cuba” », January 18, 1962, History and Public Policy Program Digital Archive, Dossier 10/03/22; Fond: GPRA, 1958-62; Archives Nationales d’Algérie, Alger. Translated from French and transcribed by Pierre Asselin, with Paulina Kostrzewski. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121596> (Consultado el 13 de mayo de 2020)



16. *Ahmed Ben Bella (der), el presidente de Argelia, con Fidel Castro y el Che Guevara durante la visita del primero a Cuba. 1962, fotografía*

Finalmente, poco antes de la independencia, el 10 de febrero de 1962, una carta del Ministro de Asuntos Exteriores del GPRA, Saad Dahlab, daba fe del amparo que confería el Estado comunista de Albania a los independistas argelinos. El gobierno albanés entregó al GPRA material civil y militar además de comida por valor de 500.000 lecks. También ponía a disposición de la ALN ocho camas de hospital para los enfermos y heridos y obsequiaba a estudiantes argelinos con cinco becas para estudiar en Tirana. De igual manera, este país socialista recibiría una delegación argelina durante los meses de mayo y junio para una sesión de entrenamiento agrícola.⁴⁴⁰

⁴⁴⁰ « Letter from the GPRA Ministry of Foreign Affairs to the GPRA Ministry of the Interior, "Material Assistance », February 10, 1962, History and Public Policy Program Digital Archive, Dossier 55/03/01; Fond: GPRA, 1958-62; Archives Nationales d'Algérie, Alger. Translated from French and transcribed by Pierre Asselin, with Paulina Kostrzewski. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121590> (Consultado el 13 de mayo de 2020)

En conclusión, la participación comunista en la Guerra de Argelia hacia el final de la contienda, especialmente entre 1959 y 1962, queda más que demostrada. Desde luego esta complicidad era conocida en España lo que convenció aún más al gobierno franquista para defender, sin titubeo alguno, una Argelia francesa. No obstante, esto no impidió que el FLN sobreviviese en la península ibérica gracias al abogado del frente de liberación, Juan Mollá López, que mantuvo activa la revolución argelina en España junto con Hafiz Ibrahim entre otros.

Mollá bien podría ser comparado con el abogado francés Jacques Vergès (1925-2013), conocido por sus convicciones anticolonialistas, que se convirtió en el defensor de varios combatientes del FLN durante la guerra. Entre ellos representó a la que sería su futura esposa, Djamilia Bouhired, militante del FLN capturada por los paracaidistas franceses, torturada, juzgada y condenada a muerte por un atentado bomba durante la Batalla de Argel.⁴⁴¹

Juan Mollá como hiciera Vergès, militó en el FLN, por lo que además de defender a los detenidos argelinos en España ayudaba al partido en todo aquello que estuviera en sus manos. Fue él quién recibió a Ferhat Abbas en noviembre de 1958 mientras que Hafiz Ibrahim le hospedaba en su casa. Mantuvieron varias reuniones y Mollá le enseñó a Abbas el Museo del Prado, donde quedó asombrado por las pinturas de Goya de la Guerra de Independencia Española contra los franceses.

Unos meses después, el 14 de julio de 1959, Mollá, Ibrahim y el argelino Omar Abdelkrim Gabrini se encontraron en la embajada de Iraq para celebrar el día de la República Iraquí. Y, durante la fiesta, concertaron reorganizar una nueva delegación del FLN en Madrid que volviese a amparar el nacionalismo argelino en España.

Ese mismo año el Frente de Liberación Nacional abrió un nuevo despacho en la sede de la embajada de Túnez en Madrid, Calle Hermanos Becquer nº3, de forma totalmente clandestina.⁴⁴² También se dice que el FLN contaba con una representación extraoficial en la embajada de Egipto y en el consulado de Marruecos.⁴⁴³

Antes de su apertura, el GPRA intentó recuperar la confianza del gobierno español a través de varias misivas entre las que resalta la carta de un representante del GPRA enviada al coronel español Zea. El tono del escrito era amistoso, a pesar de la persecución de las autoridades franquistas al FLN, se aludía a la colaboración y amistad pasadas que no se podían olvidar. El autor de la carta recordaba las raíces históricas

⁴⁴¹ Véronique Martin, *Jacques Vergès envers et contre tous* (Paris: Verneuil, 1999), https://books.google.es/books?id=7qBYDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q=Bouhired&f=false (Consultado el 13 de mayo de 2020)

⁴⁴² Juan Mollá López, “Abogado del Frente de Liberación Nacional (FLN)”, en *España durante la Guerra de Liberación* (Madrid: Casa Árabe, Foro de Amistad Hispano-Argelino, 3 de julio de 2013), https://www.youtube.com/watch?v=ICY-JKX_77c (Consultado el 13 de mayo de 2020)

⁴⁴³ Anne Dulphy, “La guerra de Argelia y sus repercusiones en España”, en *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, ed. Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana (Barcelona: Bellaterra, 2018), 24.

hispano-argelinas y concluía: “Otros representantes de mi país vendrán. Espero que las circunstancias sean mejores y trabajen en condiciones diferentes.”⁴⁴⁴ Estas palabras describen el sentir de los argelinos, para los cuales la separación entre España y Argelia era temporal. El destino los volvería a unir puesto que no se podía obviar una relación tan estrecha y crucial en el Mediterráneo. Aunque, de entrada, el nuevo jefe de la oficina del Frente argelino en la capital española, Salah Mahboubi (alias de Saïd Mouzarine), tenía la difícil tarea de reconstruir en España una red eficaz al servicio de la revolución.

Una misión complicada dado que, a todos los reveses sufridos por los independentistas argelinos en España, se unió el asesinato de Georg Puchert, uno de los mayores suministradores de armas al FLN a través de la península ibérica. Particularmente recordada fue la recuperación para el FLN, por parte de Puchert, del armamento del barco “Juan Illueca” (pp. 199-200). Después de instalarse en la RFA en 1956, este famoso traficante de armas siguió en contacto con M’hamed Yousfi, incluso tras el repliegue forzado de la logística FLN-España en Tánger. Puchert se veía regularmente con Yousfi en Londres donde el embajador adjunto de Marruecos, Bel Bachir, apoyaba financieramente la compra de armas para los soldados de la ALN. De igual manera Georg Puchert contactó con un nuevo enlace entre la península ibérica y el norte de África. Este no era otro que Otto Skorzeny (alias Von Wimer), exoficial de las SS, paracaidista nazi que liberó al dictador italiano Benito Mussolini el 12 de septiembre de 1943. Refugiado en Madrid desde 1948, Von Wimer se coordinaba con Abdelhafid Boussof - ascendido a *Ministre des Liaisons Générales et des Communications*, servicio secreto de la ALN - para el transporte de armas al norte de África. Este tráfico se vio interrumpido por el SDECE, el cual perseguía sin descanso a Puchert y sus numerosos colaboradores - ya fuese en Francia, España, la RFA, el norte de África, etc - hasta que dieron con su escondite en Frankfurt. Una vez localizado, el servicio secreto francés colocó una bomba en el coche de Puchert que estalló al arrancarlo el 3 de marzo de 1959 matándole en el acto. Cuando los servicios franceses asesinaron a Puchert estaba adquiriendo dos submarinos “de bolsillo”, que los argelinos iban a utilizar para atacar contra el portaaviones francés “*Clemenceau*”. Tras su muerte M’hamed Yousfi se ocupó de la familia Puchert, su mujer y su hija fueron trasladadas a Argel una vez que terminó la Guerra de Argelia.⁴⁴⁵ La desaparición de Puchert hizo comprender a Boussof que la filial logística en Europa estaba casi muerta y que era necesario buscar nuevos proveedores; uno de los principales argumentos del FLN para acercarse a los países del Bloque soviético.

En cualquier caso, Salah Mahboubi permaneció en España y su primer cometido fue crear un comité de ayuda a Argelia en forma de asociación hispano-árabe con el objetivo de atraer a un número considerable de personalidades árabes o musulmanas.

⁴⁴⁴ Archives Nationales d’Algérie (Alger), dossier 007/05/001: Lettre d’un missionnaire du GPRA à Madrid remise par M. Bensmail au colonel Zea, 3 de febrero de 1959.

⁴⁴⁵ David Paniego (yerno de Georg Puchert). Manuel Vidal Muñoz. Notas. Madrid, España, 4 o 5 de septiembre de 2014.

Por otra parte el responsable de asuntos exteriores del FLN, B. Nader, le aconsejaba a Salah discreción y evitar conceder entrevistas, como la que le proponía Carlos Sentis. Este periodista español del *ABC* deseaba información sobre la nueva delegación del FLN en Madrid y sus actividades pero, después de la experiencia pasada con la prensa española a raíz del asesinato de Arminda Fueyo, el Frente prefería pasar desapercibido en España.⁴⁴⁶

No les faltaba razón a los nacionalistas argelinos, teniendo en cuenta que a finales del año 1959 el general Barroso reafirmó la posición del gobierno español con respecto a Argelia. En el pasado los franquistas se habían legitimado en la escena internacional gracias a su defensa del Tercer mundo, pero ahora su anticomunismo era lo que le estaba dando mejores resultados. Barroso lo resumía así:

El generalísimo estuvo convencido durante largo tiempo, o al menos esperaba, que España pudiese jugar un papel útil ante el mundo árabe, el de un intermediario entre Occidente y el mundo musulmán. Pero, en su pensamiento, esto no se puede plantear en detrimento de Francia en Argelia o de Europa en general en África, en detrimento de una solidaridad más importante y necesaria que todo el resto. El continente africano está actualmente amenazado en su conjunto por las fuerzas del comunismo y la subversión. Es un hecho que nos hemos visto obligados a constatar y que ha conllevado un verdadero giro en nuestra política.⁴⁴⁷

Este ferviente anticomunismo, formado en un espíritu de cruzada, le iba a jugar una mala pasada al caudillo. En su deseo de alejar a la URSS del norte de África a toda costa, la administración de Franco comenzó a distanciarse de la vía de negociación con el FLN emprendida por De Gaulle y su gobierno. Esto supuso un nuevo enfriamiento en las relaciones franco-españolas, todavía imperceptible en 1959 puesto que, como ya he comentado en el apartado anterior, las relaciones bilaterales fueron ımejorables durante aquel año. Además, en la XIVª sesión de la ONU la delegación franquista aplaudió la iniciativa del presidente francés del 16 de septiembre de 1959 a favor de la autodeterminación argelina.

Mas la prensa española consideraba un error hacer cualquier tipo de concesión a los revolucionarios argelinos. Sorprendentemente los periódicos peninsulares, “más papistas que el papa”, se distanciaron poco a poco de la nueva vía de conciliación que estaba tomando ya el gabinete De Gaulle en 1959 porque insistían en seguir defendiendo a ultranza una Argelia francesa. La prensa anunciaba así en 1959 la que sería la nueva política argelina del franquismo a partir de 1960.

⁴⁴⁶ Archives Nationales d'Algérie, dossier 412/02/025 : Lettre du responsable aux Affaires Étrangères du FLN, B. Nader, à M. Salah Mahboubi, Chef du bureau FLN à Madrid, 18 de mayo de 1959.

⁴⁴⁷ Dulphy, “La guerre d'Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 6.

Algérie française

El 11 de enero de 1959 fue publicado en el periódico *ABC* un artículo escrito por Claudio Laredo, corresponsal en Tánger, titulado “Los extremistas de Argelia reaccionan acremente contra De Gaulle”. Laredo criticaba la manera en la que el ejército francés llevaba a cabo sus operaciones en Argelia, ineficaces para combatir a la ALN. Según este periodista las ofensivas francesas permitían a los rebeldes argelinos huir de los soldados franceses y tenerles en jaque. El regreso del coronel Bigeard era una gran noticia en palabras del corresponsal ya que era un “gran héroe”, “*Le dur des durs*”, una figura autoritaria que devolvería el sentido común a los soldados franceses para que fueran eficaces militarmente.⁴⁴⁸ Sobre este tema fue publicado otro artículo el 26 de julio de 1959, también en el diario *ABC*, cuyo autor Carlos Sentis (ya mencionado) era corresponsal en París. Esta crónica, titulada “Ofensiva francesa en la gran Kabilia”, loaba las maniobras militares francesas así como respondía a una portada del periódico francés *Libération* que proclamaba: “Nos hundimos más y más en la guerra”. Ante esto Sentis declaraba: “Sin embargo, no hay que olvidar que para anular el terrorismo hacen falta operaciones de gran alcance, al objeto de rastrillar o cribar unos territorios cuya orografía se presta enormemente a la guarida, el refugio y la emboscada.”⁴⁴⁹

De estos artículos se deduce que la prensa española abogaba por reprimir lo más duramente posible al independentismo argelino. Para convencer a sus lectores, la revista semanal *Mundo* destacó la brutalidad del coronel Amirouche, al que dedicó un artículo con motivo de su muerte en combate en marzo de 1959:

era de una dureza sin límites, a menudo compañero inseparable de la brutalidad, que desembocó en acciones como la matanza de Akgadu, trágico bosque, donde los soldados franceses se encontraron con los cadáveres de seiscientos musulmanes que habían sido considerados sospechosos de traición.⁴⁵⁰

⁴⁴⁸ Claudio Laredo, “Los extremistas de Argelia reaccionan acremente contra De Gaulle”, *ABC*, 11 de enero de 1959, acceso el 27 de octubre de 2018, <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1959/01/11/037.html>

⁴⁴⁹ Carlos Sentis, “Ofensiva francesa en la gran Kabilia”, *ABC*, 26 de julio de 1959, acceso el 27 de octubre de 2018, <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1959/07/26/041.html>

⁴⁵⁰ La revista semanal *Mundo: Revista de Política Exterior y Economía* (1940-1987), tal como indicaba su subtítulo, era una de las principales publicaciones del franquismo sobre política exterior y economía. Su fundador y director, Vicente Gallego (1896-1979) había impulsado la creación del diario *Ya* y, durante la Guerra Civil, de la agencia *EFE*. Josep Pich Mitjana y Joan Pastrana Piñero, “La revista *Mundo* y la independencia argelina”, en *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, ed. Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana (Barcelona: Bellaterra, 2018), 70.

No sólo el ejército estuvo en el punto de mira de la prensa española puesto que la política de negociación con el FLN, que el nuevo gobierno de De Gaulle había empezado, también fue analizada. De nuevo era el periodista Carlos Sentis quien comentaba estos temas en el *ABC*, esta vez en un escrito titulado “Presentación ante la asamblea francesa del gobierno Debré” publicado el 16 de enero de 1959. Sentis afirmaba lo siguiente: frente al referéndum en Argelia que De Gaulle empezaba a anunciar en sus discursos, “constitucionalmente [...] es difícil convocar otro referéndum ahora por parte de quién es presidente de la República, y no presidente del Gobierno.” Y en cuanto a las negociaciones que el presidente francés había entablado con los nacionalistas argelinos el corresponsal en París decía: “Hay avances y retrocesos como en todas las tomas de contacto entre adversarios. La paz sin embargo, parece avanzar por un selvático camino.” Poco convencido, el periodista español criticaba de forma sutil la vía de negociación que tomaba el gobierno de De Gaulle.

Carlos Sentis volvía sobre la misma idea con un nuevo artículo publicado el 4 de marzo titulado “Antes del día 11 Mohamed V visitará la antigua zona española”. En el mismo explicaba que el rey de Marruecos y el presidente Burguiba querían proponer a Francia un estatuto para Argelia similar al de Chipre. La isla se estaba independizando en 1959 gracias al compromiso entre Grecia y Turquía, que reconocían a las comunidades griega y turca de Chipre de cuya constitución serían garantes Grecia, Turquía y el Reino Unido.

Sentis lo consideraba inviable para Argelia y escribió:

Olvidan ambos, [Mohamed V y Burguiba] sin embargo, que la dosificación gubernamental en Chipre: setenta por ciento de helenos, treinta por ciento de turcos, etc, es ante todo posible porque la isla pasará a ser independiente. Y precisamente esta palabra “independencia” es la que unifica en contra a los franceses de muy diverso matiz. La coexistencia de dos comunidades y el equilibrio y sabio matiz en un Gobierno serían posibles en Argel, donde las distintas minorías podrían hallar asiento y el grupo europeo jugaría el papel político y económico que por derecho le corresponde...

Pero ¿qué dirán los franceses ante una solución que nada tiene que ver con el “slogan” de “l’Algérie française”? El actual Parlamento es aún más opuesto que el anterior a este género de negociación. Y en el presente, aunque no se hallen reunidos varios grupos políticos, desde el mismo gobierno y en los alrededores del Elíseo no dejarán de tirar de la chaqueta a De Gaulle si por ventura éste estuviese decidido a transigir.⁴⁵¹

Con estas frases Sentis exponía su pensamiento en el *ABC*; no lo olvidemos uno de los periódicos más importantes de la dictadura franquista con una tirada superior a los

⁴⁵¹ Carlos Sentis, “Antes del día 11 Mohamed V visitará la antigua zona española”, *ABC*, 4 de marzo de 1959, acceso el 7 de noviembre de 2018, <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1959/03/04/039.html>

100.000 ejemplares diarios durante aquellos años.⁴⁵² *Mundo* también se hizo eco de las posiciones críticas en el interior de la sociedad francesa respecto al “general presidente”, en especial entre los militares que consideraban que éste podría negociar la autodeterminación de Argelia, cuando la crisis de la IVª República, su substitución por la Vª y su llegada al poder estaban originadas por la rebelión de los militares franceses destinados en los departamentos argelinos.⁴⁵³ Lo cierto era que el tono de estas publicaciones era marcadamente colonialista y, por ende, anacrónico pues se alejaba de la realidad del momento: situación insostenible en Argelia, contexto internacional de descolonización y postura de De Gaulle cada vez más moderada.

Sin embargo, como es natural, no todos los franceses aceptaron la vía de la autodeterminación para Argelia que proponía Charles de Gaulle. De hecho, a través del siguiente artículo de Carlos Sentis los lectores de *ABC* descubrieron que existía una fuerte oposición en algunos sectores políticos y militares franceses al plan de su presidente. Este escrito publicado el 10 de septiembre de 1959 en la portada del diario se titulaba “De Gaulle hará público su nuevo plan para Argelia el próximo día 16”. El reportero español criticaba que las autoridades militares y políticas favorables a una Argelia francesa fueran apartadas hasta el anuncio del referéndum en Argelia para así evitar cualquier declaración contra la política argelina de De Gaulle que mostrase las diferencias en el seno del ejército y del gobierno. Sentis lo describía de la forma siguiente:

El Ministro de Información ha dado esta misma noche la fecha del próximo miércoles como el día señalado para el anuncio del nuevo plan. A pesar de muchos velos y cortinas de humo, es fácil entrever que no gustará a los representantes de una Argelia unida a Francia a machamartillo. El ministro Jacques Soustelle ha sido alejado de París, y aún de Francia, por el periodo nada breve de un mes. Las semanas decisivas para Argelia verán a Soustelle lejísimo de esta capital. Recorrerá los territorios franceses del Pacífico, y luego, antes de regresar se parará durante una semana en los Estados Unidos.

A otro activo político pro Argelia francesa, después de no hablarse ni verse durante mucho tiempo, le ha invitado el presidente de la República a cenar el sábado próximo en el Elíseo. Se trata de Georges Bidault, a quién impondrá las insignias de la Gran Cruz de la Liberación.

Desde el secreto de su despacho, De Gaulle mueve ordenadamente sus piezas de ajedrez. [...] El presidente De Gaulle ha destituido al jefe del Estado mayor de las Fuerzas francesas de Tierra, destitución que parece estar relacionada con su próximo anuncio de un nuevo plan para Argelia.

La substitución del general Henri Zeller, que pasa a la reserva, fue anunciada al final de la reunión del Gabinete. El portavoz del Gobierno que hizo el anuncio no

⁴⁵² Francisco Sevillano Calero, “La estructura de la prensa diaria en España durante el franquismo”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea* 17, (1997): 315-340, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=66418> (Consultado el 13 de mayo de 2020).

⁴⁵³ Pich Mitjana y Pastrana Piñero, “La revista *Mundo*...”, 75.

dio razones de la destitución, aunque los observadores consideran significativo que la decisión haya sido tomada en el curso de una importante reunión del Gabinete, en la que Argelia era el tema principal.

Además, por lo menos una publicación francesa sugirió recientemente que el general Zeller era un obstáculo en el camino de De Gaulle, porque no coincidían totalmente sus apreciaciones con las del presidente sobre algunos aspectos importantes de su plan para Argelia.⁴⁵⁴

He citado una parte importante de este artículo por la valiosa información que aporta. Por un lado los lectores del *ABC* tomaban conocimiento del plan de autodeterminación para Argelia y las rencillas internas que ello provocaba entre las autoridades francesas. Y por otro lado se concretaba la opinión franquista sobre el referéndum para Argelia, claramente en contra de cualquier negociación con los muyahidines. Aunque, como ya sabemos, en 1959 esta tendencia sólo se observaba en la prensa española y tardaría al menos un año en desteñir sobre los diplomáticos y militares franquistas.

Una nueva crónica del *ABC*, «La operación “Jumelles” y la paz en Argelia», fue publicada el 21 de noviembre de 1959 desde otra perspectiva dado que fue escrita por un militar, Luis Martín de Pozuelo.

Y es que la guerra en Argelia continuaba, porque aunque la declaración del presidente francés a favor de la autodeterminación del 16 de septiembre fuese determinante, no puso fin al conflicto y durante el año 1959 se llevó a cabo el plan militar denominado *Challe* que duró hasta 1961. El general homónimo que lo concibió tenía como objetivo pacificar Argelia por medio de grandes operaciones de conjunto en los reductos montañosos. Estas operaciones militares culminaron con la llamada “*Jumelles*” (p. 221) que destruyó la organización militar de la ALN en la Cabilia, región montañosa vital para el ejército argelino:

⁴⁵⁴ Carlos Sentis, “De Gaulle hará público su nuevo plan para Argelia el próximo día 16”, *ABC*, 10 de septiembre de 1959, acceso el 8 de noviembre de 2018, <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1959/09/10/015.html>



17. Claude Azoulay, *La batalla de Cabilia*. 08/08/1959, fotografía

Sobre esta operación y las negociaciones con el FLN Martín de Pozuelo concluyó:

Somos excépticos en cuanto al resultado de las negociaciones entabladas. No creemos en la paz de Argelia, más que impuesta por una rotunda victoria militar

del ejército francés. Tres soluciones hay en litigio: independencia, autonomía en la comunidad francesa o integración con Francia. Si en el “referéndum” que permitirá al pueblo argelino autodeterminar su porvenir se decide cualquiera de las dos últimas soluciones... ¿quién garantiza que el frente de liberación abandonará la lucha y depondrá las armas? Si se han echado al campo por la independencia de Argelia desconociendo voluntariamente la existencia de otros medios pácíficos para lograrla es de suponer que no abandonarán la lucha hasta conseguirla, y la guerra de Argelia continuará.

Si, por otra parte, durante los cuatro años de tregua que señala el Presidente francés, sellado con un hipotético “alto el fuego” antes de llegar a la autodeterminación se retirarán a la metrópoli los 500.000 soldados franceses que hay actualmente en Argelia... ¿quién garantiza que las bandas nacionalistas no acometerán una acción por sorpresa que les ponga Argelia en sus manos sin esperar el momento de la autodeterminación?”⁴⁵⁵

Luis Martín de Pozuelo resumía de esta manera el pensamiento de una mayoría del ejército español, que quería una victoria militar francesa en Argelia sin ningún tipo de concesión al FLN. El franquismo buscaba su venganza por la independencia del Rif, la Guerra de Ifni-Sahara y la creciente influencia soviética en la Guerra de Argelia, el enemigo jurado de Franco. Por lo tanto, en España no se entendía que el gobierno francés pensase en dialogar con los revolucionarios argelinos.

Un último artículo sobre este tema fue publicado durante el año 1959 por Claudio Laredo titulado “El FLN será dirigido, de hecho, por un directorio militar”. En esta columna publicada el 30 de diciembre de 1959 en el *ABC* Laredo afirmaba que:

Los militares argelinos temen que el “deshielo” entre el Este y el Oeste se haga a expensas de la causa nacionalista. Insisten por ello en que en los próximos meses deben contar más que nunca con su ejército. El desengaño por el último resultado de la O.N.U. les hace desconfiar cada vez más de compromisos políticos o transacciones diplomáticas. Bourguiba que sabe lo que se dice cuando habla de Argelia, pronunció hace sólo unas semanas esta frase de profundo desaliento: “La paz en Argelia no llegará en un porvenir próximo.”⁴⁵⁶

El corresponsal en Tánger agitaba con estas palabras la amenaza de un recrudecimiento de la violencia en Argelia, para convencer a la opinión pública de que la única salida a la guerra era una victoria militar. Con el deshielo entre el Este y el Oeste, Claudio

⁴⁵⁵ Luis Martín de Pozuelo, « La operación “Jumelles” y la paz en Argelia », *ABC*, 21 de noviembre de 1959, acceso el 8 de noviembre de 2018, <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1959/11/21/110.html>

⁴⁵⁶ Claudio Laredo, “El FLN será dirigido, de hecho, por un directorio militar”, *ABC*, 30 de diciembre de 1959, acceso el 8 de noviembre de 2018, <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1959/12/30/050.html>

Laredo se refería al estilo más conciliador del dirigente de la Unión Soviética Nikita Jruschov con Occidente que el de su predecesor Iósif Stalin.

En suma, durante todo el año 1959 la prensa española⁴⁵⁷ vehiculó un discurso en contra de la independencia argelina excesivamente emocional, característica que ya había traicionado al franquismo al principio de la Guerra de Argelia cuando tomó algunas decisiones erróneas con respecto a su desmedido apoyo al FLN. ¿Este nuevo camino que el franquismo parecía tomar volvería a desencadenar un contencioso diplomático con Francia?

En cualquier caso, a principios del año 1960, las relaciones bilaterales a nivel diplomático seguían siendo cordiales, incluso amistosas. Tanto era así que el embajador francés Roland de Margerie expresaba el 14 de enero de 1960 su deseo de conferirle un sentido político a la concertación alcanzada en el terreno militar y diplomático:

Entre nuestros intereses en Argelia y en el resto de África y los de España, la solidaridad es evidente, aunque no siempre hayamos hecho lo necesario por mostrárselo a España; ésta que ha luchado contra nosotros en Marruecos; ha llegado ahora por sus propios medios a las mismas conclusiones que nosotros. No podemos sino desear ver la cooperación franco-española, a diferentes niveles y formas, tanto públicamente como en secreto, mantenerse y estrecharse ante las Naciones Unidas, en el Sahara Occidental... En fin en todo aquello que pueda mejorar nuestra posición en Argelia. Parece entonces deseable que saquemos partido de esta convergencia en nuestros puntos de vista e intereses establecida en los últimos años entre España y nosotros.⁴⁵⁸

Así pues, a principios del año 1960, incluso los falangistas, tradicionalmente francófobos, apoyaron una presencia francesa en Argelia como atestigua la expresión de Serrano Súñer en el *ABC* al afirmar que Francia era “paladín de la causa europea” en Argelia.⁴⁵⁹ A esta fórmula le siguieron reuniones bilaterales, la primera en abril de 1960 con la visita del general Noiret a España y una segunda el 17 de agosto entre el general Barroso y el agregado militar en Madrid, el capitán de navío Leost. En esta última el Ministro del Ejército Barroso declaró que el general Franco era un defensor acérrimo de la causa francesa en Argelia ante los americanos, incluido el presidente Eisenhower, quienes preferían mantener una política de equilibrio en la materia.

⁴⁵⁷ Para profundizar más sobre la prensa española durante estos años consultar: Karima Aït Yahia, “De Gaulle y Argelia en la prensa española (1958-1962)” (Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, 2006)

⁴⁵⁸ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 8.

⁴⁵⁹ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 6.

Castiella y la política árabe

A pesar de todo, el franquismo no renunciaba a su amistad con los países árabes, e intentaba distinguir su política en Argelia de la practicada hacia otros Estados norteafricanos y de Oriente Medio. La verdad era que las relaciones con Marruecos tampoco eran nada buenas, pero sí se consiguieron mantener vínculos con otros Estados de África del Norte y de Oriente Medio mediante la apertura de centros culturales en Egipto, Líbano, Iraq, Túnez, Jordania y Siria.⁴⁶⁰ Siguiendo esta línea, se designó en 1958 a quién había sido el director del Instituto Hispano-Árabe de cultura⁴⁶¹, Emilio García Gómez, como embajador de Iraq, para ser destinado posteriormente al Líbano y a Turquía, extendiendo su labor en todo Oriente Próximo. De esta guisa la diplomacia cultural se convirtió en el principal nexo hispano-islámico durante estos años convulsos para la política árabe.

En el ámbito económico, las exportaciones españolas no podían competir con el peso de las de los países europeos, ni por su calidad, ni por lazos coloniales, cuya herencia resultaba difícilmente sustituible en Oriente Próximo. Por consiguiente, las relaciones económicas hispano-árabes estuvieron marcadas por el carácter importador de España que tenía como principales proveedores Egipto, Libia, Iraq y Arabia Saudí.⁴⁶²

En otro terreno, el de la diplomacia interpersonal, Franco cultivó una amistad con el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser que se tradujo en un viaje del ministro Castiella al Líbano y a Egipto en 1959. Al año siguiente el generalísimo recibió a Nasser en el transcurso de una escala técnica en Barajas, lo que le costó las críticas de los gobiernos occidentales por la cercanía del presidente egipcio a la URSS. Por el contrario, este gesto le valió a España el respaldo de los Estados árabes en un asunto colonial ajeno al mundo árabe como era el caso de Guinea Ecuatorial. Debajo una fotografía de la reunión entre Franco y Nasser:

⁴⁶⁰ También se abrió uno en Argelia pero como es lógico no era suficiente para obviar el apoyo español a una Argelia francesa.

⁴⁶¹ Creado en 1954 en Madrid como institución encargada de impulsar las relaciones entre España y los países árabes. Sobre la política cultural hacia el mundo árabe véase: Irene González González, "Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto hispano-árabe de cultura", en *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, ed. B. López García y M. Hernando de Larramendi (Barcelona: Icaria, 2010), 95-116.

⁴⁶² María Dolores Algora Weber, "La política exterior española y la política internacional: efectos sobre las relaciones hispano-árabes en la historia contemporánea", en *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, ed. B. López García y M. Hernando de Larramendi (Barcelona: Icaria, 2010), 70.



18. Francisco Franco y Nasser. 1960, fotografía

Realmente lo que mantuvo vivos los lazos hispano-árabes, a pesar de la política argelina de Franco, fue la postura franquista ante la cuestión palestina. En este tema Castiella se distanció del punto de vista de la administración estadounidense y apoyó a los palestinos en las Naciones Unidas. Por su parte, el caudillo no reconoció al Estado de Israel y promulgó la idea de que la solución al conflicto israelo-palestino pasaba por algo similar al armisticio coreano: división territorial en dos Estados separados por una franja de seguridad controlada por la ONU y un reparto justo del agua.⁴⁶³

Pese a ello, no se puede decir que Fernando María Castiella desarrollase la política árabe pues estaba mucho más interesado por una política de acercamiento a Europa. A lo sumo, el ministro Castiella secundó la idea del pacto mediterráneo además del mencionado apoyo a la causa palestina, pero sin ir más allá en una política que siempre suponía enfrentamientos con Presidencia del Gobierno. En palabras del diplomático e historiador Ángel Viñas:

“Castiella no supo o no pudo defender adecuadamente el papel del Ministerio de Asuntos Exteriores en temas tales como los relativos a la descolonización de

⁴⁶³ Algora Weber, “La política exterior española y la política internacional...”, 69-71.

Guinea, impulsada en muy malas condiciones por la Presidencia del Gobierno y los servicios que tradicionalmente habían hecho coto cerrado de las relaciones con la colonia, o la descolonización del Sahara español, que no se produjo hasta poco antes de la muerte de Franco y en condiciones todavía peores.”⁴⁶⁴

La historiadora Maria Dolores Algora Weber parece estar de acuerdo con esta visión, teniendo en cuenta que Castiella sólo veía la política árabe como una “política de sustitución.”⁴⁶⁵ La historiadora Rosa Pardo Sanz habla de una occidentalización de la política árabe, y afirma que Castiella se sintió aliviado cuando Nasser no pudo viajar a España en 1958, alineándose así con el punto de vista occidental que consideraba a éste último simpatizante del comunismo.⁴⁶⁶ Por su parte, Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi afirman que la política árabe pasó a un segundo plano en el Ministerio de Asuntos Exteriores durante la etapa Castiella.⁴⁶⁷ Esto no significa ni mucho menos, como ya hemos visto, que las relaciones hispano-árabes desapareciesen sino que se mantuvieron por cauces ajenos al Palacio de Santa Cruz.

Lo que sí se puede afirmar rotundamente es que las relaciones hispano-árabes no se encontraban en un buen momento a finales de los años 50 y principios de los 60. Marruecos era un claro ejemplo de ello y es que los vínculos hispano-marroquíes se habían degradado mucho. Tras la Guerra de Ifni-Sahara se inició una revuelta en el Rif durante el otoño de 1958 que no finalizó hasta febrero de 1959. Las tribus rifeñas se sublevaron contra el poder central jerifiano que marginaba el norte del país, pobre y culturalmente distinto a la antigua zona francesa de Marruecos. El gobierno español apoyó y probablemente alentó las revueltas en su antigua zona, mientras que Francia se puso del lado del gobierno central de Marruecos. Las protestas se originaron por el cierre de la frontera argelina a la inmigración rifeña, a lo que se unió el fuerte descontento por la total ausencia de representantes rifeños en la administración marroquí. En Rabat, Mohamed V intentó calmar los ánimos nombrando jefe del ejército marroquí del norte a Mohammed Ben Mizzian (pp. 119-120). Esto no apaciguó las manifestaciones de cólera, ya que los rifeños comenzaron a armarse con vistas a conseguir la independencia. Finalmente, el Majzen decidió bombardear las posiciones de los rebeldes con napalm poniendo fin a la Revuelta del Rif. Simultáneamente, cuando las tropas de tierra marroquíes ocuparon el norte del país para ahogar totalmente la rebelión, descubrieron que las armas que poseían los rifeños eran de fabricación española.⁴⁶⁸

⁴⁶⁴ Viñas, “La política exterior española...”, 61-78.

⁴⁶⁵ Algora Weber, “La política exterior española y la política internacional...”, 67.

⁴⁶⁶ Pardo Sanz, “Fernando María Castiella y la política española...”, 118-130.

⁴⁶⁷ López García y Hernando de Larramendi, “Las relaciones de España con el Mediterráneo...”, 20.

⁴⁶⁸ Sobre la implicación española en la rebelión del Rif véase: María Concepción Ybarra Enríquez de la Orden, “La rebelión del Rif (1958-1959)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* 10,

La situación entre España y Marruecos empeoró todavía más durante el verano de 1959 con la paralización de una Comisión Mixta, creada meses antes para suavizar las relaciones. Esto se debió a la proclamación de la ley de hidrocarburos española que tenía como objetivo principal explotar los recursos energéticos del Sahara Occidental. A raíz de ello, el gobierno marroquí reclamó oficialmente el Sahara y los presidios de Ceuta y Melilla ante la ONU, al mismo tiempo que se quejaba de la permanencia de tropas españolas en Marruecos. Último reducto de una época colonial ya pasada, los soldados españoles se retiraron finalmente el 31 de agosto de 1961, no sin la resistencia del almirante Carrero Blanco y el correspondiente hartazgo de Castiella. La llegada de Hassan II al trono jerifiano, tras la muerte de su padre Mohamed V, el 3 marzo de 1961, no arregló las cosas. Este personaje era bastante detestado en España, y se le consideraba mucho más peligroso para los intereses españoles que al sultán Mohamed V. Uno de los primeros contenciosos después de la llegada de Hassan II al poder fue alrededor de las radios españolas de Ceuta y Melilla. España y Francia estaban en contra del acuerdo europeo del 23 de junio de 1961 sobre la utilización de frecuencias en las bandas de ondas métricas y decimétricas, porque perjudicaría la radiodifusión francesa en Argelia y la española en Ceuta y Melilla. En atención a ello, ambos países decidieron recurrir a acuerdos bilaterales que les permitiesen seguir emitiendo en el norte de África.⁴⁶⁹

Tampoco en el desierto la situación había mejorado mucho desde la Guerra de Ifni-Sahara, pues se reportaban ataques de bandas armadas marroquíes a las autoridades españolas y francesas. Los yacimientos energéticos de la región estaban más que nunca en el punto de mira de todas las partes interesadas, dado que circulaban informaciones de un posible hallazgo de petróleo en Puerto Cansado (Cabo Juby). El mismo día de esta noticia, el 20 de marzo de 1961, Radio Rabat atacó duramente a España, haciendo críticas al régimen español y al caudillo, llegando a referirse “al despotismo de la España franquista.”⁴⁷⁰ El 21 de marzo de 1961, una comisión francesa se entrevistó con las autoridades españolas en El Aaiún, para determinar como hacer frente a los insurgentes en la región. El ejército francés había identificado una harka cerca del puesto militar de Fort Trinquet (Mauritania), y como consecuencia de los últimos ataques rebeldes adoptó la organización de un dispositivo de defensa y contra-ataque que se pudiese orientar indistintamente hacia el norte (Marruecos) o hacia el sur (Malí). Al día siguiente, un nacionalista marroquí llamado Ben Hiba declaró en Radio Rabat:

En estos días, todos los actos del colonialismo están concentrados en Tinduf, Saguia El Hamra, y en el mismo límite entre Marruecos y el Sahara. ¡Tenemos

(1997): 333-347, <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/2946/2806> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

⁴⁶⁹ Jesús García Jiménez, *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo* (Madrid: CSIC, 1980), 263.

⁴⁷⁰ AGA, Fondo África (15), Caja 81/18545: Nota informativa del Director General de plazas y provincias africanas al Ministro de Asuntos Exteriores Castiella, 20 de marzo de 1961.

que continuar la lucha contra Francia y España, hasta terminar con el colonialismo! Y nada más, la paz sea con vosotros.⁴⁷¹

Sin embargo, los marroquíes no estaban tan unidos como querían hacer ver y existían disensiones importantes dentro de las fuerzas armadas jerifianas. De hecho uno de los cometidos del nuevo sultán era intentar unir estas distintas sensibilidades – rifeños, Istiqlal, bereberes (o amazigh) y saharauis - en un mismo ejército. De estos últimos se decía que sus bases ya no estaban en el Sahara, sino en Argelia, para no tener que servir al rey Hassan II.⁴⁷² Por lo tanto, ya se perfilaban en 1961 los futuros conflictos entre Marruecos y Argelia, pero también entre Marruecos y el Sahara Occidental, el cual desde el principio contó con la ayuda de Argelia.

Volviendo al deterioro de las relaciones hispano-marroquíes, éste culminó en el verano de 1962 con incidentes en la frontera de Ceuta, la extensión unilateral del mar territorial marroquí de 6 a 12 millas, detenciones de barcos por parte de Marruecos y un disuasorio despliegue naval español frente a la costa marroquí.⁴⁷³ Por último, las autoridades marroquíes denunciaron incursiones españolas en Tarfaya, antigua Villa Bens, localidad jerifiana desde los acuerdos de Angra de Cintra del 2 de abril de 1958. A tenor de este incidente el Ministro de la Información de Marruecos, el Sr. Alaoui, recordó la unión magrebí y en particular la imbricación de la lucha marroquí con la argelina contra el colonialismo: “Es necesario que Marruecos goze por fin de su independencia y plena soberanía. Para ello dos problemas deben ser resueltos: primero el de nuestros territorios del Sur todavía ocupados por España y después el de la Guerra de Argelia.”⁴⁷⁴ Para los franquistas tampoco había distinción alguna entre Marruecos y Argelia puesto que la política española aplicada en Marruecos era la misma que se aplicaba en Argelia. Así, se observa que cuando las relaciones con Marruecos eran buenas, entre 1954 y 1956, también lo fueron con Argelia. Consecuentemente, cuando a partir de 1957 las relaciones hispano-marroquíes decayeron, lo mismo ocurrió con las hispano-argelinas. Por tanto, para el franquismo existían dos mundos árabes, el que consideraban su dominio reservado, Marruecos y Argelia, y el resto de países árabes a los que sí que percibían como soberanos. El africanismo, obsesionado por la grandeza imperial, ya desfasada frente a las dos superpotencias de Estados Unidos y la Unión Soviética, era incapaz de ver que su política colonial suponía un lastre cada vez más pesado para España.

⁴⁷¹ AGA, Fondo África (15), Caja 81/18545: Visita a El Aaiún de una comisión francesa y entrevista con las autoridades españolas, 21 de marzo de 1961.

⁴⁷² AGA, Fondo África (15), Caja 81/18545: El Ministerio de Asuntos Exteriores al Ministerio de Información y Turismo, 1 de abril de 1961.

⁴⁷³ Pardo Sanz, “Fernando María Castiella y la política española...”, 124.

⁴⁷⁴ “M. Bekkai: des mesures énergiques vont être prises”, *Le Monde*, 30 de septiembre de 1960, acceso el 15 de noviembre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/09/30/m-bekkai-des-mesures-energiques-vont-etre-prises_2106865_1819218.html?xtmc=des_mesures_energiques_vont_etre_prises&xtcr=1

En Francia esta visión ya había comenzado a evolucionar desde la llegada de De Gaulle al poder, como aseveran las negociaciones de paz entabladas por el gobierno francés con el GPRA entre el 25 y el 29 de junio de 1960 en Melun (cerca de París).⁴⁷⁵ El presidente de Francia había comprendido que en el nuevo contexto de la Guerra Fría, la extensión del territorio no determinaba la posición internacional de una potencia (nota 429). Asimismo, De Gaulle quería acelerar el final de la Guerra de Argelia ya que el conflicto se pervertía cada vez más desde la llamada “Semana de las Barricadas”, organizada en Argel por ultras de la Argelia francesa. Aquella semana del 24 de enero al 1 de febrero de 1960, se produjeron disturbios en Argel instigados por fanáticos a favor de una Argelia francesa. El desencadenante fue el traslado del general Jacques Massu a la metrópoli, el cual había vulnerado su deber de neutralidad como militar al declarar en contra de la política gaullista de negociación con el FLN. Los organizadores de la “Semana de las Barricadas”, el diputado de Argel y ex paracaidista Pierre Lagaille y sus colaboradores Joseph Ortiz y Robert Martel lideraron manifestaciones así como colocaron barricadas en la calle Michelet y Charles Péguy de la capital argelina. Tanto Pierre Lagaille como Joseph Ortiz fueron detenidos por la policía francesa, y enviados a la metrópoli para su posterior enjuiciamiento por un tribunal militar. Ya en calidad de acusados, Lagaille y Ortiz, aprovecharon la libertad provisional que se les otorgó durante el proceso judicial para escapar con destino a Madrid.

La OAS

Lo que empezó con unas diferencias entre las autoridades francesas en torno al problema argelino acabó por constituir dos bandos enemigos dentro de un mismo país: unos a favor de la negociación y de la autodeterminación de Argelia, y los otros que defendían la permanencia de Argelia en Francia a través de una victoria militar. La Guerra de Argelia duraba ya tanto que comenzaba claramente a desgarrar la sociedad francesa degenerando en una auténtica guerra civil. Los franceses partidarios de la negociación representados por De Gaulle se encontraban en su mayoría en el hexágono, mientras que los franceses residentes en Argelia eran más bien seguidores de mantener una Argelia francesa.

Este africanismo francés tuvo buena acogida en España, primero en la prensa franquista como hemos visto pero también en sectores militares y falangistas, propiciando que la península ibérica se convirtiese en un refugio para los ultras de la Argelia francesa perseguidos en el hexágono.

⁴⁷⁵ Chantal Morelle, *Comment De Gaulle et le FLN ont mis fin à la guerre d'Algérie* (Paris : L'Archipel, 2020), <https://books.google.es/books?hl=es&id=k3TLDwAAQBAJ&q=L%27Archipel#v=onepage&q=L'Archipel&f=false> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

Fue el caso del periodista belga Pierre Joly, conocido por sus opiniones de extrema derecha, que estuvo en España en varias ocasiones. El Sr. Joly no era un simple periodista pues estuvo implicado en un asunto de unos libros trampa enviados a dos profesores de Lieja y Bruselas, miembros del Comité por la Paz en Argelia.⁴⁷⁶

La prensa francesa se hizo eco de estos tránsitos por la península ibérica cada vez más frecuentes, aunque sin duda el que más ruido provocó fue el del general francés Raoul Salan. Cerebro del golpe de Estado del 15 de mayo de 1958 (p. 215), Salan había sido Comandante en Jefe del ejército francés en Argelia hasta su reemplazo por el general Maurice Challe el 11 de diciembre de 1958. De Gaulle colocó a Salan en un puesto honorífico, lejos de África, por su marcada posición pro Argelia francesa.

El 10 de junio de 1960, Salan se jubiló y se instaló en Argel con su familia y el 11 de septiembre, de paso por París, fue retenido por las autoridades francesas que le prohibieron volver a Argel. Poco después, el 26 de octubre, dio una conferencia de prensa en París para reafirmar su lealtad a una Argelia francesa.

Finalmente consiguió refugiarse en España y el 2 de noviembre el periódico francés *Le Monde* publicaba un artículo titulado, « El general Salan ha llegado a Barcelona, donde reside como un “simple turista” ». En el mismo se podía leer:

Fue un taxista estacionado en la estación de Perpiñán quién condujo al general Salan y a su acompañante no identificado a El Pertús... Uno de los dos mostró su pasaporte a un CRS [Policía Nacional francesa] que enseguida se puso en posición de firme. El taxi llegó a la frontera española donde los guardias, seguramente informados, señalaron al chófer que continuase sin verificación alguna mientras que paraban otros coches. En la Junquera el coche pasó también sin ser controlado. [...]

Un portavoz español del Ministerio de Asuntos Exteriores ha indicado que las autoridades madrileñas no le daban ningún significado particular a la estancia del antiguo Comandante en jefe de Argelia, porque, ha añadido, “cualquier nacional francés puede entrar en España sin visado y con la única condición de tener el pasaporte en regla.”⁴⁷⁷

El tono de la prensa francesa marcaba su desconfianza hacia las autoridades españolas y el 12 de noviembre sus temores fueron confirmados por el propio Raoul Salan, que concedió una entrevista en San Sebastián al corresponsal en Bayona de *La Dépêche du Midi*. El general insistió en el hecho de que había ido a España para descansar, pero que

⁴⁷⁶ “Pierre Joly entendu par le juge d’instruction de Liège”, *Le Monde*, 9 de abril de 1960, acceso el 21 de noviembre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/04/09/pierre-joly-entendu-par-le-juge-d-instruction-de-liege_2085718_1819218.html?xtmc=pierre_joly&xtcr=10

⁴⁷⁷ « Le général Salan s’est rendu à Barcelone où il réside en “simple touriste” », *Le Monde*, 2 de noviembre de 1960, acceso el 21 de noviembre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/11/02/le-general-salan-s-est-rendu-a-barcelone-ou-il-reside-en-simple-touriste_2095984_1819218.html?xtmc=salan&xtcr=36

había aprovechado para conocer las reacciones españolas frente a las dificultades de Francia en Argelia:

Debo decir que he encontrado en mis interlocutores sean de la tendencia que sean, incluso en los liberales, una opinión más o menos unánime, a saber que Argelia debe seguir siendo parte íntegra de Francia. Efectivamente los españoles han comprendido que la pérdida de Argelia equivaldría a la toma de este bastión avanzado de África del Norte por el comunismo, situación por la que España, evidentemente, sería la primera en salir perjudicada.⁴⁷⁸

Salan tenía varios contactos en Madrid y se convirtió en el protegido de Ramón Serrano Súñer, cuñado de Francisco Franco (en realidad lo era de su mujer, Carmen Polo) y ex Ministro de Asuntos Exteriores durante la Segunda Guerra Mundial entre 1940 y 1942. Este falangista pro nazi fue apartado del gobierno franquista por ser demasiado germanófilo en un momento en el que las potencias del Eje comenzaban a sufrir sus primeras derrotas. Ciertamente el movimiento ultra pro Argelia francesa era cercano a la ideología fascista de Serrano Súñer que no dudó en ayudar al general francés y a sus partidarios Pierre Lagaille y Joseph Ortiz, refugiados en España desde noviembre de 1960, y con los que Salan afirmaba no tener nada que ver.⁴⁷⁹

Sobre las complicidades de algunos militares y falangistas en España con estos huidos de la justicia francesa, el periodista del diario *Le Monde* Eugène Mannoni escribió:

No es de extrañar que el general Salan, frecuentemente calificado de “soldado prestigioso” y, en menor grado, el diputado de Argel, del que se exalta su “romanticismo” se beneficien en España de simpatías, incluso puede que de colaboración, dentro del ejército y la Falange... Sin embargo la razón de Estado, la voluntad de evitar cualquier fricción con París, el prestigio del general De Gaulle son otros tantos obstáculos a excesivas demostraciones de simpatía hacia sus adversarios. Así pues la discreción en los asuntos franceses es aquí la regla por el momento.⁴⁸⁰

Este periodista describía muy bien la situación, dado que oficialmente el gobierno franquista no colaboraba con los ultras de la Argelia francesa, sin que por ello se les prohibiese el paso.

⁴⁷⁸ “Le général Salan (à Saint-Sébastien): Ortiz ne m’intéresse nullement”, *Le Monde*, 12 de noviembre de 1960, acceso el 21 de noviembre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/11/12/le-general-salan-a-saint-sebastien-ortiz-ne-m-interesse-nullement_2095295_1819218.html?xtmc=salan&xtrc=23

⁴⁷⁹ “Les fugitifs de l’Algérie française à San Sebastián”, Telediario de las 20h, 11 de diciembre de 1960, Vídeo, INA, 00:18, acceso el 21 de noviembre de 2018, <https://www.ina.fr/video/I07073048>

⁴⁸⁰ Eugène Mannoni, “M. Lagaille aurait pénétré en Espagne sous sa véritable identité”, *Le Monde*, 10 de diciembre de 1960, acceso el 21 de noviembre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/12/10/m-lagaille-aurait-penetre-en-espagne-sous-sa-veritable-identite_2105062_1819218.html?xtmc=lagaille&xtrc=29

Historiadores como Anne Dulphy y Álvaro Fleites han argumentado que la actitud del gobierno español respecto a los defensores de la Argelia francesa refugiados en España, respondía a su intención de utilizar a tales elementos como instrumentos de presión en sus relaciones con Francia. Según la investigadora Ana Torres García, España era un destino lógico para forajidos franceses fundamentalmente por tres razones. Existía el precedente de haber sido lugar de refugio tras la Segunda Guerra Mundial de individuos afines al régimen de Vichy. En segundo lugar la cercanía geográfica dotaba a la península ibérica de importancia estratégica, al estar cerca tanto de Francia como de Argelia, permitiendo el paso entre ambas, a través de Melilla, las Baleares o el Levante. Y por último hay que destacar las simpatías de ciertos sectores del régimen franquista hacia los defensores de la Argelia francesa.⁴⁸¹

Nuevos prófugos pro Argelia francesa consiguieron llegar a España: Jean-Jacques Susini, Jean-Maurice Demarquet y Marcel Ronda, cabecillas de la Semana de las Barricadas de Argel en libertad provisional desde el 16 de noviembre de 1960. Demarquet era diputado de Argel, Susini era presidente de la Asociación general de estudiantes de Argel y Ronda era responsable de milicias formadas por europeos de Argelia denominadas “unidades territoriales”.⁴⁸²

Tras su llegada, la prensa francesa desveló nuevos nombres españoles que ayudaban a los refugiados franceses: el Director Nacional de la Medicina en el Trabajo Narciso Perales (falangista), Pablo Cable directivo de Radio Intercontinental, y el hijo de Serrano Suárez. Más concretamente, el artículo en el que salió a la luz esta información también informaba de que en España los ultras franceses habían creado una verdadera red pro Argelia francesa, a raíz de una reunión entre Raoul Salan y Pierre Lagaille en Madrid durante la segunda quincena del mes de diciembre de 1960. Lagaille se convirtió en el encargado de dirigir a Demarquet, Susini y Ronda así como de ser el nexo entre ellos y el general Salan. Demarquet se ocuparía de las comunicaciones a la prensa, Susini continuaría con sus acciones en la universidad y Ronda traduciría la prensa española al mismo tiempo que regularizaría la estancia de todos los ultras presentes en España.⁴⁸³

⁴⁸¹ Ana Torres García, “El gobierno de España y la Organización del Ejército Secreto (OAS), 1960-1962”, en *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, ed. por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana (Barcelona: Bellaterra, 2018), 106. Véase también: Álvaro Fleites Marcos, *De Gaulle y España: la visión del general De Gaulle y del fenómeno gaullista en la prensa y la opinión pública españolas (1958-1970)* (Avilés: Azucel, 2009)

⁴⁸² “Arrivée Jean-Jacques Susini, Jean-Maurice Demarquet, Marcel Ronda à Madrid”, Telediario de las 20h, 11 de diciembre de 1960, Vídeo, INA, 00 :35, acceso el 21 de noviembre de 2018, <https://www.ina.fr/video/CAF90005739>

⁴⁸³ “Le général Salan et M. Lagaille se sont rencontrés à Madrid”, *Le Monde*, 20 de diciembre de 1960, acceso el 21 de noviembre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/12/20/le-general-salan-et-m-lagaille-se-sont-rencontres-a-madrid_2104242_1819218.html?xtmc=lagaille&xtcr=7

Naturalmente hubo reacciones del otro lado de los Pirineos a toda esta actividad sediciosa. La primera respuesta francesa fue de sorpresa ante estos manejos según confirmaba el ex Ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, de vuelta de un viaje a París. Por su parte el embajador de España en Francia desde 1960, José María de Areilza, expresaba su preocupación y hablaba de que “ciertos sectores importantes del *establishment* franquista jugaban, abiertamente, a la sublevación militar contra el presidente de la República francesa y su régimen” y denunciaba lo peligroso de estos contactos.⁴⁸⁴ Otros diplomáticos liderados por Castiella mostraron su rechazo a la acogida dispensada a Salan. En este sentido también alzó la voz el embajador en Túnez, Juan José Pradera, quién expresó su oposición ante el riesgo que suponía para los intereses de España, que en aquel momento intentaba construir unas buenas relaciones tanto con Francia como con los países árabes, incluso con el GPRA.

Lo cierto era que, desde finales de 1960, el gobierno francés le pidió a Franco que vigilase tanto a Salan como a Lagailarde además de prohibirles viajar a Argelia. En consecuencia, Franco ordenó que se les vigilase y se les informase de que no podían ir a Argelia. Como contraprestación, en Francia, se desalojó a los representantes del gobierno republicano en el exilio de sus locales de la Avenida Foch de París, aunque poco después se realojaron en otro barrio. De igual manera, se suspendieron unas publicaciones de exiliados españoles de carácter comunista: *Acción Socialista* y *Nosotras*.⁴⁸⁵

La presencia de los ultras franceses en España afectó a los refugiados españoles en Francia, pero también al Frente de Liberación argelino que continuaba su actividad en la península, y que inició movimientos de protesta entre los arabófilos contra el general Salan y sus acólitos. Sobre este asunto el Secretario General del GPRA, Mabrouk Belhocine, declaró: “Efectivamente hay que prever – es una posibilidad – que este último [Salan] redoblará su actividad en los próximos días y que España pueda servir como base de la oposición a la política de De Gaulle, es decir base de los ultras por la defensa de la Argelia francesa.” (nota 486)

A pesar de ello, el responsable de la delegación española del FLN, Salah Mahboubi, seguía desarrollando el Comité de ayuda a Argelia instaurado el año anterior (p. 235) que a partir de 1960 pasó a llamarse Comité hispano-árabe. Dicho organismo tendría una función principalmente cultural con la meta de reforzar los lazos hispano-árabes, “sin olvidar de hablar de los 300.000 españoles que viven en Argelia. Este comité tendría como ventaja, al filo de los sucesivos encuentros, reuniones, círculos, dar a conocer el problema argelino...”⁴⁸⁶

⁴⁸⁴ Torres García, “El gobierno de España y la OAS...”, 108.

⁴⁸⁵ Torres García, “El gobierno de España y la OAS...”, 110.

⁴⁸⁶ Archives Nationales d’Algérie, dossier 412/02/041 : Lettre de Mabrouk Belhocine à M. Salah Mahboubi, 10 de noviembre de 1960.

Según Juan Mollá López el Comité hispano-árabe nunca llegó a funcionar⁴⁸⁷ pero, como apunta la historiadora Ana Torres García, a España le interesaba mantener un cierto contacto con el GPRA y viceversa. Siguiendo esta línea, la embajada del FLN en Madrid trabajaba para reestablecer relaciones con la administración española a través de embajadas de otros países árabes, como Egipto, los cuales estaban en buenos términos con Franco.

Unos Estados árabes que iban a ser recompensados en su lucha por la independencia de Argelia en la XVª sesión de la ONU. El debate de la Asamblea General giró principalmente en torno a la adopción de una declaración solemne sobre la liquidación del régimen colonial. Esta resolución, depositada por 43 de los 46 países que formaban el grupo afroasiático, se aprobó en diciembre de 1960. Francia y Reino Unido, comprometidos en un proceso de descolonización cuyo desenlace no tenía misterio, se abstuvieron al igual que España, Portugal y Sudáfrica.⁴⁸⁸

El 16 de diciembre de 1960 la Comisión Política de las Naciones Unidas finalizó su debate sobre Argelia reconociendo su derecho a la independencia a través de la aprobación - 46 votos a favor, 20 en contra y 28 abstenciones - de un texto presentado por 23 Estados africanos y asiáticos. Durante la votación, Francia estuvo ausente y Sudáfrica no participó en un proceso que consideraba fuera de las competencias de la ONU. El sufragio español fue negativo mostrando así su rechazo al derecho de Argelia a la independencia.

El reconocimiento de las Naciones Unidas fue el colofón a un año, 1960, conocido como el Año de África debido a la emancipación de 17 de sus territorios. La descolonización era ya un hecho consumado en el mundo señalando a España y otros países como Portugal o Sudáfrica, como retrogradados y anacrónicos. El asilo otorgado a los ultras franceses por el gobierno español se convertía entonces en un juego peligroso, poniendo en riesgo los éxitos conseguidos por la diplomacia franquista, tanto con Occidente como con los países árabes. La defensa hasta las últimas consecuencias de una Argelia francesa podía dejar a España incluso más aislada que en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, esta vía que defendían algunos franquistas iba en contra del proyecto de Fernando María Castiella de integrar a España en la Comunidad Económica Europea.

Al principio del año 1961, empero, las relaciones franco-españolas conservaron su carácter cordial como demuestra la invitación, a finales de enero, del Ministro del

⁴⁸⁷ Juan Mollá López (abogado y miembro del FLN a partir de 1958). Manuel Vidal Muñoz. Testimonio escrito. Madrid, España, julio de 2014.

⁴⁸⁸ "L'O.N.U. et la décolonisation", *Le Monde*, 16 de diciembre de 1960, acceso el 23 de noviembre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1960/12/16/l-o-n-u-et-la-decolonisation_2104967_1819218.html?xtmc=o_n_u&xtcr=102

Ejército francés Pierre Messmer a Agustín Muñoz Grandes en pos de acrecentar la cooperación militar.⁴⁸⁹

Paralelamente, en Francia (Argelia incluida) se celebró el referéndum de autodeterminación de Argelia el 8 de enero de 1961. El resultado de la votación fue que un 75% de los franceses estaban a favor de que la población argelina decidiese libremente su futuro. El proceso de emancipación argelino se aceleraba al igual que la radicalización de los ultras de la Argelia francesa, los cuales reaccionaron perfeccionando la red que habían creado bautizándola como Organización del Ejército Secreto (OAS) el 11 de febrero de 1961 en Madrid. La OAS se constituyó como una organización político-militar clandestina para defender la presencia francesa en Argelia por todos los medios, incluido el terrorismo a gran escala. Fue creada por Jean-Jacques Susini y Pierre Lagaille, y se unieron a la misma varios militares de alto rango entre los que destacaba Raoul Salan. En la práctica la OAS no fue un organismo centralizado por estar dividida en tres ramas más o menos independientes, a veces rivales: OAS-Madrid, OAS-Argel y OAS-Metro (de metropolí).

En España la OAS se implantó con relativa facilidad durante sus primeros meses de vida como manifestaba uno de sus miembros, Jean-Maurice Demarquet, a la televisión francesa:

Nuestra primera preocupación al llegar a España ha sido ponernos inmediatamente en contacto con las autoridades españolas locales... con el objetivo de regularizar nuestra situación para con las mismas. Esto se ha hecho de la manera más simple con una rapidez que nos ha sorprendido y agradao. (nota 490)

Según Demarquet las autoridades españolas declararon que: “Son ustedes ciudadanos completamente libres en la totalidad del territorio español con la única condición de que no se libren a ninguna actividad política.” Y a esto Demarquet contestó: “Esta única condición ha sido aceptada... Estamos en España únicamente para residir a título privado y no para librarnos a una actividad política.”⁴⁹⁰

Ni que decir tiene que este no era el caso y la OAS aceleró sus preparativos para mantener una Argelia francesa. La idea de los ultras franceses era tomar el mando del ejército en Argelia con el fin de ganar la guerra en tres meses. Para ello, los miembros de la organización en Madrid tenían que ir a Argel sorteando la prohibición del gobierno español.

Así fue como el 23 de abril de 1961 el hijo de Serrano Súñer fue a buscar al general Salan, a su ayudante de campo el capitán Jean Ferrandi y a Jean-Jacques Susini para

⁴⁸⁹ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 8.

⁴⁹⁰ “Interview de l’ancien député Jean-Maurice Demarquet”, 1 de marzo de 1961, Vídeo no televisado, INA, 02:37, acceso el 26 de noviembre de 2018, <https://www.ina.fr/video/CAF94073155>

coger un avión en Barajas con destino a Argel. Los cómplices falangistas y militares españoles de la OAS habían dispuesto un montaje que eludiría la prohibición de ir a Argelia. El engaño consistía en el traslado de un supuesto enfermo del sistema nervioso a Mallorca. El vuelo había sido pagado por un hombre de negocios, Victor de Felipe, el que hacía el papel de enfermo era un periodista llamado Ángel del Campo y el médico era Narciso Perales. En cuanto al piloto y el copiloto eran dos héroes veteranos de la Guerra Civil, Carlos Texidor y José Vicente Ensarría. Justo en el momento previo al despegue del avión los pasajeros españoles fueron sustituidos por los franceses Salan, Ferrandi y Susini. El ardid resultó y el avión despegó sin que nadie detuviese a los ultras de la OAS. Durante el vuelo hacia las Baleares, Texidor desvió la aeronave a Argel arguyendo problemas técnicos donde aterrizó para que bajasen Salan, Ferrandi y Susini. A la vuelta, nada más aterrizar en suelo español, Carlos Texidor fue detenido y sometido a un Consejo de Guerra.⁴⁹¹

En Argelia la OAS había comenzado un golpe de Estado dos días antes, el 21 de abril de 1961, dirigido por cuatro generales, Maurice Challe, André Jouhaud, André Zeller y Raoul Salan. Cuando Salan aterrizó en la capital argelina los soldados golpistas tenían el control de la ciudad blanca pero no de París, donde los insurrectos habían sido detenidos por la policía francesa. Aquel 23 de abril, Charles de Gaulle declaró el estado de excepción en Francia y aplicó el artículo 16 de la Constitución de la Vª República francesa que permitía al general De Gaulle concentrar los tres poderes. En su alocución a la nación el presidente ordenó a todos los franceses desobedecer a los golpistas, lo que conllevó que muchos soldados abandonasen a los generales felones e incluso detuviesen a oficiales traidores. Las numerosas defecciones debilitaron el pronunciamiento que finalmente fracasó el miércoles 26 de abril de 1961. Los generales Challe y Zeller se entregaron a las autoridades francesas mientras que Jouhaud y Salan, entre otros, consiguieron escapar. De Gaulle disolvió los regimientos putschistas, expulsó del ejército francés a aquellos que habían participado en el golpe y mantuvo el estado de emergencia hasta septiembre de 1961.

Este fallido golpe de Estado, conocido en la historia como Putsch de Argel o Putsch de los generales, no supuso el fin de la OAS. Salan se refugió de nuevo en España, donde estaba también Pierre Lagailarde, para maquinar futuros atentados contra el gobierno francés.⁴⁹² Entre mediados del mes de mayo y finales de agosto de 1961, la OAS-Argel se estructuró bajo el mando del coronel Godard en la parte militar y Jean-Jacques Susini en la parte civil. En Orán la OAS pasó a ser dirigida por el general Jouhaud y Salan aceptó convertirse en el jefe de toda la organización. A partir de ahí comenzó una espiral de violencia sin fin que provocó numerosas víctimas mortales y heridos. El 31 de mayo la OAS asesinó al comisario Roger Gavoury, encargado de poner fin al grupo

⁴⁹¹ Torres García, "El gobierno de España y la OAS...", 110.

⁴⁹² María Concepción Ybarra Enríquez de la Orden, "La actuación del gobierno español en la independencia de Argelia", en *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, ed. Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi (Barcelona: Icaria, 2010), 158.

terrorista. El 18 de junio la organización hizo explotar una bomba en el trayecto del tren que unía Strasburgo a París, causando la muerte a 27 personas y dejando heridas a 170: el atentado más grave ocurrido en Francia desde la Segunda Guerra Mundial. El 5 de agosto la OAS comenzó a emitir su propia cadena de radio pirata y, durante el verano de 1961, los terroristas intentaron prohibir a los franceses de Argelia que se fueran de vacaciones castigando con la muerte a aquellos que se resistían.

El 7 de septiembre el intermediario entre las tres ramas de la OAS, Maurice Gingembre, fue detenido por la policía francesa. El 8 de septiembre, los terroristas de la OAS-Metro pusieron explosivos en la localidad francesa de Pont-sur-Seine con la intención de matar al presidente de la República francesa. Aquel día, Charles de Gaulle salió de París con su mujer en dirección a su pueblo natal, Colombey-les-Deux-Églises, y al pasar por Pont-sur-Seine se topó con una bomba que desplazó violentamente su Citroën DS, sin destrozar ni inutilizar el coche debido a que la humedad había disminuido la potencia de los explosivos. El general francés salió ileso y nadie murió o resultó herido en el conocido como Atentado de Pont-sur-Seine.⁴⁹³

Frente a este intento de atentar contra su persona, De Gaulle presionó al gobierno español para que se ejerciese un control efectivo sobre la OAS en la península ibérica. Franco, consciente de la gravedad de los actos de la organización terrorista y sus consecuencias para España si persistían los apoyos de algunos falangistas y militares, decidió escuchar a De Gaulle y a Castiella que siempre había estado del lado gaullista y en contra de ayudar a los terroristas franceses. Por consiguiente, en el Consejo de Ministros del 6 de octubre de 1961 fue aprobada la detención de los ultras y su posterior vigilancia a partir del 26 de octubre. El resultado de esta medida fue, efectivamente, la neutralización del grupo terrorista, por un lado, pero también que España fuera objeto de represalias en Argelia, pues allí se produjo un atentado de la OAS contra el Consulado de Argel el 10 de octubre. Al otro lado de los Pirineos la administración francesa respondió con el arresto de los republicanos españoles considerados más peligrosos y se prohibió la circulación, distribución y venta de las publicaciones en lengua española, *Solidaridad Obrera*, *El Socialista* y *C.N.T.*⁴⁹⁴

Los socialistas españoles refugiados en Francia siempre se habían mantenido al margen de la política argelina aplicada por el gobierno francés, incluso durante la primera mitad de la guerra cuando iba en contra de sus valores anticoloniales (p. 112). Sin duda, los socialistas actuaron de esta manera para proteger sus organismos y militancia, mayoritariamente presentes en Francia y sus colonias. Pero cuando la represión francesa se hizo insostenible el ex Ministro de Hacienda durante la IIª República, Indalecio Prieto, denunció las trabas del gobierno francés a la libertad de los refugiados y a la

⁴⁹³ Armand Belvisi, *L'Attentat. Objectif... De Gaulle. Pont-sur-Seine/Petit-Clamart* (Paris : Publibook, 2004)

⁴⁹⁴ Torres García, "El gobierno de España y la OAS...", 116.

celebración de congresos del PSOE en Toulouse o París, así como pregonaba que todo se debía a las presiones de Franco que “hasta ahora no ha logrado ser atendido.”⁴⁹⁵

Hay que señalar la deslealtad del gobierno francés hacia los refugiados españoles, teniendo en cuenta que aquellos que se encontraban en Argelia ayudaron a la administración de De Gaulle a eliminar la OAS. Para los exiliados españoles ésta era otra oportunidad de luchar contra el franquismo, puesto que la OAS era un grupo terrorista asociado al fascismo español, al mismo tiempo que Salan era identificado con Franco. De hecho varios españoles en Argelia fueron asesinados por la OAS sin que se reconociese su labor hasta muchos años después. No fue hasta 1999, cuando el presidente francés Jacques Chirac evitó el desahucio de la CNT de sus locales parisinos, el momento en el que se visibilizó en Francia la labor de los exiliados españoles contra la OAS. Sobre esto se podía leer en el periódico *Le Monde*:

Los yayos son los antiguos refugiados españoles, miembros de la CNT/FAI durante la Guerra Civil. Unos años más tarde, algunos de ellos brindaron una importante ayuda a los gaullistas en su lucha, durante la Guerra de Argelia, contra la Organización del Ejército Secreto (OAS) que se beneficiaba de apoyos en la España franquista.⁴⁹⁶

Todos estos esfuerzos españoles, ya fuesen franquistas o republicanos, contra la OAS no fueron suficientes para erradicar del todo la organización si bien es cierto que estaba ya muy debilitada. Aun estando este grupo terrorista todavía activo durante el año 1962, no consiguió detener las negociaciones entre el gobierno francés y el Gobierno Provisional de la República Argelina. Tras las discusiones fallidas en Melun las conversaciones entre franceses y argelinos se habían retomado durante el año 1961, primero en Évian del 20 de mayo al 13 de junio y luego en Lugrin del 20 al 28 de julio. El único escollo importante en las negociaciones era el Sahara sobre el que De Gaulle quería mantener la soberanía francesa. El presidente francés había comprendido que los hidrocarburos eran un importante factor de poder geopolítico, y que su explotación y transporte determinarían el posicionamiento internacional de Francia. El FLN también era muy consciente de ello y renunció de plano a proseguir las discusiones con autoridades francesas si no se reconocía un Sahara argelino. Finalmente, De Gaulle tuvo que ceder y se retomaron las negociaciones el 5 de septiembre de 1961, anunciando ya la inminente independencia de Argelia.⁴⁹⁷

⁴⁹⁵ Eloy Martín Corrales, “La prudencia y la incomodidad de los socialistas españoles ante la guerra de independencia de Argelia (1954-1962)” en *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, ed. por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana (Barcelona: Bellaterra, 2018), 161.

⁴⁹⁶ Caroline Monnot, “Jacques Chirac au secours de la CNT”, *Le Monde*, 7 de agosto de 1999, acceso el 26 de noviembre de 2018, https://www.lemonde.fr/archives/article/1999/08/07/jacques-chirac-au-secours-de-la-cnt_3576189_1819218.html?xtmc=jacques_chirac_au_secours_de_la_cnt&xtcr=1

⁴⁹⁷ Pervillé, *Atlas...*, 45.

الجزائر (Al-Yaza'ir)

Con vistas a la emancipación, el jefe de la delegación española del FLN, Salah Mahboubi, envió una carta al Ministro de Asuntos Exteriores Castiella en la que apelaba a los vínculos históricos, geográficos, raciales, culturales e incluso biológicos entre España y Argelia. Salah Mahboubi proponía a España una asociación económica así como intercambios culturales. El español se enseñaría en Argelia al mismo tiempo que estudiantes y profesores de los dos países irían a enseñar y estudiar a Argelia y España. En su misiva, Mahboubi no dudaba en entrar en detalles sobre su proyecto hispano-argelino para de esta forma atraer la atención del gobierno español.

En el terreno económico, el representante del FLN deseaba coordinar las producciones de los dos Estados para formar un mercado común. A los argelinos les interesaban los productos ibéricos y a los españoles los minerales de Argelia: fosfatos, cobre, plomo, estaño, manganeso pero también gas, petróleo, carne, lana, etc. Asimismo Argelia necesitaba técnicos, ingenieros, médicos, etc para desarrollar la agricultura y la industria del país.

En cuanto a la colonia española presente en Argelia y los argelinos presentes en España, se establecería una colaboración directa para regularizar y proteger su estatus en los países respectivos. Por último, Salah Mahboubi transmitía su sorpresa ante el no reconocimiento por parte de España del GPRA a pesar de que muchos otros Estados ya lo habían hecho. Para el Frente de liberación esta política perjudicaba a España y a los intereses comunes hispano-argelinos. Mahboubi concluía que los lazos entre los dos países eran ineludibles, teniendo en cuenta la similitud de carácter entre los dos pueblos.⁴⁹⁸

Ciertamente el GPRA era ya un gobierno consagrado en la escena mundial. Tanto era así que en septiembre de 1961 el gobierno provisional argelino participó en la primera cumbre de jefes de Estado y de gobierno de los países no alineados en Belgrado. En dicho acto se reconoció al GPRA como gobierno de un Estado soberano y no como un simple observador, lo que supuso una de las mayores victorias diplomáticas para los independistas argelinos hasta la fecha.

Frente al GPRA, la languideciente OAS intentaba sobrevivir en España donde sus actividades eran cada vez más perseguidas. Varios miembros de la organización, entre los que estaba Raoul Salan, intentaban marcharse de España hacia un país más conciliador con sus ideas como era Portugal.⁴⁹⁹ Finalmente el general Raoul Salan fue detenido en Argel el 20 de abril de 1962 por la policía francesa, que con esta acción asestaba el golpe de gracia a la organización. Pero esto no impidió que la OAS prosiguiese con su espiral de locura y continuó atentando durante aquel año, siendo de

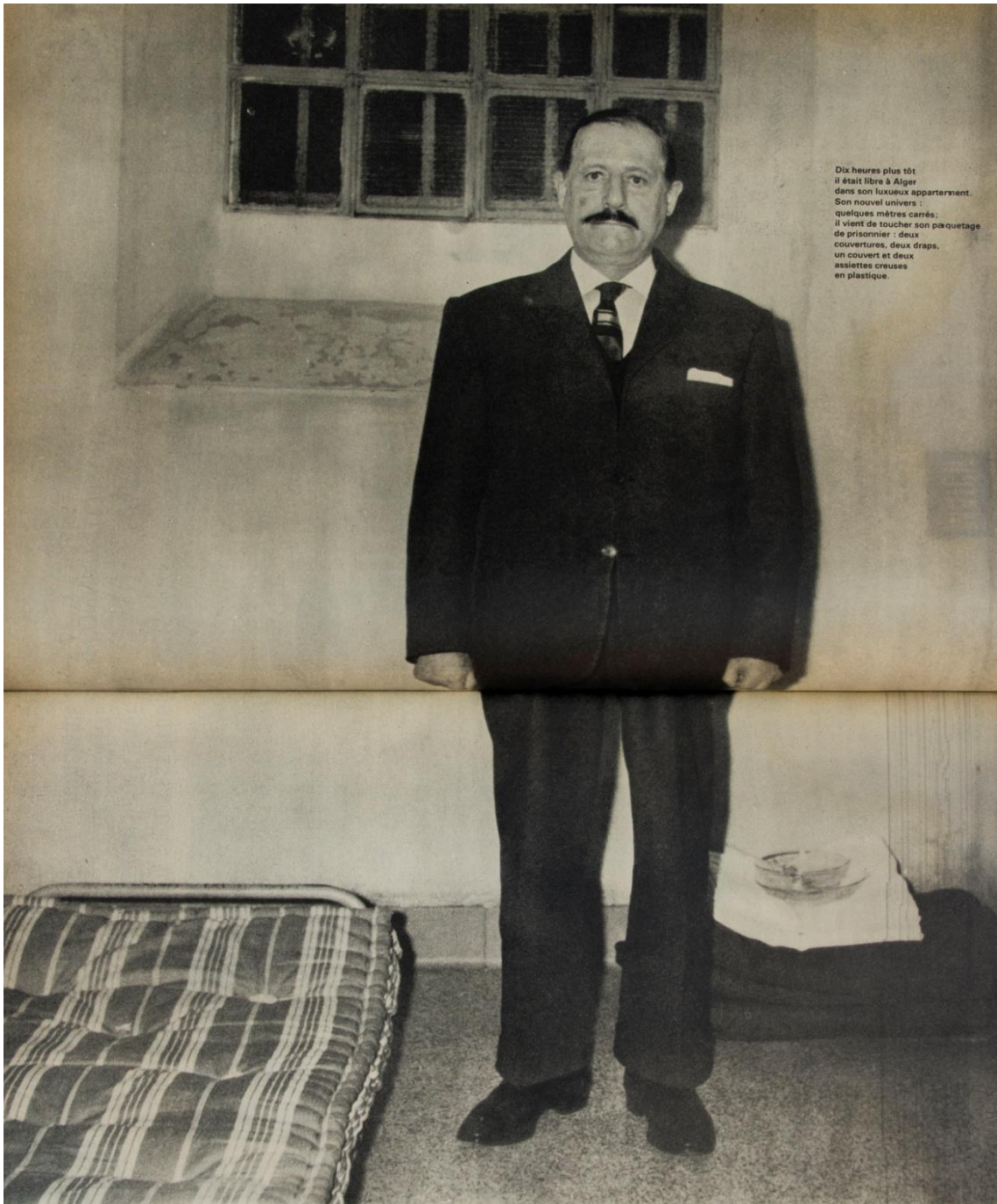
⁴⁹⁸ Archives Nationales d'Algérie, dossier 089/03/001: Lettre de M. Salah Mahboubi à Castiella, 15 de julio de 1961.

⁴⁹⁹ Jean Creach, "Deux nationalistes français d'Espagne ont quitté leur domicile", 16 de diciembre de 1961 - 19h15, audio de radio, INA, 28:51, acceso el 3 de diciembre de 2018, <https://www.ina.fr/audio/PHD94013679/inter-actualites-de-19h15-du-16-decembre-1961-audio.html>

particular gravedad el atentado fallido del Petit Clamart cuya finalidad era asesinar al presidente De Gaulle el 22 de agosto de 1962. Debajo, dos fotografías muestran la caída de Salan:



19. Daniel Camus, *Los generales Charles de Gaulle y Raoul Salan en Argel.* 04/06/1958, fotografía



Dix heures plus tôt
il était libre à Alger
dans son luxueux appartement.
Son nouvel univers :
quelques mètres carrés ;
il vient de toucher son paquetage
de prisonnier : deux
couvertures, deux draps,
un couvert et deux
assiettes creuses
en plastique.

SALAN DANS SA CELLULE

REPORTAGE GEORGES MAZOYER

Raoul Salan avait été commandant en chef en Indochine et en Algérie et il était l'officier le plus décoré de France. Mais il est devenu traître à son pays depuis le 22 avril 1961, date du putsch d'Alger. Il avait teint ses cheveux et s'était laissé pousser la moustache. Chef suprême de l'O.A.S., il n'avait qu'un seul but : empêcher la négociation puis l'application des accords d'Evian. Tous les moyens lui furent bons : il ordonna les assassinats individuels et les attentats spectaculaires qui trappaient souvent avec hasard, Européens et Musulmans. Arrêté le 20 avril à 12 h 10, avec sa femme et sa fille, c'est de toutes ces morts inutiles qu'il va répondre devant le haut tribunal militaire.

20. Georges Mazoyer, Salan en su celda. 28/04/1962, fotografía

En noviembre de 1961 este asunto ya no perjudicaba las relaciones franco-españolas como demuestra el encuentro entre Castiella, De Gaulle y Maurice Couve de Murville, durante la conferencia anual de la OECE, del que se destacó “la atmósfera general de comprensión recíproca.”⁵⁰⁰

El mes siguiente, representantes diplomáticos franceses y españoles se volvieron a ver, esta vez en la XVIª sesión de la ONU durante la cual 34 países afroasiáticos presentaron una resolución concerniente a Argelia. En la misma, se recordaba la declaración sobre la descolonización adoptada el año anterior junto con el texto sobre Argelia, así como se lamentaba la reciente suspensión de las negociaciones entre el GPRA y el gobierno francés. A la delegación francesa ante las Naciones Unidas no le agradó en absoluto el tono del texto, pues deploraba la ausencia de referencias a la comunidad francesa presente en Argelia o a los intereses de Francia en el norte de África. De hecho, estos argumentos fueron esgrimidos por los aliados de Francia durante la Asamblea General justificando que en esas condiciones no podían votar a favor del escrito. El resultado fue la aprobación del texto el 19 de diciembre de 1961 con 61 síes, 34 abstenciones - entre las que destacaban las de España, Estados Unidos, Reino Unido, Italia y Nueva Zelanda - y 9 ausencias, incluida Francia.

El colonialismo, herido de muerte, era indefendible y la prueba más tangible de ello fue la participación de pleno derecho del GPRA a partir de enero de 1962 en conferencias internacionales. En marzo, las conversaciones franco-argelinas volvieron a normalizarse y entre el 7 y el 18 de marzo se concluyeron los llamados Acuerdos de Evian. El 19 de marzo se estableció un alto el fuego y la fecha para la celebración del referéndum sobre la independencia de Argelia. Técnicamente la guerra terminó ese día, aunque la OAS continuaba atentando en Francia y en Argelia, practicando una política de tierra quemada para privar de todo recurso a los argelinos.⁵⁰¹

Desde que conoció la noticia, Francisco Franco amparó los Acuerdos de Evian como asevera una carta del embajador francés Roland de Margerie. Al término de su misión en España se entrevistó con el caudillo que, refiriéndose a África del Norte, dijo:

Frente a Europa, esta región presenta para nosotros una importancia absolutamente capital, y hay que evitar a toda costa que allí se desarrollen influencias antioccidentales. Deberíamos tener, en este asunto, una actitud concertada para apoyarnos los unos a los otros y para luchar en común contra tendencias subversivas que aparecen desde hoy a las claras.⁵⁰²

⁵⁰⁰ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 8.

⁵⁰¹ Sobre los Acuerdos de Evian y el periodo de transición a una Argelia independiente, consultar: Naoufel Brahimi El Mili, *France-Algérie. 50 ans d’histoires secrètes. Tome 1 (1962-1992)* (Paris: Fayard, 2017), 13-48.

⁵⁰² DDF, Tome I, 1962 (1^{er} janvier-30 juin), Paris, Imprimerie Nationale, 1998 : Lettre de Roland de Margerie à Maurice Couve de Murville, 9 de mayo de 1962.

Franco, preocupado por sus últimas colonias, se veía cada vez más sólo en África donde nada podía detener la descolonización de Ifni, Guinea Ecuatorial y el Sahara. De igual modo, el hecho de continuar poseyendo territorios que Marruecos consideraba suyos envenenaba las relaciones hispano-marroquíes (pp. 246-248). En cambio el gobierno francés, con el problema argelino ya prácticamente resuelto, había conseguido iniciar unas buenas relaciones con el sultán Hasán II quién tenía previsto entrevistarse con el general De Gaulle en mayo de 1962. Vistas las circunstancias, España necesitaba a Francia más que nunca en África y en Occidente, por lo que el generalísimo se apresuró a hacerle saber por carta al presidente francés la adhesión de su gobierno a los Acuerdos de Evian.

Con relación a la OAS, Roland de Margerie afirmó que sus acciones en suelo español habían, en última instancia, contribuido a profundizar la solidaridad bilateral cuya expresión había sido “una doble acción paralela de la que quedarán pocas huellas en los dossiers pero que ha dado lugar a múltiples y delicadas iniciativas, ha hecho mucho por disminuir el contencioso sobre todo psicológico que subsistía entre París y Madrid, y fortalecido la comprensión recíproca.”⁵⁰³

Con todo y con eso, hay quién afirma que las relaciones franco-españolas seguían sin ser del todo transparentes. Algunos dicen que las complicidades de ciertos sectores del régimen franquista con el FLN argelino continuaron a espaldas de Francia. Como caso particularmente representativo resalta la figura de Agustín Muñoz Grandes, Jefe del Alto Estado Mayor desde 1958. Varias han sido las voces que le sitúan como cabecilla de los envíos de armas al FLN después del cambio de la política franquista con respecto a los muyahidines. Tengo que decir que no estoy seguro sobre su implicación. Tres son las personas que le señalan directamente como responsable del contrabando de armas hacia Argelia al final de la guerra. Es el caso de Juan Mollá López, abogado del FLN, Tawfiq Ibrahim, hijo de Hafid Ibrahim, y el periodista Francisco Sánchez Ruano. Éste último declaró en un artículo de *El País* que el 28 de octubre de 1961 dos buques escolta franceses, “L’Agenais” y “Le Savoyard”, interceptaron frente a la costa argelina al carguero panañemo “Irigito”, que había zarpado de la península con 300 fusiles de asalto de fabricación española. “Era el general Agustín Muñoz Grandes el encargado de supervisar esos envíos”, sostiene el periodista Francisco Sánchez Ruano sin aportar fuente alguna. Además el artículo en cuestión es poco serio ya que el periodista que lo ha escrito califica a Sánchez Ruano de historiador (es periodista) y se equivoca con el cargo de Muñoz Grandes confundiénolo con el que tenía anteriormente de Ministro del Ejército.⁵⁰⁴

Pero lo más sorprendente de la supuesta ayuda de Muñoz Grandes al FLN, era que los franceses creían fervientemente en su persona para colaborar con ellos en África del

⁵⁰³ Dulphy, “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles...”, 10.

⁵⁰⁴ Ignacio Cembrero, “El doble juego de Franco en la guerra de Argelia”, *El País*, 31 de octubre de 2004, acceso el 3 de diciembre de 2018, https://elpais.com/diario/2004/10/31/domingo/1099194758_850215.html

Norte. Así lo he reseñado durante toda mi investigación a través de los archivos diplomáticos y militares franceses. Ante esta contradicción, no sé cual de las dos versiones es cierta y aún menos cuáles habrían sido las razones de Agustín Muñoz Grandes para llevar a cabo este doble juego. Indudablemente y, como ya he explicado en repetidas ocasiones, el africanismo de los militares españoles convivió con el europeísmo de Castiella. Sin embargo, en el asunto argelino, creo que se impuso el europeísmo de Castiella y por mucho que sobreviviese la francofobia africanista, generalmente se primó una buena relación con Francia tras 1957. A mi juicio, el único motivo para seguir con los envíos de armas al FLN después de la Guerra de Ifni-Sahara, era económico. No olvidemos las palabras del historiador Alfonso Iglesias Amorín cuando afirma que una de las características del africanismo era la corrupción:

Aunque por razones obvias no dejaba manifestaciones públicas, diferentes estudios demuestran que era algo estructural en el Protectorado, y para muchos oficiales a la motivación de un buen salario o un ascenso se podía sumar la de obtener recursos económicos fáciles a través de medios ilegales.⁵⁰⁵

En cualquier caso, el Frente de Liberación Nacional ganó la guerra y el 1 de julio se celebró el referéndum sobre la independencia de Argelia con un resultado apabullante a favor: 99,72% de síes. Acto seguido Charles de Gaulle reconoció al Estado argelino el 3 de julio que proclamó su independencia el 5 de julio de 1962, de forma que coincidiese con la capitulación de 1830 del Dey Hussein ante Francia. Aquel 5 de julio se celebró la recién adquirida soberanía en las calles con tanto ímpetu, que derivó en una “caza al europeo”. Entre las 11h y las 17h, 2000 europeos fueron asesinados en Orán dado que los 18.000 soldados franceses presentes en la ciudad recibieron órdenes de no salir de los cuarteles. El FLN sólo dejó dos opciones a los europeos residentes en Argelia: la maleta o el ataúd y continuaron matando y secuestrando europeos los días siguientes a la independencia. Naturalmente miles de europeos – en su mayoría franceses, españoles, italianos y malteses - huyeron de Argelia.

La historia del cónsul español en Orán, Juan Córdoba, da cuenta del peligroso momento que vivieron los europeos de Argelia cuando se proclamó la independencia. Al Sr. Córdoba le encañonaron unos felagas el mismo 5 de julio cuando se dirigía a un restaurante situado a tan sólo cien metros de su casa:

Tuve miedo de que me montarían en un camión y me llevaran para no volver como habían hecho ya con algunos amigos míos. Pero logré quitármelos de encima, me metí rápidamente en el restaurante donde se hallaban muchos europeos escondidos en silencio. Ese día murieron unos 3000 *pieds noirs* a manos de los *fellaga*, aunque ni el gobierno francés ni el argelino lo terminen de admitir. A los franceses porque permitieron en cierto sentido la matanza al no proteger a su gente adecuadamente. Los militares franceses no sacaron los tanques hasta las seis de la tarde, momento en el cual ya se habían efectuado todas estas muertes. Y a

⁵⁰⁵ Iglesias Amorín, “La cultura africanista...”, 109.

los argelinos evidentemente porque también es mala prensa para ellos ensuciar su Independencia con muertes posteriores a la misma.⁵⁰⁶

La independencia de Argelia provocó el desplazamiento de casi un millón de europeos. Durante aquellos días, la ciudad de Orán bien podría haber sido comparada con la urbe devastada por la peste que ha descrito Albert Camus en su novela del mismo título. Informado de la situación apocalíptica de la ciudad, Franco fletó rápidamente dos barcos a Orán, el “Victoria” y el “Virgen de África”, escoltados por dos destructores para ayudar a los españoles. Arribaron el 27 de junio de 1962, pero no pudieron atracar en el puerto hasta dos días después por la reticencia de las autoridades francesas. Finalmente el 30 de junio muchos europeos comenzaron a embarcar en estos navíos españoles para dirigirse a España, desde donde algunos continuaron su viaje hasta Francia y otros se quedaron. El gobierno francés a su vez también envió barcos a Argelia para repatriar a la población francesa a la metrópoli.

Esta comunidad denominada *pied-noir* (pie negro) por los metropolitanos era transnacional, fruto de la interacción entre las dos riberas del Mediterráneo, por lo que sus referentes de nación, Estado y territorio habían sido trastocados. Los *pieds-noirs* poseían unas características propias y originales, ni francesas, ni españolas sino hispano-argelinas y franco-argelinas. La colonia más importante de europeos fuera de Francia se estableció en España, sobre todo en el Levante; las cifras más ponderadas fijan como 30.000 el número de pies negros en total que desembarcaron en la costa española durante aquellos años. Según distintas fuentes el gobierno franquista los recibió con los brazos abiertos. A modo de ejemplo, cuando el “Victoria” y el “Virgen de África” llegaron al puerto de Alicante con 2200 personas, el gobierno español les ofreció ayudas económicas para facilitar su instalación en la península. A esto se añadió la forma en la que la prensa española de la época los calificó, repatriados o españoles de Argelia, recurriendo a imágenes de patriotismo y emotividad.

Si exceptuamos a algunos que llegaron con una pequeña fortuna, la gran mayoría de ellos eran personas de origen modesto o que habían tenido que dejar sus bienes en Argelia y empezar desde cero. Aparte de las ayudas de la administración española, fueron las uniones familiares, económicas y culturales debidas a las constantes migraciones tejidas entre las dos orillas las que favorecieron el establecimiento de estas personas. Asimismo, en 1962 el contexto económico español era propicio para la integración de esta nueva población que contribuyó significativamente al auge de los sectores del turismo, restauración y construcción, especialmente en la costa valenciana y balear. Alicante fue la ciudad predilecta de estos hispano-argelinos para vivir, por su similitud con Orán a la que por cierto estaba hermanada desde 1952. Así lo reconocía el

⁵⁰⁶ María José Marín Balsalobre, “Los Pieds Noirs Españoles”, en *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, eds. Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012), 286.

ex presidente del Tribunal de Comercio de Orán Luis Allaño: “¿No es cierto que parece Orán? Y esa montaña que se parece tanto a nuestro Santa Cruz...”⁵⁰⁷

Los *pieds-noirs* se acomodaron rápidamente en España aportándole una gran riqueza cultural. Se crearon colegios franceses para escolarizar a los niños de habla francesa como la *Nouvelle École Française*, hoy Liceo Francés de Alicante. De hecho, esta colonia francesa se extendió tanto que en 1967 fue creado un consulado francés para la región levantina. También se fundaron en Alicante asociaciones, la *Association d’Anciens de l’Afrique du Nord* o la sección del *Cercle Algérieniste*, que organizaban reuniones y celebraciones a las que acudían *pieds-noirs* de toda la región e incluso de otras partes de España o de Francia. Era en ese ámbito en el que se desplegaba el uso de la lengua “pataouète” (p. 97) en su forma más auténtica, aunque no compartida por todos los pies negros, así como se servían platos y bebidas típicos de la gastronomía norteafricana.

La mayoría de los testimonios escritos u orales tienden a señalar una cálida acogida por parte de la población española y unas excelentes relaciones con los alicantinos. Por otro lado, la instalación de los *pieds-noirs* permitió reforzar la imagen de la España turística que se estaba promocionando en el extranjero. No obstante debían mantenerse al margen de la política española a menos que fuera para mostrar su adhesión al régimen, lo que no impidió que creasen su propio periódico llamado *Courrier du Soleil*.⁵⁰⁸

Lógicamente, la comunidad de europeos de Argelia en Alicante cobró una real visibilidad en Francia a partir de los años 60 por sus actividades y contactos, apareciendo a menudo en las publicaciones de las asociaciones de este país y atrayendo la atención de las autoridades francesas. Los *pieds-noirs* se convertían entonces en un nuevo nexo entre España y Francia, un hito cronológico más de la historia franco-española en el norte de África.

Ahora bien, el recibimiento de los europeos de Argelia en Francia fue muy distinto al de España. La población *piéd-noir* sufrió un fuerte rechazo por parte de los metropolitanos, que los tachaban de fascistas retrógrados cómplices de la OAS que tantas muertes había causado y seguía causando en Francia.⁵⁰⁹ El retrato de los mismos que dibuja el historiador Pierre Nora es particularmente representativo del repudio metropolitano a estos franceses de Argelia.⁵¹⁰ Además, la inmigración *piéd-noir* fue tan masiva que el gobierno francés se vio obligado a crear una Secretaría de Estado para los Repatriados cuya meta era agilizar su asimilación en el hexágono. Como era de esperar muchos de ellos eligieron el *Midi* francés para asentarse por sus similitudes con Argelia. En un

⁵⁰⁷ Anne Dulphy, *Entre l’Espagne et la France. L’Algérie des piés-noirs* (Paris : Vendémiaire, 2014), 342.

⁵⁰⁸ Algora Weber, “Argelia en la política exterior del régimen de Franco...”, 261.

⁵⁰⁹ Mariana Domínguez Villaverde, “La repatriación de los piés-noirs en España” en *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, ed. por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana (Barcelona: Bellaterra, 2018), 125-147.

⁵¹⁰ Pierre Nora, *Les Français d’Algérie* (Paris: Julliard, 1961), 229-252.

buen momento económico para Francia, las *Trente Glorieuses*, los pies negros contribuyeron al desarrollo económico de los años sesenta y setenta, en particular en La Provenza y el Languedoc-Rosellón. Ciudades anteriormente adormecidas conocieron un impulso económico que llevó progresivamente a su dinamismo actual (Montpellier, Perpiñán, Niza y sobre todo Marsella).⁵¹¹

También hubo españoles que llegaron a Francia, entre ellos los republicanos españoles refugiados en Argelia quienes no podían volver a España por su ideología política. El socialista Rodolfo Llopis conocía bien la realidad de estos refugiados puesto que fue uno de ellos (p. 123) y sobre su éxodo hacia Francia declaró:

Quiero subrayar igualmente, con profunda emoción, la presencia entre nosotros de los delegados de Argel y Orán. La vida ha sido terriblemente cruel con nuestros compañeros de Orán y Argel. Estos compañeros, después de haber conocido, como todos nosotros, los horrores de la guerra civil en España y las penalidades de la evacuación de 1939, han tenido que conocer, además, las peligrosas situaciones que la guerra de Argelia les creó, y las penalidades de un nuevo éxodo para venir a refugiarse entre nosotros. A los compañeros que allí quedan y a los compañeros que hasta aquí llegaron o pueden llegar, les decimos que todos los ugetistas, todos los socialistas, nos hemos prometido ser para ellos más fraternales que nunca a fin de ayudarles a vencer estas nuevas dificultades que ensombrecen tan injustamente su existencia.⁵¹²

La increíble historia de los refugiados españoles en Argelia no acabó con la Guerra de Argelia porque como sabemos también fueron perseguidos ocasionalmente en Francia. No pudieron vivir en paz hasta la reinstauración de la democracia en España a partir de la segunda mitad de los años setenta, momento en el que volvieron a casa.

Su huida, al igual que la del resto de los *pieds-noirs* simbolizó el fin de la Argelia francesa pero también de la Argelia española, que pasaron a formar parte de la historia una vez que se absorbieron estas poblaciones en España y Francia.

Consecuentemente a partir de 1962 el gobierno español y el gobierno francés tuvieron que iniciar nuevas relaciones con el gobierno, ahora sí, de una Argelia independiente. Su primer presidente, Ahmed Ben Bella, fue liberado de la cárcel al día siguiente de la proclamación de los Acuerdos de Evian, el 19 de marzo de 1962. De Gaulle, consciente del apoyo que tenía Ben Bella en Argelia le ayudó discretamente en su carrera al poder durante el verano de 1962 a través del primer embajador francés en Argelia, Jean Marcel Jeanneney. El presidente francés se aseguraba así un interlocutor válido en Argelia que respetase y aplicase los Acuerdos de Evian. Ahmed Ben Bella se erigió

⁵¹¹ María Concepción Ybarra Enríquez de la Orden, “España y la independencia de Argelia” en *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, ed. por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana (Barcelona: Bellaterra, 2018), 55.

⁵¹² Martín Corrales, “La prudencia y la incomodidad de los socialistas españoles ante la guerra de independencia de Argelia...”, 163.

como Presidente del Consejo de Ministros el 27 de septiembre de 1962, siendo Ferhat Abbas Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente. Una vez que el proceso constituyente argelino terminó, Ben Bella fue elegido Presidente de la República Argelina Democrática y Popular el 15 de septiembre de 1963.

Gracias a la buena voluntad de Charles de Gaulle y Ahmed Ben Bella, y a pesar del trauma vivido por las dos naciones, las relaciones franco-argelinas empezaron con buen pie y los Acuerdos de Evian se respetaron mientras Ben Bella fue presidente. Esto fue confirmado por De Gaulle, quien a la salida de una reunión con Ben Bella el 13 de mayo de 1964, concluyó: “Este hombre no nos quiere ningún mal.”⁵¹³

Con el derrocamiento de Ahmed Ben Bella por su Ministro de Defensa Houari Boumédiène en junio de 1965, terminó lamentablemente el entendimiento poco duradero entre Francia y Argelia. De Gaulle y Boumédiène nunca se reunieron.

En España ocurrió lo contrario, las relaciones entre Franco y Ben Bella no fueron buenas debido al marcado carácter comunista y socialista que imprimió el presidente argelino a su régimen. Asimismo el gobierno argelino acogió al independentista canario, Antonio Cubillo a partir de 1963, líder del Movimiento para la Autonomía y la Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC). Otros asuntos de desavenencia entre los dos países fueron el gobierno de la IIIª República española en el exilio que se trasladó de Méjico a Argelia, o el grupo terrorista ETA que también encontró refugio en Argelia.⁵¹⁴ Las relaciones hispano-argelinas tuvieron que esperar el ascenso al poder de Houari Boumédiène para mejorar, particularmente a través del primer acuerdo energético entre los dos Estados. Fue entonces cuando la empresa española Catalana de Gas firmó un trato con la estatal argelina Sonatrach que aseguraba la importación de 2.500 millones de m³ de gas natural licuado al año durante quince años. Hubo más temas bilaterales, entre los que sobresalió la Guerra de las Arenas que implicó a Marruecos y Argelia, pero todas estas cuestiones conllevan nuevas investigaciones que plasmaré en futuros escritos.

En conclusión, el final de la Guerra de Argelia estuvo marcado por la torpeza del franquismo que no consiguió asimilar el proceso inexorable de la descolonización. Igualmente, resulta desconcertante el que conviviesen al mismo tiempo en una dictadura como la española el FLN, la OAS, el europeísmo de Castiella y el africanismo de Carrero Blanco... En el último momento se impuso el pragmatismo de Fernando María Castiella al anacronismo de Luis Carrero Blanco, lo que desembocó en un mantenimiento de las buenas relaciones franco-españolas iniciadas a partir del cambio de rumbo en la política exterior española de 1957-1958. Esto no impidió que la

⁵¹³ Omar Carlier, “Ben Bella, Ahmed” en *Dictionnaire De Gaulle*, dir. por Claire Andrieu, Philippe Braud y Guillaume Piketty (Paris: Robert Laffont, 2006), 104.

⁵¹⁴ Domingo del Pino, “España-Argelia durante el franquismo. Las difíciles relaciones de dos países inacabados” en *Las relaciones hispano-argelinas. Contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, ed. Antonio Marquina (Madrid: Antonio Marquina, 2012), 24-28. Y González Mata, *Cisne...*, 153-167.

dictadura franquista siempre fuese considerada como una institución de segunda, tanto en Francia como en el resto de Occidente.

En cuanto a los gobiernos independientes de Marruecos y Argelia su mensaje era claro: si España y Francia querían mantener vínculos con ellos debían respetar su soberanía entablando una nueva comunicación entre Estados iguales. En mi opinión es triste que una guerra, tan terrible como la argelina, haya sido necesaria para que se comprendiese esto. Tan sólo el tiempo lograría apaciguar paulatinamente las pasiones franco-españolas ligadas a sueños imperiales que ya no tenían sentido en la segunda mitad del siglo XX. Por tanto, las nuevas relaciones con África del Norte estuvieron marcadas por el recelo y la inquina en los dos lados del Mediterráneo.

Por último, es importante enfatizar que el fin de los viejos imperios francés y español no significó la desaparición de la dominación de territorios, sino que adquirió nuevas formas a través del neocolonialismo de Estados Unidos y la Unión Soviética, nuevo fenómeno que analizaré en las conclusiones.

CONCLUSIONES

[...] c'est cette confrontation qui fait le prix d'Oran. Capitale de l'ennui, assiégée par l'innocence et la beauté, l'armée qui l'enserme a autant de soldats que de pierres. Dans la ville, et à certaines heures, pourtant, quelle tentation de passer à l'ennemi ! quelle tentation de s'identifier à ces pierres, de se confondre avec cet univers brûlant et impassible qui défie l'histoire et ses agitations ! C'est en vain sans doute.⁵¹⁵

La Guerra de Argelia se ha considerado tradicionalmente por la historiografía española como un episodio colateral en la historia de España. Se ha establecido que el franquismo ejerció una política marroquí y que ésta tuvo algunas secuelas en Argelia, véase en Túnez. Si bien es cierto que la implicación española en la Guerra de Argelia se hizo en un principio por y a través de Marruecos, poco a poco se fue constituyendo como una política en sí misma, dependiente de la marroquí, pero argelina al fin y al cabo. Así pues la política argelina se yuxtapuso a la política marroquí, del mismo modo que la historia hispano-argelina ha transcurrido junto a la historia hispano-marroquí. Los lazos hispano-jerifianos están bien documentados y estudiados por la historiografía española, aunque como es lógico siempre quedan aspectos por investigar. Los vínculos hispano-argelinos, menos evidentes por situarse Argelia más lejos de la península ibérica que su vecino Marruecos, han sido menos examinados. En el capítulo 1 de la tesis he intentado demostrar que ha habido una historia hispano-argelina, además de la hispano-marroquí, e incluso que Argelia fue la cuna del africanismo contemporáneo de España, antes que Marruecos. La posterior ocupación española de territorios marroquíes materializó ese africanismo y lógicamente, una vez conquistados estos territorios, el centro de atención principal a principios del siglo XX volvió a ser el imperio jerifiano.

En cualquier caso, no se puede comprender la Guerra de Argelia sin España, ya fuese por su historia compartida o por su posición geoestratégica en la guerra, que hacía inevitable el paso por la península ibérica tanto de argelinos como de franceses. A modo de ejemplo, prácticamente todo el tráfico de armas proveniente de Europa con destino al norte de África, pasaba por España. La logística que se puso al servicio de la revolución (armas, hospitales, salvoconductos...), desconocida hasta el momento, desvela el alto grado de intervención española.

Esta participación española en la contienda argelina hizo que el país se mantuviese en un aislamiento internacional, y en particular europeo, que venía arrastrando durante todo la edad contemporánea. Al principio de la guerra, el franquismo apoyó a los

⁵¹⁵ Albert Camus, *Noces suivi de L'été* (Mayenne: Gallimard, 1980), 106. Esta será la última referencia, o casi, de la tesis.

muyahidines argelinos en contra del resto de países occidentales, más bien propensos a ponerse del lado francés. En un segundo momento, a partir de 1957, el gobierno español se acercó a Francia, justo cuando casi todo el resto de Estados occidentales y orientales se alejaban de la misma. Por lo tanto, los españoles no fueron muy consecuentes con el contexto internacional, primero ayudando en exceso a los africanos, para luego combatirlos y perseguirlos, cuando en realidad el gobierno francés sólo les pedía neutralidad en el dossier argelino. El franquismo no fue capaz de alcanzar este término medio ni durante la contienda argelina, ni en otros momentos de su historia.

En consecuencia, pienso que la política exterior española durante la dictadura franquista no siguió una estrategia clara y predeterminada. Atrapados entre Europa y África, los españoles no fueron capaces de plantearse la Guerra de Argelia friamente y eligieron el bando incorrecto o el momento histórico equivocado. La multiplicidad de actores y sus divergencias – Ministerio de Asuntos Exteriores, Presidencia del Gobierno y el propio Franco – en la elaboración de la política exterior de España, repercutió en errores internacionales. Las fricciones burocráticas imposibilitaron una coherencia en la política exterior, que conllevó incongruencias tales como la coexistencia del FLN y de la OAS en la península ibérica. Pienso que el debate historiográfico sobre la existencia de una política exterior durante el franquismo está superado puesto que es evidente que existió y esta tesis es una prueba de ello, pero sigue siendo objeto de controversia la forma en la que se desarrolló. En mi opinión, la política exterior de España tuvo unas ideas y proyectos demasiado generales a los que les faltaba planificación y concreción.

Todo ello no impidió que la Guerra de Argelia fortaleciese las relaciones franco-españolas y que los franquistas siguiesen con su política árabe, aunque siempre manteniendo un perfil secundario en la comunidad internacional. Los viejos imperios coloniales estaban condenados y los vientos comenzaron a soplar en dirección a Washington por un lado y a Moscú por el otro. No obstante, la política argelina permitió a Franco presionar a Francia, y así conseguir su beneplácito para entrar en algunas organizaciones internacionales, vitales para la supervivencia del régimen. Asimismo, el control francés sobre las actividades republicanas limitó la actividad opositora al franquismo. No hay que obviar tampoco que el gobierno debió de ganar importantes sumas de dinero gracias al tráfico de armas hacia el norte de África.

En otro orden de ideas, creo que esta implicación española en la Guerra de Argelia, la cual se añadió a una larga lista de intervenciones peninsulares en el norte de África, respondía a una búsqueda de la identidad española en esta región, al igual que los magrebíes habían buscado la suya en España desde los tiempos de Al-Andalus. En el caso de España, sus habitantes siempre se han debatido entre una identidad europea y otra africana, primando en algunos periodos de la historia una sobre la otra y viceversa. La guerra de Argelia es sin duda un reflejo de esa historia hispano-africana, teniendo en cuenta que al principio de la contienda se impuso una identidad africana, para luego virar hacia Europa, sin que en ningún momento desapareciese del todo una de las dos identidades. Norteafricanos y peninsulares han compartido territorio durante prácticamente toda su historia, lo que ha originado contactos, unas veces conflictivos,

otras, amistosas, configurando unas relaciones únicas entre dos pueblos de la ribera sur y norte del Mediterráneo. Se ha establecido entre Africa del norte y la península ibérica un juego de conquistas y reconquistas, de vindicaciones y reivindicaciones pero también de fluencia y confluencia, de unión y de reunión. Estas dualidades han dado lugar entre sus poblaciones a sentimientos encontrados, de desconfianza e inquina en algunas ocasiones y de cercanía y amistad en otras. Lo que es seguro, es que ha habido un común entendimiento por parte de peninsulares y norteafricanos, los cuales han podido ser rivales pero nunca enemigos, lidiando por ser los señores de las columnas de Hércules, puerta entre dos mundos, el europeo y el africano.

Del lado africano, en Marruecos, la intervención española en la Guerra de Argelia casi siempre fue positiva. En la primera fase, el nacionalismo marroquí se benefició de la política promagrebí del gobierno franquista, la cual aceleró la independencia del imperio jerifiano. En la segunda parte de la guerra, la política francófila del franquismo justificó ampliamente los ataques jerifianos a las últimas colonias españolas en Marruecos así como las denuncias del Majzen ante la ONU. Sin embargo, las políticas expansionistas del gobierno marroquí, que bien podrían tacharse de colonialistas, provocaron su aislamiento pues se enemistó con sus vecinos directos, España y Argelia, siendo Francia su único sostén en la región a principios de los años 60. Con esta coalición franco-marroquí se produjo la que ya era la enésima “carambola” en la dilatada historia de alianzas y traiciones entre Francia, España, Marruecos y Argelia.

En el terreno historiográfico, creo que es interesante el hecho de haber analizado la historia de Marruecos desde el prisma argelino y no al contrario, como se ha venido realizando en la mayoría de los casos. Este enfoque aporta nuevas visiones, sobre todo de la Guerra de Ifni-Sahara, que ha resultado ser una guerra tan argelina como marroquí.

Con respecto a Argelia, considero que la participación española en su revolución ayudó al FLN a alcanzar la independencia. En los inicios de la conflagración el auxilio español, tanto logístico como diplomático, fue extremadamente útil para luchar contra los franceses y, tras el giro de la política exterior de España, los canales hispano-argelinos nunca desaparecieron del todo a pesar de los esfuerzos de Castiella. Con todo, la conexión hispano-argelina cada vez más degradada según avanzaba la guerra obligó al FLN a buscar apoyos en la URSS, lo que finalmente le permitió ampliar sus relaciones internacionales y forzar a Occidente y a las Naciones Unidas a condenar el colonialismo francés. Menos positivo para los combatientes argelinos fue que este acercamiento al comunismo aceleró el empeoramiento de sus relaciones con España, el cual perduró tras el final de la guerra durante la etapa del primer presidente argelino Ahmed Ben Bella. A su vez, el mal estado de las relaciones bilaterales dejó a España sin los hidrocarburos que tanto ansiaba durante la guerra, por lo que tuvo que esperar al derrocamiento de Ben Bella y la llegada de Houari Boumédiène al poder para negociar un primer contrato energético. Pero sin duda el legado máspreciado de esta etapa de la historia hispano-argelina son los pies negros, memoria viva de la implicación española en la Guerra de Argelia. De hecho, su éxodo masivo hacia España y Francia ha privado a Argelia de una parte de su memoria. Estos pies negros han sido también los testigos de

la cercanía cultural entre España y Argelia, dado que se integraron rápidamente en la península, al contrario que en Francia donde su asimilación fue bastante más complicada. También constituyen una de las especificidades de la historia hispano-argelina frente a la hispano-marroquí, porque a pesar de que España no volvió a colonizar territorio argelino en época contemporánea, esto se vio compensado por una fuerte presencia de población española en el Oranesado que no hubo en el protectorado marroquí.

En lo que concierne a la historiografía argelina (también es válido para la marroquí), la colaboración española en la emancipación de Argelia es un asunto un poco más conocido que en la historiografía francesa por ejemplo, aunque siempre tratada desde una postura hostil a la colonización. Resulta llamativo el desinterés en este tema por parte de especialistas que se han fijado en la internacionalización de la contienda argelina, ya que se han centrado muchas veces en países bastante más alejados de Argelia en todos los sentidos: geográfico, cultural, histórico, etc. Creo que España está ausente en los estudios de estas escuelas historiográficas, en concreto la francesa, por la creencia, ya superada en la historiografía española, de que el franquismo no tuvo política exterior y que estuvo totalmente aislado en la comunidad internacional.

Esta visión francesa no tiene mucho sentido, puesto que una de las razones primordiales para que el régimen franquista sobreviviese fue sin duda su política exterior. Esto se vio claramente con la política argelina, que tuvo en jaque al mismísimo Quai d'Orsay, el cual titubeó ante los franquistas e incluso fue engañado por ellos en varias ocasiones. El gobierno español era consciente de la sensibilidad del tema argelino en la administración francesa, y con su amparo a los muyahidines consiguió presionar lo suficiente a una potencia mucho más poderosa que España para obtener su beneplácito en pos de ingresar en algunas de las organizaciones internacionales del momento. He podido constatar en las fuentes consultadas, cómo la agresividad diplomática de Franco cogió por sorpresa a los franceses que se vieron obligados a ceder ante una potencia, a priori, de segundo orden. Aún así, la dictadura española nunca se ganó el respeto de Francia que la veía como un régimen atrasado y reaccionario. Las palabras de un De Gaulle jubilado, cuando vio por primera vez a Franco durante un viaje privado por España, resumirían muy bien esta imagen: "Pero si es un anciano."⁵¹⁶ El gobierno francés siempre vio a Franco como un socio incómodo en la escena internacional, que además en ciertos momentos le obligaba a ir en contra de sus ideales como ocurrió con la persecución a las actividades republicanas. De ello se deduce que la política argelina del franquismo, más que la marroquí, forzó a la diplomacia francesa a tener en cuenta a Franco y a contar con él. El momento en el que la presión franquista llegó a su paroxismo fue a finales del año 1956, cuando las autoridades francesas afirmaron que hubieran ahogado la rebelión argelina si no hubiera tenido ayuda internacional, y es necesario saber que entre 1954 y 1956 la revolución argelina contó con muy pocos

⁵¹⁶ Marc Bassets, "La decepción de De Gaulle con Franco", *El País*, 3 de julio de 2018, acceso el 21 de mayo de 2020, https://elpais.com/cultura/2018/07/03/actualidad/1530633343_944407.html

auxilios exteriores, entre los que estaba España principalmente. El apoyo español al FLN nunca se entendió en Francia, la cual no concebía que un país europeo pudiese inclinarse antes por los árabes que por los franceses. La explicación al desconcierto francés era su condición de país extranjero en África del Norte, que ignoraba los lazos hispano-magrebíes. Así lo percibían los norteafricanos, pero también los españoles, que veían a los franceses como enemigos y no como rivales. Tanto españoles como magrebíes, venían arrastrando un complejo de inferioridad frente a Francia desde la etapa de la ilustración, que no se solucionó durante la Guerra de Argelia. Efectivamente, el cambio de tono en la política exterior de España a partir de 1957 obedecía únicamente a cuestiones de interés práctico y, a mi parecer, el concepto de “recolo cordial” acuñado por el historiador francés Jean-Marc Delaunay sigue definiendo perfectamente una relación entre dos pueblos vecinos a los que les cuesta entenderse.

Tampoco del lado francés se produjo ningún cambio sustancial en su visión de los pueblos del sur. En lo que atañía a los magrebíes, De Gaulle se limitó a reconocer su derecho a la autodeterminación por el inexorable proceso de descolonización, pero no hubo debate alguno en la sociedad francesa sobre cuales eran las razones del fracaso de la colonización y del universalismo francés. En cuanto a la percepción orientalista que tenía Francia de España, ésta tampoco evolucionó en exceso, y menos con la imagen exterior eminentemente folclórica que fomentó el franquismo.

Es sorprendente cómo se han instalado en el imaginario colectivo la idea de españoles “atrasados” frente a franceses “avanzados.” Lo cierto es que también se puede hablar de un africanismo francés, similar al español y por lo tanto “atrasado”, que terminó por encarnarse en la OAS. Sería arduo desarrollar aquí las características de este africanismo, y sus similitudes y diferencias con el español, pero sin duda este tema daría para al menos un buen artículo. De igual forma existió una España republicana, progresista y culta, que también sería interesante comparar con la Francia republicana. Lo mismo podría decirse de los norteafricanos, cuya identidad se entronca con dos de los imperios culturales más importantes de la historia de la humanidad: el árabe y el otomano.

De todos modos, magrebíes, españoles y franceses ya no estaban solos en el Mediterráneo como en épocas pretéritas, pues a partir del siglo XX sus movimientos eran monitorizados por las superpotencias de la Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética. Verdaderamente, la buena sintonía de los Estados Unidos con España fue lo que animó a los franquistas a desplegar la política argelina. La política árabe practicada antes del conflicto argelino llegó a demostrar al gigante americano y al resto de la comunidad internacional la capacidad de resistencia del régimen franquista. Esa resiliencia añadida al anticomunismo de Franco y a la posición geoestratégica de la península ibérica, convencieron a la administración Eisenhower para rubricar los Pactos de Madrid en 1953. El atrevimiento de la política argelina fue consecuencia de los Pactos de Madrid firmados en 1953. A raíz de los mismos, Francisco Franco adquirió la suficiente fuerza internacional para intensificar y diversificar la política árabe. El proceso de diversificación se tradujo en dos corrientes principales: una colonial en

Marruecos y Argelia, y otra con el resto de países árabes fundamentada en una relación de igualdad entre Estados. Prueba de ello fue la tibia reacción de estos países árabes frente al cambio de la política exterior de España en la segunda mitad de la Guerra de Argelia. Concretamente Egipto, uno de los destacados aliados de las revoluciones magrebíes, mantuvo unas buenas relaciones con España. No fue el único, sino que el resto de países árabes también conservó comunicación con el gobierno español, sobre todo a través de la diplomacia cultural y de intereses económicos conjuntos.

En suma, el africanismo y arabismo españoles nunca desaparecieron durante el franquismo, sino que fueron transformándose en la medida en la que se lo permitió un régimen ultraconservador como el franquista. El punto de partida siempre había sido Al-Andalus, periodo histórico utilizado incesantemente por españoles y árabes de todas las maneras posibles para servir a sus intereses en función del momento histórico. Así lo hizo el caudillo por última vez en un discurso durante una reunión con el rey Hussein de Jordania en 1974, en el cual recordaba a la opinión internacional los derechos históricos de España sobre África del Norte, como lo había hecho cinco siglos atrás Isabel la Católica. Este tipo de imágenes siempre subyacieron en el pensamiento africanista, y de ello se intuye que África siempre fue un sueño y una ilusión franquistas, más que un proyecto bien definido. Por consiguiente, se puede concluir que una aplicación pragmática de la política árabe en el Magreb bajo la forma de una *realpolitik*, fue más bien errática y se topó con la realidad en numerosas ocasiones, como por ejemplo la independencia del protectorado. En cambio, según se iba alejando de España, la política árabe era más realista y parecía mejor diseñada. Puede que la distancia fuese precisamente el factor determinante que necesitaban las autoridades españolas para plantearse una política árabe eficaz y útil, como la emprendida en Egipto o Arabia Saudí, países alejados de los contenciosos emocionales hispano-argelinos e hispano-marroquíes.

Por último, quiero rememorar la participación republicana en la Guerra de Argelia. A mi juicio, el objetivo del colectivo republicano siempre fue luchar contra el franquismo allá donde las circunstancias se lo permitiesen, y sin duda Argelia fue uno de esos lugares. Durante la Segunda Guerra Mundial, La Nueve estuvo formada por varios españoles de Argelia que combatieron el nazismo y luego, durante la Guerra de Argelia, continuaron su lucha antifranquista contra la OAS. Pese a todo, tuvieron que huir de Argelia al finalizar la guerra en 1962, convirtiéndose en los eternos exiliados de la historia española. Para ser honestos, lo menos que se puede decir es que la historia ha sido injusta con esta segunda España creada en el exilio, ya fuese en Argelia, Francia, Méjico, o cualquier otra parte del mundo. Esto no significa que haya que destacar constantemente la faceta de víctimas de los republicanos, como he visto en demasiados coloquios dedicados a ellos. En estos encuentros se habla poco del carácter luchador e insumiso de los exiliados, aspectos a mi parecer mucho más interesantes que su padecimiento de las vicisitudes de la historia. En mi opinión, recordar su combate contra el extremismo es el verdadero reconocimiento que podemos brindar a estas

personas, las cuales hubieran querido ganarse el respeto de las generaciones posteriores en lugar de su compasión.

Todos estos protagonistas de la Guerra de Argelia, ya fuesen españoles republicanos, franquistas, franceses, marroquíes o argelinos, desarrollaron la mayor parte de sus actividades en la región mediterránea. El mar fue sin duda el testigo principal de los vaivenes del conflicto, lugar de paso ineludible para los contendientes y sus aliados. En un primer momento, la Guerra de Argelia fue una contienda mediterránea entre el norte y el sur, pero a medida que avanzó el conflicto se vio claramente que no había dos bandos monolíticos enfrentados entre sí, franceses contra argelinos, sino más bien dos grandes grupos atravesados por diversas corrientes. Así pues, en los inicios de la contienda luchaban dos enemigos, Francia y el FLN, a los que se unieron Marruecos, Túnez, España, Egipto, Italia y otros países de la región, para luego ser vigilados y tutelados por Estados Unidos y la Unión Soviética. Dicho de otro modo, la guerra argelina que empezó siendo franco-francesa, pasó a ser franco-argelina, mediterránea y finalmente se insertó en la dinámica del sistema internacional de la Guerra Fría. Las fronteras de Francia, España, Marruecos y Argelia fueron superadas, teniendo en cuenta que no ejercieron su función durante el conflicto, al favorecer ciertas acciones entre Estados en un principio ilegales. Por lo tanto, el objetivo para el que se crearon estas fronteras no fue respetado y se violaron las leyes de uno u otro Estado en numerosas ocasiones.

Sin embargo las fronteras no estuvieron ausentes porque, como es lógico, condicionaron las actividades ilegales en mayor proporción que si no hubieran existido. De ello se infiere, como ya apuntaba en la introducción, que el transnacionalismo posee unas limitaciones para su aplicación en base a los distintos grados de integración que tengan los espacios estudiados. A modo de ejemplo, no se puede comparar el nivel de integración de la RDA en el conflicto argelino y en la región mediterránea con el de España. Por otra parte, no es viable hacer un análisis exhaustivo de todos los países implicados en la Guerra de Argelia en una misma tesis. El investigador debe escoger un punto neurálgico desde el que articular su explicación, en este caso España. Por consiguiente, pienso que en el presente estudio de caso ha sido conveniente escoger un conjunto de países en el que resalte uno o dos en particular. La elección del conjunto no puede hacerse al azar y ha de estar correctamente justificada, como he tratado de hacer a lo largo de mi escrito. Desde mi punto de vista, la selección del conjunto Francia, España, Marruecos y Argelia está sobradamente amparada en su historia común, expuesta en el capítulo 1.

Naturalmente se podían incluir otros países en el conjunto como Italia o Túnez, a los que no faltan menciones en mi tesis, pero no he profundizado en su rol durante la conflagración por dos motivos que ya he adelantado en el párrafo anterior. El primero es de orden técnico y es que la incorporación completa de las participaciones tunecina e italiana en mi estudio, añadida a las de Francia, España, Marruecos y Argelia, y por otro lado a las de Estados Unidos y la Unión Soviética, hubiera desembocado en una

explicación demasiado enrevesada, sacrificando la forma del texto por el contenido. La segunda razón corresponde a un criterio histórico-geográfico, pues considero que lo adecuado para la investigación internacional de la Guerra de Argelia es escoger escalas regionales en función de su historia y geografía. Es decir que los países Francia, España, Marruecos y Argelia formaban un conjunto histórico-geográfico mientras que Argelia, Túnez, Italia y Francia formaban otro. Esto no significa que ambos conjuntos no fueran permeables, e incluso pudieran confluir durante la contienda, pero sí que se distinguían por poseer referencias históricas e interestaciales propias. Con esto, vuelvo a la explicación sobre los límites del transnacionalismo expuestos en la introducción, concluyendo que no hay un solo Mediterráneo, sino varios.

Dentro del Mediterráneo explorado en esta tesis, formado por Argelia, Marruecos, España y Francia, se han intensificado las interacciones conforme ha progresado la historia común de los cuatro países. Consecuentemente, se aprecia que en el Medievo y en la Edad Moderna los intercambios entre ambas orillas son más pausados, y que poco a poco se vuelven más constantes y rápidos para llegar a la cuasi-simultaneidad en la Guerra de Argelia. A tenor de ello, he privilegiado en algunos tramos de la investigación lapsos de tiempo muy cortos, acordes a los ritmos de la guerra de independencia argelina. Estos lapsos temporales muy breves corresponderían a los acontecimientos o tiempos cortos descritos por Fernand Braudel. Los denominaría como “momentos históricos”, los cuales vendrían a complementar los marcos temporales ya descritos en la introducción (p. 13), y que equivaldrían a unos meses sin llegar a superar el año de duración. Un ejemplo representativo de los mismos sería la sucesión de intercambios entre el gobierno francés y el español en el año 1955 (pp. 157-162). Durante estos momentos históricos, las acciones de los protagonistas fueron reacciones rápidas más que respuestas debidamente sopesadas ya que estaban sujetas a las presiones de las circunstancias, las cuales requerían inmediatez. La celeridad exigida en estas acciones impedía muchas veces que las personas que las emprendiesen pudieran reflexionar mucho más allá del contexto del momento.

Con todo, estimo que estos momentos históricos son endémicos de la etapa más reciente de la era contemporánea, puesto que están ligados a la evolución de las comunicaciones durante el siglo XX. El télex, el teléfono, la radio o más tarde la televisión, exigieron una simultaneidad del tipo acción-reacción totalmente inédita. Es evidente que en épocas anteriores el tiempo de respuesta era más prolongado, lo que permitía una mayor planificación y alcance de la misma en el tiempo. Los cambios del siglo pasado también afectaron a la distancia, concretamente, cuando se tomaba una decisión a nivel internacional en época moderna, ésta tenía una influencia limitada en el espacio, a lo sumo regional, mientras que en la edad contemporánea, y especialmente a partir del siglo XX, la magnitud de un acto internacional podía alcanzar una escala global, sobre todo durante la Guerra Fría. Es decir, que el tiempo y la distancia se acortaron a medida que la historia se adentró en el siglo XX.

Esto creó unos desequilibrios importantes en las concepciones espacio-temporales del Mediterráneo, con la desestabilización de extensos territorios de la región a causa de unos cambios radicales implantados en muy poco tiempo. Si comparamos el tiempo que necesitó Francia para conquistar Argelia, de 1830 a 1902 (Sahara incluido), con el que tardó en perder la guerra, de 1954 a 1962, más de sesenta años separan un proceso del otro. Y si bien es cierto que no se trata exactamente del mismo proceso histórico, la explicación más convincente para esta diferencia es el salto tecnológico que se dio en todos los ámbitos durante el siglo pasado. Los medios de comunicación conllevaron una circulación de la información nunca vista antes, con lo que se descubrió en muy poco tiempo las atrocidades que cometía el ejército francés en Argelia. Esto supuso para Francia la condena de la comunidad internacional, dejándole un margen temporal demasiado pequeño para maniobrar. Además, en el terreno militar, las nuevas armas provocaron destrucciones mayores en menos tiempo que apresuraron la cadencia de la guerra.

Hay que señalar que el desarrollo tecnológico también acarrió una revolución en el transporte, cuya repercusión fue inmediata en el Mediterráneo. Las mejoras en la navegación marítima permitieron cruzar el mar de forma más segura y rápida, empujando sus proporciones y haciéndolo más manejable. Luego el Mediterráneo, antaño símbolo de civilización y grandeza, se había convertido en el contexto de la Guerra Fría en una región más que dominar para las dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, en su particular carrera al imperio mundial. Sorprendentemente, justo cuando las nuevas tecnologías de navegación y de comunicaciones hubieran posibilitado un mayor control del mar a sus habitantes, éste les fue arrebatado por los dos grandes bloques del Este y del Oeste. Lo irónico de la situación es que era precisamente esa nueva tecnología la que le proporcionaba el control de la región a dos imperios tan alejados del Mediterráneo. España y Francia, pero también Marruecos y Argelia, se vieron apresados en un Mediterráneo más pequeño que nunca, y por primera vez gobernado desde el exterior.

La evolución tecnológica no sólo permitió estas nuevas realidades espacio-temporales sino que, una vez que se establecieron, obligó a los actores de las relaciones internacionales a adaptarse a este nuevo mundo. De hecho, considero que los errores internacionales en algunas de las actuaciones del franquismo, pero también en la de los gobiernos de la IVª República Francesa, se debieron en parte a que sus actores diplomáticos tenían dificultades para acostumbrarse a este nuevo escenario. En el lado opuesto estaban los Estados-Unidos y la URSS, cuyos modelos no sólo estaban perfectamente acondicionados al salto tecnológico sino que contribuyeron activamente a su instauración en el planeta.

Ante esto, comenzaron a vislumbrarse en el siglo XX intentos de cooperación regional para poder adquirir una cierta independencia frente a Estados Unidos y la Unión Soviética. El Pacto Mediterráneo, idea planteada por primera vez en 1930, constituyó un primer plan de alianza mediterránea pero la imprecisión del gobierno francés cuando hizo dicha proposición provocó su pronta caída en el olvido. Durante los años

siguientes, el gobierno de la IIª República española intentó recuperar el proyecto pero sin más éxito que Francia, a pesar del empeño que puso en ello el gabinete de Manuel Azaña. Ciertamente, el Pacto Mediterráneo se utilizó la mayoría de las veces durante la década de 1930 como una baza más en el juego de potencias nacionales, restándole así la importancia que debería haber tenido en la región.

La Segunda Guerra Mundial podría haber concienciado a los países ribereños del Mediterráneo de la necesidad de rubricar un pacto a escala regional - pacto necesario tanto en materia de seguridad como en el campo económico, político, social y cultural - pero no fue el caso y se volvieron a privilegiar unos objetivos nacionales por encima de los internacionales. Desde España, la dictadura franquista comenzó a ejercer la política árabe, la cual fue presentada ante la comunidad internacional como progresista pues se suponía que España defendía la libertad de los pueblos magrebíes colonizados. Asimismo, la península ibérica sería la intermediaria entre el mundo árabe y Occidente para así tender puentes entre los dos mundos. Sin embargo, como ya sabemos, la política árabe tenía entre sus principales metas perpetuar la colonización española en África por lo que no supuso ningún avance en la cooperación regional. Tampoco la política colonialista de Francia ayudó, ni las tímidas menciones francesas a una recuperación del Pacto Mediterráneo a finales de los años 1950. Durante aquellos años, el gobierno francés tan sólo quería distraer a la opinión internacional con la idea del pacto, sin que hubiese nunca una propuesta sincera. En Madrid, el gobierno español también replanteó el pacto tras las independencias de Marruecos y Túnez, esta vez para incorporarse a una alianza militar de tipo occidental alternativa a la OTAN, pero que acabó en el olvido. Al menos esta recuperación española del Pacto Mediterráneo a partir de 1956 y sobre todo con la llegada de Castiella al Palacio de Santa Cruz, constituía una evolución con respecto a la política árabe. Ésta era unidireccional, es decir que se ejercía desde España o a través de España para aplicarse en los países árabes, mientras que el Pacto Mediterráneo implicaba una integración de España en un conjunto regional en el que habría más países, como Francia o Túnez por ejemplo.

De todos modos, creo que estos intentos no funcionaron porque se propusieron desde Estados, los cuales perseguían sus propios intereses, cuando el principio sobre el que debe asentarse toda organización internacional es el bien común. En este sentido, la CEE sí que presentó algunos planes para una mayor colaboración en el Mediterráneo. Ya en 1957, en un protocolo anejo al Tratado de la CEE, se establecieron ventajas aduaneras para los productos provenientes de Marruecos y Túnez con destino a Francia, en pos de conservar los lazos comerciales entre los países magrebíes recién independizados y la exmetrópoli. De igual manera, Argelia fue el primer territorio en recibir ayuda del Fondo Europeo de Desarrollo (FED), entre 1959 y 1964. En aquel periodo se independizaron la mayoría de las colonias, y era fundamental para la CEE extender su influencia sobre los nuevos Estados del Mediterráneo en aras de evitar que sucumbiesen a otros polos de poder como el soviético. En un principio, la CEE puso en marcha acuerdos puntuales para el otorgamiento de concesiones comerciales. La Comunidad concluyó acuerdos comerciales y arancelarios entre 1965 y 1972 con El

Líbano, Túnez, Marruecos, Egipto y también España y Portugal. Con Grecia y Turquía, la CEE rubricó acuerdos de asociación en 1962 y 1964 respectivamente. Por primera vez, estos acuerdos de asociación establecieron una cooperación entre la CEE y un país tercero que iba más allá del ámbito comercial.

Tras estos primeros tratados se firmaron otros nuevos en los años siguientes, pero no voy a proseguir con la exposición de las políticas europeas hacia el Mediterráneo porque supondría salir de la época que nos ocupa. En cambio sí es importante reseñar que, hasta la actualidad, los resultados han sido bastante mitigados en lo que a colaboración regional se refiere. Siguiendo esta línea, sería interesante investigar el proceso histórico de cooperación mediterránea durante el siglo XX, para comprender en profundidad los motivos de su poca efectividad.

Entre otras razones, como ya he apuntado más arriba, no podían funcionar las propuestas unilaterales del Pacto Mediterráneo por parte de un Estado u otro y, hasta ahora, la mayoría de proyectos regionales se han iniciado en países del norte, dándole a los mismos un tinte colonialista. Considero que para crear una verdadera organización mediterránea sería necesaria una participación activa en su concepción de los países tanto de la ribera sur como de la ribera norte del mar. En segundo lugar, pienso que es errónea la creencia según la cual la integración económica siempre deba ser el primer paso para luego asociarse políticamente, socialmente y culturalmente. Debería ser al contrario: al inicio, los países formarían una unión cultural que posteriormente desembocaría en uniones políticas, económicas y sociales. La cultura sería la mejor herramienta para aliviar los contenciosos, sobre todo emocionales, entre la ribera sur y norte del Mediterráneo. El conocimiento lleva siempre a la comprensión del Otro y, en este caso, a la valorización de los puntos en común mediterráneos que no son pocos. Este entendimiento mutuo posibilitaría unos intereses comunes y, sobre esta base, se construirían objetivos económicos, políticos y sociales. La vía contraria, que prima el aspecto económico sobre todos los demás, no sólo impide resolver la desconfianza e inquina entre las dos orillas sino que las agrava a través de la reducción de las relaciones mediterráneas a lo meramente utilitario, aspecto éste que no respeta la complejidad del Otro.

A mi juicio esta falta de cooperación regional, tanto de España como de Francia, Marruecos o Argelia aviva la animadversión hacia el Otro. Así pues, los países mediterráneos entran en una lógica competitiva, tratando de dominar o influir en sus vecinos, revelando la incapacidad de sus habitantes para colaborar en proyecto mediterráneos. En el caso español, no se trata de elegir entre una identidad africana o europea, sino de aceptar su compatibilidad. Con esta tesis he tratado de superar las dualidades sur y norte, las dicotomías de cristianos y musulmanes, y creo haber demostrado convincentemente que el Mediterráneo no estaba formado por bloques estancos sino por territorios dinámicos, cuya heterogeneidad ha surcado el mar incesantemente de la misma forma que una marea te devuelve a una orilla y que una resaca te arrastra de nuevo hacia las profundidades. Estas corrientes han configurado una historia común, codificando unas referencias interterritoriales en las que las estructuras

norte y sur se desdibujan. A modo de ejemplo: los mogataces, renegados, conversos, moros de paz, moros de guerra, pied-noir, pied-rouge, harki, goumier, españoles republicanos, etc. Todos ellos son la prueba de la porosidad entre las culturas mediterráneas y de su simbiosis. También constituyen la historia mediterránea propiamente dicha, una unión de las historias de España, Francia, Marruecos y Argelia. Sin duda, su visibilización y valorización contribuirán al avance de la integración regional en el Mediterráneo.

La realidad colonial fue tan compleja como la mediterránea arriba expuesta y no se resumió a dos compartimentos estancos: colonos y colonizados. Por ejemplo: ¿En que categoría clasificaríamos a los españoles o italianos que vivieron en la Argelia francesa? De entrada podría parecer que al ser europeos, los españoles pasaban lógicamente a formar parte de los colonos pero como he explicado en mi tesis, nada podía estar más lejos de la realidad.

Los españoles de Argelia no fueron considerados como franceses por las autoridades coloniales a menos que adquiriesen la nacionalidad francesa, a la que tenían derecho a través de las sucesivas leyes de asimilación promulgadas en la colonia. Los españoles podían ser franceses, y por ende estar sujetos a los mismos derechos y obligaciones, pero no los disfrutarían en caso de elegir la nacionalidad española. Aun así, su estatus en la sociedad de la Argelia francesa era superior al de la comunidad musulmana ya que, salvo contadas excepciones, los musulmanes no tenían derecho a ser naturalizados franceses. Además, ni los españoles ni los otros europeos estuvieron sujetos al *code de l'indigénat* (nota 252). No obstante, los casos de discriminación fueron numerosos como he expuesto en mi investigación, situando a los españoles de Argelia entre los colonos y los colonizados, en algunas ocasiones más cerca de la comunidad francesa y en otras más próximos a la población indígena. A raíz de ello se moldearon nuevas identidades en la Argelia francesa, tales como francés de origen español, español de Argelia, o español republicano tras su éxodo a Argelia después de la Guerra Civil. A todas estas identidades se unieron las creadas tras la implantación de las comunidades italiana, alemana, judía, etc. Se entiende entonces que los grupos de “colonos” y “colonizados” estaban compuestos por algo más que franceses y argelinos y eran permeables. Pero esto no significa que tuviesen el mismo grado de apertura, y según el escalafón ocupado en la sociedad colonial era más fácil o más difícil acceder al grupo de los colonos o al de los colonizados. El cambio de escalafón o de bando en la sociedad colonial no era exclusivo de la Argelia francesa y, ya en la Edad Moderna, un español podía convertirse en renegado del mismo modo que un argelino pasaba a ser un mogataz.

Vuelvo a estas figuras de renegados, conversos, mogataces, pieds-rouges, harkis, etc, para resaltar el hecho de que fueron odiados en su momento por sus comunidades de origen, y que tampoco sus comunidades de acogida los percibieron como iguales, puesto que siempre desconfiaron de ellos. Tenemos un ejemplo en la afirmación

recelosa de un miembro del Gobierno General de Ifni sobre cuál sería la reacción del tabor indígena ante los ataques marroquíes: “se ignoraba cómo reaccionarían en caso de conflicto” (p. 205). Poco valoradas por sus coetáneos, estas personas representan la historia del entendimiento y la prueba de que ninguna identidad es excluyente ni incompatible con otra. Actualmente, se ha recuperado y rehabilitado su imagen por parte de algunos gobiernos para demostrar que la concordia es posible entre dos culturas que a priori parecían opuestas. Así lo hizo el gobierno francés de François Hollande el 25 de septiembre de 2016 con un homenaje al colectivo harki, o el ayuntamiento de Madrid dirigido por Manuela Carmena el 20 de abril de 2017 con la inauguración de un jardín dedicado a La Nueve. A pesar de ello, queda mucho por hacer en este sentido, y es necesario brindar más reconocimientos, entre otros a los veteranos de la Guerra de Ifni-Sahara en España o a los *pieds-rouges* en Argelia.

Estos homenajes son la culminación de la memoria de la Guerra de Argelia y la memoria es parte de la historia de la contienda. Ahora bien la memoria no es toda la historia y el historiador no debería limitarse a mantener una memoria nacional, sino que convendría que realizase un análisis en profundidad. Como ya he explicado en la introducción, la historia colonial podría comprenderse mejor con un estudio exhaustivo, libre de conmemoraciones de la colonización o de execraciones de la misma. El historiador evitaría así la construcción de una historia para los colonos a través de una conmemoración, o de una historia para los colonizados por medio de una execración.

En cualquier caso, es totalmente lícito afirmar que la colonización ha sido más injusta para los colonizados que para los colonos porque, entre otras cosas, ha supuesto una pérdida de su historia precolonial y en consecuencia ha mermado su identidad. Esta pérdida de identidad ha sido un lastre tras la independencia y ha dificultado mucho el progreso de los pueblos excolonizados. Para recuperar la historia precolonial es capital que los estudios de historia colonial favorezcan su investigación, conectando el periodo de la colonización con las épocas previas de la historia de estas poblaciones. La colonización no es una etapa histórica aparte de estos pueblos por muy traumática que haya sido, o dicho de otra manera, las poblaciones orientales existían antes de la colonización y, a pesar de que la ocupación de sus tierras por extranjeros haya provocado una ruptura importante en su historia, esto no entraña que su identidad se resuma a la de “colonizado” o “excolonizado”.

Es evidente que los textos conmemorativos de la colonización alimentan la dualidad colonizador-colonizado a la vez que proclaman una superioridad de Occidente sobre Oriente, pero los escritos de denuncia de la colonización también caen en el mismo error. No se trata de escribir una historia de los vencedores, pero tampoco de los vencidos. La historia no debe ser utilizada como venganza, ni estar animada por un espíritu de revancha. No debe servir para justificar ni a unos ni a otros, sino para brindar a la sociedad la visión más completa posible de un proceso histórico. Este tipo de análisis se consigue, entre otras cosas, utilizando el mayor número de fuentes posibles en las que estén representados todos los puntos de vista de los protagonistas del proceso en cuestión.

En mi opinión, las denuncias de la colonización que se asimilan a los llamados *Post-Colonial Studies* (notas 49 y 57) no siguen esta línea y podrían calificarse de neo-orientalismo. Los *Post-Colonial Studies* perpetúan una dicotomía colonizador-colonizado impidiendo que Oriente u Occidente puedan salir de esas categorías. Estos estudios niegan la posibilidad para el oriental o colonizado de abstraerse de su estado de víctima, situada frente al colonizador u occidental que tampoco tiene la oportunidad de desprenderse del estigma de opresor. Según esta visión del mundo, el excolonizador debe ayudar y asistir a los excolonizados pues son los únicos culpables de su situación de pobreza y subdesarrollo. De esta manera, la lectura post-colonial no hace sino prolongar el sistema de dominación orientalista, creando una dependencia de Oriente hacia Occidente aunque sea por nuevas vías. Los autores de los estudios postcoloniales no parecen querer que los colonizados abandonen su posición de víctimas, lo que supone un nuevo tipo de paternalismo occidental. Occidente aparece en estos escritos como el mal supremo pero necesario al fin y al cabo, responsable de la resolución de los problemas de Oriente, como un padre que ha sido demasiado severo con sus hijos y que ahora debe pagar los estragos de una excesiva dureza siendo comprensivo y generoso.

La prueba de que los argelinos poseen otras identidades además de las de pueblos colonizados o excolonizados es la evolución de la identidad del pueblo argelino a lo largo de la tesis. Esta población no era la misma en el siglo XIX con la llegada de los franceses (pp. 90-92), que la de la guerra de independencia con la formación del FLN (pp. 148-149). La transformación de la sociedad argelina durante los 132 años de ocupación francesa fue fruto de su interacción con los colonos. Efectivamente, el FLN era un partido nacionalista cuyo movimiento tenía una clara impronta occidental, el cual tenía poco que ver con la sociedad tribal que dejó el imperio otomano. Ello no implica que esta sociedad más tradicional desapareciese, y las disensiones entre estas dos facciones argelinas se materializaron en la Guerra Civil Argelina (1991-2002). Durante la conflagración, el FLN, más presente en las ciudades, defendió la nación frente a la yihad del FIS (Frente Islámico de Salvación), movimiento apoyado sobre todo en el campo argelino y proclive a instaurar un régimen islamista. Por lo tanto, los estudios sobre la colonización también son de vital importancia para comprender el fenómeno yihadista en Argelia, que por cierto fue uno de los primeros en aparecer en el mundo. No he abordado el tema religioso durante la investigación porque el historiador Omar Carlier ya lo ha hecho magistralmente (pp. 37-38).

Al igual que la sociedad argelina, la sociedad francesa sufrió cambios durante la colonización, de modo que el gran grupo de los “colonos” también vio modificada su identidad. Los intercambios de los franceses de Argelia con la población autóctona alteraron sus referencias identitarias con respecto a las de sus compatriotas de la metrópoli y, al final de la Guerra de Argelia, la fractura entre los *pieds-noirs* y los metropolitanos era total porque ya no compartían los mismos valores. La mayoría de los *pieds-noirs* concebía el mundo a través de un prisma colonial, mientras que los franceses metropolitanos ya no estaban interesados por este tipo de sociedad, más

preocupados por dejar atrás la guerra. Estas diferencias trajeron conflictos similares a los de la sociedad argelina, sin llegar al estadio de una guerra civil pero sí de terrorismo con el nacimiento de la OAS. Esta organización y la Argelia francesa dieron lugar a uno de los primeros núcleos de la extrema derecha francesa, muy presente en el panorama político y social de Francia hasta nuestros días.

A su vez, la OAS y la extrema derecha francesa bien podrían compararse con el bando sublevado de la Guerra Civil, con la diferencia de que éste consiguió imponer una dictadura en España. Como hemos visto, los militares africanistas formaron un grupo castrense distinto al de la península a través de sus vivencias en África. De nuevo, se produjeron dinámicas parecidas a las de la Argelia francesa que dieron paso a una casta militar africana, diferente a la peninsular, y base de los movimientos ultraconservadores de España. En cambio, la presencia de estos soldados africanistas que culminaron la imbricación militar hispano-africana iniciada en la Edad Moderna, no repercutió más allá del ámbito militar en los rifeños debido a que nunca llegó a asentarse una población civil en el protectorado. En el terreno político y social, los rifeños estuvieron más marcados por el Marruecos francés donde sí se instaló una numerosa colonia civil.

Ciertamente, la enorme diferencia de tamaño y riqueza entre el Marruecos francés y el español nos lleva a reflexionar sobre el limitado impacto de la colonización española en la edad contemporánea. Si bien la monarquía católica de los Tiempos Modernos fue un imperio de primer orden, la España de los siglos XIX y XX nada tuvo que ver y siempre estuvo a la sombra de los imperios francés y británico. Es más, las ocupaciones españolas en África estuvieron supeditadas a los deseos de Francia y Reino Unido, verdaderas potencias coloniales del momento. Aún así, ni siquiera estos imperios resistieron al paso del tiempo, y terminaron por desaparecer sin importar lo grandes que hubieran sido.

Con todo y con eso, su ocaso no supuso el fin de la dominación en el mundo, sino que ésta revistió nuevas apariencias. La emancipación de las colonias desencadenó una nueva forma de dominación llamada neocolonialismo, más sutil que su predecesora pero con el mismo objetivo. El neocolonialismo ya no requería una invasión física del territorio colonizado sino que se fundamentaba en un control a distancia. Las administraciones de Washington y Moscú fueron pioneras en el desarrollo de este nuevo colonialismo, posibilitado por un lado gracias al salto tecnológico del siglo XX y por otro merced a las renovadas elites políticas de las antiguas colonias. Por su parte, las exmetropolis asimilaron que el neocolonialismo era el único camino para seguir domeñando a sus antiguas colonias e imitaron los modelos soviético y estadounidense. Todos estos nuevos imperios han tejido sus redes de poder alrededor de gobernantes autóctonos, velando constantemente sus canales de influencia. La ocultación ha sido inútil, puesto que la participación de las nuevas elites políticas y económicas de las excolonias en este proceso se ha visto a las claras con el lujo del que se han rodeado frente a la pobreza de la mayoría de la población que gobiernan. Entre los métodos de los Estados neocolonialistas están el apoyo a golpes de Estado, sobornos, regalos, chantajes, prebendas, etc. Los dirigentes de los países tercermundistas que han aceptado

este sistema han sido por lo general corruptos e implacables con cualquier oposición interna a sus regímenes, ahogando la emancipación real de estos Estados. Este procedimiento neocolonial se ha utilizado durante todo el siglo XX y se sigue aplicando hoy en día, principalmente por el vencedor de la Guerra Fría, los Estados Unidos, y por algunos de los antiguos Estados coloniales.

ABREVIATURAS

AA.EE	Asuntos Exteriores
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AGA	Archivo General de la Administración
AGMA	Archivo General Militar de Avila
AHN	Archivo Histórico Nacional
ALM	Armée de Libération Marocaine
ALN	Armée de Libération Nationale
AMAE	Archives du Ministère des Affaires Étrangères
AN	Assemblée Nationale
ANOM	Archives Nationales d'Outre-Mer
AOE	Africa Occidental Española
BBC	British Broadcasting Corporation
BIRD	Banque Internationale pour la Reconstruction et le Développement
CAC	Centre d'Archives Contemporaines
CAOM	Centre d'Archives d'Outre-Mer
CCE	Comité de Coordination et d'Exécution
CEE	Comunidad Económica Europea
CHAN	Centre Historique des Archives Nationales
CNRA	Conseil National de la Révolution Algérienne
CNRS	Centre National de la Recherche Scientifiques
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
DDF	Documents Diplomatiques Français
EL	Ejército de Liberación
ENA	Etoile Nord-Africaine
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
Exp.	Expediente
FAO	Food and Agriculture Organization
FED	Fondo Europeo de Desarrollo
FET y de las JONS	Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
FIS	Frente Islámico de Salvación
FLN	Frente de Liberación Nacional
FMI	Fondo Monetario Internacional
FRUS	Foreign Relations of the United States
GPRA	Gobierno Provisional de la República Argelina
INA	Institut National de l'Audiovisuel
INI	Instituto Nacional de Industria
JE	Jefatura de Estado
JO	Journal Officiel

Leg.	Legajo
MAE	Ministerio (o Ministro) de Asuntos Exteriores
MIFERMA	Société Anonyme des Mines de Fer de Mauritanie
MNA	Movimiento Nacional Argelino
MPAIAC	Movimiento para la Autonomía y la Independencia del Archipiélago Canario
MRP	Mouvement Républicain Populaire
MTLD	Mouvement pour le Triomphe des Libertés Démocratiques
NSC	National Security Council
OAS	Organisation Armée Secrète
OECE	Organización Europea para la Cooperación Económica
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OS	Organisation Spéciale
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PCA	Parti Communiste Algérien
PCF	Parti Communiste Français
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PPA	Parti du Peuple Algérien
RDA	República Democrática Alemana
RFA	República Federal Alemana
RTF	Radiodiffusion-Télévision Française
SAMAS	Service des Affaires Musulmanes et de l'Action Sociale
SDECE	Service de Documentation Extérieure et de Contre-Espionnage
SDN	Société Des Nations
SHAT	Service Historique de l'Armée de Terre
SHD	Service Historique de la Défense
SNPA	Société Nationale des Pétroles d'Aquitaine
SR	Service de Recherche
UDSR	Union Démocratique et Socialiste de la Résistance
UEO	Unión Europea Occidental
UNESCO	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

MAPAS E IMÁGENES

Mapas

1. Mikel de Epalza y Juan Bautista Vilar Ramírez, *Planos y mapas hispánicos de Argelia. Siglos XVI-XVIII* (Madrid: Instituto hispano-árabe de cultura, 1988), 169-170.
2. Mikel de Epalza y Juan Bautista Vilar Ramírez, *Planos y mapas hispánicos de Argelia. Siglos XVI-XVIII* (Madrid: Instituto hispano-árabe de cultura, 1988), 102.
3. Madrid: Talleres del Depósito de la Guerra, 1934, Biblioteca de la AECID.
4. Shadowfox, Wikipedia, Territorios, colonias y protectorados en Marruecos hasta 1956, 2015, [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_del_Magreb_\(1956\).svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_del_Magreb_(1956).svg) (Consultado el 24 de julio de 2020)
5. Guy Pervillé, *Atlas de la guerre d'Algérie. De la conquête à l'indépendance* (Paris: Autrement, 2011), 18.
6. Manuel Vidal Muñoz, *Trayecto Tánger – Figuig*, Google Maps: 2018.
7. Guy Pervillé, *Atlas de la guerre d'Algérie. De la conquête à l'indépendance* (Paris: Autrement, 2011), 20-21.
8. AGMA, Caja 32745, 18, 3. Informes sobre los grupos de bandas armadas de liberación. 25/09/1957.

Imágenes

1. <http://www.artehistoria.com/v2/obras/21870.htm> (Consultado el 25 de julio de 2020)

2. Wikimedia Commons, “Le coup d’éventail 1827”, 30/08/2009, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Le_coup_d_eventail_1827.jpg#filehistory (Consultado el 24 de julio de 2020)
3. Jean-Marc Delaunay, *Méfiance cordiale. Les relations franco-espagnoles de la fin du XIXème siècle à la Première Guerre Mondiale. Volume 2 : Les relations coloniales* (Paris : L’Harmattan, 2010), 93.
4. Jean-Marc Delaunay, *Méfiance cordiale. Les relations franco-espagnoles de la fin du XIXème siècle à la Première Guerre Mondiale. Volume 2 : Les relations coloniales* (Paris : L’Harmattan, 2010), 465.
5. Ildefonso Olmedo, « El único general “moro” de España », *El Mundo*: n° 343, domingo 12 de mayo de 2002, <http://www.elmundo.es/cronica/2002/343/1021277315.html> (Consultado el 25 de julio de 2020)
6. Pablo Fernández Barbadillo, « Payne: “Franco y Hitler no trataron de engañarse en Hendaya” », *Libertad Digital*: 01/02/2017, <https://www.libertaddigital.com/cultura/historia/2017-02-01/pedro-fernandez-barbadillo-payne-franco-y-hitler-no-trataron-de-enganarse-en-hendaya-81263/> (Consultado el 25 de julio de 2020)
7. Manuel Litran, *Paris Match*: n° 344, 12/11/1955, portada
8. Charaf Bell, *Signature de l’indépendance du Maroc*, 2 de septiembre de 2010, <https://www.flickr.com/photos/charaf09/4951076834> (Consultado el 25 de julio de 2020)
9. Jorge Vilches, “Franco y sus amigos árabes”, *Libertad Digital*, 09/11/2011, <http://www.libertaddigital.com/opinion/historia/franco-y-sus-amigos-arabes-1276239557.html> (Consultado el 25 de julio de 2020)
10. Hamid Arab, “Un docu-fiction sur le détournement d’avion du 22 octobre 1956”, *Le Matin d’Algérie*, 09/12/2014, <http://www.lematindz.net/news/15850-un-docu-fiction-sur-le-detournement-davion-du-22-octobre-1956.html> (Consultado el 25 de julio de 2020)
11. Joël Le Tac, Daniel Camus, Charles Courrière, *Robert Lacoste remet cinquante fusils aux notables. A G., au fond, le général Noiret*, *Paris Match*: n° 428, 22/06/1957, 31.

12. Dmitri Kessel, The LIFE Picture Collection via Getty Images, <https://www.gettyimages.es/detail/fotograf%C3%ADa-de-noticias/lt-gen-rafael-garcia-valino-posing-in-uniform-fotograf%C3%ADa-de-noticias/50518820> (Consultado el 25 de julio de 2020)

13. Daphne Lantier, Wikimedia Commons, Actos conmemorativos del tricentenario de la Paz de los Pirineos : los ministros de Asuntos Exteriores de España y Francia, Fernando Castiella y Maurice Couve de Murville en el castillo de Carlos V, 09/07/2017, [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Actos_conmemorativos_del_tricentenario_de_la_Paz_de_los_Pirineos_\(Aygues_-_Hondarribiko_udala\).jpg#filehistory](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Actos_conmemorativos_del_tricentenario_de_la_Paz_de_los_Pirineos_(Aygues_-_Hondarribiko_udala).jpg#filehistory) (Consultado el 25 de julio de 2020)

14. Pierre Lasalle, Patrick Habans, Georges Ménager, *Ceux de Kabylie*, *Paris Match* : n° 539, 08/08/1959, 31.

15. Israel Viana, « El día que Eisenhower, el “artífice de la paz” visitó a Franco », ABC, 09/02/2010, <https://www.abc.es/20091221/historia-/eisenhower-franco-200912211108.html> (Consultado el 25 de julio de 2020)

16. BBC Mundo, “Los soldados que Cuba envió a una guerra en África en la que nunca combatieron”, *La Opinión*, 13/10/2018, <https://laopinion.com/2018/10/13/los-soldados-que-cuba-envio-a-una-guerra-en-africa-en-la-que-nunca-llegaron-a-combatir/> (Consultado el 25 de julio de 2020)

17. Claude Azoulay, *La bataille de Kabylie*, *Paris Match*: n°539, 08/08/1959, portada.

18. Eugenia Miras, “El Canal de Suez, la ruta petrolera por la que casi estalla una Tercera Guerra Mundial”, ABC, 24/04/2018, https://www.abc.es/historia/abci-canal-suez-ruta-petrolera-casi-estalla-tercera-guerra-mundial-201804241434_noticia.html (Consultado el 25 de julio de 2020)

19. Daniel Camus, *Dans la ville exaltée qui vit dehors depuis le 13 mai, le général de Gaulle, chef du gouvernement, est acclamé de l’aérodrome jusqu’au Forum où il va dire, ce 4 juin : “Me voilà”*, *Paris Match*: n°479, 14/06/1958, portada.

20. Georges Mazoyer, *Salan dans sa cellule*, *Paris Match*: n°681, 28/04/1962, 52-53.

FUENTES PRIMARIAS

España

- Archivo General de la Administración / Fondos: Asuntos Exteriores y África
- Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno / Serie Jefatura de Estado – Alta Comisaría de España en Marruecos
- Archivo Histórico Nacional / Sección Estado
- Archivo General Militar de Ávila / Fondo: Ifni-Sahara
- Archivo General Militar de Madrid / Fondos: Ultramar y África
- Centro Geográfico del Ejército / Sección: Cartoteca Histórica
- Biblioteca de la AECID / Biblioteca Islámica
- Biblioteca Nacional de España / Revista de Tropas Coloniales
- Hemerotecas digitalizadas / El País y ABC

Francia

- Archives du Ministère des Affaires Étrangères / Série Europe, sous-série Espagne y Services de Liaison avec l'Algérie
- Archives de l'Assemblée Nationale / Journal Officiel de la République Française, débats parlementaires
- Service Historique de la Défense / Service Historique de l'Armée de Terre
- Archives Nationales d'Outre-Mer / Fond : Algérie - Gouvernement Général de l'Algérie
- Centre Culturel Algérien / periódico El Moudjahid

- Bibliothèque Sainte-Geneviève / Documents Diplomatiques Français
- Hemeroteca digitalizada / Le Monde
- Institut National de l'Audiovisuel

Estados Unidos

- Foreign Relations of the United States / Fondos: Africa, Africa and South Asia, North Africa y Western Europe and Canada
- Wilson Center / Digital Archive – International History Declassified

Argelia

- Archives Nationales d'Algérie / Fond: GPRA
- Bibliothèque Nationale d'Algérie / Ancien fond

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Abulafia, David. *El gran mar: Una historia humana del Mediterráneo*. Barcelona: Crítica, 2013.

Al Dib, Fatih. *Abdel Nasser et la révolution algérienne*. Paris: L'Harmattan, 1985.

Alonso Acero, Beatriz. *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería*. Madrid: CSIC, 2000.

(de) Areilza, José María y Castiella, Fernando María. *Reivindicaciones de España*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1941.

Auriol, Vincent. *Journal du septennat (1953-1954), tome VII*. Paris: Armand Colin, 1971.

Bayart, Jean-François. *Les études postcoloniales, un carnaval académique*. Paris: Karthala, 2010.

Belvisi, Armand. *L'Attentat. Objectif... De Gaulle. Pont-sur-Seine/Petit-Clamart*. Paris : Publibook, 2004.

Benbelaïd, Amar. *C'était Boudiaf: essai historique*. Paris: Société des Écrivains, 2007.

Bennassar, Bartholomé. *Franco*. Madrid : EDAF, 1996.

Bessaïh, Boualem. *De Louis Philippe à Napoléon III, l'émir Abdelkader vaincu mais triomphant*. Rouiba : Anep, 2002.

Boualam, Bachaga. *Mon pays la France*. Paris: France-Empire, 1962.

Boutaleb, Abdelkader. *L'émir Abd-El-Kader et la formation de la nation algérienne. De l'émir Abd-El-Kader à la guerre de libération nationale*. Alger : Dahlab, 1990.

Blainey, Geoffrey. *The Tyranny of Distance: How Distance Shaped Australia's History*. Melbourne: Macmillan, 1966.

Branche, Raphaëlle. *La guerre d'Algérie: une histoire apaisée ?* Paris : Seuil, 2005.

... *La torture et l'Armée pendant la guerre d'Algérie, 1954-1962*. Paris : Gallimard, 2001.

Braudel, Fernand. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris: Armand Colin, 1966.

Camus, Albert. *Noces suivi de L'été*. Mayenne: Gallimard, 1980.

Canavaggio, Jean. *Cervantès*. Paris: Mazarine, 1986.

Carlier, Omar. *Entre nation et djihad : histoire sociale des radicalismes algériens*. Paris : Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1995.

Carreras, Albert y Tafunell, Xavier. *Historia Económica de la España Contemporánea*. Barcelona: Crítica, 2004.

Catalá, Michel. *Les relations franco-espagnoles pendant la Deuxième Guerre Mondiale : rapprochement nécessaire, réconciliation impossible, 1939-1944*. Paris: L'Harmattan, 1997.

(de) Cervantes Saavedra, Miguel. *El trato de Argel*. Madrid: Q, 2015.

Chabod, Federico. *Storia della politica estera italiana dal 1870 al 1896*. Bari: Laterza, 1971.

Chastanet, Monique y Chrétien, Jean-Pierre. *Entre la parole et l'écrit. Contributions à l'histoire de l'Afrique en hommage à Claude-Hélène Perrot*. Paris : Karthala, 2008.

Connelly, Matthew. *A diplomatic revolution: Algeria's fight for independence and the origins of the post-cold war era*. New York: Oxford University Press, 2002.

(de) Cossé Brissac, Philippe. *Les rapports de la France et du Maroc pendant la conquête de l'Algérie (1830-1847)*. Paris: Larose, 1931.

Delaunay, Jean-Marc. *Méfiance cordiale. Les relations franco-espagnoles de la fin du XIXème siècle à la Première Guerre Mondiale. Volume 2: Les relations coloniales*. Paris: L'Harmattan, 2010.

Doho, Gilbert. *Le code de l'indigénat ou le fondement des États autocratiques en Afrique francophone*. Paris : L'Harmattan, 2017.

Dreyfus-Armand, Geneviève. *L'exil des républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*. Paris : Albin Michel, 1999.

Dulphy, Anne. *Entre l'Espagne et la France. L'Algérie des pieds-noirs*. Paris : Vendémiaire, 2014.

... *La politique de la France à l'égard de l'Espagne de 1945 à 1955. Entre idéologie et réalisme*. Paris : Ministère des Affaires Étrangères, collection diplomatie et histoire, 2002.

Egido León, María Angeles. *La concepción de la política exterior española durante la Segunda República (1931-1936)*. UNED, 1987.

Elliott, J. H.. *History in the making*. New Haven y Londres: Yale University Press, 2012.

(de) Epalza, Mikel y Vilar Ramírez, Juan Bautista. *Planos y mapas hispánicos de Argelia. Siglos XVI-XVIII*. Madrid: Instituto hispano-árabe de cultura, 1988.

Fanon, Frantz. *L'An V de la Révolution algérienne*. Paris: Maspero, 1959.

Fleites Marcos, Alvaro. *De Gaulle y España: la visión del general De Gaulle y del fenómeno gaullista en la prensa y la opinión pública españolas (1958-1970)*. Avilés: Azucel, 2009.

Franco Salgado-Araujo, Francisco. *Mis conversaciones privadas con Franco*. Barcelona: GeoPlaneta, 1976.

Frémeaux, Jacques. *La conquête de l'Algérie. La dernière campagne d'Abd El-Kader*. Paris: CNRS, 2019.

Fuentes, Juan Francisco. *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Política y Sociedad*. Madrid: Síntesis, 2007.

García Fitz, Francisco. *La reconquista*. Granada: Universidad de Granada, 2010.

García Jiménez, Jesús. *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*. Madrid: CSIC, 1980.

González Mata, Luis Manuel. *Cisne. Espía de Franco*. Barcelona: Argos, 1977.

Gonzalo Segura, Luis. *El libro negro del ejército español*. Madrid: Akal, 2017.

Grosser, Alfred. *La IV^{ème} république et sa politique extérieure*. Paris : Colin, 1972.

Guentari, Mohammed. *Organisation politico-administrative et militaire de la révolution algérienne de 1954 à 1962, Volume 1*. Alger : Office des Publications Universitaires, 1990.

(d') Hérisson, Le Comte. *La chasse à l'homme. Guerres d'Algérie*. Paris: Paul Ollendorf, 1891.

Hinojosa Montalvo, José. *Jaime II y el esplendor de la corona de Aragón*. San Sebastián: Nerea, 2006.

Horden, Peregrine y Purcell, Nicholas. *The corrupting sea. A study of mediterranean history*. Malden: Blackwell, 2000.

Jordi, Jean-Jacques. *Espagnols en Algérie. Histoire d'une migration, 1830-1914*. Nice: Jacques Gandini, 1996.

Jover Zamora, José María. *España en la política internacional. Siglos XVIII-XX*. Madrid y Barcelona: Marcial Pons, 1999.

Ki-Zerbo, Joseph. *Histoire de l'Afrique noire: d'hier à demain*. Paris: A. Hatier, 1978.

Lataillade, Louis. *Abd El-Kader, adversaire et ami de la France*. Paris : Pygmalion/Gérard Watelet, 1984.

Lebjaoui, Mohamed. *Vérités sur la révolution algérienne*. Paris: Gallimard, 1970.

Llorens, Vicente. *El exilio español de 1939. T1: La emigración española de 1939*. Madrid: Taurus, 1976.

Mameri, Khalfa. *Les Nations Unies face à la "question algérienne" (1954-1962)*. Argel: SNED, 1969.

Martínez López, Miguel. *Casbah d'oubli. L'exil des réfugiés politiques espagnols en Algérie (1939-1962)*. Paris : L'Harmattan, 2004.

Mauriac, François. *De Gaulle*. Madrid : SARPE, 1985.

Méléro, Antoine y Néaumont, Jean-Émile. *La main rouge: l'armée secrète de la République*. Monaco : Éditions du Rocher, 1997.

Mesquida, Evelyn. *La Nueve. Los españoles que liberaron París*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2014.

Meynier, Gilbert. *Histoire intérieure du FLN (1954-1962)*. Paris: Arthème Fayard, 2002.

(El) Mili, Naoufel Brahim. *France-Algérie. 50 ans d'histoires secrètes. Tome 1 (1962-1992)*. Paris: Fayard, 2017.

Montoto, José María. *Historia del reinado de D. Pedro I de Castilla, llamado El Cruel*. Sevilla: D. Cárlos Santigosa, 1847.

Muñoz Congost, José. *Por tierras de moros. El exilio español en el Magreb*. Móstoles: Madre Terra, 1989.

Neila Hernández, José Luis. *España y el Mediterráneo en el siglo XX. De los acuerdos de Cartagena al proceso de Barcelona*. Madrid: Sílex, 2011.

... *La 2ª república española y el mediterráneo. España ante el desarme y la seguridad colectiva*. Madrid: Dilema, 2006.

Nerín, Gustau. *La guerra que vino de África*. Barcelona: Crítica, 2005.

Nettement, Alfred. *Histoire de la conquête de l'Algérie écrite sur des documents inédits et authentiques*. Paris: Jacques Lecoffre, 1870.

Nora, Pierre. *Les Français d'Algérie*. Paris: Julliard, 1961.

Palmer, Robert y Colton, Joel. *Historia Contemporánea*. Madrid: Akal, 1980.

Paradela, Nieves. *El otro laberinto español. Viajeros árabes a España entre el siglo XVII y 1936*. Madrid: Siglo XXI, 2005.

Pervillé, Guy. *Atlas de la guerre d'Algérie. De la conquête à l'indépendance*. Paris : Éditions Autrement, 2011.

... *La Guerre d'Algérie. Histoire et Mémoires*. Bordeaux : CRDP d'Aquitaine, 2008.

Pomian, Krzysztof. *L'ordre du temps*. Paris : Gallimard, 1984.

Renouvin, Pierre y Duroselle, Jean-Baptiste. *Introduction à l'histoire des relations internationales*. Paris: Armand Colin, 1966.

(de) Rochebrune, Renaud y Stora, Benjamin. *La Guerre d'Algérie vue par les algériens. Des origines à la Bataille d'Alger*. Paris : Denoël, 2011.

Rousset, Camille. *La conquête de l'Algérie 1841-1857*. Paris: Plon, 1889.

- Saadi, Yacef. *La bataille d'Alger*. Alger: Laphomic, 1980.
- Sabín Rodríguez, José Manuel. *La dictadura franquista (1936-1975)*. Madrid: Akal, 1997.
- Sahli, Mohamed Chérif. *Abdelkader. Le chevalier de la foi*. Alger: Entreprise algérienne de presse, 1984.
- Salinas, Alfred. *Quand Franco réclamait Oran. L'opération Cisneros*. Paris: L'Harmattan, 2008.
- Sánchez Doncel, Gregorio. *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo: Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991.
- Santamaría, Ramiro. *Ifni-Sahara. La guerra ignorada*. Madrid: Dyrsa, 1984.
- Saul, Samir. *Intérêts économiques français et décolonisation de l'Afrique du nord (1945-1962)*. Genève: Droz, 2016.
- Scott, Colonel. *A journal of a Residence in the Esmailia of Abd-El-Kader: and of travels in Morocco and Algiers*. Londres: Whittaker, 1842.
- Segura i Mas, Antoni. *El Magreb: del colonialismo al islamismo*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1994.
- Segura Valero, Gastón. *A la sombra de Franco: el refugio español de los activistas franceses de la OAS*. Barcelona: Ediciones B, 2004.
- Servet, José María. *En Argelia. Recuerdos de viaje*. Madrid: Tomás Minuesa, 1890.
- Shepard, Todd. 1962. *Comment l'indépendance algérienne a transformé la France*. Paris: Payot & Rivages, 2012.
- Simon, Jacques. *Messali Hadj par les textes*. Paris: Bouchène, 2000.
- Sliwa, Krzysztof. *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Kassel: Reichenberger, 2005.
- Sola, Emilio. *Argelia, entre el desierto y el mar*. Madrid: MAPFRE, 1993.
- Tamames, Ramón. *Estructura económica de España*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1965.

Terki Hassaine, Ismet. *Relaciones políticas y comerciales entre España y la Argelia otomana (1700-1830)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2011.

Thénault, Sylvie. *Algérie: des “événements” à la guerre : idées reçues sur la guerre d’indépendance algérienne*. Paris : Le Cavalier Bleu, 2012.

Tous Meliá, Juan. *Cabrera a través de la cartografía [c.1275-1916]. Atlas histórico-geográfico de la isla*. San Cristóbal de La Laguna: Juan Tous Meliá, 2017.

Valls i Taberner, Ferrán, Soldevila, Ferrán y Sales de Bohigas, Núria. *Historia de Cataluña*. Madrid: Alianza, 1982.

Vilar Ramírez, Juan Bautista. *Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa*. Madrid: IEA-CSIC, 1975.

... *España en Argelia, Túnez, Ifni y Sahara*. Madrid: IEA – CSIC, 1970.

... *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*. Madrid: CSIC, 1989.

Villanova, José Luis. *El protectorado español en Marruecos. Organización política y territorial*. Barcelona: Bellaterra, 2004.

Wall, Irwin. *Les États-Unis et la Guerre d’Algérie*. Paris: Soleb, 2006.

Watt, Montgomery. *Historia de la España islámica*. Madrid: Alianza, 1991.

Ximénez de Sandoval, Crispín y Madera Vivero, Antonio. *Memorias sobre la Argelia*. Madrid: Rivadeneyra, 1853.

Ybarra Enríquez de la Orden, María Concepción. *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*. Madrid: UNED, 1998.

Young, Robert J.. *Power and Pleasure: Louis Barthou and the Third French Republic*. Montreal & Kingston: McGill-Queen’s University Press, 1991.

Yousfi, M’hamed. *L’Algérie en marche. Tome II*. Alger: ENAG, 2009.

(de) Zavala, Francisco. *La bandera española en Argelia. Anales históricos de la dominación española en Argelia desde 1500 a 1791*. Argel: Imprenta de Gojoso y C^a, 1885.

Capítulo de libro

Albert, Jesús. “Beigbeder. Iniciador de la política española hacia el mundo árabe.” En *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, editado por Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi, 81-93. Barcelona: Icaria, 2010.

Algora Weber, María Dolores. “Argelia en la política exterior del régimen de Franco: Continuidad o ruptura en la tradicional amistad hispano-árabe.” En *Del aislamiento a la apertura: la política exterior de España durante el franquismo*, dirigido por Juan Carlos Pereira Castañares, 253-262. Madrid: Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 2006.

... “La política exterior española y la política internacional: efectos sobre las relaciones hispano-árabes en la historia contemporánea.” En *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, editado por B. López García y M. Hernando de Larramendi, 57-80. Barcelona: Icaria, 2010.

Alonso Acero, Beatriz. “Orán, ciudad de frontera.” En *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 67-88. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.

Braudel, Fernand. “Chapitre IX. Les espagnols en Algérie, 1492-1792.” En *Histoire et historiens de l’Algérie*, escrito por J. Alazard, E. Albertini, A. Bel, F. Braudel, G. Esquer, E-F. Gautier, E. Leblanc, G. Marçais, W. Marçais, P. Martino, M. Morand, M. Reygasse, CH. Tailliard, G. Yver, J. Zeiller, 231-266. Paris : Félix Alcan, 1931.

Bouchène, Abderrahmane, Peyroulou, Jean-Pierre, Siari Tengour, Ouanassa y Thénault, Sylvie. “Introduction : Pour une histoire partagée et critique de l’Algérie à la période coloniale.” En *Histoire de l’Algérie à la période coloniale*, dirigido por Abderrahmane Bouchène, Jean-Pierre Peyroulou, Ouanassa Siari Tengour y Sylvie Thénault, 7-16. Paris y Argel : La Découverte y Barzakh, 2012.

Buissière, Eric. “L’économique et le politique: autonomie des facteurs, autonomie des acteurs.” En *Pour l’histoire des relations internationales*, dirigido por Robert Frank, 293-313. Paris : PUF, 2012.

(de) Bunes Ibarra, Miguel Ángel. “Orán, primera frontera hispano-turca del Mediterráneo.” En *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 55-66. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.

Byrne, Jeffrey James. “La Guerre d’Algérie, facteur de changement du système international.” En *1830-1962. Histoire de l’Algérie à la période coloniale*, dirigido por Abderrahmane Bouchène, Jean-Pierre Peyroulou, Ouanassa Siari Tengour y Sylvie Thénault, 657-663. París y Argel : La Découverte y Barzakh, 2012.

Cabezón Fernández, María Jesús y Sempere Souvannavong, Juan David. “Dinámicas transnacionales Norte-Sur como forma de perpetuar los discursos coloniales. La experiencia de los españoles en el norte de Argelia.” En *Modelando el transnacionalismo*, editado por Jeffrey H. Cohen y Paulette K. Schuster, 113-130. Londres: Transnational Press London, 2019.

Calduch Cervera, Rafael. “La política exterior española durante el franquismo.” En *La política exterior española en el siglo XX*, coordinado por Rafael Calduch Cervera, 107-157. Madrid: Ciencias Sociales, 1994.

Carlier, Omar. “Algérie coloniale.” En *Dictionnaire De Gaulle*, dirigido por Claire Andrieu, Philippe Braud y Guillaume Piketty, 19. Paris : Robert Laffont, 2006.

...“Ben Bella, Ahmed.” En *Dictionnaire De Gaulle*, dirigido por Claire Andrieu, Philippe Braud y Guillaume Piketty, 104. Paris: Robert Laffont, 2006.

...“L’espace et le temps dans la recomposition du lien social: l’Algérie de 1830 à 1930.” En *Urbanité arabe. Hommage à Bernard Lepetit*, editado por Jocelyne Dakhliya y Jean Charles Depaule, 149-224. Paris: Sinbad Actes Sud, 1998.

Castaner Marquardt, Gustavo. “Fuentes y centros de investigación.” En *La política exterior de España. De 1800 hasta la actualidad*, coordinado por Juan Carlos Pereira, 83-104. Barcelona: Ariel, 2010.

Domínguez Villaverde, Mariana. “La repatriación de los pieds-noirs en España.” En *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, editado por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, 125-147. Barcelona: Bellaterra, 2018.

Dulphy, Anne. “La guerra de Argelia y sus repercusiones en España.” En *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, editado por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, 15-40. Barcelona: Bellaterra, 2018.

Escribano Páez, José Miguel y Castillo Larriba, Ricardo. « Argel delenda est. El “nuevo aspecto de la topografía de la ciudad y regencia de Argel” de Fray Alonso Cano y Nieto. » En *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 89-108. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.

Frank, Robert. “L’historiographie des relations internationales: des écoles nationales.” En *Pour l’histoire des relations internationales*, dirigido por Robert Frank, 5-41. Paris : PUF, 2012.

Girault, René. “L’histoire des relations internationales peut-elle être une histoire totale?” En *Enjeux et puissances : pour une histoire des relations internationales au XXe siècle : mélanges en l’honneur de Jean-Baptiste Duroselle*, 29-39. Paris: Publications de La Sorbonne, 1986.

González González, Irene. “Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto hispano-árabe de cultura.” En *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, editado por B. López García y M. Hernando de Larramendi, 95-116. Barcelona: Icaria, 2010.

Harbi, Mohamed. “Le complot Lamouri.” En *La guerre d’Algérie et les Algériens, 1954-1962*, dirigido por Charles-Robert Ageron, 151-179. Paris: Armand Colin, 1997.

Iniesta Ayerra, Javier y Peñas Bernaldo, Juan Carlos. “La Revolución Francesa.” En *Historia Universal Contemporánea I. De las Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial*, coordinado por Javier Paredes, 60-119. Barcelona: Ariel, 2009.

Jardin, Pierre. “Groupe, réseau, milieu.” En *Pour l’histoire des relations internationales*, dirigido por Robert Frank, 511-527. Paris: PUF, 2012.

Latroch, Djamel. “La sociedad argelina vista por viajeros españoles (1845-1895): estructura social y poblacional.” En *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 289-310. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.

López García, Bernabé. “Lerchundi entre africanistas y arabistas.” En *Marruecos y el padre Lerchundi*, coordinado por Ramón Lourido, 75-99. Madrid: MAPFRE, 1996.

López García, Bernabé y Hernando de Larramendi, Miguel. “Las relaciones de España con el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Estado de la cuestión en perspectiva histórica.” En *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, editado por B. López García y M. Hernando de Larramendi, 17-29. Barcelona: Icaria, 2010.

(de) Madariaga, María Rosa. “Los estudios sobre el protectorado español en perspectiva.” En *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes: un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, editado por Bernabé López

García y Miguel Hernando de Larramendi, 21-45. Sevilla: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007.

Maire, Benjamin. “Maurice Lemaire: les débuts politiques d’un polytechnicien dans les années 1950.” En *Gaullisme et gaullistes : dans la France de l’Est sous la IV^e République*, dirigido por François Audigier y Frédéric Schwindt, 221-236. Rennes : Presses Universitaires de Rennes, 2009.

Marín Balsalobre, María José. “Los Pieds Noirs Españoles.” En *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 277-288. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.

Martín Corrales, Eloy. “La prudencia y la incomodidad de los socialistas españoles ante la guerra de independencia de Argelia (1954-1962).” En *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, editado por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, 149-174. Barcelona: Bellaterra, 2018.

Merle, Marcel. “Les institutions et la vie politique, 1945-1970.” En *Histoire de la France. De 1852 à nos jours*, dirigido por Georges Duby, 365-385. Paris: Larousse, 1972.

Morales Lezcano, Víctor. “La regencia de Argel en el horizonte político y colonial de España.” En *Las relaciones hispano-argelinas. Contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, editado por Antonio Marquina, 11-18. Madrid: Antonio Marquina, 2012.

Mous-Meloua, Latefa. “La presencia española en Orán a través del manuscrito de Abiras el Nasiri.” En *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 143-154. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.

Neila Hernández, José Luis. “La historia de las relaciones internacionales: notas para una aproximación historiográfica.” En *La Historia de las relaciones internacionales*, editado por Juan Carlos Pereira Castañares, 17-42. Madrid: Marcial Pons, 2001.

... “Política burocrática.” En *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, coordinado por Juan Carlos Pereira Castañares, 782-784. Barcelona: Ariel-Ministerio de Defensa, 2008.

... “España y el Magreb. Marruecos en la política exterior española.” En *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, dirigido por Juan Carlos Pereira Castañares, 357-382. Madrid: CEU, 2015.

Nicolás Marín, María Encarna. “El franquismo.” En *Historia de España. El régimen de Franco y la transición a la democracia (de 1939 a hoy)*, dirigido por Antonio Domínguez Ortiz, 9-247. Barcelona: Planeta, 1991.

Nora, Pierre. “Le retour de l'événement.” En *Faire de l'histoire. Nouveaux problèmes*, dirigido por Jacques Le Goff y Pierre Nora, 210-227. Paris: Gallimard, 1974.

Páez-Camino Arias, Feliciano. “El exilio republicano español en Argelia.” En *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 259-276. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.

Pardo Sanz, Rosa. “Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969.” En *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, editado por Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi, 117-146. Barcelona: Icaria, 2010.

Parodi, Maurice. “Histoire récente de l'économie et la société françaises, 1945-1970.” En *Histoire de la France. De 1852 à nos jours*, dirigido por Georges Duby, 303-363. Paris: Larousse, 1972.

Pérez Garzón, Juan Sisinio. “Isabel II.” En *Historia de España. La transición del Antiguo al Nuevo régimen (1789-1874)*, dirigido por Antonio Domínguez Ortíz, 307-431. Barcelona: Planeta, 1988.

Pich Mitjana, Josep y Pastrana Piñero, Joan. “La revista *Mundo* y la independencia argelina.” En *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, editado por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, 59-98. Barcelona: Bellaterra, 2018.

(del) Pino, Domingo. “España-Argelia durante el franquismo. Las difíciles relaciones de dos países inacabados.” En *Las relaciones hispano-argelinas. Contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, editado por Antonio Marquina, 24-28. Madrid: Antonio Marquina, 2012.

Pouillon, François. “Regards européens sur l'Islam (XIX^e-XX^e siècles).” En *Passeurs d'Orient. Les juifs dans l'orientalisme*, dirigido por Michel Espagne y Perrine Simon-Nahun, 9-28. Paris: Editions de l'Eclat, 2013.

Rodríguez González, Agustín Ramón. “Francia y la Europa Napoleónica.” En *Historia Universal Contemporánea I. De las Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial*, coordinado por Javier Paredes, 120-137. Barcelona: Ariel, 2009.

Roura Aulinas, Lluís. “La crisis del Antiguo régimen.” En *Historia de España. La transición del Antiguo al Nuevo régimen (1789-1874)*, dirigido por Antonio Domínguez Ortiz, 91-136. Barcelona: Planeta, 1988.

Sarmant, Thierry. “Les archives de la Guerre d’Algérie: le secret entre violence et mémoire.” En *Archives “secrètes”, secrets d’archives ? Historiens et archivistes face aux archives sensibles*, dirigido por Sébastien Laurent, 103-110. Paris: CNRS, 2013.

Saz Campos, Ismael. “La Segunda República.” En *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, dirigido por Antonio Domínguez Ortiz, 235-415. Barcelona: Planeta, 1991.

Serrano, Carlos. “África y el problema marroquí.” En *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1902-1939)*, dirigido por Antonio Domínguez Ortiz, 143-188. Barcelona: Planeta, 1991.

Sola Castaño, Emilio. « Cisneros, Alcalá y Orán: el nacimiento de nuevas fronteras de la modernidad o un “despertar al que dormía”. » En *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 27-40. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.

Stora, Benjamin y Akram, Ellyas. “Guerre des Sables. (Algérie-Maroc, 1963).” En *Les 100 portes du Maghreb. L’Algérie, le Maroc, la Tunisie, trois voies singulières pour allier islam et modernité*, dirigido por Benjamin Stora y Ellyas Akram, 171-173. Paris : Éditions de l’Atelier, 1999.

Terki-Hassaine, Ismet. “Liberación de Orán y Mazalquivir: fruto de una larga lucha y difíciles negociaciones hispano-argelinas (1732-1792).” En *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 169-194. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.

Torres García, Ana. “El gobierno de España y la Organización del Ejército Secreto (OAS), 1960-1962.” En *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, editado por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, 99-124. Barcelona: Bellaterra, 2018.

Touatif-Lattouf, Assia. “La prensa española del Oranesado durante la Argelia Francesa (1880-1931).” En *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, editado por Ismet Terki Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés, 339-348. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.

Tudesq, André-Jean. "Chapitre IX. La France romantique et bourgeoise, 1815-1848." En *Histoire de la France. Dynasties et révolutions de 1348 à 1852*, dirigido por Georges Duby, 355-391. Paris: Larousse, 1971.

Ybarra Enríquez de la Orden, María Concepción. "España y la independencia de Argelia." En *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, editado por Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana, 41-58. Barcelona: Bellaterra, 2018.

... "La actuación del gobierno español en la independencia de Argelia." En *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, editado por Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi, 147-160. Barcelona: Icaria, 2010.

Libro electrónico

Duroselle, Jean-Baptiste. *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours*. Paris: Dalloz, 1993.

https://books.google.es/books?id=eGVYDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Martin, Véronique. *Jacques Vergès envers et contre tous*. Paris: Verneuil, 1999.

https://books.google.es/books?id=7qBYDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q=Bouhired&f=false

Michal, Bernard (director). *Histoire du drame algérien 1954-1962*. Omnibus, 2012.

<https://books.google.es/books?id=FyHZ09L--awC&pg=PT335&dq=La+Voix+des+Arabes+Alg%C3%A9rie&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwimj4-o-7TYAhWH8RQKHTK6DesQ6AEILjAB#v=onepage&q=La%20Voix%20des%20Arabes%20Alg%C3%A9rie&f=false>

Morelle, Chantal. *Comment De Gaulle et le FLN ont mis fin à la guerre d'Algérie*. Paris: L'Archipel, 2020.

<https://books.google.es/books?hl=es&id=k3TLDwAAQBAJ&q=L%27Archipel#v=onepage&q=L'Archipel&f=false>

(El) Mouden, Mohamed. *Los medios de comunicación en Marruecos y el cambio político y social*. Madrid: Vision Libros, 2018.

https://books.google.es/books?id=hrJiDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Said, Edward W.. *Orientalismo*. Barcelona: Penguin Random House, 2013.
<https://books.google.es/books?id=MY1hAgAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=Edward+Said,+Orientalismo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj7kM2T9YXpAhW6A2MBHSWTCNoQ6wEIKjAA#v=onepage&q=Edward%20Said%2C%20Orientalismo&f=false> .

Serrano Vélez, Manuel. *Silvestre o el sueño de un imperio*. Córdoba: Almuzara, 2018.
https://books.google.es/books?id=5c1dDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Spillmann, Georges. *Du protectorat à l'indépendance, Maroc, 1912-1955*. Paris : Plon, 1967.
https://books.google.es/books?id=u4iWDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Teysier, Arnaud. *Lyautey*. Paris: Perrin, 2009.
<https://books.google.es/books?id=9i2PDAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=Lyautey&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwju8tPR1pPpAhWkAGMBHeMGClA4ChDoAQhOMAQ#v=onepage&q=Lyautey&f=false> .

Capítulo de libro electrónico

Seignobos, Charles. “Capítulo 2 – Política europea (1498-1559). Alianza de Francisco I con los turcos.” En *Historia universal: historia moderna hasta 1715*. Daniel Jorro: 1922.

https://es.wikisource.org/wiki/Historia_II:Alianza_de_Francisco_I_con_los_turcos

(Consultado el 20 de marzo de 2020)

Artículo de revista impresa

Álvarez-Chillida, Gonzalo y Nerín, Gustau (editores). “La colonización española en el golfo de Guinea: una perspectiva social”. *Ayer* 109, (2018/1): 13-195.

Balfour, Sebastian y La Porte, Pablo. “Spanish military cultures and the Moroccan wars 1909-36”. *European History Quarterly* 30, 3, (2000): 307-332.

Ferrer Machuca, Manuel. “Los precursores de los regulares. Los mogataces de Orán. Los tiradores del Rif”. *Revista de tropas coloniales (Ceuta)* 1, nº5, (mayo 1924).

Lleonart Amsélem, Alberto José. “El ingreso de España en la ONU: obstáculos e impulsos”, *Cuadernos de historia contemporánea* 17, (1995): 101-119.

Páez-Camino Arias, Feliciano. “El Magreb en las relaciones hispano-francesas durante los años treinta”. *Studia Historica* 13-14, (1995): 199-213.

Pardo Sanz, Rosa. “Fernando María Castiella: pasión, política y vocación diplomática”. *Revista de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco* 15, (1996): 225-240.

Rivet, Daniel. “Le fait colonial et nous. Histoire d’un éloignement”. *Vingtième Siècle* 33, (enero-febrero 1992) : 127-138.

Ros Agudo, Manuel. “Franco y Hitler en Hendaya. Mitos y realidades”. *Temas para el debate* 186, (mayo 2010): 30-32.

Artículo de revista electrónica

Adjel-Debbich, Sarah. “La crise de l’oléoduc Edjeleh-Gabès: au coeur des enjeux de souveraineté du Maghreb (1954-1962)”. *L’année du Maghreb* 18, (2018), <https://journals.openedition.org/anneemaghreb/3647> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

Ageron, Charles-Robert. “A propos des archives militaires de la guerre d’Algérie”. *Vingtième Siècle* 63, (1999), https://www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1999_num_63_1_3861 (Consultado el 11 de abril de 2020)

Albert Salueña, Jesús. “El repliegue del Ejército Español en la Zona Norte del Protectorado de España en Marruecos”. *Anales de Historia Contemporánea* 23, (2007), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2319898> (Consultado el 20 de abril de 2020)

Allain, Jean-Claude. “Introduction. La décolonisation. Regards sur les années 1950”. *Relations Internationales* 133, (2008/1), <https://www.cairn.info/revue-relations-internationales-2008-1-page-3.htm> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

Allison, Graham T. y H. Halperin, Morton. “Bureaucratic Politics: A paradigm and Some Policy Implications”. *World Politics* 24, (1972), https://www.jstor.org/stable/2010559?seq=1#met+++++++adata_info_tab_contents (Consultado el 26 de marzo de 2020)

(d’) Almeida, Nicole. “L’opinion publique”. *Hermès* 70, (2014), https://www.cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=HERM_070_0088 (Consultado el 28 de marzo de 2020)

Arribas Palau, Mariano. “La documentación del Archivo Histórico Nacional relativa al Norte de Africa”. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos* 20, (1979-1980), <http://institutoegipcio.es/wp-content/uploads/2018/09/Vol.-XX-Revista-del-Instituto-Egipcio-de-Estudios-Isl%C3%A1micos-1979-1980-1.pdf> (Consultado el 12 de abril de 2020)

Asseraf, Arthur. “La société coloniale face à l’actualité internationale: diffusion, contrôle, usages (1881-1899)”. *Revue d’histoire moderne et contemporaine* 63-2 (2016), <https://www.cairn.info/revue-d-histoire-moderne-et-contemporaine-2016-2-page-110.htm> (Consultado el 21 de marzo de 2020)

Bachoud, Andrée. “Les Espagnols en Algérie: questions sur l’identité et sur l’intégration”. *Exils et migrations ibériques au XXe siècle* 7, (1999), https://www.persee.fr/doc/emixx_1245-2300_1999_num_2_7_1037 (Consultado el 11 de abril de 2020)

Banat-Berger, Françoise y Noulet, Christèle. “Les sources de la guerre d’Algérie aux Archives nationales”. *Revue française d’histoire d’outre-mer* 87, n°328 (2000), http://www.persee.fr/doc/outre_0300-9513_2000_num_87_328_3821 (Consultado el 11 de abril de 2020)

Vilar Ramírez, Juan Bautista. “Las fuentes españolas, francesas y magrebíes para el estudio de las relaciones internacionales contemporáneas de España con Marruecos, Argelia, Túnez y Libia: Una aproximación”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* 20, (2008), <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerieV-2008-20-897169A3&dsID=Documento.pdf> (Consultado el 12 de abril de 2020)

Vilar Ramírez, Juan Bautista, Hernando de Larramendi, Miguel y Vilar, María José. “Las relaciones de España con el Magreb. Siglos XIX y XX”. *Anales de Historia Contemporánea* 23, (2007), https://www.researchgate.net/publication/43375349_Las_relaciones_de_Espana_con_el_Magreb_Siglos_XIX_y_XX (Consultado el 20 de abril de 2020)

Boladeras Cucurella, Margarita. “La opinión pública en Habermas”. *Anàlisi* 26, (2001), <http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/Boladeras-Cucurella-Margarita-La-opini%C3%B3n-p%C3%BAblica-en-Habermas.pdf> (Consultado el 28 de marzo de 2020)

Branciforte, Laura. “Las relaciones culturales y políticas de dos regímenes contrapuestos: España e Italia entre 1945 y 1975”. *Historia del Presente* 21, (2013/1), <http://historiadelpresente.es/revista/historia-presente/20131> (Consultado el 11 de mayo de 2020)

Buzan, Barry y Lawson, George. “The Global Transformation: The Nineteenth Century and The Making of Modern International Relations”. *International Studies Quarterly* 57, (2013), https://www.researchgate.net/publication/263115409_The_Global_Transformation_The_Nineteenth_Century_and_the_Making_of_Modern_International_Relations (Consultado el 13 de julio de 2020)

Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. « ¿El “amigo americano”? España y Estados Unidos durante el franquismo ». *Studia Historica. Historia Contemporánea* 21, (2003), <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-amigo-americano-espana-y-estados-unidos-durante-el-franquismo/> (Consultado el 18 de marzo de 2020).

Dulphy, Anne. “La guerre d’Algérie dans les relations franco-espagnoles. Enjeux spécifiques et éléments de comparaison avec l’Italie”. *Cahiers de la Méditerranée* 71/2005, (2006), <http://journals.openedition.org/cdlm/934?lang=en> (Consultado el 17 de febrero de 2013)

Elizalde Pérez-Grueso, María Dolores. “Diplomacia y diplomáticos en el estudio actual de las relaciones internacionales”. *Revista de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco* 15 (1996), <https://www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/view/19869/17729> (Consultado el 4 de abril de 2020)

Elman, Colin y Fendius Elman, Miriam. “Diplomatic History and International Relations Theory: Respecting Difference and Crossing Boundaries”. *International Security* 22, nº1 (1997), https://www.jstor.org/stable/2539324?read-now=1&seq=17#page_scan_tab_contents (Consultado el 26 de marzo de 2020)

(de) Epalza, Mikel. “Africanismo nuevo y viejo en España: un coloquio en la UNED de Madrid”. *Anales de la Universidad de Alicante: Historia contemporánea* 2, (1983), <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/54513> (Consultado el 20 de abril de 2020)

... “Nota sobre la correspondencia inédita del emir Abdelkader de Argelia con España, en vísperas de su rendición (1847)”. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia contemporánea* 1 (1982), https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/54499/1/Anales-Historia-Contemporanea_01_10.pdf (Consultado el 21 de marzo de 2020).

Essemlali, Mounya. “Le Maroc entre la France et l’Algérie (1956-1962)”. *Relations Internationales* 146, (2011/2), <https://www.cairn.info/revue-relations-internationales-2011-2-page-77.htm> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

(de) Federico de la Rúa, Ainhoa. “Los espacios de la transnacionalidad. Una tipología de la integración relacional de los migrantes”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de*

Filosofía, Política y Humanidades 12 (2004),
<https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/1082/978> (Consultado el 29 de marzo de 2020)

Fernández, Enrique. “*Los tratos de Argel: obra testimonial, denuncia política y literatura terapéutica*”. *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* XX, nº1, (2000), http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cervantes-bulletin-of-the-cervantes-society-of-america--52/html/02792986-82b2-11df-acc7-002185ce6064_13.html (Consultado el 21 de marzo de 2020)

Fournier, Paul. “L’État d’Abd-el-Kader et sa puissance en 1841, d’après le rapport du sous-intendant militaire Massot”. *Revue d’histoire moderne et contemporaine* 14-2 (1967), https://www.persee.fr/doc/rhmc_0048-8003_1967_num_14_2_2945 (Consultado el 21 de marzo de 2020)

Franco-Sánchez, Francisco. “Argelia y los estudios árabes en Alicante (I): Mikel de Epalza”. *Revista Argelina* 1, (2015), https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/53225/3/Revista-Argelina_01_04.pdf (Consultado el 25 de marzo de 2020)

Gavín, Víctor. “España y la crisis de Suez. Una breve ilusión hace 60 años (1956)”. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos* 66, (2017), https://www.researchgate.net/publication/312303628_ESPANA_Y_LA_CRISIS_DE_SUEZ_UNA_BREVE_ILUSION_HACE_60_ANOS_1956 (Consultado el 18 de marzo de 2020)

Ghorbal, Samy. “La conférence de Tanger, un rêve maghrébin”. *Jeune Afrique Archives*, (2007), <https://www.jeuneafrique.com/81465/archives-thematique/la-conference-de-tanger-un-r-ve-maghr-bin/> (Consultado el 11 de mayo de 2020)

Hoogvelt, Ankie. “Globalization and post-modern imperialism”. *Globalizations* 3:2, (2006), <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14747730600702873> (Consultado el 15 de julio de 2020)

Iglesias Amorín, Alfonso. “La cultura africanista en el Ejército español (1909-1975)”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 15, (2016), https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/59615/1/Pasado-y-Memoria_15_04.pdf (Consultado el 22 de abril de 2020)

Julien, Élise. “Le comparatisme en histoire. Rappels historiographiques et approches méthodologiques”. *Hypothèses* 8, (2005/1), <https://www.cairn.info/revue-hypotheses-2005-1-page-191.htm>, (Consultado el 4 de julio de 2020)

Labarta Rodríguez-Maribona, Carolina. “Las relaciones hispano-británicas bajo el franquismo, 1950-1973”. *Studia Historica. Historia Contemporánea* 22, (2004), http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2087/article/view/5974/6002 (Consultado el 11 de mayo de 2020)

López García, Bernabé. « Los arabistas españoles “extramuros” del orientalismo europeo (1820-1936) ». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 21, (2016), <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/6934/7271> (Consultado el 20 de abril de 2020)

Lucain, Pierre. “La question des archives algériennes”. *Revue administrative* 34, n°204, (1981), https://www.jstor.org/stable/40771895?read-now=1&refreqid=excelsior%3A3d1362a1255205118224d171cfcae7d6&seq=1#page_scan_tab_contents (Consultado el 12 de abril de 2020)

Madoui, Mohamed. “Les sciences sociales en Algérie. Regards sur les usages de la sociologie”. *Sociologies Pratiques* 15, (2007), <https://www.cairn.info/revue-sociologies-pratiques-2007-2-page-149.htm> (Consultado el 14 de abril de 2020)

Mandelbaum, Maurice. “Some Forms and Uses of Comparative History”. *American Studies International* 18, n°2 (Winter 1980), https://www.jstor.org/stable/41278625?read-now=1&seq=12#page_scan_tab_contents, (Consultado el 4 de julio de 2020)

Martínez Lillo, Pedro Antonio. “La normalización de las relaciones diplomáticas hispano-francesas después de la IIª Guerra Mundial (septiembre de 1950-enero de 1951)”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 29, 3 (1993), https://www.persee.fr/doc/casa_0076-230x_1993_num_29_3_2676 (Consultado el 15 de mayo de 2020)

Moga Romero, Vicente. « Los tejedores de ensueños. Tras la “pared de tela de araña” del Protectorado (1912-1956) ». *Mélanges de la Casa de Velázquez* 37, 1 (2007), <https://journals.openedition.org/mcv/1911> (Consultado el 21 de abril de 2020)

Neila Hernández, José Luis. « El “giro mediterráneo” de España en un mundo en tránsito ». *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea* 19, (2019), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7186034> (Consultado el 13 de abril de 2020)

... “La mediterraneidad de España en las relaciones internacionales del periodo de entreguerras (1919-1939)”. *Cuadernos de historia contemporánea* 19, (1997), <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9797110015A/7029> (Consultado el 3 de mayo de 2020)

Niño, Antonio. “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”. *Revista Ayer* 75, (2009), http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/75-0-Ayer75_OfensivaCulturalNorteamericanaGuerraFria_Ni%C3%B1o.pdf (Consultado el 23 de marzo de 2020)

Olabárrri Gortázar, Ignacio. “Qué historia comparada”. *Studia Historica – Historia Contemporánea* X-XI, (1992-93), http://www.culturahistorica.es/olabarri/historia_comparada.pdf (Consultado el 3 de julio de 2020)

Paniagua López, Julián. “La red de servicios secretos españoles durante la Guerra del Rif (1921-1927): Los servicios especiales reservados dirigidos por Ricardo Ruiz Orsatti “. *Revista de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco* 57 (2018), <https://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/17711/17709> (Consultado el 30 de diciembre de 2019)

Pervillé, Guy. “L’insertion internationale du FLN algérien, 1954-1962”. *Relations Internationales* 31, (1982), http://guy.perville.free.fr/spip/article.php3?id_article=132#nh45 (Consultado el 11 de mayo de 2020)

Posada Gómez, Pedro. “Opinión pública y opinión crítica (un modelo para interpretar la prensa de opinión)”. *Anagramas* Vol 3, nº6 (2005), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5181398> (Consultado el 28 de marzo de 2020)

Regnauld, Amélie. “La RDA et les acteurs islamiques égyptiens, 1969-1989 : des relations ambiguës, entre concessions et instrumentalisations”. *Relations internationales* 170, (2017/2), <https://www.cairn.info/revue-relations-internationales-2017-2-page-63.htm> (Consultado el 11 de abril de 2020)

Romo-Navarrete, María. “Changer pour conserver. Les choix de Pierre Mendès-France”. *Relations internationales* 133, (2008), <https://www.cairn.info/revue-relations-internationales-2008-1-page-7.htm?contenu=resume> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

Ruiz Escudero, Inés. “Las relaciones entre la República Federal Alemana y el régimen franquista tras la Segunda Guerra Mundial a través de la prensa española (1945-1958)”. *Historia Actual Online* 12, (2007), [file:///C:/Users/Manuel/Downloads/Dialnet-LasRelacionesEntreLaRepublicaFederalAlemanaYElRegi-2479447%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Manuel/Downloads/Dialnet-LasRelacionesEntreLaRepublicaFederalAlemanaYElRegi-2479447%20(2).pdf) (Consultado el 11 de mayo de 2020)

Sevillano Calero, Francisco. “La estructura de la prensa diaria en España durante el franquismo”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea* 17, (1997),

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=66418> (Consultado el 13 de mayo de 2020)

Sibeud, Emmanuelle. “Post-Colonial et Colonial Studies: enjeux et débats”. *Revue d’histoire moderne et contemporaine* 51, 4 bis (2004/5), <https://www.cairn.info/revue-d-histoire-moderne-et-contemporaine-2004-5-page-87.htm> (Consultado el 14 de abril de 2020)

Sueiro Seoane, Susana. “España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial. La consumación de un viejo anhelo”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 7, (1994), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=148051> (Consultado el 19 de julio de 2020)

Türkçelik, Evrim. “El Imperio Otomano y la política de alianzas: las relaciones franco-otomanas en el tránsito del siglo XVI al XVII”. *Hispania* 75, n°249 (2015), <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/447/443> (Consultado el 20 de marzo de 2020)

Vigne, Eric. “Le temps de l’histoire en question”. *Vingtième siècle* 6, (1985), https://www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1985_num_6_1_1240 (Consultado el 3 de abril de 2020)

Viñas, Angel. “La política exterior española en el franquismo”. *Cuenta y Razón* 6 (1982), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2046391> (Consultado el 26 de marzo de 2020)

Waldinger, Roger. « “Transnationalisme” des immigrants et présence du passé ». *Revue Européenne des Migrations Internationales* 22, n°2 (2006), https://journals.openedition.org/remi/2817#xd_co_f=NjY1OGJhNGUtNTRIMC00MDA4LThkYzktNjdiODFhMTVkm2I5~ (Consultado el 29 de marzo de 2020)

Windler, Christian. « La diplomacia y el “Otro” musulmán. A favor de una historia intercultural de la diplomacia española del siglo XVIII ». *Mélanges de la Casa de Velázquez* 35-1, (2005), <https://journals.openedition.org/mcv/1506?lang=pt> (Consultado el 28 de marzo de 2020)

Ybarra Enríquez de la Orden, María Concepción. “La rebelión del Rif (1958-1959)”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* 10, (1997), <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/2946/2806> (Consultado el 15 de mayo de 2020)

Yun Casalilla, Bartolomé. “Transnational history. What lies behind the label? Some reflections from the Early Modernists’s point of view”. *Culture and History Digital Journal* 3, n°2 (2014),

<http://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/64/237>
(Consultado el 29 de marzo de 2020)

Tesis y tesinas

Aït Yahia, Karima. “De Gaulle y Argelia en la prensa española (1958-1962)”. Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, 2006.

Alonso Castrillo, Alvaro. “Les rapports franco-espagnols au Maroc (1953-1956): Étude des presses madrilène et parisienne”. Mémoire, IEP, 1958.

Huguet Santos, Montserrat. “Planteamientos ideológicos sobre la política exterior española en la inmediata posguerra, 1939-1945”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

Malgat, Gérard. “Voix de la France, voix de l’exil. Les émissions en langue espagnole de la radiodiffusion française entre 1945 et 1968”. Mémoire de DEA, Université de Paris X-Nanterre, 1997. <https://devuelvemelavoz.ua.es/es/documentos/pdf/voix-de-la-france.pdf>

Mártinez Lillo, Pedro Antonio. “Las relaciones hispano-francesas en el marco del aislamiento internacional del régimen franquista (1945-1950)”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1994.

Neila Hernández, José Luis. “España república mediterránea, seguridad colectiva y defensa nacional (1931-1936)”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2001.

Otero, Maruja. “L’Algérie dans les relations franco-espagnoles 1954-1964”. Mémoire de DEA, Institut d’Études Politiques, 1996.

Vidal, Emmanuel. “L’Espagne et la Guerre d’Algérie”. Mémoire de Master, Université Paris VII – Denis Diderot, 2014. <http://www.unisci.es/lespaigne-et-la-guerre-dalgerie/>

Ponencia presentada en congreso

López García, Bernabé y Ortega Bernabeú, Eliane (organizadores). “Memoria del exilio español en Argelia”. En *Seminario y Exposición sobre la memoria del exilio español en Argelia*. Argel y Orán: Embajada de España, Instituto Cervantes, 20-23 octubre 2019.

Mollá López, Juan. “Abogado del Frente de Liberación Nacional (FLN)”. En *España durante la Guerra de Liberación*: Foro de Amistad Hispano-Argelino. Madrid: Casa Árabe, 3 de julio de 2013.

Documentales y películas

Roa, Niko. « Ben Mizzian, “El General Moro” ». Documental rodado en 2009. Vídeo en Youtube, 44:26. Acceso el 3 de mayo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=KPopUNh8pX4>

Sella, Joan y Mellado, Miguel. “Cautivos en la arena”. Documental rodado en 2012. Vídeo en Youtube, 1:32:56. Acceso el 3 de mayo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=OKYZS-ZoRU>

Pontecorvo, Gillo. *La Batalla de Argel*. 1966; Argelia e Italia: Rizzoli. Film.